

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Evolución política y desarrollo económico de Puerto Rico :
(1898-1972)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Rafael Benavent Llario

DIRECTOR:

Raul Morodo

Madrid, 2015

R. 28. 780

Rafael Benavent Llario



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531039840X

323 (729.5)
BEN

EVOLUCION POLITICA Y DESARROLLO ECONOMICO DE PUERTO RICO
1.898-1.972



Departamento de Ciencia Política
Sección de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº

187/83

X-53-294974-8

© Rafael Benavent Ilario
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-27490-1983

**EVOLUCION POLITICA Y DESARROLLO
ECONOMICO DE PUERTO RICO (1898-1972)**

T E S I S D O C T O R A L

Evolución Política y Desarrollo
Económico de Puerto Rico (1898-1972)

presentada por

D. Rafael Benavent Llarío

Para ser defendida ante
el Tribunal Examinador
de la
Universidad de Madrid

Consejero

D. Raúl Morodo Leoncio

Catedrático

Universidad de Madrid

Noviembre 1978

INTRODUCCION

Esta breve introducción la hacemos para marcar ciertas pautas, períodos y resultados más importantes en el desiderátum socio-político de Puerto Rico con motivo de escribir nuestra tesis doctoral, Puerto Rico: Evolución Política y Desarrollo Económico, 1898-1972, que tendremos que defender ante el Tribunal Examinador de la Universidad de Madrid.

Esto no es impedimento para soslayar ciertas vicisitudes sufridas para poder lograr nuestro objetivo interrumpido y retrasado por unos años, debido a un hecho fortuito que estuvo a punto de acabar con nuestros propósitos. Se concreta en un acto repudiable, acto criminal dirigido a matar las ideas y el pensamiento libre, mediante una bomba de alto poder que un sector reaccionario puso en las oficinas profesoras de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. La destrucción fue total y se irrogaron daños irreparables. La explosión hizo desaparecer estudios, investigaciones y trabajos de muchos años de sacrificio y esfuerzo analítico. Entre los perjudicados, cuéntase la pérdida de siete capítulos del autor sobre la tesis aludida. El trauma fue terrible y después de largos meses de recuperación psicológica, reiniciamos de nuevo, partiendo de la nada, otra vez el desarrollo de esta tesis doctoral para lo cual tuvimos que hacer un gran esfuerzo, puesto que el hecho criminal citado ni podía menoscabar nuestras ideas ni menos abatir nuestro espíritu. La tesis ha quedado por fin concluida, dispuestos a defenderla oportunamente.

Hemos de consignar que la misma se compone de cuatro partes, subdivididas en distintos tópicos y subtópicos que cronológicamente analizan nuestra temática general político-económica.

La primera parte se compone de un "Transfondo Histórico-político" prevaeciente en Puerto Rico bajo la soberanía española. La idea de este amplio trasfondo fue la de dotar al estudio de una visión comparativa en el proceso de transmutación histórico-política que se produce en Puerto Rico después de la Guerra Hispano-Americana de 1898.

El trauma socio-cultural de Puerto Rico fue tremendo, los problemas del cambio de una metrópoli a otra fue brutal. De tan gran magnitud fueron los hechos socio-políticos,

jurídicos e históricos, que Puerto Rico vivió a partir de entonces los peores cuarenta años de su historia. Ese olvido del nuevo imperio, fue largo y penoso. La miseria y el hambre se codearon por tanto tiempo que hubo generaciones de puertorriqueños gravemente afectados por la anemia que les produjo una grave enfermedad: La plaga blanca de la tuberculosis. Esta enfermedad vino a constituir la que mayor número de muertes reclamara de la población puertorriqueña.

Esto trajo desde su principio, un gran desengaño puertorriqueño sobre las "glorias norteamericanas". El pueblo se resistió a la penetración del nuevo administrador, hasta el punto que hasta 1945 la mayoría de la sociedad puertorriqueña anhelaba la independencia de su patria. Si ello no fue tan perseverante posteriormente, débese a un hombre, líder carismático por cierto, que con sus añagazas políticas fue reconvirtiendo a la mayoría de los independistas en "populares", miembros del Partido Popular que él creara en 1938.

Es verdad que tal líder de nombre Luis Muñoz Marín, dentro de su sinuosidad política y ambagiosa logró muchas cosas de los "nuevos amos" que momentáneamente favorecieron a su pueblo, pero posiblemente esos favores que ayudaron a erradicar el hambre inmisericorde de los puertorriqueños, fueron el "precio que tuvo que pagar" por renunciar a la independencia, tergiversando su política a medidados del "40", en un viraje de 180 grados. La independencia que clamaba el pueblo fervoroso que le llevó al poder con sus votos, fue escamoteada hábilmente, posponiendo y señalando que el status no estaba en issue, mientras iba introduciendo paulatinamente entre sus líderes de segunda fila la idea del estado de "dominio". Pronto el pueblo, regido por su líder llegó a votarle ciegamente, convertido ahora en masa--y la masa no razona--siguió a su caudillo en la nueva solución intermedia de status, que a la postre se demostraría que ni siquiera eso suponía la creación del Estado Libre Asociado. Así quedaron truncas las genuinas aspiraciones de un pueblo, sometido a la genuflexión y el "mantengo" oficial ó la caridad institucionalizada del Estado. El Estado mendicante, la sociedad más pobre en el seno de la administración colonial de U.S.A.. Esta fue la consecuencia de la falta de verticalidad de un líder sin agallas políticas y de personalidad ambidextra, que no supo aflorar lo que el pueblo le

reclamaba. Ello demuestra que la línea de pensamiento político que arrumbó su líder, trastocó la conciencia patriótica e independentista por una conciencia mediatizada, quedando a mitad del camino con su fórmula política de 1952 que amputó a la patria de su libertad y de su soberanía. El mal causado fue terrible, sus condicionantes peores al crear una ambigüedad en la personalidad del pueblo que no sabe cuáles son sus verdaderas lealtades. Es un pueblo a la deriva, pero que los gobiernos coloniales tratan de dirigir al puerto económico de los Estados Unidos. El sancho-pancismo aniquila su cultura, sus valores y su propia lengua, porque usa la medida de las cosas a través del estómago, enterrando el espíritu y el alma puertorriqueña.

Creemos firmemente y así lo demostramos en el estudio, que la evolución y el desarrollo político constitucional han fracasado. Hay un estancamiento a perpetuidad, sin posibilidad de crecimiento político del ELA, desmintiendo ese estado de dominio. El status de dominio en la Comunidad Británica significa en efecto, la transformación de una colonia en "estado soberano", significa el logro de la independencia, salvo que la independencia esté sometida a limitaciones voluntarias impuestas al ejercicio de la soberanía por un dominio particular. Los dominios dirigen sus propias relaciones diplomáticas, forman sus propias fuerzas defensivas y tienen libertad para comprometerse mediante acuerdos con naciones extranjeras. Pero ya no se trata de esto, ni siquiera el gobierno de Puerto Rico, puede legislar para regular su inmigración, sus leyes laborales o acaso las necesarias para proteger su ambiente. El dolor de Puerto Rico es que políticamente la criatura del ELA advino nati-muerto y sólo cabe esperar su entierro definitivo. No hay tal "Pactum", puesto que en él todos los derechos y poderes se los reserva exclusivamente el gobierno colonial norteamericano. Puerto Rico se halla imposibilitado de pactar a sus instancias, --tiene que limosnear ciertas medidas en defensa de sus intereses--pero aún así, lo solicitado no se le ha concedido a través de los años; así pues queda la Isla impedida de resolver siquiera sus graves contradicciones internas en una solución de índole puertorriqueña.

Así ocurre también en el campo de lo económico donde las soluciones están en la "metrópoli", sin que el pretendido "programa de desarrollo" haya podido resolver el grave problema puertorriqueño.

Incapacitado el gobierno insular de poder ejercer cualquier acción favorable a los intereses del pueblo, viene a ser un entretiem po político de distracción socio-política en el juego electoral, que sirve a los intereses metropolitanos.

Puerto Rico es un mercado cautivo de los Estados Unidos, con una dependencia económica tal que más del 50 por ciento de la Renta Nacional del país proviene de los programas federales de cupones de alimentos, transferencias y dádivas oficiales que lo tienen enajenado económicamente, social y políticamente.

Pese al pretendido desarrollo que en su programa industrial logró grandes avances durante veinte años consecutivos, podemos demostrar con cifras y datos estadísticos, que hoy en día existe más desempleo que en 1940, época en que se inicia el "desarrollo económico" de Puerto Rico.

En definitiva con la irrefutabilidad de los datos y hechos aportados, creemos sinceramente que en Puerto Rico no hubo ni un verdadero desarrollo político a la manera del "dominio", que proclama su máximo líder Muñoz Marín, ni un "desarrollo económico" que contribuyera a la reducción del desempleo masivo--hoy tiene un 16 por ciento--oficialmente, ni a una justa distribución de la riqueza, ni a la desaparición de la pobreza extrema, donde un 60 por ciento de su población cubre sus necesidades del "mantengo federal". En definitiva esto es el fracaso de la modalidad política actual y del supuesto "desarrollo económico". Solamente lo que tantas veces fuera señalado por los independentistas genuinos, ha traído una esperanza para la solución del status, cuando las Naciones Unidas en una declaración histórica, proclaman que Puerto Rico es una "colonia" de los Estados Unidos.

Introducción

I. Transfondo Histórico Jurídico-Constitucional Español

- A. Atisbos y Peculiaridades del Movimiento de Independencia**
 - 1. Los movimientos separatistas
- B. La Proclamación de la República Española 1873**
 - 1. Incidente del Virginius
- C. La Restauración y la Constitución de 1876**
 - 1. Política de la Restauración
- D. El Movimiento Reformista en la Culminación del Derecho Político Puertorriqueño 1868-1897**
 - 1. El Partido Liberal Reformista y la Asamblea de 1883.
- E. El Partido Autonomista Puertorriqueño y el Pacto con Sagasta**
 - 1. La Asamblea Autonomista de Ponce 1887
 - 2. El Pacto del Partido Autonomista con Sagasta
 - 3. El Liderazgo de Muñoz Rivera
- F. El Pacto Histórico de la Carta Autonómica de 1897**
- G. El Manifest Destiny**
 - 1. Causas que aceleraron la guerra
 - 2. La Guerra Hispano-Americana
 - 3. El Tratado de Paz de París

II. Puerto Rico Bajo el Poder Norteamericano

A. El Período Militar 1898-1900

1. La crisis del cambio de soberanía
 - a. La crisis se hace insostenible

B. La Nueva Administración Colonial

1. El Primer Gobierno Civil Norteamericano
 - a. La Ley Foraker de 1900
2. La Ciudadanía Puertorriqueña
 - a. Los problemas de la ciudadanía puertorriqueña

C. Puerto Rico: Territorio No Incorporado

D. El Inglés como Transcultura Lingüística

1. La Batalla del Idioma

E. Antecedentes del Bill Jones

1. La Ley Jones

F. Evolución Social desde la Ley Jones hasta el PPD

1. El socialismo sindical de Santiago Iglesias Pantín
 - a. Logros sindicales de Iglesias

G. Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño

1. El Programa Económico del Partido Nacionalista
 - a. Los terribles años "30"
2. La patria es dolor y sacrificio

H. Surge un Nuevo Líder - Luis Muñoz Marín

- 1. La mocedad socialista de Muñoz**
 - a. Su pragmatismo social**
- 2. La independencia como objetivo**
- 3. Muñoz Marín y el New Deal**

III. El Partido Popular Democrático

- A. Muñoz Marín se Define**
- B. La Administración de Rexford G. Tugwell**
 - 1. Visitas de Tugwell a Puerto Rico**
 - 2. Reformas administrativas del Gobernador Tugwell**
 - 3. Ideas de Tugwell para conceder un gobierno propio a Puerto Rico**
 - 4. Consideraciones sobre la política y las reformas administrativas de Tugwell**
- C. El Retorno de Albizu Campos y la Revolución de 1950**
 - 1. La Revolución del 30 de octubre de 1950**
 - 2. Existencia y ausencia de las pre-condiciones revolucionarias**
- D. La Formulación de la Ley 600**
 - 1. Falacia de la Ley Pública 600**
 - 2. Segunda audiencia ante el Comité y Subcomité Congresional**
- E. La Constitución del Estado Libre Asociado**
 - 1. Naturaleza político-jurídica del EIA**

**Apéndices a la Naturaleza Político-
Jurídica del ELA**

- a. Resolución Núm. 22
- b. Resolución Núm. 23
- c. En la Convención Constituyente de Puerto Rico

1) Ley Pública 447

d. La Ley Pública 600

- 2. El cese de la información sobre Puerto Rico ante la ONU

F. La Culminación del ELA

- 1. El Plebiscito de 1967
- 2. Caída del Partido Popular

G. El Caso de Puerto Rico ante las Naciones Unidas

- 1. La Resolución del Comité Anticolonial de 1960
 - a. La política y la presión ante la ONU
 - b. Gran triunfo en las Naciones Unidas
 - c. El resultado de la votación

IV. Problemática Económica de Puerto Rico en el Siglo XX

A. La Crisis de la Depresión y el Nuevo Trato

- 1. Resumen socio-económico bajo la soberanía norteamericana
 - a. De las importaciones y exportaciones
- 2. La producción azucarera. Salarios

- B. La Angustia Económica y Resolución de un Pueblo
 - 1. Situación social en los "30"
 - 2. La Reforma Agraria
 - a. La Ley de Tierras
 - b. Fincas de beneficio proporcional
 - c. Comunidades rurales
- C. La Junta de Planificación y el Negociado de Presupuesto
 - 1. La creación de la empresa pública
 - a. La Autoridad de Fuentes Fluviales
 - b. El Banco para el Desarrollo
 - c. La Compañía para el Desarrollo de Puerto Rico
 - 2. Las reformas del servicio civil
- D. El Cooperativismo como Sector Económico
 - 1. El cooperativismo como necesidad
 - 2. El crecimiento cooperativo de Puerto Rico
 - a. Método y análisis empleado
 - b. Datos Estadísticos (A)
 - c. Datos Estadísticos (B)
 - d. Análisis resumido
- E. La Emigración Puertorriqueña
 - 1. Tasa de nacimientos y defunciones
- F. Ingreso Nacional de Puerto Rico
 - 1. Resumen de la economía en general

Evolución Política y Desarrollo Económico

de Puerto Rico

FE DE ERRATAS

<u>Pág.</u>	<u>Dice:</u>	<u>Debe decir:</u>
16	Paz Romana	Pax Romana
39	colegiadores	colegisladores
45	los que tuvieron	las que tuvieron
49	solas ligeras	solo ligeras
56	sociedad económica	Sociedad Económica
127	habiéndose afectado	habiéndose efectuado
157	en efectivo da	en efectivo a
163	irá tomando	irá tornando
168	20, 40 u 80	20, 40 u 802
190	colocal en éstas	colocad en éstas
207	Vargas	Vangas
228	to annual	to annul
239	problemas inmediatas	problemas inmediatos
243	evooucionar	evolucionar
244	pie de página 148, equivocada	Esta nota 148, debe ir en la página 245
250	calvación	salvación
255	desplasmiento	desplazamiento
263	apolalíptico	apocalíptico
273	vyndiciae contra tyrannos	vindyciae contra tyrannos
275	genderal	general
279	cuestiónntión	cuestión
281	gubernativo-policial	gubernativa-policial
282	de tratar	al tratar
285	su cambio	un cambio
285	que se bien	que si bien
293	bolchevieque	bolchevique
298	que por ciento	que por cierto
299	extuplicado	sextuplicado
299	inequidad	iniquidad
327	ganó por simpe	ganó por simple
331	parafermalia	parafernalia
336	iniquedad	iniquidad
336	irreversiblemente	irreversiblemente
345	promovrr	promover
358	quién lleváse	quién llevóse
368	incuestionalbes	incuestionables

FE DE ERRATAS (Cont.)

1.

<u>Pág.</u>	<u>Dice:</u>	<u>Debe decir:</u>
394	Si en 1948	Ni en 1948
396	de la sección	a la sección
404	postualdos	postulados
415	convención constitucional	convención constituyente
416	estatuto titulado	estatuto titulado
422	interacional	internacional
463	puertorriqueña, que	puertorriqueña, ya que
469	culiminó	culminó
479	La ciencia	La conciencia
494	Los peones	Los peones
510	involucrada	involucrada
512	de la ayuda	de la aguda
513	las 500 acres	los 500 acres
518	cuy Exposición	cuya Exposición
525	el fondo	el fundo
529	ha comunicado	han danzado
547	la crítica	la erótica
555	pág. 555 bis	pág. 555 (duplicada)
556	pág. 556 bis	pág. 556 (duplicada)
584	parafermalia	parafernalia

Nota: Hemos recogido las erratas de mayor significación, pero ciertamente pueden haber algunas otras, acentos, etc.

I. TRÁSFONDO HISTORICO JURIDICO-CONSTITUCIONAL ESPAÑOL

El derecho en España tiene fuentes antiquísimas habiendo encontrado durante muchos siglos su expresión y autoridad en los textos legales. Los juristas españoles de todos los tiempos fueron hombres hábiles en las técnicas del derecho escrito. Se hallaban altamente capacitados en el conocimiento y desarrollo de sus métodos. A través de la historia se le presenta al derecho español el grave problema, de la unidad e uniformidad que agudizaron los árabes con la invasión de la Península¹ al concluir con la dominación de los godos e imponer la suya por ocho siglos en gran parte del país. Cuando los problemas de falta de unidad e uniformidad se hicieron críticos, buscóse la solución en las "recopilaciones y ordenamientos" y pese a ello, a principios del XIX, todavía persistían tales anomalías. En tales circunstancias se hicieron sentir las influencias de la Revolución Francesa, cuyas ideas encontraron en España un terreno abonado.² España sentíase preparada para volver la espalda a las experiencias de gobierno monárquico absoluto, con un fuerte resorte del poder político en manos de la nobleza y un clero fuerte y ambicioso.³ La Constitución

¹Manuel Rodríguez Ramos. Breve Historia de los Códigos Puertorriqueños. Revista Jurídica de la UPR, Vol. XLX, 1949-50. Río Piedras, 1950. Pág. 235.

²Ibid.

³Felipe Sánchez Román. Estudios de Derecho Civil, Vol. I. Edit. Rivadeneyra, Madrid, 1899. Págs. 116-117.

Española de 1812 reaccionando contra tales fuerzas, reconoció, que los principios de la soberanía residía en la nación y que España no era patrimonio de ninguna familia o persona en particular.⁴ Esta fue la primera gran definición entre las dos Españas, que pugnarían contrarrestarse mútua y dolorosamente a lo largo del siglo XIX y que traería en el XX, la mayor conmoción de violencia en la historia de España con la guerra civil de 1936.

Los Códigos franceses poseídos de una excelente lógica y método, principios políticos de la Revolución Francesa, influenciaron a la primera constitución española ofreciéndole solución al eterno problema de la unidad e uniformidad aludida. Nótese que la Constitución de 1812 tenía la disposición siguiente: "un solo Código Civil regirá en todos los dominios de la Monarquía Española",⁵ mientras que las de 1869 y 1876, más condicionadas por las fuerzas en pugna de ambas tendencias, señalaban que unos mismos códigos regirían en toda la nación.⁶ Esto marginaba a las demás posesiones y provincias españolas de ultramar.

⁴ Ibid., pág. 431.

⁵ Ibid., pág. 527

⁶ Ibid.

La Constitución de 1845 representaba una regresión antidemocrática, ya que en su artículo 80 sancionaba el mismo principio de "leyes especiales" que traía la Constitución de 1837 mucho menos democrática que la de 1812.⁷ La Constitución de 1869 rectificó ese concepto casi totalmente al señalar que las "Cortes reformarían el sistema actual de las provincias de Ultramar para hacer extensivos a las mismas, con las modificaciones que se creyesen necesarias, los derechos consignados en la Constitución."⁸ Como aludimos anteriormente ciertas limitaciones en la Constitución de 1869 y 1876, en el título XIII, art. 89 de esta última⁹ señalaba que las provincias de Ultramar serían gobernadas por "Leyes Especiales", aunque el Gobierno Metropolitano, quedaba autorizado para aplicar a las mismas, con las debidas modificaciones (y dando cuenta a las Cortes) las leyes promulgadas o que se promulgasen para la Península.

El mayor progreso jurídico de Puerto Rico, se logra con la "gloriosa" revolución española que destronó a Isabel II en septiembre de 1868. Al año siguiente-1869, se creó una comisión encargada de discutir y proponer al Ministerio de Ultramar

⁷Augusto Malaret. "Desarrollo del Derecho Escrito en Puerto Rico (1508-1902)" Revista Jurídica de la UPR, Vol. 5 (1935-1936). Río Piedras, P. R., 1936. Pág. 62.

⁸Ibid.

⁹Manuel Fraga Iribarne. Las Constituciones de Puerto Rico. Edic. Cultura Hispánica Madrid, 1953. Pág. 19.

(desde 1863 se había suprimido la Dirección de Ultramar creada en 1851 por el nuevo Ministerio del mismo nombre) las bases para una reforma política administrativa, que realizara la abolición de la esclavitud, de la que fueron verdaderos paladines y esforzados defensores, los hijos más esclarecidos del Puerto Rico de su época. De esta forma asumíase la responsabilidad de que era llegado el momento de cumplir con el "deber de justicia y el solemne compromiso de honor que la Revolución de Septiembre contrajo con los españoles de allende los mares".¹⁰

Compromiso que si bien, no existen aparentemente lazos con el movimiento revolucionario puertorriqueño, nos atrevemos a sospechar que los hubo por la razón de que en Madrid vivieron por esa época puertorriqueños notables como Don Julio L. de Vizcarrondo que tenía amigos peninsulares, de la que previa reunión en su casa de Madrid el 7 de diciembre de 1864 saldría luego la "Sociedad Abolicionista Española" el 2 de abril de 1865. Este y los demás, como Ruiz Belvis, Quiñones y Acosta como miembros de la "Junta Informativa" vivieron y conocieron a aquellos liberales españoles que eran abolicionistas y que a la par conspiraban contra la monarquía. Es muy notorio, que tanto el Grito de Yara, como el de Lares coincidieron con la Revolución Española de 1868. Posiblemente no había entre sí, un plan revolucionario coordinado, pero no nos cabe duda de

¹⁰

Malaret, op. cit., pág. 63.

que por lo menos, los revolucionarios cubanos y puertorriqueños tenían conocimiento de que en la metrópoli se aguardaba la Revolución para esa fecha, cosa por demás muy de la época que fuese en las sociedades secretas españolas, donde los unos y otros tenían amigos de verdad y que influenció para crear sus homónimas puertorriqueñas y cubanas. El Grito de Lares se dio casi el mismo día de la Gloriosa y del de Yara, después de la Batalla de Alcolea en que triunfa la Revolución en España.

Los diputados puertorriqueños vuelven a ocupar sus escaños en las Cortes Españolas, lo que siempre constituía una garantía de que las leyes especiales, serían "especiales" y no discriminatorias, al tiempo que en Puerto Rico se concede el derecho al voto en las mismas condiciones que en la Península, igual que en 1810, 1820 y 1834. La Diputación Provincial inaugura sus sesiones en 1871; se ponen en vigor las leyes relativas a la libertad religiosa, la inamovilidad judicial y la contabilidad administrativa; es época de grandes reformas que repercuten en Puerto Rico, como la extensión del Decreto-Ley de 6 de diciembre de 1868, sobre unificación de fueros y supresión de los Tribunales y Juzgados especiales que pone en práctica la idea de unidad y evita las complicaciones consiguientes a la multitud de jurisdicciones especiales;¹¹ se decreta la abolición de la esclavitud y se suspende el uso de la

¹¹

Ibid.

Real Célula de 28 de mayo de 1825, por la cual se concedían a las autoridades superiores de la Isla, facultades extraordinarias u omnímodas, exentas de responsabilidad alguna frente al pueblo, aplicando la República a cabalidad, en esta provincia española "el título primero de la Constitución de 1869".

Estas y otras reformas según el testimonio de un notable puertorriqueño, Don Rafael María de Labra, fueron superiores a aquéllas otras que en un tiempo similar se plantearon la mayor parte de los gobiernos metropolitanos extranjeros con sus respectivas colonias.¹²

Mediante el art. 22 de la Real Célula de 30 de enero de 1855, correspondía el conocimiento de los juicios de faltas a los Alcaldes Mayores con carácter de Letrados que tenían tales funcionarios, y con la intervención que en dichos juicios correspondía a los promotores fiscales, se consideraba la administración de justicia suficientemente garantizada, sin que fueran necesario las apelaciones ante la audiencia contra las providencias de los referidos alcaldes mayores, ya que frente a éstos, solo procedían los recursos de nulidad y responsabilidad.¹³ De ahí, que la Real Orden de 28 de enero de 1868, dando conocimiento de los expresados juicios a los Jueces de Paz, implantó el recurso de apelación, haciendo extensivas a

¹² Ibid., pág. 64.

¹³ Malaret, op. cit.

Puerto Rico las reglas 12 y 22 de la ley provisional reformada para la aplicación del Código Penal en la Metrópoli. Como consecuencia de ello, el Decreto de 1870 establecía el aludido recurso de apelación ante los alcaldes mayores por los "juicios de faltas" que los jueces de paz fallasen. Estando legítimamente expresa en la Constitución de 1869 la representación puertorriqueña a Cortes Españolas el gobierno de Sanz -1868-70, y entonces gobernador de Puerto Rico, Gabriel Baldrich, 1870-71, reflejaron las tendencias constructivas del gobierno provisional, en la que éste dispone de los trámites necesarios para la celebración de elecciones en la Isla.

Estas se celebraron, una el 6 de enero de 1871 para constituir con veinticuatro miembros la Diputación Provincial, y otra el 20 de junio del mismo año para elegir a los quince diputados a Cortes que ahora correspondían a Puerto Rico.¹⁴ Los liberales habían logrado los veinticuatro puestos de la Diputación Provincial, pensando alborozados que era el momento llegado para concertar un pacto con los reformistas de Cuba. Vizcarrondo se opuso tenazmente por que consideraba tal acción inconsecuente, decía: "Yo que no quiero la colonia con España, sino la provincia española, no querría ver a Puerto Rico colo-

¹⁴
Lidio Cruz Monclova. Prólogo de la Historia de Puerto Rico I. III, (Siglo XIX) Primera Parte-1885-98. Edit. Universitaria, Río Piedras, P. R., 1970. Pág. XXII.

nia de Cuba",¹⁵ sugiriendo un pacto con el Partido Progresista de la Península. Estos proyectos no se realizaron, pero así se originaba la tendencia nacionalizadora que surgiría más tarde con pleno éxito.¹⁶ Habiendo obtenido también, el Partido Liberal Reformista catorce de los quince puestos de Diputados a Cortes por Puerto Rico, los conservadores fabricaron el "Motín de las Pedradas" para poner en mala situación a Don Gabriel Baldrich ante el poder metropolitano consiguiendo esta vez (ya que hubo otro intento) su torcido propósito de relevar del mando insular a su gobernador Baldrich que fue removido de su cargo por tales consecuencias.

Entre otras cosas de carácter político local, el período de 1860-1875, fue un período muy movido para aquellos singulares pro-hombres de Puerto Rico, que llevaban muy adentro la levadura nacional, política y cultural que se había venido gestando a lo largo del siglo y que tenía perfiles de rebeldía a duras penas contenida, cuando no erupcionaba en conatos revolucionarios. Gracias a su presión y a la coincidencia liberal republicana en España, se autorizó la libertad de organización y asociación, al tiempo que se fortalecía la libertad de imprenta y prosperaba relativamente la economía insular.¹⁷

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Carmen Ramos de Santiago. El Gobierno de Puerto Rico. Editorial Universitaria, Río Piedras, P. R., 1970. Pág. 26.

El 3 de noviembre de 1870 presentóse a las Cortes la candidatura de Don Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, hijo del Rey Víctor Manuel, para el trono de España, siendo elegido por 191 votos. Habiendo sido el Marqués de los Castillejos, uno de los que más trabajaron para su instauración, sin embargo, Prim no logró ver coronado a Amadeo rey, al ser víctima de un atentado el 27 de diciembre, del mismo año, mientras que Amadeo entraba en Madrid el 2 de enero de 1871 jurando la Constitución de 1869 tan prometedora para Puerto Rico. Las facciones carlistas en armas presagiaban la guerra civil, las disensiones políticas y el escaso interés del pueblo por el nuevo Soberano, hicieron que éste bien intencionado, pero desilusionado, abdicara la corona en febrero de 1873.¹⁸

Tres gobernaciones comprenden el período del Rey Amadeo I. La de Gómez Pulido (1871-72), la de Simón de la Torre (1872) y la de Joaquín Buríbe (1872-interino). Gómez Pulido, a pesar de sus antecedentes liberales, colocóse al lado de los conservadores, dedicándose a perseguir a los reformistas que en defensa propia no vieron más posibilidad que pactar con el Partido Liberal de España en un pacto de carácter parlamentario, por lo que puede decirse que el liberalismo insular daba su primer paso hacia la nacionalización de su pensamiento.¹⁹

¹⁸ Martín de la Cámara. Historia de España y de la América Española. Ed. Maucci, Barcelona, S.A. págs. 408-409.

¹⁹ Cruz Monclova, op. cit., pág. XXIII.

A. Atisbos y Peculiaridades del Movimiento de Independencia

No puede hablarse, respecto a Puerto Rico de definidos movimientos independizadores de la metrópoli. La lealtad a España fue más firme en esta Isla que en el resto de las Antillas, si bien no dejó de haber conspiraciones, alzamientos y partidarios de la independencia, que alcanzó su cenit con el episodio de Lares.

A partir de la guerra con Francia, con motivo de la invasión napoleónica de la Península, puede decirse que se cimentan las bases del movimiento emancipador de las colonias españolas. Con tal motivo y en plena guerra de la Independencia Española, una Real Orden de 1809, llamaba a la Junta Suprema Gubernativa de la Nación, a un representante de Puerto Rico.²⁰

En este período, el pueblo español proclama la famosa y liberal Constitución de Cádiz (1812), que marca y define las antagónicas corrientes del pensamiento político de las dos Españas, que tienen sus raíces en el siglo XVIII. Es pues a raíz de las Cortes de Cádiz, que se declara a Puerto Rico provincia integrante de la Monarquía Española, concediéndole el derecho a representación nacional. Desde este momento la evolución emancipadora adquiere gran preponderancia en

²⁰Lidio Cruz Monclova. Historia de Puerto Rico, Prólogo, Tomo III, op. cit., pág. XV.

América, mientras que en Puerto Rico surgen los primeros baluceos, sino de independencia, sí de su personalidad histórica, de su personalidad de pueblo.

Los países hispanos de ultramar ante la desaparición temporal de la autoridad del Imperio, secuestrada por la astucia maquiavélica de Napoleón en Bayona, dio fundamento legal para que los Cabildos instituidos en las colonias se agruparan originalmente en defensa de la Corona. Esto, que en un principio pudo tener su sentido de unidad frente al enemigo invasor francés, constituiría la piedra miliar de su poder emancipador.

Habiendo gozado temporalmente los Cabildos del poder político y militar, teniendo la virtualidad de tanto poder en sus manos, el goce de la autoridad plena convirtió en el primer cuarto de centuria a los liberales y autonomistas en independentistas a través de la América Hispánica, dejando exclusivamente al sector incondicional frente al pueblo, hecho que se repite en cierto modo en Puerto Rico en el último tercio del siglo. Con este sentimiento popular las pretendidas defensas del Imperio se resquebrajan, pudiendo más las tentaciones de la libertad, que las lealtades a la Corona.

Aprovechando la coyuntura histórica que sufre la Nación-Patria, lejos de las influencias de la metrópoli se afianzan los pueblos en el poder político-territorial tomando nuevos giros revolucionarios en pro del separatismo independentista,

ideas que habían ido germinando tímidamente a espaldas del Imperio promovidas por ciertos grupos criollos burgueses, que nada tenían que perder y en cambio, mucho que ganar.

Así se da un fuerte estallido emancipador en el continente americano, con una clara conciencia sobre la independencia y la patria, frente a la metrópoli. Mientras ocurría todo esto en la gran mayoría de las colonias, a mayor o menor escala, este movimiento al fin, acabaría con el dominio español; el caso de Cuba, Puerto Rico y Filipinas fue muy distinto, ya que la conciencia y el sentimiento independentista no tenía el arraigo aún, en la incipiente personalidad nacional de estos pueblos.

En Puerto Rico esta evolución no solo fue lenta a lo largo del siglo XIX, sino que apenas tuvo ribetes definitorios en un pequeño grupo de próceres puertorriqueños, unas veces enmascarados independentistas y otros, apenas pudieron enmarcarse como autonomistas por aquello de haberse acostumbrado a la mediatización ambigua burguesa de su personalidad sin definiciones y actitudes verticales, sinónimo de una falta de conciencia histórica, concomitante con el poder metropolitano, y a su vez faltos de un fuerte antecedente revolucionario.

En ese aspecto, el balance entre independentistas y autonomistas, prevalecerá rotundamente a favor de los últimos en Puerto Rico, puesto que la mayoría de esa modesta burguesía estaba en su corazón demasiado cerca de España.

Con Don Ramón Power se inicia un marcado sentimiento de querer ser puertorriqueño, aspecto que contribuyó con su influencia al resurgimiento social del país, al lograr de la metrópoli, el nombramiento del Intendente Ramírez para dar nuevo impulso a la economía de la Isla, debilitada extraordinariamente desde la supresión en 1810, de los ingresos del Virreinato de México (concedidos por la Corona desde 1586, llamado el "Situated Mejicano").

En esta época, Ramón Power con el Obispo Arizmendi, son los dos más caracterizados portaestandartes de los reclamos en beneficio de los intereses de Puerto Rico. Desde las Cortes de Cádiz, de las que fungía como Vicepresidente Power obtenía la anhelada separación de la Autoridad político-militar en dos ramas, la Intendencia y la Diputación Provincial, ahora instituciones independientes. Al amparo de tales medidas se incubaron las dos tendencias de orientación política, que vendrían a delinear la conducta política del siglo XIX²¹ creando las dos corrientes reformistas-liberales y sus oponentes conservadores-reaccionarios leales a la Corona, algo similar al paralelismo peninsular de las dos Españas. Estos dos sectores del pensamiento político se enfrentaron unos a lo largo del siglo, en pro de una descentralización administrativa y de una mayor autonomía política, los otros de cara a una mayor integración con la Madre Patria.

²¹ Ibid.

Derrotada Francia en los campos españoles, prodújose el retorno del "Deseado". Fernando VII con su vuelta aplicó represalias, destierros y condenas a muerte en un absolutismo brutal en la Península. Abolió la Constitución de 1812 y la severidad más que norma fue regla durante los seis años de 1814-1820 en España. En Puerto Rico las "facultades omnimodas" permitieron una verdadera persecución y arbitrariedad del absolutismo. Esto se repetirá a través del siglo por la multivariiedad de los pronunciamientos militares de la metrópoli que repercuten y sacuden en sus ciclos políticos similares a los de España, extremadamente a Puerto Rico.

El trienio liberal de 1820-1823, apenas da reposo a los liberales, cuando vuelve a la carga el absolutismo con renovados bríos de persecución y castigo. En la Península un edicto de proscripción general del Secretario Calomarde, condena a muerte a todos los diputados liberales y a los principales constitucionalistas de 1812,²² creadores de las Cortes de Cádiz.

Desde 1823 al 1833, el régimen déspota y tirano se endurece, conociéndose este período como la llamada "década ominosa" durante la cual, el general De la Torre, rigió con mano severísima en Puerto Rico, desapareciendo las garantías constitu-

²² P. Aguado. Historia de España. I, II. Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1939. pág. 270.

cionales. Era una vuelta al pasado, donde el temor de perder al resto del Imperio, hacía que tuviera a la isla en una constante alerta militar. La Real Orden de 1825 fue el flagelo constante, en la que se otorgaban al Capitan General plenos poderes militares, concedidos solamente al ejército, en el cual, según sus ordenanzas, éstos tenían atributos de Comandantes Militares de plaza sitiada.²³

Fue en esta década, en 1823 precisamente, cuando un puertorriqueño y un cubano Félix Varela, presentan a las Cortes un proyecto para la propagación del ideal autonomista,²⁴ encontrándose aquí por primera vez la semilla del ideario autonomista en Puerto Rico.

Con la muerte de Bolívar en 1830 se aflojaron las tensiones que había impuesto el mando militar. El temor a la invasión había pasado. Con este motivo, se invoca por el Gobierno una política más popular que tenía la máxima de "pueblo que se divierte no conspira",²⁵ al permitir y desarrollar juegos y diversiones recreativas que colmaban de festivos jolgorios las calles, desviando a las gentes de otro tipo de pensamiento político-social, que culminó con la sigla de las tres BBB, "baile, botella y baraja".

²³ Augusto Malaret. "Desarrollo del Derecho Escrito en Puerto Rico (1503-1902)". Revista Jurídica de la UPR, Vol. V (1935-1936), Río Piedras, P. R., 1936. Pág. 60.

²⁴ Arturo Morales Carrión. Artículo "Una Breve Píografía de Puerto Rico (1493-1898)". Revista EIA (Editada con motivo vigésimo aniversario EIA). San Juan, P. R., 1972.

²⁵ Cruz Monclova, op. cit.

Bajo el mando del General de la Torre, hubo cierto progreso económico e institucional, pero adverso desde el punto de vista político y civil. Sin embargo, la época que va desde la Regencia de María Cristina pasando por la Regencia de Espartero y la Dictadura de Narváez, hasta la administración nuevamente de Espartero, fue una época triste prevaleciendo un endurecimiento del régimen de Indias. Baste decir, que las Cortes del Reino negaron en 1837 a los diputados puertorriqueños el derecho a tomar sus escaños en el Congreso, al afirmar éstas lo siguiente:

"No siendo posible, expresaban, aplicar la Constitución que se adapte a la Península e Islas adyacentes a las provincias ultramarinas de América y Asia, serán éstas regidas y administradas por leyes especiales análogas."²⁶

La Década moderada de 1844-1854, se inicia con Narváez y termina con el Conde de San Juan, sucediéndose trece presidentes de los Ministerios Moderados, "ministerios relámpagos" que contribuyó en la Península a la tarea de reorganización política y administrativa.²⁷ La reacción política y la corrupción produjeron revueltas y pronunciamientos en la metrópoli, la Paz Romana como política, fue la norma en el régimen de la Península, mientras en Puerto Rico, salvo algún período de relativa calma, predominó el mayor absolutismo gubernamental.

²⁶ Ibid., Prólogo I.II, pág. XVIII.

²⁷ Aguado, op. cit., págs. 322-323.

Narváez gobernó alternativamente en tres ocasiones, haciendo sentir su mano dura, lo que puede suponerse, cuál sería el trato dado a los puertorriqueños bajo la dictadura del "espadón" de Loja". Ahora, lo que no se entiende bien es la política severa de un liberal como Prim (1847-1848), conspirador y revolucionario en la Península, mientras que en Puerto Rico fungió como un conservador reaccionario, promulgando el Código Negro en 1848, en el que se sometían a la acción de los Tribunales Militares las faltas y delitos cometidos por la gente de color, libres o esclavos, autorizándose al amo para ejecutar por sí mismo, al esclavo que se rebelase. Como ocurriría otras tantas veces, la metrópoli actuó rápidamente licenciándolo tan pronto supo de sus arbitrariedades. A Prim se le hicieron nueve cargos entre ellos el fusilamiento de Avila, sin el debido proceso de ley, la proclamación del Bando Negro, desacato a las Reales Ordenes, a la Audiencia a la Jurisdicción Ordinaria, a la Hacienda, etc. Pero merece destacar un hecho insólito, que no cita ninguna fuente bibliográfica de las consultadas de Puerto Rico, y es que Prim, durante su mandato en 1848, destituyó y envió al exilio fuera de Puerto Rico a un peninsular, alto oficial, Secretario de Gobierno, llamado Arturo Soria,^{*} por sus ideas abolicionistas,

^{*}No citamos la fuente directa del caso, porque la desconocemos ahora, debido a que en 1969, leíamos en un periódico de Madrid tal aserto. Recortamos la página, pero se nos extravió más tarde. Sin embargo, quedó en nuestra mente bien grabado el hecho.

dándose así la paradoja, de ser quizás el primer desterrado político de la Isla precisamente español, ya que en 1849 fue desterrado Alejandro Tapia, siendo posiblemente el segundo que lo hiciera en esas condiciones, mientras no se demuestre lo contrario.

A estos hechos incalificables, sumóse aquel otro, no menos triste del de "las libretas de trabajo, las cuales debían llevarse encima por los trabajadores con la firma del hacendado para el cual laboraban so pena de que se les aplicara severas sanciones o incluso la pena por vagancia; ésto colmó el vaso psicológico del pueblo.

Con tanta arbitrariedad, iba creciendo la animosidad en contra de la administración y los primeros atisbos de verdadera identidad cultural y política, así como la forja de la personalidad puertorriqueña, cristalizó a través de un sentimiento abolicionista-separatista, que a partir de la década del 1860, adquiere plenitud de rebelión abierta. Así en esta coyuntura política, un grupo relevante de insignies puertorriqueños, mostraban su desagrado continuamente. Estos hombres iban desde el radicalismo de Ramón Emeterio Betances - Betanzos en el original - y Segundo Ruiz Belvis, como cabezas señeras, seguidos de otros de la talla de Eugenio María de Hostos, Padial, Vizcarrondo, Baldorioty de Castro, Quiñones, Acosta, Goico, Celis Aguilera, Planco, etc., todos ellos iban desde el sepa-

ratismo más extremo al conservador más templado. Pero todos ellos conscientes de la justicia reivindicativa para Puerto Rico, tanto de derechos civiles y libertades como de principios políticos y económicos.

Al llegar al Ministerio de Ultramar, Cánovas del Castillo convocó el 25 de noviembre de 1865, la Junta Informativa,²⁸ alegando que desde que se crearon las "leyes especiales" para el gobierno de ultramar, no halló documento alguno que le orientase cuál era el sentir de las provincias afectadas, a cuyos efectos quería escuchar a los representantes de tantos y respetables intereses. Si Cánovas no tenía información sobre el particular, sería más bien por negligencia de las autoridades españolas de la Isla, que por falta de reclamaciones insulares, ya que entre otros, el informe sometido por Don Pedro Tomás de Córdoba era más que suficiente para obtener información de primera mano. Mientras las reformas prometidas no llegaban, se acrecentaba la impaciencia entre los disconformes con el régimen político que conspiraban en silencio.

Sin embargo, la noticia de la convocatoria de la "Junta Informativa" produjo gran júbilo en Puerto Rico, pues se esperaba por fin la atención a tantas súplicas y peticiones hechas constantemente.

²⁸

Loida Figueroa. Breve Historia de Puerto Rico I.II.
Edit. Edil, Río Piedras, P. R., 1970. Pág. 163.

La Junta Informativa se componía de 44 comisionados, de los cuales seis eran puertorriqueños, previa elección al efecto, mas otros seis puertorriqueños designados por el Ministerio de Ultramar. Doce pues, eran los comisionados de Puerto Rico, en dicha Junta; los demás pertenecían al resto de las representaciones ultramarinas.

Esta Junta se reunía en Madrid el 30 de octubre de 1866 para informar a las autoridades metropolitanas de los problemas de la Isla. Se ha comentado que la Corona aceleró el proceso de la abolición por haberse abolido en 1865 la esclavitud en los Estados Unidos,²⁹ pero antes de ello, un preclaro puertorriqueño, Don Julio Vizcarrondo reunió - el 7 de diciembre de 1864, en su casa a un grupo de peninsulares y cubanos, quienes fundaron el 2 de abril de 1865 - antes de la abolición norteamericana - la Sociedad abolicionista Española.³⁰ No obstante, fueron los gloriosos paladines puertorriqueños los que batallaron y lograron el triunfo del abolicionismo en las colonias españolas, pese a que los intereses cubanos eran contrarios y reticentes a permitir la libertad de los esclavos, aspecto éste muy claro y más que eso, convincentemente demostrado por la historia.

²⁹
Ibid.

³⁰
Ibid., pág. 165.

Prevaleció el criterio de gran ejemplaridad puertorriqueña, y bien dispuestos a conseguir la libertad de los esclavos "con o sin indemnización", valentía a toda prueba, con verbo inflamado, firmeza y tenacidad en sus manifestaciones, que colmaron sabiamente de humanidad y grandeza esta bella página de la Historia de España y de Puerto Rico, hasta darle finalmente el triunfo en su empeño, cuando más tarde se declaraba la abolición contra la esclavitud.

Dentro de los "60", se organizaron los primeros partidos políticos de Puerto Rico bajo el Gobernador Don Laureano Sanz; el partido "incondicional" a España, tuvo por jefe al Marqués de la Esperanza, Don José Ramón Fernández, después con el Gobierno del General Don Gabriel Baldrich, se organizó el partido "reformista", que presidió don Pedro Jerónimo Goyco, defendiendo las libertades españolas aplicadas a la Isla, por lo que aumentó la escasa libertad de prensa y de asociación política que existía.

1. Los Movimientos Separatistas

Los movimientos armados por la independencia fueron esporádicos, escasos y de poca significación, excepto el de Lares que tuvo mayor resonancia, pero de resultados negativos en términos reales.

Ni el levantamiento de Don Pedro de Loizaga a favor de la Constitución, y el de los sargentos Salinas y Santillana de

caracter separatista en 1838, ni el de un cabo y varios soldados de la guarnición el 7 de junio de 1867, siendo Capitán General Don José Ma. Marchesi, consiguieron objetivo alguno. Si bien es verdad, que este último tuvo mayores complicaciones políticas por los destierros de un grupo de abolicionistas y separatistas declarados, con órdenes de viajar a la Península. Estos fueron, Ramón Emeterio Betances, Segundo Ruiz Belvis, José Julián Acosta, Pedro Gerónimo Goyco y otros simpatizantes de idénticas ideas. La rebeldía se había iniciado en 1864, pero se hizo más intensa después de estas deportaciones.³¹

Belvis y Betances, desoyendo las órdenes del Capitán General, se dirigieron a Nueva York, donde se puso en contacto con los cubanos de la Junta en aquella Ciudad, siendo el primero comisionado en ir a Perú y Chile, muriendo en Valparaíso. El mismo Betances había quedado en Nueva York, quedando exclusivamente en la dirección del movimiento, con miras a organizar la revolución. Las motivaciones eran los síntomas de aquel mal de fondo que se arrastraba de tantas frustraciones puertorriqueñas por las ansiadas reformas que no llegaban, las anheladas libertades, similares a las que gozaba el pueblo español peninsular, que no eran muchas por cierto, la abolición de la esclavitud, la situación precaria de la economía

³¹ Diccionario Historia de España - Revolución de septiembre de 1868 - Tomo III. Ed. Revista Occidente. Madrid, 1969. Pág. 371.

sumamente gravada por la metrópoli después de la supresión del "Situated" en 1810, todo ello pues había generado un cierto sentimiento insular separatista de la Península.

El alzamiento se preparaba para 1867, pero los terremotos forzaron el aplazamiento, cosa que sirvió de pretexto para incrementar la preparación, ya que en varias fiestas y reuniones sociales convocadas con el fin aparente de allegar fondos para los damnificados, se hacía la propaganda separatista por medio de sociedades secretas idénticas a las españolas de su tiempo en la Península que nos dice mucho de un posible acercamiento.

El General Marchesi, fue relevado del mando a principios de 1868 por el gobierno metropolitano, debido al destierro absurdo que impuso a Belvis, Acosta, Retances, Goyco, etc.,³² siendo sustituido por Don Julián Juan Pavia, que más conciliador daba lugar a que se relacionaran entre sí los comprometidos, autorizando el juego y las fiestas públicas. Se preparaba el levantamiento para septiembre u octubre, acaso de acuerdo con los cubanos y unos y otros con los promotores de la Revolución Española de 1868,³³ aspecto que no parece ser pura coincidencia. Por aquel entonces, los movimientos políticos peninsulares se mueven a través de las sociedades secretas españolas, que eran centro de conspiración política, similar-

³² Ibid., pág. 369.

³³ Ibid.

mente ocurre en Puerto Rico como aludimos, en cuyo seno se propaga la revolución. No se descartan por su afinidad, las conexiones de las sociedades secretas (liberales, francmasónicas de la España Peninsular),³⁴ con las de Puerto Rico, pues unas y otras conspiraban en secreto frente al absolutismo y la persecución. La misma "sociedad abolicionista española", compuesta por peninsulares y cubanos en Madrid, donde tenían acceso ciertos puertorriqueños, pudo ser el punto de contacto entre uno y otro movimiento, ya que se da la simultaneidad de ambos el 17 de septiembre de 1868, estalló en Cádiz, "La Revolución Gloriosa", y el 23 del mismo mes el "Grito de Lares" de Puerto Rico, si bien, estaba proyectado este último para el día 29 originalmente, pero se anticipó por haberse descubierto el plan. ¿No sería posible que los puertorriqueños la planearan doce días después en espera de tener noticias de su homóloga peninsular?

El día 22 de septiembre comenzó la agitación producida por los conjurados de Mayaguez, reunidos en el cafetal de Matías Bruckman, enarbolando una bandera roja con la inscripción: "¡Muerte o Libertad"!.* ¡Viva Puerto Rico Libre! año 1868. Hasta los lemas son idénticos a los de la Península,

³⁴ Ibid., pág. 471.

*Obsérvese la similaridad de las consignas revolucionarias de la época en España. Pudo ser pura coincidencia, pero se dan varios signos de identidad, que nos atrevemos a pensar que había algún contacto o relación de los revolucionarios insulares con los de la Península.

dándose el día 23 el llamado Grito de Lares, según referimos anteriormente. Este estallido revolucionario, promulgando la República de Puerto Rico no tuvo ni grandes batallas, ni mayores trascendencias, librándose de una mayor tragedia a la isla, el que triunfara en la Península la "Gloriosa" que por su caracter y condición ideológica similar frente al absolutismo hizo que los detenidos fueran amnistiados totalmente.

La Revolución de Lares tenía en su programa la abolición de la esclavitud, lo que motivó al nuevo gobierno revolucionario de la Metrópoli, que el 15 de octubre de ese mismo año, mediante decreto, declarase "libres a los hijos de esclavos nacidos después del 17 de septiembre de 1863, fecha de la revolución peninsular llamada la Gloriosa. Así como también, a los mayores de 60 años, a los que hubieran servido bajo la bandera española, a todos los no inscritos en el censo de 1869, y finalmente contra la servidumbre parcialmente en 1870 y totalmente por ley de 22 de marzo de 1873, bajo la República Española, mediante la emisión en Deuda pública de 35 millones de pesetas para la redención de los esclavos."³⁵

Algunos historiadores argumentan que el origen revolucionario de Lares, no fue una rebelión contra la Madre Patria, sino un motín suscitado contra el aumento del subsidio, que

³⁵ Juan Anta Corregtjer: La Lucha por la Independencia de Puerto Rico. Ed. Coop. Artes Gráficas Romualdo Real. Guaynabo, P. R., 1974. págs. 22-23.

para el ejercicio de 1867-69, duplicó el Intendente interino Don Juan Manuel Ortiz contra el parecer del Consejo, que sostenía la conveniencia de suprimirlo.³⁶ El grito de "abajo el subsidio", y la "guerra de las libretas" y los datos referentes a la contribución en las mismas, así parecen evidenciarlo ciertos historiadores, y lo proclama también otro reconocido historiador puertorriqueño.³⁷ Sin embargo, pese a que la Revolución Lareña no fue ni tumultuosa, ni masiva, sí fue la misma de caracter separatista e independentista. Por consiguiente, no compartimos la tesis de Motín. Motín si se quiere porque el grupo no era de grandes masas y terminó prontamente, pero evidentemente era revolucionario.

Es verdad también que el aumento del cien por cien del subsidio contribuyó a exaltar el ánimo de muchos puertorriqueños, pero no es menos verdad que esta gota llenaba hasta rebosar el vaso psicológico del pueblo, abrumado por tantos traumas socio-políticos y económicos, que resentía la incipiente burguesía puertorriqueña separatista, si bien era minoritaria, tenía un alto concepto de la dignidad humana.

³⁶

Juan Gualberto Gómez y A. Sendrás Burin. Posquejo de la Historia de Puerto Rico (1493-1891). Ed. San Juan. San Juan, P. R., 1972. Pág. 93.

³⁷

Rafael Soltero Peralta. "Súbditos y Ciudadanos". Revista Jurídica UPR, Vol. II No. 4. Río Piedras, P. R. (diciembre 1932). Pág. 205.

E. La Proclamación de la República Española 1873

Después que hubo abdicado Amadeo de Saboya el 10 de febrero de 1873, aquella misma noche se reunieron el Senado y el Congreso en Asamblea Nacional y en la madrugada del 11 del mes citado, se votó como forma de gobierno la república. La primera República española duró escasamente once meses, del 11 de febrero de 1873 al 3 de enero de 1874. En tan corto espacio de tiempo se sucedieron como presidentes cuatro de las más destacadas personalidades del republicanismo español: Don Estanislao Figueras, Don Francisco Pi y Margall que trataba de implantar la República federal pacíficamente, mediante la intervención de unas Cortes constituyentes; Don Nicolás Salmerón que dimitió antes que permitir la ejecución de algunas penas de muerte, y Don Emilio Castelar, el gran tribuno que representaba dentro del republicanismo las ideas moderadas.³⁸

El Gobernador Primo de Rivera culminó el ensayo liberal planeado desde 1869 por Becerra y Moret.³⁹ El 17 de abril de 1873 se hizo extensible a Puerto Rico la nueva Ley Electoral aprobada por la República el 11 de marzo del mismo año. Esta Ley Electoral proveía un sufragio universal masculino casi completo, habiendo rebajado la edad de los votantes a veintidós años.

³⁸ Malaret, op. cit., pág. 64.

³⁹ Loida Figueras, op. cit., pág. 228.



El Partido Conservador se retrajo de la pugna electoral, manifestando que ante el peligro que corría la integridad nacional, se abstendrían de participar en la contienda, sin embargo, la razón de más peso consistía en que si había imparcialidad, las elecciones las ganarían los liberales.⁴⁰

Los liberales ganaron a los disgustados conservadores que se abstuvieron, como aludimos anteriormente, a comparecer ante las urnas en tres elecciones. La de Diputados a Cortes, la de Diputados para la Diputación Provincial de Puerto Rico y la Elección Municipal. Los liberales con esta situación favorables se desligaron del Partido Democrático Liberal Peninsular y se fusionaron con el Partido Republicano Federal de Pi y Margall, resultando de ello un partido insular denominado el Partido Federal Reformista.⁴¹

Por ley de 3 de marzo de 1873 las Cortes Constituyentes de la República decretaron que el gobierno procedería inmediatamente a organizar el notariado en las provincias de Ultramar.⁴²

Con arreglo a la Ley de 28 de mayo de 1862, lamentaba entonces el Ministro de Ultramar "no poder traer a las Antillas la última palabra de la ciencia notarial: plantear como

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Cruz Monclova, op. cit., véase Prólogo.

⁴² Pedro Aguayo Eleye. Compendio de Historia de España. I. II. Espasa Calpe, Madrid, 1932. Pág. 350.

en suelo virgen y limpio de toda tradición un sistema completo",⁴³ reorganizándose en octubre de 1873 el Notariado, con el empeño de llevar a cabo todas las reformas reclamadas por el derecho moderno, por las mismas aspiraciones del pueblo y por la perpetuación fecunda de los progresos comerciales y políticos con los científicos.⁴⁴ Con esto, las seculares prácticas de las antiguas Leyes de Indias desaparecieron, dando paso a las reformas de 1862 y 1873.

Durante primera República de 1873, la agitación contra la esclavitud llegaba a su cénit, de forma tal que los partidos insulares no pudieron quedar marginados del problema, alineándose los conservadores, con una actitud de verdadera intransigencia esclavista, mientras que los liberales militaban decididamente en el antiesclavismo. Logrando estos últimos, por medio del Gobernador Juan Martínez Flowers, que aplicara la Ley de Abolición de la Esclavitud, emancipando a 30,000 hombres de color dentro del mayor orden y sin que hubiera que lamentar derramamientos de sangre.⁴⁵

La Ley de Libertad de Imprenta se publicó el 30 de abril en la Isla, si bien fue aprobada anteriormente por las Cortes

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Cruz Monclova, op. cit., véase Prólogo a su Historia de Puerto Rico, XIX, pág. XXIV.

Españolas. El impedimento más serio era que dos horas antes de la salida de cada edición, tenía que entregar cada periódico un ejemplar. Pero esto era algo que sucedía también en la península.

La libertad de asociación se publicaba el 13 de mayo, en la que el gobierno asumía el derecho de disolver toda asociación que amenazara la seguridad y la tranquilidad del país.

La Ley Municipal de 1870 se promulgó el 15 de julio, convocándose a elecciones municipales de los Ayuntamientos, aspecto éste que no se realizaba desde el año de 1835.

El Título I de la Constitución española de 1869 que constituía la carta de derechos del ciudadano español, fue promulgada el 4 de septiembre del período republicano. La extensión de este Título era de suma importancia, ya que con tal medida se apartaban todos los prejuicios que la América-Hispana había sufrido desde 1812,⁴⁶ pues que la Constitución de 1869 no establecía la diferencia entre español y ciudadano, como la Constitución gaditana de 1812, ni restringía a los diputados de Ultramar para que tomaran sus escaños como lo señalaban las Constituciones de 1837 y de 1845.

En el mes de octubre de 1873, fueron suprimidas nuevamente las facultades omnímodas concedidas a los gobernadores de las Antillas Españolas desde el 28 de marzo de 1825.⁴⁷

⁴⁶ Ibid., pág. 229.

⁴⁷ Ibid.

Fue pues, el período republicano peninsular al que le cupo la gloria de plasmar en realidades los derechos y libertades que los otros españoles de ultramar habían venido reclamando insistentemente a lo largo de todo el siglo XIX, y que durante la Monarquía y el absolutismo, jamás fueron confirmados plenamente, aunque alguna que otra vez, se les extendían tales gracias, más nunca como tales derechos a aquella, que había sido la "más leal y noble de todas las colonias españolas". Estas mieles de los liberales insulares durarían poco, porque el ideal republicano de la metrópoli sin fuerza, conciencia ni organización, prontamente sería absorbido por la otra España del absolutismo y de la intriga. Ahora bien, es verdad que a partir de estas fechas la España Peninsular viviría más de medio siglo de gobierno parlamentario, como nunca jamás en su historia, excepción de ciertas interrupciones, cosa que no sería igual en Puerto Rico, donde volverían nuevamente tiempos de intolerancia, dictadura e incompreensión por parte de sus gobernantes o capitanes generales.

Este breve lapso de tiempo de dicha y de parabienes vino abajo cuando la reacción peninsular con Pavía a la cabeza, el 3 de enero de 1874 daba un golpe de estado, disolviendo las Cortes Constituyentes y suspendiendo las garantías constitucionales, creándose un gobierno provisional, primero con Palanca y después con el Duque de la Torre, que prepararon el camino de la restauración borbónica.

Cierran este hermoso y dramático capítulo de la historia, no solo de España, sino de Puerto Rico, la pérdida de tantos logros y aquellas famosas palabras del tribuno Castelar en su discurso pronunciado en Granada, analizando el triste destino de la República y que recoge la tragedia por la pugna del poder político entre las dos Españas y que tanto afectaría a las tierras de Ultramar. Argumentaba Castelar:

"...los tumultos diarios, toques de alarma generales, indisciplina militar, republicanos queridos por el pueblo asesinados por las calles, poblaciones pacíficas excitadas a la rebelión y presas de fiebre subversiva, una dictadura demagógica en Cádiz, sangrientas rivalidades de hombres y de familias en Málaga, que provocaban la huida de casi la mitad de sus habitantes y la guerra entre la otra mitad; desarme de la guarnición de Granada tras las más cruentas batallas, bandas que salían de unas ciudades para ir a combatir o morir en otras, sin saber en cierto por quién o porqué,..." las costas assoladas, los navios robados como si los piratas hubiesen vuelto a parecer en el Mediterráneo, ni seguridad doquiera; los parques destrozándose bajo las humaredas y nuestra escuadra, hundiéndose en el mar; la ruina del país y el siniestro fulgor de tanta demencia en medio de ésta lóbrega noche, la más triste de nuestra historia contemporánea, brotando de las minas, como nocturnas aves de rapina, los fatídicos ejércitos carlistas, ávidos de las más grandes calamidades, dispuestos a consumir nuestra esclavitud y nuestra deshonra, y a repartir entre el absolutismo y la teocracia los miembros desgarrados de la infortunada España."⁴⁸

Con estas elocuentes palabras, ciérrase aquel período que tuvo su origen en la Gloriosa y que comprendería hasta el incidente del barco norteamericano *Virginius*.

⁴⁸ Soldevila, op. cit., v. VIII, pág. 8.

1. Incidente del Virginius 1874

El Virginius era un barco filibustero estadounidense que llevaba petrechos de guerra a Cuba en armas. Este barco fue apresado por el buque de guerra español Tornado, que le condujo a Santiago de Cuba.⁴⁹

El gobierno de Washington reclamó enérgicamente por medio de su embajador Sickles, pero no a tiempo de impedir el fusilamiento de 53 miembros y tripulantes del barco capturado, según determinación del Comandante General de Santiago de Cuba, Brigadier Burriá1, que actuó sin conocimiento previo del Gobierno de Madrid. El gobierno estadounidense alegó que el apresamiento se había hecho en aguas internacionales y que transgredían no solo los principios de Derecho Internacional, sino que además violaba el Tratado de 1795, suscrito entre ambos países. El intercambio de notas, enérgicas por cierto, dificultó la cuestión. (Castelar ejerció sabiamente su incumbencia y acabó por reparar con indemnizaciones a los ingleses y socorros a los familiares de los norteamericanos fusilados.

No obstante ser ya los Estados Unidos más poderoso económicamente que España, no tenía todavía ni el ejército, ni

⁴⁹

Melchor Fernández Almagro. Historia Política de España Contemporánea 1863-1885. Alianza Editorial V. I. Madrid, 1968.

la marina apropiada, ni siquiera la concordia nacional, pues este accidente hubierales facilitado mucho mejor su intervención en Cuba.

Cuando España finalmente contestó en nota de 3 de febrero de 1876, manifestaba que los componentes de la expedición filibustera eran negros y mulatos cubanos, chinos, desertores y aventureros.

Sin embargo, se hace destacar que para aquellas fechas... "el comercio entre Cuba y USA, así como el comercio en general se incrementó notablemente desde la insurrección",⁵⁰ favoreciendo los intereses de USA y eso es lo que siempre ha movido las actuaciones norteamericanas.

Entre los cuatro puntos que reclamaban los Estados Unidos para la Isla, se enfatizó, "las observaciones recíprocas de los tratados", "paz, orden y buen gobierno", "gradual emancipación de los esclavos", "la mejora de facilidades comerciales y libertad en el comercio y los negocios para USA".⁵¹ A los Estados Unidos le interesaba, no solamente el comercio con Cuba, sino también,penetrarla políticamente, si bien no era aún el momento apropiado.

⁵⁰ "Annual Reports of American Historial Association".
55 Congress, 2da. Session - 1898. Pág. 274.

⁵¹ Ibid.

C. La Restauración y la Constitución de 1876

El General Pavía como otros generales en la Historia de España, atribuyéndose el sentir unánime del pueblo español y su carisma mesiánico, enterraba a la primera república española en la madrugada del 3 de enero de 1874, con estas frases contenidas en su Decreto, disolvía las Constituyentes: "La pública opinión, sirviéndose del brazo providencial del ejército ha disuelto las últimas Cortes Constituyentes".⁵² El fatídico brazo que siempre le negó a España la libertad y su acceso al europeísmo político, había dictado sentencia.

Pavía no tenía al parecer, interés personal por gobernar, convocando a los políticos para que formasen un gobierno nacional, exceptuando a la representación "federal", deberían estar todos los partidos representados. Sin embargo, con la designación del General Serrano al frente de los constitucionales y de los radicales y a Victor Balaguer como Ministro de Ultramar, parecía todo esto, que una dictadura republicana de derechas iba a gobernar en España. Y aunque el pueblo se alborotó en motines y choques que dieron como resultado varios centenares de muertos y heridos, este gobierno conservador, no solo fue dominando la situación, sino que los federales serían objeto de persecuciones represivas, la prensa fue acallada con multas

⁵²

Ibid., pág. 87.

y suspensiones, los republicanos desorganizados, no se pudieron poner de acuerdo ni siquiera para lanzar un Manifiesto. Así quedó eliminada toda posibilidad de reacción republicana, mientras que por otra parte, el reconocimiento por las potencias internacionales favorecía a la nueva situación, fijando las bases para la restauración y con ello, nuevamente la postergación de los derechos ultramarinos, cayendo de nuevo el manto de la noche para la vida política, liberal y democrática que Puerto Rico había empezado a vivir, quedando atrás la labor positiva de aquel talentoso grupo de patricios puertorriqueños capitaneados por Rafael María de Labra, que en hábil jugada suya adscribióse al Partido Radical peninsular que le dio extraordinaria influencia en las Cortes de 1872-73,⁵³ logrando en tan breve espacio de tiempo los tres objetivos que se proponían. 1. La Reforma del Régimen Municipal; 2. la extensión de la Constitución de 1869; y 3. la Reforma y Abolición de la Esclavitud, acuerdo famoso de 22 de marzo de 1873, el único perpetuado en una lápida conmemorativa en el Congreso de Diputados (Cortes Españolas).

En el lapso de tiempo que va desde la "Pavíada" hasta la Restauración, la organización municipal establecida en 1872 a raíz de las influencias de la "gloriosa de 1868", fue modificada restrictivamente. Después del golpe de Estado del 3 de

⁵³ Manual Fraga Iribarne. Las Constituciones de Puerto Rico, op. cit., pág. 16.

enero de 1874, los capitanes generales, en uso de las facultades generales de que se hallaban investidos, habían disuelto la Diputación Provincial y los ayuntamientos de todos los pueblos de la Isla,⁵⁴ alegándose más tarde que había quedado demostrado la ineficacia de las medidas legislativas que no armonizaban con las necesidades y condiciones del país para los cuales se proveía, porque tal espíritu descentralizador estaba en pugna con los hábitos y costumbres de aquellos pueblos. Aquellas libertades y funciones podían constituir un verdadero peligro para el Estado. Con el fin de evitar tal peligro, se dictaron los Decretos de 5 y 7 de febrero de 1874, por medio de los cuales el Gobierno de la Isla quedaba autorizado para disolver la Diputación y los Ayuntamientos como referimos anteriormente, nombrando directamente a las personas que constituirían dichas corporaciones.⁵⁵

Esto efectivamente marca un retroceso, manteniéndose viva la necesidad de una esencial y conveniente reforma. El Gobierno en 1875 concedió facultades al gobernador general para hacer cuanto exigiere el orden público y la integridad de la Patria. Este período de tiempo, aciago y triste para Puerto Rico, fue legitimado dentro de la Restauración cuando las Cortes reanudadas sus sesiones (noviembre 1870), aprobaron un

⁵⁴ Malaret, op. cit., pág. 65.

⁵⁵ Ibid., pág. 66.

"bill" de indemnidad para la gestión gubernamental que va del 3 de enero de 1874 a enero de 1876.⁵⁶

1. Política de la Restauración

Casi toda la aristocracia española recibió mal al Rey de la Casa de Saboya, que aspiraba a restaurar la dinastía borbónica. Pero ésto no podía lograrse sin la abdicación de la reina destronada a favor de su hijo Alfonso XII, Príncipe de Asturias. Por fin Isabel II renunció a sus derechos el 25 de junio de 1870, dando paso al nuevo rey.

En enero de 1876 se llevaron a cabo las elecciones por sufragio universal, triunfando los canovistas y sagastinos (las dos tendencias que gobernarían hasta finales de siglo), de los republicanos, por amigos de Cánovas, solo salieron diputados Castelar y Anglada.

La reforma política y administrativa de más trascendencia, aprobada e implantada en el reinado de Alfonso XII, es la Constitución de 1876, llamada de "los Notables", porque fue estudiada por una comisión de nueve ex-senadores y ex-diputados, después de haber elegido a Cámaras como jefe del nuevo partido liberal-conservador.⁵⁷ Presentada a las Cortes el 15 de febrero

⁵⁶ Martín de la Cámara y Angel Almiñán. Historia de España y de la América Española. Editorial Maucci, Barcelona, S. A./s.f. Pág. 414.

⁵⁷ Pedro Aguado Bleye. Historia de España. Ed. Espasa Calpe, I.II. Madrid, 1932. Pág. 362.

de 1876, fue aprobada y promulgada tras borrascosos y largos debates, el 30 de junio.

El Art. 11 sobre la confesionalidad religiosa fue el más debatido. Este reconocía que la religión católica es la del Estado, pero afirma que nadie será molestado en el territorio español por sus creencias, habiendo tolerancia de cultos.

La potestad legislativa reside en las Cortes con el Rey (Art. 18). Las Cortes se componían de dos Cuerpos colegiados, iguales en facultades - el Senado y el Congreso de los Diputados. El Senado se compone de senadores por derecho propio, vitalicios (nombrados por la Corona),⁵⁸ y elegidos

⁵⁸ Eran senadores por derecho propio, los hijos del rey y del sucesor que hubieran llegado a la mayoría de edad, los grandes de España, los Capitanes Generales del Ejército y el Almirante de la Armada, el Patriarca de las Indias y los Arzobispos, los Presidentes del Consejo de Estado, Tribunal Supremo, Tribunal de Cuentas, el Consejo Supremo de Guerra y de la Armada después de dos años de ejercicio en el cargo (art. 21). Por nombramiento real (Art. 22) podían ser senadores solamente los españoles que pertenecieran o hubieran pertenecido a una de las siguientes clases: Presidentes del Senado o del Congreso; Diputado perteneciente a tres Congresos diferentes, o que hubiesen sido diputados durante ocho legislaturas, ministros, obispos, grandes de España, Tenientes generales y Vicealmirantes con dos años en el cargo, embajadores plenipotenciarios, consejeros de estado,
....., fiscales del consejo, del tribunal Supremo y del de Cuentas y otros dignatarios del ejército y de la armada, y de las reales academias, catedráticos, etc., y los que poseyeran veinte mil pesetas o pagaren 4,000 por contribución directa siempre que, además fueran títulos del reino o hubieran sido diputados a Cortes, provinciales, alcaldes de capitales mayores de 20,000 habitantes. En las últimas ocupaciones podían entrar algunos puertorriqueños, pero bien limitadamente.

por las corporaciones y mayores contribuyentes. El número de senadores electivos será de 180, igual a la suma de las otras dos clases, "por derecho propio" y por "nombramiento real". El Congreso se compondrá de los Diputados que nombran las Juntas Electorales en la forma que determine la ley nombrándose un diputado por cada 50,000 habitantes. En relación a los nombres, quedaban para las minorías 32 puestos de los cuales 3 de ellos serían elegidos por las provincias de Cuba, Puerto Rico, la Universidad de la Habana; el Arzobispado de Santiago de Cuba y las Sociedades Económicas de las Antillas,⁵⁹ durante el período de 1881-1898, que es cuando se hicieron extensivas a la Isla, pese a la promulgación de la Ley de 10 de diciembre de 1870 cuyo artículo cuarto dispuso que se aplicaran a Puerto Rico las reformas de las leyes orgánicas provinciales y municipales sancionadas para la Península.⁶⁰ Como siempre, las buenas intenciones y la aplicación de las leyes a Ultramar llegaron, pero tardíamente, contribuyendo con ello a crear una mayor conciencia puertorriqueña sobre la autonomía y en muchos casos independentista.

La citada Constitución de 1876 establecía también que las Cortes se reunieran todos los años, y si el rey disolviese una o las dos Cámaras, deberá convocarlas y reunir las dentro de

⁵⁹ Aguado, op. cit., págs. 302-03.

⁶⁰ Malaret, op. cit., pág. 66.

tres meses. Las leyes sobre contribuciones y crédito público se presentarían primero al Congreso. Los senadores y diputados son inviolables por sus opiniones y voto en el ejercicio de su cargo. Declaraba sagrada e inviolable la persona del rey, y responsables a los ministros (art. 48 y 49). Reconoce también los derechos individuales: Inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, libertad de profesión y domicilio, de creencias religiosas, libertad de pensamiento, de asociación, reunión y petición (arts. 4 al 13), si bien con ciertas limitaciones, admitiendo además, la posibilidad de suspender temporalmente y por medio de una ley, estas garantías en circunstancias, extraordinarias, circunstancias que menudearon en Puerto Rico caprichosamente, cuando los gobernadores inspirados en el Título XII, "Del Gobierno de las provincias de Ultramar", inserto en la Constitución, Art. 89, declaraba el principio de que tales provincias serían gobernadas por leyes especiales,⁶¹ si bien a continuación señalaba que "el gobierno quedaba autorizado para aplicar a las mismas, con las modificaciones que juzgue conveniente, y dando cuenta a las Cortes, las leyes promulgadas o que se promulguen para la Península, previéndose una similitud eventual en lo posible."⁶² Por último, se mantenía en la misma, la rectificación hecha en 1868 del error co-

⁶¹ Fraga Iribarne, op. cit., pág. 19.

⁶² Ibid.

metido en 1837, ratificando la presencia de los representantes de la Isla en las Cortes del Reino, suponiendo cierta garantía de que las "leyes especiales" serían realmente "especiales" y no discriminatorias,⁶³ aunque de manera cautelosa señalábase que Cuba y Puerto Rico serían representadas en las Cortes del Reino en la forma que determine una ley especial, que podrán ser diversas para cada una de las Provincias. La guerra de los "diez años" que tuvo en jaque al gobierno metropolitano, contribuyó enormemente a que la Constitución de 1876 no se extendiera antes a las provincias ultramarinas, aspecto citado que no se logra hasta 1881, y que si bien creaba ambigüedades e interpretaciones convencionales en su aplicación, es cuando realmente Puerto Rico goza de cierta libertad política y de imprenta, pese a que algunos gobernadores las menospreciaron, pero siendo con valentía impugnados por los próceres puertorriqueños que hicieron prevalecer sus derechos ante la metrópoli, y si bien atendidos y no siempre escuchados fueron más de una vez, forzaron el relevo de gobernadores absolutos e intolerantes.

Esto marca una etapa de disposiciones que fueron dándole forma a un sistema aceptable de derecho público. La Ley de Imprenta de 1879 fue adaptada a Puerto Rico, R. D. de 27 de agosto de 1880, mientras que a Cuba se otorgaba el 7 de abril

⁶³ ibid.

de 1881; en 1886 esta Ley sería reformada para ambas provincias.

En 1879 se extendió a Puerto Rico el Código Penal Español de 1848, modificado en 1870 para hacerlo compatible con la Constitución de la "Gloriosa Revolución de 1869". Desaparecían los delitos contra la religión, naciendo en su lugar los relativos al libre ejercicio de los cultos; se regulaba el ejercicio de los derechos individuales y se reducía el Título Primero del Libro Tercero, a tratar exclusivamente de las faltas de imprenta que hasta entonces fueron objeto de "leyes especiales". También se mandó observar en Puerto Rico en 1879, la ley adjetiva para la aplicación de las disposiciones del Código Penal, que establecía el recurso de apelación y declaraba que seguirían aplicándose con el carácter de supletorias y como doctrina respetable, las leyes procesales vigentes en la Península. El recurso de casación en los juicios criminales estaba destinado a "mantener la pureza de la ley y a uniformar la jurisprudencia de los tribunales de las Islas entre sí y con los de la Península. Este sometió todos los procesos a la jurisdicción del Primer Tribunal de la Nación como una rueda que el mecanismo general concurre a engranar mejor la Metrópoli con las Islas de Cuba y Puerto Rico.

En 1880 se ordenó la aplicación de la Ley Provisional del Registro Civil de la Península de 1870.⁶⁴ El Registro Civil en

⁶⁴ Malaret, *op. cit.*, pág. 66

España con su carácter laico data de esta fecha. Por R. D. de 1.º de noviembre de 1881, hacía extensiva a Puerto Rico la ley española de 15 de junio de 1880, en relación al derecho de reunión pacífica, aspecto recogido en el Art. 13 de la Constitución de 1870. Por R. D. de 7 de abril de 1881, se promulgó la Constitución del Reino y por Real Orden del 6 de mayo del mismo año, se suprimiría la autorización necesaria para procesar a los empleados públicos ultramarinos por los Gobernadores Generales, ley establecida en el anterior R. D. de 9 de junio de 1878.

Tanto en la Metrópoli como en la colonia, rigieron los mismos Códigos hasta 1848, siguiéndose los juicios criminales por las reglas señaladas en nuestras antiguas leyes, especialmente ajustadas sustancialmente a la Real Cédula de 30 de enero de 1855.⁶⁵

**D. El Movimiento Reformista en la Culminación del
Derecho Político Puertorriqueño 1868-1897**

El último del tercio del Siglo XIX es un período fecundo de relativa libertad, de conflicto y de contraste, de reclamos y exigencias de sus derechos entre el procerato puertorriqueño y la Metrópoli. Surgirán reformas (muchas veces inconclusas o no aplicadas), leyes y decretos que enriquecerán el acervo cultural, político y de derecho público, marcando la pauta de

⁶⁵ Ibid., pág. 67.

inquietud y actividad febril e intelectual, solicitando, pidiendo y demandando derechos y principios aplicables a Puerto Rico por el grupo abolicionista-autonomista, más o menos separatista, pero ferviente defensor de sus libertades cívico-políticas que correspondían a la más noble de las provincias ultramarinas. Un Real Decreto de 7 de abril de 1881 ordenaba a los Gobernadores Generales de Cuba y Puerto Rico que promulgasen en las Gacetas oficiales de las "provincias de su mando",⁶⁶ la Constitución de la Monarquía de 30 de junio de 1870, sin perjuicio (Art. 2) de lo dispuesto en las leyes de 13 de febrero de 1880 (lo referente a la abolición de la esclavitud en Cuba con relación a las restricciones a los "nuevos patrocinados", transitoriedad de los antiguos esclavos, contrario a Puerto Rico, que sobre el particular iba mucho más adelantado) y de las demás especiales, a tenor del Art. 89 de la propia Constitución.⁶⁷

Las Leyes de Indias ordenaban conservar esta uniformidad en la legislación y la jurisprudencia hasta donde lo permitieran las condiciones especiales de las colonias, los que tuvieron una aplicación constante a ambos lados del Atlántico, tanto del Fuero Juzgo, el Fuero Real, las Partidas y la Nueva y Novísima Recopilación de las Leyes de Indias.⁶⁸

⁶⁶ Ibid., pág. 20.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid., pág. 68.

La Ley hipotecaria fue adoptada el 1ro de mayo de 1880 en las Antillas inaugurándose, decía el Decreto, en estos territorios la regeneración del derecho sobre la propiedad inmueble y por consecuencia del crédito territorial. Esta ley tenía su origen en la Ley Hipotecaria vigente en España en 1861, considerada importante novedad en las instituciones jurídicas peninsulares, teniendo ésta su raíz en 1838, que había dispuesto la creación de registros en cada partido judicial y finalmente en el año de 1893, se promulgaba de nuevo la Ley Hipotecaria de acuerdo con lo informado por la Comisión Codificadora de las Provincias de Ultramar.⁶⁹ La versión modificadora de la Ley de Enjuiciamiento Civil en la Península en 1881, aplicose a Puerto Rico íntegramente, teniendo como base la Ley de Enjuiciamiento Civil de 1885 que había venido rigiendo en España en los juicios civiles (salvo en las de menor cuantía de 25 a 100 pesos) las leyes de los antiguos Códigos, principalmente las de las Partidas, que durante cinco siglos constituyeron la base fundamental del Derecho Español con las reformas parciales en el Título 5 de la Constitución de 1812, en el Reglamento Provisional la de la administración de justicia de 1835 y en otras disposiciones. La ley de 1855 simplificó el procedimiento antiguo. Aunque en 1865 regía plenamente en Puerto Rico, basada casi con seguridad en las disposiciones del Título XXIII del libro II, de la vieja Recopilación de Indias.

⁶⁹ Fraga Iribarne, op. cit., pág 24.

Por Real Decreto de 1886, se extendió a Puerto Rico el Código de Comercio de España aprobado el 22 de agosto del año anterior en la Península, con pocas variantes fue aplicado a las Antillas por su situación especial geográfica, y debido a que no había en ellas otros agentes para los cambios que los "corredores" de Comercio. Este Código promulgado en 1829 en España era extendido por primera vez a Puerto Rico en 1832, según Real Cédula para fijar las regulaciones mercantiles, siendo reformado en 1878 y aplicada la misma a la Isla por R.D. Era el mejor considerado de su clase que se conocía en Europa en aquel tiempo,⁷⁰ y además como la obra más importante de Fernando VII, borrando la intolerancia mercantil y derogando el Código de Indias basado en el monopolio comercial y en la absoluta exclusión del extranjero.

El R. D. de 31 de diciembre de 1886 creó el Consejo de Ultramar, en sustitución del Consejo de las Filipinas y de las posesiones africanas, quedando dividido en cuatro secciones: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Africa. La sección de Puerto Rico debía constar de seis vocales, tres por la administración metropolitana y tres vocales por la administración de la Isla.⁷¹

En 1886 se hizo extensiva la ley provisional del Matrimonio Civil de 1870 y el Reglamento y el Decreto Real de 1875 que

⁷⁰ Malaret, op. cit., págs. 70-71.

⁷¹ Ibid., pág. 21.

la modificaban, en los cuales, el Gobierno mantenía la obligación de inscribir en el Registro Civil todos los matrimonios canónicos, sin exigencia como hasta entonces, para que éstos tuvieran que contraer otro matrimonio civil ante el Juez Municipal.⁷²

En el mismo año de 1886, se extendió a Puerto Rico la Ley de Aguas promulgada en la Metrópoli en 1879 que derogaba la de 1876, vigente en la Isla y en España, hasta la promulgación respectiva en cada uno de los países citados, dando un paso en la asimilación del servicio de las obras públicas entre Puerto Rico y España.

En 1888 creóse la Comisión de Reformas Administrativas de Ultramar, según R. D. de 4 de enero de 1888, disuelta, después de presentar varios proyectos el 22 de septiembre del año aludido. El Real Decreto de 13 de junio de 1888 tuvo gran importancia, pues disponía la publicación y observación de la ley para el ejercicio del derecho de asociación, cuya apertura normalizaba la función de los partidos políticos de la Isla,⁷³ permitiendo con ello la polarización política en busca de las pretensiones autonomistas.

El Ministerio de Ultramar se reorganizó mediante R. D. de 23 de septiembre de 1888, regulando el procedimiento administrativo en dicho departamento y otra R. D. de 5 de octubre

⁷²Ibid., pág. 71.

⁷³Fraga Iribarne, op. cit., pág. 22.

del mismo año, sobre la publicidad de las resoluciones de Ultramar, que hacía imperativa la publicación de las suspensiones de resoluciones del Gobierno Central, según el Art. 9, de lo que pudieran acordar los Gobernadores Generales,⁷⁴

El R. D. de 23 de noviembre de 1888, fue muy importante para Puerto Rico, al publicar la Ley sobre el ejercicio de la jurisdicción contenciosa-administrativa (de 13 de septiembre del mismo año) con solas ligeras modificaciones: disposición que hubo de ser completada por otra R. D. de 17 de agosto de 1889 para resolver ciertas dificultades de compaginación con el R. D. de 4 de julio de 1861. Creándose en Puerto Rico un Tribunal Real de lo Contencioso, presidido por el Presidente de la Audiencia Territorial e integrado por dos magistrados de la misma audiencia y dos miembros del Consejo de Administración de la Isla.

Este fluir interrumpido de leyes y reformas al comunicar el Ministro de Ultramar señor Becerra, unas instrucciones a los Gobernadores Generales de Cuba y Puerto Rico la política del gobierno en Circular de 18 de enero de 1889 les hablaba de "las transformaciones sociales y políticas operadas en ambos países durante los últimos años", manifestaba que ésto hacía necesarias algunas reformas complementarias", ordenándoles al

⁷⁵ Ibid.

máximo respeto a las actividades de la prensa y de los partidos políticos.⁷⁶

Por R. D. de 31 de julio de 1889, extendióse el Código Civil a Puerto Rico, posiblemente la obra española más importante en términos de legislación aplicada íntegramente a Puerto Rico y Cuba. Testimonian este aserto, la supervivencia de lo esencial, pese a la negatividad y a las pretendidas reformas norteamericanas de los primeros años de dominio, aspecto éste que hizo que volvieran a readmitir más tarde, muchos de los artículos suprimidos o reformados, por cuanto fueron considerados insustituibles.

Mediante R. D. de 27 de diciembre de 1892, obra de Maura, instituíase una reforma electoral que modificaba el sistema electoral para Diputados a Cortes por Cuba y Puerto Rico, reduciéndose el censo de 25 pesos a 10 en Puerto Rico.

Un segundo R. D. emitido en la fecha del anterior, fijaba la división territorial a Cuba y Puerto Rico para la elección de Diputados a Cortes; Puerto Rico que entonces tenía 798,565 habitantes, le correspondían 16 diputados, distribuidos en este orden: tres por San Juan, tres por Mayaguez y Tres por Ponce; además uno por cada Distrito de Quebradillas, Guayama, Humacao, Caguas, Coamo y Utuado.⁷⁷

⁷⁶Ibid., op. cit., pág. 23.

⁷⁷Ibid., pág. 24.

Y finalmente un tercer Real Decreto del 27 de diciembre de 1892, para la aplicabilidad de los dos anteriores, disponía las medidas y regulaba concretamente, tanto para Cuba como para Puerto Rico, la forma en que debían efectuarse las elecciones, de acuerdo al sistema electoral reformado.⁷⁸

En un Real Decreto de 10 de febrero de 1893, establecíase unas reglas para que los gobernadores generales de Puerto Rico nombraran a los alcaldes, con las aclaraciones pertinentes en torno a la aplicación de la Ley Municipal en vigencia desde el 18 de junio de 1878 con las reformas de 24 de mayo del mismo año. Esta medida tendía a limitar ciertos abusos de nombrar a los alcaldes fuera de las ternas elaboradas por los municipios, exigiendo que para poder nombrar a quien no fuera concejal, debía el Gobernador consultar previamente al Ministro de Ultramar con expresión de las razones que motivaran su decisión.⁷⁹

Maura, como Ministro de Ultramar, propugnaba una política de mayor autonomía de la Administración Local, siendo su mayor impulso aquél que dio a su proyecto de 5 de junio de 1893, denominado "Ley sobre reforma del gobierno y administración civil en las Islas de Cuba y Puerto Rico,"⁸⁰ admitiendo en su exposi-

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Malaret, op. cit., pág. 64.

⁸⁰ Fraga Iribarne, op. cit., pág. 25.

ción de que es "vicioso el régimen administrativo de nuestras Antillas". Considerando que en la administración de Puerto Rico era menor que en la de Cuba. Evidentemente era así, donde la riqueza de Cuba, por una parte, y su mayor complejidad administrativa por otra, permitía más, la corrupción, la venalidad y el enriquecimiento incluso, de los altos cargos administrativos y políticos, motivos de numerosas quejas y críticas por parte del criollismo hacendado y patricio de las antillas españolas.

Por este tiempo se presentaba una oportunidad favorable para una reforma apropiada, ya que la guerra con Cuba había terminado, la abolición completa de la esclavitud "normalizó la vida social",⁸¹ hallándose la economía en un progreso relativo, era pues, la administración pública la más anacrónica estructura del régimen colonial. Sin embargo, la coyuntura política no presentábase favorable, impidiéndose tal reforma debido a la pugna de los partidos de la restauración, el Conservador cuyo jefe era Cánovas y el Liberal capitaneado por Sagasta, eran contradictorios en su política de Ultramar, favoreciendo los "canovistas" el asimilismo y los "sagastinos" el autonomismo, marcando un movimiento pendular especialísimo en lo relacionado con las reformas ultramarinas. Esta política de los partidos de turno demoraba las reformas, mientras Puerto Rico languidecía

⁸¹
Ibid.

impotente ante el retraso de algo tan noble como justiciero. No obstante, el proyecto de Maura de 1893 no pasó a ser ley, pero fue recogido más tarde en el proyecto Arbázuza de 1895, convertido en la llamada Ley de Bases de 15 de Marzo de 1895 "para el régimen del gobierno y la administración civil de las Islas de Cuba y Puerto Rico,"⁸² que constituía la cimentación fundamental del nuevo régimen, que el Gobierno se proponía instalar, reformándose las Leyes Municipal y Provincial, organizando el Consejo de Administración, determinando sus atribuciones y también las del Capitan General; organizándose la administración civil y económica; regulando la alta inspección y el recurso de queja y reformando la ley para la elección de concejales y de diputados provinciales.

Por estas leyes los ayuntamientos nombrarían sus alcaldes, mientras el gobernador no estimase oportuno nombrar otro miembro de la Corporación, quedando facultados los gobernadores para suspender los acuerdos de las Corporaciones Municipales, pasando la suspensión a conocimiento de los tribunales o la Diputación, según los casos.⁸³ La Diputación revisaba los acuerdos de los ayuntamientos referente a sus presupuestos y tomaba acuerdos en torno al régimen de obras públicas, agricultura, industria y comercio, inmigración y salud, etc.

Por Real Decreto de 31 de diciembre de 1895 se extendía a Puerto Rico una ley dividiendo a la Isla en dos regiones

⁸³ Malarét, op. cit., pág. 72.

(San Juan y Ponce) Región Norte y Región Sur, designando en cada una un delegado del gobernador general en funciones equivalentes a las de los gobernadores civiles,⁸⁴ llegando a ser gobernadores regionales, por la Región Norte, Don Cayetano Coll y Toste y por la Región Sur, Don José Méndez de Arcaya, ambos ilustres puertorriqueños. Mientras tanto, la Diputación Provincial y la Comisión Provincial eran corporaciones de carácter exclusivo para toda la Isla.

Por Real Decreto de 25 de noviembre de 1897 se dispuso que los españoles residentes en las antillas gozarían de las mismas prerrogativas que los demás españoles residentes en la Península, de los derechos consignados en el Título I de la Constitución de la Monarquía. Con esta finalidad, tanto el Art. 89 de la Constitución, las leyes complementarias de sus preceptos y en especial, la ley de Enjuiciamiento General, la de Orden Público, la de Expropiación Forzosa, la de Instrucción Pública, las de Imprenta, Reunión y Asociación y las de Justicia Militar, se declaraban vigentes en Puerto Rico.⁸⁵

La Ley Electoral española de 26 de junio de 1890 adaptose a Puerto Rico, concediéndose el derecho electoral a todos los españoles-puertorriqueños, mayores de veinticinco años y que disfrutasen del pleno goce de sus derechos civiles. Esta culminación del derecho público puertorriqueño alcanza su mayoría

⁸⁴Fraga Iribarne, op. cit., pág. 28.

⁸⁵Malaret, op. cit., pág. 74.

de edad, paso a paso entre el forcejeo patricio y la Madre Patria, derecho y concesiones arrancadas a España a duras penas, tras un largo batallar a lo largo del siglo XIX, pero que cobra verdadera proyección y magnitud de gesta política a partir de la gesta heroica de Lares, que marca el período más fructífero y fecundo de los prohombres puertorriqueños que en esta etapa de transición política, de cambios y reformas, prepararían el "Camino de la Carta Autonómica", bienvenida y malograda a los pocos meses de su promulgación por aquel forzado pacto histórico de la Guerra Hispano-americana.

1. El Partido Liberal-Reformista y la Asamblea de 1883

Bajo el mandato del Gobernador General Gabriel Baldrich (1870-71) hubo ciertas proyecciones reformistas y constructivas del Gobierno Provisional de la Península.

Fue Baldrich un gobernante verdaderamente humano y democrático, restaurando no solo la sociedad económica que había suprimido Sanz, sino que, bajo su tolerancia y comprensión desapareció la "censura previa" y nacieron los primeros partidos políticos.⁸⁴

El fermento político que afloraba en la Isla y que estimuló la Revolución de Lares y la guerra insurreccional cubana, gestaron en la mente de los abolicionistas como Acosta, Quiñones y Ruiz Belvis, la formación de un partido reformista.⁸⁵ Este se denominó Liberal-Reformista y siguió hasta la gran conmoción política de la segunda administración del General Sanz (a raíz de la Paviada) en enero de 1874.

Desde entonces hasta la celebración de la asamblea de 1883, puede decirse que las fuerzas liberales del país, hallábanse desorganizadas. Habida cuenta que la formación de las dos tendencias clásicas, de la política partidista, no

⁸⁴ Cruz Monclova, *op. cit.*, "Prólogo", pág. XXI.

⁸⁵ Paul G. Miller. *Historia de Puerto Rico*. Rand, McNally Co., Chicago-New York, 1939. Pág. 304.

tuvo sus orígenes hasta la división entre liberales y conservadores con motivo de las elecciones de 1869 para designar diputados representantes por Puerto Rico ante las Cortes Españolas. Esto nos dará la idea de que anteriormente, excepción hecha de algún grupúsculo de índole separatista esporádico, sólo había existido una tendencia asimilista, aunque dividida entre liberales reformistas y abolicionistas, y los conservadores incondicionales. Debido, pues, a la escasa experiencia en la política partidista del nuevo Partido Liberal-Reformista y a la desarboladura por Sanz, de las instituciones, libertades y derechos adquiridos por la aplicación de la Constitución de 1869, particularmente bajo Baldrich, las circunstancias eran tanto más graves, cuanto que la reacción sucedía a un período de disfrute de todas las libertades. El incremento de la guerra civil Carlista y la separatista de Cuba, hizo que cayese en Puerto Rico un estado de abatimiento general entre los hombres del Partido Reformista, que puestos fuera de la ley por los monopolizadores de la Colonia, determináronse por el retraimiento y al fin por la disolución del partido.⁸⁶ Con ello nos daremos una idea de como el flamante partido "Liberal-Reformista" pasó por una dura etapa desde 1874 hasta su reorganización en 1883, período abandonado a la pasión de los excitados conservadores, que dueños absolutos del campo político se entronizaron en sus feudos.

⁸⁶ Gómez y A. Sendrás, op. cit., pág. 143.

Con la Constitución de 1876 se restableció el principio de las leyes esenciales para Ultramar, señalándose que "Cuba y Puerto Rico serán representadas en las Cortes del Reino en la forma que determine una ley especial que podrá ser diversa para cada una de las dos provincias", como ya citamos oportunamente. De esta situación expuesta con el incondicionalismo dominando y el reformismo en aparente retirada, surgirían en Puerto Rico dos nuevos elementos. Por una parte los conservadores más discretos y juiciosos ahora, para quienes las verguenzas de la oligarquía y de la dictadura militar pedían un régimen más abierto y expansivo, y por la otra, la juventud liberal, inspirada en las teorías modernas del gobierno democrático, desvinculada y ajena de los compromisos de los antiguos reformistas y deseosa de consagrarse en la vida pública a la causa del porvenir de Puerto Rico.⁸⁷

Sin embargo, la situación resultaba adversa para los liberales que perdieron las ventajas adquiridas bajo la República, sustituyendo el Título I de la Constitución de 1869 por el Decreto de 1378 sobre el Gobierno Superior de las Antillas; al sufragio universal, el censo de 25 pesos y a las descentralizadoras leyes provincial y municipal de 1872, las otras estrechas y suspicaces que las reemplazaron.⁸⁸

⁸⁷ Ibid., pág. 145.

⁸⁸ Ibid., pág. 147.

La Restauración fué para Puerto Rico un verdadero retroceso, pese a algunas excelencias de la Constitución de las Notables de 1876, puesto que la Ley Municipal tenía una inspiración preventiva y recelosa, dejando prácticamente a los ayuntamientos sin facultad para actuar por sí mismos, ya que para todo es necesario la intervención de la Comisión Provincial o la del Gobernador General, bien directamente, bien a través del Alcalde, que más que una autoridad representativa de los pueblos, era un funcionario gubernativo, encargado de vigilar e inspeccionar al Municipio por delegación del gobernador, algo semejante a la función de los alcaldes en la larga noche del régimen franquista.⁸⁹ A toda una serie de impedimentos legales que poseía el gobernador, había que añadir la facultad que tenían los alcaldes para suspender cualquier acuerdo que los ayuntamientos tomen en asuntos de su competencia, dando cuenta al gobernador general. Por otra parte, tanto los acuerdos de la Diputación Provincial como la aprobación de los presupuestos municipales, necesitan del visto bueno, bien sea implícito, o explícito del gobernador. Esto con ciertos absurdos y arbitrariedades, fue la obra del Partido Conservador y de los primeros gobiernos de la Restauración.

No obstante a tanta adversidad política, los elementos dispersos del liberalismo puertorriqueño comenzaron a dar

⁸⁹ Ibid., pág. 148

señales de vida con motivo de las elecciones de 1879, determinando un entendimiento entre los liberales y los conservadores de buena fe, fundamentalmente de tipo económico.⁹⁰

Hubo ciertamente una corriente de transacción entre los conservadores y liberales, los primeros pretendiendo sustentar su influencia a través de los alcaldes nombrados por el Gobernador General, y proteger los privilegios de los jesuitas, convertidos a ultranza en eficaces auxiliares del asimilismo.⁹¹ Quedaba pues, el incondicionalismo triunfante con la protección del gobierno, sobre el cual ejercían los jesuitas decidida influencia (especialmente durante el mando del General Despujols, 1870). Dentro del incondicionalismo, los conservadores moderados, retraídos y desorientados por el fracaso del Ministerio de Martínez Campos.

Mientras los liberales inspirados en la mejor voluntad iban sin rumbo fijo, dispersos y solicitados por diversas tendencias, cuya representación más activa la ejercían "la Crónica de Ponce", autonomista, y el "Agente" de San Juan, que aunque democrático era defensor de la asimilación.

Tal estado de cosas, llevaría a un reexamen de su conducta, a fin de adoptar alguna fórmula nueva de doctrina política, ya que las condiciones preexistentes habían variado

⁹⁰ Loida Figueroa, op. cit., T. II, pág. 254.

⁹¹ Gómez y A. Sendrás, op. cit., pág. 153.

desde 1866,⁹² máximo cuando los nuevos valores de la juventud deseosa de participar en la vida pública, pujaban por la reconstitución del maltrecho partido. A ello contribuyó en buena medida, el discurso regio en la apertura de las Cortes Españolas de 1881, el Real Decreto de 7 de abril que mandó promulgar en Puerto Rico la Constitución del Estado, así como el discurso pronunciado por el Ministro de Ultramar, señor León y Castillo (29 de octubre de 1881),⁹³ reafirmando los propósitos asimilistas del gobierno, anunciando la próxima promulgación en las Antillas, de la Ley de 15 de junio de 1880, sobre el ejercicio del Derecho de reunión pacífica, que se había prometido en las Cortes de 1880, a iniciativa del batallador, señor Labra, haciéndose extensiva a Puerto Rico por R. D. de 1ro de noviembre de 1881.

Estas nuevas alentaron a la reorganización reformista, creyendo ver los liberales, al subir al poder en la Península, el Partido Liberal Dinástico Fusionista,⁹⁴ fundado por Sagasta en 1880, que la situación ameritaba una reorganización política de las huestes reformistas y liberales de Puerto Rico.

Los liberales fueron convocados por los señores Acosta, Celis y Hernández a una reunión en San Juan, en la que acorda-

⁹² Ibid.

⁹³ Ibid., pág. 157.

⁹⁴ Figueroa, op. cit., pág. 259.

ban felicitar al Gobierno de la Península, a la par que se constituirían en Comité Central interino del Partido Liberal Reformista, dirigiéndose a todos sus adeptos en noviembre de 1881. De estas gestiones, después de muchas dificultades nacería la asamblea pública, celebrada en la Capital de la Isla los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1883, resultando reorganizado el partido con una base declarativa cuyo lema era la "asimilación". Presidida por don José Celis Aguilera, he aquí la parte declarativa que fue aprobada.

1o. El Partido Liberal Reformista de Puerto Rico declara que su procedimiento político es el de la asimilación, a fin de alcanzar para los moradores de esta provincia la plenitud de la ciudadanía española, que es hoy su fundamental objeto.

2o. El Partido Liberal-Reformista de Puerto Rico declara también que considera como parte integrante de la ciudadanía española la identidad de derechos y de deberes políticos entre españoles peninsulares y puertorriqueños, sin discrepancia ni modificación alguna.

3o. Declara así mismo el Partido Liberal-Reformista de Puerto Rico, que es igualmente parte integrante de aquella ciudadanía la identidad en el orden jurídico y judicial.

4o. y, por último declara que juzga indispensable para la prosperidad y buen gobierno de esta comarca una descentralización tan amplia como la tienen y la tengan en lo sucesivo las provincias peninsulares, y desde luego en armonía con la vida peculiar de nuestras localidades y, por lo tanto, de la Isla considerada en su conjunto."⁹⁵

⁹⁵Gómez y A. Sendras, op. cit., págs. 158-159.

Habiendo sido designado para la presidencia del partido a una persona tan experta y prestigiosa como el señor Celis, ésta a raíz de tal declaración proclamaba: "Con arreglo al plan que se acaba de adoptar, nuestra doctrina quiere decir que cuando salga una ley o un decreto en la Gaceta de Madrid, ha de tener tanta fuerza en Puerto Rico como en cualquier otra provincia española."⁹⁶

E. El Partido Autonomista Puertorriqueño y el Pacto con Sagasta

Sin embargo, pese al decidido propósito de la asimilación,⁹⁷ no había ni el entusiasmo ni la homogeneidad que presidían los actos anteriores. Debiase en buena parte, a la lentitud y meticulosidad que el Gobierno Peninsular con sus recelos y desconfianzas, practicaba la política de asimilación, incapaz de interpretar el verdadero alcance que los liberales puertorriqueños le daban, y cuyo propósito era entregarse como genuinos españoles. Por otro lado apreciaba el ejemplo del autonomismo cubano cuyo vuelo era cada vez mayor. Unido esto a la política torpe de los generales Laportilla y Valle Inclán, desanimaron al asimilismo liberal puertorriqueño, para ir gestándose una nueva mentalidad, cada vez más autonómica, al verse

⁹⁶ Miller, op. cit., pág. 305.

⁹⁷ Gómez y A. Sendras, op. cit., pág. 164.

frustradas las ilusiones y esperanzas puestas por los insulares en el gobierno liberal metropolitano.

Mientras con motivo de las elecciones de 1884, viéronse como en ninguna otra, que en Puerto Rico existían dos grupos de conservadores reaccionarios; uno con la aspiración de dar una influencia insular a sus candidatos, intentando oponerse a los cuneros, y el otro, por el partido incondicional español, dispuesto a entregar al cunerismo todos los distritos electorales a fin de gozar del apoyo oficial para sus empresas.

Estas coacciones electorales dieron el triunfo al cunerismo incondicional, conjuntamente con las divisiones habidas entre el Comité Central Reformista y el de Ponce, por razón de candidatos, quebrantaron en gran manera al Partido Liberal que ya venía desde su reorganización con dos tendencias disidentes, dando paso a la desilusión y contrariedad, por lo que el propio Celis Aguilera renunció la presidencia y la jefatura del Partido en septiembre de 1884, terminando con él así, la misión política del antiguo credo asimilista.⁹⁸

A partir de ahora, surgen los clamores autonomistas cada vez más pujantes. Don Julián Blanco, Director del "Clamor del País", periódico del Partido Reformista, argumenta desde sus páginas que no es ni autonomista ni asimilista, definiendo al

⁹⁸ Ibid., pág. 165.

partido como una gran asociación de todos los liberales que batallan por la "reforma", dentro de la mejor inteligencia. En 1885 el señor Guzmán Benítez funda un periodico titulado la "Autonomía Colonial", El señor Baldorioty de Castro trata magistralmente la tesis doctrinal en "La Crónica" de Ponce; aparecen en San Germán y en Ponce dos nuevos periódicos autonomistas: "El Deber" y "El Derecho Popular".⁹⁹

El "Buscapié", dirigido por Fernández Juncos, hácese eco de la nueva tendencia que va tomando mayor conciencia en el país, surgiendo la Revista de Puerto Rico de don Francisco Cepeda; Brau sucede al señor Blanco en la dirección del "Clamor del país", y este periódico inicia una viva campaña autonomista, que agudiza la segunda crisis del Liberal Reformista, sosteniendo además la postura autonómica, los periódicos "Civilización" y el "Liberal de Mayaguez"; La Juventud Liberal de Ponce y El Criterio de Humacao.

La semilla del autonomismo empezaba a fructificar copiosamente, imponiéndose poco a poco, adoptándose como fórmula aquella del Partido Liberal de Cuba.¹⁰⁰ No obstante, hubo discrepancias; los liberales del Norte estaban de acuerdo con la autonomía que entendía Labra y los autonomistas cubanos, o sea, mantenerse dentro de la órbita hispánica.¹⁰¹ Los

⁹⁹ Ibid., págs. 166 y 167.

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Loida Figueroa, op. cit., T. II, págs. 267-68.

liberales del Sur seguían el pensamiento de Baldorioty de Castro, que sustentaba una autonomía no solo administrativa, sino también política.

Mientras el Partido Incondicional Español votaba su credo político el 14 de enero de 1886, afirmando que la existencia de dicho partido era "velar por la integridad del territorio nacional y contribuir al adelantamiento moral y material de la provincia" que "acataba a todos los gobiernos legalmente constituidos", sin renunciar al derecho de queja y representación, y finalmente, que "no defiende como suyos los ideales políticos de ninguno de los partidos peninsulares", que se disputan la gobernación del Estado al amparo de la Constitución y de las leyes.¹⁰² La vaguedad de esta declaración pretendía ocultar el verdadero objetivo del partido y evitar al mismo tiempo las antipatías de los liberales metropolitanos. Con esa vaguedad formularía de acatamiento y desinterés por el gobierno y de los partidos peninsulares, lo que se consagra es la arbitrariedad de los dirigentes del incondicionalismo local, que se reservan en todo caso, el derecho y la competencia de lo que favorece o perjudica a la integridad nacional.

La división del Partido Liberal-Reformista, derivó en una tendencia en torno a Celis de Aguilera, Corchado, Becerra y Acosta, agrupándose la mayoría alrededor de Román Baldorioty

¹⁰² Gómez y Sendras, op. cit., págs. 148-49.

de Castro, formulando las bases del llamado Plan Autonomista de Ponce, que culminó en la Asamblea de 1887, celebrada en aquella población. El Plan fue elaborado el 14 de noviembre de 1886, el cual pretendía la reorganización del Partido Liberal. Fue publicado por primera vez en el periódico "La Juventud Liberal", cuyo editor era Don Mario Braschi, indicando que el proyecto presentado debía considerarse únicamente como materia de estudio, preconizando la conveniencia de mantener el mismo nombre de Liberal-Reformista, no obstante declaraban que en caso de que la mayoría lo deseara, que aceptarían otra denominación más apropiada.

La parte doctrinaria del Plan señalaba:

"los derechos individuales, la libertad de cultos, la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad personal, el derecho de petición, la inviolabilidad del domicilio, el sufragio universal, la independencia de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, la separación de los gobiernos civil y militar, la identidad en materia civil y criminal con España, el matrimonio civil para los efectos civiles, la libertad de bancos, y la libertad de comercio interior y exterior."¹⁰³

Como forma de gobierno para la Península, el Plan se declaraba en favor de la República. Sin embargo, señalan que acatarían y prestarían obediencia a las instituciones que la soberanía nacional creyera conveniente en cualquier momento

¹⁰³ Reece B. Bothwell y Lidio Cruz Monclova. Los documentos... ¿Qué dicen? Edic. Universidad de Puerto Rico. San Juan, 1960. págs. 3 y 4.

de la historia. Como forma de gobierno para Puerto Rico, demandaban la autonomía provincial y municipal, con la mayor suma de poder político y administrativo, pero siempre dentro de la unidad nacional. Al tiempo que convenían entrar en coalición temporal o permanente con los partidos nacionales de la Península. Esto sería la plataforma que redundaría en la Asamblea de Ponce.

1. La Asamblea Autonomista de Ponce - 1887

La decadencia del Partido Liberal-Reformista venía acentuándose, al tiempo que los sentimientos autonomistas de los liberales del partido, iban cobrando cada vez mayor entusiasmo, a la par que muchos personajes de renombre se van proclamando decididamente autonomistas por convicción.

Un grupo descollante de entre ellos, asumió la iniciativa de reorganizar el partido en la Ciudad del Sur. En este grupo figuraba, entre otros, don Román Baldorioty de Castro, don Antonio Molina Vergara, don Martín Corchado Juarbe, don Guillermo Oppenheimer, don Pedro Salazar, don Lázaro Martínez, don Rafael Pujals, don Ramón Marín Solá, don Enrique Cabrera y don José Ramón Abad.

104

A tal fin convocose la asamblea en el Teatro La Perla de Ponce, durante los días 7, 8 y 9 de marzo de 1887. Presidía la misma don Román Baldorioty de Castro; Vicepresidente,

don Luis Gautier, don Martín Corchado, don Marcial Morales y don Lázaro Martínez; y como Secretario, don José R. Abad.

El día 7 se procedió a la elección de la mesa definitiva, siendo elegido Presidente don Román Baldorioty de Castro y Vicepresidente, don Salvador Carbonell; vocales, don Francisco Mejía, don Francisco Cepeda, don Julián E. Blanco y como Secretarios, don José Guzmán Benítez, don Rosendo Matienzo Cintrón, don Juan Hernández López y don José Gómez Briosó.¹⁰⁵

El resultado de la Asamblea fue muy alentador para el futuro del país, ya que en la misma se declaraba como suprema finalidad o aspiración de la colectividad, la identidad política y jurídica de Puerto Rico con la Península, y la autonomía en lo relacionado a la administración local. El programa adoptado finalmente, difería de la fórmula autonomista contenida en las bases del Plan de Ponce, que era más radical que el aprobado definitivamente por la Asamblea de 1897.

Si bien, la propia asamblea, en su sesión del 8 de marzo, a la una de la tarde, aprobó una enmienda sobre bases de unión con los autonomistas cubanos, aunque con personalidad propia e independiente, alegando que la esencia o principios fundamentales de ambos partidos son los mismos.

¹⁰⁵ ibid., pág. 10.

En esto podemos visualizar que el Plan aludido, tenía mayor influencia del Partido Autonomista cubano que representaba la forma política autonomista de don Rafael María de Labra que seguía los lineamientos del sentir autonomista cubano. Esta especie de regresión política, es la consecuencia propia de las deliberaciones de un pueblo como el de Puerto Rico (hermano de la Antilla Mayor), pero cuyos sentimientos y realidades lo hacían diferente al radicalismo cubano. Los puertorriqueños sentíanse más españoles y más leales a la Madre patria que ningún otro pueblo hermano del Hemisferio Americano. De ahí, que aunque las bases del Plan de Ponce traía la carga patriota del señor Labra, proclamado líder del partido en la Península, en la que había demostrado ser un esforzado paladín de las causas puertorriqueñas, influenciado a su vez por los autonomistas cubanos y particularmente con las recomendaciones que hizo a los liberales reformistas de la Isla, por medio del cubano Gabriel Millet de regreso a la Habana, vía Puerto Rico, donde reunióse con varios liberales destacados, dio pie para que el Comité Liberal Autonomista Local elaborase el llamado "Plan de Ponce",¹⁰⁶ de acuerdo con los puntos esenciales y doctrinarios de las afirmaciones

*Pretendía éste la fórmula de la autonomía, tanto en lo político como en lo económico y administrativo.

¹⁰⁶ Gómez y A. Sendras, op. cit., págs. 180-82.

emitidas por la Junta Magna del Partido Autonomista Cubano de 1ro de abril de 1882.¹⁰⁷ Ello refleja la decidida influencia cubana en el autonomismo puertorriqueño como base de partida, si bien, aunque hermanas en sus reivindicaciones patrias, ambas diferían ahora también, como habían disentido anteriormente con la abolición de la esclavitud en la que Puerto Rico fue más liberal, magnánimo y resuelto abolicionista. Ahora, Puerto Rico era menos exigente en el orden político, ya que en el Art. 2 de su Programa pretende la identidad política y jurídica con sus hermanos peninsulares.

De la Asamblea de Ponce, surgió el siguiente Programa y Declaraciones del Partido Autonomista de Puerto Rico:¹⁰⁸

"Título I - Principios del Partido - Capítulo Único

Art. 1: El Partido cuya constitución emana de la Asamblea reunida en Ponce los días 7, 8 y 9 de marzo de 1887, se denominará: Partido Autonomista Puertorriqueño

Art. 2: Dicho Partido tratará de obtener la identidad política y jurídica con nuestros hermanos peninsulares; y el principio fundamental de su política será alcanzar la mayor descentralización posible dentro de la unidad nacional.

Art. 3: La fórmula clara y concreta de este principio es el régimen autonómico, que tiene por bases la representación directa de los intereses locales a cargo de la Diputación provincial, y la responsabilidad, también directa, de los que tengan a su cargo el ejercicio de las funciones públicas, en lo que toca a la administración puramente interior o local.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Rothwell, op. cit., págs. 29-30-31.

Art. 4: Como consecuencia de esta doctrina, el Partido pedirá que en esta Antilla queden resueltas definitivamente, por la Autoridad competente, los asuntos administrativos locales, y que se administre el País con el concurso de sus habitantes, concediendo a la Diputación la facultad de acordar en todo lo que toque y se relacione con los asuntos puramente locales, y sin intervención alguna en lo que tenga carácter nacional; así como la de votar y formar los presupuestos de ingresos y gastos locales por su naturaleza, objeto y fin, y sin perjuicio de las atribuciones de las Cortes en materia, de presupuesto nacional.

Art. 5: El Partido no rechaza la unidad política, antes bien proclama la identidad política y jurídica, según la cual, en Puerto Rico, lo mismo que en la Península regirán la propia Constitución, la Ley electoral, la de reuniones, la propia representación en Cortes, la propia ley de asociación, la de imprenta, la de procedimientos civiles y criminales, la orgánica de tribunales, la de matrimonio civil, la de orden público, la misma ley provincial y municipal; es decir, que en punto a derechos civiles y políticos el Partido PIDE QUE SE IGUALE a las Antillas con la Península.

Art. 6: Y en virtud de la descentralización administrativa que el Partido pide, las cuestiones locales, que, por regla general, se deben reservar a las Antillas, son las siguientes: instrucción pública, obras públicas, sanidad, beneficencia, agricultura, bancos, formación y policía de las poblaciones, inmigración, puertos, aguas, correos, presupuesto local, impuestos y aranceles y tratados de comercio; éstos subordinados siempre a la aprobación del Gobierno Supremo; de manera que, al hacer esa reserva, la Metrópoli continúa en el goce supremo de la soberanía, y en la práctica del imperio, entendiendo exclusivamente en todo lo relativo al ejército, marina y tribunales de justicia, representación diplomática y administración general del país, señalando a éste el cupo que le corresponde en el presupuesto general del Estado, llevando la dirección de la política general, velando por la fiel observancia de las leyes, resolviendo todos los conflictos de corporaciones y entidades, nombrando y separando, con arreglo

a las leyes generales de la Nación, a sus representantes en las diversas esferas de los poderes públicos, y en la facultad de suspender y anular los acuerdos de la Diputación insular, cuando lleven el vicio de incompetencia, o sean contrarios a los intereses nacionales.

Art. 7: Dado el carácter local de la unión ó Partido Autonomista, se deja a cada uno de sus afiliados completa libertad para ingresar en los partidos políticos de la Metrópoli que acepten o defienden la autonomía de las Antillas; de sustentar sus ideas particulares respecto de la forma de gobierno."¹¹⁰

2. El Pacto del Partido Autonomista con Sagasta

La apoteosis política del Partido Autonomista Puertorriqueño, tuvo por desgracia el advenimiento del nuevo Gobernador General, Romualdo Palacios, que asumía plenamente el poder absoluto en la Isla. Este General que a su llegada no parecía demostrar más que una buena y sana actitud hacia los insulares, parece que prontamente excitado por aquellos incondicionales de turno, hicieronle cambiar sus disposiciones frente al autonomismo, porque era la fachada de la independencia política. Que absurdos resultaban tales consejos en Puerto Rico, donde a diferencia de Cuba, aspecto que ya advertimos, aquí no había un verdadero y nutrido pensamiento separatista. No obstante, pues, a fuer de presentar consejos de reuniones secretas y conspiraciones revolucionarias, Palacios asumía el papel de verdugo del Partido Autonomista

¹¹⁰

Bothwell, op. cit , págs. 29-30-31.

Puertorriqueño que sufrió en la carne de sus partidarios, el terrible "componteadó", mezcla ruin de tortura y martirio. Las persecuciones, arrestos, humillaciones y encarcelamientos arbitrarios, empezaron a confundir y a diezmar al autonomismo puertorriqueño que parecía que tenía que pasar su prueba de fuego para sobrevivir a tanta ignominia.

Sin embargo, muchas veces por encima de las tropelías de los gobernadores absolutos, prevalecía, como hemos advertido, la justicia, al destituir el Poder Metropolitano al gobernador de la provincia ultramarina maltratada. Así el señor Sagasta instaba categóricamente al Gobernador General mediante telegrama, de que resignara inmediatamente el mando y fuera a Madrid a dar cuenta de sus actos al gabinete.¹¹¹

Interinamente, el General Contreras sustituyó a Palacios, que embarcó el 11 de noviembre para la Península, renaciendo la calma en los conturbados espíritus de los puertorriqueños que fueron indultados el 7 de marzo de 1890, gracias a que el gobierno descansaba en personas responsables y civilistas. ¿Qué no hubiera podido ocurrir, si en esa coyuntura hubiera estado el gobierno metropolitano en manos de hombres absolutos y apasionados? Sin embargo, aquella horrible farsa por reprimir y acabar con el Partido Autonomista, encontró finalmente su salida con la destitución fulminante de este desdichado

¹¹¹ Gómez y A. Sendras, op. cit., págs. 207-208.

general, que cierra una de las páginas más negras de la historia de Puerto Rico, que pudo costar muchas lágrimas al país y un día de duelo y de vergüenza a España. Gracias también a que el señor Labra en Madrid, velaba por la defensa del derecho y de la justicia en Puerto Rico, teniendo el país en aquella época una deuda impagable con Labra por su dedicación a la causa insular.

Restaurado pues de su postración política el Partido Autonomista por cuanto queda expuesto, el Partido empieza nuevamente con un resurgir político y nuevos personajes en su liderazgo cuando dimiten los componentes del Directorio, constituyéndose otro a principios de 1889, con Don Martín R. Corchado, Don José J. Vargas, Don Olimpio Otero y Don Francisco Cepeda.

Unos dos años después, empezaría a destacar grandemente entre ellos Don Luis Muñoz Rivera, el cual, el 11 de febrero de 1891, iniciaba una campaña desde su periódico "La Democracia" acerca de la celebración de un concierto o pacto entre el Partido Autonomista Puertorriqueño y el Partido Liberal Fusionista, presidido en la Península por Práxedes Mateo Sagasta.

112

¹¹² Lidio Cruz Monclova y Antonio J. Colorado. Noticia y Pulso del Movimiento Político Puertorriqueño - 1808-1898-1952. Ed. Unión México, 1955. págs. 60-61.

La idea de Muñoz Rivera consistía en que un partido democrático de la Península aceptase el Programa del Partido Autonomista Puertorriqueño. De esta forma pretendía: primero, convertir al Partido Autonomista Puertorriqueño en partido de gobierno con capacidad para conseguir el poder, vencer a los incondicionales-conservadores y terminar con las persecuciones y derrotas del partido; y en segundo lugar, dar cumplida realización, desde arriba, ya en el poder, a las justas aspiraciones del partido en beneficio de la Isla.¹¹³

Sin embargo, la idea de nacionalizar el autonomismo, aparte de la oportunidad del momento, distaba mucho de ser una idea nueva, ya que los antecedentes eran varios en la historia del liberalismo insular.¹¹⁴ Desde el Proyecto Quiñones-Varela en 1823, pasando por la década de 1860 en que hubo varias recomendaciones para ese fin por líderes destacados, seguiría la pugna a lo largo de todo el siglo que cierra con broche de oro el esclarecido Muñoz Rivera al conseguir la Carta Autonómica.

Es bien verdad, que Muñoz Rivera tuvo una batalla muy controversial en el seno del Partido Autonomista, pero su éxito debióse a su clarividencia política en términos pragmáticos, ya que él, siendo y sintiéndose republicano, y más que eso,

¹¹³ Bothwell y Cruz Monclova, op. cit., pág. 35.

¹¹⁴ Cruz Monclova y Colorado, op. cit., págs. 60-62.

puertorriqueño,¹¹⁵ le repugnaba un pacto con cualquier partido monárquico, pero veía él, que solamente aliándose con un partido dinástico, había posibilidad de obtener el triunfo político y las consabidas reformas, ya que los partidos republicanos en cuyas directivas abundan los talentos de primer orden, se hallan divididos, subdivididos y fraccionados... "No se entienden. Y no entendiéndose resultan incapaces de restaurar la República que sueñan."¹¹⁶

El partido Autonomista había tenido serias discrepancias en torno al referido pacto, ya que mientras un grupo minoritario pero con muchos bríos, mantenía su negativa en cuanto al mismo con un partido monárquico, el grupo mayoritario seguidor de la doctrina de Muñoz Rivera, se manifestaba a favor de sus ideas por creer que tenían la posibilidad de convertirse en realidad. Así pues, a tal fin la Delegación del Partido Autonomista reunióse el 28 de julio de 1896 en Caguas, con la idea de llevar a cabo la conveniencia pactista con un partido de gobierno, capaz de admitir como suyo y cumplir sin demora con el programa del partido puertorriqueño. El señor Matienzo recordó que debía cumplirse un acuerdo de la Asamblea de Mayaguez, referente al nombramiento de una Comisión que viajase

¹¹⁵"La Democracia", 18 de julio de 1896. Los Documentos... op. cit., pág. 87.

¹¹⁶"La Correspondencia" de Puerto Rico, 12 de febrero de 1897, en Los Documentos... op. cit., pág. 103.

a Madrid para establecer las bases del pacto que debería realizarse. Redactáronse unas instrucciones a fin que la gestión de los comisionados se llevara a cabo sin detrimento de la doctrina, estableciendo que el credo autonomista sea el único fundamento del pacto, bien sea republicanos o monárquicos, dispuestos a realizar nuestros ideales, preferiblemente a la que más pronto pueda realizarlos.¹¹⁷ para ello se nombró a Don José Gómez Brioso por el Directorio; a Don Rosendo Matienzo Cintrón por la Delegación; y a los señores Degetau González y Muñoz Rivera por la Prensa, disponiendo que "salgan de Puerto Rico en la primera quincena de septiembre".¹¹⁸

La Comisión desplazada a Madrid, llegó a un acuerdo con el Partido Liberal Dinástico de Sagasta, el cual, según las declaraciones del señor Muñoz Rivera a su arribada de nuevo a Puerto Rico, aquél les había manifestado;¹¹⁹

"El Partido Liberal, esencialmente democrático no rehusa extender a Puerto Rico la vida nacional entera, con todos los derechos y todas las libertades de que el pueblo peninsular disfruta. La fidelidad de aquel país merece, por otra parte, esa justicia..."

El señor Sagasta, esgrimiendo una hoja de cartulina en la cual la Comisión había hecho imprimir la materia doctrinal del programa, o sea, el credo político que votó la Asamblea

¹¹⁷"La Democracia", 28 de julio. Los Documentos..., op. cit., pág. 90.

¹¹⁸Ibid.

¹¹⁹"La Correspondencia" de Puerto Rico, 20 de febrero de 1897. Los Documentos..., op. cit., págs. 100-101.

de Ponce, manifestó rotundamente: "Esto lo hará el Partido Liberal... Señores, yo se lo aseguro a ustedes: El Partido Liberal hará más que ésto".¹²⁰

Con ésto quedaba claramente establecido el Pacto, de forma que a partir de ahora habría que esperar a ver si cuando el Partido Liberal peninsular regresase al poder cumpliría o no este pacto de honor entre personas verdaderamente íntegras y responsables frente al destino de la Nación.

En telegrama cursado desde Madrid el 12 de enero de 1897 y firmado por el Sr. J. Gómez Brioso, dirigido al periódico "La Democracia", se ratifica el pacto celebrado entre el Partido Autonomista local y el Liberal Dinástico de Sagasta, en el cual éste se había comprometido llevar a cabo todas las reformas solicitadas, de cuyo "que, cesando toda distinción entre españoles, los habitantes de Puerto Rico gocen de los mismos derechos que los peninsulares..."¹²¹

Sin embargo, hubo una disidencia en el seno de la Comisión, cuando el señor Begetau no estuvo de acuerdo con la "declaración" conjunta de sus compañeros, al afirmar que los mismos debían limitar sus gestiones, no a "pactar" sino a "informar a sus mandatarios de la actitud y soluciones que les ofrecen los partidos peninsulares, recabando para sus

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid.

representados,"¹²² la decisión final después de conocidas las condiciones y posibilidades ofrecidas por cada uno de ellos. El propuesto pacto fue sometido a la Asamblea del partido Autonomista celebrada en el Teatro Municipal de San Juan a mediados de febrero de 1897. El pacto fue aprobado frente a una fuerte oposición de una minoría en la Asamblea, por una votación de 79 a favor y 17 en contra.¹²³ Muñoz Rivera y sus huestes habían sellado victoriosamente una etapa difícil de la política puertorriqueña.

3. El Liderazgo Político de Muñoz Rivera

Se ha dicho que Luis Muñoz Rivera es la figura cimera del pensamiento político puertorriqueño¹²⁴ durante el cuarto de centuria que va desde 1890 hasta su muerte en 1916. Evidentemente es así. Es el hombre que ocupa todo el espacio político de su tiempo. Fue un hombre tenaz y constante, batallador pragmático, un hombre de brega. Pero antes que nada, Muñoz Rivera es un autodidacta. Fracasado en sus aspiraciones de poder estudiar Derecho en Europa, no se amilana por esto y troca su aspiración por un afán entusiasta de superación intelectual. Hace de la Literatura y de la Historia su

¹²² "El país", 13 de febrero de 1897. Los Documentos... op. cit., págs. 110-118.

¹²³ Reece B. Bothwell. Trasfondo Constitucional de Puerto Rico. Ed. Universitaria, 1971. Pág. 12.

¹²⁴ Mariana Robles Cardona. Búsqueda y Plasmación de Nuestra Personalidad. Ed. Club de la Prensa, San Juan, P. R., 1958. Pág. 89.

predilección y conoce tempranamente las letras de dos grandes civilizaciones: España y Francia.

Su carrera política es meteórica desde que en 1887 se inicia en la política. En él se despierta un sentimiento patrio que lo había de identificar con su pueblo puertorriqueño, convirtiéndose en defensor decidido del Programa del Partido Autonomista que preside Baldorioty de Castro. Convertido en periodista escribe en diferentes rotativos durante tres años. En 1890 funda su periódico "La Democracia", desde cuyas columnas enjuiciará constantemente por un cuarto de siglo la problemática social de su pueblo.

En 1896 forma parte de la histórica comisión autonomista que pactará con el Presidente del Partido Liberal Español, Don Práxedes Mateo Sagasta. Fue hombre de gran astucia política al tratar con el partido peninsular que tenía más posibilidades de ganar y de llegar al poder. Sus habilidades políticas hicieron posible el logro de la Carta Autonómica de 1897.

El día 9 de febrero de 1897 el General Macías inaugura el primer Gabinete Autonómico. El día 11 del mismo mes, Muñoz Rivera jura su cargo de Secretario de Justicia y de Gobernación en el nuevo Régimen.¹²⁵ El 22 de abril se declara la guerra entre Estados Unidos y España, que termina con la victoria de la primera potencia. El 18 de octubre de 1898 cesa la gober-

¹²⁵ Ibid., pág. 90.

nación española en Puerto Rico. La obra política de tantos años de Muñoz Rivera queda destruida súbitamente. Mucho tuvo que haber sufrido entonces el león de Barranquitas, al ver el colapso brutal de su obra política

Truncada la autonomía en la que había cifrado tantas esperanzas, ante tamaño desengaño, tiene que volver a la lucha de nuevo, empezar otra vez, en busca de lo que se ha perdido. Con férrea voluntad, funda un nuevo partido, el Partido Federal, después otro, el Partido La Unión de Puerto Rico (1904), que llega a triunfar en 1910 y es elegido como Comisionado Residente en Washington, donde permanecerá hasta 1916. Aprende el inglés a los 51 años, idioma con el que logra ante el Congreso la revocación de la Ley Foraker y promueve la implantación de una nueva Ley Orgánica al parecer más digna y más justa. Sin embargo, la nueva Ley que él propugna, no logra verla aprobada, pero eso sí, puede decirse que la Ley Jones se debió fundamentalmente a las gestiones de Muñoz Rivera, que pretendía eliminar la denigrante Ley Foraker para lograr un régimen autonómico, tan digno como la Carta Autonómica, pero desgraciadamente no fue así, la Ley Jones vino a ser otra bofetada en el rostro del pueblo de Puerto Rico; ya los nuevos amos no hablaban el idioma de Puerto Rico ni sentían, ni se manifestaban en el seno de la misma civilización.

Luis Muñoz Rivera encarna, como pocos, la tradición evolutiva, posibilista, con energía y firmeza, pero sin caer en la rebeldía del separatismo.¹²⁶ De ahí lo que se ha dado en llamar sus medias tintas, sus panaceas, que si bien alivian no curan, pero lo importante es mejorar la supervivencia.

Muñoz Rivera representa el núcleo de la clase burguesa criolla que tuvo conciencia reivindicativa, pero no de clase revolucionaria, al sentirse muy ligada al sentimiento español tanto como a su espíritu. Por eso es que en la realidad incontrovertible de la historia puertorriqueña, viene a constituirse la lucha autonomista por la asimilación provincial y la descentralización administrativa. Poder alcanzar la mayor descentralización administrativa posible dentro de la unión nacional, es el objetivo máximo de Muñoz Rivera. Dentro de la corriente autonomista navega como ninguno; de corte liberal es un hombre realista, que con sagacidad política ascenderá a la cumbre del poder político, triunfando sobre la disidencia ortodoxa de José Celso Barbosa y sobre el asimilismo incondicional de¹²⁷ los pro-españoles, quedando a mitad de camino entre ambos.

Fue un hábil político, un líder tenaz y altivo que supo arrancar a España, aprovechándose de las circunstancias his-

¹²⁶ Julian Davis Echandía. Puerto Rico. Ed. Barranquilla. Colombia, diciembre, 1949. Pág. 85.

¹²⁷ Ibid., "Arturo Morales Carrión". Pág. 273.

tóricas, la llamada Carta Autonómica, que si en verdad fue recibida triunfantemente, no pudo ser disfrutada plenamente debido a que las huestes de guerra de USA invadieron la Isla en 1898 con motivo de la Guerra Hispano-Americana.

A Muñoz Rivera se le acusa principalmente de haber traído la ciudadanía americana y de haberse opuesto a la independencia. Ocasión tuvo para luchar por la independencia al ser Puerto Rico ocupado en 1898,¹²⁸ así como enfrentarse con los partidarios de la Unión en contra de la retrocesión histórica de los estadounidenses. No hizo lo uno ni lo otro, posiblemente por su realismo. Muñoz Rivera, ni era un fanático patriota ni un revolucionario, más que un rebelde, fue sobre todo, un inconformista, fue un pragmático luchador, un negociador de realidades factibles, según sus concepciones.¹²⁹

Si se quiere oportunista en algunas ocasiones, autonomista práctico en otras, patriota ferviente a su manera, posibilista, aunque ambiguo en su ideario político, meciéndose a su aire por los objetivos inmediatos y posibles, adaptados a las realidades políticas de la Metrópoli de turno, ó al hecho de conseguir alguna mejora para su pueblo, incluso a costa de diluir su identidad patria si ello era necesario y repercutía fuera del modo que fuese, en bien de Puerto Rico.

¹²⁸ Salvador Arana Soto Luis Muñoz Rivera Savia y Sangre de Puerto Rico - Muñoz Rivera - José de Diego (La Disidencia Independentista). Ed. Uniguza, Barcelona, 1970 pág. 42.

¹²⁹ Ibid.

Así lo vemos cuando en Carta a de Diego, que él mismo, Muñoz Rivera, le escribe, pidiéndole su opinión en torno a la muerte del Bill Olmstead, dice:

"Yo afirmo que es necesario ir al Estado aunque se sacrifiquen los millones de las aduanas y las rentas internas. Por otro lado vendrán, ya están viniendo y Puerto Rico, dueño de sí propio, establecerá un régimen que le permita un presupuesto de \$2,500,000, un amplio desarrollo de la instrucción y las obras públicas"...

... y creo que, conviniendo a los demócratas un Estado que les refuerce en dos Senadores y seis Representantes, nos ayudarían, o nos pedirán que les ayudemos. Puerto Rico Estado, es Puerto Rico digno y libre. La libertad y la dignidad valen más que un poco o un mucho dinero."¹³⁰

Aquí llega a la búsqueda práctica de una mejora material inmediata sobre el espíritu de los ideales patrios. Ya no le importa ser Estado de la Unión Americana a costa de la independencia. Y no le importa tampoco con tal de conseguir el gobierno autonómico propio, sea ya con los americanos a costa de sacrificar sus sentimientos de filial amor hacia la tierra madre, cuando manifiesta:

"Dadnos la estadidad y bien venida sea vuestra gloriosa ciudadanía para nosotros y para nuestros hijos. Si nos negáis la estadidad, nosotros declinamos vuestra ciudadanía..."¹³¹

¹³⁰

U. S. Congress Senate. States of Puerto Rico. Vol. 2. 89 Th. Congr. 2da Sesión San Juan, P. R., 1965 pág. 141.

¹³¹

Arana Soto, op. cit., pág 70

Tal es la actitud de Muñoz Rivera, que con tal de conseguir el gobierno autonómico, no le importa hacerlo bajo España, bien con la Carta Autonómica, o bien como Estado con los Estados Unidos. Podría decirse de él, que quiere el bienestar para Puerto Rico, pero que su idea patria deja mucho que desear, cayendo en ciertas fijaciones posibilistas, que arrastraría hasta caer el pueblo de Puerto Rico en esos mismos defectos, a una falta de verticalidad en el concepto ideal de patria-nación,¹³² a una concepción difícil de la libertad, quizás sancho-pancista.

Indudablemente desde el ángulo de la independencia, esto puede verse como una traición, y así lo calificó Albizu Campos como la negación patria de Muñoz Rivera. Esto le malquistaría la voluntad independentista que lo juzga desde su ideal, que no es, ni puede caer en asimilaciones, ni en peticiones limosneras cuando de la patria se trate, por aquello de que el derecho inalienable de los pueblos a ser libres, ni se pide, ni se negocia, se exige como un derecho irrenunciable que nada ni nadie puede menoscabar.

132

R. Hernández-Usera. Luis Muñoz Rivera - Político y Gobernante. Ed. Puerto Rico, Madrid, 1925. Pág. 25.

E. El Parto Histórico de la Carta Autonómica de 1897

La Carta Autonómica representa la culminación de la decidida gestión reformadora y del esfuerzo tan notable realizado en el último tercio del Siglo XIX por los egregios próceres puertorriqueños que lograron con su singular martilleo político a aquellos reclamos tan dignamente defendidos ante las autoridades de la Isla como de la Metrópoli, de forma que hiciéronles convencer de la madurez política de Puerto Rico, si bien, ésto llegaba tardíamente, pero al fin de cuentas, las justas reivindicaciones de los pueblos hermanos de las Antillas se lograban a finales del siglo. La batalla por los derechos y reconocimientos a que eran merecedores los puertorriqueños, habían cristalizado en una Carta Autonómica, fruto del compromiso adquirido entre el autonomismo local y el Partido Liberal-Reformista de Práxedes Mateo Sagasta. Sin embargo, debemos lamentar el retraso de la medida, pues si se hubiese atendido cumplidamente este asunto, cuando los reclamos fervorosos de Muñoz Rivera iniciáronse en 1891,¹³³ al tiempo de estallar la Guerra Hispanoamericana, hubiese habido un gobierno boricua funcionando íntegramente como fruto de las demandas históricas de aquel puñado de hombres, que cumplidamente hubieran desempeñado acertadamente y con sublime dignidad la encomienda del gobierno. Esto, no obstante, no

¹³³

Fraga Iribarne, op. cit., pág. 29

hubiera sido impedimento alguno, para que los propósitos del nuevo imperio, que surgía con toda la férula de dominio en el Caribe, se hubieran disipado.

El proceso histórico y evolutivo del pensamiento autonomista puertorriqueño, adquiere su plenitud a partir de la formación y desarrollo del Partido Liberal de 1883,¹³⁴ que defendía en la fórmula constitucional del mismo, la descentralización administrativa que alcanzó su cénit en la Asamblea de Ponce de 10 de marzo de 1887, en la cual se constituía el Partido Autonomista. No obstante, es bueno notar, que el 1ro de marzo de 1883 el Comité General del Partido Liberal Reformista acuerda recomendar la suscripción y apoyo al periódico "La Tribuna", que publicaba en Madrid Don Rafael Ma. de Labra, aunque sin solidarizarse con la doctrina autonomista.¹³⁴ Sin embargo, muchos de los que en el año 1883 ratificaron el Programa del Partido Liberal con la fórmula de descentralización administrativa, eran ya francamente partidarios de la autonomía, que tan públicamente defendía en Madrid el señor Labra.

Ahora bien, tanto el desarrollo de la mentalidad autonomista como de su madurez, tiene por lo menos públicamente

¹³⁴ Luis Muñoz Morales. "Notas y Referencias para la Historia de los Partidos Políticos de Puerto Rico". Revista Jurídica UPR. Vol VI, No. 1. Río Piedras, Puerto Rico. Septiembre-Octubre, 1936. págs. 62-63.

aceptación (aún cuando todavía haya muchos tibios), debido a las sentencias favorables habidas precisamente con motivo de la denuncia en Cuba, del periódico "El Triunfo" de 22 de marzo de 1881, el cual fue absuelto por el Tribunal de Imprenta que falló declarando legal la doctrina autonomista. En Puerto Rico en agosto de 1882 fue dictada sentencia absolutoria declarando la doctrina autonomista compatible con la Constitución del Estado. Debiose esto a que los liberales de Yauco, mediante un folleto proclamaban la autonomía insular. Y en la misma Península, el Tribunal Supremo en Sentencia de 24 de diciembre de 1882, absolvió a una persona que había sido condenada en Puerto Rico por haber dado vivas a la autonomía.¹³⁵ Con estos antecedentes de legalidad y reconocimiento de que la autonomía era compatible con el Estado Político, fue que se impondría el principio autonómico como punto medular de los liberales hasta convertir dicho partido en el Partido Autonomista en la Asamblea de Ponce, cuyo programa fue enmendado en la Asamblea de Mayaguez el 18 de mayo de 1891, siendo ratificado en el manifiesto de diciembre del mismo año, y luego con las pretendidas inteligencias con los partidos peninsulares, iniciados con el viaje de Luis Muñoz Rivera a Madrid, en el año de 1895 y concretadas en la Asamblea de Caguas de julio de 1896, que designó a la Comisión,

¹³⁵ Ibid., pág. 64.

que desde el mes de agosto de 1896 a febrero de 1897, desempeñó su trabajo en Madrid, obteniendo un pacto con el Presidente del Partido Liberal Español, señor Sagasta como quedó expuesto.

A su regreso el 11 de febrero de 1897, la Comisión asistía a una asamblea convocada al efecto por el Partido Autonomista en el Teatro Municipal de San Juan, en la cual se dio lectura al acuerdo, por lo que, después de largo debate fue aprobado; allí prodigose una escisión, formándose el Partido "Autonomista Puro" u Ortodoxo, cuyo líder fue el Dr. José Celso Barbosa por una parte; por la otra, se organizó el partido llamado "Liberal Autonomista" del que fue electo presidente Luis Muñoz Rivera.

El Partido Liberal del señor Sagasta asumió el poder el día 4 de octubre de 1897, siendo Presidente del Consejo de Ministros su líder, el cual, el 25 de noviembre del citado año, el mismo Sagasta sometía a la firma de la Reina Regente, Doña María Cristina, en nombre de su hijo, el Rey Don Alfonso XII, el Real Decreto conteniendo la Constitución Autonómica de las Islas de Cuba y Puerto Rico, en cuyo preámbulo suscrito por el Presidente del Congreso, dice entre otras:

"Cuando se trata de confiar la dirección de sus negocios a pueblos que han llegado a la edad viril,

¹³⁶ Muñoz Morales. "Estudio Comparativo"... op. cit., págs. 384-385.

o no debe hablárseles de autonomía, o es preciso dársela completa, con la convicción de que se les coloca en el camino del bien, sin limitaciones o trabas, hijas de la desconfianza y del recelo. O se fía la defensa de la nacionalidad a la represión y a la fuerza, o se entrega el consorcio de los afectos y de las tradiciones con los intereses, fortificado a medida que se desarrolla, por las ventajas de un sistema de gobierno que enseñe y evidencie a las colonias que bajo ningún otro les sería dado alcanzar mayor grado de bienestar, de seguridad y de importancia.¹³⁷

Es bien notorio que en la exposición que precede a la Carta Autonómica, se evidencia el deseo de conservar las Islas unidas al trono político español. Nadie lo niega, y mucho menos el propio gobierno español, que con la misma, no pretendía dar ninguna independencia política. Sin embargo, cuando llegó la concesión de la Carta Autonómica, ya en Cuba no había sentimiento favorable para ella, no obstante en Puerto Rico, si existía tal condición, quizás a que no existiera ni la conciencia, ni la tradición revolucionaria de Cuba. (los periódicos americanos habían conseguido la retirada de Weyler de Cuba el 9 de octubre de 1897). La misma Carta claramente especifica las condiciones que se otorgan desde el punto de vista autonómico, remitiéndonos al Título I, epígrafe de "gobierno y administración de la Isla de Puerto Rico", vemos como se declara que el gobierno de la Isla se

¹³⁷ Ultramar. Revista Jurídica. "Constitución Autonómica de las Islas de Cuba y Puerto Rico". Imp. de Felipe Prieto y Crovio. Madrid, 1897. Págs. 24-39, y Eliseo Gilberta. New Constitution Establishing Self Government in the Islands of Cuba and Puerto Rico. Office of Cuba. New York, 1898. Págs. 5-19.

compondría de un Parlamento Insular, dividido en dos Cámaras, y de un Gobernador General, representante de la Metrópoli, que ejercerá en nombre de ésta, la autoridad suprema.¹³⁸ Al mismo tiempo, el Título II en otra declaración general, dice que la facultad de legislar sobre los asuntos coloniales, se confiere a las Cámaras Insulares con el Gobernador General, en la cual la representación insular estaría constituida con dos cuerpos iguales en facultades; la Cámara de Representantes y el Consejo de Administración.¹³⁹

Siendo así la concepción de la Carta, tan nítida como clara en sus declaraciones, no entendemos como ciertos autores como Morow y Stevens, argumentan hasta qué punto la Carta Autonómica fue una medida política, y "si la misma fue promulgada de buena o de mala fe".¹⁴⁰ De mala fe pueden calificarse las dudas de estos señores, tratando de justificar que el nuevo gobierno metropolitano, desde el tiempo transcurrido 1898 hasta hoy, ni siquiera ha podido o querido igualar, aherrrojados los puertorriqueños en la camisa de fuerza del nuevo imperio. No existen dudas para nosotros de que las disposiciones de la Carta Autonómica, no eran incompatibles con la

¹³⁸ Carta Autonómica, Título I.

¹³⁹ Ibid., Título II.

¹⁴⁰ Manuel Rodríguez Ramos. "Historia de los Códigos Puertorriqueños". Revista Jurídica de UPR, Vol. XIX - 1949-50. Río Piedras, Puerto Rico, 1950. Pág. 251

buena fe del gobierno español al concederla. Es bien verdad, que los acontecimientos de Cuba y las pretensiones norteamericanas aceleraron el proceso y desarrollo de la Carta Autonómica, pero no es menos verdad, que ésta fue otorgada sin reservas, o desconfianzas, ya que el gobierno peninsular percatado del hecho de que la "fruta había madurado", tardíamente accedió de buena fe a ello (aún pese a los grupos conservadores), España sólo podía conceder al puertorriqueño, aquéllo de que disfrutaba el otro hermano peninsular, dentro de las limitaciones de la propia Constitución de 1876 que regía para la Península. Esto significa que la libertad política de la Isla se encontraba en el seno del sistema constitucional español. La Isla estaba privada de su independencia y por consiguiente, no constituía entidad alguna separada de la Metrópoli.¹⁴¹ Y siendo la Península un Estado, una organización política soberana, la libertad de los puertorriqueños sometidos a la soberanía española, tendrían que hallarla conjuntamente con la que disfrutaban los peninsulares como entidades político-humanas de aquella soberanía. La Carta Autonómica de 1897 no expresa tácitamente esa condición. El Real Decreto (del mismo día). La Consti-

¹⁴¹ Rafael Soltero Peralta. "Súbditos y Ciudadanos". Revista Jurídica de la UPR, Vol. II, No. 4 y 5. Río Piedras, Puerto Rico. Diciembre, 1932, enero 1933. Pág. 234.

tución de 1897 no niega a los puertorriqueños su condición de ciudadanos españoles, más bien, lo reconoce y garantiza en el Título I, epígrafe, "de los Españoles y sus derechos".

Dice así:

"Son Españoles:

Primero: Las personas nacidas en territorio español.

Segundo: Los hijos de padre o madre españoles, aunque hayan nacido fuera de España.

Tercero: Los extranjeros que hayan adquirido carta de naturaleza.

Cuarto : Los que sin ella, han ganado vecindad en cualquier pueblo de la monarquía.

Aquí encontramos claramente definido el concepto de nacionalidad española. La Carta Autonómica fue una realización inefable de las aspiraciones liberales de los puertorriqueños autonomistas que, deseando continuar su vida política bajo la soberanía de España y bajo su sistema constitucional, deseaban una autonomía razonablemente amplia en el gobierno de sus asuntos locales. Con ella, Puerto Rico sólo ganó concesiones administrativas y económicas, pero no libertades políticas.¹⁴² Obtuvo la autonomía cooperativa de régimen societario. No obstante, merece destacar que fue un gran paso, la posición constitucional dentro del sistema

¹⁴² Ibid.

español conseguida mediante una ley complementaria, promulgada el mismo día, con un decreto real que extendió a los puertorriqueños el sufragio universal, en las mismas condiciones en que lo disfrutaban los españoles peninsulares.

Esta nueva dimensión política, simultánea a la Carta Autonómica, fue la que refrendó el contrato social del hombre puertorriqueño del siglo XIX con el hombre liberal español del mismo siglo,¹⁴³ que condujo al tipo de libertad política administrativa que ambicionaba el hombre español de Puerto Rico de finales del XIX. Libertad política dentro de la unidad nacional.

Bajo el mismo Título I, y a continuación respecto de los españoles, se consignan una serie de garantías que disfrutarían los cualificados españoles: a. Ningún español puede ser preso sino en virtud de mandamiento de arresto y en las condiciones que se señalan; b. se garantiza la inviolabilidad del domicilio; c. la expropiación forzosa no puede hacerse sin mediar la indemnización correspondiente y existiendo justa causa de utilidad pública; d. se garantiza la libertad de culto; e. de palabra, de reunión y de asociación, y de petición al gobierno; f. aptitud de todo español para ocupar empleos y cargos públicos; g. garantía contra las leyes ex-post-facto.

¹⁴³ Julián Davis Echandía, op. cit. (Prólogo de Emilio S. Belaval). Pág. 11.

Este decreto demuestra que los puer torriqueños (y también cubanos) no fueron nacionales de España hasta ese día en que se les extendieran los derechos correspondientes a los nacionales de la Metrópoli.¹⁴⁴ Un aspecto sumamente sustancial para Puerto Rico fue aquél, que en el orden mercantil se le reconoció al poder intervenir en la negociación de tratados que afectaran las relaciones comerciales de la Isla, pudiendo disponer de las recaudaciones de sus propios aranceles, al tiempo que se les autorizaba a fijar los derechos de importación y exportación en la Isla. Estableciéndose las bases para ordenar las relaciones mercantiles entre Puerto Rico y España.¹⁴⁵

En este análisis podemos observar dos aspectos fundamentales del asunto: el derecho a participar en la negociación de tratados comerciales, en que pudieran afectarse los intereses de Puerto Rico. Esto no alteraría el principio soberano del Estado, ya que suponía darle a la Isla una participación proporcional a nivel del gobierno peninsular, particularmente en cuanto a la regulación del comercio con países extranjeros, atributo especial de la soberanía que por este solo hecho, constituía un atributo o privilegio compartido, pero no definitivamente cedido.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Soltero Peralta, op. cit. , pág. 235.

¹⁴⁵ Ley Autonómica de 1897, Arts. 37-40.

¹⁴⁶ Soltero Peralta, op. cit., pág. 237

Por otra parte, tenemos el reconocimiento de la potestad de Puerto Rico para fijar los derechos de importación y exportación. En este aspecto, no cabe la menor duda de que la soberanía del Estado fue cedida por la Metrópoli a la provincia. Ya que la fijación de los gravámenes impositivos sobre la entrada y salida de artículos en una provincia, constituye una forma de regular el comercio, y al poseer la Isla esta eminente facultad, no participaba "proporcionalmente de la soberanía nacional,"¹⁴⁷ sino que la disfrutaba plena y totalmente en este sentido, obteniendo una posición de privilegio con respecto de las demás provincias españolas que no tenían en este asunto derecho alguno. Esto les dio a las Antillas una posición especial de provincias parcialmente soberanas, tanto en el orden internacional como constitucional.

La Constitución Autonómica de 1897, hace extensible a los puertorriqueños su condición de ciudadanos españoles, reconociéndolo y garantizándolo en varios de sus preceptos, como podemos ver en sus arts. 33, 43 y 63. No obstante en cuanto a la ciudadanía, no puede decirse que se consagra a plenitud en la Carta Autonómica, si bien en ella, se recaba una buena porción de la soberanía política, pero que ello no es bastante para determinar la condición de ciudadanos. Habida cuenta que la ciudadanía no es precisamente el disfrute de una porción de

¹⁴⁷ Ibid.

la soberanía, no a medias, sino de la participación ciudadana del ejercicio de la soberanía, de la total soberanía del Estado.¹⁴⁸

¿Quiénes podían decirse ciudadanos en Puerto Rico en 1892? Habida cuenta que debían pagarse veinticinco pesos por contribuciones al Estado para poder ejercitar el derecho de ciudadano, no cabe la menor duda de que el número de ellos era muy escaso en Puerto Rico. En estas condiciones la categoría de ciudadanos con anterioridad al Decreto 27 de diciembre de 1892, sólo les estaba reservado a la clase burócrata y al núcleo pequeño-burgués del país, a quienes favorecía su condición de ricos para el disfrute de los derechos fundamentales del Estado.¹⁴⁹ A partir del Real Decreto aludido anteriormente, se redujo a diez pesos la contribución exigida aumentando considerablemente el número de ciudadanos, pero todavía no podía decirse que existía ciudadanía en Puerto Rico; cuando mucho podía aceptarse que había "ciudadanos" en Puerto Rico. Todavía se necesitaba una nueva reforma para que la Isla ingresara en masa al sistema político de la Metrópoli.¹⁵⁰ Esa reforma llegó simultáneamente con la Carta Autonómica de 1897, mediante un R.D. del mismo día 25 de noviembre, por el

¹⁴⁸ Ibid., pág. 238.

¹⁴⁹ Ibid., pág. 240.

¹⁵⁰ Ibid.

cual se adaptaba a Puerto Rico la ley vigente del Sufragio Universal para la Península de 1890, reconociendo con ello la capacidad de los insulares y la mayoría de la Isla. De esta forma se establecía definitivamente la igualdad de derechos entre los ciudadanos de la Metrópoli y los del territorio insular, no solo por la extensión del sufragio Universal, sino también por la extensión de las garantías contenidas en la Constitución de 1876.¹⁵¹ Los decretos complementarios de la Carta Autonómica de 1897, reconocieron a los puertorriqueños la igualdad de derechos individuales que a los peninsulares, de forma que al adaptar a la Isla la Ley Electoral de 1890 que regía en España, integraron a la provincia puertorriqueña en un mismo sistema político con los habitantes de la Península. Puertorriqueños y peninsulares gozaban del derecho fundamental de elegir a sus representantes al Parlamento Nacional. Todos estaban garantizados por la misma Constitución, al tiempo que les asistían los mismos derechos ante el Gobierno Nacional. Los Arts. 1ro y 3ro de la Ley Electoral de 1890, con la adaptación apropiada para las Antillas, fueron las que implantaron definitivamente la ciudadanía española, sin reserva alguna para la Isla. Ahora podía afirmarse que los puertorriqueños eran ciudadanos españoles como los de cualquier provincia peninsular. Así pues, la unidad política

¹⁵¹ Ibid., pág. 242.



se lograba comprendiendo como parte de sus miembros a la familia puertorriqueña.

De esta forma, el Partido Liberal Español hizo honor al compromiso contraído por su líder, señor Sagasta, con los Comisionados Autonomistas puertorriqueños en enero de aquel año de 1897. Por virtud de la Constitución Autonómica, Puerto Rico convirtióse en una provincia privilegiada de la Nación Española. El 9 de febrero de 1898 el Gobernador General, Macías, publicó en la Gaceta oficial el decreto poniendo en vigor la Carta Autonómica y designando a los Secretarios de Despacho. En el mes de mayo del mismo año se efectuaron las elecciones para Diputados a Cortes y para Representantes a la Cámara Insular; se designó también al Consejo de Administración. El 17 de julio el Gobernador asistió a la apertura del Parlamento Insular, ante el cual hizo el juramento de rigor, leyendo su Mensaje a las Cámaras. Mientras tanto, la guerra entre España y Estados Unidos había sido declarada en el mes de abril del mismo año, por lo que el mismo día 25 de julio, ocho días después de la apertura del Parlamento Insular, las tropas americanas desembarcaban por Guánica. El día 18 de octubre la soberanía española en Puerto Rico era cedida al nuevo imperio estadounidense con la entrega de la Capital de la Isla a las tropas americanas, produciéndose el inexorable "Consumatum Est", que ratificaba el llamado "Destino Manifiesto"

americano. Sin embargo, es notorio que, pese a los reclamos de los avanzados de la libertad y de la democracia en pro de las Antillas, todavía después de tres cuartos de centuria, no han querido conceder siquiera la Carta Autonómica de 1897, pese a que en España las reformas liberales fueron siempre tímidas o llegaban demasiado tarde por la concepción retardataria del poder, por la misma sacralización del poder político. No obstante, después de tales concesiones por la Metrópoli, y aún en la posibilidad de que hubiera surgido un movimiento independentista tan valeroso y nutrido como el que existe bajo el dominio norteamericano, es más probable que posible, que con el advenimiento de la II República Española (14 de abril de 1931), hubiera alcanzado Puerto Rico su plena independencia.

F. El Manifest Destiny

Si analizamos la Historia de los Estados Unidos en líneas generales, podemos concluir que toda la historia de los USA se asienta en la alevosía de dos enminentes vertientes: la expansión territorial hemisférica y el dominio político del mundo. El nuevo imperio que sustenta la animosidad republicana a lo largo del XIX, es un repudio antitético de las formas políticas que lo engendraron, e impone muy tempranamente una política de voracidad absorbente de las tierras

aledañas (que por demás no tiene fin, ya que siempre cuando se toma un territorio, hay otro colindante al mismo), que deberán anexionarse para beneficio, no solo de la nación que emerge, sino de las ventajas que sus habitantes recibirían del "american way of life" basado en los principios sagrados de la libertad y de la democracia. Las ideas expansionistas y el interés de USA por el Caribe, se remontan a la misma fundación de la República,¹⁵² ya que el papel preponderante del comercio de las Indias Occidentales en la economía de las colonias americanas de Inglaterra, fue extraordinario. Así lo evidencia más tarde, la toma de Panamá como clave de la expansión comercial del Pacífico.¹⁵³

Así lo atestiguan una serie de hechos de personalidades relevantes que forman el pensamiento de la nueva nación, como John Adams, cuando en febrero de 1776 escribía a James Warren, manifestándole que "La voz unánime del Continente es que el Canadá deberá ser nuestro".¹⁵⁴ Era persistente la esperanza de obtener no solamente a Canadá y Nueva Escocia, sino también la Florida por sus inmediaciones al Caribe. Sin embargo, en

¹⁵² Gordon K. Lewis. Puerto Rico. Libertad y Poder en el Caribe. Editorial Edil, Inc. Río Piedras, Puerto Rico, 1970. Pág. 96.

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ Albert K. Weinberg. Manifest Destiny. Quadrangle Paperbacks. Chicago, 1963. Pág. 19.

los últimos años de la Revolución se fijó más la atención hacia el Oeste del país entre los Alleghanies y el Mississippi, con miras al "gran derecho de la autopreservación" y seguridad de las trece colonias originales. Derecho que se basaba en la teoría propugnada por los juristas de la escuela del Derecho Natural del XVIII, la cual expresaba que la conquista en una "causus belli" justa, es un hecho correcto y válido para entrar en guerra, aspecto éste recogido en la Enciclopedia Francesa, basado en "la loi de la nature, qui fait que tout tend a la conservation des especes".

En aditamiento al derecho natural surgirá otro argumento eminentemente teológico, en el que, según James Lovell en carta a Horacio Gates en 1779, introduce el concepto de "Dios dentro del issue de la expansión americana".¹⁵⁵ A partir de entonces, la Nueva República tendrá a Dios con ellos, no importa que el mismo concepto tenga las premisas imperialistas de la anacrónica Europa.

Mientras tanto se concertaba en Francia el Tratado de 1783, resultando con ello una rápida extensión hasta el Mississippi, dejando las puertas abiertas para los reclamos del uso del río y el establecimiento de fronteras con España que se hace con el Tratado de 1795. Este expansionismo contradice la admonición de Montesquieu contraria a la extensión

¹⁵⁵ Ibid., pág. 23.

de los territorios de los gobiernos republicanos¹⁵⁶ y de la teoría de Rousseau del gobierno democrático directo, que objetiva la anexión territorial para salvaguardar el derecho natural. Parece ser que el espíritu doctrinario de los maestros filósofos de la política, será no solo rechazado, sino desmentido por el pragmatismo de los "frontiersmen". Niegan también el decir de George Washington, "Nuestra principal regla de conducta es extender las relaciones comerciales y tener con las naciones extranjeras los menos posibles compromisos políticos."¹⁵⁷ y así niegan también a Madison y sus principios.

Ese sentimiento expansionista alcanza también a Jefferson, cuando argumenta que el Océano es libre para todos los hombres, y los ríos para todos sus habitantes.¹⁵⁸ Sin embargo, él mismo contradice su teoría, cuando después de haber obtenido con el Tratado de 1795 con España, el paso de navegación por el Mississippi y ya en posesión de su desembocadura, declara que éste debe ser de uso exclusivo de los USA, hecho que luego llega a materializarse. Aquél reclamo de libre navegación por el río, es el inicio de un nuevo crecimiento expansionista hacia las ricas tierras poseídas por España. Las Floridas serán ahora el

¹⁵⁶ Ibid., pág. 24.

¹⁵⁷ Andrew Carnegie. Los Estados Unidos. Ed. Imp. Soler, Alvarez, Habana, Cuba, 1879.

¹⁵⁸ American Museum. "Address of the Convention of Kentucky to the United States in Congress Assembled". V (1789). Pág. 332.

objetivo inmediato de USA. Un informe del Comité del Congreso señala que debe adquirirse o conquistarse, tanto New Orleans, como la Florida,¹⁵⁹ trocando aquel argumento basado en la concepción de un "derecho de uso inocente", por aquel otro, de un "absoluto derecho de posesión".

Los argumentos se irán sucediendo adaptados a la conveniencia más inmediata, como el de la "seguridad", cuyo derecho natural indica que por virtud de la posesión norteamericana de este derecho, España no podía poseer el derecho para disponer de sus territorios sin consultar a USA,¹⁶⁰ como lo demuestra la afirmación del Senador Morris cuando dice: "No nation has a right to give to another a dangerous neighbor without her consent".¹⁶¹

Mientras un escritor en el New York Evening Post, señala acerca del expansionismo, que "el derecho pertenece a USA para regular el destino de Norte-América. El país es nuestro; nuestro es el derecho a sus ríos y de todas las fuentes de futura opulencia".¹⁶²

¹⁵⁹ Weinberg, op. cit., pág. 30

¹⁶⁰ Ibid.

¹⁶¹ Annals of Congress, 7th. Cong., 2d. sses. Col.
189. USA.

¹⁶² New York Evening Post, January 28, 1803.

Todos estos nuevos filósofos que reniegan el principio anti-expansionista del gobierno republicano, explican valientemente porqué el "derecho por naturaleza justifica el ejercicio de la fuerza sobre la integridad de la futura nación, creando así, las ideas fundamentales de la filosofía del expolio del destino manifiesto norteamericano".

Sumergido el carisma liberal republicano, la idea de ganar las tierras del Oeste con la premisa de la seguridad, basada en el aludido derecho natural, irá tomando consistencia en su expansión imperialista, que acabará destruyendo su propio principio de la libertad e igualdad por el pretendido logro de las fronteras naturales y más allá todavía, de aquel espíritu que los conformara, de autoimponerse la misión providencial en defensa de todos los pueblos.

Este expansionismo agresivo va cobrando impulso a partir de 1803, mediante el Tratado con Francia por la cesión de la Luisiana, en cuyos artículos 1 y 3 - (Treaty with France 1803) las estipulaciones en 8 US. Stats. 200-202), así lo confirman.

En torno a este territorio, mister Monroe, según carta del 8 de noviembre de 1803, enviaba unos documentos en los cuales decía tener "prove incontestably" de que la frontera de la Luisiana es "The Rio Bravo to the west."¹⁶³ El gran ob-

¹⁶³ Allan O. Kownstar. Manifest Destiny and Expansionism in the 1840s. Ed. D. C. Heath and Co. Easton, 1967. Pág. 27.

jeto de la compra de Luisiana fue asegurar los beneficios comerciales e industriales por el paso del río hacia los mercados mundiales,¹⁶⁴ por lo que fue originalmente por el "agua" y no la tierra, lo que Jefferson quiso asegurar, aspectos que quedan desmentidos como arguimos anteriormente por la ambición expansionista. Así lo ratifica la declaración de un periódico neoyorquino, cuando proclama: "We have a right to the possession. The interest of the human race demand from us her exertion of this right".¹⁶⁵

El Tratado de Amistad, asiento y límites entre los U. S. y España en 1819, confirmale el título a U. S. para expandirse por el país conocido como el Este y Oeste de la Florida.

(Contiene las estipulaciones en 8 US. Stat. pp. 254-256) recogidas en los arts. 2 y 6. Después de varios años de deliberaciones entre ambos Estados, aquel Congreso completó la transferencia de la Florida a USA. El paso para la penetración en el Caribe se había dado por aquello de que la Luisiana era necesaria para la preservación de las trece colonias originales. Ahora para mantener la seguridad de la Florida se necesitaba de la clave del Mar Caribe. El temor ahora, consistía que los territorios hemisféricos arrancados a España, fuesen a caer en las garras más agresivas de Inglaterra o Francia,¹⁶⁶

¹⁶⁴56th. Congress. Ist. Sess. Senate Document, 2: 234.

¹⁶⁵"New York Evening Post". January 27, 1803.

¹⁶⁶Gordon K. Lewis, op. cit, pág. 97.

o acaso ulteriormente de Alemania. Este temor adquirió su definición teórica en la Doctrina de Monroe de 1823. En el mensaje al Congreso del año referido, el señor Monroe crea la doctrina de su nombre basada en dos supuestas amenazas europeas (tomando como punto de partida, la segunda premisa de Madison) para la seguridad de U. S. A. La primera consiste de la penetración rusa en el Noroeste del Pacífico y la segunda, la posibilidad de que la Santa Alianza europea pudiese ayudar a recuperar las colonias americanas a los que fueron imperios europeos.¹⁶⁷ Por otra parte, acaba por ser una política de dominio económico en la cual U. S. se abroga la función de juez y parte en la gestión y control de la economía del Nuevo Mundo, y por consiguiente, esto traería la supeditación política y la intervención unilateral en los asuntos de estos países. Con ello da lugar al neo-colonialismo absurdo cuando se siente un "defensor de la libertad y de la autodeterminación de los pueblos", coaccionando con medidas o represalias económicas, cuando no, interviniendo militarmente para hacer respetar su concepto de orden para el progreso.¹⁶⁸

¹⁶⁷

Harold C. Syrett. American Historical Documents. Ed. Barnes and Noble. New York, 8va. Edición, 1870. págs. 179-180.

¹⁶⁸

Norman Foerst and W. W. Pierson, Jr. American Ideals. Ed. Houghton Muffin Co., Cambridge, Mass., 1917. pág. 60.

La década posterior a la cesión por España a U. S. A. de la Florida, tanto las Antillas como, particularmente Cuba, fue motivo de gran interés internacional. Dos líneas de expansión generaban en el seno de U. S. A. una fuerza de poder y dominio extraordinario en el Caribe. Por una parte el consorcio de los grandes negocios "Big Business" de Wall Street (Este del país, o costa oriental de USA), con miras hacia el Caribe, mirando a Cuba como indispensable para la seguridad del flanco Este americano. Mientras que los Estados del Suroeste, en minoría en el Senado, aspiraban a Cuba por aquello de que siendo también ésta esclavista, podrían crear tres nuevos estados, los cuales añadirían seis senadores más, que equilibrarían los poderes en este cuerpo norteamericano.

Después de 1817 (Tratado de la Florida), surgió gran interés por USA en comprar la Isla de Cuba. Polk autorizó en 1848 a mister Saunders a que pagase hasta cien millones de dólares al gobierno de Madrid. "España negose siempre con altanería, según la expresión del mismo". Mientras, seguía la expansión al anexarse la República de Texas, sin reunir siquiera los votos necesarios, que tal y como establece la Constitución, debieron haber votado el 66 por ciento de los ciudadanos de Texas, cosa que no se alcanzó, violando así la Constitución, pero el "Destino era tan Manifiesto" que avasallaron la normativa de su propia ley.

El 16 de agosto de 1854 surgió un nuevo plan entre los embajadores estadounidenses de Madrid, París y Londres. Este plan suscrito por los titulares aludidos, Soule, Masson y Buchanan, se llamó el Manifiesto de Ostende,¹⁶⁹ el cual pretendía entre otras, la compra de Cuba por 120 millones de dólares,¹⁷⁰ y si España volvía a rechazar tal oferta, obtenerla por la fuerza si fuera necesario. Esto respondía al movimiento de expansión para el mantenimiento de la esclavitud.¹⁷¹ Es bueno señalar que los tres embajadores eran oriundos del Sur, y estaban ligados a la autocracia esclavista, unos buscando con miras al equilibrio del poder en el Senado como anteriormente expusimos, los otros, por la voracidad imperialista, que iría a chocar finalmente con la dignidad española.

1. Causas que aceleraron la guerra

Es bien verdad que el Destino Manifiesto de USA, fue la culminación pragmática de un ambicioso grupo de hombres sin escrúpulos, dispuestos a conseguir las llamadas fronteras naturales, y de otro grupo autocrático esclavista, que coadyuvó con sus pretensiones no menos bastardas para adquirir nuevos territorios que fueran capaces de darles al Sur las fuerzas

¹⁶⁹ Ibid., p. 244.

¹⁷⁰ José Enamorado Cuesta. El Imperialismo Yanky. Ed. Puerto Rico Libre. San Juan, 1966. Pág. 39.

¹⁷¹ "Annual Report of the American Historical Assoc.". Vol. 81. House Document No. 577. 55th. Congress. 2a. Session 1898. v. S. A.

políticas congresionales, el citado poder político a la hora de medirse con sus rivales en el Senado. Sin embargo, no es de menos importancia el papel jugado para la expansión del último tercio del siglo XIX, que hubo una tercera razón de gran peso e influencia en la decisión final de cara a una guerra con España: El problema económico, o la grave crisis agrícola e industrial.

Debido a la racionalización de los métodos de cultivo, y a la aplicación científica en el agro, entre 1870 y 1890,¹⁷² hubo un crecimiento asombroso en la producción agrícola, creando una superproducción de tal magnitud que trajo una caída fuerte de los precios en los años 1879-1884. La abundancia era tal, que desde el 1866-1875 hasta el 1896-1901, se duplicaron y aún triplicaron las producciones de maíz, trigo, avena, algodón, etc., duplicándose el número de agricultores de 2,660,000 a 5,377,000.¹⁷³ Igual ocurrió con la extensión cultivada. En el mismo período de 30 años, los precios se redujeron a la mitad o un 50 por ciento.¹⁷⁴ Esto creó una aguda crisis por exceso de producción y falta de mercados, la búsqueda de otros nuevos mercados era inminente e imprescindible para levantar la economía. El supuesto montaje del Destino Manifiesto en-

¹⁷² Richard B. Morris. Encyclopedia of American History. Harpers and Brothers, New York, 1953. Pág. 481.

¹⁷³ Ibid.

¹⁷⁴ Ibid.

contró una mayor razón para acelerar la presión sobre España, víctima de turno en la expansión del nuevo imperio.

En 1866, el índice de precios de los productos agrarios fue de 140, y en 1900, igual a 71, o sea, la reducción de un 100 por ciento estimado en 1910-1914 = 100, año base.¹⁷⁵ Así mismo, la producción industrial creció mucho más aprisa que la agrícola, y ello acarreó la crisis de 1896, grave y dolorosa, por lo que estas mismas presiones internas hizoles mirar con ambición no solo la posesión de mercados extranjeros, sino también el dominio territorial de ciertas áreas para la penetración comercial posterior, cuyo caso lo tenemos en el Caribe, sino también, llegar al mercado potencial de la misma China, que siempre USA quiso dominar desde el siglo pasado con el argumento de la "política de Puerta Abierta", pugnando con las demás potencias imperialistas, pero necesitaba primero dominar las Filipinas, formidable base para penetrar aquel mercado. y el futuro de China, trauma síquico e impotencia política que jamás pudo alcanzar, pese a su premeditación.

Los Estados Unidos necesitaban expandir sus mercados, aplacar las revueltas agrarias del último cuarto de siglo motivados por las crisis de producción agrícola. En dicho período el número de fincas agrarias del país aumentó de

¹⁷⁵ Ibid.

2,660,000 a 5,377,000; y el número de superficie cultivada alcanzó de 493 millones de acres a 839 millones.¹⁷⁶

La crisis del agro norteamericano presionaba gravemente a los políticos de forma que la expansión agrícola en millones de acres tuvo un crecimiento importante.¹⁷⁷

Año	Maíz	Trigo	Avena	Algodón
1870	40	22	11	9
1900	91	47	30	24

La superproducción alcanzó niveles extraordinarios, mientras que los precios sufrieron graves deterioros, como a continuación exponemos:

Índice de Precios de Producción Agrícola¹⁷⁸

1910-14 = 100)	
1866	140
1870	112
1876	89
1880	80
1882	99
1886	68
1890	71
1896	56

¹⁷⁶ Richard E. Morris, op. cit., pág. 265.

¹⁷⁷ Ibid.

¹⁷⁸ Traducción nuestra.

El agobio económico era apremiante debido a que se había "más que duplicado" la producción agrícola, mientras que el Índice de Precios caía negativamente en más del 100 por ciento, como demuestran los datos respectivos. La ruina de la agricultura que alcanza el punto más agudo de la crisis en 1896, impulsó más aún a la guerra expansionista de los Estados Unidos por una parte alentada con saña por Hearst y su prensa amarilla, mientras que por otra, una guerra de cara al exterior consolidaría la unidad nacional, tan maltrecha desde la guerra civil norteamericana.

La agricultura del Sur y Oeste principalmente estaba arruinada, en bancarrota, por lo que era necesario una salida, pues la superproducción trajo tiempos difíciles para la población rural (mayoritaria en el país en aquella época), cuyas consecuencias eran catastróficas. Muchos agricultores habían obtenido fuertes sumas de los financieros del Este (Wall Street) para desarrollar sus haciendas.¹⁷⁹ De acuerdo con el censo de 1890, las deudas hipotecarias por las tierras agrícolas que eran de 343 millones de dólares, habían ascendido a 586 millones en un plazo de diez años. Miles de agricultores fueron despojados de sus tierras por incumplimiento de pago. Era una agricultura enajenada en manos de Wall Street. (Es

¹⁷⁹ Arthur Meier. New Viewpoints in American History. Ed. MacMillan Co. New York, 1928. Pág. 254.

interesante observar que este mismo fenómeno se daría más tarde, después de la invasión norteamericana en Puerto Rico).

La ocasión era más que propicia para fomentar el encono nacional frente a las arbitrariedades de los españoles en Cuba y Puerto Rico. El canto libertario para estos pueblos, venía precedido del supuesto gran "humanismo" norteamericano. Esto a su vez, crearía una pantalla frente a los graves problemas internos, al tiempo que la unidad nacional, tan maltrata desde la Guerra Civil (1861-65) se repondría con una guerra externa.¹⁸⁰ De esta forma el ejército y los oficiales del Sur (postergados hasta entonces del Ejército Nacional por su condición de derrotados), participarían plenamente integrándose de nuevo en el ejército de la nación.

Allá para 1880, se logra la llamada "reconstrucción nacional", consolidándose en esta década la posesión de los nuevos territorios internos. En 1883 desembarcan en Hawai e imponen un protectorado de acuerdo al "American Way of Life"; estaban ya camino de Filipinas.

Puede decirse que la revigorización americana empieza en 1883 cuando fue autorizada la construcción del "White Squadron", cuatro barcos de guerra acorazados. Pero el fuerte desarrollo de su Marina se realiza a partir de 1889. Para 1894 el Depar-

¹⁸⁰ Woodrod Wilson. History of American People. Vol. II. Harper and Brothers Publishers. New York, 1901. Pág. 256.

tamento de la Marina gastó 32 millones de dólares reforzando su escuadra; estaban a punto, ahora necesitaban fabricar una "pequeña y fructífera guerra".

Los impulsos del naciente imperio se iban sintiendo y el poder marítimo como doctrina infalible del Almirante Mahan, interpretado por Theodore Roosevelt y Henry Cabot Lodge, tuvieron sus efectos en el Destino Manifiesto. Ya para 1898, USA poseía una buena flota, capaz de derrotar a la víctima elegida: España. Esto era necesario para cumplir sus tareas de expansión en los dos frentes marítimos del Pacífico y del Caribe.¹⁸¹

Puede decirse pues, que en 1890 hallábase afianzado el país políticamente, donde el tema del Caribe estaba muy vivo por la proximidad de sus costas, su comercio y la Guerra de los Diez Años. Esa sería la nueva plataforma política del Partido Republicano de 1892, aludiendo al Manifest Destiny como el nuevo "movimiento" hacia el logro de un fuerte poder marítimo.¹⁸²

En 1890, Mahan había afirmado que la indispensabilidad de la fortaleza que representaba Hawái en el Pacífico, era necesaria para la expansión comercial, situado en las rutas

¹⁸¹ American History Dictionary, Vol. II. Charles Scribner's Sons. New York, 1940. Pág. 127.

¹⁸² Weinberg, op. cit., pág. 260.

comerciales que cruzan el Pacífico, señalando que sería como el Gibraltar del Océano para la defensa U.S.A.

El mismo Presidente Cleveland (poseído de cierta moralidad internacional) tendría que claudicar ante el Destino Manifiesto, según el New York Sun, cuando escribe en 1894 lo siguiente: "La política de anexión es la política del destino, y el destino siempre llega".¹⁸³

El período de 1887-1897 es un período de plataformas políticas equívocas, una etapa de políticos profesionales, cuya maquinaria política, sucia y bastarda, se adapta a una demanda general de los "business men", caracterizada por un período sin valores morales, de ambiciones desaforadas, que no solo alcanzan a los financieros, comerciantes, industriales y banqueros, sino que la misma prensa "amarilla" alentaba inventando conceptos o falsificando hechos, a los podridos políticos y a los intereses egoístas de Wall Street, logrando con renovados bríos, la puesta a punto de la opinión pública que proclamaba enardecida la imposición de las ideas de justicia y libertad para Cuba, haciendo valer más que nunca, la premisa marxista, de que "las ideas que prevalecen son las ideas de la clase dominante". El principio reconocido de la inevitabilidad por el Senado de U. S., en 1898, admitido incluso por los anti-anexionistas, reclaman que Hawai era necesario para la

183

Ibid., pág. 259.

retención de las Filipinas.¹⁸⁴ La teoría de la inevitabilidad cae bajo un tipo común designado como "determinismo objetivo", según la concepción del resultado de los factores ajenos al hombre, de las circunstancias resultantes que manifiesta Victor Hugo en su interpretación de la Revolución Francesa. Y más allá de esto, el "Jingoismo" superpatriótico agresivo y chauvinista, que sentencia dramáticamente horrorizado el Presidente de Harvard University, Charles William Eliot, cuando dice: "than this doctrine of Jingoism, this chip-on-the shoulder attitude of ruffian and bully", y añade que ambos, Roosevelt y Lodge, fueron "degenerated sons of Harvard",¹⁸⁵ los hijos degenerados de Harvard. Así hemos podido observar como la alquimia del tiempo transmuta el derecho natural desde una doctrina de nacionalismo democrático, a una doctrina de puro imperialismo, idea del "Manifest Destiny", ganando el control sobre la doctrina del derecho natural, donde éste cambió en efecto la imparcialidad del derecho natural a un código único favorable a los derechos de la nación norteamericana, según sus egoístas pretensiones.

Dentro del fin exclusivo del derecho natural, no fue un derecho universal, ni siquiera moderado o inocuo, sino un de-

¹⁸⁴ Ibid., pág. 263.

¹⁸⁵ William Safire, The New Language of Politics. Random House. New York, 1968. Pág. 215.

recho especial exorbitante y potencialmente agresivo. Por allá 1850, poco después de haber sido anexada Texas, un expansionista medio irónico deducía que la premisa de los norteamericanos fuera la de los elegidos del mundo, "recayendo un derecho natural sobre su raza para poseer a su voluntad las tierras aledañas y especialmente Cuba.¹⁸⁶

Los americanos han sido muy expansionistas, tanto por su pragmatismo como por su tradición. Después de obtener su independencia de Inglaterra, bien pronto actuaron en busca de nuevos territorios y nuevas fronteras. Con buena razón España afeó la conducta y la agresividad de los Estados Unidos, pero la "nueva república" impertérrita siguió reclamando territorios en relación con sus fronteras, el comercio y los indios.¹⁸⁷

El destino del nuevo imperio se hizo efectivo cuando la moralidad colectiva nacional de la libertad democrática y de la política del aislamiento de sus hombres, trocose en la sórdida ambición de tomar o poseer cuantos territorios fueran factibles para preservar la supuesta "seguridad nacional" que siempre estaba amenazada por aquello de tener alguna frontera terrestre o vecindad marítima con otros países.

¹⁸⁶ Weinberg, op. cit., pág. 41.

¹⁸⁷ Elliot R. Barkan. Diplomatic History - United State. Monarch Press, Inc., New York, 1966. Págs. 14 y 55.

2. La Guerra Hispano-Americana - 1898

Si bien España habíales otorgado a Cuba y a Puerto Rico la llamada Carta Autonómica, tanto por la presión interna del liderazgo puertorriqueño como por la coacción externa de USA, que ansiaba vorazmente intervenir, la cuestión es que la maquinaria bélica puesta en marcha ya no se podía detener.

Los frutos de la Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto, el interés esclavista del Manifiesto de Ostende, el poderío bélico propagado por Mahan y Wood como base esencial para el nuevo imperio, la obsesión recalcitrante por el poder del grupo de Teddy Roosevelt y Cabot Lodge, dispuestos a lograr sus objetivos a sangre y fuego si fuera necesario. Atizados por la falaz prensa amarilla de Hearst y Pulitzer en defensa de los egoísmos bastardos de banqueros, comerciantes y aventureros de fortuna, parece que habían cumplido su destino. La misión contra España estaba a punto de caramelo. Se había generado un sentimiento¹⁸⁸ de guerra popular en USA. La armada y los voluntarios se hallaban prestos a intervenir amparándose en los "derechos humanos" que infringían los españoles en Cuba, pero que ellos mismos negaban en su propio país a los ciudadanos de raza negra - por consiguiente, los campeones de la democracia, se abrogaban el derecho de intervención para

¹⁸⁸ Gordon K. Lewis. Puerto Rico: Libertad y Poder en el Caribe, op. cit.

acabar con tanto "desafuero". El pueblo había asimilado al fin, el principio marxista incuestionable de que..."las ideas que prevalecen son las ideas de la clase dominante". Y la clase dominante disponía del poder político que da la filosofía de la fuerza del White Squadron de Mahan y del "Big Stick", reconocida ya a todos los niveles sociales. Llegado el momento, España, débil e indefensa, no podría resistir el vigoroso empuje de los "soldados de la libertad".

El año de 1898 es el año de la consumación imperialista de USA. Consolidados los territorios y anexiones continentales, Hawai es ocupado este mismo año; después de cinco años de imposición política, llega la plena anexión. Ya Hawai dominado a medio camino de Oriente, faltaba entonces por dominar la ruta del comercio asiático, las Filipinas españolas. En USA prevalecía ya un ambiente de tensión y de guerra; la opinión estaba sugestionada y ganada por el "cuarto poder" como un producto de los "businessmen", todos disponiéndose para el momento deseado, el reparto del gran botín.

Ahora Hanna, que fue el símbolo de los Trusts y de la plutocracia americana, el hombre que no encontraba la menor diferencia en usar los métodos más infames para obtener la conquista de un mercado o la compra de los votos, llegaría a triunfar en sus propósitos, usando la táctica del "poder detrás del trono". Sin embargo, no aparecía en la vida pública

del país como uno de los verdaderos dueños de tanto poder. Creó un presidente a su antojo y contaba indiscutiblemente con Mahan, el padre del nuevo poder marítimo.¹⁸⁹

La intervención en Cuba tiene como origen oficial la guerra declarada con motivo del accidente del Maine en 1898, accidente de maquiavélica interpretación por parte de USA. La premisa bélica se basa en que los estadounidenses ocupan para esa fecha una posición particular en el Hemisferio Occidental, donde la salida o búsqueda de la guerra fue para hacer a los USA un poder mundial.¹⁹⁰ Estados Unidos no estaba dispuesta a dejar que un vecino más poderoso (Inglaterra) que España, lo reemplazara. Sus importantes intereses y propiedades, el gran desahogo económico que suponían los mercados antillanos en el tráfico comercial, la posible conquista para la esclavitud como ya referimos,¹⁹¹ y el dominio del Caribe, eran considerados de importancia vital.

Hubo presidentes como Taylor, Fillmore y Grant, que siempre se opusieron a que desde Estados Unidos se invadiera Cuba; pero estos breves paréntesis de presidentes no belicistas, iban siendo contraatacados por las doctrinas del imperialismo cada vez más creciente. La prensa sensacionalista hizo el resto,

¹⁸⁹ Carlos Idígoras Fuentes. Los Libertadores USA. Ed. Amazonas. Madrid, 1966. Pág. 545.

¹⁹⁰ Wilson, op. cit., pág. 328.

¹⁹¹ Ibid., pág. 329.

mister Pulitzer y mister Hearst dominaron al público a su antojo, contando historias excitantes, muchas veces reformadas cuando no infundadas y falaces sobre Cuba, pero ello les permitía ir ampliando sus tiradas y embolsando jugosos beneficios.

¹⁹² Una minoría que no deseaba la guerra, entre ellos, ciertos presidentes de algunas universidades y personas de cierto relieve nacional, clamaban "que invadir territorios de una nación amiga es en alto grado criminal"... pone en peligro la paz y compromete el honor nacional. Todavía Grant amenazó, "que los violadores de la neutralidad no podrán encontrar clemencia de parte del ejecutivo". ¹⁹³ La "Malla cubana" desde Monroe hasta MacKinley, se había ido tejiendo. Ya estaban dispuestos. ¡O venta de Cuba, o la fulminante intervención armada de los USA! Trescientos millones de dólares llegaron a ofrecer los yankies y tan fuerte suma no fue capaz de decidir a los españoles a evitar una guerra que sabían perdida de antemano. El embajador de USA en Madrid, decía a su gobierno, "España podrá ser débil, pero no va a abandonar Cuba, y nunca vendería ni cedería la Isla a nuestro país. Nunca podrán los EE. UU. adquirir la Isla con el consentimiento de España. Si queremos la Isla, tendremos que apoderarnos de ella mediante su conquista. Saben que la guerra será desas-

¹⁹² Idígoras, pág. 551.

¹⁹³ Ibid., págs. 548-49.

trosa para ellos, pero el orgullo y la dignidad de los españoles es tal, que la aceptarán sin vacilación.¹⁹⁴

Ni las nuevas amenazas de MacKinley por boca de su embajador en Madrid Mr. Woodford, de que el gobierno español, sea cual fuera lo que convenga hacer, "debe hacerlo antes de la estación de las lluvias... inmediatamente, porque ningún norteamericano puede decir hasta qué punto podrán ser contenidas la "conciencia y la humanidad" del pueblo de los Estados Unidos.¹⁹⁵

El gobierno MacKinley votó un fuerte presupuesto militar pensando que Madrid al fin cedería ante la evidencia del peso bélico. Los españoles no cedieron. Esto confundió a su embajador en Madrid, quien grandemente conturbado, preguntó al gobierno español, ¿porqué un hombre práctico de negocios, sereno de juicio y clara inteligencia, prefiere la derrota en la guerra a la cesión de la Isla en ventajosas condiciones... Ya no tendría que evitar la sangre y el dinero que gasta en Cuba, sino que repondría su quebrantado tesoro?

¿Porqué España sigue tan terca en su postura? Si Madrid no hubiera tenido el gesto de desenmascarar la política agresiva de USA, todo hubiera quedado simplemente en una transacción. Pero la verdad es que, tanto Cuba como Puerto Rico,

¹⁹⁴ Idígoras, 149.

¹⁹⁵ Ibid.

España, jamás quiso cederlas ni venderlas. Era pues, cuestión de honor. Si hubiera accedido, hoy Cuba no sería un país libre y Puerto Rico/^{no}tendría las esperanzas de serlo. Cosa que hubiera logrado este último bajo España, sin la intervención yanky de 1898, puesto que hubiera caído como fruta madura por la inercia irreversible del tiempo. Sin embargo, estas Islas no estaban en venta.¹⁹⁶ Si los norteamericanos deseaban tales territorios, tendrían que arrebatárselos por la violencia de la guerra. Los norteamericanos no deseaban mostrarse belicistas ante el mundo, y aunque ya dispuestos a la guerra, querían llegar como salvadores y no como depredadores bélicos. Esto forzó a los USA a cambiar de táctica ante el mundo al ser acusados por España de abyecta falsedad, de intentar encubrir el histórico y anhelado deseo de posesión de Estados Unidos sobre las Islas, que arrancaba desde Jefferson. Descubiertas sus cartas, USA tuvo que declarar frente a las cancillerías europeas que "deseaba la independencia para Cuba", y esta declaración internacional obligada, arrancada por España, salvó después a Cuba de ser absorbida territorialmente. Aunque sufrió todavía las consecuencias abominables de la Enmienda Platt harto conocida por su descarada intervención unilateral en la política de Cuba, hoy gracias a aquella política, es una República libre.

¹⁹⁶ ibid., 550.

Mientras tanto, por la vía diplomática, el Secretario de Estado, Onley de USA, a través de la embajada española en Washington, envía una nota ofreciendo sus buenos oficios... (4-4-1897):

"Lo que los Estados Unidos desea hacer, si les permite indicar el camino, es cooperar con España para la inmediata pacificación de la Isla, bajo una base, que dejando a España sus derechos de soberanía, consiga... para la Isla, todos aquellos derechos y poderes de gobierno propio local que puedan razonablemente pedir..."¹⁹⁷

Contesta el Ministro de Estado del Gobierno Español al señor Plenipotenciario en Washington (5-2-1897):

"...aunque haya tenido que aplazar la aplicación del amplio régimen administrativo (debido a la guerra),¹⁹⁸ nunca ha abandonado España el propósito de implantar reformas votadas por las Cortes Españolas".¹⁹⁹

España declaraba que esperaba pacificar al país para la aplicación de las reformas en Cuba y Puerto Rico, contestación que aparentemente calmó a los USA, según el Ministro Plenipotenciario de España, Dupuy de Lome, en carta de 13 de febrero de 1897, dirigida al Gobierno de Madrid.

El 26 de junio de 1897, los USA reanudan su hostilidad contra España, aunque ésta vez le sirviera de mampara su pretendida humanidad ante los desmanes del General Weyler por sus tácticas de "reconcentración de gentes", que dicho sea de

¹⁹⁷ Bothwell y Cruz Monclova, op. cit., págs. 320-21.

¹⁹⁸ Ibid., pág. 321.

¹⁹⁹ Ibid., pág. 323.

paso, eran inhumanas. Pero lo importante era tener una base y Weyler se la había ofrecido en bandeja de plata, a MacKinley. Sus reclamaciones no eran tanto por su sentimiento humanitarista, sino por el problema de sus inversiones y de su mermado comercio. Esta vez Weyler fue separado de Cuba por el Gobierno Español, que anduvo desde los primeros días del siglo XIX cediendo territorios, dando explicaciones y re-trayéndose diplomáticamente frente a la agresividad de USA, que cada vez ejercía más fuertemente su presión.

Nuevamente el embajador de USA en Madrid ofrece, el 23 de septiembre de 1897, sus buenos oficios a nombre de su Presidente para terminar con la guerra interna de Cuba, ya que continúa siendo muy perjudicial a sus intereses. El 23 de octubre, un mes después, habiéndose afectado un cambio en el Gobierno de Madrid, el Ministro de Estado contesta a la nota del embajador americano, señalando que el Gobierno que preside ahora, Don Práxedes Mateo Sagasta, procurará conseguir la pacificación de Cuba de forma humanitaria, así como una gestión política que asegurará a las Antillas su autonomía.²⁰⁰

El día 26 de noviembre, España envía un telegrama a Washington, en el cual afirma que los decretos referentes a la concesión de la autonomía serían firmados por su Majestad al día siguiente, enviándoles un extracto del mismo.²⁰¹

²⁰⁰ Ibid., pág. 329.

²⁰¹ Ibid., págs. 330-339.

El 26 de diciembre de 1897, MacKinley envía un mensaje al Congreso sobre la cuestión cubana. En él, parece observar que la autonomía propuesta por Sagasta ponga fin a las hostilidades en la vecina Isla, pero frente a esta exposición pública, los preparativos subterráneos iban marchando aceleradamente, desmintiendo las buenas intenciones aparentes.

Dupuy de Lome en funciones de embajador de España, en carta del 16 de enero de 1898, dirigida al Ministro de Estado del Gobierno de Madrid, le informaba que había tenido una conferencia con el jefe de servicio del Herald (persona importante y bien informada) aludía en ella, que según dichos informes, la autonomía había fracasado en Cuba y que temían graves desórdenes en la Habana y en toda la Isla y que si se repetían, tenían decidido desembarcar tropas de los buques de guerra para proteger al Consulado norteamericano. A la pregunta exploratoria del señor del Herald, de ¿qué haría España en caso de desembarco de tropas en Cuba"? afirma Dupuy que le contestó que se abriría fuego contra ellos.²⁰² A tal fin, el 25 de enero de 1898, el Ministro de USA en Madrid comunicaba oficialmente al Gobierno Español la decisión de Estados Unidos de enviar a la Habana al acorazado Maine con el fin de reanudar las visitas navales a Cuba. Esto era una amenaza ya clara y evidente; la presencia física. España replicó a ese gesto enviando al puerto

²⁰² Ibid., pág. 339.

de New York al buque Vizcaya, que fondeó el 18 de febrero y el 25 salió para la Habana.²⁰³ Se intercambiaron otras notas, pero hubo en el interin una carta del embajador, señor Dupuy de Lome. Esta carta se la dirigía al señor Canalejas, pero le fue sustraída. En ella se expresaba descortesmente del Presidente MacKinley. La misma fue publicada por un periódico el "Journal de New York", el 9 de febrero de 1898, en la cual se decía que MacKinley era un políticsastro débil y populachero²⁰⁴ que presentaba dos frentes. La verdad es que todo ello fue manejado irrespetuosamente por la plutocracia dominante. Con la sustracción de la carta, no solo se violaron unos principios de derecho internacional, sino que se incurrió con el cuerpo del delito hacerla llegar a un periódico en menosprecio de su confidencialidad diplomática en un sucio juego. Este conflicto añadió más incentivos a los grupos belicistas. Pero lo que culminó el vaso sicológico para ir a la guerra en USA, fue, que estando el Maine anclado en la bahía de la Habana, prodújose una tremenda explosión el 15 de febrero de 1898, la cual destruyó la nave, que se hundió rápidamente. En el barco murieron 266 soldados de su dotación. España se declaró inocente de tal acto, ya que era absurdo pensar que

²⁰³ Angel Rivero. La Guerra Hispano-Americana en Puerto Rico. Suc. Rivadeneyra. Madrid, 1922. Pág. 211.

²⁰⁴ Woodrod Wilson. Epochs of American History. Division and Reunión: 1829-1909. Longmans Green and Co., London, 1910. Pág. 330.

un país que no quería entrar en la guerra, la hiciese factible autoacusándose con un acto de tal naturaleza. Así, MacKinley ya podía declarar la guerra después de que el hundimiento del Maine habíale arrojado el suficiente ardor popular contra España, azuzado por la diabólica "prensa amarilla de Hearst".

Una cosa quedó bien clara, que la explosión fue interna y España era ajena a aquella trampa explosiva.²⁰⁵ Sin embargo, teniendo gentes de tan pocos escrúpulos como el Coronel Hanna, gran financiero de la campaña de MacKinley, el Senador Platt, político corrompido que cobraba fuertes sumas de dinero por defender los intereses de los ricos en el Congreso,²⁰⁶ Theodore Roosevelt, famoso por la política del "Big Stick", y tantos otros plutócratas y aventureros belicistas, de que no se descarta, que gente tan inescrupulosa llevara a cabo una conspiración de tal índole. El Secretario de Estado de los USA anticipó al Gobierno Español que la explosión del Maine fue producida por una causa exterior y que el Presidente venía obligado a informar al Congreso.²⁰⁷ Esto decidió la ba-

²⁰⁵ Merece destacar la gran coincidencia de que toda la oficialidad estaba festejando con sus camaradas del vapor. City of Washington, y que el Capitán, único oficial a bordo, fuera superviviente exclusivo, al tener a mano una cuerda para salvarse. Bothwell y Cruz Monclova, op. cit., pág. 411.

²⁰⁶ Idigoras, op. cit., pág. 543.

²⁰⁷ Bothwell y Monclova, op. cit., pág. 362.

balanza a favor de la guerra, o mejor dicho, permitiría la aceleración de la misma y la anexión definitiva de Hawai, la conquista de Filipinas y Guam, y la invasión de Puerto Rico y Cuba; justificación vital en la política USA, con la fabricación de una evidencia que siempre supieron encontrar como en los casos históricos del Canal de Panamá, Colombia, Argentina, Haití, Santo Domingo, etc., desembarcos en Corea y Egipto, razzas contra las Malvinas y las naciones del Istmo, México, Brasil, Perú, Chile, etc.,²⁰⁸ y modernamente el caso de Pearl Harbour, que a pesar de saber Roosevelt, media hora antes que iba a producirse el bombardeo, deliberadamente permitió el mismo para tener siempre esa evidencia legitimadora de su derecho a intervención, y convencer al pueblo de la necesidad de la guerra, como en el caso de Vietnam reciente, al forzar en el Golfo de Tonkin a los Viet-namitas para que los repeliesen y así tener también la prueba física, aunque fabricada para legitimar también la acción bélica en el genocidio de aquel pueblo. Así lo declararía más tarde el propio Secretario de Defensa, MacNamara, ante el Congreso. En el caso de España, ésta recurrió ante las potencias extranjeras para que arbitrasen las diferencias e investigasen la causa de la explosión, si fue "interna o externa". No se autorizó a ninguna comisión extranjera tal

²⁰⁸ Indígoras, op. cit., pág. 547.

investigación. Eso hubiera demostrado la inocencia de España, y no podía retrocederse en la conspiración después de tantos años de preparación para perder la gran oportunidad que les brindaba el hundimiento del Maine. Aún entendiendo el hecho, sin conspiración alguna por parte de USA, y aceptando la declaración de un veterano de la guerra Hispano-Americana, Joseph Favret, éste señaló a 75 años fecha de la explosión, que la voladura se debió a varios marinos que fumaban bajo la cubierta principal.²⁰⁹ El 11 de abril de 1898, el Ministro de España en Washington informa a Madrid que MacKinley patrocina la intervención armada como único medio de poner fin a la insurrección cubana (era una forma de intervención directa).

El 13 de abril el embajador de España informa que el Comité de Negocios Extranjeros USA, ha presentado una resolución conjunta en la cual declara al pueblo de Cuba independiente y exige el retiro de las tropas españolas. Las aguas de la corriente belicista van en aumento. La Cámara de Representantes aprobó una resolución autorizando al Presidente de USA, "para intervenir en la guerra de Cuba, para asegurar la paz y la independencia de ese país."²¹⁰ El Senado adoptó una resolución en tonos mucho más fuertes, y el Congreso las armonizó y aprobó seguidamente. Si bien en Cuba los acontecimientos

²⁰⁹ El Mundo, 11 de septiembre de 1973, San Juan, Puerto Rico.

²¹⁰ Rothwell y Monclova, op. cit., pág. 362.

andaban muy desbalanceados para España por lo tardío de su autonomía, al contrario en Puerto Rico se alardea de un gran sentimiento patriótico español, frente a los acontecimientos y se siente gran repulsa e indignidad por los hechos que se producen en USA. Las circunstancias eran diferentes, puesto que para Puerto Rico, la demorada Carta Autonómica se recibió con alegría y considerada a tiempo.

Mientras, el 12 y el 13 de abril la fiebre de guerra existente es muy alta, ya que el Congreso aprueba una resolución autorizando la intervención armada del Presidente en Cuba, Puerto Rico y Filipinas respectivamente.²¹¹

El 17 de abril, el Presidente había decidido vetar cualquier resolución conjunta del Congreso reconociendo al Gobierno insurgente de Cuba, pero tres días más tarde, firmó una resolución del Congreso aceptando el reconocimiento del Gobierno insurgente, aspecto que 72 horas antes estaba firmemente decidido a no firmar, por aquello de no reconocer el derecho cubano y su independencia, pero la promesa internacional hecha pudo más al tiempo que enviaba un ultimátum a España. La maquinaria bélica en marcha lo arrolló hasta que la declaración de guerra se impuso definitivamente.

²¹¹

Ibid., pág. 365.

El 25 de abril el Congreso declaraba "que existe un estado de guerra y ha existido desde el 21 de abril de 1893²¹² con efectos retroactivos para justificar ciertos actos, como el del 22 de abril, donde el impaciente cañonero Nashville había bombardeado y capturado al vapor Español Buenaventura, llevando su presa a Cayo Hueso. Este acto de piratería anterior a la declaración de guerra, fue causa para que el Congreso retrotrayese la fecha de la ruptura de hostilidades al 21 de abril entre los USA y la monarquía de España, legitimando dicho acto.²¹³ El 23 de abril el Gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, presenta a su Majestad la Reina María Cristina de España, un Real Decreto sobre las incidencias y recomendaciones para entrar en guerra con Estados Unidos, que la Reina firma el mismo día, quedando abiertas las hostilidades entre los dos países.²¹⁴ Inmediatamente después comenzaron las operaciones militares y la flota de USA contra las fuerzas armadas españolas.

Puerto Rico fue invadido el 25 de julio de 1898 por el Puerto de Ponce (Bahía de Guánica). Bien pronto llegaron a dominar una tercera parte de la Isla de Puerto Rico. Después, el Tratado de París sería motivo para su cesión contra la de-

²¹² Rivero. Guerra Hispano-Americana, op. cit., pág. 217.

²¹³ Bothwell. Los documentos.. op. cit., pág. 427.

²¹⁴ Disposiciones de España y de los Estados Unidos Referente a la Guerra. Publicados de R. C. por el Ministerio de Estado. Tipolitografía de Raoul Peant. Madrid, 1898. Págs. 9-13.

cidida voluntad de España, como queda demostrado vigorosamente en las minutas protocolarias del citado Tratado de Paz.

3. El Tratado de Paz de París

El 10 de diciembre de 1898, Estados Unidos y España firmaron el Tratado de París de 1898, dándose así por terminada oficialmente, la Guerra Hispano-Americana. Las ratificaciones del Tratado fueron finalmente canjeadas en Washington el 11 de abril de 1899, fecha de su proclamación.²¹⁵ En virtud del Tratado, España renunciaba a todos los derechos de soberanía y propiedad sobre Cuba y le cedía a USA (bajo presión de las circunstancias) la Isla de Puerto Rico y las demás bajo su soberanía en las Indias Occidentales y la Isla de Guam en el Archipiélago de las Marianas y Ladrones y el Archipiélago conocido por Islas Filipinas.

Después de cuatro siglos de vinculación a la Corona de España, Puerto Rico adquiriría un nuevo amo en nombre de "la libertad, la justicia y la humanidad".²¹⁶ Los frutos fueron cuantiosos y USA ganó lo que se llamó "una pequeña, pero espléndida guerra",²¹⁷ que incluyó territorios que no estaban

²¹⁵ Manuel Rodríguez Ramos, op. cit., págs. 253-54.

²¹⁶ Ibid.

²¹⁷ Claude Julien. El Imperialismo Americano. Ed. Grijalbo S. A. Barcelona-México, D. F. Pág. 52.

en litigio, ni siquiera en la mente de la cancillería estadounidense al iniciarse la guerra.

Las relaciones políticas de Puerto Rico con España, si bien terminaron con el Tratado de París, quedaron subsistentes otros lazos más profundos como las culturales y jurídicas que la Metrópoli había hecho extensivas a sus colonias. Además de la Carta Autonómica de 1897, tenían vigencia en Puerto Rico en 1898, las cinco leyes básicas que encontramos en los países que impera el Derecho Civil. Estas leyes eran:

1. El Código Civil Español de 1888, hecho extensivo a la Isla por Real Decreto del 31 de julio de 1889.
2. El Código de Comercio de 1885, hecho extensivo por Real Decreto del 28 de enero de 1886.
3. El Código Penal de 1870, revisado en 1876, hecho extensivo por Real Decreto del 23 de marzo de 1879.
4. La Ley de Enjuiciamiento Civil de 1855, sustancialmente enmendada en 1861, hecha extensiva el 25 de septiembre de 1885.
5. La Ley de Enjuiciamiento Criminal de 1872, extensiva a Puerto Rico el 19 de octubre de 1888.²¹⁸

Además de las mencionadas leyes, se encontraba vigente también la Ley Hipotecaria, hecha extensiva a la Isla el 1.º de mayo de 1880, y otras muchas que oportunamente expusimos.

²¹⁸ Ibid., pág. 254.

Grande fue el asombro estadounidense de la organización social y jurídica de los puertorriqueños, pensando encontrar a un pueblo primitivo, resulta que a propósito de la capitulación de las fuerzas españolas en Cuba y a la proclamación del General Miles, entonces Comandante de Puerto Rico, el General John R. Brook al tomar posesión oficial de la Isla el 18 de octubre de 1898, dictó a instancias del Presidente MacKinley, la Orden General No. 1, que mantiene en vigor, con algunas salvedades, las leyes de Puerto Rico relativas a los derechos privados de las personas, a la propiedad y al castigo de los delitos.

Cuando el Tratado de París fue sometido a la ratificación del Senado, algunos senadores anti-imperialistas iniciaron una vigorosa batalla temiendo que los principios defendidos por ellos de no anexionarse Cuba y recogidos en la Resolución Teller en 1898,²¹⁹ fuesen olvidados.²²⁰

La fuerte resolución de España de no entregar Cuba por dinero o renunciando a ella como era la pretensión americana, hizo que los USA tuvieran que enfrentar ante el mundo el escarnio de su agresiva voracidad imperialista y no la de aparecer con el ropaje mediador que es lo que pretendía. Esto

²¹⁹ La Resolución Teller señalaba básicamente que Cuba no sería anexionada y declarada independiente.

²²⁰ Claude Julien, op. cit., pág. 88.

les desconcertó y para calmar a la opinión internacional, tuvo que reconocer (mediante la Enmienda Teller) públicamente su propósito de no anexionarse a Cuba. Estas circunstancias salvaron la independencia de los cubanos, si bien, y con todo ésto, tuvieron que soportar la imposición o desmembramiento de su territorio al tener que ceder (cuatro bases al principio) que quedaron reducidas a la de Guantánamo y la ingerencia unilateral de la Enmienda Platt, que convertía a Cuba en un protectorado, como ya aludimos anteriormente.

Puerto Rico salió peor librado, si bien España nunca quiso cederlo, hubo que hacerlo frente a la ocupación militar, y aún cuando España se resistía tenazmente a ceder su soberanía como lo demuestran las pre-conversaciones protocolarias aludidas del Tratado de Paz de París, nada pudo hacer frente a la intransigencia de los negociadores norteamericanos que hablaban con la fuerza que da el poder militar del invasor.

De esta forma le fue cedida a USA, la soberanía de la Isla, que pasó a depender de los nuevos campeones de la libertad, mientras algunos puertorriqueños veían truncadas sus esperanzas de ser algún día libres, ya que la Carta Autonómica suponía, o preparaba el paso final para la independencia. Los otros, la mayoría del pueblo, cautivados por el embeleco de las libertades de la República Norteamericana, saborearon con fruición las próximas mieles de la independen-

dencia. Solo unas voces autorizadas pudieron captar la tragedia política que se cernía sobre Puerto Rico ante los nuevos soberanos. Los insignes patriotas, Eugenio Ma. de Hostos y Ramón Emeterio Betances, calaron profundamente ante el inmediato problema. Decía Hostos:

"...nunca hemos pedido otro régimen, gobierno o administración, que no sea el de nosotros mismos. En USA no hay autoridad, ni fuerza, ni poder, ni voluntad, que sea capaz de imponer a un pueblo la vergüenza de una anexión llevada a cabo por la violencia de las armas."

Mientras que Betances, desde París señalaba: "No quiero colonia ni con España ni con Estados Unidos. Deseo y quiero a mi patria libre, porque sin libertad no hay vida digna ni progreso positivo".²²¹ Estos recelos y temores fueron confirmados poco después y Puerto Rico sufriría lo que tan acertadamente cantara tronando, el verbo poético de Rubén Darío contra los que se sabían los "Elegidos de Dios".:

"Eres los Estados Unidos; eres el futuro invasor de la América ingenua, que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla español.
.....

Se necesitaría, Roosevelt ser, por Dios mismos, el riflero terrible y el fuerte cazador para poder tenernos en vuestras férreas garras...
Más, si contáis con todo, os falta una cosa...
¡Dios!"

²²¹ Carlos Mouchet y Miguel Susini (h) Derecho Hispánico y Commonlaw en Puerto Rico. Es. As. Ed. Emilio Perrot, 1953. Págs. 25-26.

El poema de Darío de gran calibre espiritual y moral no detendría al janky en su firme "Destino Manifiesto" y las ansias de vida de ser un pueblo plenamente libre bajo su independencia, trocáronse para el puertorriqueño impotente y frustrado, claudicado su anhelo histórico, que no llegaba, ni con mucho, con los heraldos de la libertad. Aquí, a partir de ahora, podía proclamarse invertidamente sobre la política de USA, en Puerto Rico, como Voltaire en sus Cartas Filosóficas de Inglaterra, "el príncipe, poderoso para hacer el bien, tiene las manos desatadas para hacer el mal",²²² a un pueblo sediento de su libertad. Y así, se caería después en lo que pudo ser la contestación de Catalina de Rusia cuando decía a los polacos que pedían su libertad. "Cuando sean capaces de gobernarse a sí mismo, se les otorgará la independencia". Pero ni aún setenta y cinco años más tarde, los puertorriqueños vislumbrarían las posibilidades de ser independientes. Rememorando a Catalina, los norteamericanos, parecen meditar, o mejor dicho no lo hacen, por aquello de que los puertorriqueños necesitan de la administración norteamericana de su ciencia y de su "genio político".

222

A. Malet J. Isaac. Los tiempos modernos. Librería Hachette. S. A. Es. As. 1959. Pág. 267.

II. PUERTO RICO BAJO EL PODER NORTEAMERICANO

A. El Período Militar. 1898-1900

Tras un gobierno autonómico de efímera existencia, apenas tuvo éste tiempo de trazar una política adecuada al nuevo ordenamiento autonomista insular. Con el cambio de soberanía advino un período de gobierno militar norteamericano transitorio, que se inicia con la proclama del Jefe del Ejército invasor, General Miles, dada en Ponce el 28 de julio de 1898 y que señala en uno de sus párrafos lo siguiente:

"El principal propósito de las fuerzas militares americanas será abolir la autoridad armada de España y dar al pueblo de esta hermosa Isla la mayor suma de libertades compatibles con esta ocupación militar".¹

Estas declaraciones de Miles y más tarde las de los comisionados americanos hechas en su memorándum del 9 de diciembre del mismo año al discutirse el Tratado de París, llegaron a ilusionar grandemente al pueblo puertorriqueño al indicar que...

"Respecto a los naturales, su condición y sus derechos civiles se reservan al congreso, quién hará las leyes para gobernar los territorios cedidos"... "Puede seguramente confiarse, que el Congreso de una Nación que nunca dió leyes para oprimir o mermar los derechos de los residentes en sus dominios y cuyas leyes aseguran la mayor libertad compatible con la conservación

¹Luis Muñoz Morales. "La Ley Foraker" Revista Jurídica UPR Vol. 3. 1933-34, Marzo-Abril. Río Piedras 1934, págs. 396-397.

del orden y la protección de la propiedad, no saldrá de su bien establecida práctica al ocuparse de los habitantes de estas Islas."²

Estas manifestaciones representan un propósito bajo la nueva soberanía al tomar posesión del territorio adquirido por la fuerza, propósito que por ser portador de un ideal de libertad para los puertorriqueños, prolongó la transitoriedad demasiado tiempo, y aún así, gracias a la presión de los líderes puertorriqueños que clamaban por un gobierno civil los mismos militares, a falta de tener que improvisar un gobierno para el que no estaban preparados, optaron por conservar la misma organización que encontraron bajo la Carta autonómica concedida por España.

El general Henry por medio de la Orden General, No. 12 de fecha 6 de febrero de 1899, disolvió el Gabinete Insular o Consejo de Secretarios que funcionaba como órgano de gobierno bajo la Carta Autonómica y creó cuatro Departamentos, llamados de Gobernación, Justicia, Hacienda, e Interior.³

²Ibid.

³"Boletín Histórico de Puerto Rico." Vol. VI, op. cit. pág. 105.

de mayo de 1899 por Orden General no. 71⁴ y como toda la normativa del gobierno militar, las disposiciones se regulan mediante Órdenes generales.

En el período del Gobierno Militar en Puerto Rico, que duró 18 meses, cientos de órdenes de las más variadas naturaleza, fueron dictadas por el Departamento Militar de Puerto Rico. Se numeraban en series, de manera que se dieron 375 de dichas "órdenes" numeradas del 1 al 39 en 1898; del 1 al 232 en 1899, y del 1 al 104, en 1900; se les cualificó de "Órdenes Generales". No menos de 268 órdenes, también numeradas del 1 al 93, en 1898 y del 1 al 175 en 1900, fueron dictadas con el nombre de Circulares sobre diferentes aspectos socio-políticos. Otras muchas en número que rebasa las 100, fueron dictadas con el nombre de Órdenes Judiciales.⁵ Tres generales fueron los que administraron el Gobierno Militar de la Isla en esa época y los que dictaron esas órdenes fueron, el Mayor General, John R. Brooke, el Mayor General Guy V. Henry, y el Brigadier General, George W. Davis. Además de respetarse la organización administrativa-judicial en buena parte, puesto que no la podían sustituir por decreto, éstas órdenes, cubrieron un gran campo. Casi todas las ramas de

⁴Santos P. Amadeo. "El Hábeas Corpus en Puerto Rico" Revista Jurídica U.P.R. Vol. XVII. 1946.

⁵Manuel Rodríguez Ramos. "Breve Historia de los Códigos Puertorriqueños", op. cit. págs. 257-259.

la Administración, la política, la civil, la financiera-económica y la judicial, pero siempre hubo malas interpretaciones con miras a agilizar los procesos judiciales, el absolutismo militar imponía normas perjudiciales a una sociedad ansiosa de libertad y de justicia.

1. La Crisis del Cambio de Soberanía

"El estilo occidental de vida puertorriqueña de finales de siglo XIX, es un producto típico de la civilización agrícola española. Nuestra mentalidad, fuera de alguna que otra influencia, que pudo añadir el colono europeo de otros países, es una mentalidad española."⁶

El momentáneo antagonismo del puertorriqueño con el mundo español de la península, es una crisis que proviene de otras causas, que en realidad nada tienen que ver con el problema de lealtad política a la metrópoli. Ello sin detrimento del gesto heroico de Larés por un malogrado grupo independentista con más gloria que masas.

A pesar de que cierta gente notable de Puerto Rico, impresionada por la múltiple emancipación de las colonias hispanas continentales o exilada por la brutalidad del componente de 1887, piensan en el separatismo, la realidad histórica es que la lucha contra la clase gobiernista española, "es una lucha fundamental de asimilación provincial y de descentralización administrativa,"⁷ más que de balbuceos separatistas.

⁶Devis Echandía. Puerto Rico. Art. de Morales Carrión. *op. cit.* págs. 10-11.

⁷Ibid.

La actitud asimilista: igualdad política y jurídica de todos los españoles del mundo, empieza a ser desplazada desde principios de la década del 80, y particularmente desde 1887, en busca de la mayor descentralización administrativa posible dentro de la unión nacional. A ello se debe, que nunca a lo largo del XIX,- hubiera cuajado una burguesía revolucionaria con verdadera conciencia de clase, capaz de trastocar el orden social y político de Puerto Rico, dándose la mano en ese aspecto con la burguesía española que nunca pudo producir la función revolucionaria capaz de desmontar al antiguo régimen.

La constelación cultural del hombre puertorriqueño del 1897 es el resultado cultural de las concepciones hispanas en torno a la religión católica; de la vida en el sentido patriarcal de la civilización agrícola; del estado en sentido del negativismo absolutista del liberalismo europeo;⁸ de las clases sociales en el contexto de la sociedad burguesa a revolucionaria, de la economía dentro de la estructura del proto-capitalismo agrario y de la política, como una obligación moral del patriciado. Sin embargo, es admirable en esta generación de hombres, la virtuosa tenacidad en que logran resolver pacíficamente el problema de su libertad, tal y como el mismo se concebía al final del siglo, puesto que la burguesía puertorriqueña no tiene graves conflictos con el estamento

⁸ Ibid. pág. 12

institucional. No tiene conciencia del papel histórico burgués europeo.

La tardía concesión de la Carta Autonómica, y la esperanza alentada por algunos líderes políticos (después de consumada la invasión americana constituye el profundo "trauma síquico" del pueblo y la dicotomía mental de las lealtades patrias hacia la metrópolis de turno, que se condensan en la ambigüedad política de la personalidad puertorriqueña atrapada frente a dos valores, uno de lealtad a la familia de naciones hispanas, el otro, de carácter sancho-pancista, de "a barriga llena, corazón contento" pro-americanista.

A continuación veremos los primeros desengaños y angustias con el nuevo régimen de alarde tan prometedor, como negado de un plan específico hacia la nueva colonia. El puertorriqueño anda a la deriva tratando de adivinar la verdadera intencionalidad del nuevo administrador, preponderante, dominador, pero incierto. Sin saber como empezar, que planes seguir. El nuevo orden político, produce un pánico cultural del cuál se recurre para salvarse al afianzamiento de la personalidad histórica,⁹ a la invocación de su matriz cultural. Una pléyade de escritores encuentran la revalorización poética de la hispanidad avasallada, que tentaculiza su pensamiento

⁹Ibid.

en la raíz del descubrimiento, la colonización, la raza, el idioma, la religión, el culto profundo de las humanidades frente a la civilización pragmática norteamericana, la sátira contra el yanky, frente al nuevo despotismo absoluto; es algo como un refugio introspectivo, desahogo literario para evitar el suicidio intelectual, la impotencia frente al sometimiento, busca su cauce en el lenitivo espiritual de las formas expresivas y valorativas que pudieron salvarse de cara al carro de guerra todopoderoso del invasor como a su moral y a su cultura.

Desde ese trasfondo de puertorriqueñidad, anclado en la familia de naciones hispanas, Puerto Rico adviene a un cambio radical socio-político histórico y económico, que pretende desvanecer la recia personalidad cultural del pueblo puertorriqueño. Un cambio como el operado en Puerto Rico a consecuencia de la guerra Hispano-Americana, debía traer necesariamente - como ha traído - una gran perturbación en los negocios públicos¹⁰, en la lengua y en la cultura, en los valores sociales y en la personalidad del pueblo. La transformación va a ser profunda por la aceleración en que se imponen las medidas de radical asimilación para Puerto Rico. No hubo un período transicional de adaptación, que ayudase a la asimilación paulatina de su vida social, moral y económica. La economía

¹⁰José G. del Valle: A Través de Diez Años (1897-1909). Tip. Feliu y Susanna. Barcelona. pags. 111-117.

cayó estrepitosamente en un círculo cerrado, impotente al perder los mercados tradicionales, y más aún, al imponer la nueva metrópoli condiciones tarifarias leoninas, comparando a Puerto Rico como a un país extranjero a los efectos de sus exportaciones agrícolas. Se le aplicó la tarifa Dingley, cuyo impuesto por entrada del azúcar en los Estados Unidos, era superior al valor del producto situado en el puerto de Nueva York. Así se manifiesta Luis Muñoz Rivera en una demanda dirigida al presidente de USA, cuando dice:

"España consumía 18,006,462 kilogramos de nuestros azúcares, imponiendo a cada 100 kilos un derecho fiscal de 36 pesetas 95 céntimos: Hoy debe pagarse por cada 100 kilos 117 pesetas, 80 céntimos.* Dicha cantidad no solo absorbe, sinó que supera al precio total del producto"¹¹.

Como se ve el impuesto fiscal americano era más del 300% del impuesto español.

Si el problema del azúcar era tan agudo, no menos crítico era el del café, que si bien al principio de la guerra gozaba de un precio de veinticinco (25) pesos por las 100 libras,¹²

¹¹ Exposición al Presidente de los Estados Unidos del Estado Económico de Puerto Rico con motivo del cambio de nacionalidad. (Asamblea de agricultores reunida en San Juan el 23 de abril de 1899 en demanda de ayuda). Enviada al presidente por Luis Muñoz Rivera desde Washington. Mayo 6 de 1899.

¹² Ibid.

*Subrayado nuestro.

y se colocaba en parte del mismo modo que el azúcar en los mercados españoles, al fin de la guerra, el café bajó a trece (13) pesos el quintal o las 100 libras, caída estrepitosa del 100%. La depreciación del precio del café supuso una pérdida de seis millones de pesos, y la anulación del tabaco otra pérdida de un millón ciento noventa y cuatro mil dólares; el tabaco perdió el mercado de España y Cuba, sin ninguna probabilidad de venta aceptable; ello suponía, el quebrantamiento económico de la producción tabacalera. Este cultivo ofrecía la ocupación diaria a millares de obreros que gracias a él ganaban lo preciso para la subsistencia familiar.¹³ Los ancianos y mujeres durante medio año aseguraban el salario indispensable que con el de los maridos ganaban para sobrevivir pero cerrado los mercados tradicionales de España y Cuba y sin un nuevo mercado, el clamor popular tomaba visos de dramático, cuando en sus demandas los agricultores decían: que... "la producción tabacalera perecerá desde luego, y con ella el gran número de personas que durante mucho tiempo se dedicaron a fomentarla".¹⁴

Para el café, el problema era también acuciante. Al igual que el tabaco su mayor comprador era España, pero

¹³Ibid.

¹⁴Ibid.

arrancado Puerto Rico de su hegemonía política, España no podía suplir, haciendo de samaritano, el papel que le incumbía al nuevo metropolitano. De ahí que a Puerto Rico le restaban los mercados limitados habituales de Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, mientras que el norteamericano desconocedor del café puertorriqueño y de su nueva responsabilidad, no lo aceptaba. Estos cuatro países consumían 12,500,000 Kilogramos de café, pero el problema era la cuestión del cabotaje. En la exposición aludida, arguyen que...

"La solución que os proponemos como definitiva es el cabotaje, que resolverá de una vez nuestra situación económica... El cabotaje es legítimo y es justo. Nosotros anhelamos que las mercancías norte-americanas entren libres en los puertos de la Isla pero anhelamos también que entren libres nuestros frutos en la Unión. Nosotros queremos una reciprocidad de intereses"... la solidaridad nacional debe existir entre ambos, y mientras perdure la diferencia, ni habrá confianza ni tendrá el país base para los negocios en que ha de fundar su porvenir".

"Os suplicamos, pues, que por una proclama vuestra, o en la forma que juzguéis conveniente, extendáis a Puerto Rico las leyes aduaneras de la República".¹⁵

Mientras que los agricultores aguardaban que por lo menos, se les otorgasen serias medidas de índole urgente.

"Sin su aplicación inmediata seguirá creciendo el desequilibrio de nuestros ingresos con nuestros egresos, y en breve se acentuará la crisis, desa-

¹⁵"Boletín Histórico de Puerto Rico". Tomo V No.56 (1918-19) Tip. Cantero, Fernández y Co. San Juan, P.R. 1918. pags. 129-129.

parecerán las fortunas privadas, aumentará la miseria pública y se agotarán nuestras energías para el trabajo, que carecerá de recompensa".¹⁶

Esta era la grave crisis que se cernía sobre los tres cultivos básicos de Puerto Rico, cuyas cifras oficiales de exportación para el año de 1897, totalizaron la cantidad de \$18,574,678.45 .

Correspondían al azúcar	\$ 4,411,509.90
" café	\$ 12,222,599.48
" tabaco	<u>1,194,318.30</u>
Total	\$ 17,828,427.68

La diferencia entre los \$17,828,427.68 importe de los tres cultivos básicos, y el total exportado de \$18,574,678.45 era de unos \$746,220.77, cantidad del valor de todos los demás frutos exportados.

a) La crisis se hace insostenible

Sí no era poca la incertidumbre, mayor era la desesperación económica de la Isla. Sometida a la condición de la ley tarifaria Dingley, Puerto Rico vivía sobre ascuas, puesto que se le daba un trato infamante e injusto. La nación dominadora asumía los derechos políticos de soberanía, ocupaba el territorio militarmente y saboreaba con fruición

¹⁶ Ibid.

maquiavélica el fruto de la conquista, asumiendo la paternidad todopoderosa sobre la nueva colonia, mientras se inhibía en darle a Puerto Rico carta de naturaleza territorial comparable al resto de los territorios nacionales en materia tarifaria sobre sus exportaciones, dándole por el contrario un tratamiento idéntico e igual como si de una nación extranjera se tratase.

Eran tiempos muy duros para el país, y si todo ello no fuera bastante, súmesele los cuantiosos daños ocurridos en el sector agrícola de Puerto Rico con motivo del terrible ciclón de San Ciriaco, que el 8 de Agosto de 1899, acabó con toda la riqueza agraria del país al arrasarlo por los cuatro costados. Los efectos de aquél temporal llevaron la desolación y miseria a todas partes, pues, fueron muchas las pérdidas humanas que alcanzaron el número de 3,000,¹⁷ y la riqueza material del país recibió un golpe de muerte.¹⁸

Se solicitó un préstamo de diez millones de dólares a USA, cálculo estimado de los daños sufridos, a fin de reponer los graves daños en la agricultura. Este plan fue propuesto por Coll y Toste, con el fin de aliviar la situación crítica del campo. A tal fin se pretendía conceder préstamos hasta

¹⁷Edward y Berbusse, S.J. The United States in Puerto Rico. 1898-1900. The University of North Carolina Press. Chapel Hill-N.C. 1966. pág. 103.

¹⁸Eugenio Fernández Méndez. op. cit. pag. 224.

el 20% del valor real de la tierra arable de cada agricultor.¹⁹

El intento no prosperó ante el gobierno de los Estados Unidos, que dormido en los laureles de su victoria, no alcanzaba a comprender sus nuevas atribuciones, ni menos, trazar un plan siquiera colonial para asumir las responsabilidades nacionales e internacionales que adquiere una potencia administradora. Ancho el traje en su nuevo papel político de potencia imperialista, USA, no supo, o no quiso asumir la misión que le correspondía.

Sin embargo, no es menos cierto, que el gobierno y el pueblo USA, hicieron valiosos donativos en alimentos²⁰ que calmaron el hambre inmediata de miles de infelices, pero esto no pudo salvar la situación desesperada de millares y millares de colonos y pequeños agricultores; las limosnas paliaron el hambre, eso sí, pero los puertorriqueños necesitaban mucho mas que las dádivas alimentarias norteamericanas.

Este duro quebranto, sumió al país en un caos económico, en una miseria sin precedentes en toda la historia de Puerto Rico. A todo esto, sucedería lo más doloroso para el noble campesino puertorriqueño, plantado en las estribaciones de la cordillera central. Desamparado, sin posibilidad de cré-

¹⁹Berbusse. op. cit. pag. 104'

²⁰Ibid.

dito alguno, cayeron en la quiebra colectiva buscando su salida en la enajenación de sus tierras vendidas a bajos precios, cuando no eran ejecutadas sus hipotecas por la falta del pago de sus intereses o de algún plazo vencido. Era un peso abrumador, como si se preparase un holocausto final. Mas bien parecía, como si de una conspiración diabólica y apocalíptica al mismo tiempo se tratase, los males seguían lloviendo como plagas sobre Puerto Rico: El canje de la moneda asestó el golpe decisivo a su economía.

El cambio de signo monetario evidentemente no era malo para Puerto Rico, habida cuenta que la nueva potencia colonial regía en el país, lógicamente debía introducir su moneda como medio de cambio para sus diferentes operaciones comerciales y bancarias.

Teniendo en cuenta, que en los primeros años del régimen militar había grandes problemas de demanda financiera en los primeros días de la administración americana, ante una situación insostenible, un Banco español, fue autorizado bajo las leyes bancarias de España a emitir billetes bancarios para evitar el colapso, dinero que el banco fue redimiendo a su debido tiempo. Al renovar su petición para seguir la emisión de tales billetes, ya no le fue renovado tal permiso por cuanto la Comisión Insular entendió que dicho banco español, no

estaba investido de derecho propio para ser reconocido por el gobierno de USA,²¹ y ello, representaba indudablemente un poder peligroso, puestos a desarraigar todo lo español y sus influencias.

En los años primeros de la ocupación norte-americana en Puerto Rico, había una duplicidad del signo monetario, el peso provincial que en los últimos años de la soberanía española se equiparaba a la moneda-signo americana, el dólar propiamente dicho traído por los invasores.

La presión psicológica del cambio político, afectó grandemente la cuestión socio-económica por aquella angustia e incertidumbre que sentían las gentes ante el temor de una drástica devaluación de su cuño monetario. En vista de que las autoridades americanas, no fijaban una paridad monetaria entre el dólar y el peso puertorriqueño, los administradores del Banco de Puerto Rico, favorecían que la paridad de un peso puertorriqueño fuera de 75 centavos del dólar norteamericano.²² Sin embargo, los banqueros comerciantes y agricultores de Ponce y Mayaguez cuyas economías regionales siempre iban a la zaga de la regional de San Juan, propusieron que el canje de moneda fuera a 66,2/3 centavos de dólar por peso puertorriqueño. La misma presión psicológica de los invasores, hizo

²¹Berbusse. op. cit. pág. 135.

²²Ibid. pag. 136.

que surgieran los complejos de inferioridad de la burguesía insular que auto-devaluaba su propia moneda.

Los prestatarios agrícolas que adeudaban sus préstamos pendientes de onerosas hipotecas, temían lo peor y tal era el miedo psicológico que creían en una devaluación del peso puertorriqueño, tanto como de un 50 por cien.

La Comisión Insular entró a considerar éste problema y estableció que el valor intrínseco del peso fuera de 41 a 42 centavos del dólar. Sin embargo el valor convencional fue fijado $66\frac{2}{3}$ del dólar.²³ La Comisión sugirió que el valor justo sería un promedio entre el valor intrínseco y el convencional. Por un mandado del Presidente de USA, de fecha 20 Enero de 1899 se fijó definitivamente el valor equivalente a la siguiente paridad: Un peso puertorriqueño igual a sesenta centavos de dólar. Mientras, las operaciones mercantiles y comerciales se desarrollarían bajo el doble patrón monetario. Automáticamente, el valor real del peso bajó en un 40%, sin cambio estructural alguno, solo con la mera presencia del invasor.

El General Henry, determinó que los salarios oficiales que eran pagados formalmente en pesos puertorriqueños, tendrían repercusiones económicas inmediatas. Según la Comisión

²³ Ibid.

Insular, esta medida incrementó los precios en un 40% como contrapartida de la acción anterior, produciendo una gran confusión, de ahí, qué recomendaron la recogida del peso puertorriqueño. Las pérdidas habidas por esta conversión monetaria, vino a pagarlas el pueblo, el sufrido consumidor que no pudo retraerse de ese impacto económico.

Si se tiene en cuenta los efectos del numerario efectivo, la recogida de la moneda mexicana decretada por el gobierno de España el 28 de Octubre de 1895, vemos que circulaban en el país, menos de siete, millones de pesos provinciales o sea, (a 6,426,393 ascendieron los canjeados entonces),²⁴ resulta pues que con el nuevo canje, quedó reducido a cerca de cuatro millones el dinero efectivo de la Isla. Si a ello, se le añade la retirada del capital español ante el adverso destino de su situación bajo el nuevo gobierno norte-americano y el supuesto retiro en el año de 1899 de dos millones de dólares aproximadamente como consecuencia de las remesas enviadas en metálico a USA, y recaudadas en Puerto Rico por las rentas de aduanas y Correos, y aquéllas otras del comercio insular para solventar sus débitos observamos como, una gran consternación embargaba por doquier el espíritu puertorriqueño. A tal punto cundió la alarma en el país, que el Gobierno Insular se sintió inducido a suspender el envío en efectivo de

²⁴Eugenio Fernández Méndez. op. cit. pag. 225.

los Estados Unidos de los citados derechos.²⁵

Si la liquidez se aproximaba a los cuatro millones de pesos provinciales en los momentos del canje de la moneda y ésta fué afectada por la devaluación en un 40%, resulta que el dinero en efectivo de la Isla en esa coyuntura difícil, quedó reducido a poco más de dos millones de dólares cifra con que se contaba para todo tipo de transacción comercial o financiera.

Y sí a toda esta situación crítica, se le añade el encarecimiento del consumo con una tasa inflacionaria equivalente a la pérdida del poder cambiario entre el peso y el dólar, que fue de otro 40% podemos imaginar los resultados. Debíóse todo esto, a que los comerciantes desde el instante en que se decretó la operación del canje de signo monetario puertorriqueño, para absorber las pérdidas de la devaluación de su moneda, = (40%), aumentaron los precios²⁶ de los productos internos y externos en dicha proporción aproximadamente. Analizando todo esto serenamente, podremos concluir, que si el peso de 1897 igual a 100, ahora después de la devaluación del 40% en el canje de la moneda, y de la inflación consiguiente afectando el alza de los productos en otros 40% aproximadamen-

²⁵Ibid.

²⁶Ibid. pág. 227.

te, resulta qué, en el lapso de un año, la pérdida del poder adquisitivo del peso provincial, fue de un 80%, o sea, que el valor real del peso puertorriqueño, traducido ya en dólares, alcanzó la irrisoria valoración real de veinte centavos de la moneda americana en tan breve espacio de tiempo. Este golpe fue económicamente mortal para la Isla, pero lo peor de todo esto, es que el pueblo, deslumbrado momentáneamente por la aureola de que venían precedidos los norteamericanos, confuso y optimista, apenas protestó de tal situación.

Los líderes políticos ante la avrolladora determinación norteamericana y el sentimiento de castración popular que sentían la mayoría de ellos, optaron por replegarse en ambigüedades oportunistas.²⁷ Estos líderes no pudieron sobreponerse fácilmente al trauma del cambio político, mientras, que las masas andaban desorientadas y confundidas, de aquel cándido deslumbramiento inicial, pasaban al decaimiento moral, la angustia y el titubeo, viviendo su conflicto interno entre la paradójica resignación y la desesperanza, entre la jaihería pitiyanki o la patriotería fulera.²⁸

"Hoy Puerto Rico solo es una muchedumbre", pudo afirmar Matienzo Cintrón en 1903 y no andaba muy desencaminado este prócer puertorriqueño. La verdad es que por encima de los

²⁷Ibid. pág. 263.

²⁸Ibid.

deseos y de las buenas intenciones,... "La ocupación norteamericana había sido el disolvente en la progresiva cristalización de nuestro pueblo",²⁹ lograda a través del siglo XIX. Todo había acabado para empezar de nuevo, la lucha por la reivindicación de la cultura, la lengua y la patria continúa.

B. La Nueva Administración Colonial

Es indudable que los puertorriqueños no habían llegado a tener una gran experiencia en el gobierno propio, ya que ni siquiera pudieron lograr poner plenamente en vigor la autonomía lograda bajo la Carta Autonómica de 1897, es decir, no tenían una gran experiencia, ni podían señalar ningún período largo en el cuál, ellos dirigieron sus propios asuntos políticos.³⁰ Ahora bien, discrepamos de Lyman J. Gould, y de cuantos afirmaron, como ciertos líderes del Congreso USA, de que les faltaba madurez a los puertorriqueños para gobernarse. Aceptar eso, sería negar a priori la capacidad del pueblo de Puerto Rico para el auto-gobierno. Es una forma muy sutil para negar a un pueblo sus derechos soberanos, amparándose en que no tienen capacidad para gobernarse, cuando está

²⁹Ibid.

³⁰Lyman J. Gould. La Ley Foral: Raíces de la Política Colonial de los USA. Ed. UPR. Universidad de P.R. 1969. pág. 26.

más que demostrado por antropólogos y científicos sociales que no existen razas superiores como proclama el demencial Hitler en su *Mein Kampf*.

La verdad, que el pueblo puertorriqueño era menos civilizado que el pueblo de los Estados Unidos, en esa simple apreciación y dimensión materialista, sin embargo, los puertorriqueños poseían una mayor profundidad cultural y espiritual que los americanos aspecto bien expresado en *Insularismo* por Pedreira. Si no, compárese a la media de los gobernantes de USA de fines de siglo con los líderes de su época de Puerto Rico y tendremos unas claras determinantes, políticas, intelectuales, morales y espirituales favorables a los isleños. Compárese siquiera a los líderes de la época de USA y Puerto Rico, ejemplo a Muñoz Rivera con Mac. Kingley, a Betances con Elihu Root, a De Diego con Teddy Roosevelt etc. y sáquense las oportunas conclusiones.

A pesar de las justificaciones de incapacidad alegadas por los norteamericanos la presión frente al gobierno militar fué extraordinaria por parte del pueblo de Puerto Rico que no se resignaba vivir bajo el yugo del dominio castrense del invasor.

El problema fundamental de Puerto Rico era el problema económico. La Isla se hallaba como asediada por las nuevas tarifas norteamericanas, habida cuenta que los mercados tradicionales de España y Cuba se desligaron de sus compromisos comerciales, debido a que Puerto Rico pasaba, por ser ya, un

país extranjero para ellos y no podían seguir dándoseles las facilidades comerciales de antaño. Esto amenazaba llevar al país a la inanición, mientras los norte-americanos nuevos amos del territorio, no hacían nada por salvar de su precaria situación a Puerto Rico.

El mismo Root, máximo responsable de la nueva administración colonial, no sin cierta preocupación ante la grave crisis que pasaba la Isla y por aquéllo de que la imagen de los libertadores se iba deteriorando terriblemente, dijo:³¹

"Si el pueblo de Puerto Rico es próspero y tiene abundancia de las necesidades vitales, será fácilmente gobernado con justicia y fácilmente educado con paciencia. Si se le deja hambriento y en desesperanzada pobreza se mostrará descontento, intocable y rebelde".³²

Y no andaba desencaminado, puesto que las gentes de la Isla, pasado el primer año, y no llegar, ni las libertades mínimas, ni un planteamiento formal acerca de la independencia, ni salida de sus productos básicos después de la euforia inicial, habían caído en un estado de impotencia, consternación y abatimiento moral.

En los comienzos del año 1900 se hizo evidente que el establecimiento de un gobierno civil no podía ser demorado; la situación era insostenible de tal forma, que una dilación

³¹Ibid. pág. 80.

³²Ibid.

considerable del asunto, podría convertirse en reacción negativa, enajenadora de la buena voluntad del noble pueblo de Puerto Rico,³³ cosa que desilusionado éste, iría incrementando con el paso de los años.

Puerto Rico sufre aquí una verdadera mutación histórica,³⁴ sino también social, económica-política, cultural y fundamentalmente psicológica, hasta el punto que el puertorriqueño ante el deterioro de su personalidad política, de su identidad cultural y de la pérdida de su sentimiento nacional, se irá tomando ambiguo frente a los nuevos valores del sistema impuesto, valores donde predomina el afán insaciable de dominar lo económico mediante una progresiva tecnificación que arrolla su sentimiento humanista y espiritual, para contemplar estupefacto a aquéllos hombres del Norte en su pragmática egoísta, fría y calculadora sobre la explotación sistemática y corporativa de la riqueza de su suelo. A partir de ahora Puerto Rico no sabe a donde camina, a donde apunta su futuro. Por de pronto habría que adoptar una forma de gobierno civil, que llegó en 1900 con la Ley Foraker, sin embargo, bajo el presidente Taft (1901-1909) que sucedió a Mac Kinley, mediante una Orden Ejecutiva, puso los Asuntos de Puerto Rico bajo la jurisdicción del Departamento de Guerra,

³³Rodríguez Ramos. *op. cit.* pág. 261.

³⁴Morales Carrión. Puerto Rico, pág. 273.

aspecto que se mantendría hasta la Orden de 29 de Mayo de 1934, basada en la ley del Congreso de 3 de Marzo de 1933 (47 Stat. 517) enmendada por la ley de 20 de Marzo de 1933 (48 Stat. 16). Esta Orden de 1934 dispuso que los asuntos de Puerto Rico quedaran bajo una División de Territorios y Posesiones Insulares en el Depto. del Interior.³⁵

Como se contempla, Puerto Rico estuvo sometido y controlado directamente hasta 1934 por el Departamento de Guerra de USA, a pesar del camouflaje del Gobierno Civil que se le concedió a partir de 1900.

1. El Primer Gobierno Civil Norteamericano

El 18 de Octubre de 1898 entra Puerto Rico en una era de organización civil, esta vez bajo el padrinazgo norteamericano, iniciándose un nuevo régimen para la Isla.

Arriada la bandera española, fue sustituida por la norteamericana. El Tratado de París, firmado definitivamente el 10 de Diciembre de 1898, fue el instrumento que formalizó la transferencia. En su articulado se encuentran las raíces³⁶ del actual "status político" de Puerto Rico.

Así lo dispone el artículo segundo del Tratado, en el

³⁵Raúl Serrano Geyls. "El Caso del Idioma?" Revista Jurídica de la UPR. Vol. XVII. Enero-Febrero 1948. pág. 303.

³⁶Rafael Soltero Peralta. "Súbditos y Ciudadanos". Revista Jurídica de la UPR. pág. 245-246. Río Piedras, P.R. págs. 245-246.

que "España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico y las demás que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales..."³⁷

Si el derecho tiene algún valor, es precisamente bajo la forma de garantía que se concede a aquéllos que viven bajo su influencia. De ahí, que la norma jurídica deja de serlo, cuando no se impone como garantía en lo que ella ordena. El derecho, dice el gran estudioso Merkel, ofrece en todas sus partes y en un sentido el valor de precepto; en sentido distinto, el de garantía; su eficacia en el primero es restrictiva, en el segundo protectora; fundamental como un deber en el primero, y en el segundo como un poder. Es decir, obligaciones en el anterior; facultades en el posterior.

Pero ocurre a veces que el derecho es destruido por la fuerza; entonces la fuerza deja de servir al derecho para su garantía y se sobrepone a él, enajenándole, inutilizándolo.³⁸ Algo semejante fue lo que sucedió en 1898 a España. Esta, había -después de 400 años- asentado su Derecho en Puerto Rico, y la Isla recibía la protección de sus instituciones fundamentales. La soberanía del Estado español era el

³⁷Ibid.

³⁸Ibid. pág. 246.

instrumento que hacía factible el Derecho. Pero al introducirse una fuerza foránea más contundente, un dispositivo mas poderoso, sobrevino la sentencia radical de Mao, cuando dice, que "el poder político está en la boca del fusil" y entonces claro está en nuestro caso, el Derecho de España no pudo ser ya efectivo en Puerto Rico al no tener la capacidad de fusilería suficientemente disuasoria contra la fuerza que se le interpuso. Su fuerza menor, no pudo resistir todo el poder desencadenado por el más fuerte. Y aquella garantía española, que había servido de protección a las Indias Occidentales fue tajada de arriba abajo, hecha añicos bajo el poder irresistible de otra fuerza... sin derecho.³⁹

Y así en el artículo IX del Tratado de París aludido, se proclama que "Los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí cedidos a los Estados Unidos, se determinarán por el Congreso". De forma que aquella nación "que nunca dió leyes para oprimir o mermar los derechos de los residentes en los dominios, y cuyas leyes aseguran la mayor libertad compatible con el orden",⁴⁰ según declaración de los Comisionados negociadores

³⁹ Ibid

⁴⁰ Luis Muñoz Morales. "Estudio comparativo de Derecho Constitucional Puertorriqueño". Revista Jurídica UPR. Vol. V. 1935-36. Ed. UPR. Río Piedras, P.R. 1936. pág. 22.

norte-americanos) iba a violar no solo la libertad del pueblo de Puerto Rico, sino la de sus proclamados preceptos ausentes de indignidad y de opresión alguna.

a) La Ley Foraker de 1900

En su mensaje al Senado y a la Cámara de Representantes de 5 de Diciembre de 1889 el Presidente Mac Kinley, hizo su propuesta para organizar el gobierno civil de Puerto Rico de la forma siguiente:⁴¹

Deseamos que el gobierno militar que ahora se mantiene en la Isla bajo el Departamento Ejecutivo, sea reemplazado por una administración de carácter plenamente civil. Con éste fin, recomiendo al Congreso que apruebe una Ley para la organización temporal de un gobierno cuyo nombramiento sea provisto por el Presidente, sujetos a la confirmación del Senado, de un Gobernador y los demás funcionarios que se requieran para la administración general de la Isla: - que en la misma forma se designen por el Presidente y para fines legislativos de carácter local, un Consejo Legislativo compuesto por puertorriqueños y por ciudadanos de Estados Unidos.

No considero prudente encomendar el completo gobierno de la Isla a funcionarios elegidos por el pueblo, porque, dado sus hábitos, preparación y experiencia no les permitan ejercer, tal grado de gobierno:

...confío que muy pronto adquirirán la experiencia, prudencia y dominio de sí mismos, que justifique darles mayor participación en la elección de sus funcionarios insulares.⁴²

⁴¹State of the Union. The Messages of the Presidents. 1970-1966. Vol. II 1861-1904. Chelsea House Publishers. New York. 1967. págs. 1968.

⁴²Ibid.

Aquí parece oírse, el eco paternal de los consejos - del General Davis. "...En vista del marcado analfabetismo... de su total incapacidad para ejercer el derecho de voto... del mal uso que hacían del poder político... creo debe posponerse hasta que haya una clara demostración de su capacidad para ejercerla.⁴³

El mismo Secretario Root, declaraba, que el pueblo de Puerto Rico, no tenía experiencia ni estaba preparado para un gobierno verdaderamente honrado, ya que de dárseles una constitución fracasarían si no tuviesen el tutelaje de una fuerte mano que les condujera. Los puertorriqueños podrían preguntarse; ¿Cuántos años son necesarios "queridos padres políticos:", 20,, 40 ó 80.

Precedidos con las ideas de los hombres mas preponderantes, como quedan expresas, el Congreso de Estados Unidos decretó y aprobó el 12 de abril del 1900, la ley titulada "Ley para proveer temporalmente de rentas y un gobierno civil a la Isla de Puerto Rico y para otros fines",⁴⁴ conocida por el "Bill Foraker" que empezó a regir el 1 de Mayo del referido año.

Comentamos los aspectos mas destacados de esta ley. En primer lugar las cinco primeras secciones de las 40 que posee,

⁴³Annual Reports of the War Department for the Fiscal Year Ended June 30, 1899. Parte 6.

⁴⁴Bothwell, op. cit. pág. 29.

se refieren a la cuestión económica:

Sec. 2... "Estableciendo la igualdad de derechos aduanales en Puerto Rico y USA, para las mercancías de procedencia extranjera;

Sec. 3... "Fijando temporalmente ciertos tipos de derechos de Aduanas por entrada de mercancías de Puerto Rico en USA, y viceversa.

Sec. 4... "Disponiendo que al organizarse el Gobierno Civil en Puerto Rico, de acuerdo con esa ley todo lo recaudado por derechos y contribuciones en Puerto Rico entrará en el Tesoro de los Estados Unidos". Y en la,

Sec. 5... "Dispone transitoriamente sobre los derechos correspondientes a mercancías importadas anteriormente".⁴⁵

Esta parte relativa a cuestiones económicas, sería la que prontamente resistirían los puertorriqueños, ya que aparte de que a Puerto Rico se le priva de unos ingresos permanentes insulares, se le considera a los efectos impositivos aduaneros, como a cualquier país extranjero que exporte a USA, mientras se somete políticamente al pueblo de Puerto Rico bajo la soberanía americana. Por tanto económicamente se le ve como extranjero en un burdo disparate jurídico-político.

La sección 11, de la Ley Foraker, dictó las reglas para recoger la moneda en Puerto Rico y canjearla por el dólar americano al 60% de su valor. Con esta medida, que afectó grandemente a la economía del país, resulta que Puerto Rico, se

⁴⁵Muñoz Morales, op. cit., pág. 24.

levantó mucho más pobre ese día. Este punto ya se estudió con anterioridad y con mayor detenimiento por la repercusión económica que tuvo en la vida del país.

La sección 16, determina la forma en que han de hacerse las diligencias judiciales; unas a nombre de los Estados Unidos de América, Su Señoría el Presidente de USA; y otra de las acciones penales, a nombre de "El Pueblo de Puerto Rico", y dispone, que todos los funcionarios autorizados por esta Ley presten juramento de sostener la Constitución de los Estados Unidos...⁴⁶

Aquí se da la paradoja, rayana en el absurdo, en qué los funcionarios puertorriqueños, que ejercieron algún cargo durante ese período, tuvieron que proclamar su lealtad y ofrecer juramento solemne de defender la Constitución de un país al que no pertenecen, ni son siquiera reconocidos ciudadanos. ¿Está legítimamente obligado un ciudadano puertorriqueño a cumplir con dicho juramento? Evidentemente que no, ya que ello es inconstitucional puesto que el Derecho Constitucional no puede exigir de un "no ciudadano" de un país, tener deberes constitucionales, y ningún derecho de la misma naturaleza constitucional.

La sección 31, declara que "toda ley decretada por la

⁴⁶United States, "Statutes at Large. 77-86" (1900). Sec. 16. Ibid., 81.

Asamblea Legislativa (de Puerto Rico), será comunicada al Congreso de los Estados Unidos, que por la presente, se reservan la facultad de anularla si lo tuviere por conveniente". Con esta reserva de suprema autoridad en el Congreso Federal, se dispuso,⁴⁷ que la Asamblea Legislativa podría ejercer "todos los poderes legislativos locales concedidos por la presente". Estos dos poderes están determinados por otras dos secciones de la ley. En realidad, sustancialmente la autonomía insular se reduce, a las facultades que tiene la asamblea para "enmendar, alternar, modificar, o revocar cualquier ley u ordenanza civil o criminal continuada en vigor por esta ley".⁴⁸ Para legislar sobre, "todos los asuntos de carácter legislativo que no sean localmente inaplicables, incluyendo la facultad de crear, consolidar y reorganizar los municipios y acordar y derogar leyes y ordenanzas para la misma... y que no se opusieren a lo prescrito en la ley".

La "legislatura insular" creada por el Bill Foraker es un mal remedo de la Carta Autonómica de 1897. No por ello, vayamos a caer en aquéllo de que la autonomía de 1897, era semejante a la autonomía de 1900 llamada Ley Foraker. Nada más lejos de ésto, ya que la constitución de las cámaras insu-

⁴⁷Ley Foraker, Sec. 27.

⁴⁸Ley Foraker, Sec. 15.

lares no era la misma bajo una y otra ley orgánica. En la española se creó un órgano bicameral compuesto casi totalmente por representantes electos, mediante voluntad popular, y aunque sus deliberaciones estaban sujetas al veto del Ministerio Nacional, éste estaba limitado en sus facultades por la voluntad del Parlamento Nacional Español, a cuya formación concurrían los diputados de Puerto Rico.⁴⁹ De manera que la legislatura local, era responsable en último término al propio pueblo que eligió sus diputados-representantes ante el Parlamento de la Nación española.

Bajo la Ley Foraker, la legislatura insular corría el riesgo de ser anulada por un Congreso Federal, al cuál concurría un comisionado puertorriqueño nombrado por dos años, que no tenía, ni voto ni poder alguno, siendo más bien, una figura decorativa.⁵⁰ A tal punto, puede decirse que en la Sec. 3 (de la ley) se recoge como habrá de ser elegido el comisionado y la forma de hacerlo, sin embargo, no dice una palabra sobre las facultades que podrá ejercer en el seno del Congreso de Washington. A través de toda la ley, se guarda un silencio absoluto sobre el particular y la práctica confirma su mutismo.⁵¹

⁴⁹Soltero Peralta, op. cit., pág. 248.

⁵⁰Ibid.

⁵¹Ibid.

2. La Ciudadanía Puertorriqueña

La autonomía independientemente de lo amplia que ésta pueda ser, no significa precisamente la existencia de la misma ciudadanía de la nación dominadora. La Ley Foraker en este particular, resulta digna de observarse por su concepcionalidad al respecto. En el caso concreto de Puerto Rico aparece la ciudadanía puertorriqueña, no como la originada legítimamente bajo una Constitución local, obviamente producto de la capacidad soberana de un pueblo que ejerce su poder constituyente. Mas bien al contrario, la ciudadanía que le otorga el Congreso americano, proviene de un simple estatuto, no de su propia Constitución. Como dice Soltero Peralta,⁵² que ésta ciudadanía sería semejante a la que un Parlamento o municipio promulgase una ciudadanía por ley, anunciando a los habitantes de una provincia o territorio que a partir de ahora, serán tenidos como ciudadanos de tal territorio, en este caso de Puerto Rico. ¿Qué ganarían los habitantes con un título tan flamante como el que les otorgó la nueva metrópoli? ¿Un calificativo de ciudadanos de la. ó 2a. clase? Ni de una ni de otra, simplemente una ciudadanía por decreto, sin derechos como tales para constituirse y organizarse políticamente,

⁵²Ibid. op. cit., pág. 249.

dependientes orgánicos del Congreso, era pues, una simulación política. Ya que ésta ciudadanía, es compatible meramente con la que una potencia ejerce sobre un protectorado, pues ninguna otra cosa puede ser, sin la correspondiente cesión de la soberanía. Y eso es lo que emana de la Sec. 7 de la Ley Foraker mencionada, que dice:

"Todos los habitantes que continuen residiendo allí, los cuáles eran súbditos españoles el día 11 de abril de 1889, y a la sazón residían en Puerto Rico, y sus hijos con posterioridad nacidos allí, serán tenidos por ciudadanos de Puerto Rico y como tales con derecho a la protección de los Estados Unidos....; y ellos en unión de los ciudadanos de los Estados Unidos que residan en Puerto Rico, constituirán un cuerpo político bajo el nombre de "El Pueblo de Puerto Rico".

Esta sección habla de súbditos españoles y de ciudadanos de Puerto Rico, dando la sensación de que los puertorriqueños eran antes súbditos españoles y la Ley Foraker les convirtió en verdaderos ciudadanos.⁵³ Nada mas contrario de la realidad, ya que ni fueron antes simples súbditos, ni se convirtieron entonces en meros ciudadanos; precisamente ocurrió todo lo contrario. Bajo el sistema político español se logró el reconocimiento de ciudadanos españoles, mientras que en la definición política dada por la ley Foraker, se mantuvo a los puertorriqueños como súb-

⁵³Ibid. pág. 250.

ditos americanos, idénticamente igual a la condición que prevaleció durante el régimen militar norteamericano. Es decir, que en las escasas reformas que implantó la ley para el nuevo gobierno civil, no intentó siquiera liberar a los puertorriqueños de su simple condición de súbditos.

Esto nos demuestra claramente, que la ciudadanía de la Ley Foraker, es un engendro político incomprensiblemente dictado por un cuerpo político de la madurez del Congreso norteamericano. ¿Que pretendieron los USA, al imponer una ciudadanía de esta categoría? ¿Que intención hubo en la formulación conceptual del léxico "Pueblo de Puerto Rico" para no otorgarles mas poderes o facultades que las que ordinariamente competen a una institución local cualquiera? ¿Estaba aquí inmerso, subyacente, el espectro político del General Davis? ¿Por qué llamar cuerpo político a una carta estatutaria?⁵⁴

Si uno medita brevemente, vislumbra en seguida, que llamar "cuerpo político" a aquella ficción de "Pueblo"... , resulta grotesco lo que no pasa de ser una junta administrativa. ¿Como se concibe la facultad del "Pueblo de Puerto Rico" de "demandar y ser demandados?".⁵⁵ Como si se tratara de una sociedad mercantilista. Analícese

⁵⁴Ley Foraker. Sec. 7.

⁵⁵Ibid. Sec. 7.

cualquier constitución propia de un país libre, o recúrrase a la propia de los Estados Unidos, y no encontrará un solo vocablo que pueda indicar una aserción de tal naturaleza en el cuerpo político creado por ella, ni facultad de tal índole; y sin embargo, nadie se ocupa de indagar sobre el derecho de tal pueblo a "demandar o ser demandado".

No obstante, ni existe ley municipal o estatutoria de cualquier asociación o sociedad privada, que no recoja este derecho tan importante de tales entidades a demandar o ser demandadas.⁵⁶

Definitivamente, sin habérsele otorgado a Puerto Rico su soberanía, estaba demás pretender simular una ciudadanía que ni los norteamericanos podían crear como ficción, ni los puertorriqueños disfrutar a posteriori, por ser una viciosa interpretación política y carente de la legitimidad soberana del Estado independiente, cuya facultad para "constituirse" es irrefutable.

Este es el único que tiene poder soberano, que quiere decir en la doctrina de Kelsen, que el Estado es un orden normativo supremo, o sea, que no tiene sobre sí ningún orden superior,⁵⁷ todo lo contrario a cuanto se contempla

⁵⁶Ibid.

⁵⁷Vicente Herrero. "La Teoría del Estado del Profesor Hans Kelsen". Revista Jurídica de la UPR. Vol. XI, 1941. 1942. Ed. UPR. Río Piedras, P.R. 1942. pág. 180.

en Puerto Rico, que va a ser el motivo siempre debatido y polémico del Status, hasta nuestros días... debido a que un pueblo, amputado de su "poder constituyente" carece de constitucionalidad soberana, puesto que si nó se ejerce el primero libremente, no puede darse la segunda en el caso de Puerto Rico que es una nación intervenida militarmente.

a. Los Problemas de la Ciudadanía
Puertorriqueña.

En el artículo IX, del Tratado de Paz de Paris de 1898, se establecía lo siguiente:

"Los súbditos españoles, naturales de la Península, residentes en el territorio, cuya soberanía España renuncia o cede por el presente tratado, podrían permanecer en dicho territorio o marcharse de él; conservando en uno u otro caso todos sus derechos de propiedad, con inclusión del derecho de vender o de disponer de tal propiedad o de sus productos; y además tendrán el derecho de ejercer su industria, comercio o profesión sujetándose a este respecto a las leyes que serán aplicables a los demás extranjeros. En caso de que permanezcan el territorio, podrán conservar su nacionalidad española, haciendo, ante una oficina de registro, dentro de un año después del cambio de ratificaciones de este tratado, una declaración de su propósito de conservar dicha nacionalidad; a falta de esta declaración, se considerará que han renunciado a dicha nacionalidad y adoptado la del territorio en la cuál pueden residir. Los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí cedidos a los Estados Unidos se determinarán por el Congreso".

Mientras que la Ley Foraker de 1900 señalaba en su art.

70, - como sigue:

"Que todos los habitantes que continuen residiendo allí los cuales eran súbditos españoles el día 11 de Abril de 1899, y a la sazón residían en Puerto Rico, y sus hijos con posterioridad nacidos allí, serán tenidos por ciudadanos de Puerto Rico y como tales, con derecho a la protección de los Estados Unidos; excepto aquellos que hubieran optado por conservar su fidelidad a la Corona de España, el día 11 de Abril de 1900, o antes, de acuerdo con lo previsto en el tratado de Paz entre los Estados Unidos y España, celebrado el 11 de Abril de 1899; y ellos en unión de los ciudadanos de los Estados Unidos que residan en Puerto Rico constituirán un cuerpo político bajo el nombre de "El Pueblo de Puerto Rico", con los poderes gubernamentales que se confieren mas adelante, y la facultad de demandar y ser demandados como tal".⁵⁸

Por el artículo 50, de la Ley Jones de 1917 se declara ciudadanos de los EE.UU., a los "ciudadanos de Puerto Rico" (según se define en la Ley Foraker de 1900) y "a todos los nativos de Puerto Rico que estaban ausentes temporalmente de la Isla en 11 de abril de 1899 y hayan regresado después y estén residiendo permanentemente en dicha isla y no sean ciudadanos de ningún país extranjero...."

De igual forma, el mismo art., permite "que cualquier persona de las descritas anteriormente, podrá conservar su presente status político, haciendo una declaración, bajo juramento, de su resolución a ese efecto ante el Tribunal de Distrito..." En dicha declaración debe hacer presente su intención "de no ser ciudadano de los Estados Unidos..."

⁵⁸Foraker Act, The Documents on the Constitutional History of Puerto Rico. Ed. Office of Puerto Rico. Washington, D.C. s.f.s.a.

Sin embargo, ocurre que otra norma dispone en el artículo 35, que los electores de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, .."deberán ser ciudadanos de los Estados Unidos". O sea, que sin la adopción de la ciudadanía norteamericana, el ciudadano puertorriqueño carecía de derecho de sufragio.⁵⁹ Afectándole sobremanera sus derechos civiles y políticos, quedando repudiado, marginado y discriminado en su país el ciudadano puertorriqueño por haber querido seguir siendo puertorriqueño.

Posteriormente, mediante la Ley del 4 de Marzo de 1927 todas-

"...las personas que eligieron retener el status político de ciudadano de Puerto Rico, podrán dentro de un año después de la aprobación de esta ley, hacerse ciudadanos de los Estados Unidos..."⁶⁰

Es decir que en la ley, hay una coacción implícita que conduce a la aceptación de la ciudadanía norteamericana si uno quiere ejercer sus derechos civiles y políticos.

Ulteriormente, la Ley del 27 de Junio de 1934, establece que:

"toda persona nacida en Puerto Rico en o después del 11 de Abril de 1899 (bien sea antes

⁵⁹Carlos Mouchet- Miguel Susini (h). Derecho Hispano y "Common Law" en Puerto Rico. Ed. Emilio Perrot. Buenos Aires 1953. pág. 32.

⁶⁰Ibid.

o después de la fecha en que entre en vigor ésta ley) y que no sean ciudadanos, súbditos, o nacionales de alguna potencia extranjera, se declaran por la presente ciudadanos de los Estados Unidos...."⁶¹

Con esto vemos, que la admitida en principio "ciudadanía puertorriqueña" según la Ley Foraker de 1900, y permitida por las posteriores leyes de 1917 (Ley Jones) y la de 1924, queda plenamente establecido que la Ley de 1934 anula el status sui generis de "ciudadano de Puerto Rico", de manera obligatoria para todos los puertorriqueños acogidos al mismo.

A partir de ahora los ciudadanos puertorriqueños se convierten automáticamente en "ciudadanos norteamericanos", aunque dicha ciudadanía no sea similar a la que disfrutaban los ciudadanos norteamericanos continentales, que son parte de un Estado, gozan de sus derechos electorales para la formación del gobierno federal y de las demás prerrogativas para participar y ser elegidos a un cargo de la nación. Quedando así reducidos a una mezquina ciudadanía norteamericana de segunda clase. Y aún con la supuesta sanción de la Constitución de 1952, en la que se crea el Estado Libre Asociado, y la doble ciudadanía "puertorriqueña" y "norteamericana" queda el puertorriqueño marginado de su naciona-

⁶¹ Ibid.

lidad y no alcanza a tener siquiera la mera extensión de los derechos ciudadanos continentales.⁶²

La condición fundamental de Puerto Rico en su status personal y territorial estaba claramente definido en la anterior soberanía española y en la Carta Autonómica por cuanto Puerto Rico, era una provincia española y sus habitantes... "éramos y fuimos siempre, súbditos españoles al igual que los nacidos y residentes en la Península".⁶³

Nuestras relaciones con la metrópoli en el anterior régimen y ~~especialmente~~ según la Carta Autonómica citada, subsistían, bajo el principio de igualdad de derechos y representación, ya que Puerto Rico tenía y disfrutaba de representación por medio de sus senadores y diputados con voz y voto en el Parlamento español,⁶⁴ mientras que las Leyes Foraker y Jones, solo permiten un llamado Comisionado Residente en Washington, una especie de agente diplomático, sin voto ni facultad alguna de intervención en el Congreso Federal, aunque se trate de cuestiones que afec-

⁶²Ibid.

⁶³Muñoz Morales. op. cit. pág. 294.

⁶⁴Ibid

tan directamente el interés de la Isla de Puerto Rico⁶⁵ y de sus gentes. De ahí, que su poder estriba en pedir audiencias, solicitar ayudas, pedir limosnas, dádivas, y como favor especial acercarse a los cabilderos del Congreso para que mediante su influencia, no se voten medidas, proyectos o leyes, que afecten los mejores intereses del país.

C. Puerto Rico: Territorio no Incorporado

La teoría sostenida por los constitucionalistas y por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, dictaminando que Puerto Rico, es un territorio organizado, pero no incorporado, proviene del Bill Foraker que no hizo declaración alguna sobre el "Status Territorial",⁶⁶ y que puede verse en los casos de Downes VS. Bidwell, fallado el 27 de Mayo de 1901, cuando señala que:

La intención del Congreso de que Puerto Rico no sea incorporado a los Estados Unidos al menos por ahora, se demuestra por la Ley de 12 de abril de 1900, que provee temporalmente a la Isla de rentas y de un gobierno civil, (Foraker Act), Puerto Rico, aunque

⁶⁵José López Baralt. "Breve Historia de nuestro Status Constitucional". Revista Jurídica de la UPR. Vol. 1, No. 3, pág. 221.

⁶⁶Luis Muñoz Morales. "El Bill Jones". Revista Jurídica de la UPR. Vol. V., 1935-136. Río Piedras. Puerto Rico. 1936. pág. 283.

no es un país extranjero en el sentido internacional, ya que pertenece y está sometido a la soberanía de Estados Unidos, según el Tratado de Paz de París de 1898, continúa siendo un Territorio doméstico porque no ha sido incorporado a los Estados Unidos, sino que le fue simplemente adjudicado como una posesión.⁶⁷ Véase, "Unincorporated Territories", (26 R.C.L. 675) pág. 14.

Tampoco el Bill Jones hizo declaración alguna sobre la condición jurídica de Puerto Rico, por lo que queda en las mismas condiciones que tenía en la Ley Foraker. La Constitución Federal, no recoge expresamente la facultad de los Estados Unidos para adquirir territorios. Esto es así, por cuánto los padres de la constitución americana no contemplaban en su época la expansión que posteriormente sentirían como un "destino manifiesto" sus propios descendientes. Ahora bien, el Gobierno Federal tiene la facultad implícita para adquirir territorios como se expresa en su Constitución:

- "a) El poder de hacer la guerra. (art. I, Sec. 8 Cl. 11).
- b) El poder de hacer tratados (art. II. Sec. 2, párr. 2).
- c) El poder del Congreso de admitir nuevos estados a la Unión. (art. IV, Sec. 3)".⁶⁸

⁶⁷Downes VS. Bidwell, 182 U.S. 45 Law Ed. 1088.
United States VS. Elinszen. 206 U.S. 370. 51 Law Ed. 1098.

⁶⁸Fco. Ponsá Feliú. "Status Constitucional de los Territorios de Estados Unidos". Revista Jurídica UPR. Vol. VIII. 1938-1939. Río Piedras. Puerto. 1939. pág. 275.

A tenor de los preceptos anteriores el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, ha fallado reconociendo su facultad para la adquisición de territorios como en los casos de: *Am. Ins. Co., VS. Canter* 1 Pet. 511; *Fleming VS. Page* How 603; *Stewart VS. Kahn* 11 Wall. 493;⁶⁹ y otros.

De ello se concluye que son tres las formas de adquirir territorios por el gobierno federal:

- 1) Mediante una ley congresional que declara la anexión.
- 2) Mediante una resolución conjunta congresional en forma semejante.
- 3) Mediante un tratado de cesión. (Por compra u ocupación militar).

Queda un principio establecido por el cuál, la sola ocupación militar de un territorio por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, no da la facultad jurídica para tal anexión. (Recientemente tenemos el caso de la isla japonesa de Okinawa, retrocedida al Japón después de haber sido ocupada por las fuerzas norteamericanas durante 25 años desde la II Guerra Mundial) y por el precedente establecido del (*Cross, VS. Harrison* 16 How. 164) por el cual sigue siendo territorio extranjero con relación a los Estados Unidos.

⁶⁹Ibid.

Ya adquirido un territorio por Estados Unidos en alguna de las formas indicadas, éste puede pasar a ocupar alguna de las siguientes categorías:

- a) Estado de la Unión.
- b) Territorio Incorporado.
- c) Territorio No Incorporado

Como Estado de la Unión, requiere la existencia de un gobierno civil local, organizado, y el mismo deberá ser un gobierno republicano en su forma política de acuerdo con la Constitución Federal.⁷⁰

En cuanto a los territorios Incorporados y no Incorporados, estos pueden ser organizados ó no organizados. El territorio organizado, es aquél que tiene constituido un gobierno interno, local, en el cuál tienen participación directa sus habitantes, y que generalmente comprende las ramas legislativa, ejecutiva y judicial, el otro, es el caso necesariamente contrario.

De acuerdo con la doctrina de los casos Insulares el territorio Incorporado, es aquél, que es parte de Estados Unidos en el estricto sentido constitucional.⁷¹ El Territorio No Incorporado no es parte de Estados Unidos, sino

⁷⁰Ibid. Pág. 276.

⁷¹Ibid.

que pertenece a Estados Unidos, y está bajo su jurisdicción. En el caso, Downes VS. Bidwell 182 U.S. 244 (1901),⁷² que es uno de los más importantes casos insulares, el Tribunal Supremo de USA, estableció esa diferencia en relación con Puerto Rico.

Sin embargo, aquí surge la contradicción de la doctrina generalmente aceptada, de que todo territorio debidamente anexo a Estados Unidos, aunque no sea incorporado, es parte de Estados Unidos desde el punto de vista internacional, o sea que, para todos los efectos internacionales es "territorio doméstico". Así lo señalan, los casos Fleming VS. Page. 9 How. 603; De Lima VS. Bidwell, 182 US. 1; The Diamond Rings, 183 VS. 176;⁷³ y otros.

El que haya sido considerado Puerto Rico como "territorio doméstico", según dictamen del caso Downes VS. Bidwell, (1901), va a tener suma trascendencia, ya que "las mercancías o artículos que se "exportan a USA., desde Puerto Rico, estarán exentos de impuestos tarifarios, según citamos...

"or coming into United States from Puerto Rico shall cease, and from and after such date all such merchandise and articles shall be entered

⁷²Downes V. Bidwell. Documents on the Constitutional History... op. cit., pág. 8.

⁷³Ponsá Feliú. op. cit. pág. 278.

al the several ports of entry free of
duty".⁷⁴

Como declara también, la cláusula constitucional (art. I, sec. 9(diciendo, qué "no tax or duty shall be laid on articles exported from any state".

Desde un principio, queda pues establecido, que la bondad atribuida al gobierno norteamericano por la devolución de los "derechos recaudados por la importación de ron desde Puerto Rico", es un mito, puesto que como dice el citado art. I, sec. 9, de la Constitución Federal y según se desprende de la Doctrina Jurídica surgida de los casos ya citados, Fleming VS. Page, 9 How, 603; De Lima VS. Bidwell, 128 US. 1) etc., si se devuelven estos derechos tarifarios al Tesoro de Puerto Rico, no es por la magnánima generosidad del gobierno norteamericano, si no, porque no puede éste, retener el cobro de unos derechos pagados en el comercio interestatal, ya que Puerto Rico como quedó demostrado es territorio nacional a efectos comerciales. Error que cometieron al redactar el intrínquilis de la Ley Foraker, cuando legos y poco experimentados, ni tenían planes para Puerto Rico, ni experiencia de gobierno colonial, ni experiencia política alguna internacional. Así vemos,

⁷⁴Documents on the Constitutional History of Puerto Rico. Ed. Office of Puerto Rico. Washington D.C. S.F., S.A.

como el prejuicio racial norteamericano, salvó hasta el presente a Puerto Rico, al discriminar a éste pueblo por su histórica civilización de raigambre hispana, y no hacer a los efectos pertinentes, declaración expresa con miras a su "incorporación", haciendo factible pues, que hoy no sea un caso cerrado para la obtención de su independencia, siendo víctimas de sus propias contradicciones cuando actualmente dadas las circunstancias históricas acaecidas propugnan una política de asimilación que culmina con la "declaración del Presidente Ford" pidiendo la estadidad federal para Puerto Rico. De forma que al haber dejado el caso de Puerto Rico sin compromiso expreso de anexión por parte del Congreso,⁷⁵ quedó abierta la puerta de la esperanza, siendo factible que algún día el pueblo independentista logre que la isla sea libre y soberana creando la República de Puerto Rico.

⁷⁵Véase los casos: People of Puerto Rico VS. Carlos Tapia, y People of Puerto Rico VS. José Muratti (245 U.S. 639; 62 L. (258 U.S. 300; 66 L. ed. 628).

D. El Inglés como Transcultura Lingüística.

Uno de los primeros problemas que se le plantea al imperio, es el problema del idioma. El idioma es un problema fundamental común, tanto para los conquistadores como para los colonizados. El dominio del más primitivo de los medios de comunicación que tiene el hombre, es el lenguaje. Sin comunicación, se hace harto difícil dominar el espacio, la tierra y al hombre. Por eso, el recurso de este medio es vital para el entendimiento entre el conquistador y el conquistado, entre la metrópoli y la colonia, entre el amo y el esclavo.

En Puerto Rico, no pudo faltar ese problema de comunicación entre la nueva potencia administradora y los nativos del lugar, gentes con una cultura mas prosapia, mas antigua que la del invasor norteamericano, el cuál imponía nuevas reglas y nuevas leyes a la recién conquistada colonia.

Inmediatamente después de hacerse cargo de la administración Insular, implantaron un programa educativo que perseguía eliminar a todo trance al español, e implantar aceleradamente el inglés. A tal fin, el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, envió un Comité formado por tres norteamericanos a los efectos de estudiar la situación general de la Isla, y hacer recomendaciones al efecto. Esta Comisión después de recomendar la abrogación de todas las leyes españolas vigentes en

Puerto Rico, pedía la sustitución de éstas por las leyes y la Constitución de los Estados Unidos, diciendo:

"Estableced una escuela americana en cada montaña o valle de la Isla, colocad en éstas buenas maestras americanasy veréis como la bruma de la ignorancia desaparece".⁷⁶

El mayor de los absurdos, lo ratifican éstas palabras escritas en uno de los párrafos del informe de Mayo de 1899, cuando señalan:

"que si la realidad es que nueve de cada diez personas de Puerto Rico, no saben leer, ni escribir español. ¿Para qué perder el tiempo enseñándoles ese idioma? ¿No sería más práctico enseñarles de una vez a leer y escribir en inglés y olvidarnos del español?".⁷⁷

Este informe carente de sensibilidad humana alguna, era tan pueril y absurdo, que el mismo Congreso decepcionado lo rechazó. Pero no obstante, siguió con una política educativa radical para el logro del trasplante del inglés como vehículo oficial de expresión. Se dispuso, que en las escuelas, desaparecieran de las paredes los mapas de España y Puerto Rico, o cualquier otro, sustituyéndolos por los mapas de la Nueva Metrópoli. Se resaltaron las actividades históricas americanas por medio de reproducciones de figuras y gestas de los Es-

⁷⁷ Ibid.

tados Unidos. Se introdujeron también libros elementales del inglés con patrióticas canciones de la nueva- madre-patria. A todos los maestros empleados, se les exigiría que aprendiesen el inglés, siendo preferidos los que ya lo supieren.

Se recomendaba en la nueva política educativa, que los estudiantes puertorriqueños fueran a obtener su educación a los Estados Unidos. Como regla general, establecían no interferir con los gobiernos municipales respecto a la educación, pero se harían los cambios necesarios conforme a la idea y el pensamiento norteamericano.⁷⁸

El nuevo poder metropolitano estaba muy consciente de que había que americanizar toda la vida puertorriqueña y para ello era fundamental empezar por el idioma, que es el pan cotidiano del espíritu, la levadura expresiva de los sentires y de las manifestaciones socio-culturales.

Como dice, una insigne educadora puertorriqueña, que desde 1898, fecha en que los norteamericanos invaden la isla, ha venido desarrollándose un problema de graves proporciones en el seno de la escuela puertorriqueña,⁷⁹ el cuál consiste en la negación misma de una filosofía educativa, que nunca ha exis-

⁷⁸José Olivares. Our Islands and Their People. Vol.I. N.D. Thompson Publishing Co. New-York. 1899. pág. 80.

⁷⁹Carmen Gómez Tejera y David Cruz López. "La Escuela Puertorriqueña", Ed. Troutman Press. Sharon, Conn. 1970. pág. 164.



tido con los nortea-americanos. Cada "Comisionado de Instrucción Pública", crea sus propias normas, sus propias reglas para erosionar al idioma vernacular, al español, vehículo de comunicación hablada y escrita, que posee el pueblo puertorriqueño más de un siglo antes que se estableciera la primera colonia inglesa en Norteamérica, la nación invasora, que forzó la Guerra Hispanoamericana en un acto de alevosía y menosprecio al derecho internacional.

Desde 1900 la primera política sobre educación la traza el Dr. Martín G. Brumbaugh, Comisionado de Instrucción de Puerto Rico, cuya política, -según su expresión- estaba encaminada a la conservación del español y a la adquisición del inglés.⁸⁰ Es decir, que el español usaríase como lengua de instrucción primaria en las escuelas elementales del país, y el inglés, sería el vehículo de la enseñanza en las secundarias. La falta de maestros y de gentes que pudieran enseñar el inglés hizo impracticable la colonización inmediata del español, el idioma de los puertorriqueños. Sería interesante sopesar esto, respecto al informe del Negociado de Bienestar Infantil de Estados Unidos al Departamento de Trabajo del mismo país, cuando en relación al tema, dice:

"Algunas veces se han hecho críticas al plan de escuelas en Puerto Rico, porque según ese plan

⁸⁰Ibid.

de escuelas en Puerto Rico.....
se sigue conservando en la Isla el
 idioma español pero debe advertirse, que con
 los escasos recursos de que se ha dispuesto
 para Instrucción Pública, ha sido necesario
 impartir conocimientos a los niños en su len-
 gua nativa".⁸¹

Es la crítica de un Departamento Oficial de Estados Uni-
 dos a otro, por no dedicar mas fondos federales al plan con
 miras a acelerar el proceso de la "transculturación" en
 Puerto Rico.

El sucesor de Brumbaugh, fue el Dr. Samuel Mc Cune Lind-
 say, el cuál debía acentuar necesariamente, que los puerto-
 rriqueños hicieran sus estudios en el idioma inglés. A tal
 fin, elaboró un informe en 1903 que declaraba lo siguiente:

"La intención del Departamento, es organizar
 las escuelas tan pronto como pueda adiestrar-
 se a maestros y alumnos suficientemente en el
 uso del idioma inglés, para convertirlo en el
 idioma oficial de la escuela".⁸²

Al Dr. Lindsay, le sucedió el Comisionado Roland P. Fal-
 kner, que puso en vigor los planes de su antecesor referen-
 te al idioma inglés en 1904. A partir d ahora, ya no es el
 colonialismo social, político y económico que sufre el país,

⁸¹E. Fernández Vanga. El Idioma de Puerto. Ed. Cantero
 Fernández and Co. Inc. San Juan, P.R. 1931. pág. 91.

⁸²Ibid.

también el colonialismo cultural se impone brutalmente. La lengua del vencedor debe ser aprendida cuanto antes. A fines del curso 1905-1906, Falkner informó que 74 escuelas urbanas estaban usando el inglés como vehículo de enseñanza.⁸³ Esta política se fue intensificando hasta el año 1913. Ya en 1909, el Comisionado Dexter, ordenó, que se enseñara a leer en inglés en el primer grado de las escuelas puertorriqueñas, posponiendo la lectura en español hasta el segundo o tercer grado, o sea, que la lengua materna, de las canciones de cuna, del susurro amoroso se relegaba.

En un informe del Dr. Pedro A. Cebollero, para el año 1911-1912, indica que..." se había realizado prácticamente la sustitución del español como idioma instrumental de la enseñanza".⁸⁴ El pesado carro transcultural, que en este caso era el inglés como mecanismo de penetración y dominio, aparentemente había triunfado, imponiéndose oficialmente al idioma español. Y todo ello, pese a las grandes demandas ejercidas por ciertas e influyentes sociedades y centros culturales del país, así como, por algunos departamentos administrativos del gobierno, ante la angustiosa amenaza de que desapareciera también el nombre hispano de la isla.

⁸³Ibid. pág. 165.

⁸⁴Ibid.

Pero todos los esfuerzos resultaron inútiles,⁸⁵ por lo que la lengua traída por la nueva nación conquistadora fue remachada, impuesta, como vasallaje y sumisión al pueblo de Puerto Rico. Para ello las recién estrenadas autoridades, presentaron su alegato oficial en defensa del nuevo idioma, recurriendo al simple artificio politiquero, de que Puerto Rico es territorio americano, y más aún, alegándose la simpleza (muy propia de la ingenuidad americana) de que el pronunciamiento de Puerto Rico en español, se afectaba grandemente por el esfuerzo de quiénes no estaban familiarizados con la lengua española.⁸⁶ Ello presupone o una concepción cavernaria de la cultura, o que los nuevos gobernantes, preferían implantar lo americanizante, sin tener que caer en "the least tain", folklore o colorido de lo español. Así pues, la voluntad y la malevolencia de la Honorable Geographical Society y la de los fieles Impresores del Gobierno de Washington, conjuntamente con la opinión de la fuerza invasora,⁸⁷ se adhirieron al pleno sentido del inglés para deletrear el nombre de la bella posesión insular. Puerto Rico perdió su nombre sonoro e hispánico, de ahora en

⁸⁵Olivares. *Our Islands...* op. cit. pág. 254.

⁸⁶Ibid.

⁸⁷Ibid.

adelante se llamaría Porto Rico. Como se puede apreciar los argumentos para el cambio de nombre, son tan pueriles e insustanciales, que posiblemente no tengan parangón histórica alguna en la Geografía Universal.

Y eso fue, lo que se propusieron llevar a cabo, pese a las promesas de libertad y a las mejores intenciones ofrecidas ingenuamente en los primeros manifiestos de euforia triunfal.

Habida cuenta, de que el poder político como forma de gobierno, puede ser establecido por la fuerza de las armas, -pero no mantenido sin la cooperación de las almas-, aprehéndase el invasor a la búsqueda del entendimiento canalizador entre el poder político y el pueblo, pero ciertamente para ello necesita del lenguaje,⁸⁸ como quedó expuesto, para lo cual, ó los dominadores aprenden el idioma de los dominados, o logran imponerles el suyo. Pero como lo primero resultaría enajenante para el brillo del conquistador, se recurrirá a lo segundo. Este es, el caso: "que los puer torriqueños aprendan inglés". Sin embargo para ello, se auxiliarán en dos funciones principales inmediatas:⁸⁹

⁸⁸Juan Knappet. "La Función del Lenguaje en una Situación Política". Revista Ciencias Sociales. Vol. XV. No. 3. Sept. 1971. UPR. Río Piedras, P.R. pág. 400.

⁸⁹Ibid.

- a) Recurrir a los desclasados, nativos enajenados de la vergüenza histórica, que les servirán de intermediarios.
- b) Preparar un rebaño de serviles, enemigos de su Patria- para que les ayuden a divulgar el idioma dominador.

Este proceso se confirmó en Puerto Rico en los primeros cinco años de dominio, pero antes que la transmutación se verificara, y a medida que, el pueblo se desengañaba de las promesas estadounidenses, surgió el movimiento patrio por su identidad cultural, que condujo a la lucha por la recuperación de la lengua "mater", la lengua del hogar, en la que tuvieron sus primeros balbuceos todos los niños puertorriqueños. Y a ésto se dio en llamar la "batalla por el idioma".

1. La batalla del idioma

Realizada la mutación oficial del idioma español por el idioma inglés en las escuelas de Puerto Rico, se argumentaba que su utilización era para defender, que el uso del inglés como medio de enseñanza facilitaría el aprendizaje y la comunicación entre los alumnos.

Los padres y los maestros estaban en completo desacuerdo con este procedimiento. Cediendo a la presión de la opinión pública el Comisionado Bainter, decretó que la enseñanza del estudio de la Naturaleza, de la Higiene y de la Sa-

lud, se hiciese en español en primer grado. Además dispuso que en éste grado se enseñara a leer en español. (Curso 1913-14).⁹⁰

Sin embargo, el movimiento de protesta habíase acentuado en proporciones considerables. La Asociación de Maestros, fundada en Ponce en 1911, había tomado la iniciativa con gran ardor. El Magisterio se había percatado claramente de la ineficiencia del sistema. Los intelectuales del país discutían públicamente la cuestión, y a la protesta, uníase el fervor emocional dispuestos a defender la lengua entrañable, sinónimo de "patria", identificación de lo más querido.

Un patriota, José de Diego, y un desvertebralizado, Juan B. Huyke, miembros de la Cámara de Representantes, sostuvieron un debate que se prolongó por varias noches. Dice Muñiz Souffront en su obra "El Problema del Idioma en Puerto Rico", que ... "fué un acontecimiento en que ambos contendientes hicieron gala de su cultura y de su interés en el aspecto educativo del problema". De Diego, era decidido partidario de la enseñanza del español en todos los niveles o grados, mientras que Huyke proponía un término medio para la escuela elemental, algo semejante al plan del Dr. Miller, establecido en 1916.⁹¹

⁹⁰Gómez Tejera, op. cit. 165.

⁹¹Ibid.

El debate que provocó la medida del Comisionado Dexter, se considera una de las jornadas parlamentarias de mayor significación histórica en Puerto Rico,⁹² como dice Géigel Polanco. Así José de Diego, asumió la defensa del proyecto de enseñanza del español y Juan B. Huyke de la mayoría parlamentaria y Manuel F. Rossy de la facción republicana-estadista, fueron sus opositores. De Diego, sostuvo la sabiduría del proyecto y refutó desde el punto de vista cultural, social, educativo, económico y patriótico los argumentos de sus opositores⁹³

" El debate se había iniciado en la Cámara de Delegados, donde iba a dilucidarse la vital cuestión que habría de determinar el futuro de la educación y de la cultura de los puertorriqueños en todas sus generaciones, presentes y futuras; así como otras consignas de su vida pública.

Era tan nutrida la aglomeración del público en las galerías y en los pasillos del salón de audiencias de la Cámara de Delegados, que se hacía materialmente imposible comenzar el debate, al que se le había dado publicidad extraordinaria. La opinión pública estaba dividida entre los integrantes de los bandos políticos que holgaban las despensas del poder,

⁹²Revista "Asomante". No. 4. San Juan. 1966.

⁹³Ibid.

así como entre las distintas esferas sociales y profesionales, que manifestaron un criterio mayoritario a favor de la enseñanza del español en las escuelas públicas.

La causa era merecedora de respaldo tan favorecido.

Según leemos de una reseña del periódico La Democracia de la época, a eso de las ocho de la noche se "acordó trasladar la agitada sesión al Teatro Municipal". De Diego fue trasladado en hombros de amigos y simpatizantes. Ya lo consumía la enfermedad que había de silenciarlo para siempre. En el Teatro apenas si había espacio para algún retrasado. Los ánimos estaban encendidos de un entusiasmo expectante. Los nervios iban a estallar en mucha gente. De Diego se mantenía sereno, ecuánime. Reposaba la frente de vez en cuando en sus manos alargadas y finas. Vivía reconcentrado en la intimidad profunda y serena de su yo interior. Allí se remansaba su espíritu. Holgaba con las gracias que le sabían afecto a la patria, en sus más mínimas constancias.

Y acabando los períodos opositores. De Diego, haciendo honor a su nombre de Caballero de la Raza, improvisó el más extraordinario de sus discursos, devolviéndole a la patria su palabra viva, que era la suya, la de su tierra, la del mundo que hablaba su idioma.

Fue clamoroso su triunfo. Definitivamente era único en

la orquestación de la palabra preñada de verdad; henchida de amor, cargada de emoción y de majestuosidad.

Exaltó la patria en la lengua. La lengua en la razón del ser. Las palabras tuyas se han quedado en los anales de la patria.

"...Hablar es pensar, sentir y existe una consustancialidad tan íntima e indisoluble entre la palabra y la idea, que hablar de modo distinto implica sentir y pensar y querer de modo diferente...

"No hay que olvidar el idioma inglés, pero nunca sobreponerle a nuestra lengua; es un crimen toda política cuya finalidad destruya lo que Dios, en su grandeza omnipotente, nos ha otorgado...

"...Conozcamos el inglés, yo no niego su importancia; pero que se realice la enseñanza en castellano, porque es antipedagógico verificar la enseñanza de las ciencias en un idioma que no sea el nativo. Yo desafío a cualquiera que me demuestre lo contrario.

"...No debe morir, no puede morir, no morirá en Puerto Rico mientras haya murallas de corazones para guardarlo, labios de mujer para bendecirlo y pechos varoniles para levantarlo a la cúspide de la grandeza y amor en que debe fulgurar como un nimbo que alumbre las remotas penumbras del pasado y que sea

como rayo de sol en los matutinos albores del porvenir.

Siete abrazos le dedicó La Democracia, Siete abrazos que le rendían culto a su persona, a su inteligencia, a su grandeza de puertorriqueño. Hélos aquí:

(1) "En nombre de la gran cuna de Cervantes, inmortal en su idioma; (2) en nombre de patriotas americanos que lucharon por la libertad de su patria y protestan desde sus tumbas contra el despojo de los pueblos sometidos; (3) en nombre de las madres puertorriqueñas que enseñan a sus hijos a bendecir en español a la Madre Borinquen; (4) en nombre del amado solar puertorriqueño; (5) en nombre de la juventud criolla; (6) en nombre del maestro, noble y abnegado maestro de nuestros hijos; y (7) en nombre de los muertos gloriosos que en español defendían y amaron a su patria puertorriqueña, que en español tuvieron apóstrofes sonantes de deliciosos himnos para la tiranía y para la libertad. Con esos siete abrazos recibía el compatriota el alma de su patria".

Y la lengua quedó integra en sus cultos y en sus consignas. No hay atajos para vencerla. Hoy como ayer, estamos dispuestos a defenderla. Hoy más que ayer, porque proliferan en contubernio de razones ajenas a nuestros símbolos, los mismos follones que ayer atentaron contra las substancias vernáculas del idioma, en sus horcones de recia e indestruc-

tible manifestación patriótica".⁹⁴

El proyecto que defendía de Diego, era el que había presentado ante la Cámara el 11 de Enero de 1915, "regulando el uso de la lengua castellana e inglesa en Puerto Rico".

Esa fue la primera batalla, que si bien no logró darle al idioma español la prioridad correspondiente como el pueblo deseaba, se consiguió al menos, que los detentadores del poder, extraños de la tierra y de su lengua, ante tan fuerte reacción popular, aflojaran en sus pretensiones, consiguiéndose que desde el primero al cuarto grado, el vehículo de enseñanza fuera el idioma español, en el quinto grado ambos idiomas se usarían proporcionalmente iguales y desde el sexto grado en adelante, el inglés sería el medio de instrucción y el español como asignatura.⁹⁵ Esta etapa se inició con el Dr. Miller en 1916, sustituyéndole Juan B. Huyke en 1922, que mantuvo el mismo plan de Miller. Al cabo de ocho años, Huyke, fué sustituido por el Dr. José Padín en 1930, restaurando el nombre español de "Puerto Rico", en sustitución de "Porto Rico", nombre cambiado por la nueva metrópoli.

El Dr. Padín había condenado, en un estudio realizado

⁹⁴Ernesto Juan Fonfrías. "José De Diego Defiende su Lengua". El Imparcial, 27 Junio 1972. San Juan, P.R. pág. 10-A.

⁹⁵Ibid.

por él en 1916, y titulado "The Problem of Teaching English to the People of Porto Rico", la debilidad fundamental de la política educativa de Falkner.⁹⁶

El Dr. Padín, expidió una circular en los comienzos del año escolar de 1934-35 en la cuál se ordenaba, el uso del español como vehículo de instrucción pública, durante los primeros ocho grados de que se componía entonces la escuela elemental. A Padín que se retira en 1937, le sucede el Dr. Gallardo, el cuál a instancia del Presidente Roosevelt, inicia un plan para que los puertorriqueños tuvieran un completo dominio del inglés, de modo que se convirtieran en un pueblo bilingüe.⁹⁷ Este ensayo volvió a enardecer al pueblo, protestando los maestros y el público en general, descartándose dicho plan por las circunstancias de reafirmación nacional del pueblo, como recoge en un párrafo el programa del Partido Nacionalista elaborado por su líder Albizu Campos, cuando dice;

"abolirá por todos los medios a su alcance el sistema obligatorio de enseñanza en la lengua del invasor, que desorienta y embrutece a nuestra juventud en grave riesgo de nuestra personalidad cultural".⁹⁸

⁹⁶Ibid.

⁹⁷Ibid.

⁹⁸Pedro Albizu Campos. "Vida y Pensamiento". Ed. Educación Política". Tomo I. No. 1. San Juan, S.F. s.a. pág. 31.

El 28 de Enero de 1948 el Tribunal Supremo de Puerto Rico, emitió su fallo en el caso Parrilla VS. Martín, Comisionado,⁹⁹ conocido generalmente como el "Caso del Idioma". Se decidió por éste Tribunal compuesto por cinco magistrados, en relación de tres a uno y con la abstención de uno de sus miembros, que el proyecto de ley No. 51 del Senado de Puerto Rico, aprobado por la Legislatura Insular por encima del veto del Gobernador, y que dicho sea de paso, nunca llegó a convertirse en ley, por cuánto fue desaprobado con su silencio ejecutivo por el Presidente de los Estados Unidos de acuerdo con el plazo señalado por la Ley Jones.¹⁰⁰

Independientemente de que el "Caso" no se convirtiera en Ley, cabe destacar, que la denominada "Batalla del Idioma", la ganara el pueblo de Puerto Rico. Como así se demuestra, cuando el Gobernador Luis Muñoz Marín, designa en 1949 Comisionado de Instrucción Pública, a Mariano Villaronga, que sin dudarle un instante, decreta la enseñanza en español tanto en las escuelas elementales como en las secundarias¹⁰¹ de Puerto Rico. El gobierno de Estados Unidos, ante dicho acto de evalentonamiento popular, optó por

⁹⁹68 D.P.R. 90 (1948).

¹⁰⁰Raúl Serrano Geyls. "El Caso del Idioma". Revista Jurídica de la UPR. Vol. XVII No. 3. Enero-Febrero 1948. Pág. 301.

¹⁰¹Gómez Tejera. op. cit. pág. 168.

sacudirse el problema haciendo como el avestruz, enterrando su cabeza en la arena para olvidarse aparentemente de todo. Si el gobierno de Estados Unidos lo consentía por ley, legitimaba la acción de rebeldía de la Legislatura y Senado de Puerto Rico, era mas político optar por la callada y el silencio. Aún cuando no se pronunciara en ningún sentido, siempre tendría el recurso si lo creyese necesario de anular tal acción de los puertorriqueños frente al gobierno Federal. Moralmente y en la práctica, se ha recuperado el idioma español en Puerto Rico, por medio de una orden administrativa del Departamento de Instrucción Insular, pero, pese a ello, existe el grave peligro de la desaparición nuevamente de la lengua española, si un día se levantara amoscado un Presidente de los Estados Unidos, y ordenara dicha arbitrariedad, o si Puerto Rico se fuera a la estadidad, como nos lo recuerda el Senador, Henry M. Jackson, recientemente cuando opina en relación al informe de la Comisión de Status,¹⁰² diciendo que:

"Nuestra estructura de estados federados requiere un idioma común. No tenemos que ir lejos para ver lo que ha sucedido en algunos países, que no han seguido esta práctica... En un momento en que estamos tratando de eliminar 'ghettos' de todas clases, ciertamente no debemos establecer dentro de nuestro

¹⁰²"Isla Literaria de Puerto Rico". Octubre-Noviembre de 1969. San Juan. P.R. pág. 17.

sistema de estados federados, un 'ghetto' lingüístico como pretende Puerto Rico.¹⁰³ Condición previa a la estadidad tiene que ser el reconocimiento y aceptación del inglés como el idioma oficial".

Este aspecto por su realidad no puede pasar desapercibido para los puertorriqueños, que no quieren perder su identidad cultural ni lingüística como hispano-parlantes. Para evitar lo que esto supondrá recurrimos a Fernández Vargas, cuando dice, citando al profesor Laurie, que cuando se ha tratado de hacer a un niño bilingüe, solo se ha logrado convertirlo en medio-bilingüe, trocándolo en un tartamudo del pensamiento, en un gago del espíritu. De forma que una buena parte de aquellas generaciones que se educaron en los primeros cuarenta años del régimen de imposición lingüística sufren en su alma viva un grave deterioro de su lengua materna. De manera que un niño que vive en dos idiomas no llega a ser nunca un hombre doble, se queda siempre en medio hombre.¹⁰⁴ Puerto Rico ha sufrido dolorosamente dicha amputación en el interior del proceso de americanización a ultranza, a "fortiori".

Esto ha traído un constante deterioro de la lengua madre en el uso del habla diaria, que viene a ser un reflejo del ordenamiento lingüístico mental, incluso entre las

¹⁰³Subrayado nuestro.

¹⁰⁴Fernández Vargas. op. cit.

personas mas prominentes en "el gobierno y en los negocios" de Puerto Rico, que como señala el académico Tió, al aludir a "voces o giros" oídos a ciertas personalidades políticas y de relieve mercantil o comercial, parece que un falimatías lingüístico envuelve muchas expresiones.

Veamos algunas frases que señala el académico citado.

Ejemplos:

a) No sé si me hago claro. b) Vamos a llamar la sesión terminada. c) Hay que escribir algo que tenga un buen responso. d) Dile que lo llamo p'atrás. (en el sentido de llamarlo después). e) Veremos a ver cuánto nos "neta". f) No tengo la mente hecha. g) Srta. permítame que le "introduzca" al profesor. (en el sentido de presentarla) h) Hay que "soportar" al director. (en el sentido de apoyarlo).¹⁰⁵

Dice Tió y nosotros respaldamos tales afirmaciones, que éstos ejemplos pueden multiplicarse por centenares, pero mas allá de todo esto... "es fama que los médicos y los ingenieros son los mayores asesinos del habla en Puerto Rico."¹⁰⁶ Es una amenaza que gravita entre toda la población, puesto que son "miedos reales" y están ahí, latentes y amenazantes.

Díganlo si nó, "dondequiera que las otras lenguas de

¹⁰⁵Salvador Tió. "Puerto Rico Frontera de Nuestra Lengua". Revista ELA. 1975-76. pág. 50.

¹⁰⁶Ibid.

América, como el inglés, el francés, o el holandés, entraron en contacto con otras razas, no tardó en desvirtuarse la lengua autóctona, en crearse un patois, un creole o un papiamiento".¹⁰⁷ Afirmando que muchos hombres universitarios se expresan en público con lengua (española) de octavo grado. Ese es el peligro que hay que atajar, pero dependerá como dice Gili Gaya en aquello de que "el porvenir de las lenguas está en gran parte sujeto a la voluntad de los hombres cultos" y además podemos añadir nosotros que en Puerto Rico, al mantenimiento fundamental de su personalidad cultural en aras plausibles de su propia soberanía política, determinante para la purificación de la lengua, la purificación del alma nacional.

Ahora bien, cuando el sentimiento nacional ha sido despojado de todos los refugios, el lenguaje se convierte en fortaleza espiritual frente al "dominador", desde la que un día quizás no muy lejano, cuando los tiempos averguencen a los avasalladores de la razón, saldrá a reconquistar su puesto.¹⁰⁸ El hombre que rechaza o abandona este refugio final y punto de partida de sus sentimientos nacionales, además de ser un descastado lingüístico es un hombre sin honor, es como un cadáver para la comunidad social en que recibió sus

¹⁰⁷Ibid.

¹⁰⁸Pedro Salinas. Aprecio y Defensa del Lenguaje. Junta Editora de la UPR. Río Piedras, P.R. 1944. pág.23.

primeras caricias y susurros maternos, la primera experiencia del lenguaje humano de su raza.

Este sentir, esa lucha por mantener el idioma, adquiere carácter dramático, cuando el Juez-Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Negrón Fernández mediante una "Resolución" suscrita por los demás Jueces del Alto Tribunal, resuelve que "... hay que aceptar-refiriéndose a las postulaciones en inglés de los abogados puertorriqueños que comparecen ante los tribunales de Puerto Rico- que la realidad es que la sociedad puertorriqueña es una sociedad hispánica, donde el español es el idioma natural de comunicación del pueblo, y que por lo tanto, ese es el idioma de los "tribunales", y que por excepción, puede que se utilice el inglés.¹⁰⁹ Remachando así, a nivel insular la celebración de los procesos judiciales en español, legitimando el sentir general del pueblo en su afirmación lingüística.

Esta batalla, ha sido larga y penosa, fue un triunfo moral de la cultura y de la identidad patria-puertorriqueña, donde a la luz de la razón histórica, la "escuela pública" y las "universidades estatales" enseñan desde 1948 en su

¹⁰⁹U.S. Congress Senate. Status of Puerto Rico. Hearings Senate Document No. 108. Vol. 2. 89th. Cong. 2nd. Session. San Juan, P.R. 1965. pág. 157.

vernáculo español, gracias a la tenacidad irreductible de un pueblo que jamás se resignó a perder ese ente propio, vital, de la comunicación hablada y escrita de sus progenitores, grandeza y espiritualidad de la raza hispánica.

E. Antecedentes del Bill Jones

Después de no pocas demandas por parte del partido de la Unión, (que vino a sustituir en 1904 al Partido Federal), y del pueblo de Puerto Rico en contra de la absurda Ley Foraker, y de no menos demoras y angustias puertorriqueñas ante la frustración de verse más alejados de tener un gobierno representativo, siquiera en principio; qué se aproximara a la Carta Autonómica de 1897 concedida por España. La crítica constante al gobierno metropolitano fundamentalmente de los sectores independentistas y progresistas del país, mas que convencidos de que los promotores de la "libertad y de la democracia" para Puerto Rico, habían engañado al pueblo con falsas promesas. Conscientes pues los puertorriqueños por tan dura adversidad, como en una mirada introspectiva, buscan el nuevo renacer de su personalidad y de su cultura frente al usurpador de sus derechos soberanos, agitóse el espíritu colectivo frente al absurdo y a la incomprensión. Lo que en principio fueron las protestas de los grupos de mayor concien-

ciación, adquirió carácter de abierta hostilidad y franca rebelión del pueblo frente al despotismo norteamericano, hasta tal punto llegó la exarcebación, que la misma legislatura (compuesta por 6 miembros americanos y cinco puertorriqueños) negóse a legislar y aprobar la Ley del Presupuesto de 1909.¹¹⁰ De esta forma, demostraban la desaprobación y rechazo de la política oficial. Al quedar paralizada la importante función de los Presupuestos, la cosa trascendería al Continente y por lo menos el Presidente y el Congreso tendrían que conocer las causas del rechazo de su política. Se ha dicho, que quizás ésto, fue una estrategia de extrema demanda, presionando al parecer para obtener el reconocimiento de la independencia, a fin de recibir en contrapartida ciertas concesiones moderadas.¹¹¹ No creemos tal aseveración, por cuanto los puertorriqueños engañados bien por la apariencia ingenua de los presumibles campeones de la libertad bien por aquella aureola democrática que les precedía, dejáronse llevar al principio por un exceso de optimismo y en vista de que no llegaban las prometidas libertades, soliviantáronse los espíritus insulares de cara a la política de los nuevos metropolitanos en un

¹¹⁰Robert H. Hunter. Committee on Interior and Insular Affairs. House of Representatives. United States Government Printing Office. Washington: 1959. pág. 5.

¹¹¹Ibid.

gesto desafiante de rebeldía incontenida.

Como consecuencia de todo esto, el Congreso percatóse por primera vez de que había un nombre, Puerto Rico, y un pueblo de raíz hispana en el mapa colonial americano que osaba desafiar a Washington. A tal fin, para contrarrestar el grave problema por la falta de la aprobación presupuestaria, el Congreso aprobó la llamada Ley Olmstead (Olmstead Act) la cuál disponía que cuando en un año determinado, no se aprobase el presupuesto por la Legislatura Insular, entonces regiría un presupuesto igual al del año anterior, salvando así el impasse puertorriqueño, que era una llamada de advertencia para el futuro.

El mismo Representante Olmstead empezó a revisar la Ley Foraker con miras a reformarla para satisfacer a Puerto Rico, pero aunque el "bill" fue aprobado por el Congreso en 1909, el Senado lo retiró indefinidamente.

En 1912 el Representante Jones introdujo en el Congreso una legislación similar con algunas reformas que tenían el beneplácito del Presidente, y pese a ello nuevamente pasó por el Congreso, pero murió en el Senado, conservador y recalcitrante en otorgar nuevas reformas políticas para Puerto Rico, envalentonando con éstos rechazos al pueblo que socavaba por doquier la pretendida moralidad norteamericana.

Nuevos intentos se sucedieron en 1913, y en 1914, pero pese a la primera cuestión el Secretario de Guerra Henry Stimson, visitó la Isla dos veces y recomendó la ciudadanía norteamericana, pero no la "estadidad" para la Isla, sin ver la aparente contradicción y la real inconsistencia de garantizar la ciudadanía norteamericana, mientras, recomendaba la pretensión puertorriqueña de tener un autogobierno local; y la otra, el mismo Jones con el Senador Shaproth, habían reelaborado una nueva ley orgánica con el apoyo del Presidente Wilson, pero la I Guerra Mundial interfirió con el proceso de la misma quedando nuevamente relegada.¹¹²

Cuando el "Bill" fue de nuevo presentado en 1916, ambas Cámaras, bajo la persistente presión independentista en la Isla y el liderazgo en el Congreso de Jones, Towner y el Comisionado Residente Muñoz Rivera, el Congreso estaba esperando, que al conceder la ciudadanía norte-americana, se remitirían las inclinaciones separatistas de la Isla,¹¹³ pues el incremento independentista no solo iba en aumento progresivo, sino que personas hasta entonces consideradas moderadas, ante la actitud reaccionaria del Congreso a conceder ciertos derechos fundamentales para el pueblo de Puerto Rico, arrimó no

¹¹²Ibid.

¹¹³Ibid.

solo su hombro, sino su voz y su energía a las protestas independentistas que empezaron a ser generales, inquietud que mortificaba a Washington.

Destacó siempre en sus demandas y planteamientos Luis Muñoz Rivera, quién llevaba la encomienda del pueblo de Puerto Rico de no aceptar la ciudadanía norte-americana, pero allí en el Congreso le dijeron que era su deber aceptarla, obligando así a todos los puertorriqueños mediante esa acción incalificable de imponerle a todo un pueblo, una medida tan unilateral.¹¹⁴ Esto es lo que se ha dado en denominar el pragmatismo realista de Muñoz Rivera. Un paternalismo autoritario sin consulta alguna.

Muñoz Rivera, tan proclive por su formación política de las medias tintas, cedió ante el Congreso pese a su inspiración por la solución política autonómica: "lograr la igualdad jurídica entre los habitantes de la metrópoli y los habitantes de la colonia".¹¹⁵ La fórmula igualitaria fue la imposición al pueblo puertorriqueño sin consentimiento previo de la ciudadanía norteamericana en 1917. Ahora bien, la pretendida igualdad, no puede llegar por una serie de factores con-

¹¹⁴Noel Colón Martínez. "Cara a Cara ante el País". 21 de Abril-1974. Canal 11. Puerto Rico.

¹¹⁵Devis Echandia. Puerto Rico. op. cit. pág. 12.

dicionantes de la realidad puertorriqueña circunscrita a un esquema político, social, económico, cultural-educativo y religioso, que significa la antítesis del esquema norteamericano. Y aún así, la llamada Ley Jones, que se otorga por fin a Puerto Rico, viene a perpetuar los grandes males y las grandes negaciones de la Ley Foraker.

1. La Ley Jones

Llegó la ciudadanía no tan deseada como temida, bajo los auspicios del Representante por el estado de Virginia, William A. Jones, sometida mediante "Bill Jones", con el No. 9533 de 20 de Enero de 1916, siendo aprobada por el Presidente Wilson 14 meses después o sea el 2 de Marzo de 1917, sin que el Comisionado de Puerto Rico en Washington Luis Muñoz Rivera, viera su gestión concluida, puesto que falleció anteriormente a su promulgación, si bien el sabía, que el Congreso la aprobaría en la próxima sesión legislativa, pues ese era el precio que había tenido que pagar a cambio de la supuesta ciudadanía que el aceptó.

Esta Ley Jones, ya no trata como la anterior Ley Foraker, de "proveer temporalmente de rentas y un Gobierno Civil". Ahora se dice con carácter definitivo, que esta ley, es, "para proveer un Gobierno Civil para la isla de Puerto Rico" y se de-

clara expresamente en su sec. 56, que regirá inmediatamente al ser aprobada por el Presidente de los Estados Unidos.

El Bill Jones, después de las disposiciones relativas a la "Declaración de Derechos", comprendida en el Cap. I, establece de una manera bien clara la división ya conocida y aceptada de los poderes del gobierno, tratando separadamente en los capítulos 2, 3, y 4, de los departamentos, Ejecutivo, Legislativo y Judicial en el orden citado.

I.- En torno al Departamento Ejecutivo, éste, queda separado del legislativo, prohibiendo al Consejo Ejecutivo de su intervención en las funciones legislativas, pero actuando como Senado o cámara alta. El Gobernador conserva el mismo carácter del jefe del Ejecutivo insular con las mismas atribuciones que le confería el Bill Foraker, si bien su nombramiento queda al gusto de Washington y sin periodicidad alguna.¹¹⁶

En la Ley Foraker todos los nombramientos del Ejecutivo insular eran de designación presidencial, mientras que en ésta Ley Jones solo se nombran por el Presidente de USA, el Comisionado de Justicia (Fiscal General) y el Comisionado de Instrucción Pública; los demás cargos oficiales creados por esta ley y por su enmienda posterior de 18 de Febrero de 1931, serán nombrados por el Gobernador con el consentimiento del senado.

¹¹⁶Luis Muñoz Morales. "El Bill Jones". Rev. Jurídica UPR. Vol. V. No. 3. Feb-Marzo 1936. Río Piedras.

exigiéndoles a los supuestos incumbentes, un año de residencia en Puerto Rico. Como puede verse, ésto supone una ligera ventaja sobre la Ley Foraker, si bien a los dos jefes de departamento nombrados por el Presidente de USA, -no se les exige residencia alguna- tratándose de dos áreas tan importantes como son la Fiscalía General y la Educación Pública a funcionarios que ni siquiera conocen el país, ni su historia, su organización política y social, sus leyes, ni su idioma y tal vez algunos antes de su nombramiento ni sabían o conocían que este país existe y tiene un lugar en el mapa de América.

Estos jefes constituyen ahora (art. 13) el Consejo Ejecutivo con carácter de Junta Consultiva del Gobernador.¹¹⁷

Por el (art. 23) se impone como nueva y expresa obligación al gobernador, la de comunicar y remitir dentro de los 60 días al término de cada sesión legislativa, copias de todas las leyes decretadas en cada sesión al Departamento Ejecutivo del gobierno de los Estados Unidos que designará el propio Presidente, transmitiéndose al Congreso de la Nación, quien de acuerdo con el art. 34 se reserva la omnipotente facultad de anularlas en idéntica forma que se disponía anteriormente en la Sec. 31, de la Ley Foraker, perpetuando el coloniaje y el sometimiento de la Legislatura Insular al metropolitano.

¹¹⁷Ibid.

Como se ve, si la nueva Ley Jones atenúa en alguna manera la designación del Ejecutivo, no hay lugar a dudas de que la estructura del poder político sigue siendo intocable y de carácter eminentemente colonial en todas sus partes. No hay un verdadero atisbo de magnanimidad en su concepción.

II. Por otra parte en cuanto al Legislativo se refiere, se establece un sistema bicameral con un Senado y una Cámara de Representantes cuyos miembros son nombrados en ambos cuerpos por elección popular directa,¹¹⁸ compuestos por diecinueve miembros el primero, y treinta y nueve la segunda, ambos por períodos de cuatro años.

Originalmente la Ley Jones, establecía que las reuniones legislativas serían cada dos años, arrastrando el vicio entronizado por el poder político de posponer o marginar de un año para otro, asuntos vitales para la comunidad puertorriqueña, cosa tan absurda de por sí que ampútale al pueblo de Puerto Rico la posibilidad de estudiar o considerar aspectos impostergables de máxima urgencia. Aunque el Ejecutivo tiene la facultad de convocar reuniones extraordinarias, este puede dejar de hacerlo si las demandas o planteamientos populares, están en contra de los supuestos intereses del Gobierno de Washington.

Mediante una enmienda aprobada en 1927, la Legislatura,

¹¹⁸ Ibid.

se reunirá cada año —ya señalamos el absurdo de reuniones bi-
 anuales— y la forma en que habrán de redactarse, tramitarse
 y aprobarse los proyectos hasta que lleguen a obtener la sanción
 o veto del gobernador, pendientes además, según el art. 34,
 del veto o aprobación del Presidente de los USA, si acaso la
 Asamblea Legislativa pasare una ley, sobre el veto del gober-
 nador. Todo sin impedimento de la facultad final e ilimitada
 que se reserva el Congreso de Estados Unidos para anular las
 leyes aprobadas por la Legislatura de Puerto Rico como queda
 dicho. Ello demuestra, que pese a una sublimación del ejerci-
 cio del poder político por la Metrópoli Norteamericana, poco
 se ha adelantado en la liberación de los controles draconianos
 de la metrópoli redentora.

Sobre el procedimiento del "impeachment" o sea, sobre la
 facultad de la Cámara y del Senado para acusar y juzgar a cier-
 tos funcionarios, no dice nada la Ley Jones ni la Ley Foraker,
 siendo así, que la Carta Autonómica española (art. 29, no. 2),
 reconocía expresamente a las cámaras insulares la autoridad para
 hacer efectiva la responsabilidad de los Secretarios de Despacho,
 los cuales cuando fueran acusados por la Cámara de Representan-
 tes, serían juzgados por el Senado. En la Constitución de los
 Estados Unidos,¹¹⁹ art. 1, sec. 2, no. 5, se confiere a la

¹¹⁹ Harold C. Syrett. American Historical Documents, "Con-
 stitution of United States" Barner and Noble Inc. New York.
 1970. pág. 120.

Cámara de Representantes, la exclusiva facultad del derecho de acusación, y el art. 1. Sec. 3, no. 6, confiere exclusivamente al Senado, la de juzgar en los casos de impeachments, (residencia) como fue el caso de Nixon recientemente por el asunto del Watergate, aunque dicho sea de paso, no se culminó dicho proceso.

En relación con la facultad del veto concedido al Gobernador, ya hemos visto como ahora se impone el nuevo trámite que es el veto del Presidente de USA, cuando la "legislatura" local pasa sobre el veto del Gobernador. Sobre este particular, resulta la Ley Jones, (1917), más restrictiva que la Foraker (1900), y aún mucho más que la Carta Autonómica de 1897, la cual en su art. 43, no. 2, apartado 2º solo autorizaba en ciertas circunstancias la remisión de los acuerdos del Parlamento Insular al Consejo de Ministros, único autorizado para oponerse a su sanción, exponiendo los motivos para ello, y aún después de esa oposición podía el Parlamento Insular volver a deliberar sobre el caso.¹²⁰

Por otra parte, el art. 34, de la Ley, confiere al Gobernador la facultad para formular y someter a la Legislatura, el "presupuesto de ingresos" para el siguiente bienio, y (aunque el citado artículo señala que todo proyecto de ley para obtener dichos ingresos se originará en la Cámara de Representantes)

¹²⁰Muñoz Morales, op. cit.

podemos ver por otra disposición de ese mismo artículo, la autorización al Gobernador a interponer un veto parcial, disponiendo que si cualquier proyecto de ley presentado al primer ejecutivo tuviere varias partidas de dinero, podrá el ejecutivo objetar una o varias, o cualquier parte de ellas, y por dicho motivo él mismo, agregará al proyecto de ley en el momento de autorizarlo con su firma, una relación de las partidas impugnadas, y tal asignación presupuestaria no tendrá validez alguna.¹²¹

De todo esto, podemos concluir, que los resabios de la Olmstead Act de 1909 no se habían disipado, resultando que en materia de presupuestos y gastos,¹²² se hace ineficaz e ilusoria la voluntad de la Asamblea Legislativa por el mero capricho del Gobernador a cuya voluntad se concede el derecho del veto parcial pero que en definitiva es absoluto y total, ya que contra el mismo, no se establece recurso alguno por parte de la Asamblea.

Esto contrasta grandemente con el art. 21 de la Carta Autonómica española de 1897, donde se facultaba a la Cámara de Representantes la iniciativa para presentar los Estatutos sobre contribuciones y crédito público; mientras, que por el art. 35,

¹²¹Ibid.

¹²²Ibid.

se le reconoce la exclusiva facultad para la formación del presupuesto de gastos e ingresos del pueblo de Puerto Rico.

III.- En la Rama Judicial, lo relativo a los tribunales insulares no ha variado y permanece la estructura organizativa propia de la Ley Foraker,¹²³ siendo los jueces del Tribunal Supremo nombrados por el Presidente de los Estados Unidos con el consentimiento del Senado Federal y los demás jueces de los Tribunales Insulares, nombrados por el Gobernador con el consentimiento del Senado de la Isla.

En cuanto al Tribunal Federal o sea, el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos en Puerto Rico, debemos consignar que según la Sec. 34, de la Ley Foraker, éste Tribunal, tenía la misma jurisdicción que los Tribunales de Distrito Norteamericanos, entendiéndose por tanto en aquéllos litigios, cuya cuantía rebasara los dos mil dólares, promovidos entre un extranjero "no residente", un ciudadano de un Estado y otro de diferente Estado, o cuando se suscitaban cuestiones constitucionales o interpretación de tratados con países extranjeros.

Aplicada la regla a Puerto Rico, se entendía entre un extranjero "no residente" en Puerto Rico, y un "puertorriqueño", o entre un americano "no residente" y un "puertorriqueño" o extranjero residente.

¹²³Foraker Act. op. cit.

Ahora bien, una Ley del Congreso de los Estados Unidos, amplió dicha jurisdicción como sigue:

"Que la jurisdicción del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos para Puerto Rico en las causas civiles, además de ser la que tiene conferida por la ley de 12 de abril de 1900, se ampliará hasta y abarcará las controversias en que las partes litigantes o alguna de ellas sean ciudadanos de los Estados Unidos, o ciudadanos o súbditos de uno o más Estados extranjeros, y en las cuáles lo que es objeto de contienda, con exclusión de intereses y costos, en una cantidad mayor de mil dólares, o algo que valga mas que dicha suma".¹²⁴

Con la lectura de esta enmienda congresional nos percatamos facilmente de su propósito y alcance. El Tribunal Federal quedaba convertido en Tribunal para los ciudadanos de los Estados Unidos y para los extranjeros residentes, o "no residentes" y de ello, quedaban excluidos los puertorriqueños cuando litigaban entre sí, y ésto, que no tiene precedente en los Estados Unidos, se convirtió practicamente en una terrible amenaza para los puertorriqueños, que al ser demandados por cualquier ciudadano americano residente en Puerto Rico, se veía obligado a acudir para su defensa ante un Tribunal que, "desconocía en absoluto nuestras leyes y nuestro idioma".¹²⁵ En cuanto al ejercicio profesional de los abogados puertorriqueños practicamente quedó éste anulado, puesto que debían adecuar sus actuaciones

¹²⁴"Congress Law". Sec. 3, Mar. 2, 1901.

¹²⁵Muñoz Morales. op. cit. pág. 292.

en la lengua inglesa, etc. Este Tribunal Federal se limitó a una serie de casos expuestos en el Art. 42 de la citada Ley Jones por una parte, mientras que por otra, asumía lo referente a la naturalización de extranjeros, quiebras, almirantazgo y leyes penales federales.

Siendo como son los puertorriqueños con esta Ley Jones, ciudadanos de los Estados Unidos,

..."se nos aplica la misma regla que en los Tribunales Federales de los Estados Unidos y así se declara que el Tribunal de Puerto Rico, solo tiene jurisdicción cuando todas las partes de cualquiera de los lados de la controversia, sean ciudadanos o súbditos de un Estado o Estados extranjeros, o ciudadanos de un Estado, Territorio o Distrito de los Estados Unidos "No domiciliados en Puerto Rico".¹²⁶

Y esta frase subrayada es la que constituye la diferencia esencial en relación con la ley anterior; siendo curioso recordar que cuando aún se estaba discutiendo en el Senado de los Estados Unidos, el proyecto del "Bill Jones", la Asociación de abogados del Tribunal Federal, celebró una reunión el 19 de Enero de 1916, acordándose solicitar de aquel Senado, que enmendara este artículo suprimiendo la frase subrayada.¹²⁷ La misma Asociación de Abogados de Puerto Rico en sesión del 24 de Enero de dicho año, acordó elevar y elevó, un memorial opo-

¹²⁶Ibid.

¹²⁷Ibid.

niéndose a la pretendida enmienda, quedando el artículo redactado en la forma que rigió después.

Pese a cuanto queda manifestado, el Tribunal Federal de Puerto Rico, quiso sostener su jurisdicción judicial, dictando sentencia en un caso en que "El Pueblo de Puerto Rico", entabló demanda ante el Tribunal Insular contra la sociedad "Russell and Co." referente al cobro de dinero por el concepto de contribuciones, fundándose el Tribunal Federal en la distinta ciudadanía y residencia de los miembros de la sociedad demandada. El Tribunal de Boston sostuvo esa teoría, pero el Tribunal Supremo de los EE. UU., revocó esa decisión y declaró que este caso era de la competencia de los Tribunales Insulares.¹²⁸

Con lo expuesto anteriormente tenemos base para establecer dentro de los principios del Derecho Constitucional, una comparación entre las tres cartas orgánicas o estatutos, que han regido en Puerto Rico antes y después del cambio de soberanía hasta la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico; y si bien la Carta Autonómica española de 1897, debido al corto tiempo de su existencia, no pudo demostrar la efectividad de su mecanismo funcional, no puede negarse, que su texto demuestra una mayor amplitud de criterios descentralizadores, bajo la soberanía española, que bajo la norteamericana. Ya que

¹²⁸"El Pueblo de Puerto Rico V. Russell and Co. 1933.

en la aludida española, predominaba el criterio fundamental de que todos los funcionarios del gobierno de Puerto Rico, fueran naturales de la Isla o peninsulares residentes por cierto tiempo, y aún aquéllos, designados por el poder supremo habían de reunir determinadas condiciones además de la necesaria residencia.

Tomando en líneas generales estas tres cartas orgánicas, observamos en primera instancia, que el primer ejecutivo, con el título de gobernador, tiene el mismo carácter y es designado por el Ejecutivo metropolitano, tanto en la constitución autonómica española de 1897, como en las leyes Foraker de 1900, y la Jones de 1917, sin exigirse cualificación alguna al futuro gobernador, pero merece destacar que en la primera, se trataba de un individuo de "nuestra propia raza, que conocía nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestro idioma",¹²⁹ que eran suyos y para quién no era extraña la historia política de Puerto Rico. Mientras que en las dos últimas, el mismo gobernador, era un perfecto desconocedor de tales circunstancias, influido por sus prejuicios raciales y culturales del "american way of life", y a veces (ha habido casos) sin la mas rudimentaria preparación cultural, política y social.¹³⁰

¹²⁹Muñoz Morales. op. cit.

¹³⁰Ibid.

En cuanto a la Rama Legislativa, la Carta Autonómica no admite comparación con la Ley Foraker, ya que la segunda supone un retroceso notable con respecto a la primera, tanto en su organización como en la extensión y facultad de las atribuciones, y todo pese a que la misma Carta Autonómica, fue consultada por los propios congresistas norteamericanos, de ahí su deliberada política restrictiva. En cuanto a la Ley Jones, en principio, puede parecer que resulte superior a la Carta Autonómica debido a que la Asamblea Legislativa en sus dos cámaras es de elección popular, pero esto es puro espejismo, ya que sus atribuciones quedan limitadas, no solo por el veto del gobernador insular y del Presidente de los Estados Unidos, sino por el mismo poder del Congreso que se reserva la facultad de anular las leyes en cualquier momento y sin razón alguna proclamando que:

"...All laws enactect by the Legislature of Puerto Rico shall be reported to the Congress of United States ...which hereby reserves the power and authority to annual the same".¹³¹

Sobre este particular, resultaba más liberal la Carta Autonómica española, sin embargo, vemos como la Rama Judicial, resulta con más independencia en las Leyes Foraker y Jones, donde aparecen en una judicatura insular desligadas de la intervención del poder central, aunque sus magistrados, excepto los

¹³¹...Constitutional History of Puerto Rico. op. cit. pág. 99.

del Supremo de Puerto Rico de nombramiento presidencial, son designados por el gobernador insular; en el régimen español, la magistratura estaba sometida a un sistema de oposiciones y escalafón por antigüedad, que dejaba poco margen a los nombramientos por influencia política, aspecto éste muy característico del "homo politicus" norte-americano.

En cuanto lo económico-fiscal, la Ley Jones no alteraba esencialmente las disposiciones de la Ley Foraker. Se mantenía el comercio libre, la inclusión de Puerto Rico dentro de las tarifas nacionales (USA), la exención del pago de tributos al Tesoro Federal, así como la devolución del impuesto por rentas internas aplicadas por la Aduana Federal,¹³² aspecto éste que ya hemos puntualizado anteriormente, y que responde al principio aquél, de que no se pueden cobrar impuestos en el comercio inter-estatal.

En esta Ley Jones, el Ejecutivo y el Judicial quedaban prácticamente en manos de los Estados Unidos, se le negaba al país la dirección de su sistema educativo y se menoscaba el dominio de su Hacienda en virtud de la intervención de su Auditor. Al igual que la Ley Foraker, era un estatuto decretado unilateralmente por el Congreso norteamericano sin participación del Pueblo de Puerto Rico. Como el sentimiento separatista había

¹³²Lidío Cruz Monclova y Antonio J. Colorado. Noticia y Pulso del Movimiento Político Puertorriqueño (1808-1898-1952) Ed. Orion. México D.F. 1955. pág. 75.

cochado mucho impulso, y ante el temor de que las elecciones generales de 1916 pudieran canalizar masivamente tal sentimiento de rebeldía, el propio Muñoz Rivera consiguió que se pospusieron las elecciones, con la garantía del Congreso de que se aprobaría el Bill Jones, como referimos,¹³³ pudiendo ofrecer a cambio al pueblo puertorriqueño la segunda Carta Orgánica para Puerto Rico como coronación a su empeño, y que él mismo llamó compungido, que era un proyecto "mezquino y conservador", véase sus "Campañas Políticas II". Esta nueva ley orgánica como la anterior, no podía satisfacer las aspiraciones de libertad que clamaba el Pueblo de Puerto Rico. Creíase en las cancellerías norteamericanas, que el otorgamiento de la ciudadanía, frenaría los ímpetus nacionalistas. Esta medida, daría al traste con "la gran fuente de desasosiego político de la isla".¹³⁴ Así lo interpretaron muchos, viéndose que la concesión de la ciudadanía, era la intención clara del Congreso de ganarse a los mas reticentes autonomistas y desalentar a los independentistas mas furibundos con tal concesión, y así esperaban quitarle hierro a la cuestión. La Ley Jones representaba una vez más, la posposición del tema reivindicativo de la nacionalidad puertorriqueña, caballo de batalla a lo largo de todo

¹³³Ibid.

¹³⁴ Así se expresaba el Asesor Legal del Secretario Stimson, el joven y luego famoso miembro del Tribunal Supremo U.S.A., Félix Frankfurter. Véase Revista ELA. 1975-76. pág. 3.

lo que va de siglo y una aspiración tan incomprendida por los Estados Unidos, como por una parte de la misma población puertorriqueña de "estómagos agradecidos".

Pero quién expresa como pocos el sentir general del pueblo, lo encontramos en la angustia manifiesta de un pensador insular, cuando la resume así:

"Puertorriqueños desde hoy en adelante estáis en libertad de llamaros puertorriqueños o de llamaros americanos; pero desde mañana, seguiréis siendo lo que fuisteis hasta ayer: súbditos de Estados Unidos, hombres sujetos en la propia tierra de su nacimiento a la voluntad y al capricho del Congreso americano".¹³⁵

F. Evolución Social desde la Ley Jones hasta el P.P.D.

Para muchos puertorriqueños, el otorgamiento de la ciudadanía (Ley Jones 1917), fué un signo claro del Congreso americano de incorporar a Puerto Rico al seno de la Unión Norteamericana y desalentar al mismo tiempo la idea separatista que iba cobrando fuerte impulso. El debate entre independentistas y estadistas se reanudó vigorosamente. Ciertamente algunos hombres públicos comprendían que un pueblo dividido en esa forma no podría alcanzar, ni una, ni otra de las dos fórmulas en disputa. Querían encontrar un punto de avenencia. El juriscon-

¹³⁵Fernández Vanga. El Idioma de Puerto Rico. op.cit. pag. 217.

sulto Muñoz Morales al que ya hemos citado proponía una fórmula política que él llamó "Estado No Incorporado", con las consiguientes limitaciones, pero, buscando una relativa "autonomía", siguiendo los mismos procedimientos que se han empleado para la creación de la constitución de los Estados Incorporados. Esta idea no halló eco en los medios políticos.¹³⁶

Sin embargo, el tiempo y los hechos demostrarían qué ni interesaba este proyecto ni el otro en cuanto a la idea de la integración política inmediata con los Estados de la Unión. Según el mismo Senador Jones, creador de la ley que lleva su nombre la concesión de la ciudadanía americana al pueblo de Puerto Rico, no suponía la incorporación del "territorio" a la metrópoli como un estado más de la nación estadounidense. Efectivamente, dos casos fallados ante el Tribunal Supremo, dejarían sentado claramente, que esto por de pronto, era así, puesto que los prejuicios del Congreso norteamericano en contra la "ética" puertorriqueña prevalecían dominantes. Puerto Rico les interesaba como colonia, no como un "estado" de la Unión con todos los derechos que ello suponía. Lo que sentían sin duda alguna era que Puerto Rico seguiría siendo como hasta entonces, un "territorio. norteamericano.

¹³⁶Antonio Fernós Isern. Ex-Comisionado Residente en Washington. Ponencia "Seminario de Derecho Constitucional", celebrado en el Colegio de Abogados de Puerto Rico. 20 Julio-1972.

Recién estrenado el nuevo status, el pueblo y los partidos políticos con sus líderes, consideraban que la ley Jones no era lo que esperaban, habida cuenta que bajo España habían logrado muchísimo más, ésto les servía de marco objetivo en sus demandas mínimas, aspecto que podían comparar siempre para ver que los intentos de éstas Cartas Orgánicas, andaban muy a la zaga de la autonomía española, y menos aún, de su capacidad jurídica.

En 1922, mediante gestiones de Miguel Guerra Mondragón, el Congresista Phillip Campbell, propuso en la Cámara de Representantes (USA), un proyecto para crear un gobierno autónomo que se llamaría el "Estado Libre Asociado de Puerto Rico", (Associated Free State) que continuaría con muchos de los mecanismos económicos de la Ley Jones, pero que en lo político tuviera cambios fundamentales. Qué el gobernador fuese electo por los puertorriqueños, creación de dos Comisionados Residentes en Washington y uno norteamericano en San Juan. Los jefes de Departamento que fuesen elegidos por la Legislatura insular, dándole un toque de responsabilidad parlamentaria. El gobernador nombraría los jueces y miembros de su gabinete, pero el Congreso retendría su poder para anular cualquier ley de la Legislatura puertorriqueña.¹³⁷ Este "Bill" era una vez

¹³⁷ Robert Hunter. op. cit. pág. 7.

más, producto del malestar reinante en la Isla, ya que insatisfechos como estaban con la Ley Jones, el status político llegaría a ser el issue de batalla predominante hasta 1940. Sin embargo el Bill fue rechazado porque alegadamente reunía la idea del Commonwealth. En buena parte dicho proyecto, sería el primer ideario programáticos para la elaboración del EIA.

Mientras tanto en el espacio de un lustro, 1916-1921, fallecen Muñoz Rivera, José Celso Barbosa y José de Diego, máximos líderes políticos del país. Quedan sin embargo, ante la conciencia del pueblo, las tres direcciones políticas que sustentaban los citados: el self-government o gobierno propio, la estadidad federada y la independencia, respectivamente.¹³⁸ En mejor vida ya, la de éstos líderes conservadores y mediatizados en sus demandas, quedaron latentes las tres formas políticas de gobierno; la nueva generación política en la cuál muchos de ellos niños cuando la Guerra Hispano-Americana, eran mas radicales, menos flexibles y conciliatorios que la generación desaparecida. Estos "jóvenes turcos" impacientes, frustrados por veinte años de oratoria hueca, pedían solamente una solución política: Qué el status no permanente de Puerto Rico se resolviese ad eternum.¹³⁹ No obstante, el sentimiento in-

¹³⁸Cruz Monclova. op. cit. pág. 79.

¹³⁹Status of Puerto Rico. Selected Background Studies. United-States-Puerto Rico Commission on The Status of Puerto Rico. Hearings-Senate Document No. 108. Vol. 1. Legal Constitutional. 1966. pág. 77.

dependentista iba creciendo amenazador ante el retraso deliberado de los norteamericanos, .que concedían las reformas bajo fuerte presión, otorgando a los puertorriqueños nada más, que infimas migajas políticas. En 1919 a tal grado había llegado la unanimidad de la Legislatura Insular, que aprobó una "resolución" pidiendo al Congreso que celebrara un plebiscito para determinar el status final de la Isla. A los norteamericanos no les interesaba, ya que había entonces en el país, un sentimiento general anti-americano y no era el momento aún, contes- tando, que un "Comité Congresional" visitaría la Isla para examinar su situación social económica y política. Pese a que el Representante Dyer respaldó una resolución para satisfacer el requerimiento de la Legislatura Insular, nada se logró, muriendo la misma en el Comité sin pena ni gloria.

Por otra parte, el latifundio y el ausentismo de los poderosos intereses azucareros se iban extendiendo por el país. El sistema de grandes plantaciones se había desarrollado al fin en Puerto Rico. Al tiempo que aparecían los males resultantes del latifundio y el monocultivo con el empleo estacional, bajos salarios y largas jornadas de agotador trabajo.

Aunque en el orden material el país progresaba mucho a nivel corporativo-empresarial, y el ingreso nacional aumentase considerablemente gracias a la creciente producción de una industria mejor capitalizada, al creciente volumen y ritmo de intercambio que sigue a la comercialización agrícola, a la di-

versificación de empleos que siempre acompaña a estas transformaciones y a la asignación de ciertos fondos federales, a pesar de todo, los beneficios sociales del pueblo eran deplorables. Así en el año 1929, un estudio realizado por el Instituto de Brookings, descubrió que la situación de la gran masa del pueblo es "deplorable". El "per cápita" de los puertorriqueños alcanzaba un término medio de 150 dólares anuales.¹⁴⁰ Sin embargo, muchísimo antes de esa fecha los puertorriqueños, no solo habían descubierto que sus ingresos con los norteamericanos eran bajos, si no que los sufrimientos y la angustia acompañadas de la miseria atenazaba sus vidas y la de sus familiares.

Los años de 1930 a 1940 van a ser testigos en Puerto Rico de una crisis que acaba con la liquidación de los partidos tradicionales, así como también, con la del propio Partido Socialista, fundado en 1915 por Santiago Iglesias.

1. El Socialismo Sindical de Santiago Iglesias Pantín

Antes de la llegada de Santiago Iglesias Pantín a Puerto Rico, las uniones obreras eran clandestinas, el régimen español limitaba grandemente el derecho de asociación. Las leyes de Asociación de 1888 solo permitían ciertos tipos de clubes sociales bajo el control de las autoridades militares. Se

¹⁴⁰Cruz Monclova. op. cit. pág. 77.

permitían gremios obreros bajo la supervisión eclesiástica o militar. Existía el latifundio y el absentismo, como dos productos socio-económicos de la burguesía agraria de su tiempo.

Surgieron ciertos acontecimientos, que cambiaron la situación existente y abrieron las puertas al movimiento sindical. Al finalizar el siglo XIX ocurre en España un cambio político de gran importancia para el movimiento sindical. El partido liberal inicia las labores de reforma política según el cual España concedería a Puerto Rico un "régimen autonómico". (11 de febrero de 1898).

Por otra parte, en 1896 llega a Puerto Rico procedente de Cuba, Santiago Iglesias Pantín, español de nacimiento, de ideales y principios socialistas. Le precedían a Iglesias rumores de ser, "un hombre peligroso, revolucionario, anarquista".¹⁴¹

La impresión que tuvo Santiago Iglesias Pantín del pueblo puertorriqueño, fue la de un pueblo que carecía de orientación ciudadana donde los obreros eran sometidos a una explotación social. Los trabajadores, colectivamente no eran considerados como factores de una comunidad en potencia, ni representaban ninguna fuerza de opinión en la vida social y política de Puerto Rico.

¹⁴¹Inst. Relaciones del Trabajo. Folleto sobre Santiago Iglesias. UPR. s.f.-s.a.

El salario de un obrero de la ciudad, era de un peso veinte y cuatro centavos provinciales por una jornada de 12 horas por día.¹⁴² Los campesinos recibían entre treinta y cuarenta centavos y hasta setenta centavos por día, de sol a sol.

Días después de su llegada, Santiago Iglesias consiguió un trabajo de carpintería en las obras que se llevaban a cabo en el castillo de San Cristóbal. Este fue acercando a los compañeros de taller a las horas del almuerzo. Hablaban temas sencillos sobre filosofía obrera y comentarios de los problemas de trabajo en los demás pueblos del mundo, llegando habilmente a insinuar la creación en San Juan de gremios de trabajadores y centros sociales para el estudio y propaganda de los derechos que le correspondían a los trabajadores como parte de la sociedad puertorriqueña.

El primer obrero que Iglesias conquistó fue a su compañero de taller Eusebio Félix Santiago. Se hicieron tertulias en el hogar de Félix Santiago, noches tras noche, aumentando el número de simpatizantes. La noche del 28 de diciembre de 1896, Iglesias logró reunir obreros de la talla de José Ferrer y Ferrer, Eduardo Conde, Ramón Romero Rosa, Fernando Gómez Acosta, dirigidos por Eusebio Félix. Siendo Santiago Igle-

¹⁴²Juan Carreras. "Santiago Iglesias Pantín (Su vida, su obra, su pensamiento) Ed. UPR. 1966. pág. 62.

sias Uno de los oradores de la noche. Hizo una breve historia del movimiento obrero y socialista de España, Méjico, Cuba y Estados Unidos. Luego refirióse la grave situación del trabajador puertorriqueño y sus problemas inmediatas. Se discutieron tres aspectos fundamentales para un programa orientador de organización y propaganda:

1. La creación de una fuerza obrera poderosa que agrupara bajo sus estandartes a todos los obreros del país sin distinciones de credos políticos, religiosos o de jerarquías sociales.
2. Fundación de un organismo político de índoles obrero-socialista que diera participación a los trabajadores en la responsabilidad del Parlamento y el gobierno Insular.
3. Editar un periódico para la difusión entre los obreros del país de los ideales y postulados de la justicia y que fueran vehículos de educación, cultura y propaganda hacia una nueva conciencia obrera puertorriqueña.¹⁴³

Santiago Iglesia fue un fiel creyente de las instituciones libres y democráticas de los Estados Unidos y predicó la unión permanente del pueblo de Puerto Rico con el de Estados Unidos. Si bien fue encarcelado varias veces por sus creencias sindicales. Políticamente el Partido Socialista de Iglesias,

¹⁴³Ibid.

después de los primeros años, acabó por quedar neutralizado por la pleitesía que rendía a Washington.

Santiago Iglesias, vino a Puerto Rico procedente de Galicia en las postrimerías del régimen peninsular; líder nato de barricada, abogando por una legislación laboral de protección al obrero, había logrado una militancia laboral en reclamo de unos derechos añorados por las masas: mayores beneficios y mejores salarios.

Iglesias era amigo y admirador de Samuel Gompers. Había luchado por conseguir que la ciudadanía norteamericana se extendiera a Puerto Rico, puesto que él personalmente creía que el movimiento laboral de la Isla, crecería y prosperaría mejor bajo las libertades y derechos civiles garantizados por la Constitución de los USA, que bajo la independencia y República de Puerto Rico. La plataforma reivindicativa del Partido Socialista giraba en torno a la "Reforma Social y Económica", seguridad industrial, legislación laboral para los niños, seguro para los trabajadores, y educación vocacional. En realidad este partido, mas que socialista era un partido liberal por lo menos a partir de los años 20, sus reclamos eran básicamente económicos, carecía de una verdadera conciencia de clases, si bien mantenía (cierta militancia), laboral reivindicativa, le faltaba la garra ideológica y un pensamiento ideológico socia-

lista, carente de ésto, era pues un partido "desclasado" y desafortunadamente, mal llamado socialista,¹⁴⁴ su fin era hacerle el juego a la metrópoli políticamente con el objetivo "economicista" desde el punto de vista sindical laboral.

Es verdad que el partido dirigido por Iglesias, contribuyó grandemente a mejorar las condiciones económico-sociales del obrero puertorriqueño. En los primeros años tenía como principios, una especie de socialismo "sui generis", pero con el tiempo se acondicionó a lo norteamericano, convirtiéndose en liberal en sus últimos años. En Septiembre de 1901, bajo la tutela de su líder, es reconocida la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico por la llamada Federación Americana del Trabajo.

El 14 de Octubre, Iglesias es nombrado organizador general para Cuba y Puerto Rico por la Federación Americana del Trabajo.

Entre las luchas y proclamas laborales reivindicativas de los derechos laborales, el líder obrero Iglesias y varios de sus seguidores en la Asamblea Constituyente celebrada en Cayey, crean el Partido Socialista, partido del que Iglesias sería la mayor parte de su vida obrero-sindical, su líder máximo. Ya en 1917 la ascendencia popular de Santiago Iglesias es importante y en dicho año es elegido senador mediante

¹⁴⁴Status of Puerto Rico. op. cit. pág. 78.

el voto del pueblo.¹⁴⁵

El Partido Socialista aspira al poder y por encima de las condicionantes propias de su clase, se une en coalición electoral con el Partido Constitucional Histórico (Republicanos Puros) grupo disidente del Partido Republicano Puertorriqueño, van juntos a las urnas en 1924 sin mayores consecuencias, ya que no logran el poder político anhelado. Pero en 1932, el Partido Socialista entra en coalición con el Partido Unión Republicana, ganan las elecciones y obtienen el poder, siendo Santiago Iglesias elegido Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington, puesto que no dejaría hasta su muerte en 1939. Apartado ahora de las luchas sindicales disfrutaría de los placeres públicos que da la erótica del poder político, apoltro-nado en su oficina de burócrata perfumado, sirviendo en palabras de Albizu Campos, a las grandes corporaciones norteamericanas en detrimento del genuino pueblo puertorriqueño, que explotado miserablemente en su trabajo, buscará ansioso un nuevo líder laboral.

Por otra parte, el Partido Socialista sostenía que el exagerado énfasis en la cuestión del status era un recurso para no entrar a fondo en el verdadero problema de Puerto

¹⁴⁵Instituto Relaciones del Trabajo. "Folleto Primer Centenario del Natalicio de Santiago Iglesias Pantín". UPR. Río Piedras. 1872-1972.

Rico: el aumento del ingreso nacional mediante la creación de buenas oportunidades económicas, la organización de Sindicatos obreros, una legislación social progresista y la mayor equidad y justicia en la distribución del ingreso nacional.

Los acontecimientos de la "década del 30", calificados de decenio crítico por historiadores y economistas, sirvieron para poner de relieve la urgencia del problema económico del país, iniciar la crítica a fondo de la estructura colonial y revisar las fórmulas clásicas del "status" político en términos de una política distinta, de unos conceptos y valoraciones sociales nuevas, y de unas nuevas relaciones de interdependencia que no podían determinarse caprichosamente por la metrópoli.

Los partidos tradicionales no supieron, o acaso no pudieron evolucionar.¹⁴⁶ La cuestión política del status los obcecaba, consumiendo todas sus energías en fórmulas y amañes políticos para ser gobernantes de turno y disfrutar de la prebenda política, como un fin en sí, como una política de colocación y satisfacción material antes que entrar a fondo con los graves problemas del país. La distribución del presupuesto y la caza de los más altos salarios, se convirtió en el máximo objetivo del cacique local, recurriendo para ello con añagazas, pactos y coaliciones políticas contradictorias, que no podían integrar ciertos idearios políticos antagóni-

¹⁴⁶Cruz Monclova. op. cit.

cos, acabando por confundir y desalentar al electorado insular.

Se inicia un período "de intensa insatisfacción colectiva, de verdadera turbulencia política en un pueblo que parece flotar a la deriva, desconcertado, y sin horizontes o perspectivas de solución alguna. Aquel aparentemente pueblo pacífico, dormido sobre la historia, cansado de esperar y sufrir estoicamente,, renuncia a los suplicatorios y al debate inocuo para cambiar de la actitud pasiva a la acción directa. Pedro Albizu tiene a su alrededor a un grupo de fervientes nacionalistas, hombres juramentados para salvar a la patria. Hombres que parecen recoger el lema aquél de que "Con la violencia nos escucharán". Y así se inicia una década de sangre y fuego, que durará esporádicamente hasta 1954.¹⁴⁷

Ante el desconcierto general ávida la juventud y el pueblo en aras de la Patria, surge el Partido Nacionalista, un nuevo partido que propugna extremada y violentamente la consecución de la independencia para Puerto Rico, sin embargo, la esperada respuesta del pueblo no se dió.

Pedro Albizu Campos, critica acerbamente el dominio americano y el régimen impuesto. Este partido solo se presenta a las elecciones en 1932, obteniendo 15,000 votos conjunta-

¹⁴⁷Hunter. op. cit.

¹⁴⁸Cruz Monclova. pág. 77.

mente partido y líder.¹⁴⁸ El partido nacionalista encuentra cierta respuesta de la juventud, que en cierta medida acude al reclamo paramilitar de su organización, aspecto que estudiaremos posteriormente.

La población aumentaba desacompadadamente, quizás debido según apuntaban los economistas de la época a la tendencia demográfica natural ascendente de llegar al límite de la subsistencia, si no se hace un esfuerzo por controlar las fuerzas económicas. Los recursos, aparte de ser escasos para la población siempre en aumento, tenían una distribución negativa que empobrecía más a los necesitados y contribuía mayormente al malestar político. Por otra parte, Puerto Rico no había alterado fundamentalmente su esquema económico de dependencia en ese orden, mas bien al contrario, el notable incremento de su agricultura comercializada lo intensificó, enriqueciendo a las corporaciones dueñas del espacio vital y económico.

Pero la cuestión fundamental económica se soslayaba, y no se había visto bien la relación entre ésta y la cuestión política. Los grandes intereses azucareros ejercían una influencia indebida en los partidos políticos, especialmente durante las elecciones.

Para las elecciones de 1928 ya se había formado la alianza Puertorriqueña de los partidos Unionista y Republicano.¹⁴⁹

¹⁴⁹Ibid. pág. 81.

No habían transcurrido todavía cuatro años, cuando ya se había roto aquel convenio, tras perder los Unionistas sus emblemas y su nombre. En las siguientes elecciones de 1932, el antiguo Partido Unionista, transformado ahora en el Liberal Puertorriqueño, se enfrenta a la coalición formada por los Partidos Unión Republicana (Republicano) y Socialista, y pierde las elecciones. La misma coalición política acude a los comicios de 1936, con iguales resultados.

a. Logros Sindicales de Iglesias.

- 1) Organizó a los obreros del país en uniones de oficios.
- 2) Creó y fundó la "Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico y la afilió a la American Federation of Labor.
- 3) Fue fundador del Partido Socialista Puertorriqueño con el propósito de establecer en la comunidad puertorriqueña el balance social entre obreros y patronos.
- 4) Fue propulsor en Puerto Rico de la primera ley estableciendo penalidades y ejerciendo la acción judicial para los violadores de la ley federal, limitando la tenencia de la tierra en exceso de 500 acres.
- 5) Fue autor de la primera ley, creando el Fondo de Seguro del Estado y la Comisión Industrial.

6) Fue inspirador y coautor de la ley creando el Departamento del Trabajo.

7) Fue el primero en demandar por derecho de ley un salario mínimo para todas las Industrias y trabajos agrícolas.

8) Pidió el sufragio "Universal" para hombres y mujeres sin restricción alguna por motivos de condición económica o porque no supiera leer o escribir.

9) Defendió el establecimiento de pensiones vitalicias para viudas y ancianos desamparados y la creación y sostenimiento de colegios y talleres por el estado para educar y reformar niños.

10) Mientras fue legislador defendió las asignaciones fiscales para el sostenimiento y la promoción de la Escuela Pública puertorriqueña.

11) Logró que sustituyera el sistema de pago a los obreros de la caña con ciertas fichas y que se hiciera en cambio con la moneda oficial y corriente.

12) Logró levantar en huelga 1899 a unos quinientos braceros de la construcción de carreteras entre Ponce y Adjuntas, pidiendo un salario de por lo menos 5 ¢ la hora en vez de 3 ¢ que eran lo que ganaban.

13) Creó la Federación Regional del Trabajo en que demandó un salario uniforme para los trabajos portuarios,

limitando el día de trabajo a 8 horas solamente y paga doble por horas extras.

14) Creó el grupo de Estudios Sociales y el Semanario Porvenir Social que difundía y propagaba los postulados que él defendía.¹⁵⁰

En el 1917 fue senador por el partido socialista puertorriqueño y en 1932, fue electo Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington. Si bien laboró por ayudar a los trabajadores, en la segunda etapa de su vida, se acomodó política y laboralmente a la mentalidad norteamericana.

G. Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño

Los años "30", representan posiblemente la época mas difícil y conflictiva de la Historia de Puerto Rico, no solamente en lo económico por estar a caballo de la gran Depresión, sino también en lo social y en lo político. Época en que surge un gran líder: Albizu Campos.

"Pedro Albizu Campos ingresó en la política en el año 1921, cuando llegó a Puerto Rico aquella mula del Kansas City sellada con letras de Mont Reilly que a coces les quitó la careta a nuestros políticos arrojando del poder al Partido Unionista porque lo creyó un partido de oposición".¹⁵¹

¹⁵⁰ Antonio J. González. *Apuntes para la Historia del Movimiento Sindical de Puerto Rico. 1896-1941. s.f. s.a.*

¹⁵¹ Pedro Albizu Campos. *Obras Escogidas. 1923-1936. Tomo I. Ed. Jelofe. San Juan, O.R. 1975. pág. 8.*

En el año 1922 se funda el Partido Nacionalista en Río Piedras, pero todavía Albizu Campos no participa en la organización política de dicho partido, ya que tal parece, que en esos momentos no representa los intereses políticos del que más tarde sería su líder. Un año después en 1923 el Sr. Albizu Campos ingresa en el Partido de la Unión de Puerto Rico,¹⁵² después de haber estudiado con gran detención las actuaciones de los partidos políticos del país y ver que éste, tenía una línea de pensamiento político más acorde con sus ideales, al tiempo que mas probabilidades de lograr el poder. El Dr. Albizu durante su estancia en los Estados Unidos, -donde cursó sus estudios en la Universidad de Harvard- ya fue un conocido nacionalista,¹⁵³ sin embargo, renunció a inscribirse en dicho partido en Puerto Rico, porque éste "lastimosamente divide las fuerzas regionales".¹⁵⁴ Hablando en un importante acto político, dice:

"El Bill Jones, ha alargado el procedimiento en la aprobación de las leyes; pero su fondo es idéntico al del Bill Foraker. Donde señala, 'Toda la legislación por mas beneficiosa que sea para el país tropieza finalmente con el 'veto absoluto' del Presidente de Estados Unidos,¹⁵⁵ de ahí la necesidad de 'laborar a

¹⁵²Ibid. pág. 12

¹⁵³Ibid. pág. 13.

¹⁵⁴Ibid. passim.

¹⁵⁵El Mundo, San Juan, 31 Enero 1923, pág. 10.

fin de que Puerto Rico tenga, dentro del derecho que le asiste, un gobierno responsable a él nada más, elegido por él (el pueblo), y que la sanción última de todas sus leyes esté en nuestro pueblo".

Sigue encareciendo, no la lucha por la remoción de algún agente del poder ejecutivo de U.S.A., y de la política que desarrolla, ya que sería dejar nuestros derechos sagrados a merced del imperio, sino, luchar con fe y patriotismo por la derogación de la Carta Orgánica vigente, sustituyéndola por una Constitución que establezca un gobierno, solo responsable a nuestro pueblo.¹⁵⁶ El verbo tajante é inflamado de Albizu Campos, empieza a caldear la atmósfera política del país, y proclama por encima de las ideas partidistas la unidad de la patria para la calvación nacional, cuando indica: Todos los puertorriqueños deberán unirse para exigir el status que creamos digno",¹⁵⁷ y sigue exponiendo que, nunca llegaremos a ser un pueblo libre, digno del respeto como el nortamericano, si seguimos pidiendo, que es lo que debe hacerse con la patria. Clama por buscar los medios legales, la sanción del Congreso

"si fuera necesario para reunirnos en Congreso Constituyente (Asamblea Constituyente)"...
"que redacte la Constitución que crea digna para nuestro pueblo. Tendremos poderes y

¹⁵⁶Albizu Campo. op. cit. pág. 13.

¹⁵⁷ Albizu Campos. (Entrevista Periodística) "El Estado Federal para Puerto Rico no es aceptable porque destruirá nuestra personalidad colectiva". El Mundo. 2 Junio 1923.págs. 3 y 8.

seremos responsables"... "Ningún régimen colonial es aceptable en un país como el nuestro, de una civilización mas antigua que la de sus gobernantes y de una cultura no inferior a la de éstos".¹⁵⁸

La línea de pensamiento de Albizu Campos, -todavía aboga aquí, por la vía de los mecanismos legales-, sin embargo, ya se acentua en su dialéctica la fuerza que tiene un pueblo para llegar al poder por "iniciativa propia", por el derecho a la exigencia del poder político que debe ser devuelto por los Estados Unidos al pueblo de Puerto Rico.

Para Albizu Campos el rescate de la patria, es una cuestión no tan solo de dignidad y hombría, sino que debe ser sobre todo una cuestión de honor. Así dice...

"Nadie sabe hasta donde puede ir un pueblo cuando se le acosa, se le explota y se le vilipendia deshonrosamente. Y ese pueblo tiene que estar preparado para todas las contingencias que le impone el honor."¹⁵⁹

Habla incluso metafóricamente, presentando una imagen apelativa de lo hispano, de los grandes valores de la raza, la honra, el honor, la caballerosidad, etc.

Mientras pasan los años y no llegan, ni mejoran, ni soluciones al "status", el gobierno norteamericano sigue olvidando de los reclamos puertorriqueños. Albizu Campos va tornándose más incisivo y tajante, cuando en "Washington han desconocido a los Comisionados de Puerto Rico, quiénes en

¹⁵⁸Albizu Campos. op. cit. pág. 15.

¹⁵⁹Ibid. pág. 50.

viaje a la metrópoli se han limitado a hacer otra genuflexión",¹⁶⁰ sin obtener nada. Esto es una afrenta intolerable. Para él, cada afrenta a lo puertorriqueño o a sus hombres, no importa, que éstos sean aquéllos serviles colonizados que les hacen el juego, o colaboran con los Estados Unidos para someter a la patria; le indigna y se manifiesta duramente. "Puerto Rico tiene que plantearle una crisis grave a la administración colonial para poder ser atendido en su demanda".¹⁶¹ Albizu está muy consciente de que si no se hace algún alarde o acción fuerte que conmocione al metropolitico, no serán atendidos.

Atacando la influencia económica y cultural de los Estados Unidos en Ibero-América, proclama:

"Forzoso es estudiar la penetración americana en el continente colombino. Las intervenciones norteamericanas son militares, económicas, culturales y hasta religiosas. Tenemos que cortarlas todas de raíz".¹⁶²

Aquí, trasciende lo territorial de su patria, y se erige en defensor de los pueblos hermanos sometidos al vasallaje moderno del temor psicológico, cuando no físico-militar o acaso económico.

¹⁶⁰"El Mundo". San Juan. P.R. 16 de julio de 1927. pág. 7.

¹⁶¹Albizu Campos. op. cit. pág. 52.

¹⁶²Ibid. pág. 53.

Paulatinamente pero con fuerza, progresivamente pero con ímpetu, va denunciando y condenando no sólo al poder metropolitano, si nó también a los partidos políticos que se prestan a la farsa electoral del invasor, que colaboran con el imperio, y afirma:

"...El llamado Partido Republicano (de Puerto Rico) cometió el más grave error al enajenar por medio del Consejo Ejecutivo a los intereses invasores, todas las fuentes de riqueza: vías de comunicación, franquicias, tierras, etc., con lá vaña esperanza de que con esa política suicida se iba a congraciarse con los poderes norteamericanos y hacer... de esa manera la creación de un estado norteamericano en Puerto Rico... cuando en realidad esa política ha conducido al desplazamiento del puertorriqueño por el norteamericano, convirtiendo a Puerto Rico de un país soberano en lo económico como era en 1898 en una colonia de peones perteneciente a una factoría norteamericana en 1930".¹⁶³

Crítica acerbamente al Partido Socialista por inculcar a las masas que la única protección para la reivindicación de sus derechos socio-económicos, depende de la presencia de la bandera de Estados Unidos en Puerto Rico, indicando que éste partido es el que con más vigor defiende el coloniaje, cuando debía defender al obrerismo de la explotación capitalista, se convierte en el mas ardiente defensor del régimen que fomenta dicha explotación.¹⁶⁴ En ese sentido los

¹⁶³"El Mundo". San Juan, P.R. 8 de febrero 1930. págs. 3 y 5.

¹⁶⁴Ibid.

*Subrayado nuestro.

"supuestos socialistas" de la época eran más bien un partido espúreo, mas pro-burgueses a nivel de los cuadros superiores que sindicato clasista.

Ataca también al Partido de la Unión, al que dice que actuando con un programa pseudonacionalista, cayó también en la ilusión de que era necesaria la importación del capital norteamericano y cooperó efectivamente con sus mas agrios adversarios, -los "republicanos- a la obra de desplazamiento del puertorriqueño".¹⁶⁵

Toma una actitud radical y muy expresiva cuando en sus denuncias, clama porque

..."Es necesario repetirlo siempre y en cada momento: que las tierras, las vías de comunicación, los frentes marítimos y todo lo que representa riqueza real en Puerto Rico debe pertenecer a los puertorriqueños bona fide. y que"El estado y la independencia son imposibles sin esta condición sine qua non."¹⁶⁶

En otras charlas aboga por "ver realizada la unidad de todos los partidos",¹⁶⁷ para obtener el reconocimiento inmediato de la independencia de Puerto Rico...

"después de 30 años de coloniaje yanqui, hemos visto que se han agotado todos los recursos amables y diplomáticos para contener a los dominadores. Hemos caído en el servilismo pa-

¹⁶⁵Ibid.

¹⁶⁶Albizu Campos. op. cit. pág. 69.

¹⁶⁷Ibid. pág. 83.

ra halagar al invasor a ver si conseguimos algo de ellos, pero sin embargo, los invasores no han respetado nada en nuestra patria.¹⁶⁸

Su verbo es fuerte, su crítica despiadada y demoledora, cuando dice que en el terreno económico:

"Nos han llevado a la ruina con su obra nefasta de penetración y desplasamiento económico. A la par del despojo físico, alude al despojo moral, postergando al nativo, creando para ello, una casta de serviles".¹⁶⁹

Siente profundamente que la enajenación de muchos de sus compatriotas haga que se presten a tamañas vilezas.

Cada vez se muestra menos contemplativo con el "invasor" y propugna una ideología nacionalista franca y definida frente a los dominadores. A la denuncia cáustica y mordiente, sucedenle manifestaciones de enfrentamiento y oposición abierta con los Estados Unidos. Dice:

..."No hay margen para una actitud fraterna y solidaria con los enemigos de la patria. Hay que ponerse de frente al invasor valientemente, de lo contrario estaremos destinados a perecer irremediabilmente".¹⁷⁰

En unos pocos años forjó la prístina idea del "nacionalismo puro y revolucionario", conmovió al pueblo puertorriqueño para que sacudiera su modorra servilista de cola-

¹⁶⁸Ibid.

¹⁶⁹Ibid.

¹⁷⁰Ibid. pág. 83.

boración con el "invasor", logró que el enajenamiento político de los partidos en el reparto del presupuesto, se desvirtuara como "placebo" adormecedor de los ideales patrios. Su voz tronó y como el rayo flagelador castigó a dominadores, imperialistas, colaboradores y servilistas. Levantó el espíritu sometido de su pueblo y con el trallazo trepidante de su airada voz de paladín del pueblo revolucionario, hizo temblar al poder metropolitano, asombrado y perplejo al ver, que el "huracán nacionalista" parecía llevarse definitivamente aquella posesión que tantos planes y años costó al Nuevo Imperio, mediante el fruto de una "pequeña y espléndida guerra".

El prestigio de Albizu Campos cobró fuertes resonancias, despierta la conciencia nacional al margen de los partidos políticos de turno, el pueblo y la juventud de Puerto Rico, vieron por primera vez un líder que sabía hablarle a los "Yanquis" de igual a igual, después de haberles desemascarado tanto en la Isla como a través del Continente Americano.

En vista de que su liderazgo era insustituible, el Partido Nacionalista lo designó como su presidente,¹⁷¹ sustituyendo así a José Coll Cuchi, bajo cuya presidencia el Partido Nacionalista, nunca logró fraguar una ideología

¹⁷¹"El Mundo". San Juan, P.R. 13 Mayo 1930. págs. 1 y 6.

anti-imperialista y antiamericana, aspecto que se logró cuando Albizu fue electo para dicho cargo, consiguiendo a su alrededor un alto grado de conciencia patriótica.

El mismo día que tomó posesión el nuevo presidente, fue presentada ante la Asamblea General del Partido Nacionalista, celebrada en el Ateneo de San Juan el 12 de Mayo de 1930 -una resolución en la cuál el Partido Nacionalista solemnemente declara:¹⁷²

"Que es inaplazable la supresión inmediata del Coloniaje Norteamericano, y se compromete a celebrar la convención constituyente que establezca en Puerto Rico el gobierno de una república libre, soberana e independiente, tan pronto reciba el sufragio de las mayorías".

Es notorio observar como en la declaración se enfatiza el principio democrático, pero éste será abandonado después de las elecciones de 1932 en las que obtuvo unos 15,000 sufragios. Hoy sin embargo, conocedores de los fraudes electorales que se cometían entonces y que el propio Muñoz Marín apeló personalmente unos años después ante Washington pidiendo elecciones limpias, dudamos que obtuviera tan escasos votos.

Mientras se da esa condición democrática aludida anteriormente hay una multivariedad de palabras fuertes y de gran severidad como:

¹⁷²Albizu Campos. op. cit. pág. 85.

... "Los ciudadanos de Puerto Rico... deben ingresar en el Partido Nacionalista para presentar... un frente único al invasor" ... "Tratarán sin piedad a los nativos o extranjeros que por buenas o malas artes, pretendan afianzar el régimen colonial en cualquier forma que se presente al país".¹⁷³ "Acabará con la ilusión de convertir a nuestra patria en una provincia norteamericana ("Estado", sic) porque eso representa la supresión voluntaria e ignominiosa de nuestra personalidad internacional".

En su repertorio cargado de contundentes ataques, entran todos los aspectos más importantes de Puerto Rico, como la educación; dice:

... "Abolirá por todos los medios a su alcance el sistema obligatorio de enseñanza en la lengua del invasor, que desorienta y embrutece a nuestra juventud en grave perjuicio de nuestra personalidad cultural".¹⁷⁴

Argumenta contra el coloniaje y la explotación norteamericana que usufructa las riquezas de Puerto Rico en detrimento del pueblo por aquello de que:

... "Bajo el yugo del coloniaje norteamericano, de una nación de propietarios, hemos pasado a ser una masa de peones, rica mina económica para la explotación del capital invasor".

... "Libremos al obrero inmediatamente del caudillaje del obrerismo desorientado de origen yanqui,* que, bajo la sugestiva denominación de socialista, pero sin definición política,

¹⁷³ Ibid.

¹⁷⁴ Ibid.

*Se refiere aquí al sindicalismo "economicista" que implantó en US., Samuel Gompers y que difiere notablemente del sindicalismo "ideológico" europeo, que propugna la lucha de clases en todos los frentes, sindical, político y económico.

alguna, y por tanto, los mas hábiles y eficaces defensores del coloniaje, lo han hecho portador de la bandera norteamericana, bajo cuya sombra impera éste coloniaje que nos ha convertido en esclavos de las corporaciones y empresas norteamericanas".¹⁷⁵

1. El Programa Económico del Partido Nacionalista.

Las conferencias, manifestaciones públicas y las resoluciones serán a partir de ahora, mas compulsivas y radicales, amenazadoras y verticalistas. De ahí, que bajo el liderazgo de Albizu Campos el partido elabora su programa de ocho puntos, o sea que el programa económico del Partido Nacionalista quedó concebido de la forma siguiente:

- "1) Organizará a los obreros para que puedan reca-
bar de los intereses extranjeros o invasores
la participación en las ganancias a que tie-
nen derecho, asumiendo su dirección inmedia-
ta, poniendo hombres de talla, responsabili-
dad y patriotismo para dirigirlos.
- 2) Procurará por todos los medios que el peso
fiscal recaiga sobre los no residentes, para
destruir el latifundismo y el absentismo, y di-
vidir la propiedad inmueble entre el mayor nú-
mero posible de terratenientes.

¹⁷⁵Albizu Campos. op. cit., pág. 85.

- 3) Deberá por todos los medios a su alcance reservar el efecto del cabotaje libre entre Estados Unidos y Puerto Rico que hoy beneficia exclusivamente al invasor.
- 4) Favorecerá exclusivamente al comercio nativo donde existe y lo fomentará donde haya desaparecido.
- 5) Favorecerá exclusivamente el consumo de los frutos de la tierra y de la industria puertorriqueña, procurando por todos los medios, que se llegue a satisfacer las necesidades patrias.
- 6) Fomentará la exportación y el establecimiento de la industria de transportación marítima.
- 7) Favorecerá exclusivamente a los bancos nativos y donde no los haya procurará que se organicen.
- 8) Procurará organizar las finanzas en tal forma de respetabilidad bancaria nativa que los depósitos nacionales se hagan solo en sus bancos, y procurará librar al país de los empréstitos extranjeros públicos o privados, para que la agricultura, el comercio y la industria en manos puertorriqueñas, puedan resurgir potentes".¹⁷⁶

¹⁷⁶Ibid. pág. 86.

Como puede apreciarse el "programa económico" resulta har-
to lacónico, pero va impregnado del más ortodoxo nacionalismo
autóctono. En él se contempla una idea unitaria que conduce
irremisiblemente a la liberación de la patria en todos los
aspectos: social, político y económico.

Pero antes de ultimar esa primera etapa del nacionalismo
puertorriqueño, el nuevo presidente Pedro Albizu Campos, dió
un discurso inaugural que simplifica la idea pragmática de la
nueva andadura política del partido, cuando al finalizar su
alocución, dirigiéndose a todos los presentes les dijo:

"Ahora compañeros, os voy a exigir un juramento
de honor. (La concurrencia se puso de pie y al-
zó la mano en alto). Juremos aquí solemnemente
que defenderemos el ideal nacionalista y que sa-
crificaremos nuestra hacienda y nuestra vida
si fuera preciso por la independencia de nues-
tra patria".¹⁷⁷

Estas palabras van cargadas de una violencia potencial
contra los "opresores" que detentaban inicuaamente el poder; no ad-
mite tregua contra aquéllos, quiénes valiéndose del poder so-
juzgan y someten a los pueblos. A partir de ahora, se va a
entrar en la etapa más crucial de toda la historia de Puer-
to Rico. Los "juramentados" no podrán defraudar al partido
y deberán prepararse para la lucha abierta contra el invasor,
que dormido en sus laureles coloniales va a sentir no solo el

¹⁷⁷Ibid. pág. 87.

temor de la revuelta, si no que, verá cómo el flagelo personal le alcanza duramente, cebándose en los gobernantes dominadores, qué atónitos, contemplarán inexplicablemente para ellos, una etapa histórica de Puerto Rico, llena de dolor, angustia y sangre.

a. Los Terribles Años "30".

A los múltiples problemas que vive Puerto Rico en torno a su reafirmación cultural social y política, durante las tres primeras décadas del siglo, añádense los cuantiosos daños del ciclón de San Felipe, coronado todo ello por la grave situación económica de la Gran Depresión, que abatió durante los "30" a la economía norteamericana. La crisis en los primeros años de ésta década fue terrible para Puerto Rico. Un virtual estancamiento del trabajo, desempleo masivo, miseria por doquier, manifestaciones políticas, huelgas, conflictos y anarquía, presidieron terribles jornadas de luto y dolor. En una constante tensión se forja la nueva conciencia nacionalista, acicateada por la punzada emocional que le imprime Albizu Campos con aquéllo de que... "hay que luchar, estar en abierta rebeldía frente al invasor, e incluso preparado a morir por la patria".¹⁷⁸

Mientras, Albizu Campos sigue tronando como un gigante

¹⁷⁸Albizu Campos. op. cit. pág. 74.

apolalíptico, vengador, que amenaza castigar duramente al "poder usurpador" norteamericano, señala que muchos jóvenes debido al empobrecimiento del país tienen que traicionarse así mismos y acogerse a la sombra del presupuesto para no perecer de hambre.¹⁷⁹

En 1931 el Presidente Hoover visitó la Isla y después de la misma recomendó al Congreso que extendiera los beneficios de la Ley Smith-Hughs a Puerto Rico, designándose unos millones para el asfaltado de carreteras del país.¹⁸⁰ Pero esto apenas podía constituir ni un mal lenitivo para tanta pobreza. Por otra parte en 1932 a medida que la ola antiamericana crecía, muchas veces disfrazada de reivindicaciones culturales, le era devuelto a la Isla el nombre primigenio de "Puerto Rico" por el Comisionado de Instrucción Dr. Padín. Ese mismo año, el partido político prevaleciente en el país a través de varios años y conocido primeramente como Partido Federal, después de la Unión y finalmente como Partido Liberal, sufrió su primer fracaso político desde los primeros años de la ocupación norteamericana. Los Republicanos-partido de la estadidad, y los Socialistas espúreos, formaron una coalición para apoderarse de las riendas del poder político de turno. Algún tiempo después, ocurría por cierto, un hecho político muy desagradable

¹⁷⁹Ibid. pág. 73.

¹⁸⁰Hunter. pág. 8.

para los puertorriqueños, que contribuía a endurecer la posición colectiva del electorado, contra el "veto" que ejerció el gobernador contra la ley electoral puertorriqueña, seguido por un rechazo de la "legislatura", y por un "veto" final del Presidente de los Estados Unidos.¹⁸¹

Las presiones se suceden, ahora es la que ejerce una simple y dramática carta, dirigida por una maestra en Mayaguez a la esposa del Presidente, Eleanor Roosevelt, contando el desmayo de una niña famélica en su escuelita. Viajó la Sra. Roosevelt a Puerto Rico, y poco después el propio Presidente Roosevelt, quedando ambos tan impresionados por lo que vieron, que fue el mismo Presidente, quien sustituyó fulminantemente al "Bureau Of Insular Affairs" del Departamento de Guerra, (USA), al cual seguía adscrito Puerto Rico, como si de un problema militar se tratara, transfiriendo así sus responsabilidades a un nuevo organismo creado para tal fin, "La División de Territorios y Posesiones Insulares en el Departamento del Interior."¹⁸²

Otras consecuencias de tipo económico vienen a agravar la situación, consistentemente arrastrados desde primeros de siglo hasta 1934, en la que durante la misma, el azúcar de Puerto Rico, fue exportada a Estados Unidos sin restricción relativa a cantidad alguna. Pero ahora, desde este mismo año, bajo las

¹⁸¹Ibid.

¹⁸²Ibid. pág. 7.

protestas y presiones de los remolacheros de los Estados Unidos, aprobóse la Ley Jones-Costigan, conocida oficialmente como "The Sugar Control Act 1934, que asignaba una cuota de producción y refinamiento de azúcar. Después que la Isla había rebasado ampliamente el millón de toneladas, se fijó una cuota para el azúcar puertorriqueño, de 803.000 toneladas anuales, con un límite de refino de azúcar a una fracción del total. Desde entonces, pese a lo que se luchó para terminar con las limitaciones, nunca fue posible lograr dichas pretensiones, aspecto que afectó económicamente y financieramente a Puerto Rico.¹⁸³

En este marco de penuria social y de aguda crisis económica, la figura de Albizu Campos cobra grandes proporciones, superando a las de Antonio R. Barceló y las de Muñoz Marín, que empieza a converger en tales momentos sobre la liza política de Puerto Rico y que todavía no ha sido destacado líder político.

Albizu Campos, es más radical que Muñoz Marín y su línea de pensamiento nacionalista va directamente a la liberación de Puerto Rico, incluso por las armas si fuera necesario. Muñoz Marín se siente independentista y socialista, pero parece que no aboga por un cambio radical, aunque aspira a la independencia, cuando dice:

¹⁸³Ibid. pág. 9.

"Votaré por el Partido Unionista y por Don Pedro Albizu Campos, Por el Partido Nacionalista al cuál deseo los mas lisonjeros éxitos, no puede expresar, por ahora este sentimiento con la fuerza que puede hacerlo el Partido Unionista. Si el Partido Unionista quita la independencia de su programa, o la desvirtúa, votaré por el Partido Nacionalista".¹⁸⁴

Confraternizan ambos como amigos ahora, Don Pedro Albizu y Muñoz Marín, luego serán los más opuestos enemigos. Mientras, el primero mantuvo una línea política irreductible, donde nunca cedió un ápice en su postura, en cambio el segundo, con el tiempo -desde 1940- reorientará su política, acomodándose al parecer a un programa político semejante al de su padre, Muñoz Rivera, menospreciando sus principios relativos a la independencia y el socialismo, desgarrados por el pragmatismo de su política, antepone sobre todo, las soluciones económicas, a las reivindicaciones políticas moviéndose en la ambigüedad, sabe jugar a la política para ganar, puesto que en el hay madera de político, cede, halaga, pacta, hace su juego para "nadar y guardar la ropa", cosa que no tiene Albizu, pues su ortodoxia política no admite componendas como las de Muñoz Marín.

2. La Patria es Dolor y Sacrificio

Durante los años treinta, predomina ampliamente en la es-

¹⁸⁴ Federico Ribes Tovar. "El Revolucionario". Ed. Plus Ultra Educational Publishers Inc. New York, N.Y. 1971. pág. 45.

cena política el espectro de Don Pedro Albizu Campos. Intransigente con los norteamericanos los combate publicamente, aglutinando a su alrededor a unos 5,000 nacionalistas,¹⁸⁵ fervientes, patrióticos y suicidas valerosos cuando lo exija la patria.

La Isla sentirá el antiamericanismo como una proyección del rencor acumulado del traumatismo sentido por las promesas incumplidas de la metrópoli por una parte, mientras que por la otra, la miseria tan atroz que se abate sobre el país hace el resto. El cúmulo de los problemas sociales, salarios bajos para quienes podían obtener siquiera tres días de trabajo semanal, en jornadas de 10 y 12 horas. El desempleo masivo alcanza a más del 50% de la población laboral, escasa alimentación y ésta mala de por sí, unido todo ello al candente problema del "status" político que había alcanzado su mayor cota de conciencia histórica en toda la historia de Puerto Rico, (gracias al inflamado verbo del líder nacionalista) hizo-se factible, que las circunstancias socio-económicas y políticas traumatizantes, convergiesen, en lo que hemos dado en llamar, "el espíritu y chispa de la revolución", en nuestra "Teoría Política de la Revolución"^(x) que nos demuestra como

¹⁸⁵Hunter. op. cit. pág. 10.

(x) Tenemos en vías de culminación un estudio del "porqué" histórico-social de las revoluciones y las fuerzas expansivas que las nutren y mantienen.

los factores condicionantes de ésta angustia social, reflejo de esta década luctuosa marca la hora propicia para el llamado revolucionario que trató de impulsar la fuerza motriz intrínseca, que le impartió Albizu Campos. La saturación del hipotético vaso psicológico de cada puertorriqueño estaba en una situación límite, a punto para que la carga síquica estallase en una explosión general colectiva de masas, cosa que no se dio inexplicablemente, (aspecto que merece estudio aparte), pero había en un gran grupo, ésta crítica condición revolucionaria dominante en él, y ese grupo, estaba fundamentalmente aglutinado en el Partido Nacionalista en función determinada para disparar el subconciencia colectivo rebelde en una verdadera proyección de masas. No importa ahora, que las determinantes colectivas sociales y psicológicas de toda la población no se dieran, ni es tampoco nuestro tema, demostrar aquí porque fallaron en tales circunstancias, lo que sí bien es verdad, que un grupo comparativamente pequeño de la sociedad puertorriqueña reunía dichas condiciones quizás por mayor concienciación política, estaba dispuesto a todo y por consiguiente las llevó a cabo sin un buen plan de lucha, a su manera, en abierta rebeldía, sin miedo y sin temor de rendir su vida en tributo póstumo a la patria. Si bien les sobraba valor y supieron derrochar valencia sin precedentes en la Historia de Puerto Rico, les faltó para dichos casos la nor-

mativa de la organización marxista revolucionaria.

Y ese grupo "juramentado" de hombres, hastiados, con profundo rencor y odio al denominado enemigo común que imponía su credo político colonial y su ley supo morir con honor. La ley cargada de hierro, hizo prevalecer la Pax Romana, que pronto empezó a resquebrajarse ante la atonicidad norteamericana, cuando surgió la violencia convertida en ramalazos de locura.

Albizu Campos hizo claro publicamente que los Estados Unidos habían adquirido la Isla ilegalmente "ab initio", insistiendo repetidamente que había que declarar en aras de la libertad de todos los puertorriqueños, la República de Puerto Rico.

Las convocatorias nacionalistas empezaron a tomar fuerza, celebrando actos públicos, mítines y reuniones de clamor y protesta política. Entre ellos merecen destacar una "marcha sobre la Legislatura para presionar sobre las demandas del partido nacionalista; la sonora "Bofetada de Velázquez" dada al Presidente del Tribunal Supremo de la Isla, Emilio del Toro, fue como un desafío al gobierno, incitación a la huelga en la Universidad de Puerto Rico y otros actos de naturaleza violenta.

Los actos iban encadenándose y la escalada de la agitación en aumento. La tensión iba creciendo, y cada vez eran mayores los retos a la autoridad y al gobierno. Albizu Campos,

decía "que había que dejar de cooperar con el gobierno, al mismo tiempo que debían organizarse en un movimiento rebelde frente a la autoridad ilegal". Señaló: "Donde la tiranía es ley, la revolución es orden",¹⁸⁶ afirmando que "todo movimiento revolucionario que se le dé beligerancia, triunfa".

Se emitieron varias series de "Bonos" para la "República" con el fin de financiar al partido y se creó una comisión para redactar la nueva constitución de la República de Puerto Rico, creando los "cadetes" y las "enfermeras" de la "república", que vestían tocados de camisas negras y pantalón blanco, blusas negras y faldas blancas respectivamente.¹⁸⁷

Por aquél tiempo se encontró una bomba en la Fortaleza del gobernador y otra estalló en su residencia veraniega de Jájome, (poco después de salir él), acompañado del Coronel Riggs, Jefe de la Policía de Puerto Rico. Estos hechos conmovieron a las autoridades.

Por otra parte en el Capitolio de San Juan, un día de abril de 1933, se discutía la suspensión de la bandera puertorriqueña como enseña nacional, coincidiendo la fecha del 16 con la del natalicio de José de Diego, y Don Pedro Albizu Campos aprovechó el momento para explicar lo que ocurría en la Legislatura en ese mismo instante. Las masas al grito de "Viva la República"

¹⁸⁶Ribea Tovar. op. cit. pág. 47.

¹⁸⁷Ibid.

asaltaron el Capitolio, y al ser rechazados por la policía los asaltantes rompieron el pasamanos de la escalera, habiendo varios contusionados y un muerto, Albizu fue arrestado por incitación al desorden público, pero fue absuelto al no encontrarse culpabilidad alguna. Había caído el primer mártir de la República.¹⁸⁸

Por otra parte la policía tensa por la agitación nacionalista, reaccionó, primero recurriendo al soborno del líder, después vino la represión policial a los nacionalistas. La esposa de Albizu contó, que el "Coronel de la Policía, Francisco Riggs, entrevistó a su consorte Pedro Albizu Campos para manifestarle que él simpatizaba con su partido, pero que su posición le impedía actuar publicamente, pero quería ayudar al partido con 150,000 dólares".¹⁸⁹ Este acto de soborno es sinónimo del miedo sentido por el gobierno. Oferta que Albizu rechazó, creándose desde ese instante, una enemistad personal con la policía que impotente ante el clamor nacionalista, anduvo siempre acosándoles en los actos y reuniones que celebraban.

En 1933 prodújose la "huelga de los consumidores públicos de gasolina" paralizando toda la Isla, teniendo el gobierno que movilizar las tropas. Pero lo que más les dolía a los

¹⁸⁸Ibid.

¹⁸⁹Ibid.

norteamericanos, era que moralmente el líder de la huelga era Albizu Campos, que con sus arengas de lucha abierta, insinuaba unas veces, mientras que otras, clamaba actuar por la vía de "la acción directa".

La belicosidad nacionalista crecía por doquier, mientras que la policía arreciaba la represión, arrestaba y detenía en todos los actos antinorteamericanos a miembros nacionalistas.

En 1934, nuevamente la masa trabajadora agrícola del país recabó su liderazgo en la huelga general, cosa que por ello, Albizu Campos logró una victoria trabajadora ante la alarma de las corporaciones azucareras,¹⁹⁰ y pese a qué el movimiento obrero pretendió retenerle al frente del mismo, el declinó tal ofrecimiento, puesto que entendía que eran los propios obreros quiénes debían dirigirse a sí mismos.

Mientras la situación del país, cada vez es más tensa, agravada por las pésimas condiciones económicas y sociales que rayan en sus cotas mas elevadas. La policía impotente ante la escalada "antiyanqui" busca, estudia y planea la forma de acabar con el líder nacionalista Ramón S. Pagán, Secretario de Trabajo del Partido. Dicho líder denuncia un "Plan de la Policía" para acabar con el Dr. Albizu Campos y los demás líderes nacionalistas. Pero así las cosas y pese al consejo de su jefe de que no lo hiciera, Pagán concurre al acto

¹⁹⁰ Albizu Campo. op. cit. pág. 9.

nacionalista del 24 de Octubre de 1935 en la Universidad de Río Piedras en el cual se incitaba a la huelga. La policía interrumpió el acto en un choque violento. El resultado fue trágico: cuatro nacionalistas y un policía perdieron la vida; entre ellos se encontraba el cadáver del nacionalista líder, Ramón S. Pagán,¹⁹¹ cumpliéndose así la amenaza en ejecución.

Al celebrar los funerales de las víctimas Albizu Campos arremete contra el Gobierno, la Policía, y el Partido Liberal acusándoles de un plan de exterminio del liderazgo nacionalista, haciendo jurar a los asistentes del acto que el asesinato de sus compañeros no quedaría impune ante la resolución nacionalista, dándole tono de legitimidad al principio filosófico-político de "vyndiciae contra tyranos" de Mariana.

En Diciembre de ese mismo año, la Asamblea Nacionalista celebrada en el Teatro "Campo Alegre" de la ciudad de Caguas, adquirió tonos dramáticos de agitación y violencia. Tomáronse acuerdos tan radicales como la "recurrencia a las armas" en caso de que los norteamericanos no desalojasen Puerto Rico. Declaróse el "servicio militar obligatorio", a todos los militantes del Partido. Esto era una declaración de guerra abierta, un desafío al poder "invasor". Como consecuencia de esta escalada de violencia pre-revolucionaria en el seno

¹⁹¹Ribes Tovar. op. cit. pág. 56.

del Partido Nacionalista, hubo cierta deserción en sus filas de aquéllos mas moderados, aunque fervientes ideólogos independentistas, sin embargo, no creían con el enfrentamiento armado. Quedaban pues los puros, los soldados dispuestos a morir por la Patria.

Albizu Campos mudóse a Aguas Buenas, y a pesar de tener montada una vigilancia durante las 24 horas, su casa fué sometida al acoso constante, intento de asalto repetidas veces y puesto en peligro la vida de su familia.. El líder pese a los consejos recibidos de muchos de sus afines, no quiso abandonar el país, el permaneció al lado de su "pueblo en momentos tan difíciles".¹⁹²

El espíritu nacionalista se hallaba soliviantado, mientras la fiebre de la revancha era incontenible en estos "fanáticos" patriotas, que esperaban dar una "sonada" que estremeciera al poder metropolitano y llegó el día. Llegó en Febrero de 1936. El día 23, de éste mes, dos jóvenes nacionalistas Rosado y Beauchamp, mataron al Jefe de Policía, Coronel Elisha Francis E. Riggs,¹⁹³ en un acto de "justicia revolucionaria",¹⁹⁴

¹⁹²Ibid y passim.

¹⁹³Hunter. op. cit. pág. 10.

¹⁹⁴Ribes Tovar. op. cit. pág. 58.

mientras tanto, fueron arrestados los ejecutores y conducidos al Cuartel General de la Policía, ésta tomó la justicia por su mano, matando a su vez a los supuestos matadores. Impotente la policía, ante el hecho ocurrido en la persona de su jefe, actuaron como juez y parte.

Por otro lado, Albizu Campos en honor de las exequias fúnebres a los dos compañeros muertos, pronunciaba una inflamada y patriótica alocución.

"Aquí traemos, señores, cenizas preciosas de héroes auténticos. Traemos cenizas que dicen de la inmortalidad de Puerto Rico. Y se decía, señores, que había muerto el valor en la patria". "Para entrar en la inmortalidad hay una sola entrada. La puerta del valor que conduce al sacrificio por una suprema causa. Hay que sacrificarse por la independencia de la Patria".¹⁹⁵

El tono de la violencia antiamericana había llegado a su "clímax", hubo durísima reacción, detenciones en masa, acoso despiadado contra los nacionalistas, repercutiendo grandemente el hecho en los Estados Unidos. Los Estados Unidos, interpretando al parecer, que la muerte de Riggs y la violencia nacionalista era típica de las creencias puertorriqueñas, quizás convencidos de que la Isla había llegado a ser un grave problema para la metrópoli,¹⁹⁶ y ante tal situación el senador

¹⁹⁵Ibid. op. cit. pág. 59.

¹⁹⁶Hunter. op. cit. pág. 10.

Millard Tydings lobo político de Maryland, preparó un "Bill" en 1936 para conceder la independencia a Puerto Rico, promovido a través del Departamento del Interior, con miras a concederla en un plazo de cuatro años. Las reacciones en el país fueron muy desfavorables, al proponer en el Bill ciertas cláusulas leoninas en torno a las condiciones económicas, pérdida de la ciudadanía norteamericana; restricción de la inmigración al continente USA; consideración comercial como cualquier otra nación extranjera; aumento paulatino de las tarifas aduaneras para los productos puertorriqueños; USA, suspendería toda ayuda económica y los presupuestos de administración Defensa Militar, Correos, etc., serían por cuenta del Pueblo de Puerto Rico.

Este supuesto, "Bill" fantasma, envolvía dos negaciones preconcebidas por la Administración Federal; primero, atemorizar con una medida tan radical al pueblo de Puerto Rico y a su liderazgo independentista para que renunciaran de antemano a un tipo de independencia del cuál no podrían sobrevivir económicamente después de un trauma socio-político tan súbito, y segundo, que el plan era una añaaza del gobierno de Washington que se sirvió de Tydings como patrocinador de dicho "Bill", cuando el mismo era producto de la administración de Roosevelt. Efectivamente fué una estrategia

política,¹⁹⁷ del poder metropolitano, que se demostró abiertamente cuando el Secretario del Interior Harold Ickes publicó sus memorias en 1953, revelando que la legislación había sido bosquejada en su Departamento y discutida ante el Presidente Roosevelt, con la idea de que Tydings la patrocinara como suya,¹⁹⁸ de esta manera el voto decisivo del plebiscito socavaría la idea de la independencia. Solamente los independentistas con su agudeza y desconfianza política de la Administración, llegaron a comprender el hecho, pero los demás partidos mayoritarios cayeron en la trampa y no se atrevieron a ir entre ellos, a un plebiscito, asustados como estaban, temiendo perder sus nóminas políticas. Santiago Iglesias, líder obrero de mayor preponderancia sindical, calificó de "ciclón" para la Isla dicha medida, mientras que Muñoz Marín, jefe del Partido Liberal picó el anzuelo, temiendo una acción tan unilateral por parte norteamericana, pidió una ley que ofreciera otras alternativas. ¿Se fraguó en ese momento el miedo psicológico a la independencia por Luíz Muñoz Marín? Puede que tomara para sí ciertas prevenciones y reservas mentales, que más tarde le indujeron a abandonar¹⁹⁹ definitivamente la idea de la independencia para Puerto Rico, aspecto que trataremos más adelante.

¹⁹⁷Hunter. op. cit. pág. 11.

¹⁹⁸Ibid.

¹⁹⁹Ibid.

El sagaz líder nacionalista Albizu Campos comentó en torno al plebiscito Tydings, qué "...consultar a una nación si quiere ser libre o no, constituye una ofensa",²⁰⁰ por lo tanto el Partido Nacionalista seguiría con sus objetivos de desalojar a los norteamericanos del país. De los 77 municipios de Puerto Rico, 37 optaron por el "plebiscito y 40 negáronse a dicha celebración, uniéndose el Partido Nacionalista en reclamo de una Asamblea Constituyente para la creación de la República de Puerto Rico. En definitiva todo fue un "bluff" no siendo aprobado el "Bill" por parte del Congreso. Las consecuencias mayores del miedo psicológico fueron para el Partido Liberal, que por haber apoyado largamente la independencia de Puerto Rico, fue desafortunado en cuanto a sus prebendas y fortuna política, puesto que el gobierno desconfiado, le recortó sus funciones "nominadoras" sobre puestos administrativos y gubernamentales, el cabildeo político, etc. Así quedó marginado en las adjudicaciones presupuestarias que había detentado a la sombra del "juego electoral" mantenido por los norteamericanos como una función enajenante del verdadero objetivo de los puertorriqueños, algo así como un biberón político, ansiosos los partidos por abrazar la mamadera.

²⁰⁰Ribes Tovar. op. cit. pág. 93.

En el mismo año de 1937, un nuevo "Bill" fue promovido por el Representante Cartwright a instancias de Muñoz Marín, el cuál eliminaba los "errores psicológicos" del miedo inducido con el anterior. Pero el "Bill" fue archivado sin mayores consecuencias cuando el Dr. Ernest Gruening urgió posponer la cuestión del "status" hasta la rehabilitación de Puerto Rico (aspecto que aprendió muy bien Muñoz Marín) bajo el programa de la PRRA,²⁰¹ del cuál se aprovecharía Muñoz, según Tugwell, para ganarse políticamente con tales ayudas y donaciones al campesinado, al "jíbaro puertorriqueño",²⁰² al vincular las ayudas como gestiones suyas en pro del campesino.

Los nacionalistas siguieron su camino. El camino de la rebelión, de la lucha armada, donde el terrorismo tomó carta de naturaleza en el partido y nuevos actos de sangre vuelven a sucederse repetidamente, actos que tienen en vilo a las autoridades coloniales y en tensión constante al pueblo.

En 1936 Santiago Iglesias, líder socialista, y Comisionado Residente en Washington en un acto público en que defendía la bandera norteamericana en Puerto Rico, fue blanco a quemarropa de un disparo que le hizo el nacionalista Domingo S. Crespo, escapando de la muerte por fortuna, pero resultando

²⁰¹Hunter. op. cit. pág. 11.

²⁰²Rexford G. Tugwell. The Art of Politics. Doubleday and Comp. Garden City. New York. 1958. pág. 47.

herido.

Mientras tanto, se había celebrado el juicio contra los nacionalistas en represalia por la muerte de Riggs, y otro acto habido en Utuado en que murió una persona; se detuvieron a varios militantes nacionalistas, entre ellos, al propio Albizu Campos por "incitar a la revolución y la lucha armada".

El Gran Jurado de la Corte Federal del Distrito de Puerto Rico, emitió un informe sobre la existencia de un complot nacionalista para "derrocar por la fuerza al gobierno de los Estados Unidos".²⁰³ Albizu Campos fue acusado junto con otros líderes de su partido y sometidos a proceso. En el primer juicio no pudieron ser condenados, pues el jurado compuesto por siete puertorriqueños votaron la "absolución" mientras que los cinco norteamericanos, votaron "culpables", no pudiendo lograrse un acuerdo final para emitir el veredicto, fue disuelto el jurado. Pero la intención era condenarlos como fuere y para ello, el Juez Federal Robert A. Cooper, nombró otro jurado, compuesto esta vez por diez norteamericanos y dos puertorriqueños, la cuestión era conseguir un fallo condenatorio. Ahora, además de "incitar" y querer "derrocar" al Gobierno de USA, se les hizo una nueva acusación, la de "reclutar soldados para luchar contra los Estados

²⁰³Ribes Tover. *Passim*. op. cit.

Unidos".²⁰⁴ El veredicto no pudo ser mas que de culpabilidad y por tanto condenados; Albizu Campos fue condenado a 10 años, y 6 años de condena a cada uno de los demás nacionalistas. El país quedó profundamente conmovido, y aunque se recurrió ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, este ratificó la sentencia del Tribunal inferior, logrando así, sustraer de Puerto Rico las influencias "nocivas" de aquel patriota, que fue encarcelado primero en la Princesa de San Juan y después en Atlanta, Georgia.

El plan norteamericano consistía en erradicar aquella "plaga" nacionalista que perturbaba la "paz y la tranquilidad" de Puerto Rico. Y llegó el día de la venganza gubernativo-policial, la revancha oficial que pretendía dar un fuerte escarmiento, el hecho ocurrió en un "Domingo de Ramos." Los nacionalistas frustrados en principio por la prisión de Albizu Campos y sus líderes principales, pretendieron llevar a cabo una serie de demostraciones y actos públicos de reafirmación nacionalista en el país, organizando una "parada militar" en Ponce, el 21 de Marzo de 1937. Para ello habían obtenido el permiso del Alcalde de la ciudad Sr. Tormos, mientras el Gobernador Winship, dispuso que la policía tomara fuertes medidas de seguridad, rodeando la plaza y calles adyacentes cientos de policías y militares. Una hora antes que se ini-

²⁰⁴Ibid.

ciara el mitin y desfile posterior de los "cadetes y enfermeras" de la República, se canceló la autorización, prohibiendo el acto dirigido a protestar por el encarcelamiento de sus líderes.²⁰⁵

A pesar de que se les dijo a los nacionalistas que el acto quedaba cancelado por el gobernador, éstos señalaron que ellos desfilarían pacíficamente, ya que habían hecho un gasto extraordinario para dicha parada y por tanto marcharían como tenían proyectado. Este punto no está muy claro, existe confusión y ciertas contradicciones particularmente en las declaraciones del alcalde de tratar de justificarse. Cuando los nacionalistas se proponían iniciar el desfile en la esquina de la calle Marina y Aurora, la policía inició un fuego graneado por los cuatro costados,²⁰⁶ rompiendo filas los jóvenes en medio de tantos disparos, pánico, gritos, imprecaciones y ráfagas de metralla la policía barrió la plaza. El tiroteo a mansalva contra la gente indefensa hizo que muriese asesinada por la espalda, tratando de huir, una joven: dejando un saldo de 21 muertos y 150 heridos,²⁰⁷ después de quince minutos de fuego "tratando de matar" por doquier, la policía actuó envuelta en un paroxismo de locura. Se

²⁰⁵Albizu Campos. op. cit. pág. 10.

²⁰⁶Ibid.

²⁰⁷Ribes Tovar. op. cit. pág. 76.

arrestaron más de 150 de los manifestantes supervivientes y fue un día de luto, sangre y dolor para el pueblo de Puerto Rico, que denominó ésta triste tragedia, como la "Masacre de Ponce". Fue un día ignominioso para el país y de procaz desvergüenza para la administración colonial ante tan descomunal asesinato colectivo del que nadie después, quiso cargar con la responsabilidad de haber ordenado tal matanza. Hubo muchas protestas, declaraciones condenando tanto atropello y tanto crimen y aunque se produjo una investigación congressional, y otra llevada a cabo por un "Comité de Ciudadanos" nombrado al efecto, el gobernador, general Winship, fué mantenido en el gobierno del país, como si no hubiese ocurrido nada, ni siquiera por dignidad ni por diplomacia con el fin de no herir la sensibilidad del pueblo; no hubo responsabilidad o remoción alguna.

Esto como consecuencia, trajo nuevas honras fúnebres, y nuevos afanes de revancha, por lo que sucedieron varios atentados, pero merecen destacar el del Juez, Cooper, que salió ileso y el del propio gobernador Blanton Winship, culpable principal de la "Masacre de Ponce", y que escapó de milagro al interponerse un detective con su cuerpo, pero pereció a su lado en el atentado, el Jefe de la Guardia Nacional de Puerto Rico, Luis Irizarry. Todo ello ocurrió cuando celebraban un acto conmemorativo del día de las fuerzas norteamer-

ricanas, precisamente en Ponce, donde ocurrió un año antes la tragedia del Domingo de Ramos.

Este nuevo atentado, trajo una "ola represiva" gubernamental, una era de terrorismo blanco que incitaba a mayor violencia, algo sin precedentes en la historia de Puerto Rico, donde las casas, residencias y oficinas, fueron allanadas, acusándose a seis jóvenes nacionalistas por conspirar y querer matar al gobernador, siendo condenados a cadena perpetua; otros arrestos, persecuciones ilegales, fabricación de casos para evidenciar las causas de culpabilidad y arresto, y así, con tanta represión sin el líder principal ni los demás destacados del partido, parece que temporalmente habían quebrado el espinazo del movimiento, y como es lógico, disminuyó la fuerza nacionalista pero no se apagó el espíritu belicoso de estos jóvenes patriotas que volverían a sus andanzas, tal vez, demasiado pronto para el gobierno colonial y el metropolitano, cerrándose así la etapa mas violenta, angustiosa, y problemática de Puerto Rico, etapa difícil en la forja de la política colonial norteamericana, que no solamente afectaría las relaciones económicas y sociales de la Isla con la metrópoli, sino que alteraría en el futuro notablemente el rumbo de las relaciones políticas de la nao puertorriqueña con la sede Federal metropolitana.

Esta lección por el ansia de supervivencia de un pueblo, dejaría profunda huella en el ánimo del Congreso Norteamericano, de que Puerto Rico no estaba formado por una vulgar "muchedumbre", sin organización social ni cultural, más bien al contrario, ésto demostraba las ansias vitales de una comunidad-nación, identificada plenamente con la heroicidad de una lengua, una cultura y una patria.

Quedó demostrado pues, que "con la violencia nos escucharán". y así fue como Puerto Rico no solo fue escuchado, sino que, esta postura radical nacionalista, hizo factible su cambio en la política colonial, que se bien fue de rechazo para el Partido Nacionalista, sentó las bases para aceptar un mal menor, encarnado en la persona y la política de Luis Muñoz Marín.

H. Surge un Nuevo Líder-Luiz Muñoz Marín.

Luis Muñoz Marín, nace en 1898 en San Juan. Es hijo de Muñoz Rivera y como su padre irá a jugar un gran papel en la historia política contemporánea de Puerto Rico.

De sus años escolares se sabe que era más bien descuidado con los estudios pese a ser un muchacho inteligente. Su educación se divide entre Puerto Rico y Estados Unidos, donde viaja en 1910, ya que su padre Luis Muñoz Rivera es elegido Comisionado Residente de Puerto Rico ante el Congreso de los Estados Unidos en Washington. A pesar de haber terminado su High School o su equivalente y haber entrado a estudiar leyes en Georgetown University, no termina dichos estudios y regresa a Puerto Rico con motivo del fallecimiento de su padre en 1916.

En 1917 se aprueba la Ley Jones cuyo principal artífice fue su progenitor, pero que sin embargo no llegó a ver su aprobación. Funge un tiempo como secretario del Comisionado Residente Felix Córdova Díaz y publica su primer libro de cuentos titulado "Borriones", faena literaria que le mantendrá ocupado alternativamente con la política y una y otra vez, residiendo temporalmente ora en Puerto Rico ora en Estados Unidos hasta 1931, cuando definitivamente se asienta en su tierra, dispuesto a dedicarse de lleno a la política.

Su incipiente afición literaria, hízole que llegase a cul-

tivar el trabajo creativo haciendo su estreno en el periodismo, llegando a escribir su primer artículo "La Mala Yerba" el 10 de Julio de 1915 en el periódico la "Democracia" de San Juan, artículo por el que ataca el anexionismo de la Isla a USA, a los intereses azucareros y burgueses, al tiempo que se denota ya en él, un ideal independentista.²⁰⁸

Pronto irá asimilando la política y la pragmática de su padre, cuyo pensamiento se resume en esta frase. "Su desiderátum último era la independencia, su modus operandi, la autonomía. Su hijo alcanzada la madurez política pensaba básicamente lo mismo..."²⁰⁹ se proyectaba al pragmatismo como se deduce de su primera conversación con Albizu Campos, el cuál sustentaba la independencia política inmediata, mientras Muñoz le preguntaba en 1926.

"¿Y lo económico? A lo que Albizu respondióle, que... Eso lo soluciono yo en veinticuatro horas. Comentándole Muñoz después Antonio J. Colorado díjole: Antonio ...éste hombre no tiene idea de lo difícil que es todo esto".²¹⁰

²⁰⁸Carmelo Rosario Natal. La Juventud de Luis Muñoz Marín - Vida y Pensamiento. 1898-1932. Master Typesetting de P.R. San Juan 1976. páq. 28.

²⁰⁹Ibid.

²¹⁰Manuel de Heredia. Luis Muñoz Marín. Biografía Abierta. Ediciones Puerto Rico. Río Piedras, P.R. 1973. páq. 60.

Va con su madre a New-York con la esperanza de sobrevivir con la ayuda de los amigos de su padre, -después de la muerte de éste- de los que destacaba Don Eduardo Giorgetti, militante del Partido de la Unión que fundara su progenitor en 1904.

Lee desmesuradamente sin orden ni concierto académico, escribe, ensaya alguna obrita y sus artículos empiezan a difundirse en algunos periódicos y revistas; sus poemas ya tienen una lírica que impresiona. Traduce del español al inglés a Rubén Darío y Amado Nervo y del inglés al español a Whitman, Sandburg, etc.,²¹¹ trabajos que le ayudan a sobrevivir en la urbe,

Mientras tanto en lo político, hervíale en el magín una inconformidad rebelde con el estado de cosas que prevalecían en la Isla, y decidió dar un paso que supo aprovechar a través del doctor José Julio Henna en 1920, cuando le fue a visitar antes de viajar desde la urbe ~~newyorkina~~ a Puerto Rico.

Henna le sugirió que le entregaría un cheque a Santiago Iglesias para un par de acciones en el periódico que iba a tirar en San Juan para la defensa del obrerismo.²¹²

1. La Mocedad Socialista de Muñoz

Así fue como Muñoz se puso en contacto con Iglesias a su llegada a Puerto Rico, a tiempo que al entregarle el cheque le manifestaba al líder socialista que quería afiliarse a su

²¹¹Ribes Tovar. Op. Cit. pág. 71.

²¹²Ibid. y Passim.

partido.

Iglesias trató de aconsejarle en tono paternal en el sentido de que tal decisión no era tan fácil, siendo quién era, y que ello podría traerle muchas dificultades. Pero Muñoz, que a la sazón contaba unos 22 años, con aire decidido le dijo: "Yo creo en el socialismo y en los obreros y campesinos".²¹³ Entrando así en el partido socialista y ya como miembro visita después la zona de la huelga cañera en Marzo de 1920. Se hablaba mal del hijo del "prócer" Muñoz Rivera, que estuviera aliado con los enemigos de su padre. Su verbo era elocuente, un verdadero orador de barricada que de pueblo en pueblo en sus discursos proclamaba a los cuatro vientos que el "triunfo del proletariado" daríase en todas las partes del mundo ante la injusticia social predominante,²¹⁴ acabando con la acumulación progresiva del capital en manos de unos pocos, mientras el pueblo se hallaba en la miseria. Esto le trajo reprobaciones de los influyentes del Partido de la Unión, de su propia madre que trataba de disuadirlo sin resultado alguno. Muñoz seguía impertérrito en su idea socialista, en sus ataques contra el enemigo común de Puerto Rico: las corporaciones azucareras.

Los amigos de su padre, por boca de Celestino Iriarte

²¹³Ibid. pág. 80.

²¹⁴Ibid. pág. 81.

uno de ellos que fue el de la idea, le invitaron para que ante los unionistas rectificara o aclarara el alcance de sus alocuciones. Pero en ello, no solo se equivocó Iriarte sino también sus colegas, cuando ese día 18 de Marzo de 1920, allí en un "típico discurso socialista dogmático",²¹⁵ atacó a burgueses y corporaciones capitalistas, ratificándose en las declaraciones que hizo por los pueblos del Este de la Isla. El asombro fué mayúsculo ante tal reacción.

Se le imputó de ser un comunista radical y un periódico²¹⁶ llegó a decir de él que se había declarado "radical cuasi bolchevique" y defensor de los principios comunistas a tenor con la doctrina de Santiago Iglesias. Téngase en cuenta que la Revolución Rusa de 1917 estaba recién estrenada en el poder y las ideas de libertad y de Justicia social que tanto pesaban en su ideario, eran palabras nuevas para los pueblos oprimidos y un estímulo idealista para la liberación embrionaria de su pueblo, de ahí que casi por intuición, después de haber oído a su padre durante, aquellas noches que charlaban sobre Puerto Rico en la intimidad del apartamento de Washington, surgió una poderosa energía que le impulsaba al socialismo y a la independencia de su patria.

Aspirante a literato y político, inconformista y rebelde,

²¹⁵Ibid. pág. 85.

²¹⁶El Tiempo. (Periódico) 20 Marzo 1920. San Juan, P.R.

bebía en las fuentes de los más diversos pensadores progresistas; amigo personal de Nemasio Canales, éste le influenció posiblemente en el principio socialista de la supuesta "Democracia Social",²¹⁷ ya que en el análisis social de Canales no existe el doctrinarismo inspirado en la metodología marxista. Consciente o no, su amigo Canales partía de la base de un socialismo pragmático evolucionista de orientación democrática e individualista, semejante a aquél de la escuela fabiana socialista de Inglaterra allá por la década de 1880.²¹⁸

La llamada socialista había prendido en Muñoz Marín con la fuerza que da el ardor y la energía de los 20 años, convencido de que aquello era la verdad y por tanto lo mejor. De Marx, había leído "El Manifiesto Comunista y la Comuna de París". Leyó algunos panfletos de Lenin y también de los socialistas alemanes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. De Kropotkine leyó "La Conquista del Pan", folletos en torno a Trotski y a los moderados socialistas Bertrand Russell y John Spargo, "Proposed Roads to Freedom" y "Applied Socialism",²¹⁹ respectivamente. Del obrerismo leyó la histórica "clásica", "The History of Trade Unionism" de Sidney y Beatrice Webbs socialistas to-

²¹⁷Rosario Natal. Op. Cit. pág. 90.

²¹⁸Ibid. pág. 91.

²¹⁹Ibid. y Passim.

dos ellos, pero éstos últimos acaso los que más le impresionaron.

Sus lecturas literarias predominaban en torno a la defensa del socialismo, la superación del problema de las masas humanas que sufrían y languidecían indefensos por la explotación. También leyó a Tolstoi, Ibsen, Emerson, Zola, Chekov, Whitman y a Oscar Wilde en su ensayo "The Soul of Man Under Socialism", relacionado con la libertad en el socialismo y el individualismo creador, algo así como la versión ~~de un~~ socialista de nuestro tiempo. Pero Webbs, "tuvo en mí una influencia emocional", dijo, se le consideraba como a un venerable Santón²²⁰. En Kropotkine aquella en la cuál lograríase, aparte de la unidad social que se eliminaran los odios y rencores de la sociedad.

Estos fueron los senderos que le llevaron a abrazar la fé socialista. Se le acusó de mal patriota, comunista, anarquista demencial. Sin embargo él no se explicaba que le acusaran de querer sencillamente calzar al campesino, alimentar al jibaro, dotándoles de las mas mínimas comodidades indispensables humanamente como es un plato caliente que calmara las dentelladas del hambre en su estómago y pudiera darse un baño en su propio hogar.

Sin embargo a medida que fue conociendo a Iglesias se percató que lo que entendía aquél por socialismo, resultaba para

²²⁰Ibid. pág. 94.

Él tan diferente que no se parecían en lo absoluto. De ahí, que estaba un tanto fuera de enfoque la postura socialista de Iglesias, adscrita a la American Federation of Labor de Samuel Gompers y mucho menos que pretendiese apoyar la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos. En definitiva, más que un Partido Socialista, lo que presidía Iglesias, era un "partido obrerista", como el caso del "Labor Party", o sea, que para Muñoz la agrupación de Santiago Iglesias no era socialista más que de nombre,²²¹ llegando a decir del líder socialista, "que aquél tenía de bolchevique" (acusación constante contra Iglesias) lo que él, Muñoz, tenía de obispo.²²² Y efectivamente así era, puesto que Iglesias tenía un objetivo básicamente económico por encima de sus afanes políticos. La mejor práctica positiva del asalariado, siguiendo las premisas de Gompers del llamado sindicalismo economicista.

Atacó Muñoz la pretendida alianza del Partido Socialista con el Partido Republicano de Tous Soto, el pacto era con el fin de defenestrar políticamente al partido de la Unión. Pidió a la asamblea que rechazara esa coalición y aunque prevaleció su criterio de no pactar, Muñoz salió disgustado del acto. El no concebía entonces, que el ideal socialista fuese objeto

²²¹Ibid. pág. 115.

²²²"Puerto Rico Ilustrado", 23 de Junio 1923. pág. 34.

de componendas políticas de tal naturaleza. Y así lo explicó a los periodistas después de salir de la Asamblea diciendo: que el capitalismo era un "cuervo" del cual el Partido de la Unión era el ala derecha y el Partido Republicano era el ala izquierda.²²³ Desde aquél momento se sintió defraudado y a partir de entonces declaróse socialista independiente, defendiendo el socialismo a su aire en periódicos, revistas, libros y foros ilustrados.²²⁴

Como director del periódico "Espartaco", dice:

"Qué el advenimiento del socialismo es inevitable, porque existen en el seno de la civilización dos clases que son enemigas mortales. Una el proletariado, que es la dinámica.... Otra, la burguesía que es la estática"... Estar sobre todo, preparados, para derrocar a la burguesía criolla, no bien hayan derrocado los proletarios americanos la suya, y la educación para el nuevo orden social".²²⁵

No cabe duda, que su socialismo si bien no es dogmático, cien por cien, lleva la carga traumática de la revolución posible, aunque implícitamente no la aluda directamente, y se contraponga en ciertos momentos de reflexión, por lo menos en los primeros años de su prédica socialista.

Entonces, como al parecer ha ido demasiado lejos, se cuida en declarar que sus doctrinas proceden del Partido Socialista Americano, y que no guardan relación alguna con la III Inter-

²²³Ibid.

²²⁴Ibid. pág. 129.

²²⁵Ibid. pág. 134.

nacional Comunista de Moscú.²²⁶

Ya para 1920-21 parece que empieza a sentir la necesidad de despejarse de aquél dogmatismo ideológico que le caracterizó en su célebre recorrido con Iglesias por los pueblos de la Isla. Es decir, que seguía siendo socialista, pero, se iba "desdogmatizando"; ésto envuelve una declaración acomodaticia a posteriori, ya que tal exposición no aparece escrita en su obra, sus discursos o sus artículos, por lo que nos hace suponer, que hoy retirado de la política con la reflexión de los años, trata de ajustar lo que ha sido su trayectoria política, a una versión deseada de cambio paulatino como amortiguador de una conducta reprensiva.

Sin embargo, hay un cambio en su vida y en sus actitudes a la par que entra en edad dentro de su madurez, arrepintiéndose, no tan solo "de sus errores de juventud", si no también de la forma en que dejó mal parado a los amigos de su padre, -que le apoyaron económicamente tanto a él como a su madre-, después del fallecimiento de su progenitor.²²⁷ De esta forma parece ser que justifica su ideario de cambio paulatino, haciendo que aflore el "socialismo gradualista y democrático" que sería el factor predominante de su pensamiento.²²⁸ Como qué la evolución

²²⁶Ibid.

²²⁷Ibid. pág. 140-141.

²²⁸Ibid. pág. 142.

de su pensamiento cambiará en torno a la independencia y al capitalismo, como que la primera no era tan buena ni el segundo tan malo.

a) Su pragmatismo social

Superado su dogmatismo socialista de mocedad, Muñoz adquiere unos nuevos valores después de leer a Anatole France, a Nietzsche, capta los ramalazos tormentosos capaces de transfigurarle anímicamente al proyectarse en un anti, en un iconoclasta, anticlerical y antiprohibicionista, cree en la madurez y sobre todo en la libertad de cada hombre para trazar su vida sin ataduras morales, dogmáticas o espirituales. Es un neomalthusiano convencido para su pueblo, y no solo debatirá publicamente acerca de dicha cuestión, que más tarde, llegado al poder, ejerciendo ya la magistratura suprema del país, implantará el neo-malthusianismo en Puerto Rico, en menosprecio del dogma cristiano del que "se presume", como el predominante en la Isla. Muñoz sentía el peso de la superpoblación de la Isla, y preveía una catástrofe, ya que la densidad poblacional presionaba constantemente, brutalmente entre sus habitantes, arañándose y mordiéndose en un afán de allegar unas vituallas que les calmaran las dentelladas del hambre voraz de sus cuerpos famélicos. Era indispensable que los medios científicos para evitar la familia, fuesen enseñados en todos los hogares

pobres para que éstos, no tuvieran que ver al recién nacido, como un nuevo enemigo que viene a distraerles una parte de su ración sinó que fuere el hermanito glorificado que tiene cabida entre todos. De los niños que venían "amados y temidos", una tercera parte moría antes de cumplir los cinco años.²²⁹ Para que eso pudiera evitarse, debería haber almas grandes, libres de dogmas cerrados y de prohibiciones cobardes que atentaban contra la misma supervivencia de la humanidad.

Estos conceptos valorativos de lo que debe ser la sociedad, vendrían a dejarle una huella profunda en la manera de entender como sería factible la realización del cambio social y económico en Puerto Rico. De las tres variables de dicha problemática, dos de ellas quedáronle posiblemente de sus primeras polémicas públicas, la emigración y el malthusianismo por un lado, y el desarrollo económico por el otro. Factores que habían de jugar un importante papel para el logro de su política de gobierno.

Con el tiempo, iba creciendo la talla política de Muñoz, también la de su pluma, no tan solo a nivel del país, sinó a nivel continental, ya que escribía en periódicos y revistas, como La Democracia, The Smart-Set y New-Republic. Asimiló el pragmatismo de Iglesias de que lo económico triunfa sobre lo

²²⁹Ibid. y Passim.

ideológico y ratificábale en tal aserto aquéllas palabras suyas después de visitar San Francisco acompañando al mismo cuando escribe:

"fue una sorpresa para nosotros contemplar a nuestros emigrantes que después de quince años en el Continente, con su única especialidad que era la de "cortadores de caña" hayan aprendido ciertos oficios que les permiten a algunos ser industriales y comerciantes, gracias a la independencia económica que algún día disfrutarán los obreros en Puerto Rico si se organizan y luchan por ella".²³⁰

Se acercaban las elecciones de 1924 y Barceló, jefe político del Partido La Unión al parecer por hallarse su partido en un atolladero, en un momento difícil, fué a las elecciones asociado con el Partido Republicano, mientras que los socialistas de Iglesias dadas las circunstancias políticas del momento, Muñoz recomendó, que marcharan a una coalición con la otra rama del Partido Republicano que rechazaba a Tous Soto, jefe republicano que con Barceló formó la alianza y que por cierto ganaron tales elecciones de 1924. Mientras que los socialistas-republicanos de Iglesias y Martínez Nadal perdían los comicios, que por ciento estuvieron cargados de alegadas irregularidades y fraudes cometidos por la mayoría que precisamente apoyaba el gobernador Towner.

Mientras los partidos quemaban sus energías por llegar al poder, repartirse la "tarta" presupuestaria y gozar de las

²³⁰La Unión Obrera, 8 Noviembre 1923.

prebendas y pompas oficiales, el país vivía en la más abominable de las miserias, puesto que los grandes intereses se dedicaban exclusivamente a defender la productiva colonia que tan pingües beneficios les otorgaba. La producción azucarera en unos 23 años habíase extuplicado, o sea tuvo un 600% de aumento, algo que ellos denominaban "...That is the open glory of the colonialists", pero el que las ganancias hubieren superado en algunos casos el cien por ciento o expresado numéricamente el 100% anual, significaba que "That is the secret glory of the colonialists", ²³¹ desde esta gloria, la riqueza iba drenándose hacia las arcas de los poderosos propietarios ausentistas que presumían de un Balance Comercial Favorable, que poco podía decirles a aquéllos jornaleros que explotados vivían en paupérrimas condiciones, donde la lucha por la vida resultaba verdaderamente espantosa. Problema éste que los partidos aceptaban turnándose según las circunstancias, sin que mediara una consigna nacional para hacer frente a tanta inequidad humana. Solo por un lado el partido socialista aspiraba a reivindicar los salarios aceptando el "status quo", mientras que el Partido Nacionalista se partía el pecho haciendo denuncias, señalando fraudes, combatiendo ardorosamente en la tribuna pública las injusticias sociales prevalecientes que

²³¹ Rosario Natal. op. cit. Passim.

le llevarían después a la violencia y al enfrentamiento armado contra los yanquis.

A todo esto, Muñoz Marín oteaba desde su atalaya política independiente, participando polémicamente sin acabar de encuadrarse en partido alguno, después de haber dejado por lo menos oficialmente al Partido Socialista y pese a que en 1926, Muñoz fue nombrado director de la Democracia -periódico defensor del Partido Unionista,- a instancias de Barceló y con el beneplácito de Iglesias. Aquel no pudo estar mucho tiempo al frente del periódico, aunque logró cambios sustanciales, un trasfondo más equilibrado, y un mejor formato para deleite de sus lectores; finalmente enfocó la campaña para 1928, basándose en tres aspectos fundamentales. 1) El derecho a elegir el gobernador propio. 2) La eliminación o disminución del absentismo. 3) La limitación del monopolio de la tierra.²³² Y añadía por aquél entonces,... "Los puertorriqueños nos civilizaremos como hombres, pero no nos americanizaremos como monos".²³³ Desgraciadamente esta sentencia volveríase después en contra de su política. Cansado al parecer de las peleas entre Barceló-Tous Soto, Muñoz Marín decide dejar la "Democracia", por lo que el mismo jefe político de la Unión

²³²Ibid. y Passim.

²³³Ibid. pág. 188.

le designa como Comisionado Económico para Puerto Rico en los Estados Unidos. Dejó a Puerto Rico el 1° de Septiembre de 1927 para instalarse en la gran urbe neoyorquina. Allí atendería, estudiaría e informaría de las cuestiones económicas puertorriqueñas en relación con la metrópolis.

Tendría que rendir un informe ante la próxima apertura de ambas cámaras de la legislatura puertorriqueña. El veía la gran necesidad de una industrialización nacional y metódica de la Isla, donde los inversionistas encontrarán una geografía espléndida, mano de obra abundante y barata y un pueblo inteligente e industrial.²³⁴ Solo faltaba capital, de ahí que Puerto Rico pudiera ser el "taller industrial del Caribe"²³⁵ y la "vitrina democrática" de las Antillas.

Hallándose en Estados Unidos, participó en varios hechos relativos a Puerto Rico, entre ellos merecen destacarse su respuesta a las enojosas declaraciones de Coolidge, manifestando al New-York World de la ciudad de Nueva-York, ... "Que los Estados Unidos eran generosos para el gobierno de Puerto Rico, pero que el gobierno de Puerto Rico no es la cosa mas importante en Puerto Rico. Lo mas importante es su gente, su pue-

²³⁴Papers of Luis Muñoz Marín, Economic Commissioner for Puerto Rico in the United States. Manuscripts and Archives Division. New-York Public Library. 1928.

²³⁵The Literary Digest. 31 Marzo 1928.

blo.

Al mismo tiempo dice: "...que las Tarifas americanas obligaban a Puerto Rico a comprar sus necesidades en el mercado americano a precios de monopolio". Ataca a los propietarios absentistas que canalizan una corriente de beneficios hacia el Continente, dinero que no retorna y que mantiene la situación económica igual que hace 30 años.²³⁶

En principio lo que pretendía comunicar era:

"Jaque al monopolio creciente de la tierra, jaque al absentismo, libertad política bajo una fórmula sinceramente autonómica de gobierno".²³⁷

Y mientras Barceló hablaba de la libertad política e Iglesias hablaba de la libertad económica ("sindicalismo economicista"), dice Muñoz, que

"...entre tanta habladuría,... en los pueblos y campos de Puerto Rico reinaba el hambre... y mientras mas hambre había, más aumentaba la riqueza en proporción al hambre".²³⁸

En definitiva, Muñoz permaneció en los Estados Unidos desde Septiembre de 1927 hasta Agosto de 1931, fecha en que retorna a Puerto Rico. Regresa en un momento en que la gran depresión toca fondo, el viejo Partido de la Unión pasaba por su

²³⁶Rosario Natal. op. cit. pág. 203.

²³⁷Passim.

²³⁸Ibid.

peor crisis. Mientras los socialistas y republicanos consolidaban una nueva coalición, era el momento en que el poder de Barceló declinaba ante el empuje del socialismo de Iglesias, ya que la "Depresión" servíale para aumentar sus adeptos; mientras tanto surgió del Partido de la Unión otro partido, el Partido Liberal en el que militó el mismo Muñoz Marín.

2) La Independencia como objetivo

Dos meses antes de regresar Muñoz de USA, había escrito unos artículos haciéndole buena publicidad al recién nombrado gobernador de Puerto Rico, Theodore Roosevelt Jr., coyuntura política escogida astutamente por Muñoz, que supo granjearse la amistad de un gobernador con aspiraciones políticas. Del cuál, dichos artículos de Muñoz le ensalzaban positivamente. Con un padrinaje político de tal naturaleza, un arreglo político mútuo de posible ayuda, y el trato oficial deferente que recibía Muñoz, fueron por primera vez cuando sus perspectivas se proyectaban auténticamente en el futuro de Puerto Rico; ya no era la oveja descarriada, ahora andaba por buen camino.

En carta al Gobernador de Puerto Rico, Roosevelt, Muñoz apeló a que se suspendieran las elecciones programadas para 1932, hasta tanto se lograsen establecer garantías contra el fraude electoral tanto para el recién creado Partido Liberal como para el Partido Nacionalista, posposición que logró por cierto

en dicha carta decía:

"Soy, como Ud. sabe nacionalista radical por razones económicas que siempre estoy dispuesto a debatir"... "Apoyo... el programa económico del Socialismo puertorriqueño,²³⁹ por lo tanto puedo hablar de justicia entre partidos"... sin pertenecer a ninguno de ellos".

Su nacionalismo refléjase sincero, pero parece mas bien, cierta táctica política, ya que en sus artículos y publicaciones en la prensa estadounidense es moderado y autonomista,²⁴⁰ mientras que en Puerto Rico, asume una actitud mas agresiva y desenfadada, es el doble juego que practicaría toda su vida, presentando una imagen en Estados Unidos para ganarse las simpatías metropolitanas, mientras en Puerto Rico emplea un lenguaje crudo y realista.

Al preguntarle por quién votaría en 1932, declara, que...

"votaré por el Partido Unionista y por Don Pedro Albizu Campos. Por el Partido Unionista, porque tiene la independencia clara y terminante. Y siendo un gran partido se expresará fuertemente en las urnas..." El Partido Nacionalista al cuál deseo los mas lisonjeros éxitos no puede expresar por ahora, éste sentimiento en la fuerza numérica... y que la independencia de Puerto Rico se exprese a través de una mayoría de puertorriqueños".²⁴¹

²³⁹El Imparcial, 12 Noviembre. 1931. San Juan, P.R.

²⁴⁰Rosario Natal. op cit. pág. 216.

²⁴¹El Mundo, 22 Noviembre 1931. San Juan, P.R.

Obsérvese esa ambigüedad de querer estar con todos los partidos de carácter independentista, mientras no se obliga con ninguno. Esto le permitirá maniobrar después políticamente al que pueda ofrecerle mayores oportunidades.

Tal parece que Muñoz Marín nada entre diversas aguas, por un lado votará con el Partido de la Unión, por el otro, por don Pedro Albizu Campos y por último se reserva el Partido Liberal de Barceló, en el cuál irá como senador por acumulación, siendo elegido en dichas elecciones de 1932 por primera vez para un cargo público. ¿Qué se propone Muñoz con ese juego político independiente al tiempo de querer estar con todos? Se puede deducir de todo esto, que está tanteando el escenario político, tanto, como la posible capacidad de las fuerzas de los partidos, mientras busca poner los pies sobre seguro; estando con todos y no estando con nadie puede estar con el partido que finalmente elija. Esa parece ser su táctica, ambivalente, sinuosa, a la espera de una mejor ocasión para tener su propia colectividad, su propio partido. Mientras tanto, como anteriormente vimos, aparece adscrito a un partido pero siempre condicionado a ser "libre", actuando por su cuenta, sin cortapisas, ni líneas militantes partidistas.

Su estrategia política le daba sus dividendos, pues mientras seguía "libre" de ataduras, su posición política iba

adquiriendo mayores brillos sin adquirir responsabilidades ni fracasos, a la par que todos los partidos lo esperaban con los brazos abiertos, pero para él, el momento oportuno no había llegado. Esperaría pacientemente, pero llegaría su gran oportunidad.

Por segunda vez, obtiene el 15 de Marzo de 1932 la dirección de la "Democracia" dos días después de la fundación del Partido Liberal que sustituirá el nombre de Partido de la Unión partido que tantos éxitos tuvo en otros tiempos, pero ahora, había una necesidad suprema de cambio y de programa. Nuevos tiempos requerían nueva dinámica social. El Partido de la Unión era un partido gastado, por tanto había que efectuar una renovación estratégica.

Integrado en el Comité de Programas, Muñoz estuvo acompañado de los veteranos del partido, Juan Hernández, Luis Lloréns Torres, Miguel Guerra Mondragón, Benigno Fernández García, y otros, que empezaban a destacar, como Ramos Antonini, Pedro Baigés Gómez y A. García Méndez. Muñoz influyó notablemente en el programa del partido, de ahí, que la "independencia" de forma insoslayable quedaba implantada en la cabecera del programa.

"El Partido Liberal Puertorriqueño"... "declara, que es su propósito demandar el reconocimiento inmediato de la soberanía de Puerto Rico y hacerla efectiva por los medios mas rápidos, más prácticos y más directos, llegando

así a establecer la independencia absoluta de Puerto Rico en la confraternidad de las naciones".²⁴²

Empezó a sonar su nombre como candidato para Comisionado Residente en Washington, pero Muñoz rehusó a dicha nominación a pesar de que Barceló lo señalaba para ese puesto públicamente. Muñoz sabía muy bien, que esa candidatura por tradición era una especie de exilio político, cuando alguno de los "delfines" políticos empezaban a hacerle sombra a los veteranos o a los jefes políticos, por eso él no se prestaría a esa jugada.

En la asamblea celebrada en el Teatro Municipal de San Juan el 12 de Septiembre de 1932, Muñoz aprovechó el momento en que se presentó su candidatura para Comisionado Residente y pronunció unas palabras, enfatizando la imperiosa necesidad de quedarse en Puerto Rico, porque creía, debía estar en Puerto Rico para combatir a los enemigos de la patria, al tiempo que nominaba a Benigno Fernández García para Comisionado Residente en Washington. De esa forma, se aclamó por unanimidad el nombre que el proponía, anticipándose así a sus posibles enemigos en el seno de la Asamblea, aunque correligionarios de partido pero que pensaban aislarle del país. Su estratagema dióle resultado. Fue nombrado director general de campaña, empezando

²⁴²Ibid. pág. 217.

do de verdad su carrera política. Para los Republicanos, seguía siendo un radical peligroso,²⁴³ y para los Nacionalistas habíase convertido en un "bagazo político", mientras que para la Unión Obrera era un apóstata, porque jamás fue un socialista²⁴⁴ auténtico, de verdad. Es decir que su política de tanteo de "querer y no querer", empezaba a tener el rechazo y repudio de los ortodoxos de cada asociación política, que les prometía estar con ellos a la par que no estaba con nadie.

En las elecciones, Muñoz salió electo senador por acumulación, conjuntamente con Barceló y Mercado. El 8 de Noviembre de 1932 la coalición republicana-socialista, subió al poder, si bien, el Partido Liberal fué el que más votos obtuvo individualmente, por lo que actuaría en el poder como minoría política. La estrella de Muñoz Marín ascendía vertiginosamente, mientras que la de su jefe de Partido, Antonio R. Barceló, comenzó su declive. Los aires prometedores de la juventud, frente a las cargas abrumadoras de la vejez.

Era necesario en esta etapa formativa de andaduras literarias, de bohemias, de "bon vivant" y de político en ciernes que llevaba muy adentro, el calibre de liderazgo, qué necesi-

²⁴³El Diluvio. 18 Septiembre, 1932, San Juan, P.R.

²⁴⁴Rosario. op. cit. y Passim.

taba en una época muy crítica el pueblo de Puerto Rico, él podía dárselo. No obstante, amerita indicar que si hemos caído en señalamientos, acotaciones y exposiciones que pudieran ser farragosas, son sin embargo para nosotros conceptos claves para la determinación y contraste de la política de un líder ambiguo y controversial en Puerto Rico, que jugó un papel extraordinario en un cuarto de centuria en la vida política del país, y que para entender el proceso ulterior de su trayectoria, era muy importante fijar y definir, ésta época de la juventud de Luis Muñoz Marín.

3. Muñoz Marín y el New-Deal.

Yá senador, Muñoz Marín por el Partido Liberal fué un defensor ardiente de la independencia para la Isla, pero al mismo tiempo estableció estrechos vínculos con el gobierno de Franklin D. Roosevelt en Washington, solidarizándose con los esfuerzos y programas del New-Deal para mejorar las precarias condiciones de Puerto Rico.²⁴⁵

En 1936 Muñoz abandonó el Partido Liberal. La razón estaba en las grandes diferencias que le separaban del jefe de dicho partido, Antonio R. Barceló, sobre la estrategia a seguir en las elecciones de ese año y sobre el énfasis del ideal independentista. La verdad es, que las elecciones de

²⁴⁵Charles T. Goodsell "Administración de una Revolución". Editorial Universitaria. UPR. Río Piedras. 1967, pág. 22.

1936, las ganó de nuevo la coalición republicano-socialista de forma que gobernaron dos períodos electivos. Casi parece inexplicable que dos partidos con ideologías tan dispares se coaligasen electoralmente. Pero no debe extrañarnos porque el Partido Socialista era más antisocialista que el Partido Republicano.

El 7 de Noviembre de ese mismo año, Muñoz Marín marchó a Washington para que sacaran de su cargo, al incompetente gobernador de Puerto Rico, Robert Gore. Era un hombre simplemente ignorante,²⁴⁶ si bien, la gobernación de la Isla le fue dada como premio a las ayudas que ofreció al Partido Demócrata de Roosevelt. Este gobernador fue muy discutido, pero principalmente, porque exigía a los candidatos que se presentaban a formar parte del Comité o Junta del Ejecutivo, que le firmaran junto al nombramiento, la "renuncia en blanco", razón por la cual el Partido Liberal al que pertenecía Muñoz, retiró la candidatura de sus tres seleccionados.

Este y otros problemas, fueronle presentados al Presidente Roosevelt con la mas cruda realidad, explicándole Muñoz, que sus amigos traían y llevaban al gobernador Gore de cabeza por los ataques tan virulentos que se le dirigían de todas partes. Roosevelt le contestó a Muñoz:

"Usted aconseje a sus amigos que suspendan esos ataques

²⁴⁶Manuel de Heredia. op. cit. pág. 125.

y después que haya transcurrido un período de paz corregiré eso".²⁴⁷

De esta manera Gore era cesado como gobernador de Puerto Rico unos tres meses después del viaje de Muñoz. Ello significó mucho para Muñoz, aparte de la amistad que iba trabando con el Presidente-y su Sra. Eleonor Roosevelt,- que tanto le ayudó en su política y el prestigio insular que le supuso haber logrado la sustitución del gobernador a sus instancias, afianzábale espléndidamente de cara a su porvenir político.

La PRERA* funcionaba en Puerto Rico con atribuciones limitadas, exclusivamente de "socorro" a una colonia en angustiosa crisis, pero Muñoz Marín, alto oficial de la misma, no quería una institución de caridad, sino un verdadero programa de rehabilitación.

Se decidió crear una Comisión idónea y se le encomendó la presidencia al Dr. Carlos E. Chardón, Canciller de la Universidad, todo con miras a estudiar el conjunto económico social de la Isla, aspecto que ya aludimos anteriormente. Dicha Comisión o Agencia Federal tendría el nombre de PRRA, o sea

²⁴⁷ Ibid.

(*) PRERA. Era una agencia federal para Puerto Rico. La sigla correspondía a Puerto Rico Emergency Relief Act, en el nombre original.

"Administración para la Reconstrucción de Puerto Rico"²⁴⁸

El nombre común fué el "Plan Chardón", y la citada Agencia Federal, tendría a su cargo desarrollarlo ampliamente. Y si bien es verdad que el dinero no faltó, ni la mejor voluntad o buen deseo, todo vino abajo por no contar para su puesta en marcha con el respaldo de la Coalición Republicano-Socialista a la sazón en el "poder", partidos representantes de las grandes corporaciones e intereses USA, respectivamente, los cuales ejercían su influencia, inclusive con el gobernador de su época, un militar, llamado Blanton Winship, cómplice oficial y responsable de la trágica "Masacre de Ponce".

Por otro lado, Muñoz iba y venía de Puerto Rico a Washington, hasta lograr de Roosevelt la designación el 14 de Septiembre de 1934, del doctor Ernest Gruening como Director de Territorios, dando así, un paso más en la lucha entablada entre la colonia y el imperio. Muñoz peleaba, presentando proyectos tras proyecto, muy audaces por cierto, como el "rescate de la tierra", condonaciones contributivas para todos los contribuyentes económicamente débiles sobre todas las exacciones impositivas adeudadas hasta el año de 1933.²⁴⁹

²⁴⁸Ibid. y Passim.

²⁴⁹Ibid. pág. 131.

La concesión de títulos de propiedad a los arrendatarios en barrios obreros y granjas agrícolas del gobierno a través de toda la isla. La exención total del pago a toda propiedad valorada en menos de 1,500 dólares, etc., a base de los propósitos que debieran regir en el llamado "Plan Chardón".²⁵⁰ Muñoz hizo personalmente suyo, el principio del proyecto conocido "rescate de la tierra". Idea que siempre le preocupó hondamente, hasta lograr ponerla mas tarde en marcha auxiliado por Tugwell. Fue una ardua batalla, hasta el punto que Muñoz ante el Senado de Puerto Rico, pronunció estas palabras en relación al caso de la tierra.

"El rescate de nuestra tierra es la base para la creación de miles de agricultores y granjeros... el rescate de nuestra tierra es la base para capturar y poner en uso de Puerto Rico, millones de dólares que todos los años le arranca el absentismo a nuestro trabajo, a nuestro sacrificio, a nuestro riesgo. El rescate de la tierra es la base para amparar... a cada trabajador puertorriqueño con un pedazo de la tierra que Dios le dió a Puerto Rico; base para poner entre cada hombre y el hambre de sus hijos, la protección de un pedazo de tierra fecunda, que en todo tiempo le garantice que los suyos nunca jamás volverán a padecer el dolor bárbaro del hambre, ni la intranquilidad siniestra de la miseria..."²⁵¹

²⁵⁰ Ibid. pág. 132.

²⁵¹ Ibid.

Ese grave problema que denuncia Muñoz, significa la cruda realidad del momento en esos "terribles años 30", donde tanto la punzada emocional de la patria como la angustia colectiva del pueblo producto de tantos males sociales, estaba presta a dispararse a través del mecanismo de ajuste psicológico de la violencia, período de gran turbulencia socio-política, cuyo fermento revolucionario conmovió fuertemente tanto a Puerto Rico como a Washington, sacudiéndoles de su modorra y negligencia administrativa-colonial.

La década del "30", es la culminación del hambre de la miseria, del desempleo masivo, y de la marginación de la colonia hasta el absurdo, salarios de subsistencia, desconsideración y abandono por parte del poder metropolitano, tuberculosis y disentería, enfermedades que son la mayor causa de las muertes habidas en dicha época, la voracidad por el acaparamiento y concentración de la tierra por ciertos inversionistas foráneos convertidos en latifundistas poderosos que controlan las finanzas y el mercado de importación, siendo sinónimo todo esto de desesperación para los puertorriqueños enajenados de su tierra y de su patria.

Así pues, en otras palabras se expresa nuestro colega Maldonado Denis al hablar de la colonia, víctima del poder industrial y financiero de los Estados Unidos.

"Se dan... todos los elementos constitutivos de la explotación de una colonia: el mercado cautivo; la plusvalía creada como consecuencia de una abundante fuerza obrera y del pago de salarios a nivel de subsistencia, la explotación de los recursos naturales del país por un puñado de inversionistas extranjeros; predominio del capital financiero de la metrópoli; el latifundio y el monocultivo; la ocupación militar del territorio por el poder metropolitano; y el proceso sistemático de asimilación cultural de la colonia con referencia a la metrópoli".²⁵²

La propuesta ley de Muñoz Marín para el "rescate de la tierra" tuvo una oposición poderosa y difícil, puesto que los grandes consorcios, financieros y las corporaciones, veían amenazados sus privilegios y beneficios canalizados dentro de la estructura económica de USA. El Congreso de los Estados Unidos estaba nervioso al mismo tiempo por los actos de violencia y de sangre que se sucedían en Puerto Rico; a Washington no le interesaban semejantes hechos y menos de cara al exterior, debido a su imagen internacional), cuestión difícil de explicar para los autodenominados "campeones de la democracia".

Si bien es verdad que el Partido Popular Democrático ganó las elecciones en 1940, no tenía la mayoría suficiente para llevar a cabo su programa por lo cual Muñoz Marín para lograr dicho "rescate de la tierra" pasó grandes vicisitudes.

²⁵²Manuel Maldonado Denis. op. cit. pág. 57.

Para rescatar esas tierras, necesitábase mucho dinero, pero Muñoz Marín que posiblemente ya tenía el visto bueno del Presidente Roosevelt y de su Administración, trató de convencer al Senado para legislar a favor de la pretendida ley, asegurando que cuando menos, se tenían 23 millones de dólares para tales fines, pues dicha cantidad estaba implícitamente recogida en la Ley Azucarera que se proponía, sin embargo, ante las dudas y negaciones que recibía de sus compañeros legisladores, hizo una especie de gesto teatral, anunciando que era inútil la oposición... porque ya tengo el dinero en el bolsillo y lo entregaré cuando llegue el momento.²⁵³ Creemos firmemente que tenía la promesa, sinó del Presidente, sí de su Administración, ya que Muñoz que supo caminar como nadie en la "cuerda floja de la política", no se hubiera permitido ese fatal paso para su carrera política.

El Senado desaprobó sus resoluciones y en vista de ello, Muñoz Marín, viajó a los Estados Unidos a ver a sus amigos en Washington. ¿Qué como lo consiguió? No lo sabemos, pero bien es verdad, que en vez de los 23 millones que decía, consiguió 50 millones de dólares nada menos, con el fin de recuperar la anhelada tierra para el campesino y el jíbaro puertorriqueño.²⁵⁴ Es lógico y razonable pensar, que: ¿Hubo al-

²⁵³Heredia. op. cit. pág. 136.

²⁵⁴Ibid.

gún pacto secreto?.

Lo mas notorio de todo ésto, es que Muñoz Marín lograra esos fondos por su cuenta, "posiblemente como miembro de la "PRRRA", pero no a través de la representación oficial del mismo gobierno de Puerto Rico. Rememorando a Tugwell, éste afirma que Muñoz, supo valerse de su cargo en el programa de la Puerto Rico Reconstruction Administration para obtener la ventajería política, de forma que al asignar las ayudas de dicha agencia federal al pueblo, capitalizaba su gestión personal en beneficio propio, en beneficio de su interés político.²⁵⁵ No parece haber duda sobre el señalamiento de un hombre que como Tugwell, conoció como pocos dicho programa, ya que ayudó fecundamente a su desarrollo; además es bien notoria historicamente, la sagacidad política de Muñoz para sacarle "millaje político" a cualquier acto o gestión en provecho de su carrera política sin parangón en el liderazgo político puertorriqueño contemporáneo. De ahí su ambigüedad característica y el entrelaje natatorio entre las difíciles aguas de la supervivencia política, que algunos han calificado de "malabarista político", aspecto que por demás, no solo afianzó con el tiempo, sino que logró ir dominando -con agu-

²⁵⁵ Rexford G. Tugwell. The Art of Politics. Doubleday and Company, Inc. Garden City. New York. 1958. pág. 41.

deza y astucia- particularmente a partir de 1940 todo el escenario político puertorriqueño, y más allá de todo eso, logró encaramarse en la cima del poder político, y desde allí, desde la cumbre misma de la erótica del poder político gobernó ininterrumpidamente hasta 1964 para llevar a cabo las reformas fundamentales a que aspiraba. Y válgase decir, que si no hubiera renunciado a seguir gobernando para dar paso a otros líderes de su partido, es mas seguro que probable, que Muñoz hubiese sido gobernador electo hasta el fin de sus energías y fuerzas vitales. Sencillamente débese fundamentalmente todo ésto, a que el pueblo creyó en él, puesto que le brindó la oportunidad de calmar sus hambres y redimir sus miserias. En definitiva es un líder carismático, de tal forma que al jíbaro no se le podía argumentar en contra de Muñoz y su P.P.D., decididamente votaba a ciegas por su caudillo.

Sin embargo, hemos de reconocer que a diferencia del liderazgo puro y verticalista de Pedro Albizu Campos, mas patriótico, mas heroico y más suicida si se quiere por redimir a su patria de la opresión, el liderazgo de Muñoz Marín es más populista y más pragmático; Muñoz representa la plasmación del arte del Homo Politicus astutamente adaptado a la línea del pensamiento político metropolitano. A la realidad brutal de su pueblo bien que para conseguirlo tuviera

que recurrir a los halagos y zalamerías unas veces, y a las declaraciones parsimoniosas, ambiguas y melodramáticas otras veces. Y si acaso, definitivamente, hablarle a Washington con la apotegma "quevedista", de que "al necio hay que hablarle en necio", porque el halago hace fácil el sentimiento de la comunicación social y política aunque sea neciamente.

III. EL PARTIDO POPULAR DEMOCRATICO

El Partido Liberal en el que militaba Muñoz Marín en 1932, no solamente perdió las elecciones en dicho año, sino que fue nuevamente derrotado por la Coalición en 1936. Muñoz ya en desavenencia con Barceló se había percatado que el Partido Liberal estaba prácticamente liquidado, por eso fue preparando las bases para que al fin, surgiera un nuevo partido más dinámico, de mayor representatividad que aquél y que los demás, Republicano y Socialista; el fin era poder trazar a través del poder político las guías y resortes que hicieran factible el desarrollo económico.

A mediados de 1937 se dividió el Partido Liberal por diferencias habidas en torno al destino político del país y por discrepancias de tipo social y económico.¹ Como resultado de ello, trajo Muñoz la colectividad política que creara como "Acción Social" luego, bajo la denominación de Partido Popular Democrático, fundado en 1938, del cual, sería su líder durante 28 años; Muñoz intenta reanudar la orientación política de su padre, dándole nueva forma y contenido social, ensanchándola y factibilizándola en el breve lapso de una década, que vendría a ser el partido de masas mas

¹Jorge Font Saldaña. "El Ideario de Martí y la Libertad de Puerto Rico". Editorial Caribe. Folleto Conmemorativo. s.f., s. a.

grande que jamás se diera en Puerto Rico hasta 1968.

Ya nos hemos referido a que Muñoz Marín había vivido en Washington y en Nueva York, donde conoció de cerca al pueblo americano, aprendió su idioma, sus valores y sus debilidades, regresando definitivamente a Puerto Rico en 1931. El trata de darle nueva orientación al partido sucesor, de aquél que había fundado Muñoz Rivera (su padre), gran artífice en la consecución de la Carta Autonómica de Puerto Rico, otorgada por Real Decreto de 25 de Noviembre de 1897) para (convertirlo en un instrumento eficaz de justicia Social. Pero aquél Partido Liberal procedente a su vez del Partido de la Unión de Puerto Rico, ya había cumplido su trayectoria política, y era imposible imprimirle nuevos rumbos.² Por intentarlo fue expulsado Muñoz de su seno, quedando de momento en lo que fue siempre, un puertorriqueño difícil de someter y menos de claudicar su personalidad ante líderes mas reconocidos y veteranos.

Pero Muñoz Marín sabe que tiene una gran labor por delante, habla a los campesinos allí donde tiene mas arraigo, y les dice: "Quién vende su voto, vende el pan y la educación de sus hijos".³ Los que pagan por el voto, no son los parti-

²Cruz Monclova. op. cit. pág. 82.

³Ibid. pág. 83.

dos políticos, sino los grandes intereses económicos que con su dinero controlan a los partidos políticos. Arremete contra la colonia duramente ya que no concibe dicho status político de dependencia absoluta. Señala:

"La colonia no puede continuar en Puerto Rico... Colonia es el gobierno de un pueblo por otro pueblo sin el consentimiento ni la intervención efectiva del pueblo gobernado. Colonia es aquél pueblo, que aún gozando de ciertos poderes reales o aparentes está sujeto a la ...voluntad o capricho del gobierno de otro pueblo"...

"Soy contrario a la estadidad... como la estadidad es imposible, la única alternativa al coloniaje es la independencia, por mucho que se le dude, por mucho que se le tema, por mucho que no se la comprenda".⁴

"Pudiera ser que los problemas de Puerto Rico pudieran resolverse... por parte de una Constitución hecha para otro pueblo y otro clima y otros problemas... Pero lo que no puede ser, es que estos poderes se reconocieran irrevocablemente a perpetuidad. Esto es la libertad con... cadena larga".⁵

Este símil de libertad a medidas, no lo concibe, porque los "medios" derechos, acaban por no ser, ningún derecho.

Pero las actitudes van cambiando a la par que habla de libertad y de confederación; cuando expone:

..."que Puerto Rico es un pueblo de América y no sería digno, si no aspirara a ser uno de

⁴Félix Ojeda Reyes. Yo soy aquél que ayer no más decía, Retrato de un Colonizado. Ediciones Puerto Rico Inc., Río Piedras. Puerto Rico. 1972. págs. 24-25.

⁵El Mundo (Periódico) 25 Julio de 1936, San Juan.

de los pueblos libres del Hemisferio, y no sería sensato ni tendría visión de porvenir si rebuscara ser uno de los pueblos libres confederados de América".⁶

Cuando dice América, está pensando en la América de los Estados Unidos. Y continua diciendo:

"Afirmaremos que nuestro destino es mas eficaz en ésta última misión... La de la Confederación, ...sostenemos que nuestro destino es más útil al pueblo amigo de Estados Unidos..."⁷

Nótese la incongruencia de que hemos hablado, sus circunloquios y rodeos, su condición ambagiosa. Su brújula política ha dado ya una vuelta de 180 grados. Al hablar en la campaña política de 1940, Muñoz alegaba que la cuestión del status político no estaba en "issue", es decir, no estaba en juego,⁸ o sea, no se consideraría por el momento. "Los votos que ustedes nos den, -decía- no se contarán ni a favor ni en contra de la independencia o de la estadidad".⁹ Esto constituiría mas tarde la polémica argumentación de los partidarios de la "estadidad" y de la "independencia" en contra del Partido Popular Democrático, aspecto, (que dicho partido desde el 1940 al 1968, mantendría vivo sobre el

⁶"Partido Popular Democrático". 1940-1964. págs. 18-19. s.f. s.a.

⁷Ibid.

⁸Cruz Monclova. op. cit. pág. 84.

⁹Ibid.

escenario político a la par que gobernaba en Puerto Rico) acusándosele posteriormente a Muñoz Marín de tamaño engaño, de esa falacia monstruosa, cuando éste alegaba irresponsablemente mas tarde, que el "status" político, ya se había decidido por el pueblo, al votar reiteradamente por el partido gobernante y por el llamado Estado Libre Asociado creado en 1952. Esto ha supuesto muchas maniobras políticas, conformaciones metódicas y formularias para las declaraciones políticas del liderazgo del Partido Popular Democrático, que viene sosteniendo sistemáticamente "que ya el pueblo de Puerto Rico decidió su "status" político al votar por el E.L.A., por la criatura política de Muñoz Marín. Indudablemente, pese a la aportación real que supone la obra de gobierno y de sus realizaciones de bienestar material del E.L.A., no cabe la menor duda del cauteloso engaño, confusión y fraude político que se le hizo al pueblo de Puerto Rico. Todo esto era producto de la vertiginosa ascensión del Partido Popular Democrático a partir de 1940. En dicho año ganó las elecciones el Partido Popular, por un escaso margen, obtuvo 252,000 votos, mientras que el Partido Republicano y el Partido Socialista, obtenían 296,000 votos conjuntamente. Logrando así el PPD, el control del Senado Insular por la mayoría de un voto. A la Cámara de Representantes, llevó la Coalición Republicano-Socialista, el mismo número de miembros que el Partido Popular. El balance de poder en la Cámara estaba en

manos de la Unificación Tripartita de la cual formaba parte el Partido Liberal con el Republicano-Socialista. Surgió un "impasse" al presentarse la legislación fundamental prometida al pueblo por el Partido Popular en torno al "rescate de la tierra". La Ley de Tierras, qué, le rompía el espinazo al latifundio absentista, estaba en peligro. En vista de ello, Muñoz Marín, hizo una campaña por radio dirigida al pueblo, explicándole la situación. Miles de telegramas desde los campos y poblaciones de Puerto Rico, inundaron las oficinas de los Representantes de los otros partidos. Así, esta y otras leyes se aprobaron al fin, iniciándose la Reforma Agraria predicada.¹⁰

Ahora bien, en las elecciones de 1944, el PPD, logró 383,000 votos, el Partido Republicano, obtuvo 102,000 votos, el Partido Socialista consiguió 68,000 votos y el Partido Liberal solo 38,600 votos, o sea, como en las sucesivas de 1948, ambas fueron arrolladoras para el Partido Popular, bariendo ampliamente a los demás partidos los cuáles, sumados conjuntamente pasaron a constituir unas minorías cada vez mas exiguas.

El Proyecto del Senado 952, relativo a la posible concepción de la independencia, fue sometido ante el 78° Congreso

¹⁰Font Saldaña. op. cit. pág. 6.

para que fuera estudiado oportunamente, pero éste no entró a considerarlo por no creerlo conveniente.¹¹ En vista de ello, nuevamente Tydings, presenta en el 79° Congreso, otro proyecto de independencia idéntico al anterior, denominado, Proyecto del Senado número 227, de 10 de Enero de 1945. (Senado de los Estados Unidos).

Con tal motivo compareció Luis Muñoz Marín, Presidente del Senado de Puerto Rico y líder del Partido Popular, partido en el poder, dominando las dos Cámaras Legislativas de la Isla.

El Senador Muñoz, pidió en las audiencias que se permitiera al electorado puertorriqueño, decidir, no si deseaba la "independencia" únicamente, si no, que se le diera la oportunidad de manifestarse a favor de dicho status, sobre la "estabilidad" o el llamado "dominio autonómico". Las disposiciones económicas del proyecto no eran de su agrado, ni del agrado de su partido.¹² El temor a la independencia se había fraguado. A partir de ahora, empieza Muñoz a eludir a sus compañeros independentistas, trocando el ideal sublime, anhelado, que tuvo en 1944-45 al alcance de su mano, todo ello a pesar de que sus

¹¹"Informe al Honorable Millard E. Tydings", Presidente del Comité de Territorios y Posesiones Insulares del Senado. Estados Unidos. 1943. pág. 1.

¹²Ibid. pág. 27.

líderes, alcaldes y legisladores- respaldan plenamente el Proyecto Tydings sometido al Congreso para otorgar la independencia en Puerto Rico. Este es el período de mayor polarización anti-colonial e independentista puertorriqueño. Pudiéndose afirmar que nunca jamás habíase registrado en la historia de Puerto Rico, semejante hecho de repulsa tan masiva, tan concertada, ni de mayor grado de conciencia patria. Con su carisma, Muñoz, detuvo a aquéllas masas que iban por la independencia frustrada, resignáronse en espera de mejores tiempos.

Las elecciones de 1952 (creación del E.L.A.) como las posteriores hasta 1964, las ganaría abrumadoramente el PPD. El primer fracaso en el transcurso de unos 30 años de dominio político, se da, en 1968, cuando pierde las elecciones frente al partido representativo de la estadidad: El Partido Nuevo Progresista. Aunque es bien notorio, que el nuevo partido en el poder 1968-1972, ganó por escaso margen pese a una escisión en el seno del Partido Popular Democrático producida por los seguidores del Partido del Pueblo, una rama que se desgajó del Partido Popular. Como alguien a dicho, el PNP ganó por simpe accidente, accidente ideológico en el seno del PPD, pero si bien fue ésto una carambola política,

no es menos verdad, que el PNP., de no ocurrir ésto, hubiera perdido por un escaso margen, lo que demuestra que éste partido ha ido ganando adeptos rápidamente, yéndole a la zaga e incluso equiparándose al Partido Popular. La propaganda masiva y constante subvierte a los hombres. Así afirmaba Goebels, "...que no basta decir una mentira, si no que hay que repetirla mil veces, para que el pueblo la crea". Y las gentes creen ésto, si además está acompañado por ayudas sancho-pancescas.

Volviendo al punto anterior, para seguir la secuencia política, vemos que a partir de las elecciones de 1948, Puerto Rico obtiene su primer gobernador electivo, ejerciendo dicha autorización hecha "Ley del Gobernador Electivo y de la Constitución", otorgada por el Congreso de los Estados Unidos en Agosto de 1947, las cuáles son complementarias y constituyen una nueva etapa en el relativo progreso del gobierno propio para la Isla. El primer gobernador electo, sería Luis Muñoz Marín, líder máximo del Partido Popular Democrático. En esta elección del 48, el PPD, consiguió 392,000 votos, frente a los 88,000 del Partido Estadista (antes Republicano) y a los 66,000 del Partido Independentista, partido creado por Concepción de Gracia y un nutrido grupo de seguidores, cuando Muñoz escamotea el ideal de la independencia como vimos anteriormente. A Muñoz le siguieron los independentistas

menos radicales y los estómagos agradecidos. El Partido Liberal para esa fecha ya había desaparecido, había sido absorbido principalmente por el Partido Popular.

Muñoz Marín, que había militado en el partido socialista y mas tarde en el "Liberal", sería a través del Partido Popular Democrático, (rememorando el sentir de su padre, Luis Muñoz Rivera, de cuyas influencias nunca pudo sustraerse) quien propondría la creación de la criatura política del E.L.A., al Congreso de los Estados Unidos. Como señala muy bien, un acrisolado escritor puertorriqueño, que duda sobre lo que Muñoz Marín dice, de la "asociación" con la dependencia política, económica y cultural, renunciando a la "soberanía patria", sea la mejor libertad para Puerto Rico según sus conceptos y meditaciones, declaración hecha cuando formaba parte, Muñoz, del Comité sobre el Status de Puerto Rico, en 1965. No cabe duda, que las valoraciones reales de la vida, significan para él mas que las "ilusiones e ideales sobre la Patria y la Libertad.

Entonces ante tan elusiva declaración, el Dr. Concepción de Gracia independentista vertical, dirigiéndose a Don Luis Muñoz Marín, hizole una pregunta, "a fin de tener su oportunidad y poder hacer ante la Comisión la declaración siguiente; dijo:

"...También creo, como el Secretario General del Partido Independentista Puertorriqueño, que en una ocasión el Sr. Muñoz Marín pudo haber logrado acción resultante (sic) en el establecimiento de la Independencia de Puerto Rico. En el año 1944 el Sr. Muñoz Marín me comunicó a mí personalmente que se proponía presentar en la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, un proyecto de ley en el cuál, se convocaría al pueblo de Puerto Rico a un plebiscito para que el pueblo escogiera entre la independencia y la estadidad. Cuando digo, que él aprobaría ese proyecto, significó que presentaría en el pleno de legisladores de su partido, esa legislación, abogaría porque fuese aprobada y una vez respaldada por su partido, la defendería en el Senado de Puerto Rico. Y que una vez aprobada esa legislación con la mayoría que tenía el Partido Popular, anunciaría que en el plebiscito "defendería la independencia de Puerto Rico".

Yo era presidente del Congreso Pro Independencia de Puerto Rico. Me comunicó que defendería la independencia desde la tribuna del Congreso Pro-Independencia. No le parecía propio hacerlo desde la tribuna del Partido Popular por cuanto el Partido Popular le había prometido al pueblo de Puerto Rico que en las elecciones el "Status" político no estaba en controversia"... lo que me comunicó entonces, el Sr. Muñoz Marín, no resultó exactamente en lo que me había informado, sino, en una resolución conjunta aprobada en Febrero de 1945 por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico. El Sr. Muñoz Marín ha cambiado en cuanto a su pensamiento político y ha expresado en documentos públicos y en diversas manifestaciones como la del día de hoy, las razones por las cuales el ha cambiado su pensamiento".¹³ Ha desvirtuado sus principios

¹³ Status of Puerto Rico. Hearings, Before the United States-Puerto Rico Commission on the Status of Puerto Rico.
Vol. 2. San Juan, Puerto Rico. July 28, 29, 31, and August 2, 1965. págs. 136-137.

y ha rendido la bella causa de la independencia nacional.¹⁴

No cabe duda que el período entre 1944 y 1945, fue un período para Muñoz Marín de fuertes contradicciones y motivaciones internas, hizo malabares políticos, declaraciones engañosas, dejó lo recto por lo sinuoso y ambiguo y cayó para justificarse en una parafermalia explicativa difícil de entender; vivencias pragmáticas que pudieron mas que su alma nacional, que acabaron por decidirle entre la Independencia y la Autonomía. Crisis psicológica y emocional en la que tuvo que decidirse entre el sublime ideal de la soberanía puertorriqueña, incluso con "penurias y hambre" si fuere necesario y su real "autonomía", susceptible de unos estómagos satisfechos, vinculados asociativamente con los Estados Unidos, todo a costa de la "Patria" y de la libertad para su pueblo.

A. Muñoz Marín se define

Prueba de ello, es que Muñoz Marín había cambiado ya su pensamiento político, lo que al principio de los "40" eran dudas se confirma poco después. Aludiendo al primer Proyecto Tydings (1936) hecho para separar a Puerto Rico de USA, dice...

¹⁴Subrayado nuestro.

..."le daba grandes golpetazos a nuestra cerrada trabazón de ideas y sentimientos ...disponía de la Independencia Separada que muchos pedíamos para la patria-concepto; por otra parte condenaba a la patria-pueblo, a no salir nunca de la miseria extrema, a que se agravara más todavía esa extrema miseria, a la desesperación de perder toda salida de la gran trabazón económica. Independizaba a la patria-palabra, a la patria-concepto, a la patria-abstracción. Y al mismo tiempo condenaba al desastre a la patria-pueblo".¹⁵

Como se ve la preocupación económica, fue la mayor de sus preocupaciones, que si bien parten de éste primer "proyecto" en su proyección reflexiva, cala en el de 1945, como un miedo psicológico irreversible, cuando dice:

"...Una idea que siempre habíamos considerado unitaria, siempre habíamos considerado que la patria y su independencia separada, eran la misma cosa. De pronto se nos presentó como dos ideas enteramente distintas, una aceptable para la patria nombre, la otra enemiga mortal de la patria-pueblo".¹⁶

Para afirmar seguidamente, ya convencido de la desastrosa situación económica de Puerto Rico en caso de obtener la independencia, que hace elogios al Proyecto Tydings:

"...que con su gran golpe de maza, empezó a obligarnos a muchos a pensar... sobre si por devotos de la patria-nombre, estaríamos siendo enemigos de nuestro pueblo, de la patria-pueblo, sin quererlo, por insu-

¹⁵Luis Muñoz Marín, "Discurso el Día de Muñoz Rivera". 17 de julio de 1951. Barranquitas, P.R.

¹⁶Ibid.

ficiencia de pensamiento... negligencia en el esfuerzo de nuestro espíritu"¹⁷
Independencia Separada bajo esas condiciones, no sería independencia sino destrucción, esclavitud a la miseria para Puerto Rico".¹⁸

Parece que definitivamente, Muñoz, había captado que la independencia de Puerto Rico, sería el holocausto de un pueblo ahogado en un mar de penurias. Parecía coordinar las ideas de la libertad política, con la necesidad de las masas yendo a una fórmula intermedia.

Pocos días después en una reunión celebrada con el liderazgo de PPD, en Barranquitas, Muñoz les manifestaba sus conclusiones, encomendándole a él, la misma dirección del partido que "fuera el juez que determinara cuando no fuese prudente seguir por aquél camino".¹⁹ La salida la dio Muñoz dirigiéndose a la creación del ELA.

A consecuencia de todo esto, la propia Legislatura Insular en Febrero de 1946, aprobó una resolución disponiendo un plebiscito mediante el cuál, el pueblo pudiera optar entre las fórmulas políticas de Independencia, Estadidas y el "Status" de Dominio (ELA), que en las audiencias del año anterior el líder máximo del Partido Popular, Muñoz Marín había reclamado se incluyera entre las "fórmulas políticas"

¹⁷Ibid. y passim.

¹⁸Ibid.

¹⁹Ibid.

a votarse por el pueblo de Puerto Rico. El gobernador norteamericano Rexford G. Tugwell, nombrado por Roosevelt, vetó el proyecto. Cuando la Legislatura lo aprobó una segunda vez por una votación mayor de 2/3 (dos terceras partes), requisito para pasar por encima del veto del gobernador y llegar hasta la Presidencia de USA, entonces el Presidente Truman, vetó la Ley Insular y no hubo plebiscito el pueblo no fue consultado,²⁰ puesto que si se hubiera celebrado, es más posible que probable que el pueblo se hubiese ido por el ideal independentista. El momento no era oportuno, podría convertirse en una cuestión muy peligrosa. Era preferible esperar un poco más aún, ya que la hostilidad y animosidad anti-norteamericana estaba muy viva y dinámica en términos mayoritarios. ¿Qué se puede colegir de todo esto? En primer lugar, que el propio Muñoz Marín, visto el clamor popular antiamericano, pero auto-convencido de que la independencia no era la mejor solución para Puerto Rico, en connivencia con la administración Tugwell y con el beneplácito de Washington, introdujo la fórmula de "Dominio", para desairar al pueblo independentista de su fórmula preferida. En segundo lugar, cuando una Legislatura aprue-

²⁰Puerto Rico ante la ONU. 1972. op. cit. pág.26.

ba por dos veces una "resolución", la segunda con más del 66 por ciento de sus miembros con el fin de romper el "impasse" o veto del gobernador insular para que éste quede anulado, entonces es cuando llega según el proceso legal-constitucional-ante el Presidente de los Estados Unidos, pero éste invalida la "resolución puertorriqueña" con su negativa, lo que demuestra que entre ellos había una concomitancia previa, una premeditación para impedir el proceso electoral en aquél momento a fin de evitar la autoseparación, puesto que la gran mayoría del país eran o sentíanse independentistas. Por eso la idea de la "asociación con los USA", si bien no era la independencia, tampoco era la estadidad, era una fórmula política intermedia de soberanía, o mejor dicho de status político, que empezó a bosquejarse en el seno de la Comisión de Status que visitó Washington en 1946,²¹ bajo el liderazgo popular, pero dicha idea en realidad, se remonta a 1922, cuando Miguel Guerra Mondragón delineó, el Associated Free State, quizás redondeando el concepto de independencia asociativa de José de Diego.

Como puede verse a través de nuestro desiderátum, fue precisamente en 1944-1945, cuando se perdió la mejor oportunidad de lograr la independencia de Puerto Rico. Solo

²¹Géigel Polanco. La Farsa del Estado Libre Asociado. op. cit. pág. 51.

bastaba que aquél líder sagaz carismático y astuto, hubiera gritado entonces: ¡Viva la Independencia! El pueblo mas consciente que nunca en ésta coyuntura histórica hubiera respondido al unísono, a la arenga de su líder. Y aún cuando es bueno señalar, que la independencia pudo conseguirse quizás más tarde, no hay lugar a dudas, que ésta cada vez, es tarea más harto difícil por cuánto cientos de miles de ciudadanos que creían en la independencia, hoy, no votarían por ella, enajenados por un proceso paulatino de mediatización, llevado a cabo por una sistemática y masiva propaganda de todos los medios de difusión, hablada y escrita, esclavos de sus alineadas ideas, se ven impotentes, pusilánimes ante la glorificación de la patria por el terror psicológico a la nacionalidad, vista con desdoro, cuando no con menosprecio, e incluso con renuncia explícita de sus valores, de su lengua y de su cultura. Trocando sus valores por otros valores espúreos, en abyecta renunciación de su identidad-patria, inadvertidos por enajenados socialmente, de que la renuncia de la patria, es la renuncia de la madre, - lengua, raza, cultura- propia de la iniquidad mas abominable que conduce irrevesiblemente al hombre a la más vil ingratitud.

El líder no clamó por la patria, optó por la genuflexión, que pudo ser buena, si envolvía una táctica de

amortiguación política para levantarse oportunamente cuando tuviera el predominio en sus manos, como acrecentado ante el gigante dominador para el reto histórico. Nada de eso. Fue genuflexión ad eternum, sometido y humillado por los nuevos conquistadores de la patria, acabó creyendo con la sicosis del miedo que el instituyó. Mucho se ha hablado de todo esto. Pero menos entendida ha sido dicha renuncia. ¿Cómo es posible, si todo estaba al alcance de su voz? ¿Qué pudo afectar a Muñoz Marín para renunciar a algo tan fervientemente reclamado? Para nosotros hubo ciertas influencias que pudieron ser la causa de dicha negación.

Como por ejemplo:

- a) La fuerte tendencia autonomista y pragmática de su progenitor, político oportunista, así como de su otro admirado mentor, no menos pragmático, Santiago Iglesias de corte pro-anexionista, cuyo valor laboral máximo era "economicista".
- b) Su amistad con los Roosevelt, de cuya Administración logró los 50 millones de dólares para el "Rescate de la Tierra" programa vital para su política insular, posiblemente a costa de liquidar el "ideal independentista" por el otro de "dominio", quizás mediante la gestión y ayuda de Tugwell.
- c) La falta de valentía frente al reto histórico, o la cobardía producto del miedo psicológico a "morirse de hambre", induciendo al pueblo a depender de las ineludibles "ayudas norteamericanas" para poder sobrevivir humillado por la dependencia limosnara.
- d) Su ambigüedad personal hizo de él un político astuto, capaz de navegar sabiamente, incluso para mantenerse en "la cuerda floja de la

política" como nadie, super-poniendo el "Eros Político" al "Eros Patriótico".

- e) Posiblemente el repudio moral que ha hecho de las Repúblicas hermanas, viendo retrospectivamente el golpe militar, y los graves problemas económicos y sociales que predominan en algunas de ellas,

¿Cómo vemos a este hombre, Muñoz Marín es un hombre tenaz, ambicioso de poder, pero de sinuosa personalidad cuando traspone los arrebatos de juventud, mas propia del político, que del patriota, de ahí que amase profundamente la "erótica política" y el devaneo carismático con el pueblo. Enriscado en olor de multitud pudo lograr lo que no quiso: La Independencia de su patria.

Sus compañeros independentistas, llamáronle vil traidor, tratando de explicar él "a posteriori" su posición, cuando en 1966 siendo miembro del Comité de Status y bajo la interpelación de Antonio Ortiz Secretario del Partido Independentista, éste le apostrofó, de que tanto él, (Muñoz) como su padre, pudieron conseguir la independencia de Puerto Rico, pero que si

..."Hasta ahora Ud. no ha hecho (sic) la independencia, tengo la impresión que no la hizo porque le "ha cogido miedo a la independencia de Puerto Rico."²²

²²Vicente Geigel Polanco. "La Ley de Relaciones Federales y el Estado Político de Puerto Rico. Revista Colegio Abogados de P.R. 1963. pág. 4.

A lo que Muñoz Marín contestó:

"En mi juventud creí en la libertad política de Puerto Rico en la forma, que era la independencia. Llegué al convencimiento por meditación, por cambios en las estructuras del mundo entero, de que la libertad que el pueblo de Puerto Rico necesita y quiere, es la libertad en forma de "unión permanentemente con los Estados Unidos", está expresada, no perfeccionada en la creación política y dinámica del ELA de Puerto Rico".²³

Contestación muy hábil por cierto, pero que no satisface, ni puede satisfacer a ninguno de los que fueron sus más fervientes seguidores independentistas. Como bien dice Geigel:...

"La idea de engendrar el Estado Libre Asociado, partió del temor a los dolores del alumbramiento de la nacionalidad", puertorriqueña. Y sígue afirmando: ... "En lugar del camino ennoblecido, de la concepción legítima, se buscó el atajo oscuro de la bastardía".²⁴

Supo, eso sí, ganarse a los norteamericanos, cuando concurría con ellos, bien defendiendo algún asunto puertorriqueño en el Congreso, hacía marcha atrás cuando era necesario para no herir la sensibilidad congresional donde tantas veces tendría que acudir en busca de favores o de ayudas para su pueblo. Evitaba el radicalismo o las

²³ Ibid. pág-. 6.

²⁴ Rexford G. Tugwell. The Art of Politics. op.cit. Cap. VI. y passim.

palabras que pudieran ser ofensivas, ganándose así cierta admiración. Muñoz explotó la miseria de su gente en la "depresión" y la esperanza primaveral de su política que vino a él con el Nuevo Trato.²⁵ Es decir, se apropió de la identificación del Nuevo Trato en Puerto Rico, haciéndose valer como que aquello era como su obra de beneficencia. Y la gente creyó lo que veía, quién era el que les hacía llegar sus ayudas. El supo tomar buena ventaja de todas las posibles debilidades norteamericanas, capitalizando amistades de quienes podrían serle útil en sus designios políticos. Su vida está llena de ejemplos vivos de grandes amistades, entre norteamericanos que tuvieron mucho poder, entre ellos varios presidentes de los Estados Unidos, a los cuáles pudo sacarles ciertos beneficios políticos.

B. La Administración de Rex-ford G. Tugwell

Ya desarrollamos la creación de las leyes o cartas orgánicas la Foraker Act, que llega hasta 1917 y la Jones que arranca de éste mismo año hasta lo que sería la fundación del E.L.A. en 1952.

En ambas legislaciones, podemos señalar dos puntos de

²⁵Status of Puerto Rico. Hearings. op. cit. pág.135.

importancia: en los dos casos, la Rama Ejecutiva es constituida como una fuerte institución fuera del control popular y legislativo, ya que el Gobernador seguía siendo nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, y, el segundo, como lo señala Gordon Lewis con una precisión acertada, es:

...qué ésta maquinaria de gobierno en ambos casos, copia el mito norteamericano de que la soberanía política debe estar fragmentada en la base del "principio de la separación de poderes".²⁶

El profesor Goodsell abunda sobre un punto de vista, opuesto al anterior, basado en las dos premisas autoridad-poder, de lo cual considera que el Gobernador en términos teóricos poseía autoridad, pero no tanto así en la práctica, ya que no tenía el poder para ejercer esa autoridad. El poder político residía en la Legislatura.²⁷

En términos generales éste va a ser el desarrollo político de Puerto Rico hasta la década del 30 en la cual Tugwell gira su primera visita a Puerto Rico.

En relación al desarrollo económico, el economista Harvey S. Perloff, lo divide en tres períodos o etapas, a saber: el período que comprende entre los años 1899 a 1927; el segundo, entre los años 1928 a 1940, el tercero, de 1941

²⁶Gordon K. Lewis, Puerto Rico Freedom and Power in the Caribbean (New York: 1963), pág. 108.

²⁷Goodsell, op. cit., págs. 32-34.

hasta 1950.²⁸ El período de 1899 a 1927 se caracteriza por un rápido desarrollo de las cosechas que son protegidas por el sistema tarifario, en especial el azúcar y el tabaco; una gran inversión de capital norteamericano en la isla y la consolidación de los propietarios y corporaciones azucareras.

El período entre 1928-40 se caracteriza por una fuerte depresión económica, por el desempleo de las masas y por las bancarrotas económicas. Es un período de gran sufrimiento para Puerto Rico, y de gran indiferencia por parte del gobierno norteamericano.²⁹

En cuanto al aspecto económico, Gordon Lewis nos indica, que lo que verdaderamente preocupaba a los norteamericanos eran las ventajosas oportunidades comerciales que pudieran obtener en los nuevos territorios y que poco les preocupaba la introducción de reformas en el aspecto político. El mencionado autor señala los diferentes porcentajes de concentración económica absentista para la década del "30". Dice que en el campo de las utilidades públicas e inversiones bancarias, el absentismo era cerca de un 60%, en la industria del tabaco un 80%; en la industria

²⁸ Ibid.

²⁹ Perloff, op. cit., págs. 25-41.

del azúcar un 60% y en las líneas de cabotaje que operaban entre los puertos de Estados Unidos y Puerto Rico, era casi de un 100%.³⁰

Durante las tres primeras décadas de gobierno colonial las relaciones entre Puerto Rico y el Presidente de los Estados Unidos se mantenían a través del Departamento de Guerra y permanecieron así hasta el año 1934, cuando se creó la División de Territorios y Posesiones Territoriales, adscrita al Departamento del Interior como ya explicamos. Charles T. Goodsell comentando sobre las responsabilidades de parte de la metrópoli hacia sus colonias y de las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos a través del mencionado Departamento de Guerra, dice lo siguiente:

Estructuralmente el gobierno americano nunca fue organizado para aceptar las responsabilidades de regente colonial... "oficina colonial" competente nunca fue establecida en Washington para que se encargara de los intereses de las diferentes áreas, y nunca fue entrenado un cuerpo de profesionales civiles para que la administrarán...³¹

Esta es la imagen representativa de Puerto Rico cuando visita Tugwell a Puerto Rico por primera vez. Como se ve, no es muy halagueño que digamos el panorama social que presencia.

³⁰ Lewis. op. cit., págs. 87-88.

³¹ Goodsell, op. cit., pág. 8.

1. Visitas de Tugwell a Puerto Rico.

La señora Eleanor Roosevelt visitó Puerto Rico en 1934, ésta fué acompañada por el entonces Secretario Auxiliar de Agricultura, Rexford G. Tugwell, recuérdese que después de ésta visita empezaron a concederse ciertas ayudas federales especiales. En esta primera visita, Tugwell, ve varios lugares de Puerto Rico y participa en una serie de conferencias y charlas públicas. Una de estas charlas se celebró en la Fortaleza el 10 de marzo de 1934 relacionada con el tema de "Posibles Planes Permanentes Relacionados con la Reconstrucción y Administración de los Trabajos Cíviles" donde participaron un grupo de personalidades de la vida pública puertorriqueña, entre ellos Muñoz Marín.

Al continuar Tugwell su viaje por otras áreas del Caribe, éste dirige tres cartas al Gobierno de los Estados Unidos, donde informa de sus primeras impresiones de la visita a Puerto Rico. De estas tres cartas, dos son dirigidas a Henry Wallace, Secretario de Agricultura, y una a Harold Ickes, Secretario del Departamento del Interior. En éstas cartas Tugwell, consideró como de suma urgencia un plan de construcción de 5,000 viviendas.³²

³² Debemos señalar que Tugwell en su primera visita fue a ver los arrabales del Fanguito y La Perla y quedó muy mal impresionado de tanta miseria.

Además, sugiere que debía ser establecida una corporación gubernamental para la construcción de viviendas³³ de bajo costo social.

Al regresar Tugwell de su viaje por Puerto Rico y el Caribe, celebra una conferencia el 1ro. de abril de 1934 con el Presidente Roosevelt, donde discute varios aspectos de un proyecto para la Isla. Recuérdese de esta visita al Presidente Roosevelt, Tugwell le somete por escrito un extenso memorándum donde presenta varios puntos para la reconstrucción de Puerto Rico a largo plazo.

1. La posibilidad de la socialización de la industria azucarera de Puerto Rico para que fuera usada económicamente en beneficio de Puerto Rico. Esto se podría lograr mediante una corporación del gobierno para tales fines.
2. El establecimiento de varias industrias locales livianas: botellas, cemento, rayón, productos de celulosa, refinerías de azúcar, ron y muebles.
3. La posibilidad de promover la producción

³³Thomas Mathews, Puerto Rican Politics and the New Deal (Gainesville, Florida: 1960), pág. 159.

de vegetales en un plan comercial.

4. La posibilidad del control de la población mediante un programa que redujera las altas tasas de natalidad.
5. La posibilidad de promover activamente el desarrollo de la pesca, así como el de los bosques y cosechas tales como el algodón y la goma.³⁴

Como resultado de todas estas gestiones de Tugwell y de otros allegados al Presidente Roosevelt, en 1935 éste ordena el establecimiento de la "Puerto Rico Reconstruction Administration" (P.R.R.A.)

Durante los años 1934-38 Tugwell continúa como Secretario Auxiliar de Agricultura y en el 1938 es nombrado; por Fiorello H. La Guardia (entonces alcalde de la ciudad de Nueva York) con el fin de que dirija la Comisión de Planificación del estado de Nueva York.

La segunda visita de Tugwell, surge con motivo de una petición de Harold Ickes en diciembre de 1940, donde le pide, que investigue la forma de aplicar la "Ley de 500 acres y que le rinda el correspondiente informe."³⁵

³⁴ Ibid. págs. 162-163.

³⁵ Es necesario señalar que dicho estudio de la Ley de 500 acres" surgió con motivo del caso del Procurador General Benigno Fernández García vs. Rubert

Con este objetivo viene Tugwell a Puerto Rico en febrero de 1941.

En esta segunda visita Tugwell se entrevista con diferentes personas, tales como: el Gobernador entonces, Guy J. Swope, los abogados defensores del caso de Rubert Hermanos, Inc., y Luis Muñoz Marín. Además de estas entrevistas, Tugwell lleva a cabo una serie de vistas públicas relacionadas con el caso.

Luego de su segundo viaje a Puerto Rico y su regreso a los Estados Unidos, Tugwell rinde un amplio informe al Secretario del Interior, Harold Ickes, donde le expone todas sus recomendaciones.³⁶

Con la designación del Gobernador de Puerto Rico, Swope, como Director de la División de Territorios y Posesiones Insulares, Tugwell es nombrado por el Pre-

Hermanos en el 28 de enero de 1936. El mencionado caso se llevó a las Cortes Insulares y éstas fallaron en contra de Rubert Hermanos. Rubert Hermanos en alzada llevaron el caso hasta la Corte Suprema de los Estados Unidos en Washington, D.C., donde se toma una decisión en contra del monopolio de tierras el 25 de marzo de 1940.

³⁶ Por la limitación de espacio no podemos exponer todas las recomendaciones hechas por Tugwell e Ickes, pero las personas interesadas pueden consultar el informe en el libro de Rexford G. Tugwell, Changing the Colonial Climate, págs. 11-65.

sidente Roosevelt en Agosto de 1941, como el nuevo Gobernador de la Isla. Es bueno señalar, que cuando Tugwell es nombrado por el Presidente Roosevelt para el cargo de Gobernador de la Isla, éste estaba ocupando la Rectoría de la Universidad de Puerto Rico, aspecto que traería grandes críticas en el país.

Tugwell recibe una fuerte oposición de parte de los líderes de la Coalición Republicano-Socialista, y su confirmación como Gobernador de Puerto Rico se atrasa, ante la fuerte presión, siendo confirmado el 19 de agosto de 1941. Tugwell recibe además, una fuerte crítica de la opinión pública que no acepta su posición dual de Gobernador y Rector³⁷ al mismo tiempo.

2. Reformas Administrativas del Gobernador Tugwell

Creación de la Escuela de Administración Pública.

En su mensaje a la Legislatura en octubre de 1941, el Gobernador Tugwell propone la creación de la Escuela de Administración Pública. La propuesta de Tugwell se hace factible con la Ley Núm. 26, mediante la cuál, se crea la Escuela de Administración Pública y se asignan \$25,000 para su funcionamiento.

No sería hasta junio de 1944, que efectuaríanse los planes preliminares para dicha "Escuela" y no es, hasta agosto de 1945 que se inaugura la misma, siendo James R. Watson,

³⁷ Entre los que se oponen fuertemente a la posición dual de Tugwell, se encuentran, el periódico El Mundo y los señores Jaime Benítez y Manrique Cabrera, ambos por entonces, profesores de la Universidad de Puerto Rico.

su primer Director.

Con motivo de la inauguración de la Escuela de Administración Pública, se celebra un ciclo de conferencias desde el 29 de octubre al 2 de noviembre de 1945. En una de esas conferencias Tugwell pronuncia lo siguiente:

...Ha sido con la deliberada intención de brindar los mejores auspicios para la adquisición de la teoría y práctica de la administración pública que se ha fundado una escuela en esta Universidad. Tiende a crear peritos, y a hacer a los peritos más peritos aún. Es éste un intento deliberado para crear una institución autorrenovable que habrá de contagiar a todos sus organismos y empresas contemporáneas con una voluntad para lograr su mejoramiento.³⁸

Con motivo del acto de inauguración de la Escuela de Administración Pública, Luis Muñoz Marín pronuncia las siguientes palabras:

El establecimiento de una Escuela de Administración Pública en Puerto Rico es una necesidad y es un augurio de mejores días para el pueblo que recibe los servicios y para los hombres y mujeres que los prestan.

Para el pueblo, porqué mientras con más conocimientos y método se le sirva, menos dificultades encontrará en la atención de sus grandes necesidades colectivas; y para los servidores públicos porque en la mayor eficacia del servicio prestado está el elemento de mayor seguridad para ellos.

³⁸ Conferencia pronunciada por Rexford G. Tugwell, el 29 de octubre de 1945, con motivo de la inauguración de la Escuela de Administración Pública.

En cualquier país la eficacia de la administración pública es de gran importancia para las bregas de ese país con sus problemas. En Puerto Rico, debido a la magnitud de los problemas que confronta nuestro pueblo es de importancia mayor todavía. Es de importancia incalculable.³⁹

3. Ideas de Tugwell para conceder un gobierno propio a Puerto Rico.

A los pocos días de ser electo Tugwell, empieza una campaña para elegir un gobernador puertorriqueño y así se lo expresa al Presidente Roosevelt mediante carta que le dirige, lo que demuestra sus buenas motivaciones para Puerto Rico.

Con motivo de las sugerencias de Tugwell, el Presidente Roosevelt plantea al Congreso en 9 de marzo de 1943 que se enmiende la Ley Jones a fin de permitir que los puertorriqueños tuvieran un gobierno electo por el pueblo de Puerto Rico.

Como resultado del mensaje del Presidente Roosevelt se crea un Comité Presidencial llamado "President's Advisory Committee", para que hiciera una serie de recomendaciones al efecto. Dicho Comité se componía de: Ickes, Tugwell, Muñoz, Abe Portas, Martín Travieso, Rev. Raymond McGowan, Celestino Iriarte y José Ramírez Santibáñez.⁴⁰

³⁹ Conferencia pronunciada por Luis Muñoz Marín, el 29 de octubre de 1945, con motivo de la inauguración de la Escuela de Administración Pública.

⁴⁰ Es bueno notar que había igual número de norteamericanos que puertorriqueños, cosa que hasta entonces no se daba en la designación de los Comités para estudiar asuntos públicos de Puerto Rico.

Entre las principales recomendaciones del mencionado comité se encuentran las siguientes:

1. La elección popular del Gobernador
2. La designación de un Comisionado General que sería el representante de la Autoridad Federal en la isla.
3. La concesión de poderes al Gobernador para que nombrara a todos los jefes de los Departamentos insulares.
4. La concesión de poderes al Gobernador para la designación de todos los Jueces del Tribunal Supremo.⁴¹

El proyecto se introduce en el Senado Federal, como el S. 1407 y luego de un largo recorrido por ambas cámaras del Congreso norteamericano logra satisfacer a muchos congresistas pero sin resultados prácticos.

Otro proyecto, radicado al mismo tiempo, que se presentó el S. 1407, fue el S. 952 presentado por el Senador Tydings. Dicho proyecto, se presentó el 2 de abril de 1943 y en él, la única alternativa que se les daba a los puertorriqueños era la independencia, aspecto que ya comentamos reservándose los

⁴¹Enrique Lugo Silva, The Tugwell Administration (Río Piedras, Puerto Rico: 1955), pág. 57.

Estados Unidos el derecho a mantener sus bases militares, navales y aéreas en Puerto Rico. Este proyecto no logra progresar tampoco.⁴²

En un mensaje a la Sesión Regular de la Legislatura el 13 de febrero de 1945, el Gobernador Tugwell, sugiere que el Congreso debía autorizar un plebiscito para solucionar el problema del status político en Puerto Rico.

Como resultado de ésta sugerencia de Tugwell, la Legislatura de Puerto Rico tomó el acuerdo convertido en una Resolución Conjunta, que fue aprobada unánimemente el 20 de Febrero de 1945. En dicha Resolución se le hacía la petición al Congreso de los Estados Unidos para que aprobara un proyecto autorizando al Pueblo de Puerto Rico a escoger entre las tres alternativas de poder para la solución del problema del status político: Estadidad, Independencia y Estado de "Dominio".

Muñoz Marín se mueve entre las bambalinas políticas, elabora un plan y viaja a Washington, a fin de que el senador Tydings lo introduzca en el Senado, cosa que hace el 15 de mayo de 1945, el cuál es pasado el día siguiente a través del Comisionado de Puerto Rico en Washington, Jesús T. Piñero, a la Cámara de Representantes del Congreso. El proyecto no progresa, pero causa buena impresión entre los congresistas,

⁴²Ibid., págs. 54 y 61.

cuando ven ahora, una alternativa a la Independencia forma política que no estaban dispuestos a conceder.

El Estado de "Dominio" que sugirió Tugwell, lo hizo suyo Muñoz Marín, dándole salida al maremágnum de ideas que bullían en la mente de Muñoz, que es lo que estaba buscando para eludir la independencia que pedía el pueblo, pero a la que él por pragmatismo llegó a temerla profundamente. Era la tabla de salvación de Muñoz, lograr cierta autonomía, sin caer en la supuesta miseria de la independencia. En un mensaje especial al Congreso el 16 de Octubre de 1945, el Presidente Truman propone un plebiscito con las siguientes alternativas:

1. El derecho del Pueblo de Puerto Rico a elegir su propio gobernador y tener un mayor grado de gobierno propio;
2. La estadidad para Puerto Rico;
3. La independencia; y
4. Una forma de "Dominio"

La influencia de Tugwell sobre Muñoz en la idea del "Dominio", hace factible que por mediación del último entre bajo la consideración oficial la fórmula de "Dominio" defendida por Muñoz Marín.

El proyecto de Truman es ampliamente discutido en el Congreso de los Estados Unidos, pero finalmente tiene la misma suerte que los anteriores y es rechazado.

La Legislatura de Puerto Rico al ver los sucesivos fracasos de los proyectos anteriores, decide tomar el problema del status político en sus propias manos. Aparecen conatos dialécticos de abierta rebelión por la Legislatura insular. Se presentan dos proyectos, uno, donde se declara que el Pueblo de Puerto Rico tenga voz en la selección de su próximo Gobernador, y otro, donde se autoriza un plebiscito el 4 de julio de 1947 para decidir el problema del status político.

Tugwell veta el primer proyecto, basado en que era un esfuerzo para interferir con el poder de designación, prerrogativa del Presidente de los Estados Unidos, y así aparecía establecido en la Ley Jones. Al mismo tiempo, veta el segundo proyecto, debido, a qué el derecho a iniciar ese tipo de proyecto lo tenía el Congreso de los Estados Unidos, y no la Legislatura de Puerto Rico. Se establece un pugilato entre la Legislatura insular y el gobernador, ambos, por ejercer sus derechos y su poder político.

El lro. de marzo de 1946 la Legislatura de Puerto Rico, pasa el proyecto por encima del veto del Gobernador Tugwell y llega ante la consideración del Presidente Truman. Pero el Presidente Truman apoya el veto de Tugwell el 16 de mayo de 1946.⁴³

⁴³ Ibid., pág. 67.

Es bueno señalar que al abandonar Tugwell la Gobernación el 30 de junio de 1946, el Presidente Truman, nombró a Jesús T. Piñero como el primer Gobernador puertorriqueño. El 5 de agosto de 1947 el Congreso enmienda la Ley Jones concediéndole el derecho al Pueblo de Puerto Rico a elegir su propio Gobernador por medio del sufragio popular.⁴⁴ Ante la fuerte presión algo se había adelantado, pero no era bastante para resolver ni siquiera las mínimas demandas políticas.

4. Consideraciones sobre la Política y las Reformas Administrativas de Tugwell.

Cuando Rexford G. Tugwell fue nombrado Gobernador de Puerto Rico en 1941, surge una nueva situación de relación política y administrativa entre la Legislatura y la Gobernación. Cuando fue nombrado Gobernador Tugwell, recibe el apoyo de uno de los partidos más fuertes el Partido Popular Democrático y de su líder máximo, Luis Muñoz Marín, gran concomitante de Roosevelt, tenía que apoyar al nuevo gobernador designado por el Presidente para ayudarle en sus reformas.

Además de recibir el apoyo de Muñoz Marín y de su partido, Tugwell, era un gran conocedor de los problemas de Puerto Rico, a diferencia de otros gobernadores norteamericanos que sólo venían a Puerto Rico como turistas y eran personas que no les importaba un comino los problemas de Puerto Rico. Tugwell, contrario a otros gobernadores, se preocupó por los problemas

que afectaban a Puerto Rico y trató de buscarles solución. Merece destacar que durante el período en que Tugwell asumió la gobernación, ocurría el ataque a Pearl Harbor y casi todo su gobierno, fue, durante éste período crítico de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a su política administrativa, es bueno señalar que hizo una serie de reformas que eran imprescindibles en Puerto Rico para su desarrollo, tales como: la creación de la Junta de Planificación, la reforma de la Universidad, la reforma del Servicio Civil, la creación de la Escuela de Administración Pública y el Banco de Desarrollo (de Fomento) entre otras. Pero no todas sus pretendidas reformas tuvieron éxito, sino que tuvo ciertos reveses en su política reformista, al no poder obtener el control público de la "Puerto Rico Telephone Company" y la "Puerto Rico Agriculture Company que se encuentran entre sus fracasos mayores, pero no fue por falta de gestión en sus intentos, sino que los grandes intereses, corporaciones y las compañías capitalistas después de lanzar una campaña masiva de descrédito de pretender socializar al país, llegaron acusarlo de "comunista" por todos los medios a su alcance. Cabildearon ante el Congreso y pidieron la cabeza de Tugwell a cualquier precio, lo que no solo impidió que siguiese su política de reformas, sino que vino a costarle el cargo como pedían a gritos los estratos archiconservadores de Puerto Rico.

Goosell titula su libro sobre la administración de Tugwell, como la "Administration of a Revolution", quizás llevado por el entusiasmo desarrollado en las reformas logradas, y las pretendidas que no cristalizaron. Sin embargo, pudo muy bien consignar "Reforma Social" a lo que llama Revolución, pues el mismo reconoce en su libro, que

...en término de medios no fue un proceso "revolucionario"... los cambios ocurrieron pacíficamente... y fue un proceso evolutivo y reformista más que revolucionario.⁴⁵

Tugwell perteneció a aquél clan famoso de Roosevelt llamado el "Trust de los Cerebros", grupo escogido y limitado de grandes expertos y pensadores exclusivos. Tugwell no tenía nada de marxista, era simplemente un liberal de avanzada, y puede decirse que no era el norteamericano vulgar, ni el gobernante común, estaba muy ligado a la política y sus reformas administrativas y sociales, aspecto que debe verse dentro del marco de la política colonial como señala Robert W. Anderson en su reseña del libro del mismo Goodsell, cuando dice:

"La experiencia de Tugwell en Puerto Rico debe ser juzgada en relación a su posición política como gobernador colonial durante sus cinco años de gobernación y no simplemente en términos de la creación de un aparato administrativo o de su habilidad para promover ejecutivos jóvenes..."⁴⁶

⁴⁵Goodwell, op. cit. pág. 2.

⁴⁶Robert W. Anderson, reseña del libro "Administration of a Revolution", publicada en el San Juan Review en marzo de 1966.

Dentro de sus limitaciones como Gobernador colonial de Puerto Rico, Tugwell realizó una gran labor y no ha recibido de Puerto Rico el reconocimiento debido a su gestión como hombre de gobierno, y a su labor como gran reformador social, aspectos favorecederes que captó para sí el Partido Popular, quien llévase todas las mieles del triunfo, mientras que Tugwell cargó con las mieles del Congreso, la de los grandes capitalistas norteamericanos y las de los reaccionarios conservadores de Puerto Rico.

C. El Retorno de Albizu Campos y la Revolución de 1950.

La condena de Albizu Campos y de los líderes más destacados del Partido Nacionalista, fue un rudo golpe para éste Movimiento Liberador. Si con ello no fuera poco se acosa constantemente a todo aquél que huela a nacionalista. Se detuvieron y encarcelaron a más de cien nacionalistas por negarse firmemente a servir en las fuerzas armadas del imperio.⁴⁷ Durante diez años quedó descabezado el "movimiento", pero el partido nacionalista continuó activo, a pesar de los encarcelamientos, persecuciones incesantes, acoso y atropellos por doquier con ánimo de yugular definitivamente desde su raíz al patriotismo puertorriqueño. La semilla que sembró el "Maestro", germinó fructífera y cuando regresa Albizu Campos, cumplida su condena,

⁴⁷La Hora, "La Revolución de 1950", 25 al 31 de octubre 1973. San Juan, pág. 9.

una gran multitud fue a recibirle. Su presencia enardecía a su pueblo. "Yo nunca he estado ausente"⁴⁸ dijo al descender del barco en San Juan en 1947.

Prestos andaban los nacionalistas en revivir su movimiento, celebrando una concentración política en el Parque Sixto Escobar. Su vibrante discurso, hizo comprender a los Estados Unidos y a quienes les hacían el juego, que el Nacionalismo no se detendría ante nada para obtener la Independencia y la soberanía de la patria.

"...El conocido programa de entrega del patrimonio nacional de Puerto Rico al gobierno de los Estados Unidos fue acelerado. Para convalidarlo y ajustarlo a la hipocresía democrática de los Estados Unidos se aceleraron los planes para la creación del adfesoio jurídico del Estado Libre Asociado."⁴⁹

Esto posibilitaría ante el temor de nuevas revueltas, debido a la presencia de Albizu Campos en Puerto Rico, que pudiera presentarse ante las Naciones Unidas como un pueblo que ya alcanzó su "gobierno propio". La idea del ELA, era levantar una imagen frente al mundo, como que Puerto Rico no era una nación sometida por un gobierno autotitulado "defensor de las excelencias de la democracia" en el mundo.

Los hechos se sucedían precipitadamente, el gobierno norteamericano "tenía miedo", y debíanse tomar medidas

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid

fuertes para atacar posiblemente otra oleada de acciones sangrientas con la llegada del máximo líder nacionalista. Para ello el régimen con miras a contrarrestar y coartar las actividades posibles que se avecinaban, fraguó un plan maquiavélico, pero le dió visos de legalidad. Se aprobó la "Ley de la mordaza", que permitía violar los derechos civiles y humanos más elementales, empezando así el "martirologio del pueblo independentista". Tantos fueron los abusos, las persecuciones sistemáticas, los arrestos indebidos y la falsificación de pruebas de culpabilidad, que bien pronto se arrestaron a más de tres mil⁵⁰ puertorriqueños, por el delito de querer lo suyo, de amar a su patria.

La atmósfera política en el país era densa, los discursos del Secretario General del Partido Nacionalista de Puerto Rico, el poeta Francisco Matos Paoli y del Maestro Albizu Campos con motivo de la celebración del Grito de Lares el 23 de Septiembre de 1950, traían una carga emotivo-patriótica que parecían presagiar la "vuelta a las armas" del Partido Nacionalista.

"...Es difícil hacer un discurso cuando se tiene a la madre postrada en el lecho y en su acecho a un asesino. La madre es la patria y el asesino es el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Se hace difícil hacer un discurso bajo las condiciones a que se somete a Puerto Rico para llevarlo a su destrucción como pueblo".⁵¹

⁵⁰Ibid y passim.

⁵¹Ibid.

Se caldeaban los ánimos, se exaltaba a la patria como el objetivo máximo de un pueblo dispuesto a morir por ella. Ya lo había afirmado rotundamente Albizu Campos. "La Patria es valor y sacrificio". Pero los Estados Unidos no estaban dispuestos a renunciar voluntariamente a aquello que les había costado veinte años de preparación calculada, vencer la oposición interna, adecuar las mentes ciudadanas, y dominar la opinión mundial y menos ahora, que Cuba no ofrecía la seguridad como avanzada en el Caribe con las bases norteamericanas, puesto que la Enmienda Platt, había sido erradicada por los cubanos. Ahora Puerto Rico se hacía más indispensable y no estaban dispuestos a rendir tan magnífica base-posesión.

Los nacionalistas habían arremetido en sus comparecencias ante diversos foros y congresos internacionales, e incluso el Partido Nacionalista, sentía un vehemente deseo de hacer el planteamiento directamente ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos,⁵² esfuerzo que fue bloqueado por dicho tribunal, es decir, los nacionalistas consideraban agotados todos los recursos pacíficos y demandas de pleno derecho, sin que hubieran podido obtener su independencia y su soberanía patria. Para ellos, no les restaba más que un último recurso, que era definitivamente ir a la "revolución armada" contra el poder usurpador de los Estados Unidos. La descomposición política y

⁵²Ibid y passim.

ayudaría a la aceleración de dicho proceso de rebeldía social, donde el rencor y el odio, frente al invasor, eran los motores que impulsarían a la revolución. Y llegó ésta en el mes de octubre de 1950 con la misma fuerza de un huracán.

1. La Revolución del 30 de octubre de 1950.

El 30 de octubre de 1950, el Partido Nacionalista, acaudillado por su líder Albizu Campos inició una revuelta armada contra el Poder Metropolitano de los Estados Unidos en la Isla, y del gobierno de Puerto Rico, cuyo gobernador era Luis Muñoz Marín.

Hubo combates encarnizados y después de varias horas de lucha las fuerzas nacionalistas con un valor y arrojo temerario capturaron la población de Jayuya. Blanca Canales procedió a izar la bandera de Puerto Rico, proclamándose la Segunda República de la Isla. (La I República se proclamó en la Revolución de Lares en 1868).

Días después de sangrientos combates, la Guardia Nacional, aérea y terrestre conjuntamente con la Policía Insular, dominaron la situación y sometieron a los nacionalistas. Los lugares de mayor acción fueron Utuado, Jayuya, Peñuelas, Arecibo y San Juan. La toma de Jayuya, el asalto a la Fortaleza (residencia oficial del gobernador) y el arresto de Vidal Santiago,

junto al de Albizu Campos fueron los actos estelares de la Revolución, lugares donde se escenificaron los combates más violentos.

Nuevamente fueron arrestados no solo el liderazgo del Partido Nacionalista, sino cuantos militantes e independentistas que aparentemente eran conocidos, además claro está aquellos que intervinieron en la revuelta armada, siendo consiguientemente juzgados por los tribunales de la metrópoli y de sus satélites coloniales.

Esta revolución estaba programada conjuntamente, con un plan de ataque para ejecutar al Presidente de los Estados Unidos. Mientras en Puerto Rico estallaba la misma, en los Estados Unidos dos miembros del Partido Nacionalista tirotearon la Casa Blair, residencia incidental del presidente Truman, en un intento por matar al primer mandatario norteamericano. Fueron Elio Torresola y Oscar Collazo los que llevaron a cabo dicha acción. Torresola murió durante el tiroteo, su compañero Collazo sobrevivió en el ataque y aún sigue encarcelado por crímenes políticos después de haber transcurrido veintiocho años de tal acción.

Los portavoces oficiales señalaron que el propósito del grupo separatista iba encaminado a evitar que el pueblo de Puerto Rico se inscribiera para participar en un referéndum sobre el status de la Isla, puesto que según datos obtenidos

posteriormente, la revolución había sido fijada para los días 4 y 5 de noviembre que eran los días señalados para las inscripciones.⁵³ El gobierno de Muñoz Marín, que durante los últimos años tomó la vía sectaria de la política norteamericana, calificó los hechos como un gesto de lunáticos empeñados en sustituir los votos por las balas.

Sin embargo, pese a cuanto se ha dicho de que había un conflicto de criterios detrás de la Revolución; de que ésta había sido adelantada debido a que en un automóvil, interceptado por la policía, viajaban varios nacionalistas siéndoles descubiertas por la Policía Secreta distintas armas de fuego, motivando al liderazgo nacionalista para que anticipara sus planes.⁵⁴ Por otra parte el criterio nacionalista se resume en las palabras de Albizu Campos:

"La soberanía de un pueblo no se le cuestiona al propio pueblo, sino que se le exige o arrebatada a los interventores".⁵⁵

No obstante el Partido Nacionalista de Puerto Rico en su publicación sobre "El General Valero de Bernabé y la Revolución del 30 de octubre de 1950"⁵⁶ que dió a conocer el origen de

⁵³El Mundo "Puerto Rico Ilustrado", San Juan, 28 de octubre de 1973, pág. 10.

⁵⁴Ibid.

⁵⁵Ibid

⁵⁶La Hora. "La Revolución de Octubre de 1950". San Juan 1973, pág. 9.

la fase armada de los acontecimientos denominados "La Revolución del 30 de octubre de 1950", señala que

"...las fuerzas del imperio con su persecución constante, con sus medidas represivas y sus planes de asesinar al Maestro Pedro Albizu Campos en Pajardo el 26 de octubre aceleraron el momento del levantamiento armado. Las consecuencias hubieran sido muy distintas a las que conoce la historia de no haber sido por la premura con que tuvo que actuar el mando supremo de la revolución. Apenas si hubo tiempo para reunir algunos cuadros revolucionarios. Con esa situación a nadie puede extrañar que gran parte de los elementos acumulados para la acción quedarán sin utilizarse en los lugares que se les había destinado. A pesar de todos los inconvenientes de la revelación de los planes revolucionarios por un traidor, el ejemplo que dió el patriotismo puertorriqueño frente a las fuerzas del régimen interventor es digno de compararse con las más grandes hazañas del género humano en su lucha libertaria,⁵⁷ al enfrentarse heroicamente y a sabiendas con una gran desproporcionalidad de fuerzas enemigas.

La Revolución de octubre de 1950, dejó un saldo de 27 muertos y 51 heridos en ambos bandos, pero las mayores pérdidas estuvieron entre los nacionalistas que perdieron 17 vidas por 8 paramilitares del gobierno y dos inocentes civiles. Este fue el trágico balance que dejó la violencia del alzamiento armado. Fueron verdaderos héroes de la Revolución, los patriotas Guillermo González en Peñuelas, Carlos Irizarry, su hermano y Blanca Canales en Jayuya, Raimundo Díaz que viendo

⁵⁷ Ibid.

que los grupos comprometidos no se presentan a tomar el "gobierno colonial", sale decidido con cuatro compañeros a tomar la Fortaleza en un ataque suicida, cuatro de ellos murieron en el empeño, incluyendo a Díaz, quedando superviviente Gregorio Hernández con más de 40 impactos de bala.

El mismo Muñoz Marín, una vez dominada la "revuelta", como gobernador de Puerto Rico, dijo lo siguiente:

"Comparezco ante ustedes para informarles que el reciente atentado contra la paz y los derechos democráticos de ustedes ha terminado... Ha terminado en la única forma en que terminaría cuantas veces espíritus turbados a los que se impusieron espíritus perversos e irresponsables decidieran repetirlo. Sépase... que no se pierdan más vidas en tales locuras, que un gobierno fundado en los votos... no puede ser destruido ni siquiera desviado por las balas de perversos o de engañados."⁵⁸

Por su parte Albizu Campos, detenido en el Cuartel de la Policía, al ser entrevistado por la prensa, dijo: "Diré que la Patria está pasando por su transfiguración gloriosa".⁵⁹

El líder había sido arrestado después de un arduo combate en su propia casa, donde solo pudo la policía reducirle mediante el uso de gases.

Sobre el atentado contra el Presidente Truman, el gobernador Muñoz Marín, declaraba lo siguiente:

"El pueblo de Puerto Rico está profundamente indignado ante el cobarde y lunático atentado contra el Presidente Truman. Nos sentiríamos

⁵⁸ Ibid y passim.

⁵⁹ El Mundo. "Puerto Rico Ilustrado", San Juan, 28 octubre 1973, pág. 11.

avergonzados de ser puertorriqueños, si los dos criminales envueltos no fueran miembros de la pandilla de terroristas, nacionalistas... Somos un pueblo democrático y odiamos todos los métodos para tratar de inducir a una decisión mediante el crimen y la violencia... Este último crimen, reafirma más mi convicción de que los nacionalistas están permitiendo que su lunatismo, fanatismo e irresponsabilidad sean manipulados en aras de la estrategia de la campaña comunista..."⁶⁰

Muchos fueron los sentimientos encontrados estos días, las contradicciones en la explicación de ciertas posturas oficiales, hasta el extremo de caer en la demagogia de su tiempo "marcartista", de acusar al movimiento nacionalista de estar confabulados con el comunismo internacional. La desesperación de la "Guerra Fria", la ficción y la impotencia aparente de estar rodeados de comunistas que quieren acabar con el sistema democrático, llegó también a Puerto Rico, nada más que por boca de Luis Muñoz Marín. ¿Hasta donde, había llegado aquél "pichón" socialista, que en la década de los "20" hace loas y cánticos de alabanzas a la Revolución Bolchevique de 1917? ¿Cómo es posible que Muñoz Marín, llegara a formar parte de la histeria alucinante que vivían los líderes del Congreso norteamericano? Muñoz Marín ya no podía entender, que el fin supremo de un nacionalista-revolucionario era morir ofrendando la vida por salvar a su patria. La fuerza síquica y espiritual de un patriota puro,

⁶⁰ Ibid.

estaba más allá de lo terrenal, porque el sublime sacrificio por la liberación de su pueblo, era la oda poética del alma transformada en un arrebatado vengador contra los opresores de la tierra-madre que les vio nacer. Aquéllos que no comprenden los valores incuestionables de la patria, jamás podrán entender como un "patriota" muere feliz en una lucha suicida, de la que no espera tener cuartel, piedad ni compasión, a sabiendas del holocausto final que le espera.

Efectivamente estos jóvenes héroes no esperaban nada a cambio, solo "sacrificarse por la patria, porque el valor es la puerta de la inmortalidad," como pudo decir su líder, Albizu Campos. Ahora bien, ¿Cómo concebía Albizu, un enfrentamiento con las fuerzas armadas de los Estados Unidos, máxima potencia bélica mundial? ¿Dejaría el de comprender la imposibilidad material de quebrantar el poderío norteamericano en un enfrentamiento físico? No. Creo, que él sabía demasiado bien, que la "lucha armada" purificaba el espíritu revolucionario, pero que solo podía conducir al "Holocausto". Como así fue, y así será ante el poder extraordinario de los Estados Unidos.

Creemos más bien, que Albizu Campos estaba consciente de eso, no obstante seguía alentando el "odio" y proyectando un espíritu revolucionario. Él estaba plenamente convencido de que podría ganársele alguna batalla al "poder interventor", asestarle algún golpe fuerte, desconcertarlo con sus tácticas,

ponerles nerviosos, amedrentarlos incluso, pero jamás ganar la batalla final por medio de la guerra. Eso parece estar claro. ¿Entonces que perseguía el nacionalismo, con sus atentados, ataques sorpresivos dirigidos a matar a altos jefes, gobernantes y al Presidente de los Estados Unidos?

Lo mismo que la violencia atemorizó a Roosevelt en los años "30", y acabó concediéndole a Puerto Rico, no solamente las ayudas económicas que si bien pudo tener un fin humanitario, no por eso perseguía unos fines políticos para evitar que estallase la "revolución abierta" frente a los Estados Unidos. Al mismo tiempo se les concedía mayor participación en la política al pueblo puertorriqueño, otorgándose después una "ley para elegir a un gobernador puertorriqueño. Además de esto se aprobó por el Congreso la Ley de Relaciones Federales y la creación del Estado Libre Asociado.

Quizás Albizu Campos, bien conocedor de la psicología del pueblo norteamericano, pensó que creando un sistema socio-político inestable, castigando allí donde más le doliera al poder metropolitano, albergaba la esperanza, que algún día hastiados de tanta hostilidad e intriga, acabaran por irse definitivamente; como ocurrió en 1936 después del asesinato del Coronel Riggs, cuando en el Congreso oyeronse voces de algunos "representantes" de que se les otorgara la independencia. El temor se arraigó profundamente, hasta el extremo de presentar el "Bill Tydings"

que llegó a proponer un plan para otorgar la independencia en un plazo de cuatro años, con miras de atemorizar al pueblo, aspecto que ya estudiamos anteriormente.

Por lo demás como hecho "revolucionario", no existían los ingredientes sociológicos, políticos y humanos para que triunfara una revolución a la manera ortodoxa de las demandas y condiciones prevalecientes en los postulados revolucionarios marxistas. Había en tales actos más valor y heroísmo que planes de organización revolucionaria.

Amputadas las cabezas visibles, de nuevo el Movimiento Nacionalista sufrió la pérdida de su líder, que de nuevo fue condenado y ésta vez de por vida, por intentar derribar por medio de la lucha armada al Gobierno de los Estados Unidos. Albizu Campos enfermó gravemente en las cárceles norteamericanas teniendo que cambiar su celda de la penitenciaría por la celda más sofisticada del Hospital Presbiteriano, hasta el resto de sus días. Murió allí en el año 1965, mientras para algunos era un día feliz, para millares de puertorriqueños fue un verdadero día de Luto Nacional. Pedro Albizu Campos, había traspasado las puertas de la inmortalidad.

En definitiva, si es que hay algo definitivo en la concepción valorativa de los hombres, Albizu Campos no aspira al "poder por el poder", para eso pudo haber llegado al mismo a través del sistema imperante en Puerto Rico, pero lo que el

rechaza, es la fuente del poder mismo que se ejerce en la Isla, es un poder foráneo, un poder espúreo, que prevalece contra la voluntad de quiénes han sido sometido por la fuerza. En ese sentido Albizu Campos constituye la maximización de la conciencia revolucionaria puertorriqueña, o acaso, más que eso aún: La "autoconciencia" nacional de la sociedad puertorriqueña, la autoconciencia intelectual de su pueblo.

2. Existencia y Ausencia de las precondiciones revolucionarias.

El tema sobre la falta de la cristalización de los hechos, revueltas y movimientos revolucionarios en Puerto Rico, ha llegado a preocuparnos hondamente. ¿Porqué fallaron éstos actos revolucionarios? ¿A que pudo deberse todo ello? ¿Cuáles fueron las causas que prevalecieron? Aunque no vamos a entrar de lleno en estas consideraciones, aspecto que dejamos para una mejor ocasión, sin embargo parecen darse una serie de factores universales que encajan en la capacidad generadora del acto revolucionario.

Aparentemente se dieron una serie de elementos precondicionantes de la fragua revolucionaria como los siguientes:

- 1) Explotación abusiva en las condiciones de vida, trato y bajos salarios en el mundo laboral.
2. Penuria económica crítica, indigencia y un sentimiento de abandono social.

3. Miseria y hambre inmisericorde en la gran mayoría del pueblo.
4. Un rencor profundo generalizado, rayano en el odio al invasor.
5. Coacción y represión por parte del poder metropolitano contra aquéllos que profesan un sentimiento nacional puertorriqueño.
6. Desempleo masivo como una proyección de impotencia y desamparo que conduce a la extrema pobreza.
7. Indiferencia del gobierno colonial frente a tantos problemas que abaten y subyugan a la sociedad puertorriqueña.
8. Menosprecio manifiesto hacia la identidad y la cultura puertorriqueña por parte de los invasores apoyados por un grupo burgués-administrativo desnaturalizado de su condición histórica, intermediario del poder del imperio en Puerto Rico.
9. Un fuerte sentimiento patriótico en un grupo de determinada conciencia nacional.

Sin embargo, parece que no se dieron otros factores históricos aglutinantes para el éxito de la revolución; entre ellos podríamos citar algunos como siguen:

1. La gran ausencia de una organización de base y estructura

socialista ideológica que hubiera promovido el clásico concepto de la llamada "lucha de clases".

2. En atención del anterior concepto sociológico, dialécticamente se hubiera podido lograr una conciencia obrera "no economicista", por una conciencia obrera-ideológica capaz de germinar revolucionariamente a su debido tiempo.
3. Posiblemente la falta de un pasado vivo de grandes gestas heroicas donde mirarse orgullosamente como el fin sublime del alma nacional.
3. Posiblemente la falta de un pasado vivo de grandes gestas heroicas donde mirarse orgullosamente como el fin sublime del alma nacional.
4. Quizás la poca extensión o pequeñez del territorio insular de Puerto Rico, plenamente asequible en pocas horas por los cuatro puntos cardinales.
5. El carácter pacífico de sus gentes, de pensamiento dicotómico y ambiguo frente a las lealtades predominantes en el medio político-social.
6. La ausencia total del eslabón histórico burgués tan útil para la consagración de la idea revolucionaria.
7. La infructuosidad a priori frente a un poder como el de los Estados Unidos.

Posiblemente, faltaron otros elementos en estos episodios nacionales de Puerto Rico, aspecto muy interesante para un estudio ulterior, pero la verdad, es que todos los intentos revolucionarios fueron fallidos y no iban precedidos de una amplia y popular concienciación nacional, que si bien no hubiera triunfado, probablemente hubiera causado graves mellas en la autoridad moral del gobierno metropolitano, seguida por periodos de gran desobediencia civil capaz de minar los mejores deseos de permanencia en la Isla de la nueva Roma.

D. La formulación de la Ley 600:

El 13 de marzo de 1950, el Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington con voz, pero sin voto en el Congreso americano, (hecho que perdura hasta nuestros días) el Dr. Fernós Isern, presentó en la Cámara de Representantes el Proyecto 7674, idéntico al Proyecto 3336 del Senado, que a instancias suyas, presentaron los senadores O'Mahoney (33) y Rutler el 31 del mismo mes y que con ligeras enmiendas se convertiría en la Ley 600. Hasta entonces Puerto Rico se regía por un estatuto mucho más colonial, promulgado por el Congreso de los Estados Unidos en el año 1917 y subsiguientemente enmendado con el tiempo. Tal estatuto se conoce en la historia de Puerto Rico con el nombre de Carta Orgánica y Ley Jones. La Ley Jones contenía dos clases de disposiciones, unas estructurando el régimen colonial, o sea, las relaciones entre Estados Unidos y Puerto

Rico, y otras, proveyendo la organización del gobierno local bajo, esa estructura colonial. Los dos grupos de disposiciones fundamentales expresaban la voluntad del Congreso de los Estados Unidos, no la del Pueblo de Puerto Rico, como ya expusimos anteriormente. Así se demuestra (qué la cuestión de la ciudadanía colectiva de los Estados Unidos se impuso allí a los puertorriqueños), el clamor del Comisionado Residente, Don Luis Muñoz Rivera fue en vano, para que se respetara la ciudadanía Puertorriqueña, reconocida en la Ley Foraker de 1900 a los dos años de gobierno militar norteamericano, fue como clamar en el desierto; todo fue inútil, prevaleció la Ley del coloniaje político, pese a que las Cámaras Legislativas de Puerto Rico⁶¹ la unanimidad de los votos de todos los partidos políticos allí representados, habíase hecho desde 1943, un repudio absoluto del sistema vigente en el país, demandando categóricamente la liquidación colonial a la mayor brevedad posible.

Por otra parte, el gobierno estadounidense, se hallaba comprometido ante el mundo por el Tratado de París y por su posición de potencia democrática a efectuar el advenimiento del pueblo de Puerto Rico a la vida de la libertad. Además, entre otros factores que aconsejaban la liberación de los pueblos sometidos al dominio de grandes potencias, figuraban las sangrientas jornadas de la II Guerra Mundial, dicen qué, para

⁶¹Géigel Polanco. Op. cit. pág. 6.

asegurar la libertad y la democracia en el mundo; los nobles postulados del Pacto del Atlántico y la reciente fundación de la Organización de las Naciones Unidas con la expresa encomienda de liquidar el coloniaje de nuestro tiempo, plaga de tantos pueblos sometidos, se halla en posición de simple evidencia.

En ese momento significativo, es que llega el problema de Puerto Rico como pueblo al hemicycleo de las Cámaras Federales Americanas. Ni los líderes representantes de Puerto Rico -miembros del Partido Popular Democrático, ostentando el poder político- ni los líderes del Congreso Americano, estuvieron a la altura de su responsabilidad histórica. En lugar de propulsar una ley de liquidación del coloniaje, con el consiguiente reconocimiento de la soberanía del pueblo de Puerto Rico, "unieron sus fuerzas... para anular el derecho de nuestro país en un burdo escamoteo de su libertad, bajo la farsa de una pieza legislativa que no hace honor al Congreso de los Estados Unidos,⁶² ni hace justicia al Pueblo de Puerto Rico." Dicha legislación fue la llamada Ley 600, con cierto paralelismo existente entre esta y la "Ordenanza del Noroeste de 1787".⁶³

...al admitir nuevos estados, el Congreso ha solido aprobar sin trámites previos una ley (enabling act) de bases "pre-estatales" cuyas palabras usadas en dicha ley, son como sigue: Que a los habitantes del territorio de... se les autorice y por la presente quedan

⁶²Ibid.

⁶³U.S. Congress House, Puerto Rico Constitution, Hearings before the Committee on Public Lands 81st. Congress on H.R. 7647 and S. 3336. July 12, 1949, March 14, May 16, June 8, 1950, Serial no. 35 (Washington. Gov. Printing Office, 1950, pág. 53.

autorizados a crear para sí mismos una Constitución y un gobierno estatal y adopten el nombre que ellos consideren propio... para después someterla al Congreso o al Presidente y entonces obtener el reconocimiento de su nuevo Status. Tenemos como ejemplo, los casos de Alabama, Colorado, Illinois, Indiana, Louisiana, Minnesota, y Mississippi. En todos estos casos aunque no se usó la palabra "compact" en las "enabling acts", el convenio era claro y el Congreso respetó la obligación de conceder la estidad una vez cumplida por el territorio su parte del acuerdo. En el caso de Hawai de 1920 y ésta de Puerto Rico, se usó otra palabra llamada "convenio".⁶⁴

1. Falacia de la Ley Publica 600:

El partido político (P.P.D.) en el poder patrocinador de la Ley 600, llevó a cabo una campaña de varios meses por pueblos y campos, garantizando al país que la ley sería magnífica, justiciera y democrática. En la propaganda política, la llamaron "Ley de Constitución y Convenio",⁶⁵ asegurando que la citada ley liquidaba el coloniaje; que establecía un convenio entre el pueblo de los Estados Unidos y el de Puerto Rico, y que en virtud de ese convenio, se crearía en la Isla "un gobierno por consentimiento de los gobernados... de manera que el Pueblo de Puerto Rico pueda organizar un gobierno basado en una constitución adoptada por él mismo."⁶⁶

⁶⁴La Nueva Constitución de Puerto Rico. Escuela Administración Pública. Ed. U.P.R. San Juan, P.R. 1954. pág. 40-41.

⁶⁵Geigel Polanco. op. cit.

⁶⁶ELA. Sus Documentos Constitucionales. Prámbulo Ley Pública 600. Departamento de Estado. San Juan, P.R. 1958, pág. 31.

Una mayoría del pueblo, creyó en esa propaganda política de Muñoz Marín y le respaldó, como hubieran respaldado la independencia, si él mismo la hubiera apoyado - de forma que con sus votos apoyaron masivamente el Proyecto que aparentaba una cosa y efectivamente disponía otra. En el título, el preámbulo y las secciones 1 y 2, aparentaban liquidar el coloniaje, revistiendo al pueblo de los poderes de soberanía indispensables para ello. Sin embargo, las secciones 4 y 5 desvirtuaban sustancialmente ese propósito, consignando al verdadero designio de la Ley 600, que no iba más allá de la Ley Jones. El art. 4 - dice "Excepto en lo dispuesto en el art. 25 de esta Ley (Ley Pública 600), el estatuto titulado "Ley para proveer un gobierno civil para Puerto Rico, y, para otros fines", aprobada el 2 de marzo de 1917, según ha sido enmendado por la presente, continúa en su fuerza y vigor y podrá en adelante citarse como la "Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico".⁶⁷ En efecto, por el art. 4° de la Ley Jones, se dejan prevalecientes las disposiciones de la Ley Jones, que estructuran el régimen colonial, sin cambiarle una coma.⁶⁸ Por el art. 5°, se derogan las disposiciones de la Ley Jones, que establecen la organización del gobierno local de Puerto Rico, sustituyéndolas por las que en su día, dispusiera la llamada "Constitución

⁶⁷Ibid., pág. 31-32.

⁶⁸Gaigel Polanco, op. cit., pág. 8.

de Puerto Rico", que a su vez, estaría sujeta, tanto a la Constitución de Estados Unidos como a lo dispuesto en la Ley de Relaciones Federales de Puerto Rico, que es la misma Ley Jones en cuanto, "estructura el régimen colonial de Puerto Rico". En otras palabras, la Constitución de Puerto Rico no podría ser una Constitución libremente concebida por los puertorriqueños, sino, una constitución menguada,⁶⁹ raquítica, dentro de las férreas limitaciones del sistema colonial vigente, sin más poderes, ni más franquicias, ni más derechos, que los que se habían concedido al país bajo la Ley Jones, y aún así, menoscabada y limitada siempre, bajo los poderes soberanos del Congreso de los Estados Unidos.

En la audiencia del 14 de marzo de 1950, el señor Muñoz Marín (primer gobernador electo y líder del partido) hizo este franco reconocimiento de la autoridad Federal sobre Puerto Rico:

"Ustedes saben, desde luego, que si el pueblo de Puerto Rico se volviera loco, el Congreso (norteamericano) podría siempre salirle al paso y legislar en contra".⁷⁰

El mismo gobernador, respondiendo a una pregunta del congresista Marshall -ante el Comité de Terrenos Públicos del Congreso-

⁶⁹Ibíd y Passim.

⁷⁰Puerto Rico Constitution. Hearings before the Committee on Public Lands. Serial no. 35, Congressional Records 1950, op. cit., pág. 33.

afirmaba lo siguiente:

"Si el Congreso quiere legislar para evitar la evasión de contribuciones (refiriéndose a Puerto Rico) si existiese tal cosa, podría legislar mañana exactamente de la misma manera en que podría hacerlo hoy".⁷¹

"Estas cosas estarían fuera del propósito de este proyecto". Aquí podemos observar la aceptación tácita, "a priori", del status colonial vigente por el líder del partido en el poder insular y gobernador de Puerto Rico a la sazón, Muñoz Marín, quien estaba defendiendo en audiencia pública, el Proyecto de la Ley 600, que establecería las bases para la creación posterior de su emblema político el (1952), al llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Tanto en el fondo como en la forma política hay una subordinación implícita en el reclamo de una Constitución para Puerto Rico, que adolece de un planteamiento frontal con miras a obtener la soberanía del país, y solamente se conforman quizás por el temor a la incertidumbre de una separación) - con una subyugación política y colonial bajo la potencia dominante, pidiendo favores, solicitando concesiones por unos derechos inalienables del pueblo de Puerto Rico.

2. Segunda Audiencia Ante el Comité y Subcomité Congresional.

En el testimonio ofrecido ante el Comité de Terrenos Públicos

⁷¹Ibid., pág. 32.

de la Cámara Federal el 16 de mayo de 1950 y ante el Subcomité del Senado el 17 del mismo mes, el Dr. Fernós Isern, repitió estos conceptos:⁷²

Bajo el párrafo 2, de la sección 3, de la Constitución de Estados Unidos, el Congreso está autorizado para adoptar "Normas y reglamentos necesarios" en cuanto a cualquier territorio perteneciente a los Estados Unidos. Con las leyes orgánicas de 1900 y 1917, según fueron enmendadas, el Congreso adoptó, lo que evidentemente consideró que fueran las reglas y estatutos necesarios para Puerto Rico. Fue bajo tales reglas y estatutos que las Leyes de Estados Unidos se declararon aplicables a Puerto Rico, estableciéndose las relaciones económicas y fiscales que ahora existen entre Puerto Rico y los Estados Unidos. La Resolución de la Cámara 7674 (y el Proyecto del Senado 3336) no alterarán estas disposiciones. Muy por el - contrario, ellas continuarán en vigor específicamente...⁷³

"la posesión (de Puerto Rico) dentro del sistema federal de Estados Unidos, como hasta ahora se ha determinado por el Congreso, permanecerá inalterada... (Estos proyectos) no cambiarán el *status* de la

⁷²Congressional Record, 81 st. Congreso, Segunda Sesión 5 de abril 1950, Washington D.C. op. cit., pág. 90.

⁷³Puerto Rico Constitution. Hearing before the Committee on Public Lands, p. 62-63; Hearing Before a Subcommittee of the Committee in Interior and Insular Affairs, U.S. Senate, May 17, 1950, p. 3-4, Washington D.C.

Isla de Puerto Rico en relación con Estados Unidos... No alterarán los poderes de soberanía adquiridos por Estados Unidos sobre Puerto Rico bajo los términos del Tratado de París. En esas mismas audiencias recalcó el Comisionado Residente que el proyecto - de la Ley 600 reconocería el derecho de Puerto Rico a organizar su gobierno local "dentro de las presentes relaciones fundamentales existentes entre Puerto Rico y Estados Unidos"; que la Isla seguiría "sujeta a la soberanía de Estados Unidos" y que "las reglas y reglamentos congresionales gobernarán la forma y manera en que se ejercerá la autoridad federal en Puerto Rico".

Las trascendencias históricas del caso fue, que el Gobernador y el Comisionado Residente de Puerto Rico, admitieron ante los Comités del Congreso que, con la Ley 600, Puerto Rico seguiría sujeta a la soberanía de Estados Unidos tal como la adquirió bajo el Tratado de París; que preservaría las mismas relaciones existentes a la sazón entre Puerto Rico y Estados Unidos; que las disposiciones de la Ley Jones, que estructuran esas relaciones, continuarían en vigor bajo el nombre de "Ley de Relaciones Federales de Puerto Rico"; que el Congreso podría seguir legislando para la Isla y que la cantidad de gobierno propio bajo la Constitución, (Estatutos) no sería muy diferente por ser sustancial a la que existía bajo la Ley Jones. Eso se dijo en Washington. En Puerto Rico se dijo otra cosa;⁷⁴

...Que con la Ley 600 se liquidaba el coloniaje y desaparecía nuestra inferioridad política; que quedaba resuelto definitivamente el angustioso problema del status político y que bajo sus términos

⁷⁴Geigel: Polanco. op. cit. pág.13.

*Comisionado Residente - Representante - Delegado ante el Congreso de Washington, con voz pero sin voto, quien defiende los intereses del EIA.

se hizo una constitución de pueblo libre en ejercicio de plena soberanía. Muñoz Marín fue a las elecciones de 1948 con un programa político bien definido. Se solicitaría del Congreso de los Estados Unidos la autorización de una medida permitiéndole a Puerto Rico redactar su constitución a la vez que facultase a su Asamblea Legislativa para que convocara a una consulta democrática sobre las diferentes formas de status político, tan pronto como la referida Legislatura estimase que la Isla estaba en condiciones económicas adecuadas para afrontar un cambio fundamental en su existencia.⁷⁵

Es verdad que después de las elecciones de 1948, Muñoz Marín se dispuso a llevar a efecto su plan, radicándose un proyecto de ley en la Cámara y el Senado del Congreso de los Estados Unidos. La Ley 600 disponía la forma de darse el Pueblo de Puerto Rico la supuesta constitución, en cambio no se decía nada del reconocimiento expreso de la autoridad de la Asamblea Legislativa para llevar a cabo la consulta plebiscitaria. Es decir, que solo se cumplió una parte de dicho compromiso con el pueblo, escamoteándose la otra parte de su promesa, al violar el aludido compromiso⁷⁶ puesto que no se estableció dicha facultad que debía ejercer la propia Asamblea Legislativa.

⁷⁵ Pacheco Padró. Puerto Rico. Nación y Estado, op. cit. págs. 34-35.

⁷⁶ Diario de Puerto Rico. 31 mayo 1950.

E. La Constitución del Estado Libre Asociado.

Hemos señalado como la Ley 600 de 3 de julio de 1950... daba autorización (mediante la sección 5) al pueblo de Puerto Rico... a redactar un estatuto de gobierno propio local dentro de los objetivos de la Constitución y las Leyes de Estados Unidos".⁷⁷

En síntesis el Dr. Fernós Isern, propone a instancias de los dirigentes del Partido Popular Democrático en el poder, que Puerto Rico siga el ejemplo de los

..."pueblos que viven unidos económicamente y que mantienen nexos de unión política como: Canadá, Australia, Nueva Zelanda."⁷⁸ ... "Que viven unidos bajo el símbolo de una común alianza a la corona británica, como Puerto Rico podrá vivir unido a los Estados Unidos, bajo el símbolo de su común ciudadanía".

Las bases para esta especie de Commonwealth of Puerto Rico ya estaban echadas y ratificadas con la aprobación primero de un estatuto redactado por los representantes de Puerto Rico y conocido como Ley 600 de "Constitución y Convenio", y ya estaban también reconocidas por el Congreso de los Estados Unidos en fecha 3 de julio de 1950.

El 27 de agosto de 1951 se acudió a los comicios para elegir a los delegados de la Convención Constituyente que redactaría la Constitución. El Partido Independentista se

⁷⁷Ibid. pág. 17.

⁷⁸Lidio Cruz Monclova, op. cit. pág. 105.

abstuvo "motu proprio" de presentar candidatos. Los otros tres partidos políticos concurren y eligieron 92 delegados, compuestos de esta forma: 70 delegados por los del Partido Popular; 15 por los Estadistas y 7 por los Socialistas.

La Convención inició sus tareas el 17 de septiembre de 1951 y estuvo reunida por espacio de cinco meses, donde se estudiaron muchas constituciones hispanoamericanas y europeas, y todas las de los Estados de la Unión Americana y la misma Constitución Federal, terminando sus trabajos el 3 de Febrero de 1952.

El 3 de marzo tras una campaña y debate público se puso a votación el proyecto de constitución o lo que es lo mismo la aprobación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, obteniendo 375,000 votos a favor del ELA y 85,000 votos en contra. Seguidamente el Gobierno de Puerto Rico le envió al Presidente de los Estados Unidos los resultados electorales que aprobaban el "proyecto" sobre el ELA; el Presidente lo transmitió al Congreso, notificando a su vez que Puerto Rico había cumplido con todas las condiciones estipuladas en el "convenio", que eran cuatro, a saber: "que la constitución fuera de naturaleza republicana; que recogiera específicamente una Carta de Derechos; que se conformara a las partes aplicables de la Constitución Federal; y a las de la Ley 600, que la hacían posible mediante autorización congresional. El Congreso de Estados Unidos aprobó

el proyecto de Constitución el día 3 de julio de 1952, si bien enmendó la sección 5 del art. II (de su Carta de Derechos; y modificó la relativa a la sección 3 del art. VII.⁷⁹ Además, el Congreso pidió que se añadiera: "Cualquier enmienda o revisión de esta Constitución debería ser compatible con la resolución decretada por el Congreso de los Estados Unidos aprobando esta Constitución, con las disposiciones aplicables de la Constitución de los Estados Unidos, con la Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico, y con la Ley Pública 600 del Congreso Octagésimoprimer, adoptada con carácter de un Convenio".⁸⁰

La Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico fue proclamada por el Gobernador Muñoz Marín el 25 de julio de 1952 en ceremonia pública frente al Capitolio de Puerto Rico. El Pueblo de Puerto Rico en las elecciones de Noviembre del mismo año, ratificó la Constitución, con la cual dió comienzo una nueva era político-social en la vida del país. Algo como el había presentado en las Audiencias sobre el segundo Proyecto Tydings de 1945, en torno a la independencia de Puerto Rico. Dicho de otra manera la inclusión del estado de "dominio", (sic). o Commonwealth consagrado finalmente con el pomposo nombre" en inglés de Associated Free State of Puerto Rico.⁸¹

+

⁷⁹Ibid., pág. 107.

⁸⁰Ibid.

⁸¹Hunter, op. cit., págs. 15 y 17.

Los partidarios de la independencia han atacado sistemáticamente este pretendido "pactum", por aquél principio jurídico-internacional de que no puede haber pacto, sinó, existiendo entes que por su peculiaridad reúnen la llamada plena "soberanía", es decir, personalidad jurídica propia, puesto que si una de las partes, está sometida a la otra de antemano, acata sus ideas por imposición, autoriza y la otra obedece, puede modificar la constitución que el supuesto poder constituyente de un pueblo ha aprobado, impone sus leyes por encima de las de otra nacionalidad, y no permite, ni concede, porque se reserva el derecho para sí mismo, relativo a las posibles enmiendas de dicha constitución, no cabe lugar a dudas, que la relación de servidumbre es manifiesta y por tanto, la evidencia no es otra que una dependencia, "colonial" por muy bien que se disfrace con una supuesta sublime constitución, que en el argot jurídico-político, se le suele denominar "Estatutos".

1. Naturaleza Politico-Jurídica del ELA

Si analizamos la Constitución de Puerto Rico veremos que ésta se compone de un preámbulo y nueve artículos, divididos a su vez en varias secciones.

Estudiemos aunque sea brevemente el contenido de la misma.

En el art. I se establecen las bases jurídicas del Estado Libre Asociado, la naturaleza de sus relaciones con los

E.E.U.U., la forma de gobierno, los límites territoriales de su autoridad y la sede del gobierno.

El art. II consiste en una Carta de Derechos, que se compone de 20 secciones. En ella no solo se declaran los derechos políticos y civiles de los puertorriqueños, sino también los llamados derechos sociales.

Existen varias secciones que establecen las bases fundamentales del Derecho del Trabajo (15, 16, 17 y 18). La cláusula 20 sobre Derechos Humanos fue suprimida por el Congreso Federal.⁸² (Véase más adelante)

Los poderes legislativo, ejecutivo y judicial (arts. III, IV y V) están organizados a tenor de los principios propios de un régimen republicano y democrático.

La sección 22 del art. III crea un funcionario sui generis denominado "Contralor" nombrado por el Gobernador con el consejo y consentimiento de la mayoría del número total de miembros que componen ambas Cámaras, con la específica misión de fiscalizar todos los ingresos, cuentas y desembolsos del Estado, de sus agencias instrumentales y de sus municipios para determinar si han sido hechos de acuerdo con la ley".⁸³

Posiblemente esta es la mayor novedad de la Constitución no tanto por lo que representa, sino por lo que significa su

⁸² Carlos Mouchet y Miguel Sersini. Derecho Hispánico y Common Law en Puerto Rico. Ed. Emilio Perrot, Buenos Aires. 1953 pág. 58-59.

⁸³ Ibid.

función separada e independiente del gobierno, con un mandato de 10 años, hace posible cumplir con efectividad su cometido por encima de las líneas político-partidistas.⁸⁴

Además el Gobernador estará asistido en el ejercicio del poder por los Secretarios de gobierno que constituirán colectivamente un Consejo Consultivo del Gobernador que se denominará "Consejo de Secretarios". Estos secretarios son nombrados por el Gobernador con el consentimiento del Senado, mientras que el Secretario de Estado requiere también para su nombramiento la conformidad de la Cámara de Representantes. (Sección 5 y 6 del art. IV).

"El poder judicial de Puerto Rico se ejercerá por un Tribunal Supremo independiente de las otras ramas y por aquellos otros Tribunales que se establezcan por ley" (art. V, sec. 1). A diferencia de la Ley Jones cuyos miembros eran nombrados por el Presidente de los Estados Unidos, ahora con la nueva Constitución, los miembros del Tribunal Supremo son nombrados por el Presidente de los Estados Unidos, ahora con la nueva constitución, los miembros del Tribunal Supremo son nombrados por el Gobernador con el consejo y consentimiento del Senado⁸⁵ (Art. IV, Sec. 8).

⁸⁴Véase: Constitución del Estado Libre Asociado. 1952.

⁸⁵Ibid.

Se concede al Tribunal Supremo facultades legislativas en materia de derecho procesal, permitiéndole adoptar normas al respecto siempre que "no menoscaben, amplien o modifiquen derechos sustantivos de las partes". Estas normas se pondrán en conocimiento de la Asamblea Legislativa, rigiendo en tanto este cuerpo no las desapruere.⁸⁶

Hemos de concretar específicamente, que para ser gobernador, miembro de la Legislatura o juez del Tribunal Supremo, es requisito indispensable tener que ser ciudadano de los Estados Unidos y de Puerto Rico. (art. III, sec. 5; art. IV, sec. 3; y Art. V, sec. 9).

El art. VI, se refiere a Disposiciones Generales y contiene muchos preceptos importantes sobre las siguientes materias: régimen municipal (sec. 1); facultades impositivas (sec. 2 y 3); régimen electoral (sec. 4); promulgación y vigencia de las leyes (sec. 5); presupuesto (sec. 6, 7 y 8); disposición y utilización de los bienes públicos (sec. 9 y 12); régimen de sueldos a funcionarios públicos (sec. 10 y 11); procedimiento para otorgar franquicias, privilegios y concesiones, restricciones a la compra y venta y dominio de bienes raíces por expropiaciones; creación de la bandera, escudo, himno, etc. etc.⁸⁷

⁸⁶Carlos Mouchet y Miguel Susini. op. cit., pág. 58.

⁸⁷Véase: Constitución del Estado Libre Asociado, 1952.

Pero lo más chocante en éste art. VI, es la exigencia de juramento de fidelidad a la metrópoli, cuando se trata de servir como funcionario en el gobierno insular, que bien pudo ser un juramento a la Constitución de Puerto Rico. Cuando indica:

"...juramento de fidelidad de los funcionarios y empleados públicos a la Constitución de los Estados Unidos y a la Constitución y leyes de Puerto Rico". (sec. 16).

Es de suponer las reservas mentales que habrán tenido, muchos de los que hayan efectuado tal juramento de fidelidad a una bandera y a una Constitución, que como las Leyes de Indias "se acatan pero no se cumplen"; aquí puede decirse que, se "cumplen pero no se acatan".

En el art. VII habla del régimen de las enmiendas a la Constitución, en el cual la Asamblea Legislativa podrá proponer enmiendas a la misma mediante "la aprobación de una "resolución concurrente", que se apruebe por no menos de dos terceras partes del número total de los miembros de que se compone cada cámara.⁸⁸ Sometiéndose dicha enmienda a los electores capacitados en referéndum especial y formará parte de la Constitución si es ratificada por la mayoría simple de los electores votantes. A simple vista parece fácil el procedimiento y sin mayores complicaciones, pero la verdad es que las dificultades son muchas y prácticamente imposible, por la autoridad y poder que se reser-

⁸⁸Ibid., art. VII, sec. 1.

van los Estados Unidos. Veámos:

"Sección 3. (Ratificada por los electores en las decisiones de 4 de noviembre de 1952, y promulgada por el gobernador en 29 de enero de 1953). - Ninguna enmienda a ésta Constitución podrá alterar la forma republicana de gobierno que por ella se establece o abolir su Carta de Derechos. Cualquier enmienda o revisión de ésta Constitución deberá ser compatible con la resolución decretada por el Congreso de los Estados Unidos aprobando ésta Constitución, con las disposiciones aplicables de la Constitución de los Estados Unidos, con la Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico y con la Ley Pública 600 del Congreso Ochogésimo-primer, adoptada con el caracter de un convenio."⁸⁹

En esto se demuestra que el último poder reside en los Estados Unidos, poder que se reserva siempre a tenor de sus intereses y no precisamente de los del Pueblo de Puerto Rico ¿De que vale en una democracia la fuerza de una constitución si no se tienen poderes plenos para su enmienda? Esta fuerza debe depender de dos factores:

a) del grado hasta donde sus disposiciones sean materia de acuerdo general al tiempo de su adopción, y b) del grado en que puede ser modificada más tarde, según ocurran cambios en los adultos en que la sociedad está generalmente de acuerdo de ahí que

"si el proceso de enmienda permite que la Constitución sea modificada de acuerdo con

⁸⁹Administración Pública, Escuela, La Nueva Constitución de Puerto Rico. Edic. Universidad de Puerto Rico. Madrid, 1951. Apéndice I. Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. págs. 555-556.

⁹⁰Ibid.

los cambios en las actitudes públicas.... entonces es de esperar que la constitución dure largo tiempo y convence el respeto y la lealtad del pueblo hacia ello"⁹¹

Si por el contrario la constitución establece un sistema de gobierno que no tiene la aprobación o simpatía de grupos nutridos o poderosos en la comunidad, entonces es muy probable que los gobiernos basados en ella sean ineficaces y que la constitución misma no dure mucho.⁹²

El proceso de enmienda debe responder fácilmente a la voluntad popular, cosa que no ocurre en Puerto Rico, que se ve impotente para tomar medidas vitales sobre su salud pública, social y económica negadas por los Estados Unidos. El proceso histórico durante los 25 años desde la implantación del ELA así lo demuestran, no pueden hacerse cambios porque los poderes residen en la metrópoli, denotando marcadamente esa dependencia colonial.

La nueva Constitución no representa como dicen Luchet y Susini,

"la expresión de la solución al problema del status político de Puerto Rico, frente a los Estados Unidos ideada por Muñoz Marín".⁹³

⁹¹Ibid. y passim.

⁹²Ibid.

⁹³Mouchet y Sussini. Derecho Hispano y Common Law en Puerto Rico. op. cit. pág. 59.

Estos autores parece que se dejaron llevar por aquella cantata pertinaz y machacona que prevaleció por unos años después de aprobarse la Constitución de Puerto Rico. Aquello de que "el status ya se había decidido" fue el engaño oficial que se vendió a nativos y extraños, pero no pudo prosperar por sus grandes contradicciones. Hasta que punto tuvo repercusión dicha falacia, que imbuidos por tal patraña, un grupo de Populares envió una carta-con motivo del Plebiscito de 1967 - a las delegaciones miembros del Comité de Descolonización en dicho año, señalando que el Secretario de Estado de Puerto Rico, Dr. Carlos J. Lastra, no había encontrado expediente alguno que demostrara que aquí se había celebrado un plebiscito entre las tres fórmulas de status en 1948, como reclamaba una y otra vez la delegación norteamericana ante la ONU engañada así misma o llevada a falsear los hechos.⁹⁴

Si en 1948, ni en 1952 ni siquiera en el Plebiscito de 1967 hubo tal decisión aspecto que comentaremos posteriormente.

Aludiendo a los mismos autores dicen éstos que "deja ahora de ser un "territorio no incorporado", esto no cambia la situación, Sres. Mouchet y Sussini, sigue siendo un "territorio no incorporado" pese a la creación del Estado Libre Asociado,

⁹⁴ Carmen Gautier Mayoral y Maria del Pilar Arguelles, Puerto Rico y la ONU, Ed. Edil, Río Piedras, 1978, pág. 33.

aspecto que ya dilucidamos anteriormente.

Si bien es verdad que esta constitución fue elaborada por el propio pueblo de Puerto Rico, no es menos verdad que estuvo sujeto a la amisa de fuerza del modelo exigido por Washington, y aún así, el gobierno de la metrópoli se reservó los poderes últimos para su revisión y aprobación final, hasta el punto que el Congreso suprimió por encima de la voluntad general del Pueblo de Puerto Rico, unos artículos y enmendó otros, como fue la Sección 20 del Art. II "Carta de Derechos" sobre el reconocimiento de Derechos Humanos".

La parte suprimida dice así:

"Sección 20. El Estado Libre Asociado reconoce, la existencia de los siguientes derechos humanos:

El derecho de toda persona a recibir gratuitamente la instrucción primaria y secundaria.

El derecho de toda persona a obtener trabajo.

El derecho de toda persona a disfrutar de un nivel de vida adecuado que asegure para sí y para su familia la salud, el bienestar y especialmente la alimentación, el vestido; la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios.

El derecho de toda persona a la protección social en el desempleo, la enfermedad, la vejez o la incapacidad física.

El derecho de toda mujer en estado grávido o en época de lactancia, y el derecho de todo niño, a recibir cuidados y ayudas especiales.

Los derechos consignados en ésta sección están íntimamente vinculados al desarrollo progresivo de la economía del Estado Libre Asociado y precisan, para su plena efectividad, suficiencia de recursos y un desenvolvimiento agrario e industrial que no ha alcanzado la comunidad puertorriqueña."

"En su deber de propiciar la libertad integral del ciudadano, el pueblo y el gobierno de Puerto Rico se esforzarán por promover la mayor expansión posible de su sistema productivo, asegurar la más justa distribución de sus resultados económicos y lograr el mejor entendimiento entre la iniciativa individual y la cooperación colectiva. El poder Ejecutivo y el Poder Judicial tendrán presente este deber y considerarán las leyes que tiendan a cumplirla en la manera más favorable posible".⁹⁵

Muñoz Marín aguantó el chaparrón restando importancia muy diplomáticamente de la sección precedente, ya que a su parecer solo tenía un significado moral y no legal, representando la expresión de lo deseable.⁹⁶ Al mismo tiempo señaló, que si en algún momento las condiciones del país lo permitieran, la Legislatura de Puerto Rico podría aprobar las leyes que fuesen necesarias para poner en práctica hasta donde sea posible muchas de las disposiciones de la sección 20 que se elimina,

⁹⁵Carlos Mouchet y Miguel Sussini. op. cit. pág. 50.

⁹⁶Ibid., pág. 51.

sin necesidad que figuren en la Constitución.⁹⁷

Como vemos, no es tanto como que dichos derechos del Pueblo de Puerto Rico reconocidos en la Asamblea Constituyente puedan suplementarse mediante leyes al efecto sino, que crudamente queda al desnudo "ab initio" que Puerto Rico y su Constituyente no tiene poder soberano alguno y que éste contrario a lo que se manifieste públicamente radica en el Congreso de los Estados Unidos; vana ilusión pretender suplementar en leyes especiales lo que desvirtúa el espíritu de la constitución.

Esta aparentemente pequeña brecha abierta inicialmente en la credibilidad y confiabilidad del llamado "pacto", vendría a proyectarse en recelos y desconfianzas al principio de los gobernantes del ELA frente a las Autoridades Federales, que vendría a culminar en la crisis constitucional de la década de los años "60".

La otra enmienda que se hizo, fue a la sec. 5, de la Carta de Derechos, que originalmente proponía como sigue:

"Sección 5. Toda persona tiene derecho a una educación que propenda al pleno desarrollo de su personalidad y al fortalecimiento del respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales. Habrá un sistema de instrucción pública el cual será libre y enteramente no sectario. La enseñanza será gratuita en la escuela primaria y secundaria y, hasta donde las facilidades del Estado lo permitan, se hará

⁹⁷El Mundo. San Juan, P.R. 29 de mayo de 1952.

obligatoria para la escuela primaria. No se utilizará ni fondos públicos para el sostenimiento de escuelas e instituciones educativas que no sean las del Estado. Nada de lo contenido en esta disposición impedirá que el Estado pueda prestar a cualquier niño servicios no educativos establecidos por la ley para protección o bienestar de la niñez."⁹⁸

A continuación exponemos el texto agregado que dice así:

"La asistencia obligatoria a las escuelas públicas primarias hasta donde las facilidades del Estado lo permitan, según se dispone en la presente, no se interpretará como aplicable a aquellos que reciban instrucción primaria en escuelas establecidas bajo auspicios no gubernamentales."⁹⁹

Es decir para que no hubiese duda acerca de donde radicaba el "poder soberano" se hacía la enmienda ya citada al art. VII, Sec. 3, la cual somete al pueblo de Puerto Rico, acatar cuanto proveen las leyes aludidas anteriormente que llevan toda la carga inhibitoria colonial de las leyes Foraker y Jones de 1900 y 1917 respectivamente, y si por aquello de que en la interpretación hubiere dudas, se recurre a la supeditación de la Constitución de los Estados Unidos.

En nuestra opinión analizada cuidadosamente a la luz de los hechos históricos, procesales, políticos y constitucionales, la creación del Estado Libre Asociado, no solamente no ha decidido el "status político" de Puerto Rico, si no que éste

⁹⁸Mouchet y Sussini. op. cit. pág. 51 y passim.

⁹⁹Ibid.

no es un "status final"; y por tanto no cierra el camino para otras opiniones políticas del pueblo de Puerto Rico, principalmente la independencia o acaso la estadidad, pero ésta última prácticamente imposible, salvo con el tiempo y mediante el "proceso de saturación psicológica de las bienaventuranzas valorativas norteamericanas", que como causación acumulativa en el espacio-tiempo de Puerto Rico, penetren hasta lo impenetrable la mente colectiva del pueblo.

Por lo demás, el ELA supeditado como está - por haber consentido en tantas limitaciones coloniales - según Muñoz Marín cuando explica tales restricciones puertorriqueñas, supone en principio atarse más solidamente con los Estados Unidos,¹⁰⁰ por propia decisión de la nación puertorriqueña. La nacionalidad se sumerge, llegando a ser tabú su simple mención, por lo que la personalidad nacional queda extinguida y sofocada oficialmente.

El ELA se diferencia de los Estados de la Unión Americana por dos aspectos fundamentales:

- a) No tiene representación en el Congreso de los Estados Unidos, solamente un Comisionado con voz pero sin voto.
- b) No paga contribuciones al Tesoro Federal.

¹⁰⁰ Ibid.

Sin embargo las leyes federales tienen plena aplicabilidad sobre Puerto Rico, y están por encima de las leyes del país. Puerto Rico, no puede crear leyes que estén en conflicto con la Constitución y con las leyes federales de los Estados Unidos. Aunque es bien evidente que por el mismo principio de "ética", el gobierno de los E.E.U.U., no puede vetarlas como en las anteriores "cartas orgánicas", tiene el recurso o procedimiento de la llamada declaración de inconstitucionalidad invocando como recurso a la Rama Judicial, según dispone el art. VI, cláusula 2a. de la Constitución Federal que establece la supremacía de dicha constitución y de las leyes que emanen del espíritu de la misma, consideradas prioritarias y supremas sobre los demás Estados.

En definitiva. ¿Cuál es la naturaleza del pactum con los Estados Unidos? Para Puerto Rico ha sido visto como un convenio mutuo que no puede modificarse unilateralmente por ninguna de ambas partes. Sin embargo, cualquier propuesta de cambio o enmienda que prehenda Puerto Rico, habrá de contar con el consentimiento previo del Gobierno Federal. Acaso ¿Podrán los Estados Unidos modificar o terminar el pactum sin la previa aceptación de la parte puertorriqueña? Evidentemente que sí, aunque quizás por ética no lo ejerzan, mientras no sean asuntos primordiales a los intereses de los Estados Unidos. Pero si rige su Constitución y sus leyes sobre las de Puerto

Rico, el Congreso por sí mismo, puede modificar e incluso anular dicho "pactum", invocando su soberanía sobre el territorio adquirido como botín de guerra y renunciando al mismo. Cualquier día, mañana mismo, el Congreso podría aprobar la independencia de Puerto Rico, más sin embargo, no podría declararlo Estado por la misma razón que debe seguir primero un proceso establecido en la Constitución Federal para esos fines de carácter riguroso.

El independentismo insular rechaza la pretendida Constitución que apenas puede llamarse "Estatutos", al tiempo que niegan exista "pactum" alguno, puesto que en derecho internacional, no puede haber pacto, si las partes contratantes no presuponen apriori, tener el uso pleno de su soberanía nacional. Ese no es el caso que nos ocupa, puesto que una parte tiene pleno uso de su soberanía, mientras que la otra no, puesto que es, una posesión territorial sin personalidad jurídica, internacional, sin soberanía. Por consiguiente lo habido en términos del mal denominado "pactum", consiste en que el poder colonial "autoriza" al territorio a una supuesta reforma política constitucional, aspecto que se cumple y legaliza oficialmente con la llamada Ley 600 de Constitución y Convenio.

No andan equivocados los independentistas cuando afirman, que en realidad, aún cuando, "la colonia la vistan de Estado, colonia se queda con perfumes y con sedas". Alegan que la

situación no ha cambiado. Señalan, que la Constitución es inferior a la Carta Autonómica de 1897, otorgada por España¹⁰¹. Los arts. 36 y 37 de dicha Carta daban intervención directa a Puerto Rico en la negociación de los tratados comerciales que afectaran al país. La Insula podía o no adherirse a los tratados en que no hubiere intervenido el gobierno de Puerto Rico. Por el art. 39 el Parlamento de la Isla establecía los derechos arancelarios y aduaneros. Derechos que no otorga ni concede el régimen vigente del EIA, y no solo no pueden pactar con países extranjeros, si no que limitan restrictivamente los poderes del gobierno de Puerto Rico en materia de asuntos insulares eminentes como Inmigración, Cabotaje, Calidad Ambiental, Leyes del Trabajo federal, Servicio militar obligatorio de los puertorriqueños en guerras del Gobierno Norteamericano, Aguas jurisdiccionales y Cuerpos de Aguas, Aeropuertos y navegación aérea, Comunicaciones, etc.

En la Carta Autonómica, se les concedían a los puertorriqueños los mismos derechos civiles y políticos que a los españoles, enviaban diputados y senadores al Parlamento Español con las mismas facultades y privilegios que los peninsulares. En el EIA, como ya indicamos, Puerto Rico tiene un personero con voz pero sin voto.

¹⁰¹ Véase: Carta Autonómica de 1897.

Aunque parezca obvio decirlo, la solución adoptada no significa la independencia de Puerto Rico, ni otorga al pueblo de la isla personería internacional, ni siquiera la mínima que le otorgaba la Carta Autonómica de 1897.

Cualquier decisión en ese sentido sólo puede ser autorizada por el Gobierno de los EE.UU., porque a partir de la ocupación Puerto Rico forma y sigue formando parte de esa Nación. Sigue como un "territorio no incorporado" constituyéndose en un "Estado Libre Asociado", es decir para convertirse en una comunidad más dentro de EE.UU., aunque bajo un régimen sui generis EE.UU., seguirá dictando legislación federal para la Isla.

Algunos piensan que el nuevo régimen constitucional de Puerto Rico significa un paso hacia la independencia, argumentando con las siguientes razones: 1) La Constitución ha sido dictada por el propio pueblo puertorriqueño, es decir ejercitando una forma de autodeterminación; 2) Puerto Rico es un Estado "libre", dentro de EE.UU.; 3) Se ha reconocido a Puerto Rico su capacidad para hacer pactos o convenios con EE.UU. y por lo tanto su voluntad podría exteriorizarse en el futuro hacia una mayor autodeterminación.¹⁰²

Nada más lejos que la interpretación de estos autores, puesto que precisamente ha sido todo lo contrario en la medida

¹⁰²Mouchet y Sussini. op. cit. págs. 59 y 60.

que Puerto Rico se ha ido atando de lleno a una dependencia económica absoluta, cosa por demás demostrada por cuanto el sentimiento "pro estadidad" ha crecido substancialmente hasta el punto que desde 1968 ha gobernado alternativamente con los "populares" por dos periodos o mandatos electorales de cuatro años.

Sin embargo, los autores citados parecen estar más acertados en otra interpretación que está más a tenor con la realidad y que compartimos plenamente cuando dicen que:

"Paradojalmente, la nueva Constitución, nacida bajo la égida de la idea de "independencia", implica hacer más sólidas las ataduras con EE. UU. y esta vez por propia decisión del pueblo puertorriqueño. La anterior situación colonial acentuaba, por contraste, la personalidad nacional latente y sofocada de Puerto Rico. El avance hacia la "estadidad" puede ser favorecido por el nuevo régimen. La propia Constitución, que no estatuye forma alguna de personería internacional para Puerto Rico, nos suministra los siguientes argumentos: 1) el preámbulo considera como factores determinantes de la vida puertorriqueña "la ciudadanía de los Estados Unidos de América" y "la lealtad a los postulados de la Constitución Federal"; 2) para ejercer el Poder Ejecutivo o ser miembro de la Asamblea Legislativa y del Tribunal Supremo no basta ser ciudadano Puertorriqueño; es menester ser ciudadano de los Estados Unidos; 3) en la sección que sigue a la relativa a la bandera, el escudo y el himno del Estado Libre Asociado, se establece para los funcionarios y empleados públicos la obligatoriedad del juramento de fidelidad a los EE.UU. de América (art. VI, sec. 16); 4) la vigencia de la Constitución comienza después de su ratificación por el Congreso de los EE.UU. (art. IX, sec. 10)"¹⁰³

¹⁰³ Ibid.

Mientras tanto por otra parte, ha quedado subsistente parte de la ley orgánica de 1917 como ley de Relaciones Federales, en virtud de lo dispuesto expresamente en la Ley 600 que autorizó la reunión de la Constituyente. Subsistirá por ello el Comisionado de Puerto Rico en Washington. No existirá, en cambio, el Comisionado Federal en Puerto Rico.

El propio Muñoz Marín en discurso pronunciado en 1950¹⁰⁴ señaló que la solución propuesta tenía la ventaja de "tener toda la estructura de un estado federado en la Gran Unión Americana, sin pagar contribuciones al tesoro de la Unión Americana". Pero si se aplican las leyes federales que el Congreso de EE.UU. dicta para la Isla o considera aplicables a la misma. Los trámites judiciales pueden llegar hasta la Corte Suprema de EE.UU.

Uno de los autores de este trabajo, que visitó Puerto Rico después de la sanción de la Constitución por la Constituyente, recogió a través de sus cambios de ideas con personas competentes de la Isla, la impresión de que en ella se reconocía que el nuevo estatuto significa un paso más hacia la incorporación al sistema de los Estados Norteamericanos. Efectivamente, esa impresión se ha ratificado últimamente.

¹⁰⁴"Discurso del 17 de julio de 1950 en Barranquitas", Folleto publicado por la Oficina de Relaciones Públicas de la Fortaleza. San Juan, Puerto Rico.

El Estado Libre Asociado se diferencia de los Estados de la Unión por particularidades como las siguientes: 1) no tiene representación en el Congreso; 2) no paga contribuciones al tesoro federal.

Podemos preguntarnos. ¿Cuál es la naturaleza del pacto con los USA? Para Puerto Rico es un convenio que no le confiere facultad legal alguna para promover unilateralmente cualquier modificación sin el consentimiento previo y la autorización del Congreso de U.S.A.

Ahora bien. ¿Podrían los Estados Unidos modificar unilateralmente los términos de la relación pactada con el pueblo de Puerto Rico?

Evidentemente que sí, si bien entendemos, que tanto por la razón de principios éticos, como por la naturaleza jurídica de dicha relación no lo hagan. Pero quién puede dudar de la capacidad del Congreso para otorgar mañana la independencia de Puerto Rico, amoscado por la misma declaración de "colonia" que le ha endosado la ONU.

La idea de los valedores del ELA, de que es un pacto irrevocable no tiene sentido jurídico y no puede sostenerse ante ningún foro público. En realidad el ELA, es un paso transicional aunque se le diera por muchos carácter de una pretendida perpetuidad como solución al "status político" final de Puerto Rico.

Esta solución intermedia al status político fue como una banda amortiguadora entre las dos facciones políticas más extremas, la estadidad y la independencia, polarizando la política en un término medio o punto de moderación entre las fuerzas políticas locales.

Por otra parte, no destruye las esperanzas que tanto, pública como secretamente, laté en la conciencia colectiva puertorriqueña, en busca de una afirmación de su personalidad política jurídica de pertenecer algún día a la comunidad internacional de los pueblos libres y soberanos.

Apéndices a la Naturaleza Político-Jurídica del ELA

a) Resolución núm. 22

(Aprobada en la Sesión Plenaria de la Convención Constituyente de Puerto Rico celebrada el día 4 de febrero de 1952)

Para determinar el nombre en español y en inglés del cuerpo político creado por la Constitución del pueblo de Puerto Rico.

POR CUANTO, esta Convención Constituyente, de acuerdo con el mandato recibido del pueblo, ha de adoptar la Constitución a cuya virtud, quedará organizada políticamente la comunidad puertorriqueña;

POR CUANTO, es necesario designar adecuadamente, en los idiomas inglés y español, el cuerpo político así creado;

POR CUANTO, la palabra "commonwealth" en el idioma inglés y

en su uso contemporáneo, significa una comunidad políticamente organizada, es decir, en sentido genérico, un estado, en el cual el poder público reside inapelablemente en el pueblo, y así es un estado libre, pero vinculado a un sistema político más amplio, en asociación federativa o en otra forma que la federal, y por lo tanto no vive independiente y separadamente;

POR CUANTO, dicha palabra "commonwealth" según su uso presente, define claramente por sí sola el status del cuerpo político creado a virtud del convenio concertado entre el pueblo de Puerto Rico y los Estados Unidos, o sea, el de un estado que está libre de autoridad superior en el ejercicio de la que le es privativa, pero que estando vinculada a los Estados Unidos de América, es parte de su sistema político en forma armónica con la estructura federal del sistema;

POR CUANTO, no hay en el idioma español un vocablo que sea exactamente equivalente al vocablo inglés "commonwealth" y para traducir "commonwealth" al español es preciso recurrir a una expresión compuesta, con palabras suficientes para expresar el concepto estado y el de libertad y de asociación del estado;

POR CUANTO, en tal virtud la más adecuada traducción al español del vocablo inglés "commonwealth" en el caso de Puerto Rico, es la expresión "estado libre asociado" por "associated

free state", puesto que, en lenguaje corriente, el concepto "state" significa en Estados Unidos uno de los estados que integran la Unión;

POR TANTO, Resuélvase por la Asamblea Constituyente de Puerto Rico

Primero: Que el nombre en español del cuerpo político creado a virtud de la Constitución que por esta Convención se adopte para someter al pueblo de Puerto Rico, habra de ser "Estado Libre Asociado" usando tal frase como equivalente y traducción adecuada en nuestro caso del vocablo inglés "commonwealth".

Segundo: Que por consiguiente, el cuerpo político creado por nuestra Constitución se denominará en el idioma inglés "The Commonwealth of Puerto Rico" y en el idioma español "El Estado Libre Asociado de Puerto Rico".

Tercero: Que así se instruya a la Comisión de Estilo de esta Convención para que, al someter en uno y otro idioma dicho documento en tercera lectura, use las antedichas denominaciones en cada uno de ambos idiomas, respectivamente.

Cuarto: Que esta resolución sea publicada en español y en inglés como una declaración explicativa y determinativa del término "Commonwealth" así como el de "Estado Libre Asociado" usados en la Constitución; y que sea ampliamente distribuida conjuntamente con la Constitución para conocimiento del pueblo de Puerto Rico y del Congreso de Estados Unidos.

b) Resolución Núm. 23

(Aprobada en la Sesión Plenaria de la Convención Constituyente de Puerto Rico celebrada el día 4 de febrero de 1952)

Declaraciones finales de la Convención Constituyente de Puerto Rico.

POR CUANTO, la Convención Constituyente de Puerto Rico en cumplimiento de la alta encomienda recibida del Pueblo ha aprobado una Constitución para el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, dentro de los términos del convenio acordado con los Estados Unidos de América;

POR CUANTO, de acuerdo con los términos del convenio, dicha Constitución habrá de ser sometida a la aprobación del pueblo de Puerto Rico;

POR TANTO, Resuélvase por esta Convención Constituyente:

Primero: Que en cumplimiento de las disposiciones reglamentarias se envíe al Gobernador de Puerto Rico copia certificada de la Constitución, según ha sido aprobada, a los fines de que el Gobernador de Puerto Rico pueda, dentro de los términos de ley, someterla en refeféndum al pueblo de Puerto Rico.

Segundo: Que se imprimen en español y en inglés, respectivamente, copias de la Constitución en número suficiente para su general distribución a fin de que sea de general conocimiento.

Tercero: Que se haga constar en las actas y se publiquen

las siguientes declaraciones finales de esta Convención:

- (a) Esta Convención Constituyente estima que la Constitución aprobada satisface la encomienda recibida del pueblo de Puerto Rico.
- (b) Con la vigencia de esta Constitución el pueblo de Puerto Rico quedará organizado en un estado libre asociado, constituido dentro de los términos de convenio establecidos por mutuo consentimiento, que es la base de nuestra unión con los Estados Unidos de América.
- (c) La autoridad política del Estado Libre Asociado de Puerto Rico se ejercerá de acuerdo con su Constitución y dentro de dichos términos de convenio.
- (d) Así llegamos a la meta del pleno gobierno propio, desapareciendo en el principio de Convenio todo vestigio colonial, y entramos en el tiempo de nuevos desarrollos en la civilización democrática. Nada puede sobrepasar en dignidad política los principios de mutuo consentimiento y de convenio libremente acordado. El espíritu del pueblo de Puerto Rico ha de sentirse libre para sus grandes empresas del presente y del futuro. Sobre su plena dignidad política pueden desarrollarse otras modalidades del Estado Puertorriqueño al variarse el Convenio, por mutuo acuerdo.

- (e) El pueblo de Puerto Rico retiene el derecho de proponer y aceptar modificaciones en los términos de sus relaciones con los Estados Unidos de América, de modo que, éstas en todo tiempo sean la expresión de acuerdo libremente concertado entre el Pueblo de Puerto Rico y los Estados Unidos de América.

Cuarto: Que copia de esta resolución se envíe al Presidente de Estados Unidos, al Presidente del Senado y al Presidente de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

- c) En la Convención Constituyente de Puerto Rico

Resolución Núm. 34

Según la recomienda la Comisión de Redacción, Estilo y Enrolado para su consideración en Segunda Lectura.

Para aceptar, a nombre del pueblo de Puerto Rico, las condiciones de aprobación de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, propuestas por el octogésimo segundo Congreso de los Estados Unidos mediante la Ley Pública 447, aprobada en 3 de julio de 1952.

POR CUANTO, la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, según fuera adoptada por el pueblo de Puerto Rico en referéndum celebrado el día 3 de marzo de 1952, fue sometida por el Presidente de los Estados Unidos al Congreso, de acuerdo con los términos del convenio al cual se refiere

la Ley Pública 600, aprobada por el Presidente de Estados Unidos en julio 3 de 1950 y por el pueblo de Puerto Rico en el referéndum de 4 de junio de 1951;

POR CUANTO, el Congreso de los Estados Unidos ha aprobado la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico para entrar en vigor de ser aceptables a esta Convención Constituyente los términos de dicha Ley Pública 447 de 3 de julio de 1952 y cuyo texto expañoles el siguiente:

1. La Ley Pública 447

Aprobando la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que fue adoptada por el pueblo de Puerto Rico en 3 de marzo de 1952.

POR CUANTO, la ley titulada 'Ley proveyendo para la organización de un gobierno constitucional por el pueblo de Puerto Rico', aprobada en 3 de julio de 1950, fue adoptada por el Congreso como un convenio con el pueblo de Puerto Rico, para tener efecto una vez aprobada por el pueblo de Puerto Rico; y

POR CUANTO, el pueblo de Puerto Rico aprobó abrumadoramente dicha ley en un referéndum que se llevó a cabo el 4 de julio de 1951, habiéndose redactado una constitución para el Estado Libre Asociado de Puerto Rico por una convención constituyente que se efectuó según lo dispuesto por dicha ley, desde el 17 de septiembre de 1951 hasta el 6 de febrero de 1952; y

POR CUANTO, dicha constitución fue adoptada por el pueblo

de Puerto Rico en una votación de 374,649 contra 82,923 en referéndum celebrado el 3 de marzo de 1952; y

POR CUANTO, el Presidente de los Estados Unidos ha declarado

que la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico está enteramente conforme a las disposiciones aplicables de dicha ley del 3 de julio de 1950 y de la Constitución de los Estados Unidos, que contiene una Carta de Derechos y provee para una forma republicana de gobierno y ha transmitido la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico al Congreso para su aprobación; y

POR CUANTO, el Congreso ha considerado la Constitución del

Estado Libre Asociado de Puerto Rico y ha hallado que la misma llena debidamente los anteriores requisitos.

d) La Ley Pública 600

Proveyendo para la Organización de un Gobierno Constitucional por el Pueblo de Puerto Rico.

POR CUANTO: El Congreso de los Estados Unidos por medio de una serie de acciones legislativas ha reconocido, progresivamente, el deracho que el Pueblo de Puerto Rico tiene al gobierno propio; y

POR CUANTO: bajo los términos de esta legislación congresional, Puerto Rico ha ido obteniendo una medida cada vez mayor de gobierno propio,

POR TANTO,

Decrétase por el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, que, reconociendo ampliamente el principio de gobierno por consentimiento de los gobernados, se aprueba esta Ley con el carácter de un convenio, de manera que el Pueblo de Puerto Rico pueda organizar un gobierno basado en una constitución adoptada por él mismo.

Artículo 2. Esta Ley deberá someterse para su aceptación o rechazo a los electores capacitados de Puerto Rico por medio de un referéndum en toda la isla, que deberá celebrarse de acuerdo con las leyes de Puerto Rico.

Al aprobarse esta Ley por una mayoría de los electores que participen en dicho referéndum, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico queda autorizada para convocar una convención constitucional que redacte una constitución para dicha Isla de Puerto Rico. Dicha constitución deberá crear un gobierno republicano en forma y deberá incluir una carta de derechos.

Artículo 3. A ser adoptada la constitución por el pueblo de Puerto Rico, el Presidente de los Estados Unidos queda autorizado para enviar tal constitución al Congreso de los Estados Unidos, si él llega a la conclusión de que tal constitución está de acuerdo con las disposiciones aplicables de esta Ley y de la Constitución de los Estados Unidos. Al ser aprobada por el Congreso, la constitución entrará en vigor de acuerdo

con sus términos.

Artículo 4. Excepto en lo dispuesto en el artículo 5 de esta Ley, el estatuto titulado "Ley para proveer un gobierno civil para Puerto Rico, y para otros fines", aprobada el 2 de marzo de 1917, según ha sido enmendado, por la presente continúa en su fuerza y vigor y podrá en adelante citarse como la "Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico".

Artículo 5. Al momento que la constitución de Puerto Rico entre en vigor se considerarán derogadas las siguientes disposiciones de dicha ley del 2 de marzo de 1917, según ha sido enmendada:

(1) El artículo 2, excepto el párrafo añadido por la Ley Pública 362, del Octogésimo Congreso, Primera Sesión, aprobada el 5 de agosto de 1947.

(2) Los artículos 4, 12, 12a, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 18a, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 39, 40, 49, 49b, 50, 51, 52, 53, 56, y 57.

(3) El último párrafo del artículo 37.

(4) El artículo 38, excepto el segundo párrafo del mismo, que comienza con las palabras "The Interstate Commerce Act" y termina con las palabras "shall not apply to Puerto Rico."

Artículo 6. Toda ley o parte de ley inconsistente con esta Ley queda por ésta derogada.

En el texto oficial de la Ley Orgánica en español, el segundo párrafo del artículo 38 comienza así: "No serán aplicables a Puerto Rico la Ley sobre Comercio Interestatal, etc.", y termina "aprobada el 1 de marzo de 1913".

La fuente de estos apéndices:
Administración Pública, Escuela. La Nueva Constitución de Puerto Rico. op. cit. 1954.

2. El cese de la información sobre Puerto Rico
ante la ONU

Según indica la Ley Pública 447, la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico fue adoptada por el pueblo el 3 de marzo de 1952.¹⁰⁵ Ello no supuso la vigencia de la misma inmediatamente, sino que no sería hasta la proclamación del ELA, el 25 de julio de dicho año, cuando entraría en vigor.

A petición de Puerto Rico, el gobierno de los Estados Unidos en comunicaciones de 10 de enero y 20 de marzo de 1953, puso en conocimiento de las Naciones Unidas que por haberse creado el Estado Libre Asociado de Puerto Rico con motivo de un cambio constitucional, el gobierno de los Estados Unidos de América dejaría de seguir informando previo estudio al efecto de la ONU, cuanto se determina en el inciso E, del Artículo 73, de la Carta de las Naciones Unidas.

Según el informe preparado por la Comisión sobre Territorios no Autónomos en su período de sesiones de 1953, dicho Comité de Fideicomiso de la ONU, adoptó el 25 de septiembre del citado año una agenda revisada adelantando la consideración del Caso de Puerto Rico, las Antillas Holandesas y Surinam de la quinta a la tercera posición.

¹⁰⁵Véase: Apéndice C. de la "Naturaleza Político-Jurídica del ELA. "En la Convención Constituyente de Puerto Rico. 10 julio 1952.

A parte de todo ello, el Comité de las 60 naciones decidió considerar el informe de Estados Unidos sobre Puerto Rico, conjuntamente con el de Holanda sobre sus dos territorios, pese a la gestión de Haití para que se vieran por separado.¹⁰⁶ Con tal motivo el Comité debería evaluar el grado de gobierno propio alcanzado por Puerto Rico, según su nuevo status constitucional para decidir finalmente si Washington deberá seguir remitiendo informes sobre el país a la ONU.

Mientras tanto, una delegación independentista se aprestó para visitar la sede de las Naciones Unidas en New-York, después de recibir información directa de la ONU que su petición sería atendida a la vez que oídos oportunamente en su demanda con relación al caso de Puerto Rico. Los independentistas que integraron dicha delegación, estaba compuesta por Gilberto Concepción de Gracia presidiendo el grupo y sus acompañantes Vicente Géigel Polanco, Gabriel Vicente Maura, Baltasar Quifiones, Elías y Héctor Ramos Mimoso.

A tal fin, la Asamblea General reunida el 27 de noviembre de 1953 consagró la siguiente: Resolución de las Naciones Unidas:"

"Considerando que en su resolución 222(III), del 3 de noviembre de 1948, la Asamblea General, después de manifestar que acoge con satisfacción cualquier progreso realizado en

¹⁰⁶El Mundo, 26 de septiembre de 1978, pág. 4.

materia de autonomía en los territorios no autónomos declara considerar que es indispensable que las Naciones Unidas sean mantenidos al corriente de cualquier cambio en la posición constitucional de cualquiera de dichos territorios, como resultado del cual el gobierno responsable del envío de información relativa a ese territorio en virtud del inciso E del Artículo 73 de la Carta, estime necesario o improcedente seguir transmitiendo dicha información;

Habiendo recibido las comunicaciones de 10 de enero y 20 de marzo de 1953, en las cuales se pone en conocimiento de las Naciones Unidas que, por haber entrado en vigor el 25 de julio de 1952 la Constitución de Puerto Rico, ha quedado creado el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, y se indica que, como consecuencia de estos cambios constitucionales, el Gobierno de los Estados Unidos de América dejaría de transmitir la información prevista en el inciso E del Artículo 73 de la Carta;

Habiendo estudiado el informe preparado por la Comisión para la información sobre Territorios no Autónomos, durante su período de sesiones de 1953, en lo relativo a la cesación del envío de información sobre Puerto Rico, informe que ha sido presentado a la Asamblea General de conformidad con el párrafo 2 de la Resolución 448 (V).

Habiendo examinado la comunicación del Gobierno de los Estados Unidos de América a la luz de los principios fundamente-

anunciados en el Capítulo XI de la Carta y de los demás elementos de juicio relacionado con el asunto;

Considerando que el acuerdo a que han llegado los Estados Unidos de América y el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, al constituir una asociación política que respeta la individualidad y la fisonomía cultural de Puerto Rico, mantiene los lazos espirituales entre Puerto Rico y la América Latina y constituye un vínculo en la solidaridad continental;

1. Toma nota favorablemente de las conclusiones expuestas por la Comisión para la información sobre Territorios no Autónomos en su resolución.

2. Reconoce que el pueblo Estado Libre Asociado de Puerto Rico, expresando su voluntad en forma libre y democrática, ha alcanzado un nuevo status constitucional;

3. Expresa la opinión de que de la documentación recibida se desprende que la asociación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico con los Estados Unidos de América constituye una asociación concertada de común acuerdo;

4. Reconoce que, al escoger su nuevo status constitucional e internacional, el pueblo del Estado Libre Asociado de Puerto Rico ha ejercido efectivamente su derecho de autodeterminación;

5. Reconoce que en la esfera de su Constitución y del acuerdo concertado con los Estados Unidos de América, el pueblo del Estado Libre Asociado de Puerto Rico ha sido investido de

atributos de la soberanía política, que identifican claramente el status de gobierno propio alcanzado por el pueblo de Puerto Rico como entidad político autónoma;

6. Considera que, debido a estas circunstancias, no pueden aplicarse por más tiempo al Estado Libre Asociado de Puerto Rico la Declaración relativa a los territorios no autónomos ni las disposiciones establecidas en virtud de esa Declaración en el capítulo XI de la Carta;

7. Toma nota de la opinión expresada por el Gobierno de los Estados Unidos de América en lo relativo a la cesación del envío, en virtud del inciso E del Artículo 73 de la Carta, de información sobre Puerto Rico;

8. Considera procedente que cese el envío de esa información;

9. Expresa su seguridad de que, conforme al espíritu de esa resolución, a los ideales expresados en la Carta de las Naciones Unidas, a las tradiciones del pueblo de los Estados Unidos de América y el adelanto político alcanzado por el pueblo de Puerto Rico, se tomará debidamente en cuenta la voluntad de los pueblos de Puerto Rico y de los Estados Unidos de América tanto en el desarrollo de sus relaciones conforme a su status jurídico actual, como en la eventualidad de que cualquiera de las Partes en la asociación concertada de común acuerdo desee alguna modificación de los términos de esta asociación."¹⁰⁷

¹⁰⁷ONU. Asamblea General. Resolución de las Naciones Unidas. 27 noviembre de 1953.

El reconocimiento por las Naciones Unidas del caso de Puerto Rico como "territorio autónomo", no dependiente, fue un grave error cometido por dicho organismo interaccional, si bien el mismo se debe más que a la organización de las Naciones Unidas como tal a la presión norteamericana que durante dicho período disfrutaba de una ventaja hegemónica absoluta en la Asamblea General¹⁰⁸ por lo que con su influencia y la aparente viabilidad del Estado Libre Asociado, los Estados Unidos logran "cesar en sus informes" ante la ONU., del "territorio colonial" de Puerto Rico, que si bien quedó disfrazado su nuevo régimen con la apariencia de una gran autonomía, los hechos reales subsiguientes demostrarían que el status colonial de la Isla continuaba de forma bien clara y evidente ante el mundo.

F. La Culminación del ELA.

Fue una gran parte del pueblo de Puerto Rico que respaldó al ELA como una nueva fórmula política que permitiese a los puertorriqueños vivir en una tierra libre y soberana en armónica asociación con la potencia más "poderosa del mundo", compartiendo glorias y responsabilidades mediante un llamado "Pacto"

¹⁰⁸Carmen Gautier Mayoral y María del Pilar Arguelles. Puerto Rico y la ONU. Editorial Edil, Inc. Río Piedras, P.R. 1978, pág. 27.

entre dos pueblos libres gozando de doble ciudadanía, doble bandera, doble himno, asumiendo en común tareas (sic) nacionales e internacionales.¹⁰⁹ Según la versión expuesta se vive en una polifacética y perfecta unión con los Estados Unidos: disfrutando de la unión política, unión postal, etc. La ficción sería maravillosa si no resultara trágica para Puerto Rico. La Constitución garantiza el derecho a la imaginación - de ser libres y soberanos pero nada más. Que nadie cuestione la validez del juicio emitido en masa en las urnas electorales, mediante el voto libre y espontáneo. Que nadie cometa la irreverencia de señalar que existen controles federales en la vida de cada puertorriqueño, porque los panegiristas del ELA, les responderán complacientemente, qué Puerto Rico ha dado su "consentimiento" para tales controles,¹¹⁰ para tales sumisiones.

Sin embargo, pese a la genial creación, avance para dotar al Derecho Político Comparado de una contribución tan positiva, no tardó mucho tiempo en que los precursores y concomitantes de esa "originalidad política", empezaran a sentir la desazón, de que ni habían logrado tanta libertad, ni tanta razón común, ni mucho menos una buena dosis de soberanía, si no que todo seguía prácticamente igual a excepción de unas

¹⁰⁹Geigel. *La Farsa del ELA*. op. cit. pág. 161.

¹¹⁰ibid.

nuevas y retóricas imágenes y conceptos con la pomposidad de unos deslumbrantes títulos disfrazando toda la entelequia anterior. Vino pues la reflexión, la crítica y la autoconcienciación política de que debían superarse ciertos vestigios coloniales, modificar ciertos puntos cuestionables pensándose en la "Culminación del ELA, a fin de que la dinámica del "pactum" hiciera factible esa asociación inter-pares. Como socios había que pedir reformas negociándolas comunmente, igualitariamente.

El gobierno del ELA., a través de su Comisionado Residente en Washington, Dr. Fernos Isern, el 19 de enero de 1959, presentó ante el Congreso el llamado "Bill Fernós-Murray",¹¹¹ por el cual el gobierno de Puerto Rico proponía leves reformas a las relaciones creadas "mutuamente" en 1952. Dos de esas reformas consistían en que se estableciera un medio a través del cual el gobierno de Puerto Rico, peticionare que "fuera incluido o excluido" en los tratados comerciales de los Estados Unidos y que se ideara una fórmula adecuada a fin de que Puerto Rico pudiera asumir gradualmente las funciones ejercidas hasta entonces por el gobierno de los Estados Unidos, según fueran compatibles con el llamado principio de asociación permanente. El caso fue que el Congreso se negó a aprobar dicho "Bill", por tanto no hubo ni concesión, ni reforma alguna.

Como si ello fuera poco, y percatados tanto el liderazgo

¹¹¹ Puerto Rico ante la ONU. Op. cit. pág. 26.

del partido popular como sus seguidores, ante una serie de frustraciones políticas, sociales y económicas por las cuales el pueblo de Puerto Rico veíase impotente ante la falta de, "más poderes" para resolver ciertos problemas internos, como emigración-inmigración, calidad ambiental, aplicación unilateral de las leyes laborales federales, medidas de política económica, y social etc., se vuelve nuevamente a la carga para "culminar" lo que no tiene culminación: El crecimiento del ELA. Pero obstinados e incapaces de comprender que dicha "criatura política" advino nati-muerta, redactan otro proyecto de ley en 1964 el cuál sometido al Congreso nuevamente rechaza éste, la pretensión puertorriqueña que tenía como fin mejorar la Ley de Relaciones Federales,¹¹² humillándose nuevamente al país, pese al cacareado "Pactum" y al Convenio y Ley de Relaciones Federales. ¿Dónde está la acción bipartita y la legalidad de sus asociados? Este nuevo rechazo encorajinó a muchos líderes populares que su rencor "sotto voce" demostraron/al Gobierno y al Congreso de los Estados Unidos. Aquí fue el primer gran desengaño de los seguidores del ELA y el origen de la crisis en el seno del Partido Popular.

1. El Plebiscito de 1967

Mientras tanto por ciertas circunstancias y razones fundamentales empieza a presionar al liderazgo Popular. Por una

¹¹²ibid.

parte, el Partido Nuevo Progresista debido al crecimiento paulatino de sus votos va tornándose en un rival digno de parangonarse numéricamente con el Partido Popular, lo que constituye una amenaza para quién durante veintiseis años, - desde 1940 - ha venido detentando al poder político - hasta ese momento; por otra parte la minoritaria, pero militante fuerza política del Partido Independentista como del recién estrenado Partido Socialista Puertorriqueño, ambos con sendos periódicos informativos, ideólogos, órganos de difusión y propaganda, van desentrañando la madeja de la política "colonial" del partido de Muñoz Marín en el poder, haciendo labor de captación y alertamiento de la ciudadanía para que vean claro el "engaño" a que ha estado sometida durante tantos años. El pueblo, si no masivamente, empieza a leer y a escuchar, charlas comparecencias públicas, mítines, conferencias en las que andan desdoblados ambos partidos, con un verbo patriótico y cálido, tratando de convencer a sus coetáneos de un lado al otro de la Isla, pueblo tras pueblo, ciudades y barrios escuchan la campaña de la "voz de la Patria".

Por otro lado, la Legislatura Insular presionada también por el gobierno de los Estados Unidos, pero sin la aprobación congressional acordó la celebración de un Plebiscito en Puerto Rico en el que se tuvieran en cuenta las tres alternativas, la Independencia, la Estadidad y el Estado Libre Asociado¹¹³

¹¹³ Ibid., pág. 27.

con miras a acallar, no tan solo el clamor general de que el EIA no era el "status final", sino también, aquéllo de que el pueblo ya "había decidido el Status de su preferencia" como ya indicamos. Dicho alegato se vendió como verdadero ante las Naciones Unidas como que fue celebrado el "Plebiscito" con las tres alternativas y que el pueblo había votado por el EIA. Pretendían a posteriori validar el gran engaño, mediante el cual se indujo a la ONU, a la aprobación de la Resolución 748 (VIII) de 1953, para dejar de "enviar informes sobre la colonia, porqué en 1948,"¹¹⁴ ya se había decidido el status político, por el pueblo de Puerto Rico. Era evidente que la presión sobre Estados Unidos amenazaba con plantear de nuevo la situación de Puerto Rico ante las Naciones Unidas. Pero los Estados Unidos no podían permitirse una condena, que aún siendo moral, supondría un gran descrédito para el campeón de las libertades. Y por eso vino el Plebiscito.

El Plebiscito de 1967 fue celebrado por el Partido Popular Democrático para tratar de convencer una vez más al pueblo de que aceptara definitivamente al EIA. Por demás está decir, que pese a que se llevó a cabo dicho plebiscito, éste no es válido a la luz de las normas y procedimientos establecido por las Naciones Unidas.¹¹⁵ Las razones para sustentar este

¹¹⁴Geigel Polanco. "La Farsa del EIA". Op. Cit. pág. 191.

¹¹⁵Puerto Rico ante la ONU. Op. cit. pág. 27.

argumento son las siguientes:

- "a) Que el Congreso de los Estados Unidos no se comprometió de antemano a acatar el dictamen mayoritario de dicho plebiscito.
- b) Que no se ofreció una definición de la pretendida ampliación del marco autonómico del Estado Libre Asociado para adecuarlo a las disposiciones de la ONU sobre la autodeterminación.
- c) Que la celebración del plebiscito no se hizo ni bajo la autoridad de las Naciones Unidas, ni bajo su supervisión.
- d) Que en dicho plebiscito solo participaron los defensores de dos fórmulas políticas, la llamada Asociación y la Integración. Los dirigentes "coloniales" incorporaron la fórmula de Independencia en contra la voluntad de los dirigentes máximos de la lucha pro la independencia nacional, así como en contra de la voluntad del pueblo independentista puertorriqueño.
- e) Que en el plebiscito no se permitió el voto a los jóvenes de dieciocho años, aún cuando se les exigía servir en las Fuerzas Armadas del imperio, y a sabidas de que entre los jóvenes puertorriqueños era donde se hallaba la mayor parte de la fuerza independentista.

- f) Que fue, a los defensores del "status quo" a quiénes tocó la organización electoral del proceso plebiscitario por lo cuál arreglaron el mismo en el momento que favoreciera a sus propios intereses.
- g) Que la maquinaria gubernamental, monopolizadora de la fuerza institucional, (no de la ONU) destruyó todo vestigio de igualdad y decencia, como ya había ocurrido antes en 1951 con la aprobación de la Ley 600.
- h) Que el plebiscito se celebró bajo la presencia en nuestro suelo de notorias agencias represivas yanquis, tales como el Negociado Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA).
- i) Que fue celebrado en un territorio ocupado y rodeado por bases navales, aéreas y submarinas de los Estados Unidos.
- j) Que no se incluyó un encasillado para que votaran aquéllos que repudiaban el plebiscito.
- k) Que en el plebiscito participaron como electores más de 60,000 norteamericanos residentes en Puerto Rico y miles de extranjeros naturalizados como ciudadanos de los Estados Unidos, particularmente cubanos, enemigos emocionales de la Independencia de Puerto Rico".¹¹⁶

¹¹⁶Ibid.

En vista de tales circunstancias todas las organizaciones independentistas de Puerto Rico acordaron boicotear dicho plebiscito. Como resultado del boicót se abstuvieron 360,056 electores, o sea, 37.73% del total de votantes registrados.

Es bueno señalar que a pesar de no comparecer los partidos independentistas, se presentó al electorado las tres fórmulas, cuya alternativa de la independencia fue representada por un espúreo hombre de paja, pseudo independentista con el fin de llenar ese requisito y darle la apariencia y forma de legalidad deseada para sus habituales juegos electorales y plebiscitarios.

El Plebiscito sobre el status político de Puerto Rico, celebrado el 23 de julio de 1967, dió los siguientes resultados: Votos por el ELA, 425,132 con un porcentaje de un 60.41%, y Votos por la Estadidad, 274,312 con un porcentaje de 38.98%; y Votos por la Independencia, 4,248, o un 0.60% del total. Así quedó reflejado el nuevo simulacro del consabido juego electoral.

Ante dicho acontecimiento, pudiera parecer que las cosas ibanle de mil maravillas al ELA, pero no es así, puesto que ello no obliga a nada ni a nadie, ahora, era indispensable que esos datos los tuvieran frescos en sus manos los Estados Unidos para defenderse ante las Naciones Unidas como cada año hace teniendo que multiplicar sus presiones diplomáticas, cuando no económicas.

a ciertos países dentro de su órbita para que no le condenen en el foro internacional, aspecto este que está llegando a su desiderátum final, puesto que una mentira puede mantenerse en cualquier lugar cierto tiempo, pero nó en todo lugar, todo el tiempo, y el tiempo se está acabando a medida que nuevas naciones libres ingresan en la ONU, y éstas no tienen nada que agradecer a los Estados Unidos, ni se las puede comprar con promesas o dinero, porque ellas sufrieron terriblemente el estigma del coloniaje y saben por experiencia que ningún precio puede comprar a priori el mantenimiento de la colonia.

2. Caída del Partido Popular.

En 1968 el escenario político de Puerto Rico toma un giro de 180 grados pese a la victoria plebiscitaria del EIA del año anterior, surgen serias contradicciones y discrepancias en el seno del Partido Popular Democrático, que provienen de las desilusiones en el seno del mismo ante el fracaso de la prebendista "culminación" del EIA en 1959 y en 1964, y pese a que en ese último año, el Partido Popular ganó dichas elecciones obteniendo una votación de 480.000 votos en total.

El llamado grupo de los veintidós disidentes del EIA, desengañados, se aglutinó alrededor del "Delfín político" de Muñoz Marín, el cuál propuesto a dedo por éste vino a sucederle en la gobernación de Puerto Rico. En 1964 el Partido Popular elige gobernador bajo el lema de "Ese és", "Ese és", a Roberto

Sánchez Vilella, quien obtuvo una votación de 480.000 sufragios. Se presumía que Sánchez sería continuador fiel de los postulados de su jefe político. Pero el grupo de los veintidós, al parecer frustrados líderes aspirantes a ciertos cambios y reformas en el Partido Popular y en las relaciones con los Estados Unidos, inquietos y nerviosos aprietan sus clavijas al liderazgo generacional de Muñoz Marín, y al lado de Sánchez Vilella inician desde la Gobernación un movimiento cuyas miras van dirigidas a dotar de una mayor autonomía al ELA precisamente allí, donde fracasó la jerarquía del Partido Popular, por cierto ya muy conservadora e incapaz de renovarse así misma. Ellos irán de nuevo a la búsqueda de aquél espíritu de los años "40". Así surgió alrededor de ese grupo una nueva asociación política, llamada El Partido del Pueblo,¹¹⁷ que se desgaja definitivamente del Partido Popular, iniciándose una nueva singladura política de esta defección "populista" que traería graves repercusiones en la política de Puerto Rico.

Estas elecciones tuvieron pues una nueva configuración de fuerzas políticas, al tiempo que Sánchez Vilella rompe con el PPD, y organiza su propio Partido del Pueblo. Por otra parte, y en un hecho de trascendencia similar, Luis A. Ferré, durante varios años candidato a la gobernación por el Partido

¹¹⁷Revista ELA. Vigésimo Aniversario - 1952-1972

Estadista Republicano, sepárase de éste y organiza el Partido Nuevo Progresista, el cuál con la imagen más limpia y honrada políticamente - que la de Miguel A. García Méndez, líder quemado del Partido Estadista-, se presenta candidato para la gobernación por el Partido Nuevo Progresista y logra triunfar, aunque por escaso margen. Dando así un trastocamiento a la política puertorriqueña que conmueve los cimientos de la fortaleza PPD, hasta ahora partido gobernante de Luis Muñoz Marín, el cuál ininterrumpidamente había permanecido en el poder desde 1940.

El balance de las elecciones de 1968, arrojó los resultados siguientes: El Partido Popular obtuvo, 367,901 votos; el Partido Estadista Republicano de García Méndez, 4057 Votos, el cuál a partir de ahora desaparece como partido. El Partido del Pueblo de Sánchez Vilella, obtiene, 87,832 votos; El Partido Independentista, 27,720 votos y el Partido Nuevo Progresista de Luis A. Ferré, 390,922 votos,¹¹⁸ ó sea, que por un margen de unos 23,000 votos, el Partido Nuevo Progresista llega al poder. Por primera vez en la historia de la Isla, adviene un partido al poder que tiene como aspiración la integración con los Estados Unidos, ser parte del mismo como un "estado" más de la Unión Americana.

Así pues, como ya citamos en otra ocasión, las elecciones del 1968 las ganó el Partido Nuevo Progresista debido a lo

¹¹⁸ibid.

que hemos dado en designar un "mero accidente político" en la configuración de la política de Puerto Rico. Pero una cosa quedó bien clara, que aún cuando no se hubiera producido el prescitado "accidente", la verdad es, que la política de Washington en un bombardeo masivo y continuada reiteración al pueblo a través de las apabullantes campañas de prensa, radio, y televisión acerca de las bondades del sistema, daban sus frutos sicológicos, políticos y económicos, principalmente éstos últimos, que adquieren una agresividad propia de "mantengo general", donde los estómagos agradecidos empiezan a devolver sus favores en pro de la nueva "Motherland". Mientras que el país no acaba de comprender dicha evolución y cambio del proceso político-electoral. Habría que preguntarle al Partido Popular, que anonadado y contrito no acaba de comprender lo que ocurre, preso de una pavorosa onnubilación de su pasado y tan mal fue que gobernaron, que en el transcurso de una generación se viniese todo abajo, y con ello toda la maquinaria política que aparentemente puesta en marcha se la había considerado "invencible".

G. El Caso de Puerto Rico ante las Naciones Unidas.

Desde la fundación de las Naciones Unidas las fuerzas independentistas y patrióticas de Puerto Rico, han venido recurriendo ante dicha Organización Internacional en los reclamos de su lucha por la libertad y la soberanía patria. Desde el primer instante los grupos y movimientos independentistas del país, estuvieron abogando para que la Carta de la Organización de las Naciones Unidas incorporara ciertas disposiciones con el fin de proteger a los pueblos del Tercer Mundo contra el coloniaje.¹²¹

De ahí, que se distinguiera entre varios tipos de coloniaje al aprobarse la Carta en el año de 1945. Para ciertos territorios se estableció el sistema de "fideicomiso", por el cual se obligaba a las potencias administradoras a concederles la independencia. Mientras que para otros territorios se estableció otro sistema, recogido en el Capítulo XI de la Carta, según el cual solo se le imponía a la potencia administradora la obligación de rendir unos informes sobre el territorio.

Con el proceso de descolonización que adviene a partir de 1945 en la Conferencia de San Francisco, y por consiguiente con el aumento de miembros en la organización mundial, la ambigüedad jurídica, que evidenciaba la Carta de la ONU en torno a las arbitrarias diferencias entre los mismos territorios coloniales,

¹²¹Puerto Rico ante la ONU. op. cit., pág. 4.

trajo como consecuencia la aclaración de tales conceptos mediante la aprobación por la Asamblea General de "La Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales", según la Resolución 1514 (XV) de 1960.¹²²

Esta declaración de la Asamblea General, expresó que era necesario poner fin al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, aludiendo, que todos los pueblos tenían el derecho inalienable a la libre determinación y a la independencia. Se dió fin así, a las diferencias entre las especificaciones establecidas para determinar que territorios eran colonias.

Para que dicho pronunciamiento no fuese letra muerta, la Asamblea General, creó el "Comité Especial Encargado de Examinar la Situación con Respecto a la Aplicación de la Declaración Sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales", conocido hoy, como el "Comité Especial de los 24".

Ante ese Comité comparecieron conjuntamente dicho año de 1960, el Partido Independentista Puertorriqueño y el Partido Socialista Puertorriqueño con una petición para que el citado organismo le aplicara la Resolución 1514 (XV) a Puerto Rico.¹²³

¹²²Ibid.

¹²³Ibid.

Haciendo un poco de historia, diremos que en 1952 los líderes del Partido Popular Democrático fraguaron la primera mentira: bautizaron la colonia con el llamativo título de "Estado Libre Asociado de Puerto Rico", la justificaron con la redacción de una constitución delineada de antemano por el Congreso norteamericano, revisada más tarde por el Presidente de la potencia colonial y enmendada finalmente por el Congreso antes de su aprobación y promulgación. Todo este simulacro constitucional se realizó por virtud de una Ley del Congreso de los Estados Unidos conocida como la Ley 600 ya aludida. Al igual que la colonia puertorriqueña, el estatuto colonial que seguía desde 1917 - La Ley Jones - quedó inalterado, pero también fue rebautizado, con el nombre de "Ley de Relaciones Federales"¹²⁴. Se le hizo creer al pueblo de Puerto Rico que el Estado Libre Asociado había puesto fin al coloniaje y que Puerto Rico había alcanzado su gobierno propio".¹²⁵ Después de largos meses por campos y pueblos como señala Géigel Polanco, garantizaron al país que la ley era magnífica, justiciera y democrática. Asegurando al pueblo, que dicha ley liquidaba el coloniaje; que establecía un convenio entre los dos pueblos, el de Estados Unidos y el de Puerto Rico; que en virtud de ese convenio,

¹²⁴Ibid.

¹²⁵Ibid., pág. 5.

se crearía en la Isla un gobierno con el consentimiento de los gobernados, facultándose a los puertorriqueños para elaborar libremente su propia constitución. Una mayoría del pueblo, independentista y popular creyó esa propaganda.¹²⁶ Ansiosos como estaban por adquirir su libertad, su constitución y su propio gobierno, respaldaron masivamente tal embeleco político donde el disfraz de la autonomía y del gobierno nativo a la manera de Commonlaw fue presentado como la forma ideal de organización política inigualable.

El Informe sobre Territorios ante las Naciones Unidas:

El caso de Puerto Rico, se planteó por primera vez en 1953 en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo proceso deliberativo se vió ante la Comisión de Información sobre Territorios Dependientes así como de la IV Asamblea General de las Naciones Unidas, todo ello, a instancias del "gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín que dirigió una carta al Presidente de los Estados Unidos por conducto del Comisionado Residente en Washington, Antonio Fernós Isern, en la cuál se proponía respetuosamente, a nombre del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que el gobierno de los Estados Unidos diese los pasos

¹²⁶Vicente Géigel Polanco. La Farsa del Estado Libre Asociado. Editorial Edil. Río Piedras, 1972, pág. 27.

oportunos para notificar a la Organización de las Naciones Unidas del nuevo Státus de Puerto Rico, de que ya no es un área carente de autonomía, por lo que no son ya apropiados radicar los informes que le conciernen a los Estados Unidos sobre la Isla, bajo el Artículo 73e, de la Carta Orgánica (sic) de las Naciones Unidas. Así se fraguó la segunda gran falacia,"¹²⁷ cuándo el Gobierno de los Estados Unidos notificó a las Naciones Unidas su propósito de no seguir rindiendo más informes sobre Puerto Rico, ya que éste había alcanzado la plenitud del gobierno propio, bajo la citada Ley 600 y de la consiguiente Constitución promulgada el año anterior de 1952. Estados Unidos pretendió con el envío de esa notificación, que se eliminara a Puerto Rico de la lista de territorios coloniales dependientes, sin más examen ó comprobación del asunto por la Organización Internacional. Allí en la ONU, ante la Comisión de Información, se resolvieron dos cuestiones fundamentales: Que Estados Unidos no podía decidir unilateralmente que el territorio de Puerto Rico había alcanzado la plenitud del gobierno propio, ya que ésta función pertenecía la Asamblea General, y que dicha determinación, debería hacerse a la luz de los factores fijados al efecto por la Asamblea General, según lo estipula el Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas sobre los

¹²⁷ Ibid.

"territorios dependientes".⁴

La jornada inmediata, fue ante la IV Comisión de la Asamblea, que estudió los factores que deben considerarse para determinar cuando un "territorio dependiente" alcanza la llamada plenitud de gobierno propio. La misma clasificación de aquéllos factores se mantuvo apareciendo en 3 grupos: 1) aquéllos que indican el logro de la independencia o de otro sistema separado de gobierno propio; 2) aquéllos que indican el logro de otros sistemas de gobierno propio en asociación permanente con la metrópoli, y 3) aquéllos que indican la libre asociación del territorio con la metrópoli como una parte integrante del país.¹²⁸

La situación de Estados Unidos ante el problema de los factores no pudo ser más embarazosa, pues el delegado norteamericano, Benjamín Gerig, había sido Relator de la nueva comisión ad hoc, que recomendó la continuación de los factores acordados en 1952, mientras que la Cancillería de Washington sometió el caso de Puerto Rico a las Naciones Unidas sin específica referencia a los factores acordados para determinar, si se había alcanzado la plenitud del gobierno propio.¹²⁹

*Véase: Carta de las Naciones Unidas. 1946.

¹²⁸Géigel Polanco. op. cit., pág. 24.

¹²⁹Ibid.

Así los Estados Unidos se enredaron en la madeja de su propia política colonial. Por eso habían insistido en la acción unilateral, temerosos de que se hiciera el examen del caso puertorriqueño a la luz de los citados factores, ya que la Isla no había alcanzado la independencia, ni disfrutaba de otro sistema de gobierno propio como status internacional en permanente asociación con la metrópoli, según el caso de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc., ni existía una libre asociación del "territorio" con la metrópoli como vinculación política esencial del país.

Al verse forzada a discutir el caso de Puerto Rico en el seno de la Cuarta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la delegación norteamericana falseó deliberadamente los hechos, cuando aseguró que en Puerto Rico en 1948 se habían sometido en libre votación al pueblo, tres soluciones políticas: la Independencia, la Estadidad, y el Estado Libre Asociado; afirmando que la última había triunfado por mayoría abrumadora y que en virtud de la Ley 600, la Ley de Relaciones Federales y la Constitución, se había formalizado "un pacto bilateral de Asociación entre el pueblo de Puerto Rico y Estados Unidos."¹³⁰ La congresista Frances P. Bolton, que a la sazón representaba a U.S.A., añadió, que "no debía tomarse en cuenta para nada lo

¹³⁰ Ibid.

que se había dicho en el Congreso -las audiencias públicas a las que comparecieron destacados líderes puertorriqueños - en torno a la aprobación de las leyes referidas y relacionadas con Puerto Rico; y que si se iba a formar opinión en relación al "status", que debería prevalecer la versión que ahora ofrecieran las partes. (Entiéndase los Estados Unidos y los representantes del Estado Libre Asociado; no la de los demás partidos de la Isla, particularmente los Independentistas.

A pesar de ésta interpretación tan acomodaticia de la realidad puertorriqueña, según la documentación oficial sometida por los Estados Unidos en cuanto a la frase que dice, "en la naturaleza de un convenio" de la Ley 600 y de la retórica soberanista de la Constitución para todos los delegados (ante las Naciones Unidas) sin ataduras coloniales presentes en la Asamblea, aparecía bien claro que los Estados Unidos, seguía ejerciendo plena soberanía sobre Puerto Rico; qué el Congreso continúa legislando para el territorio sin limitación alguna, aún en asuntos de estricto orden local, y que el pueblo de Puerto Rico, apenas si disfruta, de un régimen de poderes delegados y esos poderes, pueden ser suplantados o enmendados en cualquier momento por la Autoridad suprema de los Estados Unidos,¹³¹ llámese Presidente, Congreso o la de cualquier

¹³¹ Ibid.

Secretario del Gobierno.¹³²

Más adelante, en el seno de la referida Cuarta Comisión, surgió de ella un poderoso movimiento para enmendar la "lista de factores" al efecto de proteger los derechos de los territorios dependientes contra fraudes, engaños y maniobras de las potencias administradoras. Después de 28 votaciones sobre enmiendas específicas, las potencias coloniales sufrieron una aplastante derrota, al aprobarse por votación de 25 contra 18, con 8 abstenciones, el proyecto de enmiendas liberalizadoras de la lista de factores. Ilustra eficazmente esto, el que una de las enmiendas aprobadas por votación de 35 contra 13, con 4 abstenciones, fue al efecto de que la Asamblea consideraría que la manera en que los territorios alcanzan la plenitud de "gobierno propio", es "principalmente a través del logro de la independencia".¹³³ No es de extrañar que la delegación americana hiciera patente su disgusto por la actitud de la Asamblea General.

Se entró finalmente en el debate sobre la resolución propuesta por 7 países en estrecha colaboración con Estados Unidos aprobando el cese de la "información sobre el territorio de Puerto Rico".¹³⁴ La discusión se prolongó por varios días. Participaron casi todas las delegaciones, de las cuales, más de 20 entre ellas, representando a México, el Salvador, Guatemala

¹³²Ídem, Ministro.

¹³³Ídem, pág. 26.

¹³⁴Puerto Rico ante la ONU. op. cit., pág. 5.

Venezuela, Rusia, Grecia, Yugoslavia, Argentina, Birmania, Honduras, etc., hicieron documentados planteamientos sobre el caso de Puerto Rico, sosteniendo la tesis de que "...no era cierto de que el país hubiera alcanzado la plenitud del gobierno propio".¹³⁵ Ante aquella avalancha de datos y argumentos, la Cancillería americana movió todos los recursos de la persuasión, la ayuda económica y la presión diplomática dentro y fuera del recinto de la Asamblea para asegurarse algunos votos e algunas abstenciones, de forma que no fuera tan desairada su situación en el momento de la votación final. Como resultado de esta maniobra, hubo cambio de delegados, instrucciones específicas de algunos gobiernos para favorecer a los Estados Unidos.

El día 5 de noviembre de 1953, se llevó a cabo en la Cuarta Comisión, la votación final sobre el "cese de informes" en relación con Puerto Rico. Votaron a favor del "cese de Informes", 22 países, 18 en contra y 19 se abstuvieron. De un total de 59 delegados presentes, 22 votaron a favor de los Estados Unidos, mientras que los que votaron en contra y los abstenidos alcanzaron el número de 37. Para los Estados Unidos, pese a los resortes movidos fue una pírrica victoria.

Ralph Chapman, periodista del New York Herald Tribune, publicaba en la edición del 6 de noviembre de 1953, un artículo

¹³⁵ Passim.

titulado, "Estados Unidos repudiado en las Naciones Unidas sobre la cuestión de Puerto Rico", en la que señala:

"Estados Unidos sufrió una derrota mayor hoy (5 de noviembre), cuando la Comisión Fiduciaria de la Asamblea General se dividió en tres grupos sobre la cuestión de Puerto Rico..., si debe cesar la información sobre Puerto Rico como colonia de los Estados Unidos ante la Asamblea General".¹³⁶

Se hizo saber esa noche "que Estados Unidos dejará de enviar tal información, independiente de la acción final que pueda tomar la Asamblea", pero eso no altera el hecho de que fuera derrotado moralmente. Los miembros de la delegación de Estados Unidos no hicieron esfuerzo para ocultar su enfado y malhumor, ante la acción de la Comisión.¹³⁷

Ante el impacto moral sufrido por los Estados Unidos que tuvo menos de la mitad de los votos presentes), y con el evidente propósito de levantar el humillado prestigio de la nación, admitían con ello, que Puerto Rico no había alcanzado la plenitud de "gobierno propio", el Presidente Eisenhower dirigió a raíz de esto, un mensaje - a través de Cabot Lodge - a la Asamblea General en 1953, haciéndole creer a la citada Asamblea que se comprometían aceptar la voluntad del Pueblo puertorriqueño, declarando al efecto:

"Estoy autorizado a expresar a nombre del Señor Presidente, que si en algún momento la Asamblea Legislativa de Puerto Rico adopta una resolución en favor de una mayor, o aún total independencia, que él, inmediatamente recomendará al Congreso que se otorgue esa independencia".¹³⁸

¹³⁶Geigel Polanco. op. cit., pág. 27.

¹³⁷Ibid. y Passim.

¹³⁸Puerto Rico ante la ONU. op. cit., pág. 27.

Por demás está decir, que dichas manifestaciones del embajador norteamericano fueron hechas deliberadamente con el propósito de confundir a los miembros de las naciones Unidas en dos puntos básicos: Primero, fue un intento para impresionar a los delegados con la idea de que la relación asociativa, entre Puerto Rico y los Estados Unidos podía alterarse si la voluntad de los puertorriqueños así lo requería; Segundo, pretendió que los delegados creyeran, que una "recomendación del Presidente al Congreso garantizaría el cambio de Status, incluso las concesiones de la Independencia según fuese solicitada por los puertorriqueños. La historia política de Puerto Rico, está llena de falsas promesas y burdas patrañas bajo el dominio norteamericano. El caso de Puerto Rico, parecía definitivamente resuelto para los efectos de las Naciones Unidas, pero gracias a una Resolución del Comité Anticolonial, el cuál decía:

"El Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales".

Habiendo considerado la cuestión de la lista de territorios a los que se aplica la Declaración. Reconociendo el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1960.

Encarga a su Grupo de Trabajo que le presente a principios de 1973 un informe que se refiere concretamente al procedimiento que ha de seguir

el Comité Especial para la aplicación de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General con respecto a Puerto Rico."¹³⁹

Esto fue resultado de una resolución de la Asamblea General de 1972, "reconociendo el derecho inalienable del pueblo puertorriqueño a su autodeterminación e independencia", tomando la decisión de estudiar y aplicar la manera de darle vigencia a la Resolución 1514. La presión y comparecencia de los grupos independentistas cambiaba la actitud de las Naciones Unidas frente al caso colonial de Puerto Rico.

Después de las promesas vagas y falsas para acallar al pueblo de Puerto Rico, hechas por representantes oficiales del gobierno estadounidense, o del mismo Presidente norteamericano, éstas declaraciones no suponen nada si no las expresa debidamente el Congreso, que es la autoridad final a quien compete tal determinación.

Es bien sabido, que en el sistema constitucional norteamericano no es el primer ejecutivo quien determina el destino de los territorios. Esa facultad le compete por disposición expresa de la Constitución¹⁴⁰, (Art. IV, Sec. 3) exclusivamente al Congreso, institución federal designada por elección popular, que no está obligada a seguir las recomendaciones del Presidente, como demuestran los Congressional Records, cierta

¹³⁹Secretaría PIP, Puerto Rico ante la ONU, op. cit. pág. 52.

¹⁴⁰Véase: United States Constitution.

hostilidad habida en muchas ocasiones; tenemos fresco todavía el ejemplo que a raíz de la terminación de aquélla desafortunada Guerra de Viet-Nam, que el propio Congreso autorizó a seguir la escalada del Presidente en tan horrible guerra. Aspecto que después el mismo Congreso abrumado y arrepentido, rechazó la solicitud del Presidente de obtener nuevos poderes de "intervención", cuál era el deseo del Pentágono en la conflictiva guerra de liberación africana como el reciente caso de Angola.

Las supuestas seguridades de Cabot Logde en el sentido que en cualquier momento que la Asamblea Legislativa de Puerto Rico adopte una resolución en favor de la independencia absoluta de la Isla, que el Presidente recomendaría al Congreso tal concesión de independencia, es puro papel mojado. Es hablar para encubrir la falacia de sus intenciones ante la opinión pública puertorriqueña como la opinión internacional. La historia nos ha demostrado en dos ocasiones que pese a que la Legislatura insular adoptó en 1917 esa resolución y la misma en 1946, esta última fue vetada por el gobernador Tugwell, y al pasar por dos terceras partes sobre el "veto" del mismo para recurrir ante el Presidente Truman, éste confirmó el anterior veto. Esa misma promesa después de hecha dejó de consignarse en 1948 como parte de la citada Ley 600.

Ante el mundo libre ha quedado muy claro el firme convencimiento de la sujeción colonial de Puerto Rico a los Estados

Unidos.

No importa las declaraciones ampulosas de uno u otro Presidente de los Estados Unidos, todo ello es vana palabrería, mera retórica, puesto que ningún presidente norteamericano ha consagrado un acuerdo de tal índole, ni ha otorgado la independencia a ningún territorio bajo su dominio. Es pura, simple y llanamente competencia del Congreso y solo éste puede conceder esos derechos.

El aspecto fundamental radica en que la libertad de un pueblo es un derecho incuestionable, que debe concretarse en hechos que conduzcan a priori al otorgamiento de la independencia. Después de haber rescatado su soberanía, será la voluntad democrática de este pueblo, si desea o no asociarse libremente con los mismos Estados Unidos, haciendo uso de sus plenas facultades soberanas.

1. La Resolución del Comité Articolonial de 1960.

Esta resolución demuestra claramente cuál es el sentir de la Asamblea General con referencia a los pueblos y territorios que no han alcanzado su independencia y gobierno propio, determinándose en la "Declaración", un deseo firme de poner fin "rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones."

Proclama como la eliminación del dominio y de la explotación

por una potencia extranjera es una negación de los derechos humanos fundamentales imprescindibles para la paz mundial, puesto que es inalienable el principio del derecho de la autodeterminación política, libre y sin coacción alguna tanto física como represiva en el territorio. Pero lo más importante en torno a los territorios en fideicomiso, no autónomos y en cualquier otro territorio no independiente, consiste básicamente en que deberán tomarse todas las medidas necesarias "para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas".¹⁴¹

El concepto declarativo, jurídico y político de la Asamblea General es tajante y no admite medias tintas en torno al caso de Puerto Rico, en el sentido de que previamente a cualquier solución de su status político, tiene que haber "un traspaso de poderes", a fin de que el pueblo de Puerto Rico pueda ejercer su voluntad libre y soberana. Seguidamente copiamos a la letra dicha resolución que es como sigue:

"El Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales,

Habiendo considerado la cuestión de la lista de territorios a los que se aplica la Declaración,

¹⁴¹Resolución 1514 (XV) Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1960. Apartado 5.

Reconociendo el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960,

Encarga a su Grupo de Trabajo que le presente a principios de 1973 un informe que se refiera concretamente al procedimiento que ha de seguir el Comité Especial para la aplicación de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General con respecto a Puerto Rico."

"La Asamblea General,

"Teniendo presente que los pueblos del mundo han proclamado en la Carta de las Naciones Unidas que están resueltos a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas y a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad,

"Concientes de la necesidad de crear condiciones de estabilidad y bienestar y relaciones pacíficas y amistosas basadas en el respeto de los principios de la igualdad de derechos y de la libre determinación de todos los pueblos, y de asegurar el respeto universal de los derechos humanos y las libertades, fundamentales para todos sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades.

"Reconociendo el apasionado deseo de libertad que abrigan todos los pueblos dependientes y el papel decisivo de dichos pueblos en el logro de su independencia,

"Concientes de los crecientes conflictos que origina el hecho de negar la libertad a esos pueblos o de impedírla, lo cual constituye una grave amenaza a la paz mundial,

"Considerando el importante papel que corresponde a las Naciones Unidas como medio de favorecer el movimiento en pro de la independencia en los territorios en fideicomiso y en los territorios no autónomos,

"Reconociendo que los pueblos del mundo desean ardientemente el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones,

"Convencida de que la continuación del colonialismo impide el desarrollo de la cooperación económica internacional, entorpece el desarrollo social, cultural y económico de los pueblos dependientes y milita en contra del ideal de paz universal de las Naciones Unidas,

"Afirmando que los pueblos pueden, para sus propios fines, disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales sin perjuicio de las obligaciones resultantes de la cooperación económica internacional, basada en el principio del derecho mutuo, y del derecho internacional,

"Creyendo que el proceso de liberación es irresistible e irreversible y que, a fin de evitar crisis graves, es preciso poner fin al colonialismo y a todas las prácticas de segregación y discriminación que lo acompañan,

"Celebrando que en los últimos años muchos territorios dependientes hayan alcanzado la libertad y la independencia, y reconociendo las tendencias cada vez más poderosas hacia la libertad que se manifiestan en los territorios que no han obtenido aún la independencia,

"Convencida de que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional,

"Proclama solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones;

"Y a dicho efecto

"Declara que:

"1. La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.

"2. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural.

"3. La falta de preparación en el orden político, económico, social y educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.

"4. A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda medida represiva de cualquier índole dirigida contra ello, y deberá respetarse la integridad de su territorio nacional.

"5. En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus derechos libremente expresados y sin distinción de raza, credo, ni color, para permitirles gozar una libertad y una independencia absoluta.

"6. Todo intento a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

"7. Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial.

a) La Política y la Presión Ante la ONU.

No importa la celebración del Plebiscito de 1967 y de su resultado favorecedor al ELA, ni el cambio político-electoral de 1968 en el cuál llega al poder un partido asimilista, la cuestión es que ambos partidos mayoritarios el PPD, y el PNP, uno mantenedor de la "libre asociación y la unión permanente", y el otro puramente defensor de la "estadidad y de la integración", el caso es que pese a la nueva alternativa de poder político local asimilista, las pautas socio-económicas de ambos conduce irremisiblemente a una polarización¹⁴² política frente a los Estados Unidos. La dependencia económica es absoluta y la grave crisis política local se acentúa en la cuál el Partido Popular perdida las elecciones no acaba de comprender ni su derrota, ni su marginación del poder político. Esto trajo como consecuencia el Pronunciamiento de Aguas Buenas en 1970, donde dicho partido hace una valiente proclama autonomista

¹⁴²C. Gautier Mayoral y M. del Pilar Arguelles. Puerto Rico y la ONU, op. cit., pág. 33.

probablemente por su insatisfacción, y desconfianza frente al poder metropolitano que le hizo creer que había un verdadero "pacto", pero imposible de ejercer por los puertorriqueños como firmantes igualitarios del mismo, al ver que todo el poder político quedó reservado a la parte norteamericana, imposibilitando cualquier reforma proveniente de la parte puertorriqueña. El documento de Aguas Buenas fue producto de esa misma frustración e impotencia del PPD, y del Pueblo de Puerto Rico.

Mientras tanto las fuerzas independentistas aprovechándose de la crisis inician una nueva ofensiva diplomática. A petición del Movimiento Pro-Independencia, Ricardo Alarcón, embajador cubano ante la ONU, solicita en 1971 de la Asamblea General que incluyera el caso de Puerto Rico en su agenda.¹⁴³ Aunque dicha petición no tuvo éxito debido a que no fue aceptada, sí dió resultados al año siguiente después de que los Países no Alineados en su Segunda Reunión Ministerial apoyaran el caso de Puerto Rico ante el Comité de Descolonización por una parte y al esfuerzo de los partidos Independentista Puertorriqueño y el Socialista Puertorriqueño, mediante la ayuda del embajador cubano referido, consiguen la primera resolución de dicho Comité a favor de Puerto Rico. De esta forma la Asamblea General reconocía el derecho inalienable del pueblo

¹⁴³ Ibid., pág. 34.

de Puerto Rico a lograr su independencia.¹⁴⁴

El asunto se puso candente cuando en el 1975 las delegaciones de Cuba, el Congo, Mali y Siria presentaron una resolución que pedía,

"a los Estados Unidos que se abstuviera de actos de persecución política contra personas, partidos, organizaciones, o instituciones del pueblo puertorriqueño dedicadas a la liberación de su país, y reconocía el movimiento de liberación nacional de Puerto Rico como representante de las legítimas aspiraciones del pueblo de Puerto Rico, y recomendaba enviar una misión investigadora... lo antes posible".¹⁴⁵

A esto respondió el Departamento de Estado norteamericano con una carta a los delegados miembros cargada de amenazas, señalando que apoyar dicha resolución, sería considerado como un acto "inamistoso" por los Estados Unidos.¹⁴⁶ Es de suponer la reacción de muchos gobiernos amenazados por la consideración de "un acto inamistoso", de Kissinger, Secretario de Estado en tal fecha, y como dicha presión había venido soslayando o haciendo fracasar las demandas de libertad del pueblo de Puerto Rico.

Pero el consenso de 1976 logrado sobre el caso de Puerto Rico, alentó a los independentistas que no cejaban en su

¹⁴⁴Ibid y Passim.

¹⁴⁵Ibid, pág. 35.

¹⁴⁶Ibid.

empeño y pese a que en 1977, el embajador norteamericano Young logró posponer de nuevo el asunto sobre Puerto Rico, el caso es que la confrontación sería irremediable en un próximo futuro, pues el "grupo tercermundista", los países socialistas y los grupos independentistas escalaban sus firmes demandas, denunciando las condiciones prevalecientes en la colonia.

Como dijera Juan Mari Bras, Secretario General del Partido Socialista Puertorriqueño en su comparecencia ante la ONU, en ese mismo año de 1977,

"...Puerto Rico es la principal colonia del más poderoso imperio de todos los siglos de la historia. Y en ese sentido la dilucidación de éste caso, más que un reto para el pueblo puertorriqueño aquí, a nivel internacional, es un reto para toda la comunidad mundial".¹⁴⁷

O según manifestara ante dicho foro internacional, el Presidente del Partido Independentista, Rubén Berrios, que:

"En el sentido bolívariano... Puerto Rico no es -repito, no es- un asunto interno de los Estados Unidos. Es como nación latinoamericana del Caribe, un asunto del Caribe y de la América Latina, y en términos jurídicos es también un asunto de la incumbencia de toda la humanidad, por estar sometido a un régimen colonial."¹⁴⁸

Indudablemente este problema, por ser un caso colonial compete a las Naciones Unidas, quedando emplazadas ante el mundo a que resuelvan definitivamente, el caso de Puerto Rico.

¹⁴⁷Citado por C. Gautier Mayoral y M. del Pilar Arguelles, op. cit. pág. 36.

¹⁴⁸Ibid.

b. Gran Triunfo en las Naciones Unidas

Ante la presión internacional sobre el caso de Puerto Rico con el advenimiento de un nuevo año, y de una nueva Asamblea General, el año de 1978 va a ser de gratas sorpresas para el pueblo independentista de la Isla, y ésta vez para colmo del asombro de los partidarios de la "libre asociación" a la manera en que fue proclamada en el "Pronunciamiento de Aguas Buenas" de 1970. Es decir, por primera vez en las históricas demandas y comparecencias ante la ONU, concurre uno de los líderes del Partido Popular Democrático, con la aquiescencia del liderazgo del Comité Central de dicha institución política. Rafael Hernández Colón, exgobernador de Puerto Rico y miembro destacado del Partido Popular, aparentemente cansado por la incomprensión de los Estados Unidos frente a la pretendida culminación del ELA., decide unirse con el Partido Socialista en sus demandas ante las Naciones Unidas para que se declare a Puerto Rico como "una colonia de los Estados Unidos".

Esta vez las Naciones Unidas escucharán a los grupos todos representativos de las tendencias políticas imperantes en Puerto Rico, ante el Comité de Descolonización, el cuál previamente haber oído a las partes concernientes adopta la siguiente "Resolución", que reproducimos íntegramente:

"El Comité Especial,

Habiendo oído y considerado las declaraciones de los peticionarios, que reflejan los puntos de vista de las principales corrientes de opinión política de Puerto Rico,

Recordando sus resoluciones de 28 de agosto de 1972 y de 30 de agosto de 1973, así como su decisión de 7 de septiembre de 1976, todas ellas relativas a Puerto Rico,

Teniendo presente la decisión sobre Puerto Rico aprobada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados celebrada en Belgrado en 1978 y por la Quinta Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Colombo en 1976,

Consciente del derecho del pueblo de Puerto Rico a modificar el estatuto actual de Puerto Rico y percatado de que en el pasado los órganos oficiales de Puerto Rico han hecho propuestas a este respecto,

Teniendo presente la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960,

Consciente asimismo de que todos los pueblos tienen el derecho inalienable a la libre determinación y la independencia, al ejercicio de su soberanía nacional, al respeto de la integridad de su territorio nacional y al ejercicio de un control absoluto de sus riquezas y recursos naturales a los fines de su desarrollo y bienestar,

Teniendo presente que en sus declaraciones los peticionarios han demostrado que los principales partidos de Puerto Rico están a favor de cambiar el actual estatuto de Puerto Rico o de modificar algunos de sus aspectos,

Recordando la declaración sobre Puerto Rico hecha a nombre del Presidente de Estados Unidos de América por el Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas en el VIII periodo de sesiones de la Asamblea General el 27 de noviembre de 1953,

Tomando nota de las declaraciones formuladas acerca de Puerto Rico por el Presidente de los Estados Unidos de América el 25 de julio de 1978 y por el Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas el 28 de agosto de 1978.

1. Reafirma el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y la independencia de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General;
2. Reafirma que, en virtud de ese derecho, el pueblo de Puerto Rico debe decidir libremente su estatuto político futuro y procurar su mayor desarrollo económico, social y cultural;
3. Afirma que la libre determinación del pueblo de Puerto Rico en un proceso democrático deberá llevarse a cabo mediante mecanismos libremente escogidos por el pueblo puertorriqueño, en completa y total soberanía, de conformidad con la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de Naciones Unidas, la cual -inter alia- establece la completa transferencia de todos los poderes al pueblo del territorio, por el Gobierno de los Estados Unidos de América, y que toda decisión relativa al estatuto deberá contar con la aprobación del pueblo puertorriqueño;
4. Considera que las persecuciones, hostigamientos y medidas represivas de que han sido objeto permanentemente las organizaciones y personas que luchan por la independencia constituyen violaciones de los derechos nacionales del pueblo puertorriqueño a la libre determinación y la independencia;

5. Considera que en el evento de que el pueblo de Puerto Rico decidiera formar una república independiente tendrá derecho a recuperar la totalidad de su territorio nacional, incluidas todas las tierras que utilizan actualmente las autoridades del Gobierno de los Estados Unidos;

6. Considera también que toda forma de asociación libre entre Puerto Rico y los Estados Unidos deberá ser en condiciones de igualdad política a los fines de que respete plenamente las disposiciones de las resoluciones y decisiones pertinentes de la Asamblea General y del derecho internacional aplicable, y deberá reconocer la soberanía del Pueblo de Puerto Rico;

7. Insta al Gobierno de los Estados Unidos a que ponga en libertad incondicional a las cuatro personalidades políticas que han estado encarceladas durante más de 24 años;

8. Insta al Gobierno de los Estados Unidos a que acate los principios de la resolución 1514 (XV) con respecto a Puerto Rico;

9. Decide mantener en examen la cuestión de Puerto Rico y pide al Relator que, con la asistencia de la Secretaría, actualice la información sobre esta cuestión a fin de facilitar el examen por el Comité Especial de las medidas complementarias adecuadas en 1979.¹⁴⁹

Por demás está decir, lo que supone dicha resolución para el pueblo independentista, que la ha calificado de "resonante triunfo en las Naciones Unidas", representando una jornada victoriosa histórica para el pueblo de Puerto Rico. Los grupos independentistas jubilosos y llenos de

¹⁴⁹ Periódico, Claridad, del 15 al 21 de septiembre de 1978, pág. 2.

plácemes festejan este gran triunfo al haber podido lograr al fin, la condena moral, y el vasalle colonial claro y eminente que los Estados Unidos ejercen sobre Puerto Rico.

c. El Resultado de la votación

El 12 de septiembre de 1978, Cuba en su constante defensa del pueblo de Puerto Rico, dirigió una resolución a través del Comité Especial sobre Descolonización de las Naciones Unidas abogando por la auto-determinación para Puerto Rico y citando como soluciones posibles a su status político, la "independencia y la asociación libre" con los Estados Unidos, excluyendo de ella a la "estadidad", fórmula no compatible con el proceso descolonizador.

Al votar el Comité se dió el siguiente resultado.

Votos favorables 10. Votos en contra 0. Votos abstenidos 12. Aprobando así la resolución coauspiciada por Cuba e Irak, después de rechazar una enmienda australiana que pretendía suavizar el lenguaje crítico a los Estados Unidos.¹⁵⁰

La victoria de Cuba fue la culminación de una campaña iniciada hace 13 años para cambiar la resolución con la cuál se eliminó a la Isla de la lista de territorios "sin gobierno propio", aprobada en 1953 como ya explicamos debidamente, por la Asamblea General.

¹⁵⁰Periódico. El Nuevo Día. 13 de sept. 1978, pág. 2.

Votaron a favor de la resolución: Cuba, Irak, la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Etiopía, Tanzania, Siria, Afganistán y China.

Se abstuvieron: Australia, Suecia, Yugoslavia, Chile, Trinidad-Tobago, Mali, Túnez, Sierra Leona, Irán, India, Indonesia y Fiji. La Costa del Marfil y el Congo no participaron en la votación.

Un dato interesante de la votación, fue que 10 de los 14 miembros del grupo de naciones "no alineadas" al que pertenecen Cuba e Irak, no votaron por la resolución, ello demuestra hasta que grado de poder tiene los Estados Unidos, que pudo presionar lo suficiente para que la derrota no fuera más aplastante.

En definitiva es un logro sin precedentes en la historia de los Estados Unidos contemporáneos, que haya sido llevado a la picota y condenado moralmente ante el foro internacional. Esto no supone que los Estados Unidos vayan a renunciar a su dominio sobre Puerto Rico, pero ahí queda ante la opinión mundial que el caso de Puerto Rico, es irrefutablemente un caso colonial, que liquida la parafernalia del embeleco político desacreditado del llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Hay que estar conscientes y prepararse toda la sociedad puertorriqueña, que los nuevos tiempos exigen nuevas fórmulas, fórmulas más dignas con la libertad y la garantía de los derechos humanos de los pueblos del mundo.

IV. PROBLEMÁTICA ECONÓMICA DE PUERTO RICO EN EL SIGLO XX

Con el cambio de soberanía, Puerto Rico sufre una metamorfosis de la estructura y dominio de la tierra, que si bien aumentará la producción agraria, traerá consigo una mayor explotación social del medio y del hombre puertorriqueño.

A partir del cambio o transmutación de poderes coloniales, el pueblo puertorriqueño sentirá dolorosamente el peso del dominio económico del nuevo poder metropolitano. Los norteamericanos recién estrenado su flamante traje colonial, se desbordaron en la búsqueda y penetración comercial de los nuevos territorios y posesiones adquiridos.

La mutación histórica de Puerto Rico, no sólo fue un trauma social, sino también económico. El cambio de soberanía, la conversión de la moneda con una pérdida del 40 por ciento del peso provincial del país, el huracán de 1899, que arrasó y dañó la mayoría de cultivos y de viviendas de la Isla, trajo consigo una época de incertidumbre, pobreza, dolor y lágrimas.

Los campesinos ante tal desastre, impotentes para hacer frente a sus hipotecas, muchos tuvieron que vender o perder sus tierras, arruinados y sin medios, unos 150,000 ingresaron en las filas del proletariado campesino, enajenados sus bienes y sus esperanzas. Esta masa de pequeños propietarios y colonos, arrastraron a la indigencia sus vidas y las de sus

familiares, ya que según cálculos conservadores, si una familia media estaba compuesta por cinco miembros, esto equivalía a decir que medio millón, o la mitad aproximadamente de la población puertorriqueña que en 1899 contaba con 953,243 personas,¹ pasaba a depender del ingreso obtenido y ganado en las filas del obrerismo agrícola, cuyos salarios eran de treinta y cinco (35) centavos hombre-día en los primeros años y durante la época de la zafra azucarera, después, ni eso siquiera, de ahí que se entronizara el hambre y la miseria más espantosa.

En el 1900, la población de Puerto Rico era eminentemente rural en un 85 por ciento, mientras que un 15 por ciento era urbana.² El crecimiento demográfico toma caracteres alarmantes y esto va a iniciar una fuerte angustia en sus gentes, que aceleran los problemas sociales y económicos de Puerto Rico, los cuales van unidos a la alta tasa de desempleo, a la escasez de los recursos naturales y a la falta de un desarrollo económico previsto y patrocinados por el nuevo poder político para absorber al nuevo proletariado social que emerge en dura competencia por las migajas que a

¹Víctor S. Clark, Porto Rico and Its Problems, The Brookings Institution (Washington, D. C.: 1930), pág. 14 (Introducción).

²Echandia, op. cit., "La Historia" (Art. Morales Carrión), pág. 276.

duras penas se ganaban sus compañeros ya encallecidos en tales menesteres.

A partir de ahora se entra en un período confuso e inquieto, de honda preocupación entre estupefacto y esperanzado. Se produce un choque cultural de rechazo y absorción a la par, en pugna abierta entre dos mundos disímiles, entre lo pragmático y lo humanitario, entre la tecnificación y la altivez espiritual de lo hispano que lleva y siente el puer-torriqueño.

El hombre del Norte procede de una comunidad que vive el ritmo de la "Revolución Industrial", lleno de afanes, de voracidad y de insaciabiles riquezas; este hombre, ávido de entrar en el comercio y en la explotación de la tierra, compra a precios muy asequibles e irrisorios, que le ofrecen aquellos que están amenazados por la ruina calamitosa del huracán de 1899 y por aquellos otros que no pueden pagar sus deudas. Fundamentalmente para la explotación económica, adquirirán tierras con mirar al desarrollo del azúcar, invirtiendo así, el capital necesario para iniciar expansivamente este sector económico.³ Introducen nueva maquinaria y modernizan los ingenios azucareros, se abre al fin, en 1908 sin trabas impositivas, ni derechos arancelarios, el amplio mercado norte-

³ Ibid.

americano. La polarización económica se completa en unos pocos años. Puerto Rico pasa a vivir y depender dentro de la esfera económica, protegida por las altas tarifas arancelarias, convirtiéndose así en un nuevo satélite dentro de la creciente órbita del absorbente poderío industrial y político norteamericano.

Este viraje súbito que se opera en el rumbo histórico de Puerto Rico, afecta profundamente la transformación del sistema de producción, altera las condiciones imperantes de la vida puertorriqueña, donde se codea la extrema riqueza con la miseria más espantosa, el poder económico frente al desempleo y el hambre por una parte, mientras que por la otra, los esperanzados puertorriqueños desesperan, protestan con timidez al principio, pero al cabo de poco tiempo, estas protestas se convierten en duros ataques al sistema político, al yanky invasor, prometededor de esperanzas y libertades que no llegan, forjándose en esta lucha una rebusca del trasfondo cultural, de su identidad, que empezará a germinar, a producir la estructuración del cambio, la creación constante de la defensa de la nacionalidad puertorriqueña, y nuevamente, el constante batallar por la independencia patria.

Mientras en las postrimerías del Siglo XIX, el café es el producto por excelencia de la producción nacional y se logra triplicar en 1897 el valor del azúcar, a partir del

Siglo XX, se desplaza la actividad económica a las costas y los valles.⁴ La inversión dirigida hacia la producción azucarera, frente a la depreciación del café y al daño sufrido por el cafetal con motivos del huracán de 1899, hace factible, que la concentración de capital sea principalmente en el sector azucarero.

Las plantaciones y cultivos de la caña de azúcar se prodiga por los llanos costeros,--dedicados anteriormente a la ganadería,--ahora, con la racionalización del cultivo científico y el riego, se transformaron los valles en fértiles campos productores de caña. Los trapiches e ingenios pequeños, se convirtieron en modernas instalaciones con carácter de empresas productivas. Los rendimientos de la caña aumentaron considerablemente y la caña fue el producto por excelencia para los inversionistas, hacendados y colonos;⁵ sin embargo, el tabaco aunque en proporciones menores, también fue un atractivo comercial por las perspectivas de lucro que ofrecía su explotación en el mercado.

Durante las tres primeras décadas de ocupación norteamericana, el capital privado ascendió a 120 millones de dólares en inversiones,⁶ dirigidas "primero a modernizar y comercia-

⁴Ibid.

⁵Ibid.

⁶Op. cit., Brookings Institution, pág. 22 (Introducción).

lizar la agricultura, y más recientemente a promover la manufactura". Las corporaciones financieras norteamericanas, compran plantaciones, adquieren grandes extensiones de tierra, construyen centrales azucareras y ferrocarriles para el transporte de las mismas, así como levantan factorías de tabaco y desarrollan un mejor plan de cultivos. Esto aumentó las oportunidades de trabajo que fue mejor retribuido tanto para los obreros del valle como de la montaña, pero sería un grave error consignar que abundaba el trabajo y que, el obrero recibía un salario justo, ya que en el período de los "20" se pagaban de 50 a 60 centavos día-hombre de trabajo. El gobierno pudo aumentar sus rentas y extender los servicios públicos, mejorando los medios de comunicación, aspecto que contribuyó a influenciar el desarrollo de la agricultura y de la economía en general.

De las 72,000 toneladas de azúcar que producían la operación de 500 trapiches ineficientes en la época de España, se convirtieron en 850,000 toneladas, elaboradas en 40 centrales modernas, trabajando seis meses al año solamente. Las primeras grandes centrales fueron establecidas por capitales norteamericanos. Baste decir, que para el 1898 el capital norteamericano estaba dotado ya, de una enorme fuerza expansiva y era necesario según los principios del senador Beveridge, apóstol de aquel movimiento que culminó en la doctrina del "destino manifiesto", que se abrieran nuevos

mercados, nuevas fuentes de materia prima, nuevas fronteras a la expansión económica e industrial, nuevos territorios propicios a la penetración del dólar.⁷

El gran auge de la producción azucarera abarca las tres primeras décadas del siglo. El latifundismo voraz, absorbe a la pequeña propiedad territorial, el minifundio popular jíbaro. Del 15 por ciento de la superficie cultivable de la Isla destinada al cultivo del azúcar en 1899, la proporción asciende al 44 por ciento de la tierra cultivada para el mismo fin en 1930, a la que se dedican las tierras más fértiles de Puerto Rico. Este último año, las corporaciones azucareras controlan el 40 por ciento de la riqueza agrícola, convirtiendo el azúcar en la columna principal de la vida económica del pueblo, estableciendo prácticamente una agricultura de monocultivo con los graves problemas socio-económicos inherentes al mismo. Al lado de este renglón y de secundaria importancia, se hallan el tabaco y las frutas de exportación de escasa cuantía..

La tierra debido al proceso de "descolonización familiar", adquiere un alto grado de concentración, y va pasando a manos de las grandes corporaciones pese a la "famosa" Ley de 500 Acres, recogida en la primera carta orgánica

⁷Echandía, *op. cit.*, pág. 313.

Foraker de 1900, en la que se expresaba, que cada corporación autorizada a la explotación y cultivo agrícolas en la Isla, quedaba restringida su propiedad al control límite de sus tierras, o sea, a una superficie no mayor de los 500 acres.

Pero realmente y pese a que esta provisión fuese recogida también en la Ley Jones de 1917, la ley ha sido simplemente letra muerta.⁸ Prueba de ello la tenemos en el curso del año de 1930, el cual presenta un total de 52,965 fincas agrícolas en Puerto Rico, de las cuales, había 258 fincas de 500 a 1,000 acres; y 109 fincas sobre 1,000 acres; dichas fincas mayores de 500 acres, rebasaban para esa fecha la tercera parte del total de la superficie agrícola. Solamente las 109 fincas, que tienen más de 1,000 acres cada una, representan una cuarta parte del total de la superficie cultivable que era de 1,979,474 acres.⁹ Baste citar, que en 21 municipios de la Isla tenían para entonces, más del 50 por ciento de sus tierras en fincas agrícolas de más de 500 acres,¹⁰ siendo así que tres corporaciones privadas norteamericanas tenían en 1935 la superficie siguiente:

⁸Gayes, Homan at James, The Sugar Economy of Puerto Rico, Columbia University Press (New York, N. Y.: 1933), pág. 97.

⁹Ibid., págs. 98-99.

¹⁰Ibid., pág. 100.

		472
Fajardo Sugar Growers Assn.	48,361	acres
Luce and Co.	47,436	"
Rusell and Co.	32,793	"
Total	<u>128,590</u>	"

Esto demuestra cómo la Ley de 500 Acres, no solamente no fue cumplida, sino que fueron burladas sistemáticamente las prevenciones estatutorias de las dos cartas orgánicas, en menosprecio del principio de la equidad y de la ley y de una mejor distribución de la tierra en un país donde el suelo es un recurso tan escaso como vital, que ha venido a constituir el más grave problema social de Puerto Rico al perderse la pequeña propiedad que detentaba el abnegado y sufrido jíbaro cuando se produce el cambio de soberanía.

Bajo España, era muy común el pequeño propietario que poseía fincas de pequeña capacidad o cabida tales como de cinco, diez, quince o veinte cuerdas, como señala Meléndez Muñoz, y cuya posesión habían heredado, considerándose así mismos, simples usufructuarios de la tierra, con la esperanza y el deseo vehemente de poder transmitir aquel derecho a sus hijos.¹¹

La influencia del pequeño propietario, dejábase sentir en la balanza de la producción puertorriqueña, que era sufi-

¹¹ E. Fernández García, The Book of Porto Rico, El Libro Azul Publishing Co. (New York, N. Y.: 1923), págs. 728-30.

ciente y abundante para evitar la importación de los artículos agrarios indispensables para la dieta habitual del puertorriqueño. El pequeño propietario no solamente produce para su consumo doméstico, sino que procura elevar la cuantía y el valor de su producción para obtener sobrantes que pueda colocar en el mercado, de cuyos beneficios adquiere aquello que no produce, mejora y expande su propiedad cuando puede lograr cierta capitalización.¹²

Las grandes fincas del litoral, estaban dedicadas al pastoreaje en aquella época y en algunas existían factorías azucareras "haciendas o ingenios", las del interior se dedicaban al cultivo del café estimado como la "principal y más productiva riqueza de nuestro suelo".¹³ Los pequeños predios producían los "vegetales más comunes al consumo de nuestro pueblo",... la inobservancia de los más elementales preceptos de higiene eran el vehículo fácil para la propagación y aclimatación de las múltiples enfermedades infecciosas que se radicaban en ciertas zonas de la Isla y que al parecer nadie se esforzaba por combatir, pero existía para entonces, un bienestar económico más relativo y confortable,¹⁴ no salía el dinero del país a buscar artículos de consumo que se producían en

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

Puerto Rico abundantemente; no emigraba el capital porque los colonos españoles y franceses que constituían la mayoría de los especuladores "extraños", invertían sus beneficios en la riqueza rural que legaban a sus hijos puertorriqueños, en el lugar mismo que fundaban en "nuestra tierra"^x que eran finalmente puertorriqueños, no conociéndose entonces la terrible plaga social del ausentismo. El hombre del campo, el jíbaro, sabe que el amor a la patria tiene su más arraigado abolengo en la tierra; amar a la tierra, es amar a la patria. Es el cariño filial que el hombre profesa al pedazo de tierra que llama "suyo" y que le vió nacer, que fecunda prolíficamente las semillas enterradas por el sembrador devolviéndole abundante cosechas en compensación a sus esfuerzos y tribulaciones. Es el pan conseguido con el sudor de su frente.

Ese relativo bienestar económico, derivado de la subdivisión de la propiedad rural, va desapareciendo a medida que la reorientación y la crisis socio-económica que trae consigo el cambio de soberanía, empieza a surtir los efectos de la ley de concentración de tierras. Este cambio histórico, a la par que cierra los mercados europeos, traerá la apertura del mercado norteamericano, que transforma la vida económica, introduce nuevos sistemas de cultivo racional e implanta sus métodos comerciales peculiares de explotación y trabajo.

^xIbid.

El pequeño propietario ya no puede realizar su misión equilibrada de la sociedad, que venía realizando anteriormente, ahora por incapacidad, ignorancia o por temor es arriesgar sus tierras en empresas que desconoce y desconocía, cede ante las sugerencias halagadoras del capital inversor, que nunca encontró ambiente más propicio para su expansión y acomodo. Y en esta década, al igual que recién efectuado el tránsito de una soberanía a otra, se producen nuevamente, miles de cesiones de aquellos pequeños propietarios, que pasan a engrosar la ya numerosa clase asalariada del país.¹⁵ Cuando Matienzo Cintrón se percató del fenómeno que acaba de ocurrir, lanza su grito de alarma, pero ya era tarde; el capital exótico había adquirido la propiedad de las tierras más feraces, mientras esperaba levantar sus monumentales factorías. Este acaparamiento rural de la riqueza no sólo hace disminuir la pequeña propiedad, sino que elimina al pequeño propietario y en definitiva, trae consigo el malestar económico y social que va a caracterizar fuertemente la mitad del Siglo XX, sin que hoy, pese al "mantengo oficial" se haya resuelto el problema.

En el curso de 1920 (El Boletín de Agricultura) acusa un descenso notable en el número de fincas menores de 20 cuerdas con relación a los registros catastrales de 1910,

¹⁵ Ibid.

siendo esta disminución de 17,293 fincas, que equivale a una pérdida en el lapso de 10 años de un 29.6 por ciento del total.¹⁶

En 1910 existían 58,371 fincas menores de 20 cuerdas y en 1920 quedaban 41,078 fincas de dicho tamaño. Claro está, estas fincas no desaparecen, esa tierra sigue allí, pero han desaparecido los pequeños propietarios, que tal vez, no sea muy difícil hallarlos en las filas del trabajo, cuando puedan conseguirlo, cortando caña como jornaleros, establecidos en pequeños ventorrillos a las orillas del camino, asentados en las márgenes de barrancos o cauces secos, o recorriendo la Isla como tristes buhoneros,¹⁷ desperdigados en los accesos viales de la propiedad pública con la esperanza que esta no ejercerá ninguna acción ejecutiva de desalojos.

Pero el mayor castigo de la pequeña propiedad, llevada a sus últimos reductos, lo vemos en las fincas menores de tres a nueve cuerdas... "había en 1910 una cifra regular de pequeños propietarios, igual a 31,959, y en 1920 la citada cifra desciende a 15,981"... nada menos que una disminución de un 54 por ciento. La pequeña propiedad toca a su fin, aumenta la incertidumbre económica, --donde a partir de ahora, van a multiplicarse los males sociales que como fuerte

¹⁶ Ibid., pág. 734.

¹⁷ Ibid.

plaga se abatirán sobre el hombre puertorriqueño, el cual enajenado de su tierra, se convertirá en paria social, otra vez en hombre de la "gleba".

Ya para 1935, según fue informado por la Administración de Agricultura, el balance de la tierra, era ya muy desfavorable para el pequeño propietario-agricultor, ascendiendo entonces al número de 5,306 fincas de caña,¹⁸ menores de veinticinco acres, proceso doloroso y humillante por el que vinieron a desaparecer, más de 50,000 pequeños agricultores en el transcurso de tres décadas, ingresando en el ejército del proletariado campesino, empujado a limosnear su trabajo a costa muchas veces del avasallamiento de la esposa o de sus hijos como en el antiguo "derecho de pernada".

A. La Crisis de la Depresión y el Nuevo Trato

A pesar del entronque de la economía puertorriqueña con la economía dinámica de los Estados Unidos, principalmente en el sector azucarero, esto no significa el logro de una estabilidad social económica y política que asegure un alto nivel de vida para la creciente población insular. Es verdad, que parte de la riqueza que produce el cultivo intenso y comercializado del azúcar y de los diferentes productos agrarios ofrece nuevas oportunidades de empleo y trabajo, que aumentan

¹⁸Clark, op. cit., pág. 2.

notablemente las rentas públicas y abre cada vez campos más fértiles a la actividad lucrativa profesional. Pero independientemente de los arrabales de miseria que circundan la ciudad, surge un gran proletariado rural cuyo jornal de 0.70 centavos al día de cuatro días por semana como máximo de ocupación,¹⁹ demuestra cómo el problema fundamental de los bajos salarios y falta de empleo, subsiste agudamente después de 30 años bajo la soberanía norteamericana. Las condiciones de las masas pobres del pueblo puertorriqueño son altamente deplorables, ya que con tales perspectivas el citado jornal apenas satisface las mínimas exigencias para la subsistencia humana. Al problema laboral, únesele el problema social con las emigraciones procedentes de la zona cafetalera, los cuales arrancados del terruño buscan en los valles y en los arrabales de la ciudad, refugio para su desamparo y trabajo para dar de comer a sus hijos las mujeres impotentes se prostituirán, muchos hombres verán la salida en el latrocinio menor. Cuando se inicia la grave crisis de la depresión económica de 1929 en los Estados Unidos, se produce una caída abismal en los precios, el desempleo es masivo, Puerto Rico va abocado a una crisis social y económica del país sin precedentes en su historia. Los cimientos del sistema capitalista se resquebrajan, se acentúa el hambre disfrazado de pobreza.

¹⁹ Ibid., págs. 19 (Introducción) y 29.

Nace una intensa insatisfacción colectiva en ese período de 1930-40, mientras las aguas políticas bajan turbulentas, los fundamentos morales, psicológicos e históricos de un pueblo que parece flotar a la deriva, se estremecen profundamente, la situación es crítica, el camino parece estar a punto para la revolución. Por lo menos los ingredientes clásicos para la misma están presentes pero ésta no se dió. ¿Qué pudo haber fallado? Esto ameritaría otro estudio para ese fin, para averiguar sus causas.

La raíz de esa década crítica, no sólo reside en la dislocación de la economía insular, ya que existe una fuerte incidencia socio-política en una robusta conciencia cívica de rechazo al influjo norteamericano que permea toda la vida puertorriqueña. La ciencia anticolonialista se afirma y combate la estructura del Estado y de las formas vigentes de la explotación económica. El paro rebasa el 40 por ciento, es sumamente alarmante y el descontento de las masas crece, dándose un fermento nacionalista que va cobrando impulso en ciertos sectores del pueblo independentista que aspira a la culminación de la libertad patria.

La verdad es, que Puerto Rico durante cerca de cuatro décadas, estuvo marginado y completamente abandonado por la metrópoli, que permanecía indiferente ante los graves problemas que acuciaban al país, hasta que vino la Gran Depresión; fue entonces que el Gobierno Federal adoptó una política

pública para contrarrestar los efectos catastróficos en su economía y fijense por dónde, de esta forma, al tomar medidas para resolver el problema nacional por una parte y la agitación laboral-política por otra, tuvieron que hacerlo para ayudar a los territorios entre los cuales lógicamente estaba Puerto Rico. Todo esto y la coincidencia de un cambio político en la administración federal, hizo factible que Washington formulara ciertos planes de ayuda a Puerto Rico, pero la Isla necesitaba algo más que una simple institución federal de caridad.

Con Franklin D. Roosevelt en la presidencia de los Estados Unidos, llegó una visión política nueva, visión que arrumbaba la vieja política del republicanismo norteamericano, cuyos planes respondían a una liberalización cautelosa de la política y de la orientación económica puertorriqueña y estas condiciones debían ser sustituidas con una programación que extendiera a los territorios coloniales las crecientes actividades de las agencias federales.²⁰

Pese a la recomendación efectuada por la Brookings Institution de que debieran extenderse a Puerto Rico todos los subsidios federales que se otorgaban a nivel de los Estados Unidos continentales, tal como la Ley Smith-Hughes en torno a la educación vocacional, la Ley Fess-Kenyon sobre rehabili-

²⁰Gordon K. Lewis, Puerto Rico: Libertad y Poder en el Caribe, Edit. Edil Inc. (Río Piedras: 1970), pág. 169.

tación obrera de los accidentados del trabajo, la Ley Clarke-Mc Nary, relativa a las cooperativas forestales y de la Ley Smith-Lever, sobre el trabajo de extensión de las cooperativas agrícolas, todo esto sirvió para demostrar la inadecuación de dichas ayudas como verdaderos programas de recuperación económica.

Así pues, el supuesto desarrollo económico de Puerto Rico, no existe dentro de los "30", pues las ayudas caritativas y económicas no presuponen un plan de desarrollo para la Isla. No hay, ni siquiera un programa de industrialización a largo plazo, solo se contempla la creación de algunas empresas de carácter público para fomentar la producción de ciertos artículos de gran escasez en Puerto Rico a fines de la referida década. Esa nueva visión de la política "democrática" norteamericana se denominará el "Nuevo Trato". Tanto es así, que a partir de 1933 se crea la Puerto Rican Emergency Relief Agency (PRERA), agencia para la ayuda de emergencia a Puerto Rico, la cual contribuyó a aliviar del azote del hambre a miles de familias necesitadas de alimentación. Esto no respondía a plan alguno para el crecimiento económico. Esto más bien, vino a crear la institucionalización de la caridad pública a nivel del Gobierno Federal. Caridad o conmiseración, resulta que esta ayuda fue vital para Puerto Rico, sin embargo, con el tiempo perduraría esta continuidad limosnosa sobre un 35 por ciento de la población insular que se

beneficiaba por aquel entonces, mientras que ahora, la continuidad de lo que dió por llamarse en el argot popular "el mantengo" (vino actualmente a enajenar a las familias puertorriqueñas en un equivalente del 60 por ciento de la población de Puerto Rico, humillada por esta dependencia degradante) de recibir sin trabajar; creándose en definitiva una filosofía de la dependencia, alienada del proceso de la lucha de clases.

Se pretendió darle un carácter más firme y sólido a estas propuestas ayudas mediante la incorporación de las agencias de Obras Públicas del Nuevo Trato, como la WPA, la AAA, la REA, etc.²¹ Pero la que dió una mayor dimensión de fortaleza y recuperación a la Isla, fue la (PRRA), Puerto Rican Reconstruction Agency.

Esta Agencia Federal captó positivamente el nuevo espíritu que se impartió a la política norteamericana al transferir a Puerto Rico de su dependencia del Departamento de Guerra a la tutela del Departamento del Interior, que regentaba entonces Harold Ickes. El resultado del cambio fue que la Administración de Ayuda Puertorriqueña, trocose en la Administración de "Reconstrucción" Puertorriqueña - en 1935, pasando su dirección de James Bourne a Ernest Gruening. Esta segunda concepción fue más creativa que la primera, dentro

²¹ Ibid.

del liberalismo de Roosevelt, con las miras de incorporar en un plan coordinado y más efectivo la salida del monocultivo azucarero que estrangulaba a Puerto Rico, y reemplazar así las limosnas federales,²² absorbiendo en su seno al denominado Plan Chardón.

Este "Plan", surge a partir de 1934, cuando el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Carlos E. Chardón, y el senador del Partido Liberal, Luis Muñoz Marín, creyeron que ya era hora de que Washington ayudase más efectivamente a Puerto Rico, como nos dice Cochram, en "The Puerto Rican Businessman". Para ello, valiéronse de los buenos oficios de Rexford G. Tugwell a la sazón Subsecretario Federal de Agricultura, conjuntamente con el Comisionado Insular Menéndez Ramos, creando dicho plan para la reconstrucción de la Isla.

El Plan Chardón abogó por el cumplimiento de la Ley de 500 Acres, la Repoblación Forestal, la Redistribución de Tierras, un Programa de Rehabilitación Rural, la Electrificación Rural, Desarrollo de las Cooperativas Agrícolas, Fomento de la Industria, empezando con una factoría de producción de cemento, Programa de Viviendas, Laboratorio de Análisis y Ensayos de la UPR, y la Erradicación de los Arrabales. Para ello en 1935, se otorgó un fondo de 40 millones de dólares con fines de inversión y gastos corrientes del que muchísima

²²Ibid.

gente no supo también como Muñoz que supo aprovecharse políticamente. Con el apoyo de la PRRA, se permitió a los liberales captar a aquellos intelectuales y técnicos de la Universidad para el estudio de la planificación insular. Se expropió la Central Lafayette con 10,000 acres; el Fiscal General de la Isla, inició el proceso contra dos grandes corporaciones para hacer cumplir la Ley de 500 Acres y rescatar para el pueblo de Puerto Rico los grandes monopolios de la tierra.

Después de tantas violaciones a la ley, la Legislatura ante la presión pública y social, decidióse al fin aprobar el 22 de julio de 1935 la Ley Núm. 35, en la cual confería al Tribunal Supremo (Supreme Court) jurisdicción original exclusiva en quo warranto, procedimiento que se instituya por el gobierno Insular con el fin de castigar las violaciones a la Ley de 500 Acres prevista en la Carta Orgánica; el 7 de agosto del mismo año a través de la Ley Núm. 47, fue enmendada la sección local sobre el procedimiento de ley de quo warranto, principalmente para el propósito de proveer un mecanismo de acción contra las corporaciones locales y extranjeras que violen la cláusula de dichas leyes en Puerto Rico. La Ley Núm. 48 de la Legislatura Insular imponía finalmente sanciones penales por la violación de la citada provisión de los 500 acres.²³ Sin embargo, aunque

²³Ibid., pág. 98.

la ley se aplicó, fueron contados los casos, y pronto se dió marcha atrás cuando las grandes corporaciones presionaron en Washington. El gobierno insular, sin el poder político real necesario en sus manos, tuvo que replegarse sin que pudiera defender los verdaderos y justos intereses del pueblo de Puerto Rico, y así quedó truncada la pretendida Reforma Agraria en contra de la voluntad general de todo un pueblo. Más adelante volveremos de nuevo a esta cuestión.

El monopolio de las mejores tierras, llevado a cabo por las grandes empresas capitalistas de Norteamérica, el problema del capital ausentista, que provocaba la salida de la mayor parte de las ganancias obtenidas en la explotación de la industria azucarera y el monocultivo,²⁴ trajeron, como consecuencia el gran flujo de capital norteamericano y una verdadera amenaza al bienestar público durante el primer cuarto de centuria de ocupación americana cuando el proceso de enajenamiento de la pequeña propiedad, no sólo queda plenamente insaurado, sino que ha logrado la alta concentración de la tierra en muy pocas manos.

La PRRA, llegó a emplear en 1936 a más de 65,000 obreros, en una serie de proyectos insulares, tanto en la zona rural

²⁴Antonio J. González, Economía Política de Puerto Rico, Editorial Cordillera (San Juan de Puerto Rico: 1967), pág. 31.

como en la urbana y muchos de estos proyectos redundaron en beneficio permanente para la economía de la Isla, pero las actividades de la aludida agencia, debido al fuerte ataque de las grandes compañías azucareras y a otros grupos detentadores de los grandes intereses económicos, calificaban estas tibias reformas de engendro comunista, y debido a la connotación ideológico política que le dieron a dicho asunto en una fuerte campaña continental, y siendo que los liberales estaban en minoría en la Legislatura puertorriqueña, fueron replegándose ante tamaño acoso, bajando las actividades reformistas de la Agencia. Chardón hastiado renunció a su puesto y con él, un grupo de 20 calificados ayudantes; se frenó el aludido plan, quedando congelado ante el poder extraordinario del grupo republicano capitalista insular en su gestión regresiva ante el gobierno federal, de forma que, como dice Lewis, la revolución económica contemplada por los arquitectos del plan no se materializó, y la mayoría de los proyectos individuales sólo se llevaron a cabo a nivel experimental,²⁵ sin embargo, la disposición y el celo reformista, su admisión de la "quiebra de la libre empresa", para resolver el problema social, echó los cimientos claves para el programa de reforma del Partido Popular de Muñoz Marín a partir de 1940. Programa que iniciaría en esta década ma-

²⁵ Ibid., pág. 170.

diante el plan de "desarrollo económico" de Puerto Rico, obteniéndose en ciertos aspectos, resultados muy positivos, mientras que en otros dejaría mucho que desear.

1) Resumen socio-económico bajo la soberanía norteamericana

a) De las importaciones y exportaciones

En 1901 Puerto Rico importó mercancías de USA, por un valor de 6,965,408 dólares, y de los demás países extranjeros por un valor de 1,952,728. En el mismo año exportó a los Estados Unidos 5,581,288 dólares y a los países extranjeros unos 3,002,679; esto equivale a 8,918,136 de dólares por el concepto de "exportaciones", y a 8,583,967 dólares por las "importaciones"; el total de ambos conceptos fue pues de 17,502,103 dólares. En 1920 las importaciones sumaron 96,388,534 dólares y las exportaciones ascendieron a 150,811,449 dólares; el crecimiento fue de 89,470,398 dólares total para las importaciones, o sea, un aumento de casi diez veces y de 142,227,482 dólares más para las exportaciones que significa un aumento de más de dieciocho veces en el mismo período informado.²⁶

Las exportaciones en el sector agrícola tradicional fueron las siguientes:

²⁶E. Fernández García (Editor), The Book of Porto Rico, op. cit., págs. 649-650.

Azúcar Exportada - En 1901 las exportaciones de azúcar ascendieron a 68,909 toneladas cortas, con un precio medio por tonelada de 68.43 dólares, mientras que, en 1921 dichas exportaciones fueron 409,407 toneladas, cuyo precio medio fue de 176.94 dólares tonelada, resultando con respecto a 1901, con un crecimiento de la producción del orden de 340,498 toneladas y un aumento en el precio de 25.8 por ciento, lo que resulta demostrativo de la inversión básica--desde el cambio de soberanía--a esta producción subsectorial de preeminencia para los norteamericanos.

Café Exportado - En 1901, la exportación de café alcanzó los 12,157,240 millones de libras, a un precio medio de 13.7 centavos, mientras que en 1922, las citadas exportaciones fueron de 23,402,127 millones de libras, siendo su precio medio de 14.1 centavos libra; observamos cómo la producción aproximadamente se duplica, mientras que el precio prácticamente permanece estable, por lo que, pese a producirse el doble de café los ingresos se quedan a nivel de 1901, o sea, un ingreso de 3,299,699 dólares.²⁷ Si se tiene en cuenta, que el café durante la soberanía española, fue el principal capítulo agrícola que ascendió en 1897 a 12,222,599 de dólares, podrá verificarse que este cultivo ha descendido en su ingreso comparativo a pesar de duplicarse la producción en cerca de un

²⁷ Ibid.

400 por ciento, lo que evidencia el escaso interés de la inversión estadounidense en este sector, quedando más bien este cultivo, en las manos tradicionales del criollismo puertorriqueño del interior de la Isla identificado con la cultura del cafetal.

El Tabaco - Desde 1901 el cultivo y la industria del tabaco ha pasado por grandes cambios, alcanzando un desarrollo que nunca tuvo ni en la producción, ni en la manufactura. El tabaco fue en la época del dominio español, el tercer cultivo básico de Puerto Rico. En el año 1897, éste renglón alcanzó la cifra de 1,194,318 dólares y en 1922 la misma ascendió a 15,306,014²⁸ millones de dólares, lo que equivale a un aumento del ingreso por este concepto, tanto como catorce veces la producción bajo la soberanía española. En esta rama de la producción también se hicieron ciertas inversiones norteamericanas si bien de menor cuantía que en la rama azucarera, la cual absorbió el gran impacto de la inversión procedente de los Estados Unidos. El libre cambio o cabotaje con USA, hizo factible el empuje y desarrollo de las industrias del azúcar y el tabaco, que como puede verse, tomó gran impulso bajo dominio norteamericano. Dándose la gran paradoja de que el aumento extraordinario del ingreso, vino a satisfacer con altos beneficios a un grupo minoritario de

²⁸ Ibid.

grandes inversionistas de capital ausentista, mientras que la inmensa mayoría de la sociedad puertorriqueña recibía unas migajas para sobrevivir del esfuerzo de su trabajo cuando podía obtenerlo.

Veámos, la importancia relativa de las principales exportaciones de Puerto Rico (en porcentajes) por años seleccionados:

Producto	1895,	1901,	1911,	1921,	1931,	1940
Azúcar	25.7	54.9	61.3	64.5	55.3	62.1
Café	60.3	19.6	12.5	4.8	0.6	0.5
Tabaco	4.4	8.0	17.4	19.3	17.5	6.6

Fuente: H. S. Perloff, Puerto Rico Economic, Future University of Chicago Press (Chicago: 1950), págs. 136-37.

En este cuadro podemos observar cómo a partir de 1901 el azúcar, con referencia a 1895 rebasa la producción en más del 100 por ciento, siguiendo aumentando periódicamente hasta 1940, aunque a menor ritmo, excepción de 1931 cuyo porcentaje queda prácticamente reducido al de 1901.

Al café le ocurre a la inversa, viéndose cómo en el citado año de 1901, cae en un 200 por ciento y así sucesivamente, hasta quedar tan bajo como en un 0.5 por ciento, que demuestra el hundimiento de dicha producción.

El tabaco, crece también desde 1901, duplicándose casi para 1901, mientras que en los demás años seleccionados,

o sea, hasta 1931 se cuatriplica, excepción hecha de 1940, que queda en 6.6 por ciento,²⁹ o lo que es lo mismo, del 90 por ciento de la producción agrícola entre los tres cultivos básicos para 1895, ahora los mismos en 1940 representan sólo un 70 por ciento aproximadamente de la producción exportada, reduciéndose así en más de un 20 por ciento la exportación entre estos tres productos básicos.

2) La producción azucarera. Salarios

Para tener una idea del crecimiento de la producción azucarera, baste comparar las últimas cifras de producción bajo soberanía española; durante el período de 1890 a 1899, nunca rebasó en un solo año las 74,000 toneladas de producción azucarera, por lo que podemos ver, cómo las estadísticas nos demuestran en la correlación por intervalos de cinco años, el cambio habido en la misma.

Año	Toneladas
1900	81,000
1905	214,000
1910	349,000
1915	345,000
1920	485,000
1925	660,000
1930	866,000
1934	1,103,000

Fuente: The Sugar Economy of Puerto Rico, pág. 72. Columbia University Press. (New York: 1938).

²⁹Perloff, *op. cit.*

Sin embargo, a partir de 1934 el crecimiento de la producción declinó por imposición de la A.A.A., al restringir el programa azucarero, quedando para ese año la producción en 700,000 toneladas.³⁰

Excepto por una pequeña y relativa cantidad retenida para consumo de la Isla, casi toda la producción fue vendida a los Estados Unidos.

En 1901, el valor de la exportación azucarera fue de 4,700,000 dólares, para alcanzar en 1917, los 50,000,000 de dólares, logrando en 1920 el mayor nivel de ingreso que llegó a 98,000,000 de dólares, para bajar a partir de 1923 a unos 50,000,000 de dólares debido a la caída de los precios del azúcar; posteriormente aumenta relativamente de nuevo el valor de las exportaciones azucareras.

Para 1934-35 se empleaban unas 125,000 personas en la época más alta de la zafra (recolección) unos 50,000 en el tiempo más bajo, y unas 80,000 de "media" mensual alrededor del año. La A.A.A., tendió a reducir su programa y el empleo aquel año por haberse introducido en el campo la jornada de 8 horas día-trabajo, aspecto este olvidado, pese al reconocimiento oficial de la jornada de ocho horas otorgada a su llegada por los norteamericanos a la Isla. Más del 90 por ciento de esta gente se empleaba en las labores del campo,

³⁰Gayes, Homan at James, op. cit., pág. 73.

y un 10 por ciento en los servicios aledaños e internos del proceso industrial de las propias centrales azucareras.³¹

El censo elaborado en 1930 por el Departamento de Estadísticas de los Estados Unidos, arroja una masa laboral a partir de los 10 años, de 503,810 trabajadores de los cuales, 261,789 eran empleados en la agricultura durante la estación más alta, que comprendía medio año (Diciembre-Mayo) por lo que la distribución según la PRRA, en relación al porcentaje, rama agrícola del empleo de los trabajadores a partir de los 10 años, es como sigue:

<u>Rama de Producción</u>	<u>Porcentaje de Empleo</u>
Caña Azúcar	48
Café	18
Tabaco	16
Cultivos Menores	12
Frutales	2
Resto	4
<hr/>	
Total	100

Merece anotarse el desvalimiento de los niños que a la edad de los 10 años ya son considerados trabajadores; si a esto se le añade las condiciones exigentes de cumplir con el trabajo, más las ínfimas condiciones alimentarias, podremos

³¹Ibid., pág. 66.

³²Ibid., pág. 164.

contemplar aquella tragedia social. El estimado por la Asociación de Productores de Azúcar de 113,161 trabajadores empleados en el campo para la industria del azúcar, resulta ser el 43 por ciento de los 261,789 trabajadores informados en el censo de 1930 como dedicados a tareas agrícolas.

Según datos de la misma agencia, el total de pagos efectuados por la industria azucarera es de 30,000,000 dólares al año, el cual supone más de 1/3 sobre el valor regular de las importaciones de la Isla, y no menos del 40 por ciento del total de los salarios pagados a todos los obreros agrícolas de Puerto Rico. La industria azucarera paga los salarios más altos del sector agrícola, que suman unos 50 dólares, o menos mensualmente por trabajador en el tiempo de la zafra azucarera durante 1933-34, o sea, cerca de unos 300 dólares de "per cápita" anual en el sector teniendo en cuenta que la estación productiva comprende unos seis meses de labor.

No obstante, la A.A.A., mediante estipulación al efecto, fija el salario mínimo, de un dólar día-trabajo hombre. Pero el salario más común para los trabajadores adultos en la recolección de la caña por hora de trabajo en los años siguientes viene a ser de:

	1927-28	1932-33	1935-36
Salarios	0.097 centavos	0.095 centavos	0.115 centavos

Y el más común entre los obreros de las centrales, como sigue:

	1927-28	1932-33	1935-36
Salarios	0.096 centavos	0.095 centavos	0.116 centavos

Estos salarios podían oscilar según las circunstancias, pero lo más propio era que descendieran por la razón de que había una gran masa obrera en paro permanente, esto presionaba en el mercado del trabajo, contribuyendo a favorecer a las corporaciones por la misma ley de la demanda-oferta laboral, de tal forma que el desempleo que en 1932-33 era de 28 por ciento en la estación inactiva, cayó a un 41 por ciento y en 1935-36 alcanzó la cifra sin precedentes de un 53 por ciento.³³ Ello demuestra las precarias condiciones y la extrema pobreza que imperaba en Puerto Rico, como había previsto el congresista Jones, temiendo el control de la tierra por los grandes intereses, cuando dijo:

Si tal concentración de tierras ocurriera, entonces las condiciones de la población se reducirían a mi entender a una absoluta servidumbre. El pueblo de Puerto Rico se vería arrastrado a cultivar estas tierras para dichas corporaciones a cualquier jornal por hora que las mismas optaran por pagar.³⁴

La concentración de tierras allá para el 1936 constituía un grave problema social, de manera que las grandes corporaciones ausentistas habían llegado a tal grado, que el 2 por

³³ Ibid., pág. 172.

³⁴ González, op. cit., pag. 52.

ciento del total de fincas dedicadas al cultivo de la caña controlaban medio millón de acres, o sea, un 65 por ciento de las tierras azucareras.³⁵ Para 1939 las tierras destinadas al cultivo de la caña, constituían el 41 por ciento de toda la superficie cultivada en Puerto Rico. En esa fecha, la industria azucarera empleaba aproximadamente 140,000 trabajadores referente al cultivo y 15,000 obreros en la elaboración y trabajo de las centrales.

Así vemos, cómo del valor total de la producción agrícola en dicho año de 1939, estimado en 83,900,000 millones de dólares, a la rama azucarera le correspondían 43,400,000, ó el 51 por ciento³⁶ de dicha riqueza. De esta forma la producción azucarera ocupaba el primer lugar en la riqueza básica desplazando al café que del 60.3 por ciento de la producción total en 1895, pasó en 1901 al 19.6 por ciento, que hasta finales del Siglo XIX era el sector más fuerte en el valor de la producción bruta. Y como contrapartida dentro de la rama industrial del azúcar, éste aportaba el 35 por ciento de ingreso neto del total originado en el sector industrial. El referido ingreso neto total originado en la industria manufacturera ascendía en el aludido 1939 a 26,400,000 dólares, de los cuales 9,300,000 dólares pertene-

³⁵Ibid., pág. 33.

³⁶Ibid.

cían al sector de la refinación y elaboración del azúcar.³⁷

Para ese mismo año de 1939, Puerto Rico tenía un estimado de ingreso per cápita de 120 dólares. En esa fecha su ingreso estaba por encima de todos los países de América Latina excepto Argentina y Chile lo que demuestra el grado de extrema pobreza en que vivían los trabajadores de dicha América.

Comparando dicho per cápita con los Estados Unidos, Puerto Rico aparece con una posición de ingresos de extrema pobreza, ya que el per cápita norteamericano para el mismo año era de 554 dólares, casi cinco veces el nivel de Puerto Rico. Solamente el estado de Mississippi, con el ingreso más bajo de los Estados Unidos, tenía 201 dólares, casi dos veces el de Puerto Rico, según nos dice Reynolds en su obra "Wages, Productivity and Industrialization in Puerto Rico" para aquella época.

Durante la década de los "30" y pese a la gran depresión que atenazaba todo el sistema económico-social de la Isla, el "ingreso nacional neto" aumentó de 189 millones en 1930 a 228 millones de dólares en 1940, lo que representa un 20 por ciento, en el transcurso de una década, o sea, el aumento de un 2 por ciento por año, comparado con el de USA, que fue

³⁷ Ibid.

negativo para el mismo período. Pero esto débese fundamentalmente a las transferencias de capital norteamericano y no al sector productivo de la población, mientras que el crecimiento demográfico dió una población de 1,535,000 habitantes en 1930, y de 1,862,000 habitantes en 1940, porcentaje que rebasaba el 21 por ciento, lo que significa que el aumento poblacional absorbió el crecimiento económico.³⁸

A la situación "deplorable" de la población que venía arrastrando tres décadas de aflicción, penuria social y económica, uniósse la angustia por la falta de alimentación y por las enfermedades que se cebaban en los cuerpos famélicos de la familia campesina, el trabajador, el jíbaro y el proletariado social, sufrían lentamente la agonía en sus hogares al ver cómo la Parca arrancaba de sus casas a los seres más queridos. Baste decir, que en 1912 las defunciones por mortalidad infantil hasta los cinco años, fueron 12,556; en 1917, de 18,599 muertes; y en 1922 alcanzaron 14,088 defunciones, lo que representa el 46.2 por ciento, el 49.0 por ciento y el 47.5 por ciento de la mortalidad general.³⁹ Si a ello le sumamos la mortalidad por tuberculosis que en 1912 fue de 1,737, que en el año 1917 fue de 2,707 defunciones y en el 1922 de 2,705 muertes, podemos concluir que tanto los falle-

³⁸González, op. cit., págs. 37-38.

³⁹Gómez Brioso, The Book of Porto Rico, op. cit., pág. 338.

cimientos por mortalidad infantil como por tuberculosis contribuyeron a la mortalidad general como sigue: en 1912, con el 52.6 por ciento, en 1917, con el 56 por ciento y en 1922 con el 56.6 por ciento.⁴⁰ Todo ello significa que en estas tres primeras décadas, lejos de disminuir estas plagas sociales con los medios aparentes de mejor vida y mejores y más adecuados servicios traídos por los norteamericanos, se observa, que permanecen constantes, incluso aumentan; y que después de tantos años de ocupación, ni llegan los remedios adecuados, ni se satisfacen los cuerpos hambrientos, ni les alcanza a los puertorriqueños la "gran civilización" del Norte.

Como muy bien señala, otro eminente médico, el doctor Fernández García, que de 100 cadáveres autopsiados en general, 90 de ellos revelan la existencia del bacilo tuberculoso⁴¹ e indica a continuación que:

Es casi axiomático que prácticamente toda persona mayor de 14 años, ha sufrido o sufre alguna lesión tubercular en algún órgano y de que las infecciones en adultos son de probable desarrollo, solo cuando se disminuye considerablemente la resistencia natural del individuo. Y entre los factores que más influyen al individuo... son: alimentación pobre; habitación antihigiénica o desproporcionada al número de moradores; anemia secundaria, la inevitable secuela de enfermedades tropicales o de infecciones severas; exceso de trabajo o de preocupaciones,... De otro modo, el recrudecimiento

⁴⁰Ibid.

⁴¹Ibid., pág. 358.

de la tuberculosis depende, esencialmente del índice de resistencia natural del individuo, el cual está influenciado por el ambiente y medios de vida social, factores, ambos susceptibles de modificación. Y añade... La gran masa de la población obrera está mal nutrida, mal vestida y vive mal en hogares antihigiénicos. Se concede que el elevado índice de mortalidad en Puerto Rico se debe en gran parte a deficiencias generalizadas en la alimentación... Más, ¿qué otra cosa pueden hacer ellos con el exíguo jornal que ganan? Y prosigue, qué... hasta la fecha no tenemos estadísticas exactas ni el Departamento Insular de Sanidad se ha trazado una norma definida... para llegar a la posible solución del problema de la tuberculosis, ya que lo poco que se ha hecho ha sido más producto del buen deseo que de un plan científico premeditado.⁴²

Como se ve, el caso es desesperante ya que la gran masa de la población vive en condiciones vejatorias e inhumanas, tanto para su salud como detrimenales para la vida. La vida de esa gran mayoría de la sociedad puertorriqueña transcurría sumergida en la miseria más espantosa, como dijo el que sería más tarde líder del Partido Popular, Muñoz Marín, en aquel artículo publicado en el New Republic, comenta... "tenemos un 90 por ciento que apenas se mantiene a flote y a veces naufraga".⁴³ Y así fueron las primeras décadas del Siglo XX, un verdadero naufragio, político, social y económico. Una frustración traumática rayana en el desamparo y en la desesperación.

⁴²Ibid., pág. 360.

⁴³Luis Muñoz Marín, "New Republic", 11 enero 1943, pág. 51.

B. La Angustia Económica y Resolución de un Pueblo

A partir de la invasión norteamericana de 1898 podía decirse que Puerto Rico comenzó a vivir la etapa más dramática de su existencia nacional. Para fines del XIX época en que la Isla estaba todavía bajo la soberanía española, "los agricultores del país eran dueños del 93 por ciento de las fincas existentes en la Isla", de las cuales un 43 por ciento de la tierra se dedicaba a la producción del café, el 32 por ciento era cultivado de frutos menores, vegetales, verduras, etc., y sólo un 15 por ciento de la tierra era ocupado por el cultivo de la caña de azúcar.¹ Es decir, había una producción de equilibrio agrícola, que si bien ello no predisponía la erradicación de la pobreza, hacia que ésta fuera menos angustiosa, puesto que el "tiempo muerto" del obrero desplazado del trabajo, era ocupado por éste dedicado a su parcela, labor complementaria de su vida de trabajo que compensaba con sus cultivos el ingreso necesario para el mantenimiento de la familia en esa época triste y aciaga.

En esas fechas se gozaba ya de las concesiones de la Carta Autonómica otorgada en 1897 por España con derechos

¹Alberto Prieto, "Un Análisis Socio-Histórico de la Emigración Puertorriqueña de Maldonado Denis", Claridad. En Rojo (San Juan, P. R., 1977), págs. 14-16.

y facultades cedidos a los puertorriqueños para concertar tratados comerciales y fijar sus aranceles. Todo ello fue barrido por los avatares de la Guerra Hispano-Americana, como si el peor de los huracanes se hubiera requejado sobre la Isla sometiéndola a un fuerte castigo económico-social y político. Este nuevo azote para Puerto Rico, no debía a elementos atmosféricos temporales, procedía de una nación cuyos gobernantes alardeaban que "nunca habían aprobado leyes para oprimir a los hombres".

El panorama económico-social de Puerto Rico fue desolador y angustioso durante los primeros cuarenta años de dominio norteamericano. Estas primeras cuatro décadas fueron desgarradoras la miseria más atroz, iba de la mano de la tuberculosis, la enfermedad causante de la mayor incidencia de muertes en la Isla por aquellas fechas. La agonía e impotencia puertorriqueña se evidenciaban por la tragedia del hambre que vivieron tres generaciones de puertorriqueños que tuvieron que pagar la alta tasa de muertes bien tempranas en sus vidas, arrebatadas por el terrible flagelo de la tuberculosis.

A estas terribles conclusiones, llegó la Convención Económica de Puerto Rico el 12 de marzo de 1939.² Esta Convención estaba integrada por delegados de todos los organismos

² Pacheco Padró, op. cit., pág. 121.

económicos, profesionales, industriales, bancarios, comerciales, agrícolas y obreros del país. Estos señores clamaban frente al mundo y denunciaban ante los Estados Unidos...

Que el hecho de no haberse definidos aún el status político de Puerto Rico crea un estado de desasosiego e incertidumbre perjudicial a los mejores intereses de la Isla; que dificulta nuestro desenvolvimiento económico y entorpece la intensificación de nuestras relaciones con los Estados Unidos; que mientras subsista esta anomala situación no podrá formularse un plan de reconstrucción económica adecuado a las necesidades de la Isla.³

Urgiendo dicha Convención al Congreso de los Estados Unidos, que le diera a Puerto Rico la autoridad necesaria para decidir su "status político" con arreglo al principio de la denominada "autodeterminación".

El estado de desasosiego e incertidumbre,--ya aludidas en la parte política de nuestro estudio--de que hablaba la comentada Resolución, presentaba un transfondo de abrumadora miseria en "campos y arrabales, de desempleo crónico y desmoralizador, de desnutrición y pobreza extremas; de desnudez y hambre en los grandes sectores de la población",⁴ humildes barrios y pueblos faltos de pan, techo y abrigo para una mayoría* desvalida y agonizante de nuestra honrada población

³Resolución de la Convención Económica, El Mundo, 10 de junio de 1939, Citado por Pacheco Padró, op. cit.

⁴Ibid.

*Subrayado nuestro.

puertorriqueña.⁵

El espectáculo de todo un pueblo--casi todo--reducido a la ruina, a la necesidad, al desamparo y al hambre, en pleno Siglo XX, y bajo la bandera de los Estados Unidos, era más que justificado motivo para la sagrada indignación, puesto que la Iglesia no podía quedar al margen de todo ello.

Así se manifestó en una sensacional denuncia pública Monseñor A. J. Willinger, Obispo de la ciudad de Ponce, quien acusó "dramáticamente" a las "corporaciones" de tratar a los trabajadores agrícolas peor que al ganado de sus fincas".⁶

Los peones con los salarios más indignos, sometidos a una explotación inmisericorde, "agregados", sujetos a la villanía, al vejamen... juventudes tristes y desalentadas, enfermas, destinadas al ocio, al vicio, al desempleo, a la corrupción; grandes masas de analfabetos, víctimas de su miseria,⁷ comprometidas en su buena fe con una minoría de señores feudales, de pulpos corporacionistas y de caciques políticos, eso era la imagen del pueblo de Puerto Rico.

⁵Ibid., pág. 122.

⁶Periódico El Mundo, 27 de mayo de 1939.

⁷Sandalio E. Alonso, "Condiciones del Trabajador Agrícola", Revista Económica de la UPR, Vol. I, Núm. 4, Julio y Agosto, 1931 (Río Piedras, Puerto Rico).

1) Situación Social en los "30"

El reflejo de esa situación la tenemos en un estudio de las condiciones prevaletientes de vida y trabajo en las zonas cañera, cafetalera, y tabacalera del país, basado en una familia media de cinco miembros, del cual se desprende⁸ como sigue:

Zona Cañera

Promedio de salario diario, = \$0.60	Semanal	\$3.60
Gastos de alimentación semanal		2.31
Atenciones personales y del hogar		1.29

Zona Cafetalera

Promedio de salario diario, = \$0.50	Semanal	\$3.00
Gastos de alimentación semanal		2.38
Atención personal y del hogar		0.62

Zona Tabacalera

Promedio de salario diario, = \$0.55	Semanal	\$3.30
Gastos de alimentación semanal		2.86
Atenciones personales y del hogar		0.44

El espectáculo a la par de ser deprimente, era indigno y humillante. Prevalecía una mezquina burocracia dedicada en su política a cortejar a la gran industria azucarera de

⁸ Ibid.

jugosos rendimientos, grandes beneficios y salarios de hambre. No había leyes para beneficio del proletariado y las que existían no se aplicaban. Entre la ley de la "oferta y la demanda" laboral en una situación social de vasallaje, sometida al límite de su degradación económica, ya puede deducirse qué tipos de salarios podrían existir, con el agravante de que estos ejemplos anteriores eran propios de la época de la zafra o cosecha, ya que no había trabajo todo el año, la estación muerta era de seis meses, de ahí que "un obrero no alcanzaba a cubrir las necesidades mínimas de su hogar".⁹

Esta era la situación social, tensa, grave, económicamente desesperada y políticamente explosiva en Puerto Rico al principio de la década "terrible" de 1930-40.¹⁰ Ya para 1934 la miseria quedaba estacionaria, iba siendo un azote social de carácter general y permanente. Es por esas fechas que comienzan a llegar a Puerto Rico algunas ayudas federales, bien en forma de trabajos de obras públicas, bien en forma de asistencia social, semejante a las que se concedían a tantos

⁹ Rafael J. Cordero, "El Progreso Económico de Puerto Rico en los últimos 50 años", Conferencias al Instituto de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Puerto Rico (Junio, 1951), Ed. Departamento de Instrucción Pública, pág. 4.

¹⁰ Pacheco Padró, op. cit., pág. 124.

millones de desempleados en los Estados Unidos.¹¹

Comenzando con la PRERA en 1933 y más efectivamente con la PRRA en 1935, se acometieron distintos proyectos, de obras públicas, construcción de caseríos, rehabilitación rural, rescate de la tierra, etc. que ayudó grandemente a paliar el hambre y la miseria que reinaba por doquier. El propio Muñoz Marín relata...

De lo que produjo Puerto Rico vivió hasta que tuvo 1,600,000 habitantes. De las ayudas adicionales es que están viviendo los 500,000 habitantes adicionales que tiene Puerto Rico hoy.¹²

Estas ayudas fueron como sigue:

Año	1933	3	millones
"	1934	3.5	"
"	1935	16	"
"	1936	33	"
"	1937	30	"
"	1938	19	"
"	1939	33	"
"	1940	35	"
"	1941	39	"
"	1942	43	"
"	1943	35	"
(13) Total		300	"

¹¹ Ibid.

¹² Luis Muñoz Marín, "Alerta a la Conciencia Puerto-riqueña", El Mundo, 7 de febrero de 1946 (San Juan, P.R.).

¹³ Ibid.

Merece observarse, que desde 1898, año en que los norteamericanos toman la Isla, hasta el 1939, año en que la Convención Económica de Puerto Rico hace su denuncia, van cuarenta y uno años por lo que si vemos las "ayudas" ofrecidas hasta entonces, suman 142.5 millones de dólares, promedio de algo más de tres millones recibidos por cada año.

Además de estas cantidades, desde 1939 se invirtió considerablemente en la construcción de instalaciones militares y navales en toda la Isla. En todos estos años bien por ayuda directamente motivada, o por medio del esfuerzo de guerra, ingresaron en Puerto Rico sumas adicionales equivalentes a lo que significaba antes el aumento en la producción anual. Y añade su argumentación de que..."Puerto Rico hoy en día tiene 2,100.00 habitantes y está viviendo de su producción, más un volumen considerable de ayudas artificiales", estas ayudas se refieren al medio millón que vivían de la caridad, o sea, el "mantengo". Y sigue:

En 1960, digamos, Puerto Rico, con 3,100.000 habitantes (un 1000,000 más que ahora, el doble de lo que tenía en 1934) tiene que haber aumentando su producción, no solamente hasta el punto considerable de producir esas grandes diferencias, sino adicionalmente, hasta el punto en que el nivel de vida mínimo de su población alcance la escala en la cual se empieza a disminuir la natalidad y a estabilizar la población. Si Puerto Rico no logra esta finalidad para 1960,--o si es posible un

poco antes, o si no puede, entonces no muchos después--Puerto Rico está perdido.¹⁴

Mucho había que andar para lograr ese fin, mucho se caminó no obstante, pero la consecución de dicho objetivo, si bien no se alcanzó en 1960, sin embargo pudo lograrse en 1970 una buena parte de ese propósito, pero jamás pudo cumplirse.

Se pensó que si las mismas condiciones del proyecto Tydings se establecían, no de un año para otro, sino a través de

diez años, podría salvarse la Patria-pueblo de la destrucción después de establecida la Independencia-aislada. Esto también era insuficiente, pero sirvió para proteger un tiempo... de la idea preconcebida del separatismo.¹⁵

Pero dicha protección temporal, mientras tomaba carta de naturaleza una economía propia, rebasó los diez años sin que pudiese darse un despegue económico adecuado para 1948, es lo que a la postre derivaría en la asociación o "dominio", percatado Muñoz Marín de que la economía de Puerto Rico no podría resistir la separación definitiva, como lo demuestran las palabras del líder máximo del PPD, al comentar que... "En ese estado de ánimo estábamos, cuando se desarrolló la

¹⁴ Ibid. y passim.

¹⁵ Luis Muñoz Marín, "Discurso el Día de Muñoz Rivera", 17 de julio de 1951 (Barranquitas, P. R.).

campaña fundadora del Partido Popular en 1938 y 1940".¹⁶

Nadie duda de la generosidad de los Estados Unidos en muchos casos de sequía, pestes, epidemias, inundaciones, terremotos, hambres etc., en cualquier punto del planeta-- cuando no estuvo involucrada la política--mediante ayudas oficiales y privadas, para aliviar tanto daños como desgracias. Sin embargo, el no haberlas concedido a Puerto Rico, inmediatamente después "que se inicio la crisis de 1930, fue no solamente una injusticia sino un crimen".¹⁷ La desnutrición y el hambre hacían estragos en hombres, mujeres y niños. Fue mucho tiempo después, cuando el desempleo en masa creará graves perturbaciones sociales y políticas, que el Gobierno Federal tomara medidas de ayuda de emergencia para los necesitados de los Estados Unidos y de rebote que se extendiera parte de dicha ayuda para aliviar el "desempleo en Puerto Rico".¹⁸ Esto debe quedar bien claro, que la "ayuda federal", fue para los necesitados entre 1934 a 1940, pero de ahí en adelante era una necesidad de guerra de los Estados Unidos.¹⁹

¹⁶Pacheco Padró, op. cit., pág. 153.

¹⁷Ibid.

¹⁸Ibid., pág. 154.

¹⁹Ibid.

Así el 16 de marzo de 1943 mientras cerca de 43,500 personas obtenían trabajo en las obras de la Administración de Proyectos de Trabajo, otros 94,000, igualmente elegibles hacían turnos en las listas. En esa misma fecha, el 83 por ciento de todos los obreros empleados por la APT., estaban dedicados a mejoras en las carreteras y en proyectos sanitarios y de bienestar. Las obras de la Administración... "comprendían un 68 por ciento del total de los empleos que fueron certificados como de importancia para la Defensa Nacional"²⁰... el énfasis estaba fundamentalmente dirigido tanto a obras para el Ejército como para la Marina como proyectos de estrategia militar de USA.

Según Pacheco Padró, dice, que aunque algunas de estas obras tales como acueductos y ensanchamientos de carreteras estratégicas, aparentemente no eran proyectos "militares", pero por definición sí lo eran, dado el interés y necesidad de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, de ahí, que en todo tiempo las "ayudas federales" serían antes que nada un fin militar, si bien coincidían con la necesidad de las masas desempleadas de Puerto Rico. Debe quedar claro, lo de las "ayudas federales", ya que se han usado mucho como propaganda desorientadora entre todos los puertorriqueños.

²⁰ Hearings Before the Committee on Insular Affairs, House of Representatives, 78th Congress, First Session on S. 981, May 19 to 25, 1943, pág. 3.

Al comparecer el general Fleming a declarar, ante el Comité Bell, dijo: "...hay una necesidad que yo creo debe ser afrontada, y si no lo es, la situación moral y "política" que allí se crearía, podría hasta ocasionar dificultades militares. El general sabía lo que se llevaba entre manos, puesto que una retaguardia minada de desempleo y descontento --como existía entonces-- no era el ambiente propicio para un esfuerzo de guerra,²¹ y menos aún, si degeneraba en conflictos de revuelta abierta y violenta como la década precedente, aspecto que tenía en mente el citado general y que posiblemente estos empleos temporales pero masivos contribuyeron a frenar la "revolución abierta" de Albizu Campos.

Ahora bien, es bueno señalar, que tuvo que darse una grave crisis en la economía de la metrópoli primero, para que en los Estados Unidos, se percataran de la ayuda necesaria en que vivían los puertorriqueños e hicieran extensibles algunos de sus programas a la Isla, puesto que hasta 1933 no tuvieron tales ayudas como expusimos anteriormente, y segundo que, a los planes de recuperación económica del gobierno norteamericano, le vino como anillo en el dedo, el llamado "esfuerzo de guerra" y su entrada posterior en la misma Segunda Guerra Mundial; quizás sin esas circunstancias ni se hubiera dado lo uno ni lo otro. Asunto que debe tenerse

²¹ Pacheco Padró, op. cit., págs. 156-157.

en mente a la hora de enjuiciar esta época histórica.

1. La Reforma Agraria

Es bien evidente la problemática de la propiedad de la tierra en Puerto Rico desde el cambio de soberanía. Pero no sería hasta fines del Nuevo Trato iniciado en los Estados Unidos por Franklin D. Roosevelt, mientras que en la Isla el mismo parecía estar representado por el espíritu reivindicativo de Muñoz Marín. Vivíase un período de revisión y agitación, de crisis de las ideas y formas políticas, todo un mundo de convulsión social. Fue durante este tiempo cuando se daría la primera batalla del "rescate de la tierra" y por ella, el máximo futuro líder del Partido Popular Democrático Muñoz Marín, lucharía denodadamente para adquirir mediante el proceso judicial las fincas y propiedades de tierras que excedían las 500 acres en posesión de muchas corporaciones que violaban la conocida Ley de 500 Acres, por más de 40 años.

La acción legal ejercida en 1938 en el caso famoso de "Rubert Hermanos vs. Pueblo de Puerto Rico" tuvo una larga y reñida batalla que duró hasta 1940, fue ganada judicialmente por el Procurador General Benigno Fernández García al forzar una acción legal sobre la propiedad agraria de más de 500 acres de una corporación puertorriqueña. Puso en

calidad de prueba dicho caso ante los Tribunales Federales tratando de hacer cumplir la cláusula limitando la tenencia de la tierra. Hasta entonces la Ley de 500 Acres había sido letra muerta. El Tribunal Supremo de Puerto Rico emitió un fallo favorable al Pueblo de Puerto Rico, ordenando la disolución de dicha corporación azucarera.²² El pleito fue llevado en apelación ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, el cual reafirmó la sentencia del Tribunal Supremo de la Isla.

Al cabo de cuarenta años de burla grotesca de la ley por las grandes corporaciones norteamericanas y puertorriqueñas, conseguíase por la vía pacífica y jurídica una victoria decisiva en el camino de la "reforma agraria", económica-social de la Isla, aspecto que a otros pueblos costó ríos de sangre y trágicas convulsiones revolucionarias.

Durante el mes de marzo de 1941 se celebraron unas "Audiencias Públicas" que recogen el sentir de aquellos tiempos en torno al debatido cuerpo legal sobre la "reforma agraria" que constituye el antecedente más próximo de la vigente Ley de Tierras, por lo tanto, reproducimos los aspectos fundamentales que sirvieron de base para la segunda fase de las "Audiencias" ante la Comisión Tugweel, las cuales les aparecieron por aquel entonces en los periódicos de

²²Davis Echandia, *op. cit.*, pág. 207.

la capital insular. ²³

- 1) El Tribunal Supremo de los Estados Unidos ha sostenido que la legislatura de Puerto Rico puede determinar cómo se ha de realizar la política del Congreso en cuanto a la restricción a 500 acres. La ley dispone medios útiles para buscar una más amplia difusión de los medios útiles para buscar una más amplia difusión de los beneficios de la tierra y aminorar el prevaleciente sentido de exclusión de tierra. La aplicación literal de la Ley habrá de considerarse como el comienzo de su ampliación de tales modos que mejore el bienestar del pueblo de Puerto Rico.
- 2) La ampliación emprendida por la Asamblea Legislativa con la aprobación de la Ley de Tierras de Puerto Rico, que establece la Autoridad de Tierras para adquirir las propiedades de las personas jurídicas en exceso de 500 acres, no impone limitaciones a la cantidad que pueda ser retenida o adquirida por individuos. Consideración sumamente importante es tener una efectiva administración de las facilidades dispuestas por la legislatura insular o disponibles de otras fuentes.
- 3) Precisa mantener la eficiencia en la producción de azúcar. Para esto se hacen esenciales todas las áreas de trabajo en gran escala, el cultivo científico y la buena administración de campo.
- 4) El patrón más generalmente aceptado para la tenencia de tierras, asumiendo tierras ilimitadas, sería el de fincas poseídas y operadas individualmente por familias. Ese patrón ha simbolizado tradicionalmente la seguridad y la independencia. Debería seguirse, donde lo permitan las condiciones del suelo, lluvia y topografía que no exijan operaciones en gran escala. Para asegurar la difusión de beneficios, las tenencias individuales deben ser limitadas a unidades de tamaño para familias, con aquellas restricciones sobre enajenación y embargo por deudas que puedan asegurar la tenencia y evitar la reconsolidación de unidades más grandes. Las fincas individuales no pueden ser establecidas en

²³ Mario Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria, Edit. Edil Inc. (Río Piedras, P. R.: 1968), págs. 52-55.

grandes números. Hacer esto sería reducir rendimientos y aumentar los costos. La agricultura altamente intensa se hace necesaria por la escasez de tierras.

- 5) Una alternativa sugerida para este tipo de fincas es la de que personas de capacidad jurídica compren tenencias excesivas en grandes unidades o las arrienden con opción de compra. Esto no cumpliría el espíritu de la Ley. Transferiría a unos pocos los ingresos de los dueños actuales corporativos, sin seguridad adecuada de que las eficiencias actuales serían retenidas o de que cualesquiera ganancias que se hubiesen hecho del regateo colectivo serían mantenidas.
- 6) Un mejor procedimiento sería proveer para la tenencia inicial por una agencia pública, con seguridad de tenencia vitalicia, tantas familias como fuere posible que deseen vivir en esa forma y establecer fincas de cultivos para la venta en efectivo a ser operadas sobre una base de participación. Con la continua y efectiva supervisión de las prácticas agrícolas, deberán retenerse las actuales, eficiencias y rendimientos. Esto dejaría abierta la posibilidad de la eventual propiedad familiar o cualquier otro arreglo de tenencia que pudiera surgir como especialmente adecuado a Puerto Rico. Estos acuerdos deberían ser finalmente desarrollados por el pueblo de Puerto Rico.
- 7) La acción por agencias federales asumiendo satisfactorios arreglos de tenencia, debería centralizarse en la ayuda financiera basada en planes supervisados de fincas y hogares.
- 8) Valoración de las propiedades a adquirirse a ser determinada sin considerar los beneficios gubernamentales.
- 9) Enajenación de tierras controladas ahora por las corporaciones que también operan centrales, hará necesario un minucioso estudio de las relaciones futuras de las centrales con los suplidores de caña. Los objetivos deberían ser el pago razonable a los cosecheros y la aseguradora continuidad de suministro a las centrales.

- 10) Provisión de normas de educación revisadas, así como de sanidad y alojamiento para confrontar nuevas condiciones en la agricultura y realizar actividades de subsistencia. Hacer cambios con miras a una más amplia difusión de los beneficios resultantes de la Ley de azúcar del año 1937. La ayuda de la Administración de Ajuste Agrícola, de la "Surplus Marketing Administration" y de la N. Y. A. debe gestionarse para estimular la producción de cosechas de subsistencia y levantar el nivel de nutrición.
- 11) La preparación de planes, la coordinación y ejecución de los mismos debe centralizarse en la Oficina del Gobierno, bajo la dirección de la Sección de Territorios y Posesiones Insulares y del Secretario de Estado.

Así pues, teniendo en sus manos el poder legal efectivo y refrendado por el más alto Tribunal norteamericano, la Asamblea Legislativa aprobó la Ley Núm. 26 del 12 de abril de 1941²⁴ llamada "Ley de Tierras de Puerto Rico". Ley que crea la Administración de Terrenos de Puerto Rico.

LA LEY DE TIERRAS

Si bien el fallo emitido por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos era una gran victoria para el pueblo de Puerto Rico, ahora se le planteaba al gobierno insular un nuevo problema. ¿Cómo llevar a cabo un programa de tierras, reforma y desarrollo de los latifundios adquiridos a las corporaciones?

²⁴ Ley Núm. 26, 12 de abril de 1941, T. 28, L.P.R.A.

Es bueno señalar que el Partido Popular Democrático fundado por Muñoz Marín en 1938, accedió al poder muy ajustadamente en las elecciones de 1940, sin embargo pese a ello, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico de 1941, pudo aprobar la "Ley de Tierras" en cuy Exposición de Motivos, se dice:

Es de conocimiento general que la mayor parte de las mejores tierras de labrantío de la Isla, está dominada por unas cuantas sociedades y corporaciones, y por un contado número de personas naturales. La vida de cientos de miles de seres humanos, cuyos aspectos sociales, morales y políticos dependían en gran parte de las entidades que monopolizan la tierra. El poderío económico de tales corporaciones amenazaba con dominar el poderío (sic) político del pueblo, así tendían a trocar lo que debe ser pura democracia en una plutocracia de arraigado carácter feudal. El latifundio azucarero ha extendido sus tentáculos dentro de la vasta zona de sus dominios, a la explotación de establecimientos comerciales e industriales, tiendas de provisiones y mercancías secas; ha limitado la circulación del dinero, ha ocasionado el aniquilamiento de la vida comunal de muchos centros urbanos, y le hace imposible a miles de seres humanos, siquiera ser dueños del pedazo de tierra donde tienen enclavado su hogar con el consiguiente desequilibrio de la estructura económica de la Isla con grave amenaza para la paz, el sosiego, la prosperidad, la dignidad y la libertad económica y social del pueblo de Puerto Rico.

Para la real interpretación de la cuestión agraria y social en Puerto Rico, es necesario tener en mente el reflejo de dichas palabras y las que siguen:

Es evidente, por tanto, que la concentración de tierras ha creado en esta Isla una situación social grave, poniendo las más va-

liosas fuentes de riqueza bajo el dominio de grandes intereses, entre los cuales descuellan los (propietarios) ausentistas. La gran masa de agricultores y trabajadores sufre una situación desesperante, tendiendo los primeros a convertirse en simples peones y éstos en méndigos, viéndose miles de familias convertidos en "agregados", o siervos, sin derecho ni control alguno sobre el pedazo de tierra que da cabida a su hogar, mientras que el producto del trabajo de la inmensa mayoría del proletariado se convierte en gran parte en capital ausentista* en vez de transformarse en poder adquisitivo para el pueblo. Esa situación afecta la estructura económica del pueblo y crea una miseria material y una degradación moral tales, que se hace imperativa la adopción de una política agraria que redunde en una mayor y más equitativa distribución de las riquezas naturales del país y en una mayor libertad económica para los habitantes de la zona rural.²⁵

Aunque el Partido Popular ganó las elecciones de 1940 por escasa mayoría, fue una hazaña sin precedentes en la historia electoral de Puerto Rico. Ese año electoral la campaña giró en torno a la Reforma Agraria y este partido constituía una fuerza vigorosa de vanguardia que concretaba las aspiraciones de justicia social de las grandes masas populares. Su proyecto era realojar a más de 100,000 obreros agrícolas que vivían en agregos y en condiciones verdaderamente infrahumanas.²⁶

*Capital fugado del país, remitido al Continente donde están sus accionistas.

²⁵Echandía, La Reforma Agraria, op. cit., pág. 206-207.

²⁶Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria, op. cit., pág. 119.

Dicha Ley de Tierras se procrea bajo los auspicios del Partido Popular y enfatiza principalmente, ...

impedir la reaparición de dichos latifundios en el futuro. Para lograr esto se hace necesario extender la limitación sobre la tenencia de las tierras hasta 500 acres, como política agraria fundamental..de Puerto Rico, a toda organización o sociedad de carácter corporativo, a los efectos de evitar... se burle el propósito que persigue esta legislatura.²⁷

La filosofía social del estatuto, se halla condensada en la siguiente declaración de su preámbulo:

...La tierra de Puerto Rico ha de ser considerada como fuente de vida, de dignidad y de libertad económica para los hombres y mujeres que la trabajen.²⁸ En la sección de "Expropiación", señala que... el poder de expropiación no está limitado a ciertos casos como es el de... una persona jurídica que posea tierras en violación de la Ley de 500 acres se le puedan expropiar terrenos agrícolas a personas particulares... aunque estas tengan fincas menores de 500 acres.²⁹

Como puede verse, hay en esa exposición de motivos y en su "preámbulo", una carga traumática que trasciende lo temporal y se proyecta temperamentalmente en su fráséología condenatoria del sistema imperante a la luz de una visualización

²⁷ Ibid., pág. 209.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ley Número 26 (1941), Ley de Tierras, Expropiación, T. 28. L.P.R.A.

socialista de la "Reforma Agraria". Es la tendencia preva-
leciente en esos años de los hombres que integran el Partido
Popular, ya que a la par que la gran mayoría en ese momento
sustenta el ideal de la independencia, los otros grupos mi-
noritarios, excepción de los pro-estadistas, nadan entre la
independencia y el pragmatismo autonomista, pero unos y
otros con ciertos énfasis socialistas. De esta condición
destaca sobremanera su caudillo y líder Muñoz Marín, mili-
tante que fue del Partido Socialista, a la sazón mezcla
indefinida de socialismo fabianista pragmático, independen-
tista, el cual unos años más tarde decide renunciar a ello,
cayendo en el oportunismo "autonomista" cuyo desideratum
le conduciría al EIA y a mantener la lucha ideológica apar-
tada del considerado principio fundamental de que la razón
económica debía ser resuelta antes que el fin político; era
una retrovisión del concepto emancipador de la liberación
nacional. Esperar a crear una riqueza básica dentro de la
colonia, le empujaba a un proceso irreversible imprevisto
para él, que le llevaría a una mayor vinculación y dependen-
cia con la metrópoli y cada vez más cerca de la asimilación.

FINCAS DE BENEFICIO PROPORCIONAL³⁰

Al entrar en vigor la Ley de Tierras las corporaciones azucareras optaron por entablar negociaciones con la Autoridad de Tierras que era la agencia gubernamental creada para llevar a cabo el desarrollo de la Reforma Agraria.

Hasta el año 1948 se había adquirido mediante compra los latifundios corporativos de las centrales, Cambalache, Plazuela, San Vicente, Toa, Loíza, Fajardo y Guánica.

El Título IV de la Ley, dispone la organización de las llamadas Fincas de Beneficio Proporcional. El plan consiste en cultivar las tierras en grandes fincas pudiendo exceder incluso de los 500 acres, a fin de no afectar la producción de la caña de azúcar y que a su vez sean lo suficientemente rentables.

En estas fincas los trabajadores reciben en adición a los jornales fijados por el gobierno a través de la Junta de Salario Mínimo o por medio de la contratación colectiva los beneficios totales producidos por la tierra, una vez descontados los gastos de operación, las primas de seguros de cosechas, de las indemnizaciones al obrero por accidentes del trabajo, contribuciones sobre la propiedad, gastos de educación cooperativa, útiles de labranza etc.

³⁰Véase: Ley Núm. 26, 12 de abril de 1941.

Es un experimento de tipo colectivista que permite una distribución social de la riqueza producida por la tierra, y que bajo el anterior sistema se repartía en dividendos a accionistas de corporaciones locales y norteamericanas. La distribución individual de los beneficios se hacen de acuerdo a los días-trabajo que cada obrero desarrolla durante el período de la zafra. Cada año en asamblea general se distribuye ante funcionarios del gobierno el retorno que les corresponde a cada cual según las ganancias habidas al fin del ejercicio correspondiente.

Este tipo de empresa colectiva nos recuerda en principio los ensayos cooperativos de Charles Fourier y de Robert Owen, pero quizás con mayor exactitud aseméjase a las empresas cooperativas Ularco de Mondragón, España, si bien estas son industriales y la referida es eminentemente agrícola pero la base distributiva es muy común. Ahora bien, la organización de los Kibutz se sustentan grandemente en dichos principios.

La Autoridad de Tierras se halla regida por una Junta de siete miembros, de los cuales, tres son miembros del gabinete ejecutivo y cuatro son ciudadanos que profesan creer en la filosofía del estatuto. El Gobernador designa al Director-Ejecutivo con el consejo y consentimiento del Senado.

Hasta 1948 la Autoridad tenía bajo su exclusivo dominio unas 147,721 cuerdas, unas 73,500 hectáreas de tierra, representando algo más del 6 por ciento de la superficie total de la Isla.³¹

La producción de caña obtenida por las 39 fincas en 1948, llegó a 1,085,099 toneladas con un rendimiento global de 117,217 toneladas de azúcar. La superficie sembrada de caña se mantuvo casi inalterada, mientras que la tonelada-cuerda tuvo un gran aumento el año anterior.

De 1942 a 1948, la Autoridad de Tierras operando las Fincas de Beneficio Proporcional, pagó 9,810,689 dólares en jornales a 97,000 trabajadores en labores directas e indirectas de cultivo.³² Véase apéndice de esta sección, A-1, A-2.

Descontando las pérdidas habidas en algunas fincas desde 1944 hasta el 1948, se ha repartido un total de 1,143,745 dólares en bonificaciones a los trabajadores y en adición a los salarios devengados que cobran semanalmente.

Este esquema de algunas operaciones, revela, que además de estar el obrero empleado y cobrar su salario periódicamente, que se han alcanzado resultados exitosos en el propósito de mejorar los niveles de vida y trabajo de los obre-

³¹Echeandía, *op. cit.*, pág. 210.

³²*Ibid.*

ros de la industria azucarera. Sin embargo, aquel que con tanto afán combatió la concentración de la tierra y luchó por el rescate de la misma, inició espléndidamente un Plan de Reforma Agraria que desgraciadamente truncóse luego por haber entrado su partido en connivencia con los grandes intereses, dando marcha atrás a tan magnífico programa que pudo ser la contestación definitiva a una justa y equitativa distribución de la tierra para que el famoso lema de "Tierra, Pan y Libertad" no fuese pura retórica después de los diez primeros años de "gobierno popular".

COMUNIDADES RURALES

El Título V de la Ley, dispone que para "promover el bienestar, la libertad económica y la justicia social de los "agregados"* se declara que es el objeto de este Título que todo agregado tenga el derecho por lo menos, a un cuadro (sic) de tierra donde levantar permanentemente su hogar".

El agregado era un neo-siervo de la gleba. Afincado en el fondo ajeno del hacendado o del agricultor-terrateniente, solamente era propietario de sus brazos. Sin garantías en su trabajo, sujeto a todas las imposiciones del amo o padre

* Agregado = Sinónimo de "arrimado" que vive en un lugar determinado de la finca en calidad de precario, sometido por su condición social a una especie de "siervo de la gleba" moderno.

de agregó, estaba expuesto a todos los riesgos o indefensiones de los desposeídos, desamparado ante las exigencias del moderno señor feudal. La Ley de Tierras se propone abolir gradualmente este estado de servidumbre social. El método que sigue la Autoridad, consistente en la compra de fincas convenientemente localizadas que luego son repartidas en parcelas a los agregados. Como siempre el número de solicitantes supera masivamente al número de parcelas. Estas se distribuyen mediante sorteo, de manera que sea la suerte la que determine quiénes han de ser los agregados favorecidos. Las fincas divididas así son organizadas en comunidades o aldeas rurales. La familia instalada pasa a ser dueña de un pedazo de tierra donde puede levantar su hogar sin riesgo de represalias patronales por motivaciones políticas o de cualquier otra índole. La primera cosecha que obtiene, es la "libertad individual"³³ como dijo Muñoz Marín. En la parcela el campesino siembra frutos menores y cría animales para la alimentación de la familia durante sus horas libres y vende la fuerza de su trabajo afuera a quien mejor la pague. Es una vuelta al pasado, a la estructura económico-campesina bajo la soberanía española a fines del siglo pasado, o sea, volver a rescatar para el campesino, lo que se había perdido con el advenimiento de los norteamericanos.

³³ Ibid., op. cit., pág. 210.

El agregado que adquiere la parcela en usufructo no puede venderla o enajenarla. Paga 25 centavos mensuales* los fondos recaudados se usan para desarrollar proyectos de utilidad social en la comunidad. No hay duda de que este programa para la reinstalación de agregados constituye una de las medidas más justicieras y cristianas en provecho de la gente más pobre y desvalida de Puerto Rico. Una vez creada la aldea o comunidad rural, el gobierno facilita los servicios públicos a la población rural, como escuelas, electrificación, unidad de salud pública, acueducto rural, parque deportivo, etc.

Merece citarse que hasta el 30 de junio de 1948, la Autoridad de Tierras había establecido en seis años, un total de 143 comunidades-pueblos rurales, en los cuales, habiánse distribuido 17,631 parcelas, desde un cuadro para vivienda a tres cuerdas por unidad familiar de cada agregado. Este programa se ha venido desarrollando en 74 municipios de la Isla, especialmente en las zonas cañeras del litoral donde hay mayores oportunidad de empleo. Hasta Junio de 1967 la Administración de Programas Sociales había reinstalado a 73,024 agregados, distribuidos en 380 comunidades rurales, quedando así redimidos de la infamante condición de siervos

*Esta mínima cantidad quedó después con el tiempo como una ayuda simbólica.

que fueron hasta entonces.³⁴

Hasta el 30 de junio de 1948 se habían construido un total de 14,096 viviendas rurales a bajo costo, en las distintas Comunidades Rurales establecidas en la Isla, con un valor estimado de 2,107,394 dólares, mientras que en esa fecha habían en construcción 396 unidades adicionales.³⁵

Para el año 1946-47, el número total de viviendas construidas bajo dicho programa alcanzó la suma de 31,048.³⁶ Véase Apéndice B.

Este programa es parte del plan de la Reforma³⁶ Agraria que inicia el Partido Popular con un elevado sentido de justicia social y que tuvo un éxito popular extraordinario durante una década, pero lamentablemente aquel espíritu de reivindicación social del Partido, fue diluyéndose con el tiempo a medida que los propios líderes montados a caballo de la reforma y del desarrollo económico, nutridos por magníficos salarios, acaban por rendir aquél espíritu humilde para tornarse conservadores-burgueses, que emergen como la nueva clase social intermediaria de los grandes intereses norteamericanos en el país. Perdida la garra reivindicativa prodúcese a su tenor la retroacción reformista, cede la pro-

³⁴Villar Roces, op. cit., 4g. 85.

³⁵Echandía, op. cit., pág. 212.

³⁶Villar Roces, op. cit., pág. 173.

gramación extensiva de la Reforma Agraria hasta detenerse, truncando así la "beaugeste" de la nacionalización de los latifundios azucareros. El Partido Popular ha comunicado al compás de la mentada reforma socio-económica de Puerto Rico. En lo político, el Partido Popular ha ido regresivamente perdiendo las elecciones de 1968 por primera vez, equiparándose en términos de gobierno e intereses al Partido Nuevo Progresista de carácter asimilista. La estrella fulgurante de Muñoz Marín y de su partido, empezó a opacarse para su pueblo porque los principios fundamentales de su filosofía social, se desintegraron con la materialidad económica. Para culminar este breve desideratum la Reforma Agraria desarrolló para aquellos casos no recogidos por los Títulos IV y V de la Ley y con miras a extender los beneficios de la citada "Reforma" se crearon las llamadas "Fincas Individuales" que perseguían fomentar el desarrollo de pequeñas unidades agrícolas y la diversificación de los cultivos en armonía con el medio económico y geográfico, instituyendo este nuevo programa de fincas individuales como anexo al Título IV del estatuto, que sustenta la denominación de "Fincas de Beneficio Proporcional"³⁷ Véase Apéndices C. 1 y C.2.

³⁷ Véase Ley Núm. 26 (1941), Ley de Tierras.

En el programa de las Fincas Individuales, la Autoridad de Tierras, asigna los predios a los candidatos seleccionados, bajo un contrato de usufructo vitalicio, el cual, entre otras cosas dispone, el pago de un cánón semestral que estime justo y razonado dicha agencia.

El usufructuario deberá vivir y trabajar en la finca, tendrá entera libertad de seleccionar los cultivos a que habrá que dedicar la misma, prohibiéndose terminantemente que la explotación agrícola se haga por medio de aparceros o arrendatarios, ya que debe ser llevada por la persona de condición de campesino propietario. Vendrá el usufructuario obligado a desempeñar su cometido al uso y costumbre de buen labrador, sin que pueda vender o enajenar, transferir, permutar o gravar en todo o en parte el derecho de usufructo que se le concede.

Cuando el usufructuario haya satisfecho la cantidad pagada por la autoridad sobre la finca, más los intereses, dejará de pagar el cánón semestral sin tener que pagar cantidad alguna, cumpliendo bien y fielmente con las condiciones y reglamentos de la Autoridad.

De primera intención se establecieron 210 fincas individuales cultivadas por pequeños terratenientes con un tamaño de 2,960 cuerdas globales. El valor de las mismas ascendió a 146,475 dólares. Mientras que en 1947 de unas fincas mayo-

res adquiridas por el gobierno se estaban organizando ya otras 240 fincas individuales. Hasta el año 1966-67, se desarrollaron 96 proyectos, correspondientes a un total de 1,667 fincas. Véase Apéndice C.1, C.2.

Notable fue también el afán renovador de esta época, en el área bajo cultivo de fincas de "hogares seguros", Bill Olmstead, que fueron transferidas a la Autoridad de Tierras, según las disposiciones de la Ley Núm. 32 de 1945 y la Núm. 407 de 1947. Estas fincas fueron absorbidas por la Reforma Agraria y comprendían unas 38,000 cuerdas radicadas en 101 barrios de 33 municipios. Componían un total de 2,341 fincas pequeñas. La Autoridad ha fomentado nuevos cultivos, crianza de animales, crédito agrícola, pagos de beneficios y conservación de suelos.

Se inició un fuerte programa de desarrollo cooperativista en la fase agrícola, que en el transcurso de unos años dio excelentes frutos, haciendo factible un cooperativismo vigoroso que permitió a muchas miles de familias encontrar de nuevo, cierta liberación económica a través de la reforma de la tierra y de la libertad cooperativa.

APENDICE A-1

TOTAL DE BENEFICIOS DISTRIBUIDOS POR LA
AUTORIDAD DE TIERRAS EN LAS FINCAS
DE BENEFICIO PROPORCIONAL POR AREAS
HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1967 (1)

Area	Beneficios
Plazuela-Cambalache	\$ 1,948,356
Loíza	677,343
Fajardo	164,845
San Vicente-Toa	1,978,581
Guánica	3,679,274
Total	\$ 8,448,399

(1) No se incluyen los salarios recibidos por los trabajadores en calidad de anticipos.

Fuente: Mario Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria, Editorial Edil Inc. (Río Piedras, P. R.: 1968), pág. 179.

APENDICE A-2

TOTAL DE SALARIOS PAGADOS POR LA AUTORIDAD
DE TIERRAS EN LAS FINCAS DE BENEFICIO
PROPORCIONAL, POR AREAS (1)

Area	1964	1965	1966
Plazuela-Cambalache. . .	\$1,528,028	\$1,320,220	\$1,365,684
Loíza	592,077	579,182	563,871
Fajardo	674,823	589,246	537,996
San Vicente-Toa . . .	1,044,762	854,960	887,594
Guánica	1,022,299	623,028	874,729
Total	\$4,821,989	\$4,167,042	\$4,279,374

(1) No se incluyen, por supuesto, las cantidades que han correspondido a los trabajadores de dichas fincas en concepto de beneficios.

FUENTE: Mario Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria, Op. cit., pág. 189.

APENDICE B

VIVIENDAS

Años	Unidades Construidas
1950-51	12
1951-52	65
1952-53	121
1953-54	157
1954-55	554
1955-56	1,014
1956-57	1,792
1957-58	1,539
1958-59	1,527
1959-60	2,693
1960-61	2,995
1961-62	3,016
1962-63	3,031
1963-64	3,504
1964-65	3,558
1965-66	2,709
1966-67	2,701
Total	31,046

Fuente: Mario Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria, op. cit., pág. 178.

APENDICE C-1

PROGRAMA DE FINCAS INDIVIDUALES
DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA
NUMERO DE FINCAS DISTRIBUIDAS POR AÑO FISCAL

Año Fiscal	Número de Proyectos	Número de Fincas	Cabida total (cuerdas)	Cabida promedio por finca cuerdas
1943-44	12	50	833	16.60
1944-45	1	34	266	7.80
1945-46	3	68	1,108	16.30
1946-47	6	7	113	16.10
1947-48	7	44	531	12.10
1948-49	9	98	1,684	17.20
1949-50	3	134	1,668	12.50
1950-51	-	-	--	--
1951-52	4	61	1,031	16.90
1952-53	3	40	657	16.40
1953-54	1	12	252	21.00
1954-55	4	110	2,735	24.90
1955-56	3	115	1,848	16.00
1956-57	1	4	80	20.00
1957-58	3	66	1,200	18.20
1958-59	7	211	4,093	19.40
1959-60	4	71	1,249	17.60
1960-61	1	20	242	12.10
1961-62	6	205	2,515	12.30
1962-63	5	127	2,311	18.34
1963-64	3	37	752	20.32
1964-65	6	101	2,051	20.30
1965-66	4	52	1,099	21.13
1966-67	-	-	--	--
	96	1,667	28,318	16.99

Fuente: Mario Villar Rocés, Puerto Rico y su Reforma Agraria,
op. cit., pág. 175.

APENDICE C-2

PROGRAMA DE FINCAS INDIVIDUALES
TITULO VI
DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA
NUMERO DE FINCAS DISTRIBUIDAS POR MUNICIPIOS
(AÑOS FISCALES 1943-44 AL 1966-67)

Municipio	Número de Proyectos	Número de Fincas	Cabida total (cuerdas)	Cabida promedio por finca (cuerdas)
Adjuntas	2	107	1,643	15.40
Aguas Buenas	1	34	266	7.80
Aibonito	3	37	682	18.43
Añasco	1	17	354	21.00
Arecibo	12	50	333	16.60
Barceloneta	4	23	318	13.80
Barranquitas	2	37	568	15.83
Caguas	1	3	159	20.00
Cayey	1	9	224	24.90
Ciales	3	68	1,079	16.00
Coamo	2	79	1,593	20.20
Comerio	2	42	775	18.40
Dorado	1	13	182	14.00
Guayama	3	111	2,096	26.18
Isabela	3	4	73	18.30
Jayuya	1	77	1,340	17.40
Lares	2	97	1,017	10.50
Las Marías	7	119	1,967	16.50
Loíza	1	16	283	17.70
Manatí	1	1	8	8.00
Maricao	4	50	962	19.00
Maunabo	1	11	76	6.90
Mayaguez	2	44	898	20.40
Moca	1	47	891	18.90
Morovis	2	44	790	17.90
Naguabo	4	65	500	7.70
Orocovis	1	16	349	21.80
Peñuelas	1	21	281	13.40
Ponce	3	64	1,467	22.90
Río Granda	2	27	483	17.90
Río Piedras	1	10	55	5.50

Municipio	Número de Proyectos	Número de Fincas	Cabida total (cuerdas)	Cabida promedio por fincas (cuerdas)
Salinas	1	16	246	15.40
San Sebastián	1	10	146	14.60
San Lorenzo	1	51	911	17.90
Utua	6	93	1,724	19.00
Vega Alta	5	53	1,211	20.90
Vega Baja	5	39	463	11.90
Vieques	2	52	595	11.40
	96	1,607	28,310	16.99

Fuente: Mario Villar Rocas, Puerto Rico y su Reforma Agraria,
op. cit., págs. 176-177.

C. La Junta de Planificación y el Negociado de Presupuesto

Al ocupar Tugwell su cargo de Gobernador ya poseía una experiencia previa en el proceso de planificación, porque había servido como Director de la Junta de Planificación en Nueva York, desde el año 1938 al 1940.

Como Gobernador, inicia la creación de la Junta de Planificación en Puerto Rico, requiriendo la ayuda de la "National Resources Planning Board" (N.R.P.B.). Esta Agencia establece una división en Puerto Rico que se conocerá como Región XI, y Tugwell consigue que se nombre para su dirección a Frederic P. Bartlett.

La N.R.P.B. envía a Alfred Bettman, un experto en materias sobre legislación en planificación, para que redacte un plan para la creación de la Junta de Planificación en Puerto Rico.

Tugwell no queda satisfecho con el proyecto preparado por Bettman, y con la ayuda de Bartlett labora el proyecto. El proyecto de Tugwell y Bartlett incluía lo siguiente: la creación de una agencia central de planificación cuya jurisdicción alcance a toda la isla, poseer la autoridad de planificar y regular el uso de toda la tierra, tanto en lo rural como en lo urbano; y tener el pleno poder fiscal en la isla, (creaba un plan de desarrollo por seis años), además, creaba el Negociado del Presupuesto.

El proyecto de Tugwell y Bartlett, concluye, sin adscribir la agencia de planificación en ninguno de los tres poderes tradicionales, ya que Tugwell consideraba el proceso de planificación, como el poder directivo o el "cuarto poder". Tugwell daba dos razones para la independencia del proceso de planificación que son las siguientes: Primero, el proceso de planificación envuelve no solamente la legislación, ejecución y la adjudicación, sino que cubre las tres funciones, y segundo, que la planificación ideal debe ser local en corto espacio de tiempo, y debe tener una influencia especial, de tal forma que la asociación con cualquiera de las tres ramas de gobierno harían esto imposible.⁴²

El proyecto es presentado a la Legislatura, como el S. 181 en la Sesión Regular de 1942, donde sufre una serie de enmiendas. Entre éstas se encuentran: que la jurisdicción de la Junta reduciase a las áreas urbanas; las áreas rurales y agrícolas quedaban fuera del control de zonificación, la legislatura insular autorizó la creación de juntas de planificación a nivel municipal como complementarias de la junta central; la tercera enmienda de importancia se refiere a la independencia de la Junta. Dicha Junta empieza sus tareas el 10 de agosto de 1942, bajo la dirección del Dr. Rafael Picó.

⁴² Goodsell, op. cit., pág. 59.

Entre los primeros proyectos realizados por la Junta al comenzar sus labores se encuentran:

1. El inventario de 3,000 kilómetros de carreteras recopilando información con referencia a localización, superficie, etc., elaborado por la División de Mapas.
2. Recopilación de información básica, relacionada con el uso de la tierra (suelo) en las ciudades.
3. En 1943 la División de Desarrollo Urbano condujo un detallado censo del uso de la tierra (suelo) en el área metropolitana de Ponce y luego en el área metropolitana de San Juan. Con el poder de zonificación, la Junta controlaba el uso general de la tierra (suelo), designando las áreas comerciales, industriales y residenciales.

Estos son algunos de los logros de la Junta de Planificación en términos muy amplios. Es de rigor, señalar, que la Junta al principio tuvo oposiciones de diferentes sectores y grandes dificultades, pero todo esto pudo superarse bien, viniendo la Junta a cumplir su cometido dentro de las limitaciones propias de su función y de sus poderes, adscritos a la Oficina del Gobernador y fuera del alcance de los poderes tradicionales del Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

1. La Creación de la Empresa Pública

a) La Autoridad de Fuentes Fluviales

En 1941 Tugwell impulsa un proyecto para que se cree la Autoridad de Recursos de Agua con miras a proveer toda la energía y la electricidad para Puerto Rico. Con el asesoramiento de Tugwell, el Presidente Roosevelt autoriza la compra de la "Puerto Rico Railway Light and Power Company" y la "Mayaguez Power and Ice Company", dos compañías privadas. Estas dos compañías se niegan a vender y el caso va a los Tribunales Federales. El caso se resuelve satisfactoriamente para el Gobierno de Puerto Rico y se compran ambas compañías por la suma de \$12,918,416.66. No hay que olvidar para aquellas fechas que Roosevelt, ya tenía una mayoría de los Jueces del Tribunal Supremo de los Estados Unidos a su favor en relación a medidas de "interés general" bien fueran sociales y económicas del Nuevo Trato, sin esa ayuda del más alto Tribunal de U.S.A. hubiera sido imposible, por lo recalcitrante y conservador que era el mismo.

Con la compra de estas dos compañías la Autoridad de Recursos de Agua controla toda la energía eléctrica en Puerto Rico. Con la construcción de una serie de represas (Dos Bocas, Garzas) y otras, el gobierno mejora el servicio eléctrico, hasta lograr un servicio eléctrico más barato y extensible a una clientela más amplia, diseminada por campos, valles y

montañas, llegando al corazón del pueblo rural que se benefició notablemente con esta mejora económico-social hasta el punto que el 93 por ciento de la vivienda rural disfruta del servicio eléctrico.

c) La Autoridad de Hogares

Dirigiéndose a la Legislatura el 10 de febrero de 1942, el Gobernador Tugwell, pide que se enmiende la Ley de Hogares, a fin de proveer un mejor programa de construcción de viviendas. Esto dió base para que en 1942 surgiera la Autoridad de Hogares de Puerto Rico, que logra la centralización de todas las Agencias insulares que entendían con el problema de la vivienda; dicha medida hizo factible que muchos miles de puertorriqueños, consiguieran a un precio asegurable con sus ingresos la adquisición de sus propios hogares.

d) El Banco para el Desarrollo

Otra empresa pública que se crea bajo la administración de Tugwell, es el Banco para el Desarrollo. Este se crea en 1942 y su objetivo es promover la industrialización del país, por medio de préstamos del gobierno a ciudadanos privados y préstamos a la Compañía del Desarrollo para nuevas industrias o expansión de aquellas industrias ya establecidas.

Según Goodsell, el Banco para el Desarrollo, vino a satisfacer dos necesidades básicas: Sirvió como un Banco

Central regulador de los fondos del gobierno, colocó los bonos del Gobierno Local en el mercado de los Estados Unidos y a la vez fue como un agente intermediario de las operaciones bancarias relacionadas con Puerto Rico; por otra parte, desempeñó el papel de un banco inversor, especializándose en proyectos que promovieran el desarrollo económico del país.⁴³

e) La Compañía para el Desarrollo de Puerto Rico

Esta fue creada por la Ley Núm. 188 de la Legislatura Insular del 11 de mayo de 1942, con el propósito y fin de desarrollar los recursos de Puerto Rico y a tal efecto, se autorizó:

1. Iniciar un programa de investigación en relación a los recursos de Puerto Rico;
2. Desarrollar un programa educativo;
3. Ofrecer préstamos con el propósito de desarrollar nuevas industrias en la agricultura y el comercio;
4. Llevar a cabo actividades con el propósito de explotar, distribuir y manufacturar productos de ciertas materias especiales.⁴⁴

La Compañía para el Desarrollo de Puerto Rico inicia sus operaciones en octubre de 1942, bajo la dirección de

⁴³Ibid., pág. 175.

⁴⁴Ibid., pág. 177.

Teodoro Moscoso. En sus primeros cinco años organiza cinco corporaciones subsidiarias: la fábrica de cristal, la fábrica de cemento, la fábrica de papel, la fábrica de zapatos y la fábrica de cerámica. Para el 30 de junio de 1946 las propiedades de la Compañía para el Desarrollo de Puerto Rico, eran estimadas en 11,743,456 dólares.⁴⁵

2. Las Reformas del Servicio Civil

El Servicio Civil en Puerto Rico para la década del 40 necesitaba de una reforma para que se desarrollará el principio del mérito y sustituyera el padrinaje político en la selección de candidatos para ocupar las plazas vacantes.

Para Tugwell, la solución del problema consistía en la creación de un servicio a base del "principio de mérito". Este trata de reformar el Servicio Civil en 1942 por medio de un nuevo proyecto, donde la Comisión de Servicio Civil se sustituya por una Oficina de Personal Público y una Junta de Apelaciones. El proyecto se presenta a la legislatura como el S. 297, pero en el recorrido por ambas Cámaras, sufre una serie de enmiendas, y al final es vetado por Tugwell que no compartía los fines de las enmiendas efectuadas.

En los años siguientes Tugwell trata de reformar el Servicio Civil y con miras a crear una Oficina de Personal,

⁴⁵ Lugo Silva, *op. cit.*, pág. 90.

pero sus deseos no se logran. Charles T. Goodsell dice, que Tugwell no obtuvo ningún fracaso en el logro de un Servicio Civil, sino que la lucha por el poder político, impidió la introducción de reformas en éste. Goodsell menciona dos razones para que esto sucediera así: en primer lugar, Muñoz Marín no se quiso desligar del patronazgo político, ya que su partido no había logrado una victoria aplastante en las elecciones de 1940 y éste era un medio para ganar futuras elecciones; en segundo lugar, estaba el hecho de que si se introducían reformas en el Servicio Civil, Muñoz Marín no podría introducir a sus partidarios políticos en la burocracia gubernamental,⁴⁶ aspecto éste muy candente y muy vivo en la actualidad por cuanto en los diez últimos años se alternaron el poder el Partido Popular y el Partido Nuevo Progresista donde cada vez que se turnan despiden a sus enemigos políticos y nombran de sus propios partidos.

Las reformas en el Servicio Civil comienzan en 1944 debido a tres razones:

1. Era evidente que a mediados de 1944 se hacía factible el triunfo del PPD;
2. Ya en 1944, había una buena oportunidad de sustituir Coalicionistas por Populares en la burocracia gubernamental, y por

⁴⁶Ibid., págs. 101-105.

3. El nombramiento de un nuevo director,
señor Guillermo Nigaglioni

Al tomar posesión de su cargo, el Director Nigaglioni, comienza un programa de reformas en el Servicio Civil. Entre estas reformas se encuentra las siguientes:

1. Creó un sistema de clasificación,
2. Estableció un orden en el nivel de salarios,
3. Resolvió el problema de los empleos temporeros,
4. Introdujo nuevas técnicas para los exámenes, y
5. Aumentó el programa de adiestramiento, preparación y educación.

El 12 de mayo de 1947 se aprueba la Ley Núm. 345 que endosa el sistema de mérito y consolida las reformas introducidas por Nigaglioni. Esta medida establece la Oficina de Personal paralelamente con una Junta de Personal, hecho este que hace realidad las reformas que Tugwell había pretendido para el Servicio Civil, si bien ya Tugwell, no gobernaba en Puerto Rico.

D. El Cooperativismo como Sector Económico

Dentro de la multiplicidad de facetas conflictivas, de presiones y convulsiones que conmueven al mundo contemporáneo, existen grandes movimientos sociales y políticos, grandes fuerzas desatadas en pugna abierta por lograr el

poder político y económico de los pueblos.

El cooperativismo es también un "movimiento socio-económico", pero a diferencia de los demás movimientos, no busca el poder político ni pretende dominar y adquirir el poder económico de la sociedad. Carece de ambiciones por detentar poderes o vivir de la crítica del poder político, incluso en un "sistema cooperativista".

El cooperativismo es un sector, una fuerza asociativa, investida de un alto grado de humanismo como integrador de la sociedad que vive bajo cualquier signo de explotación capitalista, en su función de papel regulador de la economía en dicho sistema de mercado de competencia.

Como institución la empresa cooperativista parte de la premisa de la voluntariedad entre sus asociados con el fin u objetivo de la defensa comunitaria tanto en la producción como en la distribución de bienes y servicios. La función reguladora del cooperativismo en el mercado capitalista va más allá de servir bien y excelentemente a sus asociados, persigue como proyección final el rompimiento de exclusividad oligopolística y monopolística de precios y servicios en el mercado de "libre competencia" ante la indefensión a que se ve sometido el sufrido consumidor, exhausto y sin defensas.

D. El Cooperativismo como Sector Económico

Dentro de la multiplicidad de facetas conflictivas, de presiones y convulsiones que conmueven al mundo contemporáneo, existen grandes movimientos sociales y políticos, grandes fuerzas desatadas en pugna abierta por lograr el poder político y económico de los pueblos.

El cooperativismo es también un "movimiento socio-económico", pero a diferencia de los demás movimientos, no busca el poder político ni pretende dominar y adquirir el poder económico de la sociedad. Carece de ambiciones por detentar poderes o vivir de la erótica del poder político, incluso en un "sistema cooperativista".

El cooperativismo es un sector, una fuerza asociativa, investida de un alto grado de humanismo como integrador de la sociedad que vive bajo cualquier signo de explotación capitalista en su función de papel regulador de la economía en dicho sistema de mercado de competencia.

Como institución la empresa cooperativista parte de la premisa de la voluntariedad entre sus asociados con el fin u objetivo de la defensa comunitaria tanto en la producción como en la distribución de bienes y servicios. La función reguladora del cooperativismo en el mercado capitalista va más allá de servir bien y excelentemente a sus asociados, persigue como proyección final el rompimiento de exclusividad oligopolística y monopolística de precios y servicios en el mercado de "libre coñurrencia" ante la indefensión a que se ve sometido el sufrido consumidor, exhausto y sin defensas.

La búsqueda por rescatar al hombre del sometimiento económico-social y equilibrador de las fuerzas en la competencia desleal de la economía "imperfecta" de mercado, emana de una concepción filosófica de la sociedad en pro de las causas menesterosas que descansa en el principio de "non profit", no explotador de la sociedad.

Como "sistema socio-económico" el cooperativismo aspira a ser el sector mayoritario de la economía en los países "no desarrollados" que necesitan un sistema no explotador de sus servicios productivos para generar un proceso autóctono de la causación acumulativa de la riqueza cooperativamente, sin pretender cubrir todas las ramas y sectores de la economía en concepto de libertad competitiva, de modo que haga factible una justicia social verdadera en un desarrollo económico equilibrado, donde el cooperativismo sea parte del Plan de Desarrollo y no marginado del mismo.

1. El Cooperativismo como Necesidad

En la década del "30" se inicia en Puerto Rico un cooperativismo de producción agrícola cuya financiación procede en buena parte del Banco Cooperativo de Baltimore. Síguele posteriormente, un aparente y vigoroso cooperativismo de consumo a fines de los "30" y primeros de los "40", pero ambos están disociados de la educación cooperativa, divorciados de la filosofía madre del saber cooperativo, faltos de un programa, subsisten como necesidad. Es un cooperativismo sin plan

alguno, sin continuidad, urgido por las circunstancias apremiantes de la escasez. Desgraciadamente desaparecida la inmediata necesidad de sus problemas, desaparece también gran parte de dicho cooperativismo. Como muchas veces ocurre se levantan primero las "capillas cooperativas", sin haber educado a sus hombres para la cooperación. Es como poner la carreta delante de los bueyes, empezando al revés, invirtiendo los valores básicos de la cooperación.

Por aquel entonces se produce el advenimiento del Partido Popular Democrático en Puerto Rico. Este partido viene con una cargada aureola de liberación social, de redención de las masas puertorriqueñas. Se inician una serie de experimentos y reformas de carácter social, acaso con ribetes socialistas por este partido, impuesto como estaba de una filosofía pública creativa de redención. Perseguía trocar las estrecheces de la miseria, el hambre y la pobreza que abatían a Puerto Rico en el sentido de los cuatro puntos cardinales, en una realidad pragmática social más justa y distributiva de la riqueza.

A instancias de la excelsa Ana María O'Neill, y siendo Muñoz Marín Presidente del Senado de Puerto Rico, se invita al Padre Mac Donald de la Universidad de San Francisco Javier de Nueva Escocia (Canadá). Una comisión enviada por el gobierno visita este país por aquellas fechas y observa el desarrollo cooperativo; la conjunción de las fuerzas sociales

laborando comúnmente en las llamadas Provincias Marítimas y de las cuales, Mac Donald es uno de sus preclaros líderes. De toda esta armonía comunitaria va a salir la fragua cooperativa "Rochdeliana" de Puerto Rico. Muñoz convencido por las charlas y conferencias de Mac Donald, y por el Informe de la Comisión viajara a Canadá, hace suyo el plan cooperativo. Harto convencido el líder popular, cree que el cooperativismo puede ser la solución salvadora para el país.

Factibiliza las provisiones oficiales necesarias para que se invite permanentemente a Puerto Rico al Padre Mac Donald, al tiempo que logra de la Legislatura insular con el asesoramiento de éste, que se apruebe la Ley General de Sociedades Cooperativas Núm. 291 en 1946, mientras se prepara y aprueba la Ley Núm. 10 de Cooperativas de Crédito en 1947. Esto le dió tanto carta de naturaleza legal y jurídica como programática al Movimiento Cooperativo de Puerto Rico. La época en que hemos dado en llamar "del Cooperativismo Histórico" de Puerto Rico, comienza con una aureola reivindicativa social que estremece de emoción al pueblo, al necesitado, al obrero.

El cooperativismo se promueve intensamente, impregnado de un toque humanitario de socialismo pragmático que le imparte el poder público, parece que la justicia redistributiva va a lograrse. La chispa precursora del "nuevo espíritu social" que abriga el P.P.D., moviliza a las masas hambrientas

de pan y trabajo. Se vive en fiebre cooperativa, el movimiento cobra impulsos extraordinarios, se elaboran programas, se difunde la enseñanza cooperativa por barrios, villorios, pueblos y ciudades. Los famosos puntos de Rochuale a través del puente canadiense del Padre Mac Donald, se arraigan y calan como arada profunda en la tierra y cuerpo del alma puertorriqueña. Todo hace presagiar un éxito cooperativo sin precedentes en América. Se hacen planes se trazan metas y fijan logros cooperativos para ser alcanzados en "una generación". La gente bulle de gozo, los líderes se multiplican en sus esfuerzos, no hay horas ni jornadas, trabajan todo el tiempo, como dice Arthur Lewis en su "Theory of Economic Growth, "...que el pueblo está dispuesto a trabajar jornada más largas de lo normal movido por el entusiasmo de las causas justas," así es, el pueblo las secunda en un afán redentor. Es como un desbordante frenesí, un desarrollo de energías que no tiene parangón en la Historia de Puerto Rico, es la gran tarea cooperativa en pro de los necesitados.

Se establece un gran objetivo, según el cual en el transcurso de una generación, el "Propósito Cooperativo de Puerto Rico", allá para 1970, el Sector Cooperativo insular obtendrá el 25 por ciento de la economía del país. ¿Será factible que una cuarta parte de la economía puertorriqueña sea cooperativista en ese plazo de tiempo? Esto mueve a la gente al regusto y a la satisfacción moral de que puede ser, de que

es factible, de que ya se vislumbra.

La visión transformadora es extraordinaria y el éxito inicial parece arrollador en la búsqueda de la meta propuesta. La esperanza reina por doquier, la redención de la miseria después de tantos años de penuria económica conmueve hasta los espíritus más reacios, alienta hasta los corazones más humildes y capta las energías populares por una causa común que les sustraiga del círculo vicioso de la pobreza.

2. El Crecimiento Cooperativo de Puerto Rico

Después de haber sentado unas bases sociales, morales y filosóficas del cooperativismo, el impulso inicial de este sector cobra gran relevancia y en el año fiscal de 1948-49 alcanza la suma de 23.1 millones de dólares, mientras que el P.N.B. de la economía puertorriqueña asciende para esas fechas a 651 millones de dólares. Dicho de otra manera el cooperativismo como sector representa para esa época el 3.54 por cien de la economía del país. Si tenemos en cuenta que casi se partió de cero, los logros obtenidos en tan breve espacio de tiempo, o desde la creación de la Ley Núm. 291 en 1946, habremos de reconocer que el crecimiento del 1 por cien anual respecto al P.N.B., de la Isla, es altamente satisfactorio. A ese paso para primeros de 1970, o acaso para 1973 se habrá logrado el objetivo previsto del 25 por cien de la economía en este sector cooperativista.

Pero a partir de los primeros años de la década del '50' se produce un gran debilitamiento en el ritmo inicial. Parece que la reorientación de la filosofía pública del Partido Popular con la "Operación manos a la Obra", va a trastocar quizás inadvertidamente el énfasis cooperativo. Al retirársele al cooperativismo la tarea prioritaria de salvaguardia nacional contra la miseria, las energías y atenciones del sector se diluyen; quizás por el impacto mismo que causó en Puerto Rico las investigaciones, audiencias y presiones del Comité Bell que pretendía dilucidar ante el Congreso la verdad de las acusaciones hechas por los grandes intereses y corporaciones radicadas en el país de que "Puerto Rico caminaba derecho al comunismo". Por demás está decir que esto le costó el cargo a Tugwell. De ahí, que nuestras investigaciones nos conducen a la conclusión de que hubo un cambio soterrado de política pública que afectó gravemente la vitalidad del cooperativismo y sus proyecciones socio-económicas. Es posible que la raíz del cambio radique en Washington; quizás cuando el Congreso atemorizado por las reformas económicas con énfasis socialista, presionara fuertemente la "política popular". Hubo que buscar una cabeza, Tugwell fue esa cabeza de turco. Muñoz como era puertorriqueño y líder máximo del país, sufrió otro tipo de presión.

El resultado de todo esto, fue un "cambio de política" del gobierno. La nueva política iba dirigida a fomentar la

quedado prácticamente estancado en relación con la susodicha 'renta nacional' de Puerto Rico.

a. Método y Análisis Empleo

Para proceder a la búsqueda de la relación existente entre el volumen de negocios cooperativos en comparación con el producto nacional bruto o la renta nacional de Puerto Rico, con miras a determinar cuál es la aportación económico-cooperativa con respecto a la economía del país, hemos procedido a averiguar dicha relación, según se entiende el 'valor de la producción nacional de Puerto Rico en términos de bienes y servicios de la economía durante el período de un año', tal y como lo vislumbra en su tratado Paul Samuelson.

Para ello hallamos la relación que existe entre el volumen de negocios habidos en las cooperativas activas en Puerto Rico y la renta nacional.

El procedimiento utilizado fue buscar la razón entre el referido "volumen de negocios cooperativos", ahora determinado por VNC, y el 'producto nacional bruto', representado como PN, de cada año fiscal comprendido desde el período de 1964-1965 hasta el de 1975-1976 ambos inclusivos y respectivamente.

Consideremos los años o períodos cementados:

inversión norteamericana, basada en la filosofía económica de otorgar grandes facilidades o incentivos económicos, mano de obra barata y exención contributiva al capital foráneo. Esto vino a cambiar las directrices de la política pública en una sola proyección, el enfoque eminentemente capitalista de la economía de mercado.

A partir de ahora, los líderes y administradores gubernamentales se volcarán tesonosamente en el nuevo programa del gobierno. Aunque si bien es verdad, que esto tuvo que afectar indirectamente al cooperativismo, los resultados no se verían hasta más tarde. En la medida que los esfuerzos y atenciones de la administración eran notoriamente favorables para el "desarrollo económico", basado en la inversión y el estímulo industrial para la empresa extranjera, el cooperativismo quedó marginado del "plan programado para el desarrollo económico". Este nuevo énfasis de crecimiento mimó al industrial de tal forma, que a partir de entonces el derrotero económico tenderá cada vez más a depender de la política, inversión y mercado de capitales de los Estados Unidos, siendo Puerto Rico un apéndice de la economía de U.S.A., un dependiente exclusivo de este mercado.

Perdida la fuerza endógena del cooperativismo, éste pasa a ser un "movimiento" de grandes aspiraciones, pero de resultados limitadísimos en la Renta Nacional de Puerto Rico. La gloria y el esplendor del comercio y de la economía del

b. Datos Estadísticos (A)

Año Fiscal		Vol. Neg. Cooperativos (Mill. dolls.)
1964	1965	123.30
1965	1966	141.30
1966	1967	150.50
1967	1968	169.00
1968	1969	192.00
1969	1970	236.30
1970	1971	244.10
1971	1972	294.40
1972	1973	311.20
1973	1974	353.50
1974	1975	413.40
1975	1976	483.40

Fuentes: Boletín Estadístico de las Cooperativas Activas de Puerto Rico de la Administración de Fomento Cooperativo, 1971 y Huellas de Vida. Administración de Fomento Cooperativo. Actividades Sobresalientes de la Administración de Fomento Cooperativo durante el Cuatrienio de 1972-73 a 1975-76.

"laissez faire" a la cual le ha dado todo su apoyo y dedicación el gobierno propulsor del "desarrollismo capitalista", van opacando el brillo inicial cooperativista, hasta el extremo tal, que las propias fuerzas cooperativistas insulares empiezan por ver como modelo ejemplar las técnicas económicas del mercado de libre concurrencia, la forma efectiva de conducir los negocios cooperativos se basa en dichos principios hasta el punto que la mentalidad de índole capitalista permea mayormente a todo el sector cooperativista. Los valores cooperativos han sido trastocados, su filosofía y educación tan hermosos como singulares muchas veces se apoyan en principios eminentemente capitalistas, acaso por aquello de que se ha perdido la "conciencia cooperativa".

A pesar de que anualmente los gobiernos de turno renuevan oficialmente el "mes del cooperativismo", la verdad es que desde la creación del E.L.A., ninguno de los sucesivos gobiernos en el poder, le ha dado ni el aliento ni la programación y ayuda económica necesaria para que se cumpliera aquel hermoso "Propósito de Puerto Rico".

Para demostrar tales asertos, hemos verificado mediante un estudio breve pero documentado, cuáles son en términos comparativos los resultados de la economía del "sector cooperativo", con respecto a la "renta nacional" del país.

Desafortunadamente, no sólo está lejos de aproximarse a la meta pretendida, sino que el sector cooperativista ha

c. Datos Estadísticos (b)

Año Fiscal	Producto Nacional Bruto (Millones \$)
1964 - 1965	2,490.0
1965 - 1966	2,765.8
1966 - 1967	3,063.1
1967 - 1968	3,367.7
1968 - 1969	3,735.5
1969 - 1970	4,126.5
1970 - 1971	4,601.7
1971 - 1972	5,168.8
1972 - 1973	6,246.0
1973 - 1974	6,806.1
1974 - 1975	7,116.9
1975 - 1976	7,432.9

Fuentes: Junta de Planificación. Informe Económico al Gobernador. Oficina del Gobernador. Años: 1971, 72, 73, 74, 75 y 76.

Racionalización de los datos analizados

Según las estadísticas anteriormente expuestas ilustramos a continuación los cálculos obtenidos según la siguiente:

$$\text{Fórmula} = \text{VNC} \cdot 100 = \% \text{ anual}$$

Año Estudiados	P N D VNC: PNB - Por Año	% VNC, Anual de Renta Nacional
1. 1964-65	$\frac{123.30}{2,490.6}$ -	4.95 %
2. 1965-66	$\frac{141.30}{2,765.8}$ -	5.10 %
3. 1966-67	$\frac{150.50}{3,063.1}$ -	4.91 %
4. 1967-68	$\frac{169.00}{3,367.7}$ -	5.01 %
5. 1968-69	$\frac{192.80}{3,735.5}$ -	5.16 %
6. 1969-70	$\frac{236.30}{4,126.5}$ -	5.72 %
7. 1970-71	$\frac{244.10}{4,601.7}$ -	5.30 %
8. 1971-72	$\frac{294.40}{5,168.8}$ -	5.69 %
9. 1972-73	$\frac{311.20}{6,246.}$ -	4.99 %
10. 1973-74	$\frac{358.50}{6,806.00}$ -	5.26 %
11. 1974-75	$\frac{418.40}{7,116.90}$ -	5.50 %
12. 1975-76	$\frac{438.40}{7,492.90}$ -	6.50 %

d. Análisis Resumido

Si en el año de 1948-49, teníamos ya en el sector cooperativo un porcentaje de 3.54 por ciento con respecto a la Renta Nacional de Puerto Rico y al cabo de un período que va del 48-49 citado al 1964-65, encontramos que en este último año el porcentaje comparativo en relación con la Renta Nacional es de 4.95 por ciento, resultando que en el transcurso de 15 (quince) años solamente ha crecido un 1.41 por ciento el volumen de negocios cooperativos, demostrándonos que en todo el período citado ha habido un crecimiento anual tan pobre, como del 0.09 del uno por cien. Estos quince años son de gran debilitamiento cooperativo, la fuerza inicial se ha perdido, el mejor liderazgo político, administrativo y técnico se ha sumergido en el programa de desarrollo económico, todos inmersos en el gran esfuerzo que requería la "niña bonita" del gobierno que necesitaba de sus mejores hombres capacidades e inversiones. Pero sigamos con el análisis.

Desde 1964 hasta 1972 los porcentajes obtenidos en los distintos años fiscales nos dicen que el impacto económico del cooperativismo en Puerto Rico ha sido ínfimo. Nótese que de 1964 al 1972 aludido el aumento del VNO, ha sido de un 0.74 por ciento o sea, menos de un uno por ciento, o dicho de otra forma, que en el transcurso de 7 (siete) años ha crecido el cooperativismo, poco más del 0.10 del uno por

ciento y por último, de 1972 a 1976, el porcentaje de crecimiento cooperativo ha sido de 0.81 por ciento, o sea, del 5.69 por ciento que tenía la economía cooperativista con respecto a la "renta nacional" en 1972, al 6.50 por ciento habido en el 1975-76, denotando un aumento medio anual del 0.20 por ciento, o lo que equivale a decir que es el período de mayor crecimiento en 25 años, sin embargo, este porcentaje económico cooperativo del 6.50 por ciento de la Renta Nacional, significa un desfase económico cooperativo que rebasa en más de un 300 por cien la distancia a que ha quedado del presupuesto objetivo del "Propósito de Puerto Rico".

Esto no significa el fracaso del cooperativismo, sino de los líderes políticos y de los hombres de los respectivos gobiernos, que no han sabido, podido o querido, llevarlo con todas las consecuencias a la pragmática social del sector reivindicativo de la pobreza, en pro de la equidad y defensa del sufrido consumidor en aras de una verdadera justicia social y de una verdadera función reguladora de la sociedad capitalista.

La lección histórica de este "desideratum" cooperativo puertorriqueño, nos dice dramáticamente cuál es la realidad cooperativa del país. Desengañense los cooperativistas de buena ley que con estas premisas que prevalecen en el sector, el 25 por ciento aludido de la economía puertorriqueña queda tan lejos que a ese ritmo de crecimiento, o de mantenerse la

trayectoria citada, Puerto Rico necesitará unos 150 años para lograr ese anhelado 25 por ciento de la economía cooperativa. Dicho de otra forma y esto es doloroso exponerlo, que si no se alteran las tendencias mantenidas durante los últimos 25 años, no será hasta el año 2,125 cuando viniera a cumplirse el referido Propósito de Puerto Rico. "Que largo me lo fiáis", podríamos decir parangonando a cierto famoso dramaturgo español. Tan largo como negar la autocapacidad del cooperativismo para lograr el papel tan preponderante que está llamado a desempeñar, que debe desempeñar.

Para romper la inercia actual, se necesitaría de un Plan Cooperativo Coordinado de Desarrollo, entre el gobierno y la Liga de Cooperativas auxiliados por todos los segmentos cooperativos del país. Habría que fijar metas y objetivos a corto, medio y largo plazo visualizando en él a todas las comunidades, barrios, villas, pueblos y ciudades insertos en unos programas estructurados separados, pero paralelos y coordinados, haciendo factible no ya solamente al cooperativismo tradicional y de más arraigo en la Isla, sino de posibilitar el cooperativismo industrial fundamentalmente en el tipo de menor complejidad como son las industrias livianas de tamaño pequeño y mediano en sus principios para llegar paulatinamente incluso a las de tamaño grande o de las de economía de escala.

E. La Emigración Puertorriqueña

El problema más angustioso de un pueblo, es tener que abandonar su patria y su familia en una peregrinación dolorosa en busca de la supervivencia económica. El capital norteamericano en Puerto Rico ejerció una fuerza socio-económica enajenante del ser puertorriqueño, viéndose éste impelido a abandonar masivamente su tierra en busca de trabajo. En la medida que la penetración económica se hizo factible gracias a la ocupación militar que sentó unas bases de dominio permanente sobre la Isla, está consumada la "legalidad del derecho de conquista". La familia puertorriqueña sufrió profundamente el desplazamiento de sus hijos, arrancados de la propiedad de la tierra y del medio vital. Ya hemos explicado las causas y motivos de la desposesión que sufrieron 150,000 familias bajo la compulsión ejercida por la presión expoliadora norteamericana con la capitalización de la tierra. Despojados de su tierra, el jíbaro puertorriqueño queda como "ñangotao"* ante el invasor. Sólo le queda una alternativa, armarse de valor ante el desafiante reto de la supervivencia y dejar su país. Esto se constituye en el penoso éxodo a partir de la década de los "40", en los cuales una gran masa anual de puertorriqueños abandonan la Isla.

*En el argot popular puertorriqueño, en cucullas, agachado.

Hubo una serie de circunstancias y ciertos factores que contribuyeron a la emigración masiva del puertorriqueño a la metrópoli de los cuales podemos citar:

a) La transformación de la estructura de la propiedad de la tierra que pasa prácticamente a manos norteamericanas convirtiendo al puertorriqueño en un paria social en su propio país, sin medios ni trabajo.

b) La transformación de los cultivos y de cierta diversificación agraria existente en la explotación de la tierra, para convertirse en una "factoría azucarera" de míseros salarios y de trabajo estacional, con un lapso considerable de "tiempo muerto" de medio año.

c) La política paralela para el desarrollo económico en Puerto Rico, mediante el desarrollo industrial a la par de la consiguiente contrapartida del estancamiento de la población,⁴⁷ paliándose a través de la válvula de escape de la emigración que evita la bomba de tiempo poblacional que amenaza la base de la seguridad norteamericana.

d) El desplazamiento del puertorriqueño de mayor conflictividad social de cuya carga emocional pudieran reducirse a la nada los planes de la metrópoli convir-

⁴⁷ Alberto Prieto "Un Análisis Socio-Histórico de la Emigración Puertorriqueña de Manuel Maldonado Denis", Claridad. "En Rojo", 14-16 enero de 1977.

tiendo tales condiciones en una constante "revuelta armada", que pudiera degenerar en el triunfo de una revolución ideológica contraria a sus intereses.

e) Descongestionado el factor de presión demográfica, crear un clima de bonanza susceptible para el buen desarrollo de la explotación económica en todos los sectores de la vida puertorriqueña, sin perturbaciones sociales ni políticas que amenazaran la estabilidad social.

Y aquéllos otros, reconocidos oficialmente para darse así mismos una respuesta de cara al pueblo ante el vergonzoso movimiento de viajeros emigrantes en busca de trabajo para poder sobrevivir a su desgracia en la tierra del dominador, los Estados Unidos continentales, como son:

f) El desarrollo de la transportación aérea, trajo consigo un abaratamiento de los viajes y una reducción notable de tiempo en la duración de la travesía.

g) El elevado grado de prosperidad económica en el Continente (USA) con buenas oportunidades de trabajo para los puertorriqueños.

h) La presión demográfica aunada a la aceptación paulatina puertorriqueña de que el ELA, se extiende más allá del territorio insular, comprendiendo todo el territorio norteamericano.

Ante tales circunstancias, Muñoz Marín y sus adláteres crearon un plan preconcebido sobre la emigración. Fue elaborado por el Comité Asesor sobre Emigración, presidido a su vez por el mismo Muñoz Marín. Era un proyecto que pretendía lograr el estancamiento de la población primero, para disminuirlo después en un lapso de tiempo de 10 años. Así vemos, que...

para alcanzar el primer objetivo sería necesario implantar un programa para la emigración de cincuenta mil personas anualmente, durante un período indefinido. Para alcanzar el segundo, sería necesario implantar un programa de emigración de cien mil personas anualmente durante un período de diez años. La emigración total en un período inicial de diez años sería de un millón de habitantes. Esta cifra se descompone en las quinientas mil personas, que es necesario restarle a la población anual, más, las quinientas mil que representarían el aumento natural de la población.⁴⁸

Maldonado Denis, nuestro colega de facultad, ha descrito el llamado fenómeno de la "explosión demográfica", como un esfuerzo reaccionario del imperialismo para hacer revivir la confrontación filosófica entre Marx y Malthus, con la pretensión de asustar con el fantasma de éste, frente a la presencia vigente de aquél.⁴⁹

El programa no pudo llevarse a cabo tal y como se había planeado, pero no obstante para camuflar la intencionalidad,

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid. y Passim.

las declaraciones oficiales del gobierno, es qué, ni "induce ni desalienta la emigración puertorriqueña". La impotencia puertorriqueña de cara al trabajo es dolorosa desde el cambio de soberanía, y trágica a partir de la década de los "30", convirtiéndose en un éxodo masivo desde 1944-45, ante un completo desamparo en que se halla la masa laboral, que alcanza un desempleo entre el 30 y el 50 por ciento,⁵⁰ de la fuerza disponible, habiendo perdido un tercio de sus hijos más aptos: la juventud puertorriqueña.

El gobierno del ELA pese al fracaso del plan inicial, perseveró disfrazando los medios, aunque no los fines. El constante desempleo laboral y los bajos salarios de la década de los "40" empuja irremisiblemente al éxodo del pueblo a la Metrópoli, donde constituyen el 10 por ciento de la población de New-York, o sea, un millón de puertorriqueños, que viven y se desenvuelven en un medio hostil que los rechaza como el "apartheid" sudafricano.⁵¹ Así se forma la despectiva denominación de los "newyoricans" a aquéllos puertorriqueños emigrantes y sus descendientes que hoy constituyen la minoría

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Manuel Maldonado Denis, *Un Análisis Socio-Histórico de la Emigración Puertorriqueña, Siglo Veintiuno*, S. A. Editores (México, 1976), pág. 60.

racial más explotada y discriminada de la gran urbe. Viven hacinados en el sur del Bronx o en el infrahumano barrio del Lower East Side de Manhattan, donde más de una tercera parte ha sido clasificada como "pobres de solemnidad" y el 45 por ciento según las estadísticas oficiales norteamericanas de "pobres, o casi pobres".⁵²

El famoso periódico The New York Times (25 de octubre de 1971) se ha visto urgido por-la cruda realidad- a reconocer que una mitad de los puertorriqueños residentes en New York, tienen que recibir limosnas oficiales por el concepto de subsidios económicos contra la miseria. Esta condición degradante hace que los puertorriqueños sufran en New York una triple incidencia de las enfermedades mentales con respecto al resto de la población, por lo que:

Se encontró que el 102.5 de cada 100,000 puertorriqueños padecían de enfermedades mentales en contraste con el 34.5 por 100,000 en todo el Estado de New York; es claro que (sic) esta altísima incidencia de enfermedades mentales es producto de situaciones insostenibles, creadas por el choque y el conflicto con una sociedad que nos niega y nos desprecia.⁵³

Este es el proceso largo e infrahumano de un pueblo en busca de un medio de vida fuera de la tierra que le vió nacer, desplazándolo del lar paterno le conduce a una mísera vida de servil explotación en condiciones humillantes. Si a ello se

⁵² Ibid. y Passim.

⁵³ Ibid.

añade el programa de "planificación familiar", que no es más que un plan fríamente calculado para la esterilización en masa de la mujer puertorriqueña, observamos por ejemplo, que el llamado "desarrollo económico" que se inició principalmente desde 1947, ha sido a costa en buena parte de la numerosa emigración y de la esterilización generalizada de sus mujeres, prueba de ello la tenemos en el Informe Moscoso de Noviembre de 1973 el cual dice:

...que de las 485, 948 mujeres en edades reproductivas--exceptuando las de la capital-San Juan-, 160,365 están esterilizadas, es decir, el 33 por ciento de las mujeres de la isla, no pueden procrear por haber sido sometidas a la criminal operación.⁵⁴

Como consecuencia de todo ello, Puerto Rico ha experimentado una emigración sin precedentes en los últimos treinta años, que ha influido notablemente tanto sobre el tamaño como sobre la estructura de la población.

Es significativa pues esta influencia, ya que para citar un ejemplo, nos referiremos al estudio concreto de los años-1950-1955 en el que según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, un informe sobre la población civil de Puerto Rico,-- fijaba en 1950 un total de 2,202,000 habitantes, en contraste con los 2,248,000 en 1955. Según vemos, esto representa un aumento de sólo 46,000 personas entre los años citados, o un

⁵⁴ Ibid. y Passim.

promedio de crecimiento anual de 9,000 habitantes en la población insular. Sin embargo, el crecimiento natural de la población permanece en 60,000 personas aproximadamente por año del período presentado. Si bien se sabe, que esta situación ha variado en la década del "60", no deja de ser importante todavía esa emigración.

Veámos el ejemplo aludido:

	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Población en Miles						
Totales	2,202	2,215	2,202	2,185	2,206	2,248
Nacimiento en miles	87	84	81	78	77	79
Muertes en miles	23	23	21	19	17	17
Aumento natural en miles	64	61	60	59	60	62

Fuente: Rey, *Revista La Torre* (Universidad de Puerto Rico, San Juan, P. R.: 1956), No. 3.

Según observamos en la tabla anterior, si el crecimiento natural fuese el único factor determinante del incremento demográfico, la población civil de Puerto Rico a lro. de julio de 1955, hubiera sido de unos 2,600,000 habitantes. Pero siendo la emigración un determinante también de ese crecimiento, hemos de concluir que la emigración ha evitado un ritmo más rapido de superpoblación. En otros términos, aquí vemos

cómo la emigración ha constituido esa llamada "válvula de escape" de la fuerte presión demográfica interna, vista por el gobierno dicha presión como un factor de retraso en Puerto Rico.

Si verificamos los Índices Seleccionados de Progreso Económico y Social (1968), en la partida "Estadísticas Demográficas", Núms. 17-18-19 y computamos la emigración desde el año de 1950 al 1967 observamos que la emigración neta al Continente alcanza la suma de más de 500,000 personas, hecho considerado de suma importancia para el desarrollo económico de Puerto Rico, pues se descongestiona el exceso de población, mediante la oportunidad económica que le brinda al puertorriqueño el mercado laboral de los Estados Unidos, particularmente la ciudad de Nueva York, en la que residen un 1,000,000 de puertorriqueños o descendientes de la primera generación. Si tenemos en cuenta el informe del Negociado de Investigaciones Sociales de la Universidad de Columbia (New York) publicado sobre la Migración Puertorriqueña,⁵⁵ notamos cómo la población puertorriqueña en Nueva York era en 1948 de unos 165,000 a 200,000 puertorriqueños. Esto unido al aumento progresivo que se nota (del retorno considerable de U.S.A. a la isla, habido entre los años 1963-65) y entre 1971-72-73,

⁵⁵Wright Mills, et al., The Puerto Rican Journey: New York's Newest Migrants (New York, Harper and Bros., 1950), pág. 238.

nos da una idea, de que las cifras anteriores no andan des-
caminadas. Nueva York es una ciudad con una alta concentra-
ción de emigrantes y con respecto a Puerto Rico hay que anotar,
que Nueva York tiene hoy, más puertorriqueños que San Juan.
Algunos puertorriqueños dicen con humor: Nueva York es la
ciudad más grande de Puerto Rico.⁵⁶

1. Tasa de Nacimientos y Defunciones

La tasa de nacimientos es sumamente alta durante la dé-
cada de 1940, pero ha ido decreciendo paulatinamente como
podemos ver a continuación:

	'1940	'1948	'1952	'1956	'1960	'1964	'1967
Tasa de nacimientos por mil...	'39,0	'42,2	'36,4	'34,2	'31,6	'30,0	'27,9

Fuente: Índices... Seleccionados de Progreso Económico y
Social (1968), Junta de Planificación, San Juan,
P. R.

Observemos cómo la "tasa de nacimientos" ha decrecido
bastante, si comparamos el promedio aproximado del 40, o por
mil de la década del "40" con la tasa última registrada en
1967, si ello constituye una ventaja en contra de la presión
demográfica, veremos cómo también la "Tasa de Defunciones"

⁵⁶ La Torre, *op. cit.*, pág. 80.

ha bajado progresivamente y paralelamente de forma que la mejoría quedará reducida a una tasa de disminución demográfica bastante pobre.

Veámos:

	'1940	'1948	'1952	'1956	'1960	'1964	'1967
Proporción de defunciones por cada 1000 habitantes	18,2	12,1	9,5	7,1	6,6	6,5	6,1

Fuente: Índices... Seleccionados de Progreso Económico y Social (1968), Junta de Planificación, San Juan, P. R.

Si comparamos las dos tablas anteriores, o sea, las tasas de Nacimientos y Defunciones, encontraremos que la "tasa neta" de crecimiento entre ambas (excluida la Migración) corresponde a los años referidos, de esta manera:

	'1940	'1948	'1952	'1956	'1960	'1964	'1967
Tasa neta por mil	20,8	30,1	26,9	27,1	25,0	23,5	21,8

Fuente: Índices... Seleccionados de Progreso Económico y Social (1968), Junta de Planificación, San Juan, P. R.

De lo que se deduce que el crecimiento natural neto, excepción hecha de la "emigración-inmigración", resulta aún,

a una tasa mayor en 1967, que en 1940, a pesar de las medidas adoptadas en cuanto a "planificación de la familia", la llamada esterilización voluntaria facilitada por el gobierno y a la reducida tasa de mortalidad debido a los bien dotados servicios de la salud insular, sólo se ha podido reducir en los últimos 20 años la tasa de crecimiento poblacional en un pobre 0.5 por cien. Ello quiere decir, que pese al fuerte crecimiento económico habido con la industrialización y desarrollo de las estructuras económicas, la inversión masiva de capitales extranjeros, particularmente americanos, el impulso del gobierno insular dado a la electrificación, acueductos y suministro de agua potable y la salud pública, a un fuerte programa de obras públicas y especialmente, el permanente programa de educación, donde el presupuesto para la misma oscila cada año, entre el 30 y 32 por ciento del presupuesto general, más la ayuda federal (U.S.A.); pero con todo, poco hubiérase adelantado si la emigración no hubiese sido a costa de tanto sacrificio, en ese escape a la tremenda presión demográfica de Puerto Rico.

Las cifras son muy elocuentes, excepción de los años 1963-65 en que se produce un fuerte retorno a la Isla de los puertorriqueños residentes en USA. Aquello que parecía una feliz solución a los crónicos problemas de la mano de obra local trócase negativo al disponer aparentemente de un mercado laboral prometedor temporalmente.

F. Ingreso Nacional de Puerto Rico

A través de toda la actividad económica de una nación en la producción de bienes y servicios, se logra una renta nacional o ingresos determinados por la conjunción de todos los sectores productivos.

Al Producto Nacional Bruto hay que restarle el Ingreso Nacional o al Ingreso Neto de los factores de la producción, un estimado de la Depreciación de los bienes de capital, los impuestos indirectos a los negocios y ciertos pagos de Transferencias. El resultado es la Renta o Ingreso Nacional.

La fórmula más común usada para medir el bienestar socio-económico en el sistema capitalista es el Ingreso o Renta Nacional "per cápita". Esto no significa que mida la verdadera distribución de la riqueza o que establezca que existe una adecuada justicia social, no es así, para ello habría que tener en cuenta factores tales como nutrición, salud, educación, vivienda, etc., sin embargo, sí nos ayuda a comprender el crecimiento habido en una economía determinada.

Este Ingreso Nacional de Puerto Rico a precios corrientes era en 1940 de \$225.3 millones,⁵⁷ alcanzando en el 1972 la suma de \$4,789.3 millones.⁵⁸ Al eliminar del nivel de

⁵⁷ Junta de Planificación, Informe Económico al Gobernador del E. L. A. de Puerto Rico (1973). Apéndice Estadístico, Tabla 1-A-1.

⁵⁸ Ibid., pág. 3.

precios, el efecto de los cambios, o sea, a precios constantes de 1954, el ingreso neto total aumentó de 406.7 millones de dólares en 1940 a 3,095.9 millones en 1972.⁵⁹ En el mismo período de tiempo, el ingreso neto per cápita a precios corrientes creció de 121 dólares per-cápita en 1940 a 1,701 dólares en 1972. Ahora bien, el ingreso neto real per cápita aumentó de 215 dólares en 1940 a 1,099 dólares en 1972. De ello se deduce, que la condición económica real de la población en Puerto Rico, para 1972, era tanto como cinco veces mayor que en 1940.⁶⁰ A continuación representamos el siguiente cuadro: (véase página siguiente)

La forma en que se distribuye el ingreso nacional tiene un fuerte impacto sobre el desarrollo económico, al mismo tiempo que afecta la distribución de los ingresos. La acumulación de capital mediante el ahorro para financiar el desarrollo, depende en buena parte de la distribución y utilización de los ingresos. La concentración del ingreso en un sector minoritario de la población, reduce el consumo y el tamaño operacional del mercado interno, dificultando el desarrollo económico. Hay una distribución funcional del ingreso según la proporcionalidad en que participan en el Ingreso Nacional los distintos factores de la producción. Puede decirse

⁵⁹ Curet Cuevas, op. cit., pág. 358.

⁶⁰ Ibid.

**Ingreso Neto de la Economía, Total y per cápita
a Precios Corrientes y Constantes 1940 a 1972**

Años	INGRESO NETO TOTAL		INGRESO NETO PER CAPITA	
	A precios corrientes Millones dólares	A precios constantes de 1954, Millo- nes dólares	A precios corrientes dólares	A precios constantes de 1954 dólares
1940	225.3	406.7	121	215
1947	545.6	609.6	254	283
1949	597.1	670.9	272	306
1951	705.1	794.0	317	357
1953	885.9	912.4	400	412
1955	959.6	960.6	430	430
1957	1,049.9	1,015.3	466	450
1959	1,245.0	1,147.5	539	497
1961	1,514.0	1,339.9	635	562
1963	1,914.6	1,647.7	774	666
1965	2,316.6	1,925.7	902	750
1967	2,798.7	2,183.1	1,164	830
1969	3,442.5	2,522.0	1,281	938
1970	3,947.7	2,700.2	1,417	994
1971	4,296.0	2,892.9	1,564	1,054
1972	4,789.3	3,095.9	1,701	1,099

Fuente: Junta de Planificación de P. R., Ingreso y Producto 1973, págs. 8-9 y el Informe Económico al Gobernador, 1973, Índice Estadístico, Tabla 1, pág. A-1.

que "La distribución funcional del ingreso es una medida colectiva de la justicia distributiva que se logra en la economía del país; nos indica la participación como grupo de las distintas partes que llevan a cabo la producción, aunque no mide como dijimos la equidad en la distribución de ese ingreso entre los individuos de la población".⁶¹

Según las cifras reveladoras de la economía puertorriqueña puede verse que en el ingreso neto de 225.3 millones en 1940 aludidos los empleados recibieron por concepto de remuneración salarial la cantidad de 127.2 millones, o sea, el 56.5 por ciento. Mientras que los ingresos resultantes del capital y los activos, fueron del orden de un 43.3 por ciento del total.⁶² En la medida que el desarrollo económico ha ido tomando impulso, la participación del trabajador en el ingreso neto del país ha aumentado progresivamente, como podemos ver que en 1950 supone este porcentaje un 63.4 por ciento; en 1960 fue de un 68.7 por ciento; en 1970 de un 75.2 por ciento; y en 1972 un 76 por ciento.⁶³ De ahí que en el ingreso neto total fue de 4,789.3 millones de dólares en 1972.⁶⁴ En cuanto a la compensación por la participación

⁶¹Ibid., pág. 360.

⁶²Ibid.

⁶³Ibid. y Passim

⁶⁴Informe Económico al Gobernador, 1973, op. cit., Apéndice Estadístico A-1.

salarial de los trabajadores fue de 3,668.1 millones de dólares o el comentado 76 por ciento, ascendiendo los demás factores a 1,155.8 millones de dólares, o el 24 por ciento. Es bien sabido, que en los países más desarrollados, suele haber por lo general una distribución más equitativa, que en los países subdesarrollados, donde existe más explotación y mayor desigualdad social, por lo menos en cuanto se refiere al sistema capitalista, ya que en el sistema socialista que no es motivo de nuestro estudio, la distribución de la riqueza es más justa y más equitativa. Sin embargo, a pesar del sensacional crecimiento económico en Puerto Rico, podemos ver el siguiente cuadro sobre la: (Véase página siguiente)

Entre 1940 y 1972 tenemos cierta mejoría en la distribución general del ingreso como de la situación económica prevaleciente de la población, así podemos ver en el cuadro anterior, que la cuestión relativa de las familias en el grupo de ingresos correspondiente, hasta el 10 por ciento, o sea el primer nivel, no es que no ha evolucionado positivamente, sino que ha descendido de 0.44 por ciento a 0.31 por ciento, con una pérdida de 0.13 por ciento, lo que supone un constante deterioro distributivo.⁶⁵

Tenemos pues que en un 10 por ciento de las familias puertorriqueñas, o lo que es lo mismo, las de más bajos in-

⁶⁵ Ibid., pág. 365.

DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR - 1959-1969

Agrupación de familias en intervalos de 10% de menor o mayor grado de ingreso	% del ingreso total		(%) de cambio (+) mejoró (-) empeoró
	1959	1969	
0 a 9.99 %	0.44	0.31	- 0.13
10 a 19.99 %	1.18	1.39	+ 0.21
20 a 29.99 %	2.37	2.78	+ 0.41
30 a 39.99 %	3.37	4.43	+ 1.06
40 a 49.99 %	4.79	6.05	+ 1.26
50 a 59.99 %	6.43	7.86	+ 1.43
60 a 69.99 %	8.56	8.97	+ 0.41
70 a 79.99 %	11.63	13.54	+ 1.91
80 a 89.99 %	16.35	18.88	+ 2.53
10% superior	44.88	35.82	- 9.06

Fuente: R. Maldonado, Economic Development and Income Distribution in Puerto Rico, pág. 5. (Tomado de: Curet Cuevas, Desarrollo Económico de Puerto Rico, 1940-1972).

gresos, resulta que, en 1969 recibieron solamente el 0.3 por ciento del ingreso total. Estas son las familias más pobres de la sociedad, víctimas de todos los vicios sociales, afectadas por un desempleo crónico, viven marginadas de la comunidad, mientras tanto se perpetúa su pobreza, no les llegan los beneficios del desarrollo económico, siendo como parias sociales condenados a vivir y morir dentro del "círculo cerrado de la extrema pobreza" y depender ad eternum de la limosna oficial.

Ahora bien, si tomamos los tres primeros niveles equivalentes al 30 por ciento de las familias puertorriqueñas, podemos ver, cómo el tanto por ciento del ingreso que recibían en 1959, era de un 3.99 por ciento del ingreso total, mientras que las mismas familias, o sea, 30 por ciento de la población, recibía en 1969 el 4.48 por ciento del ingreso total, lo que presupone que pese al drenaje masivo poblacional de la emigración a los Estados Unidos, parece estar claro que el desarrollo económico no ha cumplido la finalidad ni los objetivos a que estaba dirigido, puesto que en 10 años, sólo ha aumentado el ingreso para dichas familias, en un 0.49 por ciento, lo que equivale a decir a una media de aumento anual tan baja como es el 0.05 por ciento, supondrían veinte años de larga espera para obtener un pobre 1.00 por ciento del ingreso total en casi la tercera parte de las familias puertorriqueñas.

Nada más gráfico que todo esto para demostrar dónde han ido a parar tantas mejoras de bienestar social con tan desequilibrado "desarrollo económico" y por desequilibrado, trágico.

Debemos contemplar cuidadosamente, como en 1960 (y no en 1959) por ser un año censal el primero, la población se componía de 2,349,544 personas, donde el 30 por ciento de las familias puertorriqueñas más pobres de los tres primeros niveles, alcanza a 704.863 personas, mientras que en 1970, los mismos niveles y condiciones de una población de 2,712,033 personas, o sea, que el 30 por ciento de ellas asciende a 813,609 personas, lo que representa en términos de porcentajes, que en el ingreso total familiar de ese 30 por ciento bajo de la población, encontramos sumidos en los citados niveles, a una nueva masa de más de 100,000 personas que han venido a engrosar las filas de la "pobreza", lo que ratifica nuestra concepción de que no ha habido un verdadero desarrollo económico para beneficio de los estratos sociales más pobres de Puerto Rico.

Y todo ello a pesar de las cifras de 1972, donde el Producto Nacional Bruto alcanza a 5,822.5 millones de dólares, a un ingreso familiar medio de 7,173 dólares, a un ingreso personal "per cápita" de 1,716 dólares, donde todo ello parece ser más aparente que real para esa preterida clase social que llega a ser como un tercio de la población total de

Puerto Rico, que para ese año suma 2,816,000 habitantes,⁶⁶ puro contraste con el 10 por ciento de la escala o nivel superior que recibe el 35.82 por ciento del ingreso total del país en 1970. Si bien, en honor a la verdad, la década anterior como puede verse en el cuadro del "Ingreso Familiar" el mismo grupo del nivel superior percibía del ingreso Total en 1959, un 14.88 por ciento, esto quiere decir, que la concentración del ingreso Total en el grupo "superior" durante diez años citados ha disminuido en un 9.06 por ciento, que equivale a señalar una cierta mejora en la distribución del ingreso, pero aún muy lejana de la realidad y de la supuesta justicia social "tan cacareada".

Ahora bien, es verdad que el crecimiento económico no puede por sí mismo terminar con los problemas de la pobreza y el desempleo en Puerto Rico. Es significativo que a pesar de las altas tasas de crecimiento económico por más de un cuarto de centuria, la pobreza y el desempleo no han podido ser erradicados como los más grandes problemas que afectan a una gran parte de la población puertorriqueña. El desarrollo es solamente una parte del crecimiento económico, si bien es una parte indispensable del mismo. Sin desarrollo son impracticables muchos de los objetivos sociales inherentes a un plan de desarrollo económico y bienestar social. En definitiva que para obtener un bienestar social seguirá

constante y relativo, el ingreso real deberá crecer como mínimo tan rápidamente como crece la población.⁶⁶ A mayor velocidad en el ritmo del crecimiento económico, mayor oportunidades de bienestar y mayor número de puestos de trabajo pueden crearse, pero este crecimiento desorbitado puede traer grandes perturbaciones sociales entre la capacidad de asimilar el impacto económico y la capacidad paralela síquico-social de la asimilación sin traumas por la población, cuyo progreso económico suele romper el equilibrio social, aparejándose una desintegración síquica, moral y social que pueden trocar los fines perseguidos. Desfasado el progreso puertorriqueño del equilibrio síquico-moral las consecuencias son terribles, desde el escape a las drogas, el alcohol, el vicio, la corrupción y el crimen.

Y uno puede preguntarse ¿debe estar un pueblo dispuesto a pagar tan alto precio por un crecimiento económico acelerado? ¿Qué parte del crecimiento debemos invertir para paliar esos males sociales? Hay que construir más cárceles y centros penitenciarios, y darle más seguridad a los existentes, hay que gastar más en la Administración de la Justicia, guardias penales, dotar al país de una policía eficiente y numerosa para perseguir el crimen, hay que levantar hospitales y centros especializados para atender el tratamiento del drogá-

⁶⁶The Committee to Study Puerto Rico's Finances
Report to the Governor, December 11, 1975, pág. 8.

dicto y del alcoholizado que suman decenas de miles en Puerto Rico, hay que construir centros de rehabilitación para menores, hospitales psiquiátricos, ya que la población penal, drogadicta y la delincuencia juvenil reclama las tasas más altas del mundo para Puerto Rico, mientras a pesar de estas terribles circunstancias los gobiernos de turno se ufanan en hablar del gran progreso, de la mejor calidad de vida para el país.

De qué sirve pues que el Producto Nacional Bruto en la Isla haya crecido desde unos 500 millones de dólares en 1947, a unos ocho mil millones en 1974, cuya tasa de crecimiento media haya sido de un 10.2 por ciento por año en el período 1947-1974,⁶⁷ o que después del ajuste por los movimientos de los precios, en dicho período el crecimiento real tenga una tasa promedio de 6.9 por ciento por año. O que la producción "per cápita" del ingreso o Producto Nacional Bruto haya aumentado de 658 dólares en 1947, a 2,245 dólares en 1974, o sea, a una tasa de crecimiento medio entre 1947-1974, de 49 por ciento al año.⁶⁷ En términos cuantitativos es extraordinario pero no se vaya a convertir en la triste fábula del lobo y el cordero.

Toda esta compleja parafermalia se cuestiona porque un crecimiento más moderado, haciendo factible el desarrollo a base de una auténtica economía puertorriqueña, sin haber caído

⁶⁷ Ibid.

en tan grave estado de dependencia económica, que hubiera hecho posible un crecimiento paralelo de la industrialización con la agricultura, prácticamente abandonada, donde podrían hallarse trabajando aquellos que hoy constituyen esa masa de desempleados del país y que a su vez el desarrollo de verdad hubiera tenido un fuerte impacto en ese grupo numeroso que figura inmerso en la suma pobreza sin trabajo, y viviendo ignominiosamente de los "cupones de alimentos".

APENDICE IEl Desarrollo Económico

Ya hemos descrito el grado de pobreza extrema en que vivió Puerto Rico durante casi medio siglo. No sería hasta el advenimiento del Partido Popular con su líder máximo Muñoz Marín recién llegado al poder, que se buscara una fórmula de desarrollo económico para tratar de sacar de la miseria al país. Pero el problema fundamental no consistía en hallar una fórmula, sino como lograr el dinero.

El ingreso o la renta nacional de Puerto Rico era muy baja, no había una capitalización del dinero porque el ahorro insular era negativo y no había un sector local financiero, porque los dueños de la propiedad absentista, desvinculados de Puerto Rico remitían sus ganancias al exterior y Estados Unidos pese a ese retorno, ni sentían ni se preocupaban por canalizar algún dinero de inversión para la Isla, puesto que las condiciones prevaletientes no eran las mas apropiadas para la inversión en el país. La coyuntura no era propicia para esperar del sector privado la iniciativa de una inversión para el desarrollo. Por tanto como la empresa privada era la gran ausente tendría que surgir del mismo gobierno dicha iniciativa para el desarrollo. Por tanto, el problema seguía latente. ¿De dónde saldrían los fondos necesarios para el de-

desarrollo económico?

En la situación coyuntural de los años "40", Puerto Rico empezaba a matar su hambre crónica gracias a los programas de "ayudas económicas", iniciados en la década anterior por la política del New-Deal de la Administración de Franklin D. Roosevelt. Ahora bien, éstas ayudas no significaban más que eso, limosnas oficiales que paliaban el hambre inmisericorde del pueblo puertorriqueño, cuando no evitaban la muerte por inanición. En esta perspectiva prodújose el estallido de la II Guerra Mundial, conflagración que vino a trastornar todo el sistema económico mundial, lo cual trajo como consecuencia toda "una seria escasez de whiskey en los Estados Unidos",⁶⁸ repercutiendo favorablemente ésta situación en una demanda favorable a los "rones de Puerto Rico, que hasta entonces no habían podido penetrar el mercado continental norteamericano.

Puede señalarse que no existen datos sobre el Balance Comercial de Puerto Rico con anterioridad a 1940, exceptuándose los estimados de Clark en relación con el período 1927-28.⁶⁹ En tal año los conceptos por numerario de las exportaciones eran superiores a las importaciones, sin embargo, los demás renglones en conjunto lo hacían deficitario, compensándose todo ello por los movimientos de capital del exterior a la Isla.

⁶⁸Curet Cuevas. Op. Cit. pag. 277.

⁶⁹Ibid. Op. Cit. pag. 33.



En dicha perspectiva, la demanda por el ron puertorriqueño, creó un fuerte estímulo para la expansión de la referida industria insular, la que entonces pudo generar un cierto mayor nivel de empleo, particularmente debido a que el gobierno de los Estados Unidos, devuelve al gobierno de Puerto Rico los impuestos tarifarios aplicados a los productos importados de la Isla, como ron, tabaco, etc., por la misma condición que le exime del impuesto federal sobre ingresos determinados por las leyes estatutorias aplicadas a Puerto Rico. El retorno a la Isla de los arbitrios recaudados sobre el ron en los Estados Unidos, hizo posible en primera instancia y gracias a las circunstancias de la situación bélica mundial, la financiación de la reforma económica de iniciativa gubernamental que conduciría finalmente al llamado desarrollo económico de Puerto Rico.

A fines de la década de los años "30", el gobierno local creó unas cuantas empresas consideradas básicas para Puerto Rico dada la escasez en tales productos como, "cemento, papel, zapatos, vidrio", etc., que si bien no constituyeron una base para el desarrollo, sí que sentaron unas pautas para que el propio gobierno pusiera alma y corazón con miras a lograr una fórmula que condujera a la industrialización de la Isla ante el retraimiento de la inversión privada.

Al tiempo que Muñoz llega al poder, se desarrolla una sorda lucha entre él y el gobernador Tugwell, quién prefe-

ría primero la reforma y desarrollo de la tierra, posteriormente vendría el desarrollo industrial. Muñoz Marín presidente del Senado, valiéndose de Moscoso artífice con el tiempo del "desarrollo económico de Puerto Rico haciendo labor de "zapa" frente al gobernador Tugwell, iba introduciendo alguna que otra industria a través de la Junta de Planificación y de la Compañía de Fomento.⁷⁰ Estos eran sus propósitos, industrializar el país, desarrollar industrialmente a Puerto Rico en contradicción abierta con la teoría de Tugwell, quién mantenía que primero había que desarrollar económicamente la agricultura. Este pugilato se mantuvo tras bastidores entre Muñoz Marín y el gobernador Tugwell. De forma que el pretendido logro del "Propósito de Puerto Rico", no se llevaría a cabo abiertamente hasta 1947, cuando el P.P.D., ya en pleno dominio del poder político y habiéndose desplazado al último gobernador norteamericano Tugwell, por demás colaborador de Muñoz Marín en sus pretensiones de "reforma socialista de la tierra", por sus supuestas concomitancia comunistas, según las corporaciones y el propio Congreso de los Estados Unidos, azuzados por ellas, fue dimitido en 1946. Mientras que Muñoz Marín con proyecciones mucho más socialistas hasta los primeros años de los "40", por su pasado y por sus aparentes ejecutorias de la Reforma Agraria, ni fue proscrito, ni menos repudiado publicamente por Washington. Tugwell fue

⁷⁰Ibid.

decapitado políticamente en pago a su deliberada política por ayudar a una justicia social de la tierra que llevaba el merchamo socialista impuesto por Muñoz. Tuqwell no tenía nada de socialista, era simplemente un hombre de corte liberal, purgado por haberse querido enfrentar a los grandes intereses, máxime cuando en la administración norteamericana ya no gobernaba Roosevelt. Muñoz Marín prevaleció incólumne, quizás por aquello de "haber sabido rectificar a tiempo", abdicando de sus "perniciosas ideas socialistas e independentistas". Ahora bien, por las salidas, tendencias, hechos y actuaciones de Muñoz en esa época, hacen presumir que hubo un compromiso no revelado con el gobierno de Roosevelt que marcan ese cambio de 180° en la brújula política de Muñoz Marín. Es posible que algún día Muñoz revele en sus Memorias inéditas aún a que se debió tal renunciación.

Mientras tanto, iniciase una relativa bonanza económica en Puerto Rico comparado con los años precedentes, debido al producto de los aludidos impuestos percibidos. Baste citar que las recaudaciones totales del llamado Fondo General, alcanzaron en 1941, unos 20.7 millones de dólares, de los cuales, 5.3 millones o sea, el 25.6% correspondían a los retornos por impuestos y arbitrios recaudados por la misma Aduana Federal.¹

¹Ibid. 279

Estos mismos ingresos aumentaron considerablemente en el año fiscal de 1944, cantidad que alcanzó 65.8 millones, o sea el 63.2% de los ingresos totales del "fondo general" del referido año, que fue de unos 104.1 millones de dólares.⁷²

Es bueno recapitular el hecho, que desde 1941 a 1946 el citado "fondo general", obtuvo la suma de 367.2 millones de dólares, de los cuales, 179.4 millones, o sea, el 48.9% procedían de "retornos federales", y unos 187.8 millones, o sea, el 51.1% correspondían a los impuestos del gobierno de Puerto Rico.⁷³ Con esta base contributiva-financiera tuvo el desarrollo económico local un fuerte estímulo económico, mediante la aplicación directa de los citados reembolsos que aumentaron en un 300% durante el período de 1941-46.

También encontramos otro factor susceptible de tales mejoras en el Presupuesto general de gastos del gobierno de Puerto Rico. Dicho "presupuesto", totalizaba en 1940, la cantidad de 32.1 millones de dólares, mientras que en el 1946, alcanza la suma de 104.9 millones de dólares. La mejor representación de cuanto exponemos, la encontramos en las cifras siguientes: En 1940, el gobierno de Puerto Rico dedicó

⁷²Ibid y passim.

⁷³Ibid.

la suma de 6,672,000 millones al desarrollo de mejoras de capital, destinando a empresas de carácter público, 135,000 dólares, mientras que en 1946 se produjo un cambio extraordinario al asignar 15,592,000 millones a mejorar de capital y 30,572,000 millones a las empresas de índole pública.⁷⁴

En el transcurso que vá de 1941 a 1947, el gobierno del país contribuyó con una cantidad que rebasó los 129 millones de dólares. Dichos millones fueron para financiar a las empresas de carácter público, como la Autoridad de Tierras, Compañía de Fomento Industrial, Banco Gubernamental de Fomento, la Autoridad de Hogares, Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, Compañía Agrícola, Administración General de Suministros, Autoridad de Transportes, Corporación del Seguro del Café, Autoridad de Comunicaciones, Autoridad de Fuentes Fluviales y Servicio de Riego de Isabela. Esto demuestra claramente, que en el corto lapso de tiempo comentado, no hubo que recurrir a la "deuda pública", para financiar el inicio de la etapa del denominado "despegue económico", por lo que nos es rotundamente afirmativo, señalar, que la "deuda que tenían los municipios y corporaciones públicas en 1940", era de 44,380,000 millones de dólares, suma relativamente considerable para aquéllas fechas, contrastando sustancial-

⁷⁴H.S. Perloff. Op. Cit. pag. 379.

mente con la de 1947, la cuál se redujo a 17,606,000 millones de dólares,⁷⁵ prueba evidente del cambio operado económicamente en el país, en base a una armonización equilibrada de intereses. Si se hubiera mantenido ésta armonización inicial en el desarrollo económico de Puerto Rico, no cabe duda que hubiera constituido un desarrollo menos acelerado, pero consecuentemente mas equilibrado socialmente, compensándose con una economía mucho mas sana, de menor dependencia foránea y más puertorriqueña. Este desfase económico trajo un desfase social, terrible, evasallando los valores morales, eficos y sociales, por cuanto prodújose una indigestión económico-social harto difícil de digerir.

A partir de 1947, cuando aparentemente Muñoz Marín ganado por la Administración de Roosevelt primero y fiel a los postulados de Washington después, enfrentado a los grandes intereses capitalistas norteamericanos establecidos en Puerto Rico y en constante cabildeo político congresional, parece que ante tanta presión, decidió claudicar en su política pública invirtiendo su desarrollismo económico de gran énfasis gubernamental y de tipo socialista que prevaleció durante los siete primeros años de política popular por aquél otro iniciado con la "Operación Manos a la Obra" de 1947 con una fuerte caracterización de desarrollo capitalista norteamer-

⁷⁵ Anuario Estadístico de Puerto Rico. Junta de Planificación de Puerto Rico. 1959. pag. 262.

ricano, basado en la inversión privada que adquiriría una fuerte preponderancia en el destino socio-económico del país.

De aquél marcado acento pro-socialista que trae en su aureola reivindicativa el Partido Popular bajo el lema de "Pan, Tierra y Libertad", puede decirse que era un programa económico valedor de la justicia social del pueblo, trócase por el nuevo programa del "zar económico" de Muñoz Marín, el farmacéutico Moscoso. El nuevo desarrollo tenía como premisas, la inversión privada directa, capital externo proveniente de U.S.A. fundamentalmente para permutar el supuesto desarrollo agrícola que propugnaba el gobernador Tugwell por el "desarrollo industrial" de Muñoz y Moscoso. Es decir, que a la tesis de desarrollo agrícola básicamente primera, (negada de exención contributiva), opúsose la tesis de desarrollo industrial con exención contributiva, o sea, que las prioridades de Tugwell se contradecían con las de Muñoz, cosa que éste llevó a la práctica a partir de 1974,⁷⁶ cuando ya Tugwell había sido defenestrado políticamente, dejándole al Partido Popular la política relativa de manos libres y el camino expedito para el nuevo plan de desarrollo.

Las fuentes de fondos de capital para el financiamiento del nuevo tipo de desarrollo, serían a partir de ahora clasi-

⁷⁶Curet Cuevas. Op. Cit. pags. 214-215.

ficadas en fuentes internas y externas.

1) Internas:

- a) ahorros privados internos
- b) reserva de Depreciación de los negocios
- c) ahorro público interno

2) Externas:

- a) inversiones directas de capital privado.
- b) préstamos privados y públicos.
- c) transferencias unilaterales del gobierno federal.⁷⁷

Un ejemplo claro de esto fue que en los 26 años que van de 1947 a 1972 se han generado en la economía de la Isla la cantidad de 16.222 millones de dólares, que fueron utilizados para la inversión interna bruta de capital en parte, y para los aumentos netos de los activos de Puerto Rico en el exterior.⁷⁸ Baste señalar que de tan solo 51.6 millones como caudal de fondos habidos en el año de 1947, se llegó a los 2,115.2 millones de dólares en 1972.

Esto puede apreciarse en el cuadro que exponemos a continuación:

⁷⁷Ibid. pag. 280.

⁷⁸Ibid.

Fuentes de Fondos de Capital. Años Fiscales, 1947-1972
(En millones de dólares, según se desprende) A.

Períodos 5 Años	Total	Import.neta Cap.externo	Deprecia- ción	Ahorro del Gobierno	Ahorro del Sector Privado
1947	5.6	28.8	22.8	26.2	-26.2
1952	191.7	75.1	46.0	41.8	28.8
1957	283.3	122.7	86.2	41.3	33.1
1962	559.5	291.9	146.7	61.6	59.3
1967	1,181.4	644.4	247.6	163.9	125.6
1972	2,115.2	1,356.9	428.2	191.5	138.6
Total General	16,222.4	8,865.0	3,895.4	2,142.8	1,318.8

Fuentes: Junta de Planificación de P.R. Ingreso y Producto, 1947-60 y 1973.

(En el cuadro precedente, no se incluyen los años correlativos, habiéndose registrado de 5 en 5 años para dar una idea del crecimiento de los Fondos de Capital. Ahora bien, la suma recoge los totales generales que comprenden toda la periodización anual desde 1947 a 1972, aunque no estén las cifras representadas año por año; de ahí la diferencia entre las cantidades reflejadas y las sumas totales).

Podemos observar como la importación neta de capital foráneo, alcanzó en el período 1947-1972 la suma de 8,865 millones, representando más de la mitad del capital total en los veintiseis años de referencia, habiendo aumentado

de 28.8 millones y de un 55.8% del total en 1947, a 1,357 millones y un 64.2% del total en 1972.⁷⁹ Las reservas de "Depreciación" de los negocios, generan la corriente interna de fondos más importantes de Puerto Rico. Puede verse como de 22.8 millones habidos en 1947, llegan en 1972, a un total de 428.2 millones de dólares en un solo año, mientras que la suma de todos los años incluidos de 1947-1972 asciende a 3,895.4 millones.

Por otra parte los ahorros del sector público eran de 26.2 millones, o el 51% del total en 1947, alcanzando un nivel de 191.5 millones en 1972. Esto significa que tenemos una proporción mucho mas baja que la de las otras fuentes, representando solo un 9% del total. Mientras podemos ver, como el ahorro privado de las corporaciones y empresas ha sido sustancial, puro contraste con el ahorro personal que ha sido generalmente negativo,⁸⁰ o lo que supone que el ciudadano común no ahorra, sino, que más bien produce un cierto "desahorro", equivalente a menos de 0.5%, según indica la Junta de Planificación,⁸¹ y el Informe Tobin.

Según Curet, esto es parte de un fenómeno quizás único en el mundo en que la economía de Puerto Rico, aún antes de culminar su etapa de desarrollo, puede decirse que, se hallaba ya inmerso en la etapa de alto consumo, debido a unos factores

⁷⁹Ibid. pag. 281.

⁸⁰Ibid. Op. Cit. pag. 286

⁸¹Ibid. pag. 288.

circunstanciales de su relación y supeditación política económica con U.S., tales como facilidades de créditos comerciales, la extensión masiva por saturación del sistema de tarjetas de crédito de los más diversos usos, influencia agobiante del consumerismo norteamericano, y además el sistema de seguridad social que como un manto protector cubre las situaciones adversas que inducen al ahorro. De aquí la gran paradoja de la economía puertorriqueña, la cual debido a su exclusiva dependencia, a un mercado de capital abierto que le brinda la metrópoli, (aunque tenga que pagar sus jugosos intereses), más a la inversión considerable norteamericana con grandes posibilidades de capitalizaciones gananciales, cuyas tasas de beneficio alcanzan hasta un 88% en Puerto Rico, o sea, que obtienen de un 30 a un 40% más de beneficios que la inversión misma en los U.S.A., según expresa el Informe Tobin de 1975. Todo ello ha hecho posible que la industrialización se haya realizado por el capital y las corporaciones norteamericanas, no siendo necesario el ahorro interno para facilitar la inversión,⁸² pero el costo ha sido muy alto, puesto que siendo el capital norteamericano el factor de desarrollo básico, las ganancias pasan a los Estados Unidos, mientras que Puerto Rico se ve desposeído del dinero-beneficio generado en su propio país.

⁸²Ibid. y passim.

Prueba de ello, es que a través de la Sec. 931, el capital ganancial depositado por las Corporaciones extranjeras (U.S.), en la Banca del país, ascendía a 5,000 millones de dólares, esperando ser repatriado al Continente, sin que el gobierno puertorriqueño pueda hacer nada por impedirlo debido a que carece del poder necesario para ello.

El desglose del capital exterior a largo plazo invertido en Puerto Rico, entre dichas fuentes de origen ha cambiado extraordinariamente. En 1947 las obligaciones netas incurridas por el sector gubernamental, fueron de 20.7 millones, o el 66.8% del capital externo invertido en la Isla a largo plazo, mientras que las inversiones directas fueron de 8.2 millones, o sea, el 26.5% del total. En el mismo año las hipotecas y préstamos de viviendas, llegaron a 1.5 millones, o sea, el 4% del total. Ahora bien, la inversión de capital del exterior, había ascendido para el año de 1972 como sigue: Las obligaciones del sector "gobierno", 451.9 millones, o un 34.4% del total; las inversiones directas 667.9 millones, o el 50.9% del total y por el concepto de hipotecas y préstamos a la financiación de hogares, fue de 113.8 millones o un 8.7% del total.⁸³

De manera que del año 1947 a 1972, la composición del capital exterior invertido en Puerto Rico, fue del siguiente orden

⁸³Ibid y passim.

Conceptos	Cantidad Millones	Porcentaje
Obligaciones sector del gobierno	2,289.5	29.1%
Hipotecas y Préstamos Agencias Federales	611.4	7.8
Hipotecas y Préstamos de viviendas	1,102.0	14.0
Inversiones Directas	3,871.1	49.2
Total	7,873.5	100.0

Fuente: Curet Cuevas. El Desarrollo Económico de Puerto Rico: 1940-1972. Pag. 284.

La diferencia entre el total de capital del exterior invertido en Puerto Rico a largo plazo, desglosado por partidas anteriormente, y la importación neta de capital externo (Cuadro A) consiste en los movimientos de capital a corto plazo y las discrepancias estadísticas entre las series del producto bruto y la balanza de pagos.⁸⁴

En resumen, podemos señalar, que los fondos de capital disponible para la inversión en Puerto Rico, han sido de origen privado a partir de 1947, cuando el cambio de política pública, inicia con la Operación Manos a la Obra, un nuevo tipo de desarrollo económico de base eminentemente industrial, in-

⁸⁴Curet Cuevas. Op. cit. passim.

virtiendo el énfasis original basado en el desarrollo agrícola del país, y de unas industrias fundamentales en 1940 con inversión gubernamental exclusivamente.

Esto produjo el cambio de la inversión total interna, a la inversión privada externa, que ha sido del orden del 86.6%, lo que significa que la segunda etapa de desarrollo, hasta el "despegue", la fuerza motriz generadora del desarrollo económico fue el capital privado.

La más importante forma de importación de capital como indica Curet, ha sido la inversión directa empresarial en los distintos tipos de negocios; y que la inversión pública o del gobierno, ha sido financiada casi en su totalidad por préstamos a largos plazos, obtenidos en el mercado privado de dinero en los Estados Unidos.⁸⁵

Este aspecto ha sido muy negativo, primero para la creación de capital local, ya que el puertorriqueño, dadas las facilidades enajenantes de que goza por su vinculación con los U.S.A., no ha desarrollado la tendencia al ahorro, carente como carece, de una "deuda interna" donde poder invertir, no tiene estímulos ahorradores, y segundo, que dicha deuda interna, hubiera sido para Puerto Rico, un proceso estimulante y paulatino para la causación acumulativa de capital de gran interés

⁸⁵Ibid, y Junta de Planificación de Puerto Rico. Balanza de Pagos. 1942-1961 y 1972.

para la autofinanciación de buena parte de sus proyectos y obras de mejoras permanentes.

La carencia acentuada en el ahorro personal del puertorriqueño, ha traído como consecuencia la dependencia prácticamente absoluta de las fuentes externas de financiamiento,⁸⁶ con un aumento proporcional de la propiedad e intereses económicos norteamericanos en el país, que están en el orden del 90% de la actividad económica general, que constituyen, no solamente un extraordinario "poder detrás del trono" en toda la sociedad puertorriqueña, sino que dificultan por no decir impiden, el logro de la independencia nacional de Puerto Rico, y como dice Marx... "no es la conciencia lo que determina la existencia, sino que es la existencia la que determina la conciencia"... o dicho de otra manera, ...no es la política la que determina la economía, - sino todo lo contrario,- es lo económico lo que determina lo político. Ese es el hecho irrefutable, capaz de nulificar el proceso democrático a priori, por cuanto el pueblo enajenado de su personalidad e identificación nacional, sumido en un 60% por el "mantengo oficial", es incapaz de levantarse frente a los intereses norteamericanos, puesto que viven síquica y económicamente bajo la dependencia insoslayable del bombardeo masivo de los medios de comunicación supedi-

⁸⁶Ibid. Pag. 289.

tados a Washington por una parte y por otra, la "institucionalización de la limosna" norteamericana de los "cupones de alimentos" las cuales degeneran cuando no degradan a la mayor parte del pueblo puertorriqueño, convertido en la plenitud de sus vidas por castración de sus valores y de su moral en simples pedigueños o limosneros de la colonia-beneficencia. Desarraigado de sus valores y de su trabajo por la inercia del ocio estimulado, la gente se ve sometida doblemente a los estragos impredecibles de su mente colectiva, alienada, sin voluntad de ser, de querer seguir siendo puertorriqueño, por el "miedo a la libertad", como señala Eric From.

Análisis resumido de las Condiciones Económicas del Pueblo.

Uno de los cambios más notables ocurridos en Puerto Rico, ha sido el de la población, puesto que el tamaño medio familiar se ha reducido considerablemente. De las 5.18 personas que constitufan la "familia media" o promedio en 1940, éstas se han ido reduciendo a 5.05 personas en 1950, a 4.79 personas en 1960, a 4.23 personas en 1970, y a 4.18 personas de media en 1972.⁸⁷ Sin embargo pese a todo ello, es digno de observarse lo relativo a la situación laboral del país.

Según el Censo de Población, tenía Puerto Rico en el año

⁸⁷ Junta de Planificación de Puerto Rico. Informe Económico al Gobernador. 1972. Pág. A-1.

de 1940, una población de 1,154,475 personas mayor de 14 años, de las cuales 601,990 personas o el 52.1%, constitufan el grupo trabajador, o sea, las que podrfan trabajar. De ellas habfan empleadas 536,314, y desempleadas 65,676, lo que equivale decir, que la tasa de desempleo era de un 10.9%.⁸⁸ Tasa de desempleo reducida si la comparamos con la década anterior de la Gran Depresión que rebasó, más del 50% de la población. Ahora bien, lo que ocurre es que para el 1940, la Agencia PRRA, a la que ya hicimos referencia, mediante la ayuda norteamericana en empleos temporeros, habfa logrado paliar el desempleo masivo, la grave crisis, mediante la ocupación de numerosas personas en la construcción de carreteras, obras públicas, etc., por el llamado "esfuerzo de guerra", con motivo de la II Guerra Mundial, como describe magníficamente Pacheco Padró en "Puerto Rico Nación y Estado".

Entre 1940 y 1972 la población mayor de 14 años aumentó de 1,154,000 personas a 1,901,000. Aquellas personas que constitufan la fuerza laboral en 1940 y que ascendfan a 602,000, pasaron a ser 893,000 personas en el año 1972.⁸⁹ Todo esto significa que la tasa de participación en el grupo trabajador ha disminuído de 52.1% a 47.0%, en el mismo período que va de

⁸⁸Ibíd.

⁸⁹Ibíd. Págs. 335-338.

1940 a 1972.

Esta notable disminución se debe principalmente a la década del "50", cuando se redujo la tasa de participación en el grupo trabajador de 53% en 1950 a un 45.2% en 1960. Es digno observar, que el número de personas empleadas, aumentó de 536,000 en 1940 a 596,000 en 1950, sin embargo reducido dicho grupo trabajador a 543,000 personas en 1960,⁹⁰ casi el mismo nivel de 1940. (Véase Cuadro B). Contribuyó grandemente a ello la fuerte emigración a los Estados Unidos, aspecto que ya recogimos ampliamente, si bien hemos de notar que la gente que emigraba no era precisamente empleada, pues, falta de trabajo unas, o mal empleadas otras, desesperadas partían en un éxodo constante. Claro, esta válvula de escape tuvo que repercutir en un mayor empleo del grupo trabajador insular, que si bien fue aumentando gradualmente en términos numéricos hasta emplear a 783,000 en 1972, tuvo poco éxito en reducir la tasa de desempleo que en dicho año fue de 12.3% de la fuerza laboral, o sea, que habrían 110,000 personas desempleadas, de forma que el círculo vicioso del desempleo masivo no puede romperse, de ahí que deja en entredicho el llamado "desarrollo económico" de Puerto Rico, que lejos de menguar paulatinamente el desempleo, ha venido éste acrecentándose, particu-

⁹⁰ Ibid y Pasimm.

larmente a partir de la crisis energética de 1973, que produjo una tasa de desempleo escalofriante en los años posteriores, que llega hasta el 22% según datos oficiales, pero que es mucho mayor según ciertos economistas e instituciones censales del país; si bien, no pretendemos ir más allá de 1972, puesto que dichos datos no son materia de nuestro estudio.

Para ilustrar cuanto queda señalado procedemos a reproducir el siguiente cuadro:

En Miles de Personas						
Estado de Empleo de la Población Civil						
De más de 14 años - Puerto Rico - 1940 - 1972. Cuadro B.						
Núm. de Personas	1940	1950	1960	1965	1970	1972
Población de 14 años o más	1,154	1,289	1,383	1,646	1,782	1,701
En el Grupo Trabajador	602	684	625	769	827	893
Empleados	536	596	543	680	738	783
Desempleados	66	88	82	89	89	110
Fuera del Grupo Trabajador	552	605	758	877	955	1,008
En porcentajes:						
Personas de 14 años o más	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
En el Grupo Trabajador	52.1	53.0	45.2	46.7	46.4	47.0
Fuera del Grupo Trabajador	47.9	47.0	54.8	53.3	53.6	53.0
Total en el Grupo Trabajador	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleados	89.1	87.1	86.8	88.4	89.2	87.7
Desempleados	10.9	12.9	13.2	11.6	10.8	12.3

Fuente: De Curet Cuevas, Desarrollo Económico de Puerto Rico. 1940-1972. Departamento del Trabajo, Negociado Estadísticas del Trabajo y Censo de Población 1940.

Además del cuadro presentado, tradicionalmente ha habido un grave problema que ha afectado al grupo trabajador en Puerto Rico. Este problema es el "subempleo", o lo que se ha dado en llamar el "empleo disfrazado". Los de los Censos de Población indican que en 1949, solamente el 47.9% de las personas empleadas habían trabajado de 50 a 22 semanas al año, subiendo esta proporción a 49.0% en 1969.⁹¹ Por otra parte, el grupo de personas que trabajaron menos de 26 semanas en el año - según Curet - se redujo de 31.5% en 1949 a 16.2% en 1969.

El mismo autor señala que si bien el censo de 1940 carecía de tal información, no obstante, recogía la de las horas semanales trabajadas. En base a estos datos, el 70.9% de las personas empleadas trabajó 35 ó más horas semanales en dicho año. Sin embargo, según un estudio iniciado por el Departamento del Trabajo en 1967, dicha proporcionalidad habrá subido a 75.3% en el año 1967 del estudio, bajando a 73.8% en 1972.⁹²

Esto indica que se registró un alivio notable en el subempleo hasta el año 1970, pero la tendencia es que se está

⁹¹Ibid. pag. 339.

⁹²Ibid.

agravando nuevamente desde entonces.

Por otra parte sabido como es la pobre información estadística e incompleta de que se dispone relativa a 1940, (a diferencia de los datos científicos de hoy, muy eficientes por cierto) hubo que recurrirse - como indica Curet y Perloff - a la "media" de los jornales por hora en diferentes actividades económicas.⁹³

Los jornales fluctuaban dentro de cada sector económico, de ahí que:

En la agricultura las fluctuaciones eran de 7 a 15 centavos la hora. En la manufactura era entre 10 y 33 centavos la hora. En los Servicios oscilaba entre 14 y 20 centavos la hora. En la Construcción tenían una media de 22 centavos hora y en el Transporte 24 centavos hora. Considerando una jornada laboral por mes de 38 horas, y asumiendo un empleo de 48 semanas anuales, o sea, 1,800 horas al año y buscando el jornal como supone Curet en su punto medio de cada grupo, resultaría entonces en una compensación como sigue a cada empleado:⁹⁴

⁹³Perloff Harvey S. Economic Development of Puerto Rico. 1940-1950, 1951-1960. Office of the Governor. Puerto Rico Planning Board. January 29, 1951. Pags. 29 y 31.

⁹⁴Curet Cuevas. Op. Cit. pag. 342.

Sector o Actividad	dólares por año
Agricultura	198
Manufactura	387
Construcción	396
Transportación	432
Servicios	306

De todo esto puede concluirse, que la percepción media anual por empleado en general en todas las ramas de trabajo fue de unos 240 dólares en el año de 1940, versión de la determinante analítica de Curet, o sea, la compensación a los empleados dividida por el número total de empleados, según los estudios de Ingreso y Producto de las estadísticas oficiales.

Dicha compensación media anual y vista a precios corrientes arroja un aumento de \$653 para 1950, a \$1,711 para 1960, a \$3,923 para 1970, y a \$4,651 para el año de 1972, si bien éste ingreso medio se halla afectado por la inflación, hay que reconocer, que de los 240 dólares de 1940 promedio de un empleado, hasta 4,651 dólares de 1972 promedio percibido por el mismo, aceptaremos que hubo una percepción mayor o aumento de más de 19 veces, o lo que es idéntico más de 1,900% de crecimiento medio en su ingreso.

Sin embargo, visto en términos reales, la compensación o ingreso anual medio por empleado, considerado ahora a pre-

cios constantes de 1954, el aumento sería el siguiente:

Años	dólares por año
1,940	433
1,950	763
1,960	1,544
1,970	2,753
1,972	3,000

Fuente: Curet Cuevas. Desarrollo Económico de Puerto Rico. Op. Cit.

De manera, que desde el punto de vista de la compensación o ingreso real por empleado en la economía de Puerto Rico, podemos decir, que aumentó comparativamente a razón de 6.25% anual entre los años de 1940 a 1972⁹⁵, o un aumento mayor de seis veces, o sea, de 693% respectivamente en los años estudiados. Ahora bien, los sectores de mayor aumento relativo de la economía, han sido los sectores de Servicios, Manufactura, Comercio y de la Construcción. Sin embargo, es bueno señalar que este crecimiento se anula en parte a partir de la crisis del petróleo de 1973", por la política pública equivocada del gobierno del Partido Popular, puesto que siguiendo

⁹⁵ Ibid.

las recomendaciones del "Report to the Governor del Comité Tobin", se congelan los salarios de los empleados y funcionarios por tres años, a fin de salvar la grave crisis que amenaza a toda la economía puertorriqueña. ¿Pero a costa de qué, a costa de quién? Como siempre las consecuencias son terribles para los empleados, que mientras tienen los salarios congelados, son gravemente afectados los mismos por una inflación galopante 1973-74-75 que rebasa el 40% en los años citados.⁹⁶ Si por una parte se congelan los salarios y por la otra el poder adquisitivo del dólar va bajando periódicamente, el salario real sufre los estragos inflacionarios, de manera que el empleado, funcionario u obrero, cada día que se levantan son más pobres, ya que sus jornales o salarios cubren cada vez menos el presupuesto familiar. El error de esta política gubernativa estuvo fatalmente dirigida a la clase más necesitada, mientras no hubo una contrapartida de control de precios efectiva. ¿Y cuándo en buena política pública se carga todo el peso de una crisis de esta naturaleza sobre el sistema de salarios, sin que los grandes intereses, empresarios y comerciantes no compartan equitativamente la parte que les corresponda como miembros integrantes de la sociedad? Dicho sea de paso, es bueno señalar que el Partido Po-

⁹⁶ The Committee to Study Puerto Rico's Finance. Report to the Governor. December. 11, 1975.

pular perdió el poder en 1976 al repudiarlo el pueblo por medidas económicas tan disparatadas como injustas.

Por otra parte, en términos de la población económicamente activa, hay una reducción inesperada en la tasa de participación, que tiene el efecto de distorsionar el cambio en la situación relativa de la población comentada.

Esta medida es la relación que existe entre el número actualizado de los empleos con respecto a la población total, y también a la población de 14 años o más. De esa forma podemos medir el aprovechamiento del potencial humano de un país.

La población total de Puerto Rico en 1940, estaba empleada en un 28.7%. Dicha proporcionalidad, bajó a 23.1% en 1960 y subió a 27.2% en 1970. El número de empleados representaba para 1940, el 46.4% de la población de 14 años o más; bajó a 39.3% en 1960 y finalmente subió a 41.4% en 1970.

En 1940 había una media de 3.49 habitantes por cada persona empleada, aumentando a 4.32 habitantes en 1960 y posteriormente a 3.67 habitantes por cada persona empleada en 1970.⁹⁷ Ello quiere decir que la tasa de participación laboral en vez de aumentar con el progreso, ha ido a menos, hasta el punto que actualmente trabaja menos gente proporcionalmente que en 1940, época crítica, punto de partida del supuesto

⁹⁷ Curet Cuevas. Op. Cit. Pag. 348.

desarrollo económico de Puerto Rico.

Para terminar esta última parte, baste decir, que durante la década de los "50" se deterioro el nivel relativo del empleo según indica Curet, y si bien hubo una recuperación en 1960, ésta no pudo contrarrestar el efecto del período anterior, siendo en verdad que el grado de aprovechamiento humano en la economía de Puerto Rico en 1970, era inferior al año del subdesarrollo de 1940. Como resultado de todo esto, como indicamos anteriormente, la tasa de desempleo según el cuadro B, vemos que era menor en 1940 con un 10.9% que en 1972 que alcanzaba a 12.3%, o sea, un 1.4% mayor en este último año, que demuestra la impotencia del gobierno por ganar la batalla del desempleo.

APENDICE II

RESUMEN DE LA ECONOMIA EN GENERAL

Per Cápita Precios Corrientes

	1940	1950	1955	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
	118	296	446	587	866	1398	1589	1726	1873	2008	2230	2422
Producto Nacional Bruto por Años												
	286.7	754.5	1,141.8	1,676.4	2,763.9	4,621.9	5,171.4	5,675.2	6,205.6	6,708.3	7,147.1	7,492.9
Exportaciones - Importaciones - Bienes y Servicios. Total												
1942 (Mill.) Exp.	220	329	558	863	1,357	2,394	2,513	2,703	3334	4310	4293	4659
Imp.	197	434	738	1,198	2,072	3,681	4,195	4,575	5,322	6,385	7,364	8,091
Saldo Exp. - Imp.	+23	-105	-179	-336	-715	-1,287	-1,682	-1,871	-1,986	-2,075	-3,071	-3,432
Balance en Bienes y Servicios y Transferencias Unilaterales												
(Mill.)	+37	-30	-77	-215	-499	-910	-1,195	-1,250	-1,291	-1,325	-1,795	-1,587

FUENTES: P N B = E L A. Junta de Planificación. Informe Económico al Gobernador 1972. Oficina del Gobernador, págs. 3 = 1971 = 1, 1972 = 2, 1973 y pág. A-1 1974.

Apéndices Informes: 1973 - 1974 - 1975 y 1976.

EPILOGO

Después del cambio de soberanía, Puerto Rico perdió la oportunidad de poner en práctica la modalidad política de la Carta autonómica de 1897, y con ello un siglo de luchas, afanes y gestiones por lograr un gobierno autonómico.

La invasión norteamericana no solo pulverizó las esperanzas puertorriqueñas de ejercer su gobierno propio, sino que retrasó otro siglo, la cuestión de su status político. Ni la Ley Foraker, ni la Ley Jones, ni la de Gobernador Electivo, o la propia Ley de Relaciones Federales creadora del Estado Libre Asociado de 1952, llegaron a igualar siquiera a la Carta Autonómica española, ni libraron a Puerto Rico de su condición eminentemente colonial. El FLA, incapaz de crecimiento alguno, constituyó un engaño al Pueblo de Puerto Rico - cuando se le dijo que habían alcanzado un gobierno propio - cayendo prontamente en una crisis de postración institucional porque sus estructuras jurídico-políticas ni facultaban su crecimiento, ni cumplían con los requisitos descolonizadores de la O.N.U., ni potenciaban de verdad, pacto alguno con los Estados Unidos. Todo se resume en una falta de poderes, ausencia de soberanía, que es lo que hace factible que a los problemas puertorriqueños, se les den soluciones puertorriqueñas. El desarrollo político de Puerto Rico, ha

quedado truncado, imposibilitado de cumplir la misión histórica que le corresponde como pueblo descolonizado.

En lo socio-económico, las razones por una falta de buena política pública, se hallan precisamente en la carencia misma de poder político, pues el gobierno local no tiene jurisdicción en áreas tan importantes como la Inmigración, Leyes laborales, salarios mínimo. Cabotaje, Calidad Ambiental, Recursos Naturales, Salud y Sanidad, Aduanas, Comunicaciones, Servicio Militar, etc. todo ello pese a tres intentos de enmienda en busca de ciertos cambios en la Constitución del ELA, que permitiese tener mayor participación y poder sobre sus propios asuntos. Todo ha sido en vano. Así pues, la política socio-económica del país supeditada al Congreso y por las Leyes Federales de USA, se ve impotente sin poder lograr medidas que fueran apropiadas a sus intereses. El aludido convenio y pacto entre los USA, y Puerto Rico es solo, papel mojado. Unos mandan, los otros obedecen.

Por consiguiente la economía insular seguirá dependiendo cada día más, de las fluctuaciones económicas de los Estados Unidos a cuyo ritmo se acompaña la de Puerto Rico, con el agravante pernicioso de sentir doblemente el alza inflacionaria y la subida de precios. Ello acrecienta la crisis, que no solo es política, sino económica y social, pues la tasa de desempleo tradicional que ha sido de un 11% aproxima-

damente ha subido desde la crisis energética de 1973 hasta un 24%, fluctuando estos últimos cinco años, entre un 16 a un 22%, lo que demuestra también, la impotencia del gobierno local por resolver el problema. El mismo programa industrial de Fomento, no ha podido generar más de la tercera parte de la demanda por nuevos empleos, sin que se vislumbren perspectivas de mejoras en los altos niveles de desempleo. Por otra parte la agricultura que en 1940, ocupaba a un tercio de la población laboral solo da ocupación a un 3.5% de la fuerza trabajadora. Todo esto significa que la urdimbre de la "malla" socio-económica puertorriqueña no aguanta más. Ahora bien, si se capea la crisis momentáneamente, débese al "programa de cupones de alimentos" que cubre a más del 50% de la población de Puerto Rico. Desde el punto de vista imparcial, no hay perspectivas, ni esperanzas para el país, puesto que el supuesto desarrollo económico, no ha logrado su objetivo, ni puede lograrlo mientras Puerto Rico viva ese tipo de dependencia tan aplastante como enajenadora. La solución solo podrá encontrarse cuando se resuelva definitivamente el problema del status político del país. Sin poderes, ni verdadero gobierno propio, no pueden tener soluciones verdaderas los problemas de Puerto Rico, y como alguien ha dicho, "la colonia, aunque perfumada y vestida de seda, colonia se queda".

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Administración de Fomento Cooperativo. Boletín Estadístico de las Cooperativas Activas de Puerto Rico. Administración de Fomento Cooperativo. San Juan, P. R., 1971.
- _____. Huellas de Vida. Actividades Sobresalientes de la Administración de Fomento Cooperativo, Durante el Cuatrenio de 1972-73 - 1975-76. San Juan, P. R., 1976.
- Administración Pública, Escuela. La Nueva Constitución de Puerto Rico. Ed. U. P. R. San Juan, P. R., 1954.
- Aguado Bleye, Pedro. Compendio de Historia de España I y II. Espasa-Calpe: Madrid, 1932.
- Albizu Campos, Pedro. Vida y Pensamiento. Ed. Educación Política. Tomo I, No. 1, San Juan, P. R. s. f., s. a.
- Alonso, E. Sandalio. "Condiciones del Trabajador Agrícola". Revista Económica de la U. P. R. Vol. I. Núm. 4 (julio-agosto, 1931). Río Piedras, P. R.
- Amadeo, Santos P. "El Hábeas Corpus en Puerto Rico". Revista Jurídica U. P. R. Vol. XVII. Río Piedras, P. R., 1946.
- American Museum. "Advers of the Convention of kentucky to the United States in Congress Asembled". Vol. V, 1789.
- Anderson, Robert W. Administration of a Revolution. Reseña en el San Juan Review (Marzo, 1966).
- Arana Soto, Salvador. Luis Muñoz Rivera, Savia y Sangre de Puerto Rico - Muñoz Rivera - José de Diego. (La Disidencia Independentista). Ed. Uniguza: Barcelona, 1970.
- Asamblea Agricultores reunida en San Juan el 23 de abril de 1899. Exposición al Presidente de los Estados Unidos del Estado Económico de Puerto Rico con motivo del cambio de nacionalidad. (Mayo 6 de 1899.)

- Barkan, Elliot R. Diplomatic History - United States. Monarch Press, Inc.: New York, N. Y., 1966.
- Berbusse and Edward. The United States in Puerto Rico 1898 - 1900. The University of Carolina Press. Chapel Hill: N. C. 1966.
- Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo V. Núm. 56. 1918-19. Tipografía, Cantero, Fernández y Co. San Juan, P. R., 1918.
- Bothwell B., Reece. Trasfondo Constitucional de Puerto Rico. Ed. Universitaria, Río Piedras, P. R., 1971.
- Bothwell B., Reece y Cruz Monclova, Lidio. Los Documentos... ¿Qué dicen? Edic. Universidad de Puerto Rico. San Juan, P. R., 1960.
- Carnegie, Andrew. Los Estados Unidos. Ed. Imp. Soler, Alvarez. Habana, Cuba, 1879.
- Clark, Víctor S. Porto Rico and It's Problems. The Brookings Institution. Washington, D. C., 1930.
- Carreras, Juan. Santiago Iglesias Pantín. Su vida, su obra, su pensamiento. Ed. U. P. R., 1966.
- Colón Martínez, Noel. "Cara a Cara ante el País". Canal 11. 21 de abril de 1974. Santurce, P. R.
- Committee to Study Puerto Rico's Finances. Report to the Governor. December 11, 1975. San Juan, P. R.
- Congress House, U. S. Puerto Rico Constitution, Hearings before the Committee on Public Lands, 81st. Congress on H. R. 7647 and S. 3336. (July 12, 1949. March 14. May 16. June 8, 1950). Serial No. 35. Washington, D. C. Gov. Printing Office, 1950.
- Corretjer, Juan Antonio. La Lucha por la Independencia de Puerto Rico. Edit. Coop. Artes Gráficas Romualdo Real. Guaynabo, P. R., 1974.
- Cruz Monclova, Lidio. Historia de Puerto Rico. (Prólogo). Vol. I y III. (Siglo XIX). Primera Parte, 1885-98. Edit. U. P. R. Río Piedras, P. R., 1970.

- Cruz Monclova, Lidio y Antonio J. Colorado. Noticia y Pulso del Movimiento Político Puertorriqueño (1808-1898 - 1952). Ed. Orión: México, D. F., 1955.
- Del Valle, Jose G. A través de Diez Años (1897-1907). Tip. Feliu y Susanna. Barcelona, 1908.
- De la Cámara, Martin. Historia de España y de la América Española. Ed. Maucci. Barcelona, S. A., 1943.
- Department of the Treasury. Economic and Finances, Puerto Rico. Commonwealth of Puerto Rico. 1972. San Juan, P. R.
- Devis Echandía, Julián. Puerto Rico. Ed. Barranquita, Colombia. Dic., 1949.
- Diccionario, Historia de España. "Revolución de Sept. en Puerto Rico, 1868". Tomo III. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1969.
- Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Sus Documentos Constitucionales. Preámbulo, Ley Pública 600. Departamento de Estado. San Juan, P. R., 1958.
- Enamorado Cuesta, José. El Imperialismo Yanky. Ed. Puerto Rico Libre. San Juan, P. R., 1966.
- Fernández Almagro, Melchor. Historia Política de la España Contemporánea, 1868-1885. Alianza Editorial. Vol. I, Madrid, 1968.
- Fernández Vanga, E. El Idioma de Puerto Rico. Ed. Cantero Fernández and Co., Inc. San Juan, P. R., 1931.
- Figueroa, Lofda. Breve Historia de Puerto Rico. Vol. I y II. Ed. Edil. Río Piedras, P. R., 1970.
- Foerst, Norman and W. W. Pierson, Jr. American Ideals. Ed. Houghton Muffin Co. Cambridge: Mass., 1917.
- Font Saldaña, Jorge. El Ideario de Martí y la Libertad de Puerto Rico. Ed. Caribe. Folleto Conmemorativo. s. f., s. a.

- Foraker Act. The Documents of the Constitutional History of Puerto Rico. Ed. Office of Puerto Rico. Washington, D. C. s. f. s. a.
- Fraga Iribarne, Manuel. Las Constituciones de Puerto Rico. Edic. Cultura Hispánica. Madrid, 1953.
- Gautier Mayoral, Carmen y María del Pilar Arguelles. Puerto Rico y la ONU. Ed. Edil. Río Piedras, P. R., 1978.
- Géigel Polanco, Vicente. La Ley de Relaciones Federales y el Estado Político de Puerto Rico. Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico, 1963.
- Giberta, Eliseo. New-Constitution Establishing Self Government in the Islands of Cuba and Puerto Rico. Office of Cuba. New York, 1898.
- Gómez, Juan Gualberto y Sendrás Burin A. Bosquejo de la Historia de Puerto Rico (1493 - 1891). Ed. San Juan, P. R., 1972.
- Gómez Tejera, Carmen y David Cruz López. La Escuela Puertorriqueña. Ed. Troutman Press. Sharon: Conn., 1970.
- González, Antonio J. Apuntes para la Historia del Movimiento Sindical de Puerto Rico. 1896 - 1941. S. f., s. a.
- _____. Economía Política de Puerto Rico. Editorial Cordillera. San Juan, P. R., 1967.
- Goodsell, Charles T. Administración de una Revolución. Ed. Universitaria U. P. R. Río Piedras, P. R., 1967.
- Government, U. S. A. United States Constitution. Gov. Printing. Washington, D. C., 1952.
- Gould, Lyman J. "La Ley Foraker: Raíces de la Política Colonial de los U. S. A." Ed. U. P. R. Universidad de Puerto Rico, 1969.
- Heredia, Manuel de. Luis Muñoz Marín. Biografía Abierta. Edic. Puerto Rico. Río Piedras, P. R., 1973.

- Hernández Usera, R. Luis Muñoz Rivera. Político y Gobernante. Ed. Puerto Rico. Madrid, 1925.
- Hunter H., Robert. Committee on Interior and Insular Affairs: House Representatives. United States Government Printing Office. Washington, D. F., 1959.
- Idígoras Fuentes, Carlos. Los Libertadores U. S. A. Ed. Amazonas. Madrid, 1966.
- "Informe al Honorable Millard E. Tydings". Presidente del Comité de Territorios y Posesiones Insulares del Senado. Estados Unidos. 1943.
- Instituto de Relaciones del Trabajo. "Folleto Primer Centenario del Natalicio de Santiago Iglesias". U. P. R. 1872 - 1972. Río Piedras, P. R.
- Julien, Claude. El Imperialismo Americano. Ed. Grijalbo, S. A. Barcelona - México, D. F., 1963.
- Junta de Planificación. Informe Económico al Gobernador 1973. Estado Libre Asociado. Apéndice Estadístico. Tabla I - A-1.
- _____. Ingreso y Producto, 1973. Oficina del Gobernador. San Juan, P. R.
- _____. Indíces...Seleccionados de Progreso Económico y Social. Oficina del Gobernador. San Juan, P. R., 1968.
- Kownstar, Allan O. Manifest Destiny and Expansionism in the 1840's. Ed. D. C. Heath and Co. Boston, 1967.
- Lewis, Gordon K. Puerto Rico: Libertad y Poder en el Caribe. Edit. Edil., Inc. Río Piedras, P. R., 1970.
- Leyes de Puerto Rico. Ley Núm. 26. 12 de abril de 1941. Tomo 28, L. P. R. A.
- Lugo Silva, Enrique. The Tugwell Administration. Ed. UPR. Río Piedras, P. R., 1955.

- Maldonado Denis, Manuel. Un Análisis Socio-Histórico de la Emigración Puertorriqueña. Siglo XXI. S. A. Editores. México, D. F., 1976.
- Maldonado, R. Economic, Development and Income Distribution in Puerto Rico. En Curet Cuevas. Desarrollo Económico de Puerto Rico, 1940 - 1972.
- Malet, A., Isaac Y. Los Tiempos Modernos. Librería Hachette, S. A. Buenos Aires, 1959.
- Meier, Arthur. New-Viewpoints in American History. Ed. Mac Millan, Corp. New York, 1928.
- Miller, Paul G. Historia de Puerto Rico. Rand, Mc Nally Co. Chicago - New York, 1939.
- Mills, Wright et alters. The Puerto Rican Journey: New-York's Newest Migrants. New York; Harper and Bros. 1950.
- Ministerio de Estado. "Disposiciones de España y de los Estados Unidos Referentes a la Guerra". (Publicado por R. O.). Tipolitografía de Raoul Peant. Madrid, 1898.
- Mouchet, Carlos y Miguel Susini(h). Derecho Hispano y Commonlaw en Puerto Rico. Ed. Emilio Perrot. Buenos Aires, 1953.
- Morris, Richard B. Encyclopedia of American History. Harpers and Brothers. New York, 1953.
- Muñoz Marín, Papers of Luis. Economic Commissioner for Puerto Rico in the United States. Manuscripts and Archives. New York Public Library, 1928.
- Oficina del Gobernador. Informe Económico al Gobernador. Años 1971, 72, 73, 74, 75 y 1976. Junta de Planificación, 1977.
- Ojeda Reyes, Félix. Yo soy aquel que ayer no más decía. Retrato de un colonizado. Edic. Puerto Rico, Inc. Río Piedras, P. R., 1972.

- Olivares, José. Our Islands and Their People. Vol. I. N. D. Thompson Publishing, Co. New York, 1899.
- ONU. Asamblea General. Resolución de las Naciones Unidas. 27 de noviembre de 1953. New York.
- _____. Carta de las Naciones Unidas. Secretaria General. New York, 1946.
- _____. Resolución 1514 (XV). Asamblea General de las Naciones Unidas. Secretaría Naciones Unidas. 14 de diciembre de 1960.
- Partido Popular. Folleto del Partido Popular Democrático 1940 - 1964. S. F., s. a.
- Ramos de Santiago, Carmen. El Gobierno de Puerto Rico. Editorial Universitaria. Río Piedras, P. R., 1970.
- Ribes Tovar, Federico. El Revolucionario. Ed. Plus Ultra. Educational Publishers, Inc. New York, N. Y., 1971.
- Rivero, Angel. La Guerra Hispano-Americana en Puerto Rico. Suc. Rivadeneyra. Madrid, 1922.
- Robles Cardona, Mariana. Búsqueda y Plasmación de Nuestra Personalidad. Ed. Club de la Prensa. San Juan, P. R., 1958.
- Rosario Natal, Carmelo. La Juventud de Luis Muñoz Marín, Vida y Pensamiento 1898 - 1932. Master Typesetting de P. R. San Juan, P. R., 1976.
- Safire, William. The New Language of Politics. Random House. New York, 1963.
- Sánchez Román, Felipe. Estudios de Derecho Civil. Vol. I. Edit. Rivadeneyra. Madrid, 1899.
- Salinas, Pedro. Aprecio y Defensa del Lenguaje. Junta Editora de la U. P. R. Río Piedras, P. R., 1944.
- Soltero Peralta, Rafael. "Súbditos y Ciudadanos". Revista Jurídica de la U. P. R. Vol. II, Núm. 4 y 5. Río Piedras, P. R. (Diciembre de 1932 - Enero 1933).

State of the Union. The Messages of the Presidents, 1790-1966. Vol. II. 1861-1904. Chelsea House Publishers. New York, 1967.

Status of Puerto Rico. Selected Background Studies. United States - Puerto Rico Commission on the Status of Puerto Rico. Hearings - Senate Documents, No. 108, Vol. I. Legal Constitutional, 1968.

Syrett, Harold, G. American Historical Documents. Constitution of United States. Barner and Noble, Inc. New York, 1970.

Tugwell, Rexford G. The Art of Politics. Doubleday and Co. Garden City. New York, 1958.

United States. "Annual Reports of American Historical Association". 55 Congress. 2da. Session 1898. Washington, D. C.

_____. Vol. 81. House Document No. 577-55th Congress. 2da. Session 1898. U.S.A.

_____. Annuals Reports of the War Department for the Fiscal Year Ended June 30, 1899. Part 6. Washington: Government Printing Office.

_____. Annals of Congress. 7th Congress. 2d. Session. Col. 189. U. S. A. Washington, D. C.

_____. 56th Congress. 1st. Session. Senate Document 2°, 234. Washington, D. C.

United States Congress Senate. Status of Puerto Rico. Hearings Senate Document No. 108. Vol. 2, 89 Th. Congress. 2nd. Session. San Juan, P. R., 1965.

_____. Congress Law. Sec. 3. (Mar. 2, 1901). Washington, D. C.

_____. Hearings Before the Committee on Insular Affairs. House of Representatives. 78th Congress, First Session on S. 981. (May 19 to 25), 1943.

_____. Statues at Large 77 - 86 (1900). Washington, D. C.

- Villar Roces, Mario. Puerto Rico y su Reforma Agraria. Ed. Edil., Inc. Río Piedras, P. R., 1968.
- Wilson, Woodrod. A History of American People. Vol. II. Harper and Brothers Publishers. New York, 1901.
- _____. Epochs of American History Division and Reunion: 1829-1909. Longmans Green and Co. London, 1910.
- Weinberg, Albert K. Manifest Destiny. Quadrangle Paperbacks. Chicago, 1963.

Casos Federales Estudiados

- Balzac vs. Puerto Rico. 253 U. S. 300. 66 L. ed. 628.
- Downes vs. Bidwell. 182 U. S. 45 Law. Ed. 1088.
- People of Puerto Rico vs. Carlos Tapia y People of Puerto Rico vs. José Muratti. 245 U. S. 639; 62 Law. Ed. 525 y 526.
- El Pueblo de Puerto Rico vs. Russell and Co. 1933.
- United States vs. Elinszen. 206 U. S. 370. 51 Law. Ed. 1098.

Conferencias y Discursos

- Cordero, Rafael J. "El Progreso Económico de Puerto Rico en los Últimos 50 Años". Conferencia en el Instituto de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Puerto Rico. (Junio, 1951). Ed. Departamento de Instrucción Pública.
- Fernós Isern, Antonio. Ponencia "Seminario de Derecho Constitucional". Colegio de Abogados de Puerto Rico. (20 de julio de 1972).
- Muñoz Marín, Luis. "Conferencia Inauguración de la Escuela de Administración Pública". (29 de octubre de 1945).

Muñoz Marín, Luis. "Discurso el Día de Muñoz Rivera".
(17 de julio de 1951). Barranquitas, P. R. Ed.
Oficina del Gobernador.

Revistas

Estado Libre Asociado. Revista. Vigésimo Aniversario
1952 - 1972. San Juan, P. R.

Herrero, Vicente. "La Teoría del Estado del Profesor Hans
Kelsen". Revista Jurídica de la U. P. R. Vol. XI
1941-1942. Ed. U.P.R. Río Piedras, P. R., 1942.

Knappet, Jan. "La Función del Lenguaje en una Situación
Política". Revista de Ciencias Sociales. Vol. XV.
Núm. 3. (septiembre, 1971). Universidad de Puerto
Rico. Río Piedras, P. R.
(Nota: No hay tachaduras en Ciencias Sociales).

Literary Digest, The. U. S. A. (31 marzo de 1928).

López Baralt, José. "Breve Historia de Nuestro Status
Constitucional". Revista Jurídica de la U. P. R.
Vol. I. Núm. 3. 1945-46. Río Piedras, P. R.,
1946.

Malaret, Augusto. "Desarrollo del Derecho Escrito en Puerto
Rico: 1508-1902". Revista Jurídica de la Universidad
de Puerto Rico. Vol. V. (1935-1936). Río Piedras,
P. R., 1936.

Morales Carrión, Arturo. "Una Breve Biografía de Puerto
Rico. (1493-1898). Revista E.L.A. (Editada con
motivo del Vigésimo Aniversario del E.L.A.).
San Juan, P. R., 1972.

Muñoz Morales, Luis. "Estudio Comparativo de Derecho Consti-
tucional Puertorriqueño". Revista Jurídica U. P. R.
Vol. 3. (1933-34). Río Piedras, P. R. (Marzo-Abril,
1934).

- Muñoz Morales, Luis. "Estudio Comparativo de Derecho Constitucional Puertorriqueño". Revista Jurídica de la U. P. R. Vol. V. (1935-36). Ed. U. P. R. Río Piedras, P. R., 1936.
- _____. "El Bill Jones". Revista Jurídica de la UPR. Vol. V. (1935-36). Río Piedras, P. R., 1936.
- _____. "La Ley Foraker". Revista Jurídica de la UPR. Vol. III. (1933-34 Marzo-Abril). Río Piedras, P. R., 1934.
- _____. "Notas y Referencias para la Historia de los Partidos Políticos". Revista Jurídica de la UPR. Vol. VI. Núm. 1. Río Piedras, P. R. (Septiembre-October, 1936).
- Ponsá Feliú, Francisco. "Status Constitucional de los Territorios de los Estados Unidos". Revista Jurídica de la UPR. Vol. VIII. (1938-1939). Río Piedras, P. R., 1939.
- Revista Asomante. Núm. 4. San Juan, P. R., 1966.
- Revista Isla Literaria de Puerto Rico. (Octubre-Noviembre de 1969). San Juan, P. R.
- Rodríguez Ramos, Manuel. "Historia de los Códigos Puertorriqueños". Revista Jurídica de la UPR. Vol. XIX. (1949-50). Río Piedras, P. R., 1950.
- Soltero Peralta, Rafael. "Súbditos y Ciudadanos". Revista Jurídica de la UPR. Vol. II, Núm. 4. Río Piedras, P. R., 1932.
- Serrano Geyls, Raúl. "El Caso del Idioma". Revista Jurídica de la UPR. Vol. XVII. (Enero-Febrero, 1948).
- Ti6, Salvador. "Puerto Rico Frontera de Nuestra Lengua". Revista E L A. 1975-76.
- Torre, Revista La. Ed. Universidad de Puerto Rico. Núm. 13. San Juan, P. R., 1956.

Ultramar, Revista Jurídica. "Constitución Autonómica de las Islas de Cuba y Puerto Rico". Imprenta de Felipe Prieto y Orovio. Madrid, 1897.

Periódicos

New York Evening Post. January 27, 1803.

_____. January 28, 1803.

La Democracia (San Juan, P. R.). 18 de julio de 1896.

El País (San Juan, P. R.). 13 de febrero de 1897.

La Correspondencia (San Juan, P. R.). 12 de febrero de 1897.

El Tiempo (San Juan, P. R.). 20 de marzo de 1920.

La Unión Obrera (San Juan, P. R.). 8 de noviembre de 1923.

Puerto Rico Ilustrado. 23 de junio de 1923.

Prieto, Alberto. "Un Análisis Socio-Histórico de la Emigración Puertorriqueña de Maldonado Denis". Claridad. En Rojo. (San Juan, P. R., 1977).

Claridad. "Resolución Condenatoria del Comité Especial de la ONU". 15 al 21 de septiembre de 1978. San Juan, P.R.

El Imparcial (San Juan, P. R.). 12 de noviembre de 1931.

Fonfrías, Ernesto Juan. "José De Diego Defiende su Lengua". El Imparcial. 27 de junio de 1972. San Juan, P. R.

El Diluvio (San Juan, P. R.). 18 de septiembre de 1932.

Diario de Puerto Rico (San Juan, P. R.). 31 de mayo de 1950.

El Mundo (San Juan, P. R.). 31 de enero de 1923.

Campos, Albizu. "El Estado Federal para P. R. no es aceptable porque destruirá nuestra personalidad colectiva". (Entrevista Periodística). El Mundo. 2 de junio de 1923.

El Mundo (San Juan, P. R.). 13 de mayo de 1930.

_____. 22 de noviembre de 1931.

_____. 25 de julio de 1936.

_____. 27 de mayo de 1939.

_____. 10 de junio de 1939. "Resolución de la Convención Económica!" San Juan, P. R.

Muñoz Marín, Luis. "Alerta a la Conciencia Puertorriqueña". El Mundo. 7 de febrero de 1946.

El Mundo (San Juan, P. R.). 8 de febrero de 1950.

_____. 29 de mayo de 1952.

_____. "Puerto Rico Ilustrado". 28 de octubre de 1973. San Juan, P. R.

_____. 16 de julio de 1977.

_____. 26 de septiembre de 1978.

El Nuevo Día (San Juan, P. R.). Votación ONU. 13 de septiembre de 1978.

La Hora. "La Revolución de 1950". 25 al 31 de octubre de 1973. San Juan, P. R.